

MARX
200 AÑOS



Marxismo

AMANE CER EN ROJO

Marxismo, socialismo y comunismo en Bolivia (1880-1932)

Pilar Mendieta Parada
Evgenia Bridikhina

AMANECER EN ROJO
Marxismo, socialismo y comunismo en Bolivia
(1880-1932)

Pilar Mendieta Parada
Evgenia Bridikhina



Vicepresidencia del Estado
Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional
BOLIVIA



Mendieta Parada, Pilar; Bridikhina, Evgenia

Amanecer en rojo. Marxismo, comunismo y socialismo en Bolivia (1880-1932) / Pilar Mendieta Parada, Evgenia Bridikhina – La Paz : Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2018.

642 p. ; il. ; 24 cm – (Marxismo)

ISBN 978-99974-77-53-8 (versión impresa)

ISBN 978-99974-77-54-5 (versión digital)

1. Bolivia – Marxismo, comunismo y socialismo 2. Bolivia – Recepción y difusión del marxismo 3. Bolivia – Nuevas sociabilidades 4. Bolivia – Prensa y literatura obrera I. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, ed. II. Título.

Gestión editorial: Claudia Dorado Sánchez

Coordinación académica: Bianca De Marchi Moyano

Cuidado de edición: Claudia Dorado Sánchez

Transcripción de anexos: Raquel Nava Cerball

Diseño y diagramación: Susana Cayoja Mita y Gabriel Sánchez

Apoyo gráfico: Oscar Claros Troche

Revisión, cotejo y ajuste de pruebas: Carmiña Salazar Rodríguez

Ilustración de portada: “Los imaginarios de Marx” (2018), Susana Cayoja Mita

Derechos de la presente edición: noviembre de 2018

© Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia,

Centro de Investigaciones Sociales (CIS)

Calle Ayacucho esq. Mercado N° 308

La Paz - Bolivia

+591 (2) 2142000

Casilla N° 7056, Correo Central, La Paz

www.cis.gob.bo

ISBN 978-99974-77-53-8 (versión impresa)

D.L.: 4-1-560-18 P.O.

Primera edición

500 ejemplares

Impreso en Bolivia

Las opiniones expresadas en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de sus autoras y no necesariamente representan la postura de las instituciones que han contribuido a su financiamiento, producción o difusión.

Este libro se publica bajo licencia de Creative Commons:

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

Esta licencia permite a otros crear y distribuir obras derivadas a partir de la presente obra de modo no comercial, siempre y cuando se atribuya la autoría y fuente de manera adecuada, y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones.



Índice

Presentación	9
Prólogo	11
1. Itinerarios político-intelectuales del marxismo en Bolivia (1880-1931)	25
1.1. Introducción	25
1.2. El socialismo utópico y el surgimiento del marxismo en el siglo XIX	26
1.3. Los igualitaristas del siglo XIX en Bolivia: Manuel Isidoro Belzu y Andrés Ibáñez	32
1.3.1. El caudillismo de Manuel Isidoro Belzu (1848-1855)	32
1.3.2. La revolución igualitaria de Andrés Ibáñez (1876)	38
1.4. El periodo oligárquico-conservador y el discurso popular del Partido Liberal (1880-1899)	43
1.4.1. La Convención Nacional de 1880 y el nacimiento de los partidos políticos	43
1.4.2. La difusión de las ideas de Marx	45
1.4.3. La política y el discurso popular liberal	49
1.5. El nuevo siglo	52
1.5.1. Los liberales en el poder (1899-1920)	52
1.5.2. Vida intelectual, darwinismo social y modernidad a principios del siglo XX	55
1.5.3. Las primeras referencias a las ideas marxistas en Bolivia	59
1.5.4. Las organizaciones gremiales a principios del siglo XX	62
1.5.5. La presidencia de Bautista Saavedra (1920-1925)	66
1.5.6. El afianzamiento de las ideas marxistas y la pugna con los anarquistas	70

1.5.7. El naciente proletariado minero: el caso de Uncía	76
1.5.8. La sublevación de Chayanta: alianza entre la izquierda y los indígenas	82
1.5.9. Mariátegui, Marof y las interpretaciones sobre la realidad indígena desde el marxismo	87
1.5.10. La reforma universitaria de 1928	91
1.5.11. La crisis económica, el terror comunista y el preludio de la Guerra del Chaco (1929-1932)	95
1.6. Conclusión	99
Bibliografía	105
2. Propagación y recepción del marxismo en Bolivia (1880-1930)	115
2.1. Introducción	115
2.2. Marx no llega solo: el diverso mundo de los libros	119
2.2.1. Entreabriendo las puertas de las librerías	119
2.2.2. Panorama intelectual a finales del siglo XIX y principios del siglo XX	123
2.2.3. La cuestión social y la cuestión obrera	130
2.2.4. Las obras de Marx y Engels. Los libros de autores socialistas y marxistas	134
2.2.5. Literatura anarquista	140
2.2.6. Historia de la Revolución francesa y literatura realista	143
2.3. Nuevas sociabilidades: difusión de las ideas marxistas	152
2.3.1. Recepción del marxismo en el ámbito académico boliviano	152
2.3.2. Propaganda obrera	157
2.3.3. El rol de la prensa	165
2.3.4. Nuevo proyecto de lectura y nuevos lectores: “la generación del 28”	175
2.3.5. Visibilización de los idearios socialista y marxista en el espacio público: la celebración del 1.º de Mayo	184
2.3.6. Lírica y mística revolucionaria: “El sol pega en las fachadas carteles revolucionarios”	201
2.4. Conclusión	220
Bibliografía	225

ANEXOS	245
Nota de edición	247
<i>ANEXO 1: LIBROS Y FOLLETOS</i>	249
Mariano Baptista, “Correspondencias de París” (1871)	251
Sociedad Agustín Aspiazú, <i>Hoja de Propaganda</i> N° 3 (1905)	259
Sociedad Agustín Aspiazú, <i>Hoja de Propaganda</i> N° 5 (1907)	265
José Vera Portocarrero, <i>Orientaciones Obreras</i> (1919)	283
José Peredo, <i>El socialismo</i> (1920)	309
Tristán Marof, <i>El ingenuo continente americano</i> (1921)	357
Anónimo (1922)	369
Partido Obrero Socialista, <i>Programa de principios del Partido Obrero Socialista</i> (1922)	395
Honorable Cámara de Senadores, “8.ª Sesión Ordinaria del día 30 de noviembre de 1923” (1924)	403
Moisés Luis Dick Ampuero, <i>Organización sindicalista</i> (1926)	405
Tristán Marof, <i>La justicia del Inca</i> (1926)	411
Consejo Obrero Central, <i>Primer Congreso Obrero Departamental de Cochabamba. Resoluciones y programa mínimo de acción</i> (1928)	455
Ramón Chumacero Vargas, <i>Acción universitaria</i> (s. a.)	459
Octavio Salamanca, <i>Obreros e indios de Bolivia: escuchad la palabra de la Confederación Sindical Latino Americana</i> (1931)	467
Waldo Álvarez España, <i>Memorias del primer ministro obrero. Historia del movimiento sindical y político boliviano 1916-1952</i> (1986 [1954])	481
<i>ANEXO 2: PRENSA OBRERA</i>	503
<i>El Figaro</i> , “Cuestiones Obreras” (La Paz)	505
<i>El Figaro</i> , “Página Obrera” (La Paz)	513
<i>La Patria</i> (Oruro)	525
<i>La Patria</i> , “Página Obrera” (Oruro)	531
<i>La Verdad</i> (La Paz)	539
<i>Arte y Trabajo</i> (Cochabamba)	541
<i>Tierra y libertad</i> (Sucre)	565

<i>El Socialista</i> (Sucre)	569
<i>Bandera Roja</i> (La Paz)	583
<i>Bandera Roja</i> , “Sección Doctrinaria” (La Paz)	587
<i>La Fragua</i> (Sucre)	589
<i>Vanguardia</i> (Sucre)	591
<i>ANEXO 3: POESÍA Y CUENTO</i>	593
Ricardo Jaimes Freyre, <i>Poesías completas</i> (1906)	595
Carlos Gómez-Cornejo, <i>Cantos de amor, de dolor y de lucha</i> (1922)	597
Omar Estrella, “Carta de Omar Estrella [a José Mariátegui]” (1926)	609
Oscar Cerruto, “Canción mural” (1927)	611
Oscar Cerruto, “Lenin” (1928)	613
Wladislao Luziel, <i>¡Proletarios de a pie!</i> (1927)	617
Vigil Hassan, “Canallas dorados” (1927)	621
Carlos Gómez-Cornejo, <i>Poetas bolivianos de izquierda</i> (1930)	625
Sobre las autoras	637

Presentación

El Centro de Investigaciones Sociales (CIS) de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, en aporte a la celebración de los 200 años del nacimiento de Karl Marx, propone una serie de publicaciones en las que se estudian diferentes contextos históricos y sociales de apropiación, desarrollo y construcción del marxismo en Bolivia. *Amanecer en rojo. Marxismo, socialismo y comunismo en Bolivia (1880-1932)* es parte de ese esfuerzo.

Esta obra se fundamenta en una investigación propuesta y desarrollada por las historiadoras Pilar Mendieta, a cargo del primer capítulo: “Itinerarios político-intelectuales del marxismo en Bolivia (1880-1931)”, y Evgenia Bridikhina, autora del segundo capítulo: “Propagación y recepción del marxismo en Bolivia (1880-1930)”. Ambos análisis permiten comprender el contexto social y político en el que aparecieron las primeras menciones a Marx y las nociones asociadas al marxismo. Así, en ellos no solamente se explica el proceso de incorporación y de comprensión del pensamiento marxista en la discusión política y en la acción social boliviana, sino que se pone en evidencia el entorno social de lectura y de producción de ideas de fines del siglo XIX e inicios del XX en el país.

Este volumen es parte de la producción del CIS, específicamente en la línea de investigación Geografía e historia, en la que el 2016 se publicó el libro *La historia de las izquierdas bolivianas. Archivos y documentos (1920-1940)* y el 2017 se continuó con los títulos *La palabra ‘socialismo’ en Bolivia, Siglo XIX; Ejército de Liberación Nacional (ELN): Documentos y escritos 1966-1990*; y *Los partidos de izquierda ante la cuestión indígena 1920-1977*. Los estudios de Mendieta y de Bridikhina, junto con la amplia y cuidada selección de documentos primarios contenida en los anexos de su trabajo, dan continuidad a ese conjunto de publicaciones, aportando a la comprensión de las diversas maneras de organización política que fueron forjando discursos y prácticas a lo largo de la historia de Bolivia.

El CIS impulsa investigaciones que dan cuenta de los debates, los enfoques y los momentos clave para la construcción de la diversidad de la Bolivia

plurinacional contemporánea. En ese sentido, busca profundizar en perspectivas y en estrategias analíticas múltiples que permitan una mejor comprensión del país y de sus procesos de transformación política e ideológica. Este estudio es una contribución en esa perspectiva, tanto por su calidad de fuentes consultadas como por sus interpretaciones y su enfoque. En ese entendido, el análisis de las ideas marxista se complejiza para contribuir a una lectura global de la historia política e ideológica boliviana.

Prólogo

Este año se cumplen dos siglos del nacimiento de Karl Marx (1818-1883), filósofo, economista, sociólogo, revolucionario y hombre de su tiempo. A partir del análisis que él hizo de la sociedad, creó conceptos y teorías que fueron completadas, discutidas o refutadas. Sin duda, su pensamiento inspiró corrientes políticas, justificó revoluciones y delineó toda una manera de ver la sociedad, marcando profundamente el devenir del siglo XX.

Los debates académicos sobre la ideología marxista, en sus diferentes corrientes, tuvieron su auge en la década de 1960, cuando el mundo se encontraba viviendo los efectos de la Guerra Fría entre los dos bloques mundiales, la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Estados Unidos; es decir, entre el sistema comunista y el sistema capitalista. Fueron años de profundos quiebres, ya que esa década se inició con el recrudecimiento de aquella guerra, la construcción del muro de Berlín en 1961, la crisis de los misiles en 1962, las protestas del colectivo negro en Estados Unidos y las revoluciones universitarias de 1968. Fue una década en la que el mundo occidental estuvo caracterizado por cambios radicales traducidos, de manera especial, en el giro que dio una juventud embebida de ideales utópicos respecto a la generación anterior, optando ya sea por el jipismo o por la revolución socialista.

En América Latina ocurrieron hechos emblemáticos, como la Revolución cubana (1959) y la muerte de Ernesto Guevara (1967) —el Che—, iniciándose en Bolivia una nueva década con la guerrilla de Teoponte (1970) y la Asamblea Popular (1971); esta última, a pesar de haber provocado una respuesta dictatorial, quizá sea el hecho más representativo de la lucha de las izquierdas por la toma del poder en el siglo XX. Para entonces, el marxismo como ideología y práctica política ya contaba con una historia que se remontaba a principios del siglo XX, cuando se inauguró una etapa de recepción y de propagación de las ideas de Marx, las cuales se posicionaron dificultosamente y en pugna por su sitio con las opciones reformistas-anarquistas y con el naciente nacionalismo que finalmente triunfó en la Revolución Nacional de 1952. Las nuevas ideas provenientes del marxismo tuvieron eco entre los

intelectuales, los universitarios y los movimientos sociales todavía incipientes, que fueron inspirados por el éxito de la Revolución rusa de 1917 y por la expansión de la ideología comunista en el mundo.

A fines del siglo XIX, todavía no se hablaba de marxismo propiamente dicho, como bien señalara José Aricó en su obra *Marx y América Latina* (1980). En Latinoamérica, la corriente de pensamiento marxista fue apropiada por movimientos políticos y sociales en ascenso, primero en países como Argentina y Chile, donde llegaron millares de inmigrantes portadores de esa ideología. En el caso concreto de Argentina, ya en la década de 1870 existían grupos obreros organizados bajo esa tendencia. Según Horacio Paglione –más conocido por el seudónimo de Horacio Tarcus–, quien estudió la llegada de las ideas marxistas a territorio argentino, el fenómeno social, político y cultural de la rápida difusión internacional de las ideas de Marx durante las dos últimas décadas del siglo XIX y principios del siglo XX se constituye en un extraordinario estímulo para la historia política e intelectual latinoamericana (Paglione, 2007). Así, en un periodo relativamente corto, y todavía en búsqueda de su identidad, un conjunto de ideas difusas conocidas como materialismo científico se convirtieron en el credo de miles de hombres a lo largo del mundo. No ocurrió lo mismo en otros países latinoamericanos, dado que el marxismo, entendido como teoría científica y revolucionaria, se asentaría más tarde debido, en parte, a la vigencia de la ideología liberal y al escaso grado de industrialización. Tal es el caso de Bolivia, cuyo enclaustramiento marítimo no impidió su lenta pero segura difusión y donde se consolidó tardíamente, en la década de 1920 y a principios de la década de 1930, lo que coincide con la crisis económica mundial de 1929 y la Guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia (1932-1935).

Si bien desde entonces se inició en Bolivia el estudio del marxismo como teoría y práctica revolucionaria, no son muchos los trabajos desarrollados sobre los primeros atisbos del marxismo en este país. En las décadas de 1950 y 1960, se reavivó el interés para interpretar la historia de Bolivia a través de la lente marxista de los historiadores Jorge Alejandro Ovando Sanz (1971), Alipio Valencia Vega (1955, 1963) y José Eduardo Arze Quiroga (1968). Por otra parte, en estudios como el de Herbert Klein (1968), se analizó la propagación de distintas ideas políticas en el periodo de estudio y se incluyeron referencias sobre el proceso de desarrollo de las ideas marxistas.

Importantes aportes a este tema son el trabajo pionero de Agustín Barcelli (1957) y la obra monumental de Guillermo Lora (1969). Lora compiló en varios tomos la más importante historia del movimiento obrero en Bolivia, desde sus primeras expresiones en el siglo XIX hasta la década de 1980 lo hizo bajo la óptica trotskista y poniendo énfasis en la lucha del proletariado hacia la toma de conciencia de clase. La riqueza del aporte de Lora consiste, además,

en que conoció a los personajes políticos de la izquierda de distintas épocas, tuvo la oportunidad de escuchar sus testimonios y recibió su legado, el cual posteriormente constituyó el fondo bibliográfico de su autoría, custodiado en la actualidad en el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, en Sucre. Asimismo, los testimonios de dirigentes obreros como Trifonio Delgado González (1984, 2012) y las memorias de Waldo Álvarez (1986) y de Gumersindo Rivera (1967) otorgan una experiencia vivencial de los vaivenes políticos e ideológicos desde la perspectiva de los propios dirigentes obreros.

Mucho más tarde fue publicado el trabajo de Irma Lorini (1994), cuyo contenido permite entender la expansión de las ideas y la conformación de las expresiones políticas de izquierda en Bolivia. La autora parte de la premisa de que en las décadas de 1920 y de 1930 un movimiento socialista “embrionario” englobaba corrientes como el socialismo, el marxismo y el anarquismo, que compartían las mismas organizaciones sociales; sin embargo, su estudio no retrocede hasta el origen y la influencia o no de esas ideas en la Bolivia de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. En la década de 1980, ya existía un gran interés por el movimiento anarquista y su rol en las federaciones obreras y artesanales de principios de siglo, plasmado en la publicación de Silvia Rivera Cusicanqui (1988) y en el libro colectivo de las autoras Ineke Dibbits, Elizabeth Peredo, Ruth Volgger y Ana Cecilia Wadsworth (1989), así como en los recientes libros de Huascar Rodríguez (2012) y Nivardo Rodríguez (2013). Los autores de esos trabajos coinciden e insisten en una fuerte presencia anarquista, al igual que en la pugna que los anarquistas enfrentaron en Bolivia con los marxistas, a fines de la década de 1920, reproduciendo las diferencias ideológicas que se suscitaron desde la Primera Internacional entre Marx y los defensores de las ideas de Pierre-Joseph Proudhon.

En el último tiempo, es posible observar un renovado interés hacia este tema, con varios libros publicados a fin de rescatar la historia de las izquierdas en Bolivia desde la frescura de nuevas perspectivas y nuevos abordajes, y con novedosa documentación primaria, pero sin la influencia de camisas de fuerza ideológicas. En ese sentido, para el periodo de nuestro interés, se cuenta con los trabajos de Pablo Stefanoni (2015), de Stefanoni con Andrey Schelchkov (2016) y de Huascar Rodríguez, Raúl Reyes, Carlos Soria Galvarro y Gustavo Rodríguez (2017), entre otros estudios promovidos por el Centro de Investigaciones Sociales (CIS) de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia. Es pertinente rescatar también el aporte sobre la recepción y la puesta en práctica de la ideología del socialismo utópico decimonónico realizado especialmente por Schelchkov (2011a, 2011b, 2016). Todas esas publicaciones permiten visualizar el origen de la izquierda en el siglo XIX, así como su desarrollo en el siglo XX, en Bolivia. Los autores coinciden en que no existió una sola izquierda, sino que, por la variedad de propuestas y de visiones, se debe

hablar de las izquierdas; es decir, de reformismo, socialismo, comunismo y anarquismo, que tuvieron, a su vez, un componente propiamente boliviano adecuado a la cultura política local y a la realidad nacional. A partir de ello, nos parece interesante la visión de Stefanoni (2015) sobre la construcción de lo que Benedict Anderson llama “comunidad imaginada”; esto es: una hermandad de izquierda basada en las solidaridades, las redes y las ideas que tienen su origen en el igualitarismo del siglo XIX y aspiran a la desaparición de las diferencias de clase y de la explotación capitalista.

Amanecer en rojo. Marxismo, socialismo y comunismo en Bolivia (1880-1932), estudio que ahora presentamos, tiene por objetivo profundizar acerca de la historia de la recepción de las ideas de Marx en Bolivia desde 1880 hasta 1932, tomando como sustento el contexto histórico, político y social de ese periodo, lleno de acontecimientos políticos importantes. Si bien el trabajo está basado en obras ya consagradas, también incorpora tanto resultados de nuevas investigaciones como documentación primaria inédita. No se trata de una lectura ideologizada que busca mostrar una historia lineal desde la perspectiva marxista. Al contrario, con la finalidad de otorgar una visión más amplia y compleja de la política en el periodo de estudio, se ofrece una gama de opciones ideológicas y de acciones y prácticas políticas que se superponen y se entrecruzan, así como el nacimiento de nuevas alianzas entre los actores sociales y políticos, y las tensiones, las dificultades y los desencuentros, los cuales hicieron que la fundación de los partidos socialistas y de un partido comunista boliviano encontraran más escollos que facilidades para su afianzamiento.

Este volumen está dividido en dos partes, seguidas de un importante e interesante anexo de recuperación documental. La primera parte, “Itinerarios político-intelectuales del marxismo en Bolivia 1880-1931”, desarrollada por Pilar Mendieta, indaga acerca de los derroteros de la recepción del marxismo en Bolivia y su impacto en las expresiones intelectuales y políticas desde 1880 hasta los albores de la Guerra del Chaco (1932). Para comprender mejor ese proceso, Mendieta inicia su trabajo destacando el contexto histórico en el que se elaboraron las teorías de Marx y también la influencia que en el siglo XIX tuvieron en Bolivia las ideas igualitarias del socialismo utópico provenientes de Europa. Como un antecedente de la llegada del marxismo a Bolivia, la autora incluye el análisis de los casos paradigmáticos de Manuel Isidoro Belzu, expresidente del país, y de Andrés Ibáñez, abogado y político boliviano, y de cómo el discurso igualitario derivado del socialismo utópico entró en crisis en la década de 1880, después de la derrota boliviana en la Guerra del Pacífico (1879-1880). En esa etapa, Bolivia comenzaba un nuevo periodo conocido como oligárquico conservador-liberal (1880-1920), que tuvo como característica el nacimiento de los partidos políticos en el ámbito nacional.

Mendieta también parte de la idea de que, en el contexto de la confrontación partidaria, el igualitarismo de antaño perdía fuerza, pero se reacomodaba por medio del discurso liberal. Desde esa perspectiva, propone entender cómo en la década de 1920, después de dos decenios de pugna por la supremacía ideológica frente a los discursos liberales, positivistas y social-darwinistas en boga, ocurrida entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, se produjo la apropiación del discurso marxista. Con ello, busca demostrar que es en ese escenario donde el movimiento obrero y artesanal se apartaría poco a poco de su adhesión a los partidos tradicionales, debido a que se dieron los primeros conflictos entre capital y trabajo, en Bolivia. Tal es el caso de la masacre minera de Uncía (Potosí), en mayo de 1923, entre otros conflictos provocados por demandas laborales y por el deseo de formar organizaciones sindicales en busca de una ideología que los representara. Asimismo, visibiliza el papel de los principales líderes de la izquierda, como Tristán Marof –seudónimo de Gustavo Adolfo Navarro–, Rómulo Chumacero, Carlos Mendoza Mamani y Roberto Hinojosa, entre otros no menos importantes.

Por otra parte, Mendieta hace hincapié en los diversos conflictos ideológicos tanto entre marxistas como entre marxistas y anarquistas, socialistas y reformistas, en pugna por el liderazgo del movimiento obrero, en el que los temas del indio y de la participación de los intelectuales, por citar algunos, fueron motivos de polémica. La autora también visibiliza los festejos del centenario de la entonces República de Bolivia (1925) como el trasfondo de tales conflictos, en los que se refleja con claridad el inconformismo de una nueva generación que actuaba desde varios ámbitos políticos, como las universidades y las nuevas organizaciones obreras, sin que esté ausente la influencia del Partido Comunista soviético, que deseaba expandirse hacia Latinoamérica.

Para Mendieta, la recepción de las primeras ideas marxistas en Bolivia, alrededor de 1900, ocurrió paralelamente a un debate intelectual sobre el “problema del indio”, influenciado por las ideas positivistas y social-darwinistas en boga. Asimismo, según la autora, la creación de las primeras asociaciones obreras y la pugna entre marxistas y anarquistas, entre otros temas, permiten entender el contexto en que se dio la lenta apropiación de un lenguaje y de una praxis marxista por los intelectuales y por el movimiento obrero. A Mendieta le interesa analizar cómo los marxistas bolivianos enfocaron el tema del indio y cómo a través del movimiento universitario y de la creación de agrupaciones políticas aún inestables intentaron encontrar un lugar en la vida política boliviana. Su trabajo finaliza con el análisis de la intensa actividad política de parte de los líderes marxistas y anarquistas en el contexto de la crisis económica, social y política de 1929, lo cual coincide con

el inicio de la Guerra del Chaco. El propósito de esta primera parte, por tanto, es otorgar al lector el contexto político en el que se produjo la apropiación de las ideas de Marx en el periodo de estudio, y permite entender el siguiente capítulo.

La segunda parte, bajo el título “Propagación y recepción del marxismo en Bolivia (1880-1930)”, Evgenia Bridikhina desarrolla una aproximación novedosa al mundo de la lectura de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, a partir del análisis de los catálogos tanto de las librerías existentes en la ciudad de La Paz como de la Biblioteca del Congreso Nacional de Bolivia, con la finalidad de comprender los mecanismos materiales y simbólicos por medio de los cuales fue posible la circulación de las ideas marxistas en el país, sin centrar el análisis únicamente en Marx. Esa revisión le permitió realizar una evaluación de la variedad de autores que fueron requeridos por la población lectora e indagar sobre la diversidad de prácticas de lectura.

El trabajo de Bridikhina analiza también el surgimiento de nuevas sociabilidades en el ámbito académico universitario y obrero, en tanto expresión de una nueva cultura política de izquierda en la que el marxismo empezó a visibilizarse como una de las corrientes del pensamiento boliviano. Para entender la difusión y la apropiación de las ideas marxistas, la autora sigue las huellas de los cambios acaecidos en el medio universitario nacional desde fines del siglo XIX hasta la segunda década del siglo XX, expresados en el Estatuto Orgánico de la Federación Universitaria Boliviana de 1928, que es el documento en el que mejor se escucha la voz de la nueva generación política con la que el marxismo se afianzó en Bolivia. Por otro lado, la autora intenta demostrar que los centros de estudios sociales, las escuelas para los obreros y la prensa obrera contribuyeron a que en el medio obrero se afanzara el interés hacia la lectura y la escritura, y se formaran líderes obreros cuyas ideas, sin embargo, se limitaron tan solo al conocimiento y a la asimilación del marxismo, como también de la izquierda en general.

Bridikhina, asimismo, indaga sobre la manera en la que el marxismo fue tomando cuerpo por medio de despliegues propagandísticos, a fin de analizar cómo surgió una cultura política de izquierda desde la cual las ideas marxistas, socialistas y comunistas se abrieron campo mediante prácticas performativas públicas visibilizadas en los congresos obreros y en la celebración del Primero de Mayo, así como en otros actos y rituales. En su texto, se advierte la transformación de esa festividad y los recursos que en el tiempo fueron utilizados por los organizadores para examinar las causas de la pervivencia de las actividades culturales, a la par de los actos de protesta, apoyados por toda una parafernalia proselitista contenida en los folletos, los periódicos, los ensayos e incluso los poemas revolucionarios. Otro de los aspectos interesantes resaltados por la autora es el énfasis sobre la propaganda política, básicamente

comunista, canalizada mediante la expresión literaria que se constituyó en un medio de expresión del fervor revolucionario y que sirvió para percibir el impacto de las ideas de la izquierda en los sentimientos individuales.

El último apartado corresponde a los anexos. Estos contienen una importante selección de documentación primaria relacionada con el tema de las izquierdas en Bolivia, la cual pretende ser un complemento para los ensayos que aquí son presentados y un insumo para futuras investigaciones. Los documentos fueron recopilados del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, en Sucre, donde también está el importante fondo bibliográfico y archivístico Guillermo Lora; y, en La Paz, de la Biblioteca y Hemeroteca de la Universidad Mayor de San Andrés, de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, y de la Fundación Flavio Machicado Viscarra. Corresponde mencionar y agradecer a Magdalena Cajías y a José Roberto Arze por su generosidad al facilitar alguna documentación rescatada por ellos y conservada en sus archivos personales. Igualmente, es preciso señalar que para el periodo en cuestión existe una variedad de documentación, entre cartillas, cartas y escritos producidos por el movimiento obrero a principios del siglo XX, que fue compilada por Lora en su obra sobre la historia del movimiento obrero. Otro gran aporte es la recopilación de una variedad de material, en su mayoría manuscritos, procedente de los archivos públicos y privados de Bolivia y de Argentina, como también de la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, realizada por Schelchkov y Stefanoni (2016).

Para la primera sección documental reunida en los anexos, se eligió una diversidad de libros y de folletos, los cuales son reproducidos parcial o totalmente según la importancia y el acceso limitado de los investigadores a este tipo de material impreso, debido a que fueron ediciones limitadas. En ese sentido, se consideró relevante reproducir, por ejemplo, dos ediciones de la publicación *Hoja de Propaganda* de la Sociedad Agustín Aspiazú, una de 1905 y otra de 1907, en las que es posible encontrar un conjunto variado de artículos sobre temas sociales y numerosas anotaciones teóricas, entre ellas las primeras referencias a Marx. Otro folleto incluido es el de José Vera Portocarrero, *Orientaciones obreras* (1919), puesto que contiene las reflexiones de este importante líder obrero tanto sobre la fiesta obrera del Primero de Mayo como acerca de la cuestión obrera, los problemas sociales y el socialismo. Sobre este último tema también tratan los folletos *El Socialismo* (1920) y *El Socialismo como el ideal de la humanidad* (1922), que son fruto de la polémica surgida en las páginas de los periódicos *El País*, de Santa Cruz, y *La Verdad*, de La Paz, en los que se toca la variedad de aspectos relacionados con la teoría y la práctica de esa corriente ideológica y, de alguna manera, su relación con algunas ideas del marxismo.

En esa misma sección, para la década de 1920, se incluyen los folletos *Programa de Principios de Partido Obrero Socialista* (1922), *La organización sindicalista*, de Dick Ampuero (1925), *Primer Congreso Obrero Departamental de Cochabamba* (1928) y *Acción Universitaria* (1931), referidos, más bien, a las formas de organización obrera-sindicalista y universitaria, como a los métodos y a las prácticas de la lucha de esos sectores por sus derechos. Del mismo modo, se reproduce el mensaje de la Confederación Sindical Latinoamericana, titulado “Obreros e indios de Bolivia” (1931), en el que, desde afuera, se insinúa la adhesión de esos sectores al Partido Comunista y se incita a la lucha política contra los Gobiernos de turno. Dichos folletos muestran, según el parecer de las autoras de este libro, la evolución de las ideas de izquierda que se dieron en las primeras décadas del siglo XX. La selección igualmente contiene los testimonios de dos personajes pertenecientes a épocas y a grupos sociales distintos: Mariano Baptista, que dejó sus recuerdos sobre la Comuna de París, y el primer ministro obrero Waldo Álvarez, cuyas memorias nos orientan sobre la lucha política de esa década. También se incluyen fragmentos de los libros *El ingenuo continente americano* (1921) y *La justicia del Inca* (1926), de Gustavo Adolfo Navarro, más conocido como Tristán Marof, que fueron las primeras expresiones de búsqueda teórica y práctica respecto al intento de adaptar nuevos modelos de cambio social para una realidad distinta como la boliviana.

En la segunda sección de la compilación, se agrupa una selección de artículos publicados en las páginas obreras de la prensa nacional y de los semanarios y los periódicos de tendencia anarquista, socialista y comunista, como *Arte y Trabajo*, *El Socialista* y *Bandera Roja*, en cuyas páginas se plasmaban las denuncias sobre la situación de los obreros y de los indígenas, las críticas a la situación política y económica de Bolivia, y los aspectos del movimiento obrero, como también los aspectos doctrinarios de las teorías del socialismo, del marxismo y del comunismo.

Finalmente, en la tercera sección de los anexos, se reproduce la producción literaria de autores nacionales como Ricardo Jaimés Freyre, Oscar Cerruto, Carlos Gómez-Cornejo, Vladislao Luziel y Eduardo Román Paz, que se destacaron como los creadores de la poesía revolucionaria del periodo 1920-1930. Este tipo de documentación, según podrá apreciarse, nos ofrece los sentimientos íntimos de cada autor, sus ideales utópicos y la ilusión por la construcción de una sociedad más justa en clave poética; es decir, de quienes soñaban con ver un *amanecer en rojo*.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, Waldo

1986 *Memorias del primer ministro obrero*. La Paz: Renovación.

Andersen, Benedict

1993 *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Traducción de Eduardo L. Suárez. México: Fondo de Cultura Económica.

Aricó, José

1982 *Marx y América Latina*. Lima: Editorial Mexicana / Biblioteca Iberoamericana.

Barcelli, Agustín

1957 *Medio siglo de luchas sindicales revolucionarias en Bolivia, 1905-1955*. La Paz: Editorial del Estado.

Delgado Gonzáles, Trifonio

2012 *Recuerdos de ayer (1916-1929)*. La Paz: Plural editores.

1984 *100 años de lucha obrera en Bolivia*. La Paz: Ediciones Isla.

Dibbits, Ineke et al.

1989 *Polleras libertarias: Federación Obrera Femenina, 1927-1965*. La Paz: TAHIMAPU / HISBOL.

Klein, Herbert

1968 *Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana. La crisis de la generación del Chaco*. La Paz: Librería Editorial Juventud.

Lora, Guillermo

1969 *Historia del movimiento obrero boliviano (1948-1900)*. Tomo I. La Paz: Los Amigos del Libro

Lorini, Irma

1994 *El movimiento socialista "embrionario" en Bolivia, 1920-1939. Entre nuevas ideas y residuos de la sociedad tradicional*. La Paz: Los Amigos del Libro.

Ovando Sanz, Jorge

1968 *Apuntes de historia económica de Bolivia*. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés.

Paglione, Horacio

2007 *Marx en la Argentina, sus primeros lectores obreros intelectuales y científicos*. México: Siglo Veintiuno.

Rivera, Gumersindo

1967 “La masacre de Uncía”. En: *Serie Historia*, número 4. Oruro: Universidad Técnica de Oruro, Departamento de Extensión Cultural.

Rivera Cusicanqui, Silvia

1988 *Los artesanos libertarios y la ética del trabajo*. La Paz: Taller de Historia Oral Andina.

Rodríguez, Huascar

2012 *La choledad antiestatal. El anarcosindicalismo en el movimiento obrero boliviano (1912-1965)*. La Paz: Muela del Diablo.

Rodríguez, Huascar; Raúl Reyes, Carlos Soria Galvarro y Gustavo Rodríguez Veltzé

2017 *Los partidos de izquierda ante la cuestión indígena 1920-1977*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Centro de Investigaciones Sociales (CIS).

Rodríguez Leytón, Nivardo

2013 *Un anarquismo singular. Gustavo A. Navarro-Cesáreo Capriles (1918-1924)*. Sucre: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia.

Schelchkov, Andrey

2016 *La palabra “socialismo” en Bolivia, siglo XIX*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Centro de Investigaciones Sociales (CIS).

2011a *La utopía social conservadora en Bolivia. El gobierno de Manuel Isidoro Belzu 1848-1855*. La Paz: Plural editores.

2011b *Andrés Ibáñez y la revolución de la igualdad en Santa Cruz. Primer ensayo de federalismo en Bolivia, 1876-1877*. Santiago de Chile: Universidad de Santiago.

Stefanoni, Pablo

2015 *Los inconformistas del Centenario. Intelectuales, socialismo y nación en una Bolivia en crisis (1925-1939)*. La Paz: Plural editores.

Schelchkov, Andrey y Pablo Stefanoni (coords.)

2016 *Historia de las izquierdas bolivianas. Archivo y documentos (1920-1940)*.
La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Centro de
Investigaciones Sociales (CIS).

Valencia Vega, Alipio

1963 *Educación cívica, moral y política*. La Paz: Juventud.

1955 *La angustia del estado moderno*. La Paz: Juventud.

Itinerarios político-intelectuales del marxismo en Bolivia (1880-1931)

Pilar Mendieta Parada



Arte y Trabajo, número 298, 19 de abril de 1928, Cochabamba.

1

Itinerarios político-intelectuales del marxismo en Bolivia (1880-1931)

Pilar Mendieta Parada

1.1. INTRODUCCIÓN

El propósito de este capítulo es comprender la recepción del marxismo en Bolivia y su impacto en las expresiones intelectuales y políticas desde 1880 hasta 1931. Entendemos el marxismo como aquel conjunto de ideas y de doctrinas derivadas de las obras de Karl Marx (1818-1883) y de Friedrich Engels (1820-1895), difundido por sus seguidores a partir de 1890. Es preciso señalar que en Bolivia no existe una historia marxista previa a 1900, ya que desde la publicación del *Manifiesto del Partido Comunista* en 1848 hasta la publicación de *El capital* en 1867 las ideas de Marx tuvieron un lento proceso de divulgación en Europa, siendo recién introducidas en Latinoamérica a fines del siglo XIX, principalmente en Argentina y en Chile.

Para una mejor comprensión del proceso de incorporación del marxismo en el pensamiento intelectual y en las acciones políticas en el contexto boliviano, creemos que es importante, a modo de introducir el tema, destacar en una primera parte la influencia que en el siglo XIX tuvieron las ideas igualitarias del socialismo utópico, provenientes de Europa, como antecedente de la llegada del marxismo a América Latina. El socialismo utópico, a veces confundido con el comunismo, si bien poco tiene que ver con el pensamiento de Marx, inauguró una corriente dentro de la política europea, latinoamericana y boliviana que nos permite entender cómo y por qué la diversidad de los discursos igualitarios, resultado de las revoluciones europeas de 1848, tuvo el apoyo de los sectores populares expresados por primera vez en Bolivia entre 1848 y 1855, durante el periodo gubernamental del caudillo Manuel Isidoro Belzu y, más tarde, en 1876, en Santa Cruz, por el líder igualitario Andrés Ibáñez.

Esos personajes hicieron un uso selectivo de las doctrinas del socialismo utópico para llevar a cabo sus propios programas, ya que, como advierte Horacio Paglione (2007) –de seudónimo Horacio Tarcus–, ninguna recepción es neutral o total, puesto que implica cierto grado de selección y de adecuación a los distintos momentos y contextos históricos. Lo propio sucedería

más tarde con el anarquismo y el marxismo que, en las primeras décadas del siglo XX, se fundieron con los movimientos sociales en ascenso, los cuales expresaban una fuerte demanda de ideología para llevar a cabo sus metas de cambio social (*ibid.*: 2).

En Bolivia, el discurso igualitario derivado del socialismo utópico entró en crisis en la década de 1880 cuando, después de la derrota de la Guerra del Pacífico (1879-1880), el país comenzó una nueva fase política caracterizada por el rechazo al caudillismo militar, cuya consecuencia fue el nacimiento de los partidos políticos, inaugurando un nuevo periodo conocido como oligárquico conservador-liberal (1880-1920). Sostenemos que la novedad de la lucha partidaria en ese tiempo provocó que el movimiento popular, encarnado básicamente por artesanos, se adscribiera a una u otra opción política, participando de una lucha en la que el igualitarismo de antaño perdería fuerza. En ese contexto, el discurso liberal, caracterizado por su apelación al pueblo, empezó a lograr adhesiones que se vieron reflejadas en la vida electoral y, más tarde, en la participación popular e indígena durante la Guerra Federal de 1899.

En una segunda parte del ensayo, se trata el tema de la política oligárquica liberal y la recepción de las primeras ideas marxistas en Bolivia, alrededor de 1900. Esto ocurrió paralelamente a un debate intelectual sobre el “problema” del indio y de las razas que habitaban Bolivia, fuertemente influenciado por las ideas positivistas y social-darwinistas en boga, en un contexto de posrebelión indígena de 1899. En tal sentido, se analiza la creación de las primeras asociaciones obreras y la pugna entre marxistas y anarquistas, entre otras temáticas que posibilitan entender la paulatina apropiación del marxismo por los intelectuales primero y por el movimiento obrero después. Tal ideología logró posicionarse, no sin dificultades, recién en la década de 1920, de modo paralelo al nacimiento del nacionalismo y a la crisis del liberalismo. Interesa conocer cómo los marxistas bolivianos enfocaron el tema del indio y cómo intentaron encontrar un lugar en la vida política boliviana por medio del movimiento universitario y de la creación de agrupaciones políticas aún inestables.

El capítulo finaliza con la crisis económica, social y política desatada, entre otras cosas, por la caída de la Bolsa de Nueva York en 1929, que coincidió con un periodo de intensa actividad de los políticos marxistas y el inicio de la Guerra del Chaco (1932).

1.2. EL SOCIALISMO UTÓPICO Y EL SURGIMIENTO DEL MARXISMO EN EL SIGLO XIX

Las ideas igualitarias del socialismo utópico surgieron como respuesta a las deficiencias de la ideología liberal, a las frustraciones de la Revolución francesa (1789-1899) y al auge tanto del individualismo como de la explota-

ción capitalista. Asimismo, tuvieron su máxima expresión en 1848, cuando Europa estaba convulsionada debido a múltiples factores que provocaron revueltas en varios países y la organización de un movimiento obrero que tomó conciencia de la condición común de clase explotada, por encima de las fronteras y de los regímenes. Recordemos que Europa se encontraba en un contexto de muchas desigualdades provocadas, en parte, por la Revolución industrial.¹

No es casual que Karl Marx y Friedrich Engels, ese mismo año, publicaran en Londres el *Manifiesto del Partido Comunista*, una declaración de principios abstractos en la que ya se hablaba del desarrollo de las fuerzas productivas, pero también de una serie de propuestas políticas concretas que ofrecían un esbozo de la concepción comunista de la función de las clases en el capitalismo. En aquella publicación, sus autores señalaron la importancia revolucionaria del proletariado:

De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía, no hay más que una verdaderamente revolucionaria: el proletariado. Las demás perecen y desaparecen con la gran industria; el proletariado [,] en cambio, es un producto genuino y peculiar.

Los elementos de las clases medias, el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el labriego, todos luchan contra la burguesía para salvar de la ruina su existencia como tales clases. No son, pues, revolucionarios, sino conservadores (Marx y Engels, 1974: 30).

Bajo el lema “¡Proletarios de todos los países, uníos!” enunciado por primera vez en el *Manifiesto del Partido Comunista*, el fantasma del comunismo se extendió por Europa entre 1847 y 1849, y Marx tuvo una participación activa en los hechos que sacudieron al continente europeo desde distintos países, por medio de diversas organizaciones y publicaciones. Ese sentimiento revolucionario decayó con el tiempo, pero Marx continuó de manera febril elaborando y perfeccionando su pensamiento. La influencia de 1848 llegó casi de inmediato a los países latinoamericanos.²

-
- 1 El periodo conocido como Revolución industrial comprende desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta principios del siglo XIX, momento en el que se dieron transformaciones tecnológicas, culturales y socioeconómicas en Europa.
 - 2 En 1848, hubo una serie de revoluciones que acabaron con la Europa de la Restauración. Se trató de revoluciones liberales con manifestaciones nacionalistas y con la participación de organizaciones obreras.

Las ideas que a lo largo de los años esbozó Marx no se dieron sobre el vacío y tuvieron muchas vertientes. Desde la filosofía, Georg Wilhelm Friedrich Hegel fue una de las influencias más importantes en su línea de pensamiento. Desde las ideas políticas, sus antecesores fueron conocidos como los socialistas utópicos; sin embargo, es preciso aclarar que aquellos no tuvieron mucho que ver con el marxismo ya que, a principios del siglo XIX, las palabras socialismo o comunismo englobaban una multiplicidad de visiones, ideologías y actitudes que dieron lugar a varias escuelas de pensamiento. Igualmente, si miramos hacia atrás, los orígenes del socialismo podrían retroceder hasta la época de Platón, cuando escribió su famosa obra *La República* (380 a. C.), la cual dio pie a un buen número de utopías posteriores. También son antecesores los primeros cristianos, cuyas formas de vida presentaban características comunistas o, más tarde, los que protagonizaron la Revolución de los Iguales,³ que ocurrió en el contexto de la Revolución francesa (Giner, 1967: 415).

Fue durante el periodo napoleónico que surgió la figura del conde Henri de Saint-Simon, quien conformó una escuela que llevó las nociones socialistas al terreno de la teoría. Junto con él, también fueron importantes Charles Fourier y Pierre-Joseph Proudhon, en Francia, y Robert Owen, en Inglaterra. Mediante sus postulados, Saint-Simon intentó darle sentido a la nueva era industrial en la que se encontraba Europa; se trataba de un igualitarismo liberal, de igualdad de oportunidades, en el que —según él— la economía debía ser planificada. Propuso, ciertamente, un orden social guiado por las clases productivas, pero de bases igualitarias. Cabe señalar que ese pensador escribió antes de la primera revolución proletaria del siglo XIX, razón por la que sus ideas todavía no tenían una dimensión de clases (*ibid.*: 419).

Según Fourier, la revolución no se trataba de la reorganización de la industria y de la agricultura, sino, ante todo, de la moral y de la armonía general. Al hablar del capitalismo, señalaba que el trabajo social moderno sería superado porque los hombres trabajarían bajo el signo de la cooperación y de la libertad, mediante el cooperativismo. Por su parte, Proudhon, cuyas obras son posteriores a la Revolución de 1848, exaltó la propiedad campesina y criticó la propiedad sin utilidad social, al mismo tiempo que declaraba la guerra a la religión en nombre de la ciencia. Al igual que Saint-Simon y Fourier, Proudhon consideraba que el problema social no era un asunto político; desconfiaba del Estado y se oponía a cualquier autoridad, proclamando la libertad y la igualdad, siendo adherente del federalismo y del mutualismo con

3 La Revolución de los Iguales se dio en el contexto de la Revolución francesa y sus participantes pretendían derrocar al directorio e instaurar un régimen de igualdad.

el que daría forma al anarquismo. Uno de sus seguidores fue Mijaíl Bakunin, que se convirtió en su amigo y en su discípulo (*ibid.*: 428).

En 1811, Robert Owen, primer socialista británico, publicó *Una nueva visión de la sociedad*. En esa obra, expresó el convencimiento de que la transformación de la sociedad estaba en manos del hombre. Su idea central era que el carácter humano es la consecuencia directa de las circunstancias en las que nace, vive y trabaja. De ahí que planteara la educación para el logro de la prosperidad y de la abundancia, enfatizando en la necesidad de garantizar el empleo para los trabajadores. Con el tiempo, Owen empezó a evolucionar hacia el comunismo y atacó el individualismo de los economistas liberales. Hacia 1833, se lo encuentra en los registros presidiendo un vasto movimiento sindicalista, plasmado en los famosos *Trade Unions* británicos, hoy conocidos como sindicatos (*ibid.*: 423).

Otra de las vertientes del socialismo utópico es la del socialismo cristiano de Félicité Robert de Lamennais, de quien se dice que fue el escritor más popular entre los jóvenes radicales e incluso entre los conservadores del siglo XIX. Lamennais fue un sacerdote francés que renegó de la Iglesia católica, convirtiéndose en filósofo y teórico político. En *Palabras de un creyente* (1834), uno de los libros más leídos en Latinoamérica en ese periodo, Lamennais expuso su teoría referida a que la historia de la humanidad había sido una lucha constante entre el bien y el mal, anunciando el advenimiento del reino de los pueblos con el triunfo de los principios de igualdad y de fraternidad heredados de la Revolución francesa y del liberalismo político (Schelchkov y Stefanoni, 2016: 16). Lamennais reconocía el derecho a la propiedad, pero protestaba contra su concentración en pocas manos, planteando que el capitalismo realizaba una mala distribución de la propiedad, lo cual llevaba a la tiranía, la opresión y la esclavitud modernas. Al contrario de las doctrinas comunistas, Lamennais veía en el control estatal de la producción y de la distribución un peligro que –en su criterio– era el defecto del comunismo. También creía que el pueblo surgiría de su estado de opresión por medio de la instrucción, premisa necesaria para la emancipación social (*ibid.*).

El motivo principal de etiquetar a esas figuras como “utopistas” es que, aunque sus ideas eran de tipo socialista, no eran científicas y, por tanto, no podían llevarse a la práctica: eran solo ilusiones de un mundo mejor en el que existió una variedad de propuestas. Lo que unió a todos fue su crítica a la sociedad de la época y sus deseos de imaginar una nueva realidad en la que no existieran privilegios, pero sin lograr construir una teoría sólida alrededor de sus ideas y de sus acciones, como sí lo hizo más tarde el marxismo. De ahí que, antes de que Marx desarrollara sus teorías económicas y sociales, las ideas de los socialistas utópicos fueron las doctrinas más conocidas tanto en Europa como en América Latina.

Para el año 1864, Marx y Engels se encontraban claramente identificados con sus ideales políticos comunistas y sus teorías estaban ampliamente desarrolladas, aunque no totalmente difundidas. Por entonces, ambos estaban convencidos de la necesidad de la toma del poder político, que consideraban era la tarea principal de la clase obrera. Entre 1850 y 1851, Marx le dedicó más importancia a los aspectos económicos de la sociedad, combinando su trabajo intelectual con el periodístico, dado que ese sería el único medio que le permitiría sobrevivir, además de la ayuda que le brindaba su gran amigo Engels. Su dedicación al estudio de la economía política tuvo como resultado la publicación de su obra maestra *El capital*, en 1867. Esa publicación, en la que Marx se propuso describir la naturaleza y la función del elemento esencial de la producción capitalista, mediante el análisis de las características de la mercancía y de la teoría del valor, es considerada como “el proyectil más terrible que se haya lanzado en contra de la burguesía” (Barnett, 2010: 199).

En 1867, también fue creada la Asociación Internacional de Trabajadores –que derivó en la Primera Internacional realizada en Londres–, escenario de luchas entabladas entre anarquistas, socialistas y marxistas por el control del movimiento obrero. Integraron su consejo central Marx y Engels, a quienes se opuso el anarquista Bakunin. A grandes rasgos, el meollo del conflicto radicaba en que mientras para los marxistas la forma superior de lucha era la política y su finalidad era la conquista del poder, mediante la organización partidaria, para los anarquistas la política era entendida como un “arte burgués”, siendo las organizaciones sindicales las que debían servir para resistir al poder por medio de la huelga. Con todo, la Primera Internacional resolvió que la emancipación obrera debía ser obra de la misma clase obrera, a fin de establecer idénticos derechos y deberes para todos, y destruir a la clase dominante.

Poco más tarde, durante los últimos años de vida de Marx, se dio un acontecimiento que le fue inspirador. En 1871, en el contexto de la guerra civil en Francia, una sublevación en París hizo que las masas trabajadoras tomaran el control de la ciudad desde marzo hasta mayo de aquel año. La forma de asociación política que la gobernó recibió la denominación de Comuna de París. Aunque inicialmente el evento tuvo una escasa relación con Marx y con la Primera Internacional, muchos enemigos del socialismo indicaron que existía un vínculo entre ellos. Lo cierto es que Marx siguió atentamente los acontecimientos y, al respecto, escribió una de sus más famosas obras políticas, *La guerra civil en Francia* (1871), en la que afirmó que la comuna era el resultado de la lucha de clases en Europa, aunque ideológicamente esa experiencia tuvo más componentes anarquistas provenientes de la ideología de Proudhon.

Marx murió en marzo de 1883. Después de su muerte, Engels –quien viviría 12 años más– fue el primer difusor de las ideas de Marx, junto a Karl Kautsky y a Eduard Bernstein, sus discípulos. En el entierro de Marx, Engels aseveró que “así como [Charles] Darwin descubrió la ley de la evolución en la materia orgánica, Marx descubrió la ley de la evolución de toda la historia humana”, otorgándole a partir de entonces un lugar preponderante en la historia (*ibid.*: 85).

De manera resumida, Marx pensaba el capitalismo como una forma histórica de relaciones de producción, basada en la propiedad privada de los medios de producción y en la creación de plusvalor mediante la producción de mercancías y el desarrollo incesante de las fuerzas productivas. Como tipo específico de orden social, según Marx, el capitalismo genera un antagonismo permanente entre dos clases sociales: la burguesía, propietaria de los medios de producción, y el proletariado, con cuya explotación se hace posible la acumulación de capital. Siguiendo a Marx, esa confrontación es una lucha de clases sometida a un proceso histórico-dialéctico inexorable en el cual el proletariado se constituye en una clase revolucionaria que destruirá a la burguesía como clase dominante. La meta final y fundamental de la revolución proletaria sería, entonces, la instauración del comunismo –la abolición de la propiedad privada y del capital, y la autosupresión del propio proletariado como clase explotada–, sobre la base de un nuevo régimen político destinado a eliminar la democracia burguesa, estableciendo la dictadura del proletariado, aunque Marx no llegó a desarrollar conceptualmente lo que eso significa.⁴ Marx sí elaboró una teoría histórica acerca de los modos de producción que en cada época histórica organizaron la producción social y la apropiación del excedente, desde el comunismo primitivo hasta el comunismo moderno, pasando por la esclavitud, la servidumbre y el capitalismo.

Por supuesto, el pensamiento de Marx es más complejo, ya que su obra es enorme y atraviesa distintas etapas en las que fue reflexionando sobre diversos temas, como la teoría de la enajenación, la teoría de la conciencia y el análisis de la ideología, entre muchos otros aspectos económicos, históricos y filosóficos que sobrepasan la intención de este trabajo. Lo cierto es que, de manera paulatina, las ideas de Marx se irradiaron por el mundo con resultados insospechados en la historia del siglo XX. Como consecuencia, al igual que el socialismo utópico, su línea de pensamiento llegó a Latinoamérica –y a Bolivia–, ocupando, de una u otra forma, casi todo el campo del pensamiento socialista, perdiendo en el camino gran parte de su riqueza teórica, lo que también implicó revisiones y reinterpretaciones posteriores,

4 Sobre la idea de la dictadura del proletariado, Marx ofrece algunos esbozos en su obra sobre la Comuna de París: *La guerra civil en Francia* (1871).

llegando a conocerse sus ideas como marxismo y su visión de la historia como materialismo histórico.

1.3. LOS IGUALITARISTAS DEL SIGLO XIX EN BOLIVIA: MANUEL ISIDORO BELZU Y ANDRÉS IBÁÑEZ

1.3.1. *EL CAUDILLISMO DE MANUEL ISIDORO BELZU (1848-1855)*

Manuel Isidoro Belzu fue uno de los más notables representantes del caudillismo en Bolivia. Como caudillismo conocemos la etapa de la historia republicana boliviana en la que los actores principales fueron los llamados caudillos (1829-1880). La palabra ‘caudillo’ viene del término latín tardío ‘capitellum’ y se puso en boga en el siglo XIX para designar a los líderes que, con respaldo de un ejército provisional o profesional, competían por alcanzar el poder.

Para entender el caudillismo es preciso tener en cuenta que la extensión del territorio boliviano y la diversidad de sus habitantes hacían muy difícil una cohesión interna que posibilitara la creación de un Estado-nación fuerte. De ahí que se generaran poderes locales y regionales con sólidas identidades territoriales heredadas de la Colonia, así como con amplios territorios abandonados y librados a su suerte. El surgimiento de los caudillos estuvo también relacionado con la destrucción del sistema institucional español, el estancamiento económico, el regionalismo, la falta de élites vigorosas –con la consecuente ausencia de partidos políticos– y las pugnas al interior del Ejército, entre otros factores que facilitaron su surgimiento.

Bolivia nació a la vida independiente en 1825, bajo el paraguas de la ideología liberal heredada de la Europa de la Ilustración y de la Revolución francesa. En teoría, el liberalismo considera al individuo por encima de lo colectivo y entiende la libertad individual como un derecho inviolable que se expresa sin afectar la libertad y el derecho de los demás. Para el liberalismo, todos los ciudadanos son iguales ante la ley y ante el Estado. El objetivo del liberalismo es, asimismo, universalizar el Estado y romper con las identidades segmentarias, dando paso a la formación de ciudadanos; es decir, individuos con iguales derechos y obligaciones, cuyas referencias y lealtades comunes confluyen en el Estado-nación.

No obstante, en Latinoamérica, la ruptura con la mentalidad colonial no se dio de manera instantánea. Como bien sostiene Rossana Barragán (2015a), en Bolivia, la legislación instituida por la nueva República no rompió del todo con el antiguo régimen, ya que encubría la matriz básica de origen colonial, la cual continuaba siendo diferenciada y jerárquica. Por tanto, el tema de la igualdad liberal, instaurada en la Constitución de entonces, era una ficción que encubría una sociedad basada en desigualdades. Para Barragán, aquello

que existió en el siglo XIX fue un “Estado pactante”, dado que, debido a la ausencia de hegemonía, tanto de las élites como de los caudillos, lo que se tenía era una sociedad basada en jerarquías, cuyas disputas se arreglaban a partir de negociaciones y de pactos que habrían sido realizados por los gobiernos caudillistas con diversos sectores sociales corporativos y territoriales, fruto, en parte, de las presiones desde abajo.

Tal contexto habría provocado un inestable y frágil equilibrio que posibilitó la coexistencia de pautas heredadas de la Colonia con el nuevo modelo liberal. Sin embargo, esto no quiere decir que no existiera una defensa y una promoción tanto de los valores ciudadanos como de la institucionalidad republicana (Irurozqui, 2000; Mendieta, 2017). La construcción de la ciudadanía dependía de las elecciones, pilar fundamental de la democracia representativa, cuyo sostén es la independencia de los poderes del Estado. Ahora bien, en sociedades desiguales y jerárquicas como la boliviana, con una población indígena mayoritaria, seguida de sectores mestizos de comerciantes y de artesanos, la ciudadanía solo podía ser ejercida por un número reducido de población, perteneciente a las élites que tenían ese derecho debido a su calidad de letrados y de propietarios, lo que excluía de esa posibilidad a la mayor parte de las personas que, según la Constitución, eran consideradas como bolivianos pero no como ciudadanos.⁵

A pesar de esas restricciones, nuevas interpretaciones vieron en la participación política del pueblo –por medio de la violencia, por ejemplo– una forma de ejercicio *de facto* de las bondades ciudadanas. Víctor Peralta y Marta Irurozqui sostienen que, al contrario de lo que se piensa, el tipo de sufragio que auspiciaron los caudillos, pese a ser censitario, no estuvo dirigido a restringir la participación ciudadana, por lo que prácticas como el clientelismo y el fraude electoral, mediante el cual participaban en la política los sectores excluidos de la ciudadanía, posibilitaron un aprendizaje de lo público y una conciencia sobre el valor de las elecciones y del voto (2000: 23). Según ambos autores, la efervescente politización de la sociedad civil boliviana en el siglo XIX no se redujo a acciones caóticas –como Alcides Arguedas trató de demostrar en *Historia general de Bolivia. El proceso de la nacionalidad (1809-1921)* (1922)–, sino que fue, más bien, una muestra de salud política y una forma de estructurar la nación mediante una ciudadanía armada. Por ejemplo, muchos casos de violencia política, avaladas por el gobierno belcista, se dieron cuando Belzu impulsó a las masas populares a cometer actos arbitrarios en contra de las clases altas, puesto que con esa actitud –según él– se propiciaría la creación de futuros ciudadanos.

5 Cabe aclarar que en ninguna parte del mundo, por entonces, existía el sufragio universal.

De ahí que, en aquella sociedad jerárquica y desigual, el ejercicio de la violencia política, el clientelismo, el fraude electoral y la necesidad de pactos fueron los motores que llevaron a las clases populares, especialmente de artesanos, a presionar desde abajo, al igual que a apoyar y a pactar con caudillos como Belzu. Empero, detrás de la violencia política se encontraban también demandas legítimas, como la necesidad de educación para obtener el derecho al voto y el acceso a la igualdad ciudadana, que fue uno de los motivos principales de movilización. De hecho, en la Constitución de 1851, se observan algunos cambios sutiles en el intento de dejar de lado la distinción tajante entre bolivianos y ciudadanos. En 1855, del mismo modo, se aclara que los indígenas no estaban exentos de la ciudadanía, aunque solo se mencionan sus derechos civiles. A partir de ese texto constitucional, se procedió a la elección directa y los votantes se triplicaron en número, lo que demuestra el interés de Belzu en aumentar el universo de electores y la importancia que se dio a las elecciones (Barragán, 2015b: 96). En ese sentido, el derecho al voto jugó un papel importante en el imaginario sobre la igualdad, ya que el acceso a él otorgaba no solamente derechos políticos, sino también un mayor estatus y la posibilidad de movilidad social.

Peralta e Irurozqui (2000) señalan que la construcción del sistema caudillista no fue solamente la empresa de un militar, sino la obra de distintas facciones en las que estuvieron divididos el Ejército, la burocracia, las asambleas, los congresos, las élites regionales y locales, los municipios y los grupos populares, por lo que la mayoría de los caudillos procuró legitimarse ante esas instancias, pasando de la dictadura temporal a la presidencia constitucional.

Para mantenerse en el poder, los caudillos también debían contar con la ayuda de otros grupos sociales, entre ellos los artesanos, la burocracia estatal, los indígenas y/o la Iglesia. En esa dirección, los caudillos actuaron como enlaces entre las formas tradicionales de comportamiento político y la modernidad liberal. Por tal razón, la política en el periodo caudillista estuvo principalmente relacionada, por un lado, con la necesidad de los sectores populares ciudadanos de lograr la igualdad ciudadana y, por otro, con la necesidad de los caudillos de mantenerse en el poder, en un ambiente de tensión entre la tradición colonial y la modernidad republicana.

Belzu gobernó Bolivia de 1848 a 1855. Fue tradicionalmente registrado por la historiografía liberal como un caudillo demagogo influido por ideas “socialistas”. Más tarde, los historiadores cercanos a la Revolución Nacional de 1952 lo definieron como “un dirigente que permitió a las clases populares acceder a un papel activo en la historia de Bolivia” (Richard, 1997: 528). Sin embargo, esas aproximaciones dicotómicas no lograron desentrañar la complejidad de la realidad histórica en la que Belzu actuó.

En la actualidad, Andrey Schelchkov es quien con más detalle explica el carácter del Gobierno de Belzu. Lo hace afirmando que, en realidad, ese personaje era un político conservador que se resistía al proceso de “desbarajuste” de los viejos estamentos de la sociedad (2011a: 218). Según Schelchkov, el régimen belcista tuvo un proyecto político al que llama “utopía social conservadora”, mostrando a un hombre, Belzu, que dedicó su vida “a la lucha por la liberación de las masas populares de la oligarquía” (*ibid.*), con la cual, por un lado, buscaba destruir el antiguo régimen de jerarquías y de privilegios, lo que tenía un carácter radical y revolucionario, pero, por otro, demostraba actitudes proteccionistas en contra del mercado y de la democracia liberal, manteniendo un *statu quo* colonial, lo que habría implicado su apoyo a los sectores corporativos de artesanos y de indígenas. Por su parte, Raúl Calderón (1996) piensa que Belzu se propuso crear mecanismos de movilización de las masas en nombre de una nueva nación.

Con anterioridad, investigaciones como las de Frédéric Richard (1997) ya hacían referencia al carácter conservador del Gobierno de Belzu, al señalar la importancia del factor religioso con el que el caudillo legitimaba sus acciones. Belzu era profundamente católico, como la mayoría de los bolivianos de entonces; gracias a ello, supo hábilmente sacar ventaja de la religiosidad popular para lograr adhesiones, denostando a los radicales anticlericales del liberalismo y siendo un fiel devoto de la Virgen del Carmen.

Ahora bien, para entender cómo Belzu logró el apoyo de los sectores populares, resulta importante analizar el rol que tuvo el discurso político mediante el cual pudo lograr adhesiones. Además de su carisma personal, el soporte discursivo de carácter paternalista y religioso que promocionaba el igualitarismo, entendido como la elevación moral a la calidad de ciudadanos, por medio de la educación de las clases populares, fue muy importante para que el pueblo se sumara a su causa. Belzu explotó muy bien su calidad de orador, mediante sus lazos de compadrazgo y de clientelismo, especialmente con la clases artesanas, a las que no solamente halagó en el discurso, sino que las hizo partícipes de las lides políticas, organizando batallones de artesanos y guardias nacionales, entendidos como los llamados a contener a posibles rivales que al interior del Ejército actuaran en contra del régimen; estos también ejercieron violencia en contra de los sectores de la élite, causando terror en las ciudades.

La atención que Belzu otorgó a la educación del pueblo y el énfasis puesto en la religión recuerdan los postulados del socialismo cristiano de Félicité Robert de Lamennais, quien también creía que el pueblo surgiría de su estado de opresión gracias a la instrucción, premisa necesaria para la emancipación social. En el pensamiento de Belzu, ciertamente, hay una clara influencia de las ideas igualitaristas y cristianas de Lamennais, sin descartar las influencias de otros pensadores socialistas igualitarios, entre ellos Henri de Saint-Simon

o Joseph Proudhon. Al respecto, según escribe Ramón Sotomayor Valdez (1874), Belzu “había oído alguna vez la célebre definición de Proudhon ‘la prosperidad es un robo’ principio que aplicó señalando a la codicia de la muchedumbre los bienes de los enemigos del gobierno” (en Condarco Morales, 1985: 89). Se sabe que esas ideas estuvieron presentes en los periódicos latinoamericanos de aquella época y que la palabra ‘socialismo’, que en realidad era bastante ambigua, llegó a Bolivia por medio de la migración argentina que huía de la dictadura de Juan Manuel de Rosas.

Para identificarse con el pueblo, Belzu sacó a relucir su propio estatus social, común al de otros caudillos que ejercieron el poder, pero que él supo astutamente aprovechar; repartiendo monedas entre la muchedumbre, les decía:

[...] soy como vosotros, pobre y sin cuna[,] hijo desheredado del pueblo. Por eso los ricos me odian y se avergüenzan de estar bajo mi autoridad, pero yo sabré castigarlos debidamente arrebatándoles esas fortunas con que me hacen la guerra para, como padre vuestro, repartirlas entre vosotros [...] (en Peralta e Irurozqui, 2000: 196).

El pueblo lo entendía como un padre y lo sentía como parte del pueblo mismo, ya que su discurso iba claramente dirigido a las viejas aristocracias, a las que consideraba parasitarias. Los belcistas más radicales fundaron el grupo Juventud Liberal, que enarboló la lucha en contra de la oligarquía. Por supuesto, la oposición tildó a Belzu de tirano, comunista y enemigo de la libertad, del talento y del honor, entre otros epítetos (*ibid.*).

Como se puede leer en el periódico *La Época*: “El general Belzu es hoy el hijo del pueblo, es decir el hombre de la mayoría”. De lo anterior se entiende que la prensa fue, también, uno de los principales canales de difusión de las ideas igualitarias belcistas. De hecho, ayudó a la formación de los primeros periódicos y de las primeras organizaciones obreras, como la Sociedad de Artesanos de La Paz –fundada un poco antes, en 1852, por un ebanista, un carpintero, un tallador, un joyero, un filigranero, un sombrero, un talabartero, un zapatero y un armero–, considerada como la primera organización intergremial de la historia de Bolivia, lo que coincidió con la idea de Belzu de crear el primer Colegio de Artes y Oficios. Más tarde, surgió la Junta Central de Artesanos de La Paz; inmediatamente después, se constituyeron entidades similares en otras ciudades (Barragán y Lema, 2015: 126). Dichas instituciones, cuyo carácter era corporativo, estaban destinadas no solo a la defensa de sus intereses, sino a crear vínculos de solidaridad y de ayuda mutua; asimismo, fundaron sus propios periódicos, como *El Cholo* y *El Artesano*, de La Paz, entre muchos otros. Se sabe también que en ese periodo hubo imprentas que publicaron folletos de ideología

socialista, aunque lo que se entendía por socialismo o por comunismo era todavía confuso (*ibid*).

El llamado Tata Belzu tuvo también mucha influencia entre la población indígena, mediante mecanismos clientelares y discursivos. En ese momento, por supuesto, hubo ambigüedad en cuanto al derecho de los indígenas a la ciudadanía, dado que por su situación de analfabetos debían pasar primero por un proceso civilizatorio, el cual implicaba la idea de dejar de ser indios. Es muy probable que la ciudadanía, entendida en términos liberales, tampoco hubiera sido el interés de los indígenas, ya que ellos vivían bajo sus propios parámetros culturales, siendo un colectivo que basaba su relación con el Estado mediante el tributo o contribución indígenal, cuyo pago era visto como parte de una “ciudadanía tributaria” que les garantizaba el derecho a la tierra. Cabe señalar que el Estado boliviano vivió principalmente del tributo indígena hasta la reactivación de la minería de la plata en la década de 1860, aproximadamente, por lo que es natural que el tema de la ciudadanía liberal, hasta entonces, no fuera prioritario ni para el Estado ni para los indígenas. No obstante, por el número que representaban y por la importancia de su aporte económico, el Estado debía considerar el potencial político de ese colectivo.

Al respecto, Belzu creía que la fortaleza de los indígenas estaba en la organización “comunista” del *ayllu*. En su mensaje al Congreso, en 1850, contrapuso la comunidad indígena –como ideario de la institución social– al socialismo europeo. Según Schelchkov, en el “comunismo” del *ayllu*, Belzu vio la salvación de Bolivia de los destrozos del comunismo europeo (2016: 36).

El caudillo sedujo a los indígenas con un discurso que interpretaba las necesidades referentes a la tierra, principalmente. El apoyo de los indígenas a Belzu se puede entender a partir de un detallado informe enviado desde Huarina (provincia Omasuyos, La Paz), con fecha 11 de julio de 1849, por el gobernador intendente de la provincia, Félix Eguino, al prefecto de La Paz, Idelfonso Villamil. En la misiva, Eguino señalaba cómo había sido su tarea en los cantones, explicando en plazas y en otros puntos importantes la causa “popular” de Belzu, y destacando que Belzu se hallaba muy interesado en el bienestar de la población indígena. Eguino se dirigía a los indígenas en su idioma, traduciendo lo que el Gobierno quería decir en códigos que ellos pudieran entender; les decía que Belzu, al igual que Wiracocha –una divinidad andina– y los incas, “había salido de Omasuyus a derrocar al tirano [José] Ballivián con el auxilio de ellos (los aymaras) para librarlos de ese gobierno ominoso que les había traído plagas y calamidades” (Calderón, 1996, en Mendieta, 2010a: 121). Al parecer, Belzu y los suyos entendían muy bien la problemática de la tierra y los códigos de reciprocidad con los que se debía entablar alianzas con los aymaras del Altiplano.

Lo cierto es que el discurso igualitario de Belzu no intentó trastocar las relaciones entre el Estado y los diferentes sectores de la sociedad tradicional, aunque sí trató de desmoronar el poder de la élite y de elevar el nivel del pueblo por medio de la educación para la ciudadanía. Es decir, Belzu era un republicano igualitario influenciado por el socialismo utópico; al mismo tiempo, como asevera Schelchkov (2016), era un político conservador.

1.3.2. LA REVOLUCIÓN IGUALITARIA DE ANDRÉS IBÁÑEZ (1876)

Otro personaje que utilizó el discurso igualitario para seducir a las masas fue el líder cruceño Andrés Ibáñez. Durante el siglo XIX, la ciudad de Santa Cruz se mantuvo al margen de los hechos que ocurrían en los centros de poder del Occidente boliviano; las distancias se hicieron más grandes debido a la falta de caminos. Por otra parte, la vida económica conservaba los esquemas heredados del periodo colonial –lo que la hacía poco atractiva–, basados principalmente en la ganadería y en la agricultura, esta última enfocada en la producción de azúcar, maíz y arroz, que se cultivaban en haciendas y en estancias, y que se comerciaban en el interior del país. Parte de la población de la ciudad cruceña estaba compuesta por artesanos. Frente a los comerciantes, a los ganaderos y a los propietarios de tierras, los artesanos tenían una posición social inferior, pero importante por su número.

Los datos que se tienen sobre el periodo anterior a la revolución igualitaria de 1876 dan cuenta de Santa Cruz como una ciudad pequeña y pobre, de una sociedad sencilla y poco conflictiva, que a diferencia del Occidente boliviano contaba con una cierta hegemonía cultural blanca, en la cual todos se conocían y vivían modestamente. Es preciso destacar que un porcentaje considerable de la población cruceña sabía leer y escribir, por lo que, en contraste con otras ciudades, gran parte de los cruceños eran ciudadanos.

La ciudad de Santa Cruz sufrió una serie de cambios entre las décadas de 1860 y 1870, cuando el movimiento económico del país empezó a modificarse por el paulatino resurgimiento de la minería de la plata en el sur de Bolivia, con lo que nuevamente el país comenzó a vivir de la actividad minera. Según Schelchkov (2011b), el incremento de los intercambios, en el marco de la afirmación del libre comercio desde la década de 1860, provocó varios cataclismos en la lejana sociedad cruceña con la mayor llegada de productos europeos, lo cual inició a minar la producción artesanal de una fuerza de trabajo que estaba sujeta al libre juego del mercado. Ese hecho tuvo efectos negativos en la población de artesanos y de labradores, por lo que, de manera paulatina, la sociedad cruceña empezó a sentir el peso de las diferenciaciones sociales. Casas comerciales como Arana y Hermanos, con la que mucha gente tenía deudas, provocaron el empobrecimiento de la sociedad,

causando el descontento. Ese contexto de empobrecimiento y de crecientes desigualdades provocó que poco a poco se generaran tensiones sociales, las cuales socavaron la estabilidad con la que había vivido la sociedad cruceña desde el inicio de la República.

El desarrollo del periodismo pasó a ser importante a partir de la década de 1860, momento en el que en Santa Cruz se instaló la primera imprenta, lo que ayudó a la difusión de las ideas. Así, se crearon *Estrella del Oriente*, *El Independiente* y *La Montaña*, entre otros medios de prensa escrita. Los periódicos llegaron a generar el desarrollo de una opinión pública y, alrededor de ellos, se formaron las primeras agrupaciones políticas y los primeros grupos cívicos, como el Club Patriótico, creado en 1864 (*ibid.*: 35).

Quince años después de Belzu, la figura de Ibáñez apareció en Santa Cruz en ese contexto político y económico. Después de graduarse como abogado en Sucre, inició su vida pública como secretario de la Prefectura cruceña. En 1870, participó en el derrocamiento de Mariano Melgarejo. Un año más tarde, fue candidato para el congreso de 1871, en cuyo discurso ante los electores se le escuchó por primera vez hablar sobre la igualdad y la explotación del pueblo.

En 1872, los partidarios de Ibáñez empezaron a editar el periódico *El Eco de la Igualdad*, que salía con el lema “El periódico del pueblo para el pueblo”. Desde ese medio, Ibáñez denunciaba la problemática social de la explotación y la rapiña capitalistas, siendo comunes las palabras ‘socialismo’ y ‘comunismo’. Políticamente, Ibáñez pertenecía a la corriente que dirigía el político Casimiro Corral, de quien era partidario. Corral, autor de *La doctrina del pueblo* (1871), libro que tuvo mucha repercusión en la década de 1870, postulaba que las clases laboriosas eran la base más sana de la sociedad. Los corralistas se consideraban representantes de esas clases y, por tanto, Ibáñez era su seguidor. La oposición a Corral alegaba que este estaba influenciado por el comunismo de la Comuna de París.

Tal vez el único boliviano que vivió y sufrió lo ocurrido en París fue el entonces futuro presidente Mariano Baptista, que escribió sobre ese acontecimiento y relató los pormenores de la revuelta parisina desde su propia óptica conservadora y católica. En su narración, Baptista ya hablaba de la efervescencia del proletariado y de la doctrina del materialismo científico, al mismo tiempo que defendía los preceptos de la religión; de hecho, lo que más le alarmaba era el ataque de los comuneros en contra de la Iglesia católica (1935: 128). ¿Conocía Baptista las teorías de Marx? Como político y hombre culto que era, es probable; de hecho, aunque no lo menciona con nombre y apellido, hace referencia al materialismo científico, que es el rótulo con el que por entonces empezaba a ser conocido el pensamiento de Marx. En tal sentido, es posible que por esa vía, y por otras, lo ocurrido en París hubiera llegado

a Bolivia, aunque el nombre de Marx fuera todavía desconocido. Lo cierto es que la palabra ‘comunismo’, no necesariamente relacionada a Marx, está presente a partir de entonces con mayor recurrencia en las noticias y en las publicaciones de la época, hecho que causó preocupación entre las clases altas.

Volviendo a Ibáñez, las campañas electorales de los años 1873 y 1874 fueron momentos clave en la vida política del futuro líder igualitario, debido a su oposición al gobierno oligárquico de Tomás Frías. Confrontado con su opositor Antonio Vaca Díez, en la plaza principal de Santa Cruz, Ibáñez empezó a arengar en contra de los ricos, aprovechando las circunstancias para quitarse la levita y los botines acharolados, y caminar descalzo ante el asombro de sus adherentes artesanos. De ese modo, anunció su opción por los pobres, por los “sin chaqueta”, convirtiéndose en el líder del pueblo. Esto lo motivó a fundar el llamado Club de la Igualdad, bajo la consigna “Todos somos iguales”.

En marzo de 1875, Corral lideró en La Paz una revolución en contra del Gobierno de Frías, situación aprovechada por Ibáñez que, secundado por algunos miembros del municipio, brindó su apoyo a Corral, enfrentándose contra las tropas leales al Gobierno en el campo del Trompillo, cercano a la ciudad. Sin embargo, el líder igualitario tuvo que huir con sus tropas a Samaipata (provincia Florida, Santa Cruz), donde el 23 de noviembre se enfrentó con sus rivales en Pozos de los Pororós, logrando escapar milagrosamente.

En febrero de 1876, el presidente Frías propició una amnistía política, llamando a elecciones generales, lo cual fue aprovechado por el líder igualitarista, quien volvió a Santa Cruz y reorganizó el Club de la Igualdad. Se eligió una junta directiva del Partido de la Igualdad, encabezada por Carlos Melquiades Barbery. Ibáñez fue elegido como el primer vicepresidente y Francisco Heredia como el vicepresidente. Para Schelchkov (2011b), ese fue quizá el primer intento de conformar un sistema territorial de células partidistas organizadas por barrios, en un periodo en el que aún no existían partidos políticos. Se adoptó la bandera blanca como símbolo y se proclamó la igualdad.

Desde el momento de su fundación, el Club de la Igualdad se identificó con la defensa de los intereses de los pobres, de los artesanos y de los pequeños propietarios y comerciantes, convirtiéndose en el terror de los más ricos. En su manifiesto al pueblo, los igualitarios declararon:

[...] artesanos vosotros sois los centinelas del pueblo[,] los centinelas del orden[,] vosotros que lleváis por delante esa bandera de lienzo humilde, pobre, despertad y uníos todos, para salvar la patria, marchad con paso firme y frente serena, como el inocente, como el mártir al combate electoral, seguros de que saldréis llenos de gloria (Schelchkov, 2011b: 63).

Al igual que Belzu, los igualitarios proclamaron su adhesión a la doctrina cristiana, rechazando con ello todas las teorías anticlericales de la época.

Los políticos sindicaron a Ibáñez y a los suyos de comunistas. En agosto de 1876, luego del golpe de Estado de Hilarión Daza, que depuso a Frías, el nuevo presidente decidió disolver el Concejo Municipal cruceño, acusado de ser la sede del club comunista, entregando el poder a un Consejo Departamental. En una reunión de los notables cruceños, en la casa del prefecto, se declaró a Ibáñez “enemigo del orden público, maldición de Bolivia y de todo el continente” (*ibid.*). Aquello causó la molestia de Ibáñez y de su movimiento, que ante el hostigamiento de las autoridades tuvieron nuevamente que huir por más de un mes. A su retorno, el líder fue arrestado en nombre de la seguridad del departamento, al mismo tiempo que se persiguió a sus correligionarios del Club de la Igualdad. Con todo, las autoridades no contaban con los recursos necesarios para los viáticos de los soldados que tenían que escoltar a Ibáñez hasta La Paz.

Con esos antecedentes, la noche del 1 de octubre de 1876, un motín militar se convirtió en sublevación popular. La multitud proclamó a Ibáñez para la candidatura a la Prefectura del departamento. Luego, se redactó el manifiesto titulado “Acta del Pueblo”. En su proclama, revelando los objetivos de la revolución igualitaria, Ibáñez dijo: “La igualdad con la propiedad es el *desideratum* de la ventura de los pueblos. Esforcémonos por aproximarnos a él y nos presentaremos más dignos ante toda la nación” (Schelchkov, 2016: 83). Esa retórica populista provocó el pánico de la gente adinerada de Santa Cruz, que pensaba que la propiedad privada corría riesgo. El 5 de octubre de aquel año, el prefecto Demetrio Roca entregó formalmente la Prefectura a Ibáñez, escapando a Samaipata, con lo que el líder obtuvo el poder absoluto. Ante tales actos, se corrió la voz de que en Santa Cruz se habría replicado una especie de Comuna de París, aplicando las doctrinas del comunismo.

El Gobierno central era el mayor peligro para la revolución igualitaria, por lo que esta derivó en una etapa federal en la que Ibáñez proclamó la federación. El 27 de enero de 1877, la Junta Federal, ante las acusaciones de separatismo, emitió un llamamiento en el que reconocía la integridad de Bolivia, hecho que descarta la idea de separatismo. En realidad, esa era una idea que ya había sido propuesta años antes por Barbery, en el contexto de las ideas federalistas que circulaban en el país. De lo que se trataba era de llamar la atención del poder central sobre la realidad de una región que, además de la crisis económica que estaba atravesando, se sentía al margen de la nación y deseaba su incorporación. La historia termina con la reacción del Gobierno y el fusilamiento de Ibáñez.

Del análisis de los acontecimientos suscitados en Santa Cruz se concluye que la Revolución de la Igualdad liderada por Ibáñez fue una respuesta directa

a la influencia del capitalismo y del libre comercio que habían causado la creciente desigualdad de la población, provocando una crisis de los valores tradicionales de fraternidad patriarcal, que caracterizaba a la sociedad cruceña.

Se sabe que en esa época fueron leídos en Santa Cruz los escritos de liberales románticos como Eugène Sue y Alphonse de Lamartine. Otros autores conocidos fueron el nombrado Lamennais, así como Fourier y Proudhon, sin descartar reminiscencias de la Revolución francesa, en la cual las palabras ‘justicia’, ‘igualdad’ y ‘fraternidad’ eran entendidas como equidad social. Esto evidencia que había un cierto nivel de conocimiento del pensamiento social que venía de Europa, aunque, por las razones expuestas, todavía no se hablaba de marxismo propiamente dicho (Schelchkov, 2011b: 42).

En el caso cruceño, fueron las tendencias igualitarias procedentes del socialismo utópico las que más influyeron en Ibáñez. Su discurso radical provocó que los sectores populares lo secundaran y abogaran por las ideas igualitarias, lo que produjo que en el resto del país fueran vistas como una sublevación comunista. Sin embargo, queda claro que la intención de los revolucionarios no fue la toma de medidas radicales tendientes a abolir la propiedad privada, siendo sus objetivos, más bien, la solidaridad y la asociación de los trabajadores, por medio de las cuales se esperaba restablecer la equidad social y recuperar la unidad provinciana perdida con la llegada del libre cambio, el cual quebrantó las bases de la sociedad cruceña. A ello se sumó el discurso descentralizador, percibido como una necesidad de una región que se sentía marginada del poder central.

A diferencia de los discursos de Belzu y de Corral, que abogaban por la educación como medio para obtener la ciudadanía, en un contexto en el que su goce era un ideal deseado, esto no parecía ser el motivo central de los igualitaristas cruceños, debido a que –como se dijo– gran parte de la población cruceña tenía acceso a la educación y gozaba de ciudadanía, por lo menos en el voto. Ese hecho, unido a la propagación de las ideas premarxistas del socialismo europeo, promovió por medio de la prensa que fuera la ciudadanía informada la que decidiera poner en ejecución un proyecto igualitario.

Al igual que Belzu, Ibáñez jugó un rol importante en la historia de las ideas igualitarias en el siglo XIX, ya que gracias a su carisma y a su liderazgo promovió que se canalizaran los descontentos populares, con un discurso en clave plebeya que sedujo al pueblo y lo hizo partícipe de la vida política boliviana. Esas experiencias fueron posibles porque Bolivia era una República en la que coexistían lo antiguo y lo colonial con lo moderno liberal. Fue un periodo de formación y de transformación que no implicó la ruptura total con el pasado. Era una República en la que convivía una sociedad jerárquica y desigual, basada en grupos corporativos, con un nuevo sistema de gobierno

representativo en el que la igualdad, entendida como ciudadanía o como restauración de un viejo orden provinciano, era la utopía deseada.

1.4. EL PERIODO OLIGÁRQUICO-CONSERVADOR Y EL DISCURSO POPULAR DEL PARTIDO LIBERAL (1880-1899)

1.4.1. LA CONVENCIÓN NACIONAL DE 1880 Y EL NACIMIENTO DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

El periodo del caudillismo militar en el que actuaron Manuel Isidoro Belzu y Andrés Ibáñez terminó en diciembre de 1879, cuando bajo la dirección del coronel Eliodoro Camacho, y con el apoyo de dirigentes civiles, fue derrocado el general Hilarión Daza, tras el episodio de la retirada de Camarones en el contexto de la Guerra del Pacífico (1879-1880). En enero de 1880, ocupó la presidencia de manera provisional el general Narciso Campero (1880-1884), una figura nacional respetada y con experiencia política. Ante la emergencia, una de las primeras medidas de Campero fue convocar a una Convención Nacional, organizada en mayo de 1880, poco antes de que Perú y Bolivia fueran derrotados en la batalla de Tacna (26 de mayo). La Convención estaba integrada por los representantes civiles más notables de la nación, entre ellos los mineros de la plata Aniceto Arce y Gregorio Pacheco, cuya influencia fue definitiva en el rumbo que en adelante tomarían los hechos políticos, siendo el inicio del periodo oligárquico-conservador (1880-1899).

La Convención de 1880 fue el detonante de una crisis que mostraba a la oligarquía minera del sur en pleno ascenso económico y político, en contraposición a un sistema militar-caudillista caduco y desacreditado. El nuevo discurso político se refería al caudillismo como una etapa de inestabilidad y de anarquía, y su satanización hizo que las opciones políticas emergentes obtuvieran legitimidad ante los ojos de la población. Se necesitaba convencer al pueblo de que se estaba cerrando el ciclo de abuso militar, anunciando con ello una era civil que fue la verdadera sustentadora del libre sufragio y de la democracia. Esa narrativa de refundación nacional obligó a los partidos a modernizar sus formas de exteriorizarse y a crear una opinión pública mediante los periódicos que, como nunca antes, tuvieron una función de difusión de las ideas políticas (Irurozqui, 2000; Mendieta, 2010a). El objetivo primordial fue encarar los problemas graves por los que el país atravesaba y, de manera especial, fomentar la estabilidad político-institucional como premisa para el futuro desarrollo y la modernización del Estado. La Convención también marcó el nacimiento de un sistema de partidos que sustituyó al caudillismo militar por un caudillismo de carácter civil.

Las deliberaciones en el seno de la Convención se convirtieron en una pugna entre quienes como el presidente Campero y un grupo de militares

—Camacho, por ejemplo— propiciaban la continuación de la guerra y el cumplimiento del pacto de alianza con Perú. Esto sirvió para consolidar su alianza con un importante sector federalista en el congreso, que más tarde daría forma al Partido Liberal. El otro grupo, encabezado por los mineros de la plata, apoyaba al régimen de Campero, pero pedía el cese de la guerra con el argumento —quizá más realista y pragmático— de que el país no podía seguir enfrascado en un pleito sin la posibilidad de triunfo. La derrota en la batalla de Tacna (1880) afirmaría esa posición.

Para los empresarios mineros, nada era más importante que la solución de un conflicto que afectaba sus intereses económicos con Chile, a fin de eliminar definitivamente del poder a los miembros del desacreditado Ejército que, según ellos, eran los culpables de la debilidad económica, social y política del Estado boliviano, y por tanto del fracaso de la guerra. En ese contexto, las pugnas en el seno de la Convención Nacional promovieron la creación del Partido Liberal y del Partido Conservador.⁶

La novedad de ese periodo fue la creación de los partidos políticos y la realización de elecciones, las cuales, por primera vez, se hicieron de manera regular y periódica. La reorganización partidaria no implicó necesariamente una pérdida del sistema organizativo clientelar de las facciones caudillistas; más bien, siguió una tendencia a mantenerse y a su recomposición. Así, el jefe del partido era una especie de caudillo que decidía todos los aspectos de la vida política, por medio de la organización de clubes partidarios en las ciudades y en los pueblos, destinados a trabajar a su favor. De ahí que la política oligárquica fuera organizada mediante redes clientelares, relaciones de compadrazgo y alianzas matrimoniales, para asegurar lealtades y reciprocidades que tenían que funcionar a la hora de las elecciones. Asimismo, la violencia siguió vigente, ya que en cada justa electoral los bandos en competencia llegaban hasta los balazos y las muertes, estas últimas desarrolladas por lo general en plena plaza pública, con la participación de los sectores sociales que, en algunos casos, no cumplían con los requisitos de ciudadanía, como por ejemplo los indígenas (Mendieta, 2010a: 70).

Fueron famosas en ese periodo las cuadrillas de criminales —o “mazorcas”—, que al calor de la política cometían fechorías en beneficio de quienes los contrataban. Tal es el caso estudiado por Huascar Rodríguez (2016a) sobre la famosa cuadrilla de Punata, que actuaba por órdenes del Partido Conservador en la región de Valle Alto, en Cochabamba. Dichos bandidos —según

6 Como Partido Conservador se conoce la unión del Partido Demócrata y el Partido Constitucional, de los que fue parte la élite sureña, que entró al poder en 1880, en oposición al Partido Liberal.

describe el autor— iban a diversas tahonas,⁷ donde comían todo lo que podían sin pagar, para luego buscar en las chicherías el estímulo para “cazar” liberales. La prensa interpretaba esto como una “situación netamente comunista” (*ibid.*: 66). Por tal razón, en ese contexto, la palabra ‘comunista’ pudo ser entendida como arbitrariedad y desorden.

Así, una vez desaparecido el protagonismo del Ejército, la lucha fue entre partidos políticos, los cuales promovieron la canalización de los descontentos sociales mediante elecciones periódicas, la violencia política institucionalizada y las redes clientelares y espirituales, lo que permite explicar, entre otras cosas, la poca difusión de las ideas igualitarias que caracterizaron el período anterior y la valoración de la participación política institucionalizada por parte de los sectores populares que, gracias a su identificación partidaria, empezaron a sentirse parte de la vida pública del país. Como en el pasado, una de las demandas más importantes fue el acceso a la educación para lograr ciudadanía y, de esa manera, optar por el ascenso social en una sociedad que continuaba siendo jerárquica y desigual.

1.4.2. LA DIFUSIÓN DE LAS IDEAS DE MARX

El nacimiento de los movimientos sindicales obreros y el desarrollo de los partidos socialistas en Europa, durante la última parte del siglo XIX, son la expresión de la actividad del proletariado que tomaba conciencia de clase y se organizaba como una gran fuerza social. Ese empuje llevó a la clase proletaria —tras la disolución de la Primera Internacional— a reorganizar una nueva asociación mundial de trabajadores socialistas, la Segunda Internacional, exclusivamente marxista, que se fundó en París en 1889 y contó con la presencia de Friedrich Engels. Las discusiones abarcaron varios temas, entre ellos la cuestión del revisionismo, el colonialismo y la actitud ante la guerra.

En 1891, el llamado programa de Erfurt fue la base para la conformación de la socialdemocracia alemana, la cual, originada en las ideas de Ferdinand Lassalle, rompió con la ortodoxia marxista, dando origen a un socialismo parlamentario. A pesar de ello, los partidos socialistas reunidos en la Segunda Internacional adoptaron en su mayoría el marxismo como doctrina oficial y fundamento teórico de sus programas respectivos (Bourdé y Martin, 1992: 202).

De acuerdo con José Aricó (1980), el movimiento socialista de orientación marxista se constituyó antes de que el conjunto de la obra de Marx fuera conocido a partir de la lectura y de la divulgación de pocos textos tanto suyos

7 Establecimientos donde se elaboraba y se vendía pan, junto con otros productos hechos con harina.

como de Engels, de los que fueron mayormente conocidos el *Manifiesto del Partido Comunista* (Marx y Engels, 1848), el prólogo a la *Contribución de la crítica de la economía política* (Marx, 1859), el *Anti-Dühring* (Engels, 1878) y, en menor grado, el primer tomo de *El capital* (Marx, 1867), leídos desde una perspectiva positivista propia de la época.

En realidad, de acuerdo con Aricó, el término marxismo está relacionado estrechamente con la definición que Karl Kautsky le dio a la teoría de Marx y a la sistematización que hizo de ella. Para Kautsky, el carácter esencial del marxismo está en la concepción materialista de la historia, que enfatiza en la formación y en el desarrollo social mediante una teoría económica, histórica y filosófica que descubre las leyes que rigen el cambio social (Aricó, 1980: 56). Al respecto, Paglione (2007) afirma que, por ello, entre Marx y el “marxismo” media una distancia, puesto que Marx no es necesariamente el creador del marxismo, el cual es una construcción posterior que recién con su muerte, en 1883, se consolidó como sistema doctrinario —en la década de 1890—, constituyéndose en una fuente de curiosidad intelectual. Durante la vida de Marx, en efecto, los términos ‘marxismo’ y ‘marxista’ solo fueron utilizados en modo peyorativo por sus oponentes, y designaban, antes que a una teoría, a la orientación o la tendencia de los partidarios de Marx en la Primera Internacional. Así, para Paglione, el marxismo se estableció como sistema doctrinario sobre la base de algunos de sus textos en nombre de una lectura “correcta” de Marx (*ibid.*: 22). Además, después de la muerte de Engels (1895), los dirigentes socialistas perdieron a un mentor que les garantizara una adecuada interpretación de las obras de Marx.

Hacia la misma época, las ideas marxistas y, sobre todo, las ideas anarquistas empezaron a llegar lentamente a Latinoamérica por medio de las corrientes migratorias que arribaron a países costeros como Argentina, Uruguay, Chile y Brasil. Argentina recibió en ese periodo una considerable cantidad de inmigrantes italianos, españoles y alemanes que, además de constituirse en una nueva fuerza de trabajo, trajeron consigo sus ideas políticas. La llegada de esos inmigrantes trastocó la realidad social y económica argentina. Asimismo, los recién llegados, en su mayoría, tuvieron que atravesar duras condiciones de vida, las cuales, en algunos casos, no eran mejores que en sus países de origen: vivían hacinados en conventillos, con problemas de salud, irregularidad en el empleo y discriminados por parte de los sectores nacionalistas de la población, que no veían con buenos ojos la llegada de extranjeros.

Las primeras noticias sobre las ideologías marxista y anarquista en Argentina datan de 1871, cuando grupos de trabajadores italianos y españoles se afiliaron a la Primera Internacional, y, luego, miembros exiliados de la Comuna de París ayudaron en la organización de la sección francesa de la

Primera Internacional. Aquel no fue un colectivo cohesionado y eso provocó su persecución y su expulsión de ese país.

Para Paglione (2007), la recepción de las ideas de Marx en Argentina aparece vinculada al surgimiento de las organizaciones de trabajadores —primero las mutuales, luego las gremiales—, a la emergencia del primer periodismo obrero y socialista, y a la creación de la primera federación obrera en 1891, así como al proceso de fundación del Partido Socialista entre 1892 y 1896. Los inmigrantes —especialmente alemanes—, al igual que sus antecesores, trajeron una experiencia de luchas de sus países de origen, portando consigo literatura política y manteniendo correspondencia con sus camaradas europeos. A su vez, esos inmigrantes confluyeron con ciertos sectores medios en los que ya habían estado surgiendo grupos de profesionales y de estudiantes crecientemente desilusionados con lo que se dio a llamar la “política criolla” (*ibid.*: 21). Sin embargo, a raíz de la pluralidad de ideas socialistas, todavía en la década de 1890, el marxismo compartía adherentes con personajes como Mijaíl Bakunin, Joseph Proudhon, Louis Blanc, Paul Lafargue y el anarquista Errico Malatesta, entre otros (*ibid.*).

En el caso de Bolivia, la poca inmigración que llegó a fines del siglo XIX vino atraída por el resurgimiento de la minería de la plata y el auge de la goma elástica en el noroeste boliviano. La mayor parte de los recién llegados se dedicó a las actividades comerciales y mineras, especialmente en La Paz, Oruro y Santa Cruz, por lo que no fue una inmigración con ideas socialistas o comunistas, menos aún marxistas, aunque se sabe que la juventud seguía leyendo a los socialistas utópicos como Lamennais y también a los anarquistas, especialmente a Proudhon. A pesar de ello, no se descarta que existiese algún resquicio por el que las ideas de Marx pudieran haber entrado de manera todavía imperceptible, en especial por intermedio de políticos y de intelectuales que viajaron a Europa o de personas llegadas de países vecinos como Argentina o Chile. Lo cierto es que en ese periodo, cuando se hablaba de comunismo, en realidad se hacía referencia a la resistencia de los indígenas a la expansión de los latifundistas o a situaciones de desorden, como es el caso de los bandidos de Cochabamba. Por ejemplo, en una carta que el empresario minero y futuro presidente Aniceto Arce escribiera al señor José Pol, en 1881, le decía:

Muy estimado amigo con el placer de siempre correspondo a su apreciada del 25 de febrero último/guerra. Estamos sin noticias de la guerra: en este correo me hacen aun falta cartas de mis corresponsales en Tacna [Perú]. Nuestras locuras nos trajeron la guerra[,] la pérdida del territorio, y todavía vencidos extenuados e impotentes hacemos ridículas provocaciones para atraer la saña del enemigo y todavía más para alentar el comunismo (en Condarco Morales, 1985: 338).

¿Qué entendía Arce por comunismo? Poco antes, había estado en Europa, por lo que es posible que allá se hubiera enterado algo al respecto. Para Ramiro Condarco Morales (1985), Arce seguramente no tenía una idea adecuada sobre el comunismo como sistema, y menos del llamado materialismo científico, puesto que era un hombre de negocios lejano a la seducción de tales doctrinas. Lo más probable es que comunismo, para Arce, significara un escenario de anarquía de corte popular que le recordaba las épocas del caudillismo. Un texto de 1900, *Estudios sobre economía política*, escrito por el liberal Samuel Oropeza, confirma la idea del comunismo entendido como desorden; lo hace con afirmaciones referidas a que en el comunismo “desaparecerá toda ley de responsabilidad” y a que el comunismo “cancela” la familia y la propiedad privada, por lo que es contrario a la naturaleza humana (en Lora, 1980: 63). Al parecer, Oropeza conocía únicamente las doctrinas de los socialistas utópicos y del anarquista Proudhon.

Como en la mayoría de los países latinoamericanos, en la Bolivia de fines del siglo XIX, todavía no se podía hablar de un proletariado al estilo europeo, dado que la mayor parte de la producción era todavía artesanal y los trabajadores continuaban organizándose en sociedades de ayuda mutua, con antecedentes en las organizaciones gremiales cuyo origen se remontaba a la Europa medieval. Ciertamente, en ese periodo, hubo un creciente interés por formar nuevas organizaciones gremiales en las ciudades. Así, en 1877, fue fundada la Sociedad Fraternal de Artesanos y Obreros de La Paz, una organización católica de carácter apolítico a la que luego se le cambió el nombre por Sociedad de Obreros de la Cruz (1885), reestructurada por los jesuitas bajo el patrocinio del Señor del Perdón. En 1883, por otra parte, fue creada la Sociedad de Socorros Mutuos San José, con el auspicio de intelectuales y políticos como Agustín Aspiazu, Federico Suazo y Benedicto Goitia, quienes formaban parte del liberalismo. Asimismo, en 1888, fue instaurada la Sociedad de Obreros El Porvenir, bajo el patrocinio de la Virgen del Carmen, que fue reorganizada en 1900 y, ocho años más tarde, en 1908, propició las jornadas del Primero de Mayo en honor a los mártires de Chicago. Otras sociedades también fueron instituidas a lo largo y a lo ancho de la República (Chuquimia, 2013: 137).

Tales sociedades, en su mayoría, fueron cooptadas por las fuerzas políticas en pugna; es decir, por liberales o por conservadores que luchaban por conseguir adeptos en el mundo artesanal, que además de ser posibles votantes integraban el sector trabajador más importante y estable en las ciudades. De ello se deriva su importancia política. Las ideas eran irradiadas por medio de periódicos, folletos, clubes partidarios y redes clientelares que se fueron organizando en todo el país.

En el caso de las minas, la mano de obra estaba caracterizada por la estacionalidad, ya que, al tratarse en su mayoría de indígenas de las comu-

nidades, su disponibilidad dependía de los ritmos de la agricultura. Recién a fines del siglo XIX, con el auge de la plata, esa realidad empezó a transformarse con la modernización de las minas y la necesidad de los empresarios de contar con mano de obra estable, proceso que, no obstante, fue lento y difícil porque la incorporación de la lógica capitalista era difícil de ser implementada en un país con las características étnicas y culturales de Bolivia. En ese contexto, fue común la indisciplina laboral y la falta de reglamentos, por lo que las protestas y la resistencia a la explotación laboral tuvieron otras características. Solo a principios del siglo XX, y en la medida en que la fuerza de trabajo se tornó estable, surgieron en las minas organizaciones mutualistas toleradas y amparadas por las empresas, las cuales más adelante tuvieron un rol protagónico en la conformación de un movimiento obrero organizado que empezó a ser influenciado por el anarquismo y el marxismo.

1.4.3. *LA POLÍTICA Y EL DISCURSO POPULAR LIBERAL*

¿Cómo fueron halagados los diferentes sectores sociales en el discurso? ¿Qué era lo que distinguía a las dos tendencias nacidas de la crisis del caudillismo? El Partido Conservador boliviano fue configurado según las líneas de movimientos parecidos en otros puntos del continente americano. Se trataba de una facción de la élite minera-empresarial asentada principalmente en el sur del país, de carácter señorial y conservadora respecto a la religión católica. Para distinguirse de sus adversarios, se definían como “defensores de la fe” frente al anticlericalismo y al positivismo del Partido Liberal.

Por su parte, los liberales seguidores de Camacho también proclamaron su inclinación por el orden constitucional, el desarrollo económico y la modernización del país, sin que existieran a ese nivel demasiados puntos de desencuentro entre ambas opciones que, en el fondo, compartían el horizonte liberal decimonónico que defendía los derechos fundamentales del hombre, el racionalismo, la libre empresa y el desarrollo evolucionista, cuyos fines eran la modernidad, la democracia y el progreso humano. Sin embargo, había distinciones de otro tipo, las cuales, a la larga, fueron fundamentales para la diferenciación del Partido Liberal tanto en el discurso como en la apelación a los sectores populares (Mendieta, 2010a: 61).

Durante los años en los que fue oposición, el Partido Liberal construyó paulatinamente un discurso abarcador y popular a partir del cual sedujo a distintos sectores de la sociedad, vinculándose con los estratos populares descontentos con el régimen conservador, especialmente en la parte oriental del país, donde apoyaban al Partido Liberal. Los liberales exaltaron las críticas en contra del cohecho y el fraude electoral desarrollados por los conservadores. A partir de ello, no solo hicieron públicas las denuncias respecto al fraude;

también aprovecharon para dar la impresión de ser un partido “víctima” del sistema y así conspirar a tiempo completo, lo que sin duda impresionó a sus seguidores, quienes debido a las pasiones políticas se sentían tan víctimas como ellos. Según vimos, fueron comunes en ese periodo los exilios, las revueltas y la violencia política, involucrando a todos los partidarios del liberalismo, desde las clases altas hasta los sectores populares.

El antichilenismo fue otra de las aristas discursivas de los liberales que, desde un principio, se distinguieron por su animadversión contra Chile, consiguiendo la adhesión de sectores de la población que no olvidaban la derrota de 1879. Es preciso recordar que los empresarios de la plata tenían intereses que dependían de las buenas relaciones con ese país, pues luego de la guerra de ello dependía la salida de la producción minera hacia el Pacífico. Por tanto, ese fue un tema delicado que tocó las fibras más íntimas de la sociedad boliviana.

Los liberales también apelaron al federalismo y a la descentralización. En el caso de Andrés Ibáñez, esas ideas estuvieron vigentes desde fines del siglo XIX, mezclándose con las pugnas regionales por el poder entre el tradicional departamento de Chuquisaca y el emergente departamento de La Paz. Al finalizar el siglo XIX, fueron fundados clubes federalistas en todo el país, siendo importante su influencia en los poderes locales (municipios); estos, debido al centralismo del sur, apoyaban la idea de una mayor descentralización. De esa manera, regionalismo y federalismo fueron dos caras de la misma moneda; es decir, a partir de la necesidad de las diferentes regiones de una reforma estatal y apelando al federalismo o a la descentralización, como sostiene Gustavo Rodríguez Ostría (1993), exigían flexibilizar y democratizar el poder. Los liberales utilizaron la retórica federalista para iniciar el conflicto armado de 1899 (Mendieta, 2010a: 74).

Uno de los elementos más interesantes del discurso liberal fue su carácter antioligárquico. A diferencia del periodo de Belzu, en el que la oligarquía era representada por los ricos, para los liberales, los oligarcas eran los miembros de la clase dominante conservadora, representada por los grandes hacendados y mineros de la plata, afincados en el sur del país, quienes además de controlar el poder económico controlaban el poder político. Ellos representaban ideales aristocráticos pasados de moda, caracterizados por la defensa de la religión católica y de los valores tradicionales, los cuales eran vistos por los liberales como un factor de retraso de la sociedad respecto a los ideales modernos.

Para los conservadores más radicales, los liberales eran considerados un peligro para la estabilidad de la sociedad. Uno de los máximos exponentes de la crítica en contra del liberalismo fue Mariano Baptista, presidente de Bolivia entre 1892 y 1896. Él era un decidido defensor de los valores familiares

y cristianos, a los que consideraba como la base de la sociedad; sostenía que la religión era la más fundamental de las ideas sociales, la más universal y la más poderosa; criticaba el positivismo y las ideas evolucionistas de Charles Darwin; y era un acérrimo enemigo de la Revolución francesa.

El radicalismo liberal, según la prédica conservadora, se nutría de fuerzas adversas al cristianismo. Se alegaba que las obras de Voltaire,⁸ “verdadero detritus de ultramar”, “prostitu[ían] sentimientos y sensaciones durante las horas robadas a la vigilancia de los padres y maestros” (Condarco Morales, 2011: 68). Para contrarrestar el discurso conservador, en los *meetings* políticos realizados en las calles y en las plazas, los liberales coreaban las emblemáticas palabras de la Revolución francesa, uniéndolas a los designios de Dios, lo que pudo haber sido una estrategia discursiva para neutralizar a sus oponentes. En el periódico *El Comercio* de La Paz, de fecha 1 de mayo de 1892, se narró que en las calles de La Paz:

Los vivos entusiastas y arrebatadores salían de los corazones como torrentes de patriotismo y el eco de los libres se perdía en la inmensidad para ir, tal vez, a confundirse con los cantos de los ángeles que rodean en el celeste trono al Dios hombre que derramó su sangre en el calvario legándonos el sublime de libertad, igualdad y fraternidad.

Baptista era conocido por ser un gran orador, que despotricaba en contra de los liberales, acusándolos de anarquistas, socialistas, jacobinos y tiránicos, lenguaje por medio del cual metía todas las doctrinas en el mismo saco. Decía que los liberales hacían proselitismo entre las clases artesanas introduciendo las ideas de las logias masónicas en las sociedades de ayuda mutua. Según Baptista, las logias bolivianas llenaban la cabeza dócil de los artesanos con los preceptos del código jacobino, intentando independizar la beneficencia de las creencias religiosas mediante escuelas laicas (1932: 337). Baptista también denunció la instalación de logias en varias ciudades: Obreros El Porvenir e Iris de Paz, en La Paz; Trabajo y Honradez, en Sucre; Orden y Libertad, en Oruro; Fénix, en Potosí; y la logia de Colquechaca (provincia Chayanta, Potosí). La participación de los obreros en tales logias fue un elemento de dependencia promovida por los liberales para conseguir el apoyo de esos sectores, a fin de generar un sentimiento grupal y de complicidad.

En realidad, la amplitud del discurso liberal hizo que este llegara a grandes sectores de la sociedad, en especial a los sectores populares que se sintieron interpelados por su retórica, cada uno entendiendo el liberalismo a su modo. Por ello, ser liberal podía significar muchas cosas. De acuerdo con

8 Seudónimo de François-Marie Arouet.

Huascar Rodríguez,⁹ en Cochabamba, por ejemplo, gran parte de los campesinos arrenderos y piqueros de las haciendas pensaba que de llegar el liberalismo al poder sería posible, de alguna forma, mejorar la situación de sus tierras. No hay que perder de vista que en el caso cochabambino, y como en el de otras regiones, entre ellas Santa Cruz, la llegada del librecambio y del ferrocarril a Oruro, en 1892, implicó la crisis del mercado interno, lo que causó mucha frustración e incluso provocó que mucha gente tuviera que migrar a las salitreras de Chile, de donde retornarían con ideas radicales.

En el Altiplano boliviano, los indígenas también se apropiaron de aquella prédica liberal que denunciaba la explotación de los colonos por los aristócratas “conservadores”, en las haciendas, a fin de promover el malestar en el campo. En consecuencia, para muchos, el liberalismo era una esperanza y quizá también implicaba la idea de mayor igualdad, retomando la tradición igualitaria del siglo XIX. En ese periodo, los términos ‘aristócrata’, ‘oligarca’, ‘hacendado’, ‘conservador’ y ‘pro chileno’ parecían ser los más utilizados para denostar a los enemigos del “pueblo”.

Es en ese contexto que Bolivia llegó a fines del siglo XIX, en medio de graves contradicciones internas que provocaron la llamada Guerra Federal en 1899. Dicha guerra civil fue el resultado de varios factores interdependientes que tuvieron que ver con motivaciones de orden político, regional y étnico, siendo uno de los factores determinantes la creciente importancia tanto de las ciudades de La Paz y de Oruro como de una fortalecida élite relacionada con el comercio y la minería del estaño. Tales ciudades y sus élites, con los liberales como sus principales defensores, necesitaban, además del poder económico adquirido, el instrumento político que les permitiera tomar las riendas del país.

Otro factor concluyente para el triunfo de los liberales fue la participación activa de los sectores populares, entre ellos los artesanos, los mineros y especialmente los indígenas, que actuaron en calidad de aliados del Ejército federal. Esa alianza obedeció a múltiples motivaciones, como el discurso liberal que apelaba a los distintos sectores sociales y el malestar indígena por la expansión de la hacienda a fines del siglo XIX.

1.5. EL NUEVO SIGLO

1.5.1. *LOS LIBERALES EN EL PODER (1899-1920)*

La consecuencia inmediata del triunfo liberal en aquella Guerra Federal fue el traslado de la sede de Gobierno de Sucre a La Paz, iniciándose con ello un nue-

9 En comunicación personal.

vo ciclo y una nueva etapa de la historia boliviana: la liberal (1899-1920). Los ideales federales que llevaron a los liberales a iniciar la revolución fueron prontamente desestimados por la Convención Nacional de 1899, con la excusa de que eran un peligro para la unión del país y, en los hechos, solo sirvió como un elemento de fusión de la élite paceña que facilitó el traslado del poder político al norte del país. En ese nuevo contexto, muchos de los antiguos conservadores se pasaron al bando liberal, conformando la Unión Liberal, un pacto político que tuvo que ver con la fuerza centrípeta del norte.

La Guerra Federal fue entendida, de ese modo, como otro momento de regeneración nacional encaminado a reencauzar desde La Paz los principios liberales perseguidos desde la independencia y a reforzar la idea de la necesidad de construir un Estado-nación basado en el progreso y en la modernidad (Mendieta y Lema, 2015: 239). Su puesta en marcha se originó a raíz de la amputación territorial sufrida por Bolivia en la Guerra del Pacífico (1879-1880), cuando la élite, apoyada en el poder económico de la minería y sustentada por las ideas de modernidad y de progreso, se propuso seriamente la construcción de un Estado-nación moderno. Dicho proyecto, según Irurozqui (1994a), fue diseñado por y para la élite, y consistió no solo en su recomposición, sino también en la construcción de un aparato institucional capaz de responder a las demandas de modernización del país, idea que continuó con los gobiernos liberales.

La Convención Nacional de 1899 nombró al general José Manuel Pando como presidente de la República (1899-1904), iniciando de esa manera dos décadas de gobiernos liberales en los que el libre mercado, el auge del estaño, la modernización de las ciudades, el aumento de las clases medias, la construcción de ferrocarriles, el énfasis en la educación, la laización de la sociedad, el fortalecimiento de los asuntos militares, el centralismo, los asuntos fronterizos y la lucha por el libre sufragio fueron las características más notables. Ese fue un periodo en el que la política económica de los liberales descansó en el incentivo al sector exportador de minerales, especialmente del estaño. En efecto, de 1900 a 1920, el valor comercial de la exportación de estaño tuvo un incremento considerable, fenómeno que se originó en la demanda de este mineral en el mercado internacional. En tal contexto, a Bolivia ingresó mucho capital chileno, especialmente a las minas. A inicios de siglo, debido a que la producción de goma en el noroeste también era importante, el liberalismo se sustentó en la exportación de ambos productos, aumentando el número de empresas extranjeras.

Hasta 1914, las elecciones eran realizadas entre facciones del liberalismo; es decir, entre puritanos y doctrinarios. Recién en 1914, con la división entre el Partido Liberal Doctrinario y el Partido Republicano, se dio inicio a un proceso de competencia bipartidaria caracterizado por una fuerte polariza-

ción política que, nuevamente, llevó a convertir las elecciones en un campo de batalla donde la norma era la violencia.

Según opiniones de la época, la democracia no solo estaba reducida a una rivalidad entre partidos, sino que encerraba una desvalorización del voto ciudadano por el hecho de que, como en el pasado, el pueblo todavía se dejaba corromper por los candidatos a partir del fraude y del cohecho electoral. De ahí que el Partido Republicano entendía la eliminación de la corrupción y la libertad de sufragio y de expresión como los elementos clave del cambio, temas en torno a los cuales giró su discurso político. Por su parte, los liberales acusaron a los republicanos de ser agitadores sin conciencia, debido a la popularidad que empezó a tener ese partido entre las clases populares, especialmente del artesanado, a quienes halagaron con las mismas estrategias clientelares (Mendieta y Lema, 2015: 261).

Como los liberales en el pasado, los republicanos sedujeron a la población con un discurso antioligárquico que amenazaba con la movilización de los sectores medios y cholos de las ciudades, e incluso con la participación de los indígenas del Altiplano, que empezaron a apoyar al Partido Republicano. En respuesta, los liberales elaboraron un discurso en el que se culpaba a la cholada de ser la responsable del retroceso nacional, por dejarse corromper y, de ese modo, corromper el sistema. En su defensa, los líderes republicanos echaron la culpa al liberalismo, el cual, según ellos, era el responsable de no haber ejercido su función de tutor de una población mayormente inculta y sediciosa, distinguiéndola de los artesanos cultos, a los que más bien se intentó atraer (Irurozqui, 2000). Para ello, los candidatos republicanos iban de taller en taller repartiendo folletos y boletines, acto al que le seguían las invitaciones a cantinas y a picanterías, en una especie de compra de conciencias. Por esa razón, en las dos primeras décadas del siglo XX, la lucha partidaria entre las facciones liberales y entre los liberales y los republicanos continuaría con la tendencia originada en 1880. En ese contexto, los sectores mestizos y cholos, caracterizados por ser los más bajos en la escala social, se convirtieron en los árbitros de tales contiendas, debido a su capacidad de movilización en las calles.

Las críticas a esa forma de hacer política no faltaron. En 1918, el joven Gustavo Adolfo Navarro, quien más tarde utilizaría el seudónimo de Tristán Marof y sería uno de los políticos marxistas bolivianos más reconocidos, criticó mordazmente la política liberal en su novela *Los cívicos* (1918), en la que el énfasis está puesto en la descomposición moral de los liberales bolivianos que, según el autor, corrompieron sus propias bases ideológicas. Criticó también la hipocresía de la élite política, que pisoteaba los principios declarados de libertad, ya que, en realidad, los liberales no hicieron otra cosa que reproducir las prácticas políticas del conservadurismo que tanto habían criticado en el pasado.

1.5.2. VIDA INTELECTUAL, DARWINISMO SOCIAL Y MODERNIDAD A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

Si bien a principios del siglo XX las ciudades de Bolivia todavía se caracterizaban por su provincianismo, al igual que la lucha política, la vida intelectual era relativamente intensa. Salvador Romero Pittari, en su estudio sobre el nacimiento de los intelectuales (2009), propone la hipótesis de que solo se puede hablar de intelectuales propiamente dichos en ese periodo y no antes.

En esos años, de hecho, fueron creados los primeros círculos literarios juveniles –Palabras Libres, entre ellos–, que aunaban a personajes de la literatura nacional como Alcides Arguedas y Armando Chirveches, y donde se discutía sobre autores y sus obras, y se presentaban las primicias de sus miembros. En aquellas reuniones, se escuchaba música culta, se representaban parodias, se intercambiaban bromas y se leía a poetas como Paul Verlaine, Charles Baudelaire y Rubén Darío –seudónimo de Félix Rubén García Sarmiento– o a novelistas como Émile Zola y Gustave Flaubert. También cobraron un nuevo brío los intelectuales y los científicos de la línea positivista y social darwinista, organizados en la Sociedad Geográfica de La Paz, que tuvieron un periodo de auge escribiendo sobre distintas temáticas sociológicas, históricas, etnográficas y arqueológicas, bajo la influencia de las teorías provenientes de Europa, como las de Charles Darwin, Herbert Spencer, Gustave Le Bon, Hippolyte Taine y Émile Durkheim, entre otros. Como nunca antes, a los miembros de esa institución les tocó jugar un rol protagónico en la ejecución del proyecto de construcción del Estado-nación, propugnado primero por los conservadores y luego por los liberales (Mendieta, 2017).

En ese contexto, especialmente desde que La Paz se convirtió en sede de Gobierno, las visiones, los paradigmas y los discursos de los miembros de la Sociedad Geográfica de La Paz definieron las tendencias y las prácticas del pensamiento intelectual y científico boliviano de principios del siglo XX, con consecuencias directas en el imaginario estatal sobre la nación boliviana en su conjunto. Se trató de una generación que, impactada por los sucesos de la Guerra del Pacífico y por la convulsión indígena de 1899, se habría cuestionado profundamente acerca de la esencia de la nacionalidad. En tal sentido, Romero Pittari (2009) sostiene que ser intelectual en ese periodo significaba la aparición de una vocación que fue una manera nueva de enfocar los problemas nacionales y de presentarlos al público.

En su artículo “Lugentes Campi”, escrito durante la Guerra Federal, Mariano Baptista (1935) relacionó lo vivido en la Comuna de París con la reacción del aymara en la rebelión indígena de 1899, cuestionando su intervención en el conflicto. En sus apreciaciones, fue muy duro con ese colectivo, refiriéndose a él en términos racistas y de desprecio por lo ocurrido

en la matanza de un escuadrón conservador en Ayo Ayo (La Paz). Dicho artículo dio la pauta sobre cuál sería el tema prioritario de discusión entre los intelectuales a partir de entonces (Baptista, 1935: 594).

Una de las peculiaridades de la confrontación bélica de 1899 consistió en la participación activa de las comunidades indígenas del vasto Altiplano aymara, sobre la base de una gran alianza con el Partido Liberal, rota una vez que los indígenas radicalizaron su posición ya en el contexto de la contienda. Debido a ello, la población aymara pasó de ser incondicional aliada a ser vista como un colectivo peligroso para los objetivos de la élite liberal norteña. De ahí que, bajo el paraguas del positivismo, la ideología que más se adecuó a la comprensión de esa realidad fue el darwinismo social, el cual entró en un periodo de verdadero auge.

Con el famoso Proceso de Mohoza (1899-1905), un hecho de mucha resonancia en la opinión pública, también se juzgó a toda una comunidad por lo ocurrido cuando un escuadrón liberal fue muerto por los aliados indígenas en la iglesia del pueblo de Mohoza, en el departamento de La Paz, enfatizando en el salvajismo y en la supuesta criminalidad innata del colectivo aymara, con supuestos tomados del darwinismo social en boga. A pesar de que en la defensa de los indios de Mohoza el abogado e intelectual Bautista Saavedra subrayó que ese fue un hecho colectivo, movido por la situación política que atravesaba el país, la conclusión fue que el aymara era un ser racialmente inferior, no capacitado para entender la democracia liberal y que en el transcurso del enfrentamiento habría iniciado una guerra de razas. Dicha guerra se convirtió así en una especie de excusa esgrimida por los liberales para borrar su participación en la alianza entablada con los indígenas, al mando del líder Pablo Zárate Willka. Aunque el discurso fue elaborado desde La Paz, la estigmatización del indio aymara tuvo repercusiones nacionales, porque su supuesto salvajismo se convirtió en una excusa para que en las distintas regiones del país, incluso donde habitaban indios de origen quechua, se aprovechara la argumentación de la guerra de razas como un hecho básicamente aymara, en la perspectiva de librarse del estigma de su pretendido salvajismo (Mendieta, 2010a: 242).

Por entonces, e inmediatamente después de terminada la guerra, con la influencia de la ideología social darwinista, se empezaron a suscitar debates apasionados, tanto en la prensa como en el ámbito de la intelectualidad de la época, a propósito de problemas relativos a las razas que habitaban Bolivia, achacándoles a los aymaras la culpa de todos los males de la nación. Según Marie-Danielle Demélas (1981), la interpretación darwinista era una promesa de progreso, porque la evolución de la humanidad no admitía ningún retroceso, siendo el grupo dominante siempre del mejor (*ibid.*: 57). A ello se añade el hecho de que, después de la rebelión de 1899, ese recurso ideológico

resultaba ideal para apoyar el discurso sobre el aymara salvaje y criminal, afianzando de esa manera las bases de la hegemonía criollo-mestiza.

La conclusión de la élite boliviana en cuanto a lo sucedido fue muy simple: Bolivia era un país atrasado, donde la violencia y la anarquía primaban porque dos razas luchaban entre sí, oponiéndose los indios al progreso y a las costumbres democráticas. Así, una vez determinado el salvajismo y la criminalidad de los aymaras, en un segundo momento, los liberales comenzaron a buscar a los culpables de la reacción indígena durante la guerra civil. Se acusó a los poderes locales –en concreto a los mestizos– de una desmedida explotación de los indígenas, a los cuales paulatinamente se exculpaba en el discurso, a la vez que se empezó a hablar de una reforma educativa a su favor, como medio de incorporación tutelada en la nación. A manera de redimirlos, se intentó recuperar el pasado aymara enalteciendo la cultura Tihuanacota, a la que se dedicaron sendos estudios, llevados a cabo especialmente desde la arqueología, por Arthur Posnansky, miembro importante de la Sociedad Geográfica de La Paz. Se intentó demostrar, además, que Tihuanaco fue la civilización más antigua de América y se sostuvo que esa cultura y su idioma fueron el origen del Imperio de los incas (Mendieta, 2017: 118).

Aquello no animó a Arguedas, quien en su obra *Pueblo enfermo* (1909) construyó, con la ayuda de bases sociológicas y psicológicas, una especie de diagnóstico de las “enfermedades” que aquejaban al país, culpando de ello a las distintas razas que lo habitaban y al determinismo de la Geografía y de los factores ambientales en la evolución biológica. Criticó a la aristocracia blanca, al decir que vivía en un ambiente artificial, al mismo tiempo que caracterizó al indio como un ser con terribles limitaciones y defectos, explicados a partir de la dominación y del servilismo a los cuales fue sometido. Su apreciación sobre el mestizo no fue de las mejores, puesto que, en última instancia, achacaba de todos los males del país a ese elemento “híbrido” que cargaba en su personalidad todo lo malo heredado tanto del blanco como del indio.

De esa manera, el estigma de Bolivia como país perjudicado por el hecho de contener en su seno diferentes razas fue parte del pensamiento de la élite intelectual boliviana durante los primeros años del periodo liberal. Se intentó construir una nación basada en la negación de su diversidad étnica y cultural, echando la culpa del atraso de Bolivia primero a los indígenas y luego a los mestizos y a los cholos, aunque, en paralelo, se intentó redimirlos a partir de su pasado. Todo esto sirvió como excusa para que los liberales se afirmaran como élite dominante destinada a resolver los problemas de un país cuyas dificultades se debían al problema de las razas que lo habitaban (Mendieta, 2010a: 256).

Además de achacar a la cuestión racial de ser la causa de los males de la nación, la élite decidió arremeter en el imaginario de la población poniendo

énfasis en el discurso de la modernidad y del progreso como tabla de salvación a la que todos debían sujetarse para sacar al país de su atraso. La idea de progreso y de modernidad, a principios del siglo XX, fue común en todos los países de Latinoamérica, entendiendo por modernidad la afirmación del individuo, su capacidad de acción y el desarrollo del pensamiento racional, siendo el progreso el elemento central.

Es desde fines del siglo XIX que la idea de modernidad tuvo su auge en Bolivia, llegando a constituirse en una especie de utopía impulsada por las élites para imponer y delimitar el discurso racional frente a los otros grupos sociales. En ese sentido, concordamos con René Zavaleta cuando desde una perspectiva marxista afirmó que “las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes de cada época” (1986: 88) y que no hay clase dominante que exista en el aislamiento, ya que debe tener una suerte de ejército de reserva o zona de irradiación que funcione en torno suyo. En efecto, la estrategia más clara de la élite para contagiar ideológicamente a los demás estamentos sociales sobre las virtudes de la modernidad se desplegó mediante un agresivo discurso en la prensa escrita y en los informes oficiales. A partir del análisis de los artículos periodísticos y de las publicaciones estatales, se pueden advertir las diversas aristas de ese discurso y el modo en que se constituyó en el vehículo de la ideología moderna.

El discurso moderno partió de la constatación de que el auge de la minería del estaño era la base de la prosperidad de la nación. Por ejemplo, en la ciudad de Oruro, donde a principios del siglo XX llegaron muchos extranjeros a trabajar en las minas, el discurso moderno y la influencia de las colonias extranjeras fueron tan vigorosos que, por esa razón, a los sectores de la sociedad pertenecientes a las clases medias mestizas, artesanales y mineras de la ciudad también les interesaba emular las prácticas “civilizadas” de los grupos de la élite, haciendo gala de manifestaciones culturales afines al proyecto modernizador. Las páginas de la prensa de aquella época están llenas de loas a los trabajadores y obreros de las empresas mineras, como también a los demás sectores artesanales, que por entonces todavía no estaban influenciados por las ideologías socialistas y anarquistas provenientes de Europa (Mendieta, 2010b: 15).

La fe en el progreso irreversible de la humanidad, propiciada por el capitalismo y las innovaciones tecnológicas, se confunde así con la creencia de que la historia marchaba de modo inevitable hacia la emancipación humana. Sin embargo, a pesar de su vigor, el discurso de la modernidad no pudo frenar la llegada paulatina de nuevas corrientes ideológicas que, a la larga, pondrían en cuestión el liberalismo y las ideas modernas, de manera especial en Oruro, donde el proletariado minero empezó a tener mucha importancia.

1.5.3. LAS PRIMERAS REFERENCIAS A LA IDEAS MARXISTAS EN BOLIVIA

A fines del siglo XIX, en Europa, ya se podía afirmar que la ideología marxista se hallaba afianzada, al mismo tiempo que se había profundizado la corriente revisionista, expresada en el transcurso de la Segunda Internacional. Por ejemplo en 1900, en Alemania, Eduard Bernstein realizó una revisión completa del marxismo en su libro *Socialismo teórico y socialdemocracia práctica* (en Bourd e y Martin, 1990: 206).

Por entonces, en Latinoamérica, el marxismo todavía existía como una entidad indiferenciada de las diversas corrientes socialistas y emancipatorias que, poco a poco, fueron tomando cuerpo, especialmente en Argentina y en Chile con la formación de partidos comunistas. El socialismo marxista nació orgánicamente con la fundación del Partido Socialista Argentino, en 1895, año en el que en Madrid también fue publicada la primera traducción al español de *El capital*, realizada precisamente por Juan B. Justo, fundador de dicho partido.

Según Horacio Paglione (2007), intelectuales de famosas universidades, políticos y sectores sociales, en varias partes del mundo, fueron impresionados por la expansión internacional del socialismo, interesándose por las potencialidades de la ciencia aplicada a la política científica. De ese modo, se consolidó la imagen de un Marx científico que había puesto su conocimiento al servicio de la sociedad.

Alrededor de 1900, a la par del auge del darwinismo social, en Bolivia empezaron a filtrarse ideas provenientes del pensamiento de Karl Marx y de Friedrich Engels, entre otros autores especialmente anarquistas. Los primeros en recibir la influencia de las ideas marxistas fueron los intelectuales y, casi de manera paralela, los trabajadores y el movimiento obrero que se iba gestando, aunque todavía de manera incipiente. Hay que señalar en este punto que la palabra ‘obrero’, en ese periodo, era un término indefinido con el que se podía designar a un intelectual, a un artesano, a una vendedora del mercado o al asalariado de una fábrica (Medinaceli, 1989: 18). En esos sectores, había algunos más cercanos a la cultura india, como los albañiles y los mineros, más próximos a la cultura agraria que a la ciudadana.

En Bolivia, quiz a la primera alusión a las ideas de Marx puede ser encontrada en la obra de 1902 de Daniel Sánchez Bustamante, *Principios de Sociología*, en la que el autor toca el tema de la sociedad desde una perspectiva económica. Asimismo, una referencia a Engels aparece en 1903 en el libro *El ayllu*, de Bautista Saavedra, quien perteneciera al grupo que aunaba la Sociedad Geográfica de La Paz. En 1906, el ya mencionado Samuel Oropeza, en su texto titulado *Ley de procedimiento criminal de la República de Bolivia. Nueva recopilación de leyes y disposiciones supremas*, hace una breve referencia

a Marx y a *El capital*. De acuerdo con Augusto Céspedes (1956), para 1910 las ideas marxistas ya eran conocidas en el país.

De modo paralelo, las nuevas ideas también fueron llegando a Bolivia, de manera gradual, por medio de las masivas repatriaciones de trabajadores bolivianos que se habían ido a las salitreras chilenas y a las refinerías de caña de azúcar del norte argentino. Según Huascar Rodríguez (2016b), fue igualmente importante la labor de los activistas y de los “crotos”¹⁰ argentinos de tendencia anarquista, quienes llegaron al país vía La Quiaca-Villazón-Tupiza, las dos primeras ciudades situadas en la zona fronteriza entre Argentina y Bolivia, y la tercera a menos de cien kilómetros de Villazón, también en el departamento de Potosí.

Un paso más allá fue dado con el intento de incorporar y de socializar esas ideas en el debate político. El caso particular es el de la Sociedad Agustín Aspiazu, creado en 1904 y reconocido por sus miembros como sociedad intelectual de fraternal y mutua cooperación. Se dice que inspiró la fundación del primer partido socialista en 1914. Aunque son escasas las referencias sobre su ámbito de acción, se sabe que sus integrantes provenían del liberalismo, a pesar de proclamar también su simpatía hacia el socialismo, autodenominándose liberales, radicales, socialistas y librepensadores. Para difundir sus ideas, publicaron la llamada *Hoja de Propaganda*, que trataba sobre diferentes temas sociales y fue ampliamente difundida en la época, llevando inscrita en la página inicial la frase “Lectura para el Pueblo”, develando la misión de educar al pueblo. En ese contexto, también fueron instaladas bibliotecas para que sirvieran como centros de formación y de incentivo a la lectura entre los trabajadores.

La Sociedad Agustín Aspiazu estuvo a cargo de Tomás Manuel Elío, José Rivera, Constantino Aliaga, C. Cabrera García, Alfredo Mariaca, Tomás Monje Gutiérrez y el peruano Manuel Lino Urquieta, entre otros, quienes según Guillermo Lora (1980) estaban al tanto de las doctrinas socialistas procedentes de Europa. También se encontraban miembros de la Sociedad Geográfica de La Paz, como Bautista Saavedra y Manuel Rigoberto Paredes, los cuales empezaron a cuestionar su liberalismo a pesar de seguir siendo social darwinistas. Entre sus intereses estaban los problemas sociales, el alcoholismo del pueblo, el atraso de Bolivia, el socialismo, el problema del indio, la necesidad de una reforma agraria y de cómo llevarla a cabo; es decir, por la vía revolucionaria o la reformista, con la finalidad de redimirlos y de regenerarlos según la óptica de la época (Velarde, 2008: 73). Hacían referencia también a la forma capitalista que oprimía a la humanidad y al socialismo científico, cuestionando los resultados de la Revolución francesa. Como parte

10 Vagos, trotamundos, propagadores del anarquismo.

de las actividades que desarrollaban sobresalía la organización de veladas literarias y de conferencias, por citar algunas. En la velada organizada para el 1 de mayo de 1905, se leyeron trabajos de tipo político sobre la decadencia de Bolivia, las necesidades del proletariado, la degeneración de la raza aymara y el socialismo en Sudamérica, este último pronunciado por Cabrera García, además de otros de contenido social (Albarracín Millán, 1979: 144).

Monje Gutiérrez, uno de los miembros, se declaró simpatizante del socialismo científico y militante internacional, colocándose por encima del egoísmo de las fronteras patrias, aunque en realidad era un furioso anticonservador y anticlerical (Lora, 1969). En sus artículos, ya estaban presentes menciones al proletariado, al capitalismo y a la cuestión de clases, además de críticas a la sociedad moderna. Es de resaltar que en las ediciones de la *Hoja de Propaganda* dedicadas al Primero de Mayo lucía visible el lema “¡Proletarios de todos los países, uníos!” que Marx había anunciado en el *Manifiesto del Partido Comunista* de 1848 (*ibid.*: 42).

La Sociedad Agustín Aspiazu influyó no solamente en los disconformes del liberalismo, provocando la aparición del Partido Radical liderado por el notable intelectual Franz Tamayo, sino también entre los jóvenes artesanos, a quienes se los sedujo mediante la propaganda, las arengas, las veladas y los *meetings*. Aquellos primeros atisbos, sumados al inicial atractivo del llamado materialismo científico y del anarquismo en pequeños círculos intelectuales y de obreros que empezaban a cuestionar el liberalismo, la composición social de Bolivia, el predominio de la población rural y su escaso desarrollo industrial, además de las consecuencias de la sublevación indígena de 1899, provocaron que el análisis racista y la promesa de modernidad predominaran sobre cualquier otra explicación de la sociedad.

Por tales circunstancias, creemos que en la primera década del siglo XX no existían aún las condiciones para que las ideas de Marx pudieran echar raíces en la vida política boliviana que estaba envuelta en el debate sobre el indio y la lucha partidaria entre las facciones del liberalismo. En ese contexto, el desarrollo del positivismo, las ideas de Augusto Comte, el evolucionismo de Herbert Spencer, la influencia de Charles Darwin y la teoría sobre las masas de Gustave Le Bon, aunque trasladadas tardíamente de Europa, se adecuaron mejor a la problemática de las razas que habitaban Bolivia, por lo que el proceso de apropiación de las ideas de Marx fue lento y dificultoso.

Lo anterior implicó que el marxismo y el movimiento obrero organizado tardaran un poco más en implantarse en Bolivia, ya que se sabe, por ejemplo, que en Brasil, durante los mismos años fueron organizados 111 movimientos huelguísticos, en su mayoría provocados por cuestiones salariales. Esas manifestaciones reivindicatorias acontecieron de modo endémico en las diversas ciudades del país, aunque en gran parte fueron de tendencia

anarquista (Colombo, 2013: 133). En Buenos Aires, también hubo importantes movilizaciones en ese periodo. Si bien las huelgas generales en Brasil y Argentina movilizaron a un considerable número de personas, los resultados tangibles casi siempre fueron muy pequeños o efímeros.

1.5.4. LAS ORGANIZACIONES GREMIALES A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

Por las razones anotadas, los argentinos fueron los pioneros en el surgimiento de las organizaciones obreras. En efecto, desde finales del siglo XIX, ya tenían sindicatos con tendencias políticas que representaban a la clase obrera y socializaban las ideas de Marx. En el caso boliviano, en cambio, se crearon innumerables organizaciones de trabajadores que en su mayoría fueron cooptados por las fuerzas políticas en pugna, debido a las características propias de la época, en el marco de la promesa de la igualdad ciudadana. Esa tendencia continuó hasta principios de la década de 1920, paralelamente a la lenta propagación del marxismo y del anarquismo, así como a la difusión de la Revolución rusa.

Así, por ejemplo, en 1902 fue creada en La Paz la Sociedad de Zapateros San Crispín, que tuvo el mérito de enviar el primer diputado perteneciente al sector trabajador al Parlamento de Bolivia. Ese mismo año, fue fundada en Tupiza –localidad cercana a la frontera Bolivia-Argentina– la Unión Obrera 1.º de Mayo, organización en la que desde muy temprano existieron algunos visos de la ideología anarquista. Dicha agrupación creó el periódico *La Aurora Social*, cobijando en su seno una interesante biblioteca que ya incluía libros clásicos del anarquismo de autores como Pierre-Joseph Proudhon, Jacques Élisée Reclus, Mijaíl Bakunin y Piotr Kropotkin, en traducciones al español que seguramente provenían del vecino país donde el movimiento anarquista era muy importante.

En 1905, fueron instituidas la Unión Gráfica Nacional –un órgano de beneficencia– y la Unión Gráfica de Cochabamba. Una agrupación fundada en 1906 fue el Centro Social de Obreros, iniciativa de los gremios de carpinteros y de sastres que buscaba reunir a todos sus miembros, como también la unidad de la clase trabajadora; algunas de sus innovaciones fueron la creación de una cooperativa de consumo para enfrentar el alza de precios y la organización de una escuela nocturna. Ese año, se celebró por primera vez la festividad del Primero de Mayo, gracias a que los liberales denunciaron que se trataba de una manifestación socialista.

En 1908, fue constituida la Federación Obrera de La Paz, que más tarde dio origen a la Federación Obrera del Trabajo de alcance nacional. Entre sus fundadores estuvieron Luis S. Crespo y José Luis Calderón, quienes en 1911 presentaron al Parlamento un proyecto de legislación social. La federación

de La Paz tuvo inicialmente una tendencia liberal, siendo su presidente honorario Fernando Guachalla, aunque poco después empezó a generar una creciente oposición al liberalismo (Chuquimia, 2013: 157). La federación publicó *El Trabajo*, que se constituyó en el primer periódico obrero boliviano del siglo XX. Pertenecieron a dicha federación muchas agrupaciones de obreros y de artesanos, como la Unión Gráfica Nacional, la Sociedad Cooperativa de Aurigas y Obreros, y las sociedades de albañiles, mecánicos, músicos, sastres, pintores, sombrereros, tipógrafos y peleteros, entre otros. Uno de sus propósitos era ayudarse fraternalmente bajo las consignas del deber, el orden, el trabajo y la moral.

La proliferación de organizaciones artesanales en la primera década del siglo XX no significó necesariamente una adhesión inmediata a las ideas provenientes del marxismo o del anarquismo, puesto que esas ideas, si bien ya eran conocidas, todavía no se habían asentado firmemente en las organizaciones sociales debido a que el discurso de la modernidad y la política de seducción del Partido Liberal atrajeron al mundo artesanal hacia un contexto posrebelión indígena. Es por ello que durante esos años las organizaciones gremiales estuvieron mayormente involucradas en las luchas políticas entre las facciones del liberalismo, formando parte, más tarde, de la pugna entre los liberales y los republicanos mediante los mismos mecanismos clientelares y fraudulentos característicos de la lucha política desde fines del siglo XIX.

Tal situación empezó a cambiar en la segunda década del siglo XX. Después de la fundación en 1908 de la Federación Obrera del Trabajo, organizada por los liberales en 1912, año en el que también fue instituida la Federación Ferroviaria de Oruro, que ya promovía la unificación del proletariado boliviano, se creó la Federación Obrera Internacional, con atisbos de las primeras influencias anarcosindicalistas entre los artesanos urbanos. Una facción de sus miembros formó en 1914 el primer partido socialista en La Paz, año en el que también fue creado el Centro Obrero de Estudios Sociales, impulsado por el abogado y sastre Ricardo Perales, como también por la infatigable Angélica Azcui, una mujer instruida de clase media, de ideas primero reformistas y luego anarquistas y socialistas que en 1919 interpretó un cuadro dramático llamado “Rosa Luxemburgo”.¹¹ Los miembros de aquel centro también pusieron en escena la obra titulada “La fábrica”, de Augusto Foch. Participó de ese grupo Arturo Borda, convertido después en un famoso pintor e intelectual. Del centro surgieron líderes

11 Rosa Luxemburgo fue una marxista de origen judío que defendió la ortodoxia marxista frente al revisionismo, pero también criticó a Lenin y su concepción de partido.

como Alberto Mendoza López, Ezequiel Salvatierra y Carlos Mendoza Mamani, quien más adelante tuvo un importante protagonismo como líder comunista (Lorini, 1994: 162).

Los miembros de ese primer partido autodenominado socialista lograron tener algunos representantes en los municipios y en la Cámara de Diputados. En su programa, planteaban la colectivización de la agricultura, la creación de un banco agrícola, la abolición del latifundio y la supresión del pongueaje, además de la separación de la Iglesia y del Estado. El partido se disolvió rápidamente y empezaron tímidamente a proliferar varias organizaciones socialistas con poca capacidad de convocatoria.

Recordemos que desde 1905, en la Rusia zarista, empezó un proceso que desembocaría en la Revolución bolchevique de 1917, momento en el que las ideas de Marx fueron apropiadas por los líderes de la revolución para argumentar sobre la necesidad de un cambio social y político real que derrocará al régimen zarista. Ese hecho se convirtió en uno de los acontecimientos más importantes del siglo XX, ya que emergió un poder mundial opuesto al capitalismo. El lema del Sóviet de Petrogrado fue “¡Proletarios de todos los países, uníos!”. En 1919, se conformó la Tercera Internacional Comunista, realizada en Moscú, donde las ideas de Lenin –seudónimo de Vladimir Ilich Uliánov (1870-1924)– fueron impuestas bajo la premisa de la dictadura del proletariado y la consolidación de un partido-Estado que empezó a desarrollar un marxismo ortodoxo.

La noticia de la Revolución rusa se irradió en todas las regiones del mundo. El 1 de mayo de 1918, se produjeron grandes manifestaciones y estallaron huelgas en Francia, Italia e Inglaterra, al calor de la Primera Guerra Mundial. En América Latina, las noticias se expandieron creando esperanzas en los sectores de obreros, trabajadores y activistas de izquierda, al mismo tiempo que fue vista con resquemores por las élites dominantes. Los años comprendidos entre 1917 y 1920 fueron testigos de una explosión sin precedentes de actividad obrera. Hubo huelgas generales con participación masiva en muchas ciudades capitales y los trabajadores empezaron a formar sindicatos y a organizar huelgas. En 1918, José Ingenieros, psiquiatra y filósofo argentino de izquierda, opinó con cautela que la Revolución rusa era “un experimento cuyas enseñanzas deben ser aprovechadas, sin por ello creer cuyos detalles convenga reproducir servilmente en cualquier otro país (2017: 34).

Los diarios bolivianos también divulgaron información sobre los acontecimientos europeos que se suscitaron a raíz de la Primera Guerra Mundial, al mismo tiempo que empezaron a aparecer noticias sobre lo que estaba ocurriendo en Rusia. Aunque las noticias llegaban a Bolivia con algún retraso, los sectores de izquierda estaban al tanto de lo ocurrido, a pesar

de que todavía tendrían que atravesar por un proceso de asimilación de la magnitud de la revolución.

En 1917, nació un tímido partido socialista en Santa Cruz, fundado por Adolfo Flores, quien hablaba de la necesidad del sufragio universal, de la pureza del sufragio, del Primero de Mayo y de la necesidad de la formación de una biblioteca obrera cruceña. Si bien el partido solamente duró tres años, se presentó a las elecciones parlamentarias y municipales.

La antigua Federación Obrera del Trabajo fue reestructurada en 1918, incorporando elementos socialistas. En 1919, fue fundado un nuevo partido socialista en La Paz y un año después (1920), en la misma ciudad, fue creado otro partido, liderado por Julio Ordóñez, Ezequiel Salvatierra, Carlos Mendoza Mamani y Augusto Varela, con un programa todavía reformista. También en 1919, con motivo del Primero de Mayo, José Vera Portocarrero escribió un folleto titulado “Consideraciones obreras” en el que mencionaba el pensamiento del que llamaba “gran maestro Marx”, advirtiendo que su lema y su divisa eran luchar por el despertar del sentimiento de clase al interior de las colectividades obreras en Bolivia (Vera Portocarrero, 1919). En 1921, fue formado un partido socialista en Oruro y en Uyuni, cuyos protagonistas eran Augusto Varela y Enrique Loza, mientras que en Cochabamba se instituyó otro que ya contaba con la participación de estudiantes que luego tendrían un papel notable en el desarrollo de la izquierda, como José Antonio Arze, Carlos Montenegro y Ricardo Anaya. Ese mismo año, fue creado el Partido Obrero Socialista de Bolivia (Lorini, 1994: 163). Otras agrupaciones no lograron arraigarse.

El Programa del Partido Obrero Socialista de Bolivia decía:

1. Separación de la Iglesia y del Estado.
2. Representación proporcional de las minorías.
3. Reformas tributarias: aumento de impuestos a las bebidas alcohólicas, a los artículos manufacturados que pueden fabricarse en el país, a las herencias indirectas, supresión de gravámenes a los artículos de primera necesidad.
4. Abolición de [la] pena de muerte, creación de colonias penales, legislación especial para indios.
5. Igualdad civil para ambos sexos, para los hijos legítimos e ilegítimos; investigación de la paternidad y de la maternidad; creación del registro civil para nacimientos y matrimonios; creación de los defensores de pobres; legislación sobre el contrato de alquileres de habitaciones obreras.
6. Contrato de trabajo garantizando los derechos, de huelga, descanso hebdomadario [semanal] obligatorio, jornada de 8 horas y de 7 en los trabajos mineros; ahorro y seguro obrero, ley de accidentes de trabajo, sobre pensiones de ancianidad, enfermedad, e invalidez, reglamentación del trabajo de

mujeres y niños, intervención policíaca [*sic*] de los contratos de trabajo y enganche de obreros.

7. Libertad comercial en los asientos mineros, abolición del sistema de multas impuestas por los empresarios a los trabajadores.
8. Restricción de la venta de tierras, de origen, trámite de necesidad y utilidad, intervención fiscal, y venta de subasta pública; legislación relativa a la reivindicación de la propiedad agraria del indio; defensa y mantenimiento de las comunidades.
9. Creación de escuelas rurales, de instituciones nocturnas de secundaria para obreros, de artes y oficios, de universidades populares, becas universitarias para obreros.
10. Derogatoria de la ley de residencia; supresión del pongueaje.
11. Reincorporación del Litoral boliviano a la soberanía nacional; arbitraje en materia internacional; adhesión amplia de la Liga de Naciones.

La Patria, Oruro, 14 de marzo de 1920 (en Lora, 1980: 88-89).

A pesar de ello, en el caso de los llamados genéricamente obreros, sería exagerado y atrevido decir que en ese periodo sus organizaciones eran verdaderas entidades sindicales (Rodríguez Ostría, 1991). La mayoría, si no todas, eran agrupaciones de base territorial que aglutinaban a todos o a casi todos los trabajadores –mineros, artesanos e incluso empleados– de una circunscripción geográfica determinada, remarcándose más bien un sentimiento de comunidad laboral (*ibid.*). Lo mismo se puede decir de las agrupaciones políticas que no lograron prosperar. Tampoco existía una unidad ideológica, ya que, en realidad, se trataba de un periodo embrionario en el que dentro las organizaciones sociales y partidarias convivían varias corrientes políticas progresistas sin contornos bien definidos (Rodríguez Ostría, 2014: 32).

En Bolivia, aunque con un poco de retraso en comparación con otros países, lo importante de la segunda década del siglo XX es que en ella se inició una incipiente inquietud por construir una nueva sociedad o “imaginar” una comunidad política nacional según las nuevas corrientes socialistas, tal como sostienen autores contemporáneos como Benedict Anderson (1983). Se tuvo que esperar hasta entonces para que las nuevas ideas del marxismo y del anarquismo se afianzaran.

1.5.5. LA PRESIDENCIA DE BAUTISTA SAAVEDRA (1920-1925)

El hombre-símbolo de la década de 1920 en Bolivia fue, sin duda, Bautista Saavedra, líder del Partido Republicano, quien protagonizó en julio de 1920 un golpe de Estado que dio fin al periodo de los gobiernos liberales, iniciando

la era del republicanismo (1920-1934). En 1921, debido a muchos factores, el Partido Republicano sufrió una división, dejando por un lado al Partido Republicano de Bautista Saavedra y por el otro al Partido Republicano Genuino liderado por Daniel Salamanca. Después de haber sido legitimado mediante una convención Nacional, Saavedra inició cinco años de gobierno que se caracterizaron por su marcado caudillismo.

La presidencia de Saavedra fue muy controvertida. Desde una lectura de la realidad de aquellos nuevos tiempos, se advierte que involucró a amplios sectores sociales por medio de un discurso cooperativista y estatista en el que el Estado debía apropiarse de todas las instancias de poder, asumiendo la representatividad de los grupos populares (Irurozqui, 1994b: 140). Saavedra hizo uso de un discurso tomado del ideario anarquista y socialista, haciendo hincapié en el rechazo del individualismo como fuerza disociadora del bienestar social, ideas que las manifestó en su libro *La democracia en nuestra historia* (1921), en el que cita a Marx y menciona sus postulados económicos, refiriéndose también a la Revolución rusa y al líder bolchevique Lenin.

Para llevar a cabo su proyecto, utilizó a los sectores subalternos, organizados en la guardia republicana como fuerza de choque para el éxito de sus medidas. Se dice que antes del golpe de Estado con el cual logró asumir el poder, Saavedra ya se encontraba realizando labores de proselitismo entre los artesanos. Según Porfirio Díaz Machicao, “visiblemente el pueblo, amigo de la energía[,] se sintió atraído por la figura vigorosa del Jefe político, aquel hombre menudo, fuerte y laborioso que en los crepúsculos de la ciudad pa-ceña se asomaba al taller humilde del obrero para catequizarlo y ponerlo en la barricada” (1954: 65).

El apoyo de Saavedra a los sectores populares también se debía a que la idea de los indios refractarios a la civilización estaba siendo paulatinamente desplazada por un debate acerca de la cuestión social, con un emergente mundo obrero-artesanal como protagonista, el cual empezaba a ser influido por ideas anarquistas y socialistas, y era visto como el nuevo peligro en ciernes (Irurozqui, 1994b, en Stefanoni, 2015: 35). Incluso en el seno del Parlamento, los senadores y los diputados advirtieron en sus discusiones el cambio de los tiempos. De hecho, en una sesión ordinaria a fines de 1923, un senador hizo notar lo siguiente:

Las afirmaciones jacobinas de hace cincuenta años sobre el concepto de soberanía popular, de lo que es el parlamento y el parlamentarismo, de las prerrogativas del parlamento de los derechos y garantías del pueblo, libertades públicas etc. son hoy cadáveres galvanizados, pues las doctrinas políticas y sociales de la hora presente son muy diferentes y obedecen a otro género de finalidades (Honorable Congreso Nacional, 1924: sesión ordinaria del 30 de noviembre de 1923).

Entre las medidas de Saavedra, la más exitosa fue una nueva legislación para la mejora de las condiciones laborales de los obreros, lo que evidentemente fue uno de los aspectos positivos de su mandato. Dicha legislación comprendía medidas como la prohibición del trabajo de las mujeres y de los menores de 16 años, desde las seis de la tarde hasta las seis de la mañana; la cantidad de horas de la jornada nocturna para el trabajador corriente, que no debía pasar de ocho, al igual que para la jornada máxima de trabajo, la cual no debía ser mayor a las 12 horas; y la obligación de pagar indemnización contra los accidentes laborales, además de un procedimiento de arbitraje en los conflictos sociales. También se decretó un reglamento de huelgas y de conflictos (Lorini, 1994: 72).

Saavedra fue combatido por las élites, que se negaban a aceptar a un presidente a quien calificaban de cholo y “azuzador de la chusma”. Para eliminar a sus opositores y sostenerse en el poder, actuó de manera arbitraria mediante ataques a la libertad de prensa y con el exilio de sus enemigos políticos. A pesar de haber entrado al poder con el apoyo de los indígenas de la zona del Altiplano, durante su mandato ocurrió la masacre de Jesús de Machaca (1921) y más tarde, en 1923, se produjo una masacre en el centro minero de Uncía (Potosí), cuyos motivos se analizarán más adelante.

A Saavedra le tocó vivir los festejos del Centenario de Bolivia (1925). Si bien oficialmente tenía que dejar la presidencia antes de las celebraciones, se las ingenió para presidir los actos de agosto, alargando con ello su mandato. Según Robert Brockmann (2007), ser presidente durante el Centenario fue una irresistible tentación para un hombre como Saavedra, dado su marcado egocentrismo. Aunque para 1925 otros países ya habían conmemorado sus centenarios –por ejemplo México en 1910–, en Bolivia, desde los primeros meses de 1925, las autoridades estuvieron dedicadas a la organización de esa celebración, cuya puesta en escena debía realizarse con la fastuosidad del caso. Aquello provocó una serie de críticas por parte de los opositores, que decían que el pueblo no podía festejar nada porque se hallaba “gimiendo bajo el tacón de la tiranía de Saavedra” (*ibid.*: 81). El tenor general era que los festejos no serían “un homenaje a la patria sino un exhibicionismo irritante” (*ibid.*), que le costaría al país una enorme suma de dinero, y que no se trataba de otra cosa que de una celebración del saavedrismo (*ibid.*).

Una de las maneras que encontró Saavedra para promover a Bolivia y dar la imagen de que finalmente se había logrado construir un país moderno fue la publicación de un libro conocido como “Álbum del Centenario”.¹² Ese “monumento de papel”, como lo llamó Françoise Martínez (2013), fue

12 Con el mismo propósito de promocionar y de mostrar sus logros, México también publicó un álbum del Centenario en 1910.

una obra colosal y lujosa hecha en honor de la nación en la que Saavedra aprovechó para mostrar los logros obtenidos hasta entonces. Según Evgenia Bridikhina (2012), Saavedra aprovechó esa coyuntura para promocionarse, ya que buscaba la aprobación de su política tanto interna como externa, fuertemente criticada por sus opositores, a la vez que se proponía atraer inversiones en un contexto de crisis económica.

El contenido de aquel álbum revela que Saavedra, a pesar de haberse convertido en un crítico del liberalismo, todavía tenía muy arraigados en su mente el pensamiento social-darwinista y su visión de progreso y de modernidad heredados del periodo liberal. Una prueba es que el gobierno saavedrista, mediante esa publicación, invisibilizó a la población indígena mayoritaria en el intento de demostrar que Bolivia no era una nación de indios, como también de vender la imagen de una Bolivia progresista y exitosa liderada por la élite criolla. En ese sentido, una de las medidas que tomó Saavedra en el contexto del Centenario fue la promulgación del decreto supremo que prohibía a los indígenas entrar a la plaza Murillo en La Paz. Saavedra, sin embargo, se adecuaba bien a los tiempos. Luego de finalizada la Guerra del Chaco (1935), fundó el Partido Republicano Socialista, con el argumento de que el socialismo había matado al liberalismo (Gómez, 1975: 381). Poco después, en 1939, murió en Chile.

Según Pablo Stefanoni (2015), el Centenario fue un momento de introspección nacional. Al calor de los debates, asimismo, se hizo visible una nueva generación de intelectuales y de políticos que interpeló al Estado liberal a partir de las nuevas tendencias de interpretación de la realidad. Esos grupos surgieron desde las aulas universitarias, el movimiento obrero o el periodismo, lo que no implicó necesariamente una homogeneidad ideológica.

A raíz de tales cambios, el positivismo y las ideas social-darwinistas que enfatizaban en la superioridad de unas razas sobre otras, la teoría sobre la psicología de las multitudes amorfas de Gustave Le Bon, el positivismo spenceriano y las ideas de Émile Durkheim cedieron paso a las corrientes marxistas, anarquistas y nacionalistas que dejaron atrás las ideas de raza, clima y psicología colectiva como interpretación de la realidad social. Al mismo tiempo, el sueño de progreso y de modernidad con el que los liberales habían iniciado el siglo XX demostró sus limitaciones. La realidad era que Bolivia, en 1925, seguía siendo un país subdesarrollado, mayoritariamente indígena, con fuertes pugnas regionales, diferentes razas y altos índices de analfabetismo, donde las jerarquías, el racismo y la discriminación continuaban rigiendo la vida cotidiana en las ciudades y en los pueblos. Las preguntas comunes en ese nuevo contexto se referían a cómo construir una nación incluyente, al nuevo rol que le tocaría jugar al Estado y a qué sistema poner en práctica con la caída del liberalismo (*ibid.*: 22).

El 10 de enero de 1926, el presidente interino de Bolivia, Felipe Segundo Guzmán, entregó el mando al presidente electo Hernando Siles (1926-1930), quien asumió el Gobierno después de cinco años de presidencia de Saavedra. Siles era un abogado que, intuyendo los nuevos tiempos, propugnó un “nuevo nacionalismo”, apelando a la juventud y a los sectores populares. Fue así que se rodeó de una nueva generación de jóvenes intelectuales de élite, imbuidos de nuevos ideales procedentes de las luchas universitarias. Durante su mandato, ocurrió el ataque paraguayo al Fortín Vanguardia, hecho que fue controlado desde la esfera presidencial. Por otra parte, Siles apoyó con decisión la labor educativa del indígena Eduardo Nina Quispe y respaldó también a un grupo de estudiantes inquietos que conformaron la Federación Universitaria Boliviana ese mismo año, entre ellos José Antonio Arze, con quien se distanció cuando este último se definió por el marxismo.

1.5.6. *EL AFIANZAMIENTO DE LAS IDEAS MARXISTAS Y LA PUGNA CON LOS ANARQUISTAS*

Fue durante la década de 1920 que el movimiento obrero y artesanal se apartó poco a poco de su adhesión a los partidos tradicionales, aunque Bautista Saavedra, durante su periodo gubernamental, todavía gozó del apoyo de grupos de universitarios y de artesanos que formaban parte de la guardia republicana. Según Irma Lorini (1994), a partir de esos años se dieron en Bolivia los primeros conflictos entre el capital y el trabajo. Proliferaron, como no había sucedido antes, las huelgas de los sectores trabajadores. Así, por ejemplo, del 25 al 29 de enero de 1921, hubo una huelga de trabajadores ferroviarios; en 1922, en La Paz, entraron en huelga general los trabajadores gráficos; en 1923, en Coro Coro (La Paz), se produjo una huelga minera; y, en mayo de ese año, entraron en conflicto los obreros de los centros mineros de Uncía y de Llallagua, ambos en Potosí, hecho que derivaría en la primera masacre minera registrada en el país. La lucha estaba dirigida a conseguir la jornada de ocho horas y la prohibición del trabajo de mujeres y de niños menores, entre otras demandas que hicieron que Saavedra promulgara sus medidas sociales.

A principios de esa segunda década del siglo XX, se promovieron círculos de estudio, como el Centro Cultural Obrero El Despertar, el grupo libertario Redención y los grupos La Antorcha, Brazo y Cerebro, y Sembrando Ideas, en los que circulaban textos de Pierre-Joseph Proudhon y de Mijaíl Bakunin, como también, más tarde, las obras de Lenin, de Nikolái Bujarin y de Georgi Plejanov. Desde la izquierda, el republicanismo incorporó a Ricardo Soruco, que entró al Congreso como diputado obrero, aunque luego fue expulsado por el propio Saavedra, quizá por la defensa que hizo de los indígenas involucrados en la masacre de Jesús de Machaca en 1921. Por entonces, ya se hablaba del socialismo como ideal de la humanidad y del porvenir del proletariado.

En Sucre, asimismo, surgieron periódicos como el *Eco Obrero* y *La Opinión Obrera*, y en Cochabamba fueron publicadas revistas como *Arte y Trabajo*, dirigida por Cesáreo Capriles, en la que escribieron sus primeras notas de crítica social personajes que más tarde tendrían mucha influencia política, entre ellos Carlos Montenegro, José Antonio Arze, Jesús Lara y Augusto Guzmán. Fue famoso el periódico *Bandera Roja*, fundado en 1926 como prensa independiente obrera, convertido después en el vocero de la Federación Obrera del Trabajo y autodenominado como el órgano oficial del proletariado. En él escribieron Carlos Mendoza Mamani, Oscar Cerruto y Rafael Reyeros, entre otros. Ese periódico fue el canal de difusión de las ideas marxistas, con una clara influencia de la Internacional Comunista creada en 1919 por Lenin; tuvo una corta duración: en 1927, fue cerrado y también encarcelaron a sus redactores.

En el contexto internacional, en 1923, la Tercera Internacional Comunista afrontaba problema porque la esperada revolución en Alemania nunca llegó. A ello se sumó la muerte de Lenin, en 1924, hecho que provocó un desequilibrio en las diversas facciones, entre ellas la de Leon Trotsky, que advirtió sobre el autoritarismo de la *troika* (triumvirato) de Grigori Zinoviev –seudónimo de Hirsch Apfelbaum–, Lev Kamenev –seudónimo de Lev Rosenfeld– e Iósif Stalin –seudónimo de Iósif Vissariónovich Dzhughashvil– (Lorini, 1994: 20). Tales diferencias provocaron el inicio de una fuerte pugna entre los partidarios de Stalin y los de Trotsky, que se extendió también hacia Latinoamérica.

En 1926, en Chile, un grupo de bolivianos fundó una pequeña agrupación comunista entre cuyos miembros estaban Enrique Loza y Moisés Dick Ampuero. Un año después, este último retornó a Bolivia, donde tuvo serios conflictos con el grupo anarquista La Antorcha, al igual que con los integrantes del periódico *Bandera Roja*, lo que desencadenó en una serie de acusaciones y de juicios por difamación iniciados por Dick Ampuero contra otros líderes comunistas de cierta reputación, como Carlos Mendoza Mamani, Enrique Loza –su amigo–, Ezequiel Salvatierra y Moisés Álvarez, a quienes acusó de pseudosocialistas y traidores de la clase obrera. Por su parte, los aludidos lo acusaron de estafador y de charlatán, entre otros epítetos.¹³ Esto demuestra que no fue un movimiento totalmente cohesionado y que existieron desavenencias, aunque no sabemos si estas eran de tipo ideológico o simplemente pugnas por el liderazgo.

En 1927, se consolidó la Federación Obrera Local, de tendencia anarquista, la cual tuvo su origen en la Junta Central de Artesanos organizada

13 El expediente de los juicios está registrado en el fondo documental de la Corte Superior de Distrito (año 1927), en el Archivo Histórico de La Paz.

en la ciudad de La Paz, en 1908, y estuvo conformada por varios gremios de artesanos que se adscribieron al anarquismo. Para entonces, la Federación Obrera del Trabajo, de tendencia socialista, ya era importante en las zonas mineras y campesinas de Potosí, como Pulacayo, Catavi o Llallagua, e incluía también a los trabajadores ferroviarios y a algunas industrias nacientes.

Paralelamente, se organizaron congresos de trabajadores, como el de 1921, que reunió a ferroviarios, tranviarios, mineros, gráficos, empleados de comercio y otros grupos de obreros. El segundo congreso obrero fue organizado en 1925, en La Paz, y el tercero tuvo lugar en 1927, en Oruro, al mismo tiempo que se utilizó la huelga como nuevo medio de lucha. En el encuentro de 1925, sus participantes hicieron alusiones a Marx como la siguiente:

Si hoy los explotados no pueden perder nada más que sus cadenas y tienen en cambio un mundo que ganar, principiemos por esforzarnos al comenzar el siglo a romper esas cadenas que nos han reatado hasta hoy y vayamos a la conquista de ese mundo. Hagamos efectivo ese viejo lema de Carlos Marx, el menos cumplido y el más zarandeado por todos y por todo: Proletarios del mundo uníos (en Lora, 1980: 11).

De acuerdo con Rossana Barragán, las organizaciones que en 1925 pertenecían a la Federación Obrera del Trabajo eran la Federación de Artes Mecánicas y ramas similares, la Federación de Obreros en Industria de Velas, la Sociedad de Constructores y Albañiles, la Sociedad de Protección Mutua de Chóferes, la Unión de Obreros y Pintores, el Centro Cooperativo de Electricistas, el Centro Obrero de Protección Mutua, las sociedades de empleados de hotel y ramas similares, la Sociedad de Culinarias y Sirvientas, la Unión de Trabajadoras en Madera, la Universidad Popular, el Centro Cultural Obrero Despertar y el Centro Obrero Libertario (2015b: 297).

Para 1927, el movimiento obrero y artesanal se encontraba definido y dividido entre el marxismo y el anarquismo. Esa pugna quedó clara en abril de ese año cuando, del 13 al 16, se realizó el tercer congreso, en Oruro, donde la presidencia del encuentro fue asumida por Rómulo Chumacero, quien en principio defendía la tendencia anarquista y luego se definió como marxista-leninista. En ese congreso, participaron artesanos, obreros, estudiantes y hombres que ya habían alcanzado renombre en el ámbito de las ideas marxistas, entre ellos el conocido Tristán Marof, que ese mismo año fundó el Partido Socialista en Sucre. Asimismo, en dicho evento, ya se mencionaban la nacionalización de las minas y la conversión del proletariado nacional en fuerza política y social; se realizaba la unión de las fuerzas proletarias manual e intelectual; se insistía en la creación de universidades populares, la separación de la Iglesia y del Estado, y la ley del divorcio absoluto; y se declaraba

al proletariado como entidad socialista, sindicalista y revolucionaria, entre otros temas (Delgado, 1984: 80).

Chumacero tuvo que hacer frente a las divergencias ideológicas suscitadas en el desarrollo de las discusiones. El tema central de la polémica fue la visión anarquista de mantener la autonomía frente a los partidos políticos, mientras que los marxistas pensaban que había que tener una participación política más activa, sin descartar la organización partidaria. Otro tema discutido en el marco del congreso fue el conocido “problema del indio”, que continuaba siendo una cuestión de debate irresuelta. Al respecto, Víctor Vargas Villaseca presentó un documento en el que se planteaba la expropiación de tierras a favor de las comunidades que, por entonces, luchaban por recuperar aquellas usurpadas por los terratenientes, proceso que se inició con la Ley de Exvinculación de 1874 y se profundizó con la llegada de los liberales al poder. Fue particularmente interesante el hecho de que por primera vez asistieran al congreso delegados indígenas con sus propias demandas relacionadas a la tierra. También se pedía un nuevo plan educativo para los indígenas.

Según Huascar Rodríguez, estudioso de la ideología anarquista en ese periodo, en las conclusiones del congreso está reflejada claramente la influencia de las ideas libertarias, sobre todo en lo referido a la “organización dispuesta bajo un sistema federativo sustentado en el taller y en la fábrica, los que agrupados en uniones harán parte de otros concejos a nivel superior en cada ciudad” (2012: 62). La reunión de tales instancias organizativas dio lugar a un Consejo Nacional, en tanto órgano directriz de la Confederación Boliviana del Trabajo, la cual no pudo desarrollar actividades concretas debido a las divergencias entre los anarquistas y los marxistas (*ibid.*). De ese modo, el socialismo marxista no solo tuvo que hacer frente al Estado y a las clases dominantes, que para entonces no veían con buenos ojos su creciente protagonismo, sino también al anarquismo, el cual inicialmente tuvo mayor asidero en las clases artesanas, mientras que el marxismo repercutió mayormente entre las clases intelectuales, los obreros de las minas, los gráficos, los ferroviarios y los universitarios.

Fue en ese contexto que se fortaleció la Federación Obrera Local de corte anarquista, cuya ideología estaba sustentada en su apoliticismo y en el rechazo a los políticos tradicionales, a los intelectuales y a los estudiantes que querían dirigirlos, cuestionando la intromisión en sus actividades. Una característica notable de dicha Federación fue el intento de autoformación mediante acciones culturales y de alfabetización, tertulias, veladas culturales, sesiones teatrales y círculos de estudio, siendo muy importante la actividad de las mujeres de pollera (Rodríguez, 2012). Aquello reveló cierta diferencia entre quienes conformaban el artesanado, los vendedores del mercado, las cocineras en casas, las floristas y los sectores propiamente obreros; es decir, los asalariados.

En 1928, la pugna continuaba. En un artículo publicado en la edición número 12 de la revista *Solidaridad* de La Paz, se decía: “En las postrimerías del año anterior, dentro de las agrupaciones obreras, se han presentado elementos esporádicos con el título de anarquistas o libertarios y han tratado de entronizarse en los centros obreros engañándolos con el prurito de antipolíticos y verdaderos revolucionarios” (en Medinaceli, 1989: 101). Un año después, en enero, la Federación Obrera del Trabajo organizó un nuevo congreso nacional de trabajadores, que tuvo una escasa asistencia de delegados, por lo que funcionó como una conferencia en la que se trataron problemas laborales. En esa reunión, los líderes marxistas intentaron comprometer al movimiento obrero boliviano de ser parte de una organización internacional, pretendiendo afiliarse a la Confederación Sindical Latinoamericana, creada en 1928. Los anarquistas, encarnados en la Federación Obrera Local, se negaron a enviar delegados, haciendo nuevamente visible la división entre los sectores del marxismo y del anarquismo.

La batalla entre las posiciones socialistas, comunistas y anarquistas al interior del movimiento obrero se convirtió en un conflicto abierto en el cuarto congreso de trabajadores, liderado por la Federación Obrera del Trabajo, que se reunió en Oruro días después de la caída de Hernando Siles, a principios de la década de 1930, cuando una vez más los sectores anarquistas y comunistas, junto a un gran número de asistentes sin pertenencia a alguna de las tendencias, se disputaron el liderazgo (Delgado, 1984: 91). Desde el marxismo, varios dirigentes obreros apoyaban la llamada Internacional Sindical Roja y deseaban afiliarse a ella, al mismo tiempo que no lograban configurar un partido oficial comunista (Klein, 1968: 145).

En 1929, en ese escenario, fue organizado un reducido grupo con la denominación Agrupación Comunista, dirigida por Carlos Mendoza Mamani, que en algún momento había coqueteado con el anarquismo y que entonces obedecía a la Internacional Comunista. Anteriormente, Mendoza Mamani había fundado el Partido Laborista, con objetivos electorales. Desde las páginas de la publicación *El Proletario*, dicha agrupación llamaba a realizar un gobierno obrero y campesino capaz de nacionalizar las minas y de entregar las tierras a quienes las trabajaran (Lorini, 1994: 342).

Desde su congreso en 1928, la Internacional Comunista se interesó por primera vez en las estrategias que debían ser desarrolladas en Latinoamérica, con la finalidad de convertir a los partidos comunistas en satélites de Moscú. Sirvió de base para ello el documento preparado por Jules Humbert-Droz, secretario latinoamericano ante la Internacional Comunista, destacando la especificidad de cada país de Latinoamérica, aunque preocupándose más de las tácticas que de la teoría. De acuerdo con Andrey Schelchkov (2009), la Internacional Comunista puso su atención en la figura de Tristán Marof,

que por entonces se hallaba fuera de Bolivia. Desde Moscú, esperaban utilizarlo y también utilizar a su grupo para conformar el Partido Comunista boliviano, sección de la Internacional Comunista, en el entendido de que este ya contaba con una base organizativa, lo cual no era cierto. La Internacional Comunista recomendó a todos los partidos comunistas del continente desplegar una campaña en la prensa obrera a favor de Marof, perseguido por el “gobierno fascista” de Siles. En ese contexto, la Internacional Comunista también consideró importante la figura de Roberto Hinojosa, otro marxista que participó en la fundación del Partido Obrero Socialista en 1922 y que en 1927 volvió a Bolivia después de largos años en el extranjero. La perspectiva era contar con la influencia y el renombre internacional de esos personajes entre los sindicalistas y los intelectuales de izquierda, ya que ambos eran reconocidos en el ámbito de la izquierda latinoamericana, especialmente en Chile, Argentina y México.

La necesidad de crear un partido comunista era de suma importancia para la Internacional Comunista, ya que en su criterio era imperiosa la unidad entre los intelectuales y las masas —es decir, entre la teoría y la práctica—, además de la influencia política que podían obtener a través de él. Según la Internacional Comunista, en efecto, la organización de un partido promovería la concientización del proletariado, al mismo tiempo que era necesaria una unidad doctrinaria que los alejara de la política burguesa y, sobre todo, del apartidismo anarquista, que en ese momento tenía mucha fuerza entre las bases. Sin embargo, Marof e Hinojosa fueron expulsados de Bolivia en 1927. Dos años más tarde, fue organizada una conferencia sindical en Montevideo y, poco después, se llevó adelante la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana en Buenos Aires, donde participaron Carlos Mendoza Mamani y Alfredo Zuazo. En esa ciudad, con la asistencia de delegados de 14 países, los partidos comunistas latinoamericanos celebraron sus primeros encuentros conjuntos, en los cuales pasaron revista al papel de los partidos en toda la región.

Los intelectuales marxistas no solo tuvieron que afrontar el rechazo de los anarquistas —que como se vio tenían mucha fuerza—, sino también de los propios obreros marxistas, los cuales consideraban que tanto los intelectuales como los estudiantes no debían entrometerse en las organizaciones obreras. Así lo manifestó el dirigente obrero Waldo Álvarez, elegido hacia 1930 como primer dirigente de la Federación de Artes Gráficas. En sus memorias, poniendo énfasis en la lucha en contra de la rosca¹⁴ y del imperialismo,

14 El término ‘rosca’ empezó a ser utilizado para denominar al círculo de allegados que resguardaban los intereses de los grandes mineros. Se dice que fue por primera vez utilizado por Bautista Saavedra, para luego ser socializado por la izquierda y especialmente por el nacionalismo revolucionario en la década de 1940.

Álvarez anotó que su elección significaba el triunfo del sindicalismo clasista y revolucionario contra los moldes tradicionales de beneficencia y los socorros mutuos; también cuestionaba la cooperación de los intelectuales y se preguntaba si podían sindicalizarse. Según decía, aquello podía suceder siempre que tuvieran una relación asalariada, sobre la base de un contrato de trabajo que les otorgara una dimensión de clase. En sus conclusiones, afirmaba que los intelectuales debían imbuirse de la ideología de la clase obrera y no al revés (Álvarez, 1986: 3).

En 1926, Marof ya decía: “el intelectual de hoy debe salir, pues, del pueblo, y levantar al pueblo; trabajar igual que él, sin pretensiones de superioridad o de cultura” (en Schelchkov y Stefanoni, 2016: 142). Un año más tarde, aclaró que ni Lenin ni Trotsky ni Georgy Chicherin eran precisamente obreros manuales y que Bolivia íntegra debía ser socialista. De acuerdo con Horacio Paglione (2007), las tensiones en la historia del socialismo moderno, entre la teoría y la práctica, entre los intelectuales y las masas, presentaba una tendencia a expresarse a menudo como malestar en las filas partidarias, cuando no en frecuentes estallidos polémicos, en torno a la “cuestión de los intelectuales”, tal como vemos que también ocurrió en Bolivia.

1.5.7. *EL NACIENTE PROLETARIADO MINERO: EL CASO DE UNCÍA*

Sin duda alguna, el sector proletario más importante de Bolivia fue el de los mineros, ya que en aquella época el país vivía casi exclusivamente de la exportación de estaño. El auge de la minería del estaño y el inicio de una incipiente industria manufacturera en las ciudades, sumados al apogeo del ferrocarril, entre otros rubros como el gráfico y el de la construcción, incrementaron el número de población proletaria en las primeras décadas del siglo XX, siendo los grupos minero y ferroviario los de mayor homogeneidad interna. Tales sectores ya podían ser entendidos como obreros propiamente dichos, por su condición de asalariados.

En ese contexto, los trabajadores mineros empezaron a adquirir mucha importancia, a la vez que se inició un proceso de proletarización en las minas que implicaba mayor estabilidad, disciplina y control laboral, en un ámbito donde persistían –y aún persisten– rituales y códigos preindustriales. Se trataba de una verdadera ruptura con el espacio agrario, con una migración definitiva hacia los principales centros mineros. Aquello dio lugar a las primeras protestas frente a situaciones negativas en las condiciones de vida y de trabajo en los campamentos mineros, así como respecto a la jornada laboral, los salarios y las pulperías, lo que más tarde desembocaría en los primeros conflictos mineros generados, en parte, por la necesidad de los trabajadores de organizarse mediante sindicatos.

Tomemos como ejemplo el caso de la Empresa Minera La Salvadora, en Uncía, donde se dio la primera masacre del sector minero en 1923, durante el Gobierno de Bautista Saavedra. Uncía era un centro minero perteneciente al conjunto de empresas del magnate Simón I. Patiño, quien desde principios del siglo XX fue considerado como el “rey del estaño”, convirtiéndose no solamente en uno de los hombres más ricos del mundo, sino en uno de los llamados barones del estaño, junto con Carlos Aramayo y Mauricio Hochschild.

En su novela *En las tierras del Potosí* (1911), Jaime Mendoza, que vivió en Uncía a principios del siglo XX, nos ofrece descripciones del aspecto humano de la población minera. Retrata, por ejemplo, el día de pago a los trabajadores mineros, detallando cómo las plazas principales se llenaban de gente, animales y artículos de toda especie, y cómo entre el abigarrado conjunto de personas se veían filas de indias típicas del norte de Potosí, ataviadas con sus coloridos *acsus* (vestidos) y *llicllas* (mantas tejidas), ofreciendo a la clientela corderos recién muertos, además de cargas de cebada y de chuño, entre otros productos. También relata cómo se veían los toldos sacudidos por el viento y, debajo de ellos, montones de telas multicolor, ropa, abarrotos y chucherías. Termina su relato señalando cómo después del día de pago todo volvía a la normalidad, convirtiéndose el pueblo nuevamente en un espacio frío, ventoso, por poco vacío y hostil, donde vivir era casi un tormento (Mendoza, 1993 [1911]: 61).

Hacia 1911, en Uncía, existían solo organizaciones mutualistas toleradas y amparadas por la Empresa Minera La Salvadora. Ese año, se conformó la primera entidad de esa naturaleza, bajo el denominativo de Unión Obrera Humanista (Oporto, 2007: 360). Sus funciones estuvieron restringidas al amparo de los mineros y de sus familias en casos de necesidad, enfermedad o muerte. En las postrimerías de la década de 1920, ya había un par de sociedades, como la Sociedad Simón Patiño, de los trabajadores de la mina, y la Sociedad Albina de Patiño, de los trabajadores del ingenio (Rodríguez Ostría, 2014: 144). En esa etapa, cuando existían problemas obrero-patronales, los reclamos eran hábilmente manejados por el gerente Máximo Nava, personaje carismático a quien los obreros le tenían una mezcla de respeto y de temor.

Antes de la organización de la Federación Obrera Central de Uncía, en 1923, Nava se había constituido en una especie de intermediario entre la empresa y los mineros. Una de las maneras más utilizadas para conquistar a los trabajadores era mediante el vínculo patrón-cliente que Nava sostuvo con ellos. Mientras aquel personaje desempeñó sus funciones, también se ocupaba de las lides políticas y del “lavado de cerebro” a los mineros, que eran presionados y seducidos para votar por el presidente Ismael Montes, muy allegado a Patiño y funcional a sus intereses.

Según cuenta en sus memorias el dirigente minero Trifonio Delgado:

En Uncía, campamento minero de “La Casa Patiño”, hacía las veces de omnipresente autoridad en todas las reparticiones administrativas y políticas, con el gerente Máximo Nava a quien sus seguidores y admiradores le apodaron con el mote de el Zar de Uncía. Nava, en la ficción local de la “democracia” liberal, cumplía un papel importante como obsecuente servidor, muy especialmente en los periodos pre-eleccionarios (2012: 49).

Delgado narra que en el ocaso de 1917 se llevaron a cabo elecciones para municipales y que el gerente Nava había ordenado que en las listas de candidatos, además de sus empleados de confianza, figuraran dos artesanos independientes, elegidos para dar prestigio a la lista liberal. Según el relato, su padre fue uno de los de la lista; empero, no era liberal ni quería ser municipal. A raíz de eso, el padre de Delgado opinó negativa y rotundamente en contra de los procedimientos políticos de Nava, manteniendo su independencia de criterio y defendiendo a toda costa su libertad de opinión y de acción. Sin embargo, sus colegas lo “indispusieron”, llevando informes exagerados ante el “zar”, quien disgustado lo hizo comparecer ante su autoridad y le dio una seria advertencia, considerando a su padre “subversivo y anarquista” (*ibid.*: 31). Delgado también decía que los miembros de las sociedades obreras eran permanentemente acusados de jugar un papel clientelar y electoralista, y de empujar el carro de las ambiciones personalistas de caudillos de la política criolla. Lo cierto es que los políticos se acercaban principalmente a los talleres artesanales de las minas para socializar sus ideas. De acuerdo con Delgado, en esos talleres se leían libros de Alejandro Dumas, Víctor Hugo y Robert Smiles, entre otros, pero no menciona que se leyera a Marx.

Un primer conflicto se dio en Uncía en 1918 y fue controlado por Nava, aunque se trató más de un motín desorganizado que de una huelga moderna. A decir de Guillermo Lora (1980), los obreros, cansados de soportar los vejámenes y los ultrajes de los empleados de la sección “Socavón Patiño”, reclamaron por el hecho de que sus haberes no habían sido abonados íntegramente. Como consecuencia de sus reclamos, fueron reprimidos por José Soruco, empleado de la compañía, que se presentó armado. La respuesta fue la indignación de los mineros, quienes apedrearon y asaltaron tanto los almacenes como la caja de la empresa minera.

Conocedor de los acontecimientos, Nava, a la cabeza de un piquete conformado por empleados y por elementos de la llamada Guardia Blanca, que iban armados con carabinas y pistolas, se constituyó en el lugar de los acontecimientos. Al parecer, se había entablado una feroz lucha entre ambos bandos, que incluyó el uso de explosivos y de dinamitas por parte de los

obreros, los cuales prepararon una especie de bombas en tarros de conservas y en botellas. Ante esa situación, Nava respondió victimando personalmente a un chivato,¹⁵ aunque también obtuvo una gran herida en la cabeza debido a una pedrada. Los que apoyaban a la empresa se parapetaron en el ingenio Miraflores, que fue asaltado por los obreros. La batalla duró varios días. Nava y los suyos se colocaron en la parte alta del ingenio y los obreros ocuparon el camino que conduce a Uncía. En un determinado momento, los obreros abrieron fuego y atacaron a los seguidores de Nava, resultando muerto un mecánico. Más tarde, llegó la fuerza pública solicitada por Nava, que fustigó y persiguió durante varios meses a los dirigentes, con lo que acabó el conflicto. La memoria oral rescata la valentía y la osadía de Nava, quien según se dice no tenía temor ni a las balas ni a las dinamitas.

Otros conflictos se suscitaron en los siguientes años. Uno en 1919, en Huanuni (Oruro), y otro en 1920, nuevamente en Uncía. Se cree que estuvieron relacionados con la llegada de cuatro mil pampinos¹⁶ que trabajaban en Chile. Desde 1880, la producción de salitre en Atacama, Iquique y Antofagasta tuvo una expansión significativa debido a la gran demanda en Europa y en Estados Unidos, la cual atraía a miles de trabajadores chilenos, argentinos y bolivianos.

Debido a la crisis provocada por las políticas de apertura a productos chilenos, los trabajadores bolivianos, especialmente cochabambinos, tuvieron que migrar al vecino país en las últimas décadas del siglo XIX. La explotación laboral a la que eran sometidos y el fraudulento sistema de créditos en las pulperías, entre otros motivos, ocasionaron malestares que terminaron en huelgas y luego en matanzas (Rodríguez, 2014: 47). La matanza de Santa María de Iquique, en 1907, se convirtió en un factor de politización de los trabajadores del salitre chileno, que empezaron a difundir su ideología.

Tal experiencia, en la que murieron o fueron heridos por lo menos 15 trabajadores bolivianos, provocó que retornaran a Bolivia.¹⁷ Se estima que entre 1914 y 1931 retornaron más de 14 mil bolivianos pampinos, que se reubicaron en las minas y en el ámbito artesanal (*ibid.*). Es importante destacar la influencia de esos extrabajadores salitreros, ya que trajeron consigo

15 En la acepción de delator.

16 Personas que trabajan en las pampas salitreras.

17 En esa matanza murieron los bolivianos Domingo Montes, Basilio Torres y Andrés Torrico, y resultaron heridos Francisco Herne, Justo Jiménez, María Jordán, Martín Machaca, Víctor Patiño, Hipólito Flores, Eduardo Peña y Mariano Gutiérrez.

ideas de izquierda y una nueva experiencia organizativa: el sindicalismo. Al respecto, Magdalena Cajías (2004) señala que posiblemente fueron aquellos obreros los que trajeron a las minas de Bolivia textos de Proudhon, Bakunin y Malatesta, entre otros autores, aunque —como se vio— todavía había quienes creían en las promesas de la democracia liberal.

Siguiendo a Rodríguez Ostría (2014), es por entonces que las federaciones obreras habían comenzado a pelear el poder y que la amenaza de la huelga servía para propósitos políticos, además de las tradicionales demandas y quejas contra los mecanismos de explotación abusiva de las empresas mineras. Después de lo ocurrido en Uncía en 1919, en el Parlamento surgió la preocupación por la llegada a las minas de extranjeros portadores de tendencias socialistas y anarquistas:

Además de las causas económicas y [de la] deficiencia de jornales que alegaren aquellos, también han concurrido como factores del hecho producido, otros de orden político, social y religioso [...] [como] si, por otra parte, la huelga hubiese sido aconsejada, promovida y manejada oculta e indirectamente por elementos extranjeros de tendencias socialistas o anarquistas... (*El Diario*, 11 de octubre de 1919, en Cajías, 2004: 32).

De ese modo, el 1 de mayo de 1923, poco antes de la masacre, la ya organizada Federación Obrera Central de Uncía hizo directa alusión a la emancipación social del proletariado, aunque también habló de igualdad, fraternidad y redención social, lo que provocó que el Gobierno etiquetara a ese sector de socialista y anarquista (Rivera, 1967).

Nava fue el antecedente directo de la masacre de Uncía, dado que hasta 1922, año en que se alejó definitivamente del centro minero, impidió a toda costa que los trabajadores se organizaran en federaciones obreras, el antecedente de los sindicatos. En su libro sobre la masacre de Uncía, Gumercindo Rivera señalaba que la organización de una federación obrera, tan anhelada por los trabajadores desde hacía años, no pudo ser llevada a cabo por la sistemática oposición de Nava y su influencia clientelar en algunos sectores de los trabajadores que le eran afines (1967: 12). Tuvieron que esperar a que Nava se fuera de Uncía y soportar una masacre para lograr organizarse en un primer sindicato que incluyó las minas de Catavi y de Llallagua. A partir de entonces, los obreros de esa y de otras regiones intensificaron el proceso de sindicalización.

Entre los líderes de orientación marxista de la época destacan el carpintero Guillermo Gamarra, elegido como presidente de la federación, y Ernesto Fernández, sindicado de ser un agitador comunista peruano de la vecina compañía Llallagua, que fue designado como secretario general. Ese acontecimiento

se constituyó en un hito en la historia de las luchas mineras y sus repercusiones políticas fueron un gran dolor de cabeza para Bautista Saavedra.

La reacción de Saavedra ante la masacre de Uncía está reflejada en su intervención en el Parlamento, en agosto de 1919, cuando menospreció al movimiento obrero afirmando que se trataba de agitadores que no respondían a una causa fundamental y que no tenían una comprensión cabal de los problemas que afectaban al proletariado, a los que se habían unido políticos fracasados con pretensión de llevar al país a la anarquía y al abismo (Díaz Machicado, 1954: 160). Según Augusto Céspedes (1956), una de las pocas voces críticas que se escuchó fue la del diputado socialista Ricardo Soruco.

En 1926, apenas Hernando Siles subió al Gobierno, se inició en el Congreso un álgido debate sobre los excesos cometidos durante el mandato de Saavedra. El punto que más polémica causó fue la masacre de Uncía. En el transcurso de los debates, fue llamado el antiguo gerente de Uncía, Nava, convertido luego en ministro de Siles. Nava dio lectura a varios documentos relacionados con los sucesos de la masacre para demostrar que todo lo ocurrido había sido obra de agitadores izquierdistas que pretendieron modificar la organización interna de la empresa. La polémica sobre la masacre se tornó violenta cuando grupos de adversarios de Saavedra quisieron tomar el Parlamento, poniendo en riesgo la vida del ministro Nava, a quien apedrearon en la puerta del Congreso, provocando su destitución como ministro de Estado.

Para Cajías (2004), ese fue un periodo en el que empezó a conformarse una masa crítica contraria a la ideología dominante y se comenzó a desarrollar un sentido colectivo de clase, como también a identificar al enemigo de clase: la rosca minera. Sin embargo, es preciso aclarar que el marxismo —o lo que se entendía por él— no fue una corriente definitiva e irreductible en las minas, ya que, al mismo tiempo, también prosperaban las ideas nacionalistas y anarcosindicalistas. Por tanto, no es posible inferir que los mineros, en ese momento, ya tuvieran una conciencia de clase al estilo marxista. Recordemos que, para el marxismo, no es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia, lo que se encuentra directamente relacionado con la actividad de los hombres respecto a los medios de producción.

En la perspectiva de Rodríguez Ostría (1991), la persistencia de códigos y de rituales de conducta entre el proletariado minero, que entrelazaban de manera compleja tradiciones obreras preindustriales con formas de pensar propias de una clase industrial, debía obligar a pensar cuál es el lugar de la conciencia de clase en los mineros bolivianos. El autor señala que la conciencia de clase no es solamente el mundo de las representaciones políticas, puesto que también se debe entender el mundo de los hábitos, de las

tradiciones y de las costumbres de clase. Por lo anterior, no hubo un plan que marcó paso a paso el devenir del movimiento minero, como sostiene Lora, sino hitos, puntos de tensión, que no significaron necesariamente el rompimiento con el pasado, lo cual dificulta el análisis del tema (Rodríguez Ostría, 1991: 16). Igualmente, según Cajías, la colectividad minera boliviana no se concebía únicamente como clase, sino como un colectivo “cultural” (2004: 30).

Después de la Guerra del Chaco, que concluyó en 1935, los mineros pasaron a ser el mayor colectivo cohesionado y politizado del país, hecho que determinó su influencia al interior de las luchas sociales. Como Bolivia vivía predominantemente de la producción del estaño, los mineros se sintieron y fueron vistos como el sector más importante del proletariado, sin que el tema de la conciencia de clase desmereciera las luchas políticas libradas en las minas y su importancia, especialmente en la década de 1940, cuya expresión más notable fue la famosa Tesis de Pulacayo en 1946.¹⁸ Hay que reconocer también el rol de los dirigentes mineros, que pertenecieron, en su mayoría, al mundo del trabajo minero.

1.5.8. LA SUBLEVACIÓN DE CHAYANTA: ALIANZA ENTRE LA IZQUIERDA Y LOS INDÍGENAS

Luego del debate entre marxistas y anarquistas durante la celebración del tercer congreso obrero en la ciudad de Oruro, en 1927, en el norte de Potosí ocurrió una terrible sublevación que provocó nuevamente los miedos interiorizados de la élite respecto al tópico de la guerra de razas. Como se anticipó, el congreso tuvo entre sus participantes a delegaciones de caciques apoderados del norte de Potosí, que lograron asentar sus demandas, propiciando con ello un debate sobre el problema de la tierra, dado que después de la gran sublevación de 1899 hubo una considerable arremetida latifundista que provocó el despojo de tierras comunitarias a los indígenas, incentivando la propiedad privada y reforzando al sector terrateniente, de carácter señorial.

La posesión de haciendas y la idea señorial de la vida son, quizá, las contradicciones más notables del discurso moderno en ese periodo. Así, mientras los estratos populares se dedicaban a la artesanía, al pequeño comercio y a la construcción, y los grupos de extranjeros eran la punta de lanza de la economía en la industria y el comercio, los miembros de la élite, con alguna que otra

18 La Tesis de Pulacayo fue escrita en 1946 por miembros del Partido Obrero Revolucionario, de tendencia trotskista. Corresponde a la tesis central de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, aprobada a partir del proyecto presentado por la delegación de Llallagua.

excepción, fueron más proclives a trabajar en profesiones tradicionales como la abogacía y la medicina, al igual que en el Ejército, la burocracia, el pequeño comercio –tiendas y almacenes, principalmente– y la política –como diputados y senadores–, siendo en muchos casos propietarios de grandes, medianas y pequeñas haciendas en las zonas del Altiplano y de los valles de Bolivia.¹⁹

En cuanto a la idea señorial de la vida, esta se manifestaba en el deseo de poseer tierras, pero no solamente como un componente económico que permitía a las familias tener seguridad económica y asegurar las herencias; también implicaba tener colonos, lo cual otorgaba cierto prestigio social. En esa lógica señorial, mientras más colonos se tenía, más señor se era, contradiciendo de ese modo las ideas modernas que, más bien, suponían igualdad, arrastrando con ello formas premodernas y conservadoras de origen colonial.

Para dificultar el panorama mental de la época, René Zavaleta (1986) arguye que lo señorial era igualmente parte del sentimiento plebeyo en Bolivia, por cuanto la última partícula de sangre blanca permitiría siempre al hombre más humilde sentirse más decente y viable que el último indio, a lo que añade el caso de los pequeños propietarios mestizos que, por poseer unos cuantos colonos, también se sentían señores. Detrás de todo ello estaba la idea de distanciarse del elemento indígena, a pesar de depender de él para el funcionamiento de las haciendas y, sobre todo, para sostener las ilusiones señoriales.

Según Seemin Qayum (1993), también hubo una correspondencia íntima entre la élite terrateniente y el Estado liberal, traducida en el proyecto de venta de tierras comunales que se había iniciado a fines del siglo XIX y fue incentivado a principios del siglo XX, debido a la rebelión indígena de 1899. Ese proyecto provocó una aguda polarización racial y repetidos intentos por controlar un territorio ajeno mediante la expansión de la hacienda, derivando en el sometimiento de la población indígena y disminuyendo su potencial “peligro” político y social.

Las relaciones en la hacienda estuvieron basadas en la servidumbre de los colonos, que vivían sujetos a las reglas de la hacienda y cultivaban una parte de la tierra, generalmente la menos productiva, para su supervivencia. Asimismo, estaban obligados a trabajar mayormente en las tierras del patrón y a enviar tanto a hombres como a mujeres a la casa de hacienda para realizar trabajos gratuitos como pongos o *mitanis*. Según cuenta Rafael Reyeros,

19 La gran excepción en esa época fue Simón I. Patiño, convertido en el empresario minero más famoso del país, llegando a tener una de las mayores fortunas del mundo, o bien personajes del Partido Liberal como Benedicto Goitia, que invirtió en el sector de la goma.

los colonos “eran sirvientes absolutos del patrón, sus trabajos, sus esfuerzos, sus largas caminatas, inclusive el esfuerzo de su mujer e hijos, pertenecen al hacendado”, que era “el gran latifundista gamonal, quien por lo común solo visita[ba] la hacienda para la recolección de la cosecha” (en Justo, 1967: 80). Más adelante, Reyerros añade que “el valor de la propiedad se cotiza directamente por el número de colonos” (*ibid.*).

Aparte de esa forma de propiedad latifundista, en el área rural boliviana existían todavía grandes cantidades de indios que vivían en comunidades libres, cuyas vidas tenían menos desventajas que las de los colonos. Sin embargo, ellos también eran víctimas de la explotación por parte de las autoridades políticas, militares y eclesiásticas, debido a que estaban obligados a pagar injustificados impuestos y a prestar determinados servicios personales y gratuitos para el Estado y la Iglesia católica, como la prestación vial, que consistía en el arreglo de carreteras y de puentes, entre otros.

A raíz de la expansión latifundista provocada por los liberales y después de algunos años de la crisis ocasionada por la derrota indígena de 1899, se originó el movimiento de los caciques apoderados, que empezó a funcionar alrededor de 1914 y reinventó la figura simbólica del cacique colonial como estrategia que pretendía darle al propio movimiento una mayor legitimidad, especialmente en cuanto a sus demandas ante el Estado, a partir de los títulos que en el pasado eran otorgados por el rey a la nobleza indígena.²⁰ La misión de esos caciques apoderados era la defensa de los antiguos títulos de composición y venta con la Corona española, a fin de poner freno a la creciente expansión latifundista provocada por los liberales. De esa manera, empezaron un largo peregrinaje para hallar los títulos que mostraran el derecho propietario de los *ayllus*. Para ello, recurrieron a la lucha legal y a la demanda por educación, entre otras estrategias que incluyeron su alianza con el Partido Republicano, participando del golpe de Estado de 1920. El quiebre con los republicanos se dio como consecuencia de la masacre de Jesús de Machaca, un año después.

En ese nuevo contexto político, el líder más visible, Santos Marka Thola, no se limitó a desarrollar actividades con personajes de la política nacional; también mantuvo estratégicamente lazos estrechos con la Federación Obrera Local de La Paz, de tendencia anarquista, cuya relación con los caciques indígenas se puso de manifiesto en la labor de apoyo y de información que prestó a su lucha el periódico *Humanidad* (Lehm y Rivera, 1988: 41). Aquello

20 Pablo Zárate Willka fue el líder indígena más destacado durante la Guerra Federal. Formó parte de una red de los llamados apoderados generales de las comunidades, encargados de intermediar entre las comunidades y el Estado en los asuntos legales respecto a las tierras.

demuestra la capacidad política de los indígenas, que podían decidir a quién apoyar o no para lograr sus objetivos. Sin embargo, la lucha de Marka Thola y de los apoderados resultó dura. Por ejemplo, aquel líder fue apresado en 1917 por el corregidor de Sica Sica (La Paz), junto con otros indígenas, y después de muchas arbitrariedades cometidas en su contra fue confinado cerca del río Cajones, en la región de los Yungas del departamento de La Paz.

La rebelión de Chayanta (Potosí) empezó el 25 de julio de 1927, cuando unos 300 comuneros descendieron al valle para ocupar la finca de Florentino Serrudo y otras haciendas aledañas. La muerte de un hacendado de apellido Berdeja, propietario de la hacienda Guadalupe, causó horror en la opinión pública, pues se lo sacrificó y se lo mutiló ritualmente a los pies de la montaña sagrada Cóndor Nasa, con lo que corrió el rumor de actos de antropofagia por la zona. Ese hecho demuestra lo intrincado de la sociedad boliviana, dado que en lo profundo de los *ayllus*, a la vez que se hablaba de modernidad, de lo señorial o de marxismo, se recuperaba la idea del cacique colonial y se mantenían rituales ancestrales de larga data, poniendo en acción, simultáneamente, varios horizontes de la memoria.

Lo interesante del caso es que los apoderados del norte de Potosí, liderados por Manuel Michel, se relacionaron con los movimientos populares que en ciudades como Sucre estaban siendo protagonizados por artesanos e intelectuales del recién fundado partido socialista a la cabeza de Marof. Michel había participado en el congreso obrero desarrollado en Oruro a principios de ese año y, además, era miembro del Partido Socialista (Hylton, 2003; Stefanoni, 2015). Por medio de las redes urbano-rurales, los rebeldes de Chayanta se habrían vinculado al ala más radical del movimiento obrero sureño; es decir, con organizadores urbanos, sastres y abogados de Sucre, con los cuales compartían el compromiso de redistribuir la riqueza y la propiedad, construir escuelas rurales y restablecer la tenencia comunal de la tierra bajo el control de los *ayllus* (Hylton, 2003: 141). También tenían de su parte a hombres clave, entre ellos del rector de la universidad de Sucre, y a aliados en el periódico *El País*, de esa misma ciudad (Stefanoni, 2015).

La novedad es que aquella vez no se trataba de una alianza entre el colectivo indígena con los miembros de la élite, sino entre sectores populares que se consideraban víctimas del sistema, apoyados por personajes centrales que desde la izquierda denunciaban la situación en el agro. Un papel interesante fue jugado por José Prudencio Bustillo, que desde el recién citado periódico sucrense inició una cruzada a favor de los indígenas, acusando a corregidores, subprefectos, ministros, curas y hacendados, y denunciando que los indígenas vivían en una situación de esclavitud. En ese contexto, Prudencio Bustillo justificó a los rebeldes, dando cabida mediante sus testimonios a una especie de periodismo testimonial.

La sublevación causó una gran polémica, en la que intervinieron la Iglesia, los intelectuales, los universitarios e incluso la prensa extranjera. Por esas fechas, desde el periódico *El Socialista*, Abraham Valdez, líder del movimiento estudiantil, aseveró que “la esclavitud de la raza indígena solo tendrá su liberación con el Estado socialista (y esto empiezan a saberlo los descendientes de los incas)” (en Schelchkov y Stefanoni, 2016: 155); Rómulo Chumacero también escribió al respecto. Lo cierto es que esa fue la primera sublevación indígena tildada por la prensa como “comunista”, aunque esto no quiere decir, necesariamente, que respondiera ideológicamente al marxismo ni que los líderes socialistas entendieran a cabalidad la lógica comunal y la dimensión étnica y ritual de su lucha, a pesar de que sí identificaron y denunciaron que se trataba de una lucha indígena por la tierra. La calificación de los indios como comunistas obedeció más que nada a que el Gobierno temía que el creciente protagonismo de la izquierda se viera vinculado con el tema de la guerra de razas. De ser así, la supuesta barbarie de los indígenas habría quedado entrelazada con las luchas de la izquierda, generando un doble temor en la élite. La sublevación terminó cuando el Gobierno envió tropas militares a la zona, donde fueron apresados 150 implicados.

Por la polémica desatada, el gobierno silista finalmente decidió dar amnistía a los indígenas, bajo el argumento de que la sublevación había sido originada debido a su explotación por “parte de los propietarios corregidores, curas[,] y que por su inferior condición social merec[ía]n el amparo y protección de los poderes del Estado[,] lo que mereció protestas de los propietarios de tierras” (Arze Aguirre, 1986: 298). Sin embargo, por sus claras relaciones con la izquierda y por causas políticas, el Gobierno achacó a Marof de ser el principal líder; de hecho, días antes de los acontecimientos, fue arrestado, acusado de liderar un complot revolucionario comunista que involucraba a periodistas, oficiales, militares y activistas obreros en la capital boliviana. Fruto de ello, Marof fue primero encarcelado en el panóptico de La Paz y luego expulsado del país.

Ya preso, el líder de los indígenas aclaró que sus aliados izquierdistas no habían hecho otra cosa que ayudarlos en sus reclamos por las injusticias de las cuales eran víctimas (Stefanoni, 2015: 104). Para no estar al margen del debate, los anarquistas afirmaron que la sublevación de los indios no fue obra de agitadores comunistas, sino un movimiento espontáneo de una raza esclavizada durante siglos por los señores feudales (Schelchkov y Stefanoni, 2016: 166). Por otra parte, la pretensión de los caciques estaba claramente dirigida a abolir el pongueaje, detener el avance de las haciendas, recuperar las tierras usurpadas y ejercer control sobre sus territorios, al mismo tiempo que deseaban participar en la política y en la construcción de la nación.

1.5.9. *MARIÁTEGUI, MAROF Y LAS INTERPRETACIONES SOBRE LA REALIDAD INDÍGENA DESDE EL MARXISMO*

Para Horacio Paglione (2007), la recepción de las ideas de Marx no puede ser entendida como una mera reproducción de la doctrina marxista europea. Esto porque un sistema teórico como el marxismo, al expandirse por todo el planeta, fue reapropiado, recreado y, por tanto, enriquecido y hasta vulgarizado por los intelectuales y los diversos movimientos sociales. El autor añade que, no obstante, los textos de Marx tienen sobrada apertura, al igual que suficientes tensiones internas, lagunas o contradicciones, como para permitir que de ellos se realizaran diversas lecturas desde el determinismo económico más excluyente (Georgi Plejanov) hasta el voluntarismo político más enérgico (Rosa Luxemburgo), y desde el gradualismo y el reformismo político (Karl Kautsky) hasta la perspectiva que enfatiza el momento de la crisis y la revolución (Lenin), entre otras posteriores, por lo que los receptores del marxismo adecuaron esa ideología según sus propias necesidades.

Sin duda, aquello ocurrió en sociedades como la boliviana o la peruana, las cuales no estaban en correspondencia con los modelos europeos predominantemente analizados por Marx, quien no trató con particular atención la realidad latinoamericana debido al contexto social y económico desde donde dio cuerpo a sus ideas. José Aricó (1980), que se ocupó de las ideas de Marx, sostiene la tesis de un desencuentro a partir de las carencias teóricas de Marx sobre la realidad latinoamericana (en Lorini, 1994: 35). La existencia de un débil proletariado y de una fuerte población de origen rural fue un desafío para pensar la realidad andina desde el marxismo y desde los marxistas latinoamericanos, quienes intentaron elaborar una teoría que se pudiera aplicar a las especificidades latinoamericanas.

En Bolivia, la acusación a Tristán Marof –y a otros líderes socialistas– como partícipe ideológico de la rebelión de Chayanta tiene como antecedente el esfuerzo que ese político hizo por enlazar el marxismo con las luchas indígenas, al mismo tiempo que lo hicieron los peruanos José Carlos Mariátegui y Víctor Haya de la Torre. Este último se convirtió en el referente latinoamericano por su liderazgo en el movimiento estudiantil de la época. En 1924, su exilio le permitió conocer Rusia, donde pudo ser testigo del proceso revolucionario.

Mariátegui, también conocido como El Amauta, fue el marxista más creativo que tuvo América Latina, puesto que incorporó el tema de las razas al pensamiento marxista. En su estadía en Europa, pudo conocer el movimiento intelectual literario y periodístico fuertemente marcado por las repercusiones de octubre, siguiendo de cerca la experiencia soviética. Fue un pionero al señalar la necesidad de una vía revolucionaria y socialista

de solución a los problemas de Latinoamérica, justificada científicamente por el análisis del particular desarrollo capitalista latinoamericano. Después de retornar a Perú, en 1923, se concentró en relacionar por vez primera el discurso marxista a la realidad indígena, proclamando que el socialismo no era específica ni particularmente europeo, puesto que estaba enraizado en la organización comunista primitiva incaica. Con esto, intentó evitar que el marxismo flotara en el aire como una ideología extraña incapaz de incorporarse a la realidad americana (Cueva, 2008). Pretendió también que el marxismo no permaneciera como mero postulado, sino que cuajara como práctica real. Sus reflexiones estaban encaminadas a discutir el futuro del indio como un problema nacional, tratando de tender un puente entre los hombres de vanguardia y los indígenas, ya que según su análisis estos últimos eran poseedores del potencial socialista basado en el socialismo andino enraizado en el colectivismo del *ayllu*, que era su hipótesis medular (Renique, 2004: 108).

Lo anterior coincide con amplios movimientos indígenas que enfrentaron a Mariátegui a una sociedad campesina que anunciaba el despertar de la raza. En ese contexto, como una solución a la cuestión agraria, propuso un socialismo andino basado en la alianza del proletariado con la masa indígena, lo que no implicaba el retorno a los antiguos mitos agrarios. Mariátegui aglutinó alrededor de su grupo llamado Amauta a intelectuales provincianos que, por ejemplo, desde el Cusco (Perú), habían iniciado una especie de nacionalismo incaico. En esos años, fueron publicadas las obras *Del ayllu al imperio* (1925) y *Tempestad en los Andes* (1927), del peruano Luis E. Valcárcel, promotor del indigenismo cusqueño y defensor, desde sus conferencias, de las virtudes de la comunidad indígena y de las características de esa sociedad ideal que había sido el Tawantinsuyu (Renique, 1991: 101).

Mariátegui mantuvo una relación de amistad con Marof, quien a mediados de la década de 1920 también se hallaba reflexionando sobre el rol de los indígenas en términos de ideología marxista, aunque sin el impacto que tuvo el pensador peruano, posiblemente porque Marof era más un hombre de acción, razón que lo obligó a salir varias veces exiliado de Bolivia y a tener una vida azarosa. De hecho, enfrentado al liberalismo y coqueteando primero con el anarquismo y luego con el republicanismo, Marof participó en 1920 del golpe de Estado apoyando a Bautista Saavedra. Con anterioridad, a fines de la década anterior, antes de ponerse el seudónimo de Tristán Marof, Gustavo Adolfo Navarro dio importancia al Imperio inca en una conferencia que ofreció en Santiago del Estero (Argentina), titulada “El concepto de la civilización americana entre los quechuas y el comunismo entre los incas”. Fue desde entonces que estableció la relevancia del modelo comunal que, según él, estuvo muy desarrollado entre los quechuas (Topaso, 2016: 86).

Luego viajó a Europa, donde se empapó de las ideas marxistas, conociendo a notables intelectuales de la época. Desde ese escenario, inició sus reflexiones sobre Latinoamérica y Bolivia, con la expectativa de que las vías de regeneración social pudieran ser encontradas en América.

En la década de 1920, Marof inauguró lo que podría ser denominado “indigenismo de izquierda al estilo boliviano”, apoyado por Elizardo Pérez, su íntimo amigo, que años más tarde sería el promotor de la escuela *ayllu* de Warisata (provincia Omasuyos, La Paz), inspirado también en el Imperio incaico. Aunque Marof ya había determinado la importancia del modelo comunal andino, sus planteamientos iniciales sobre el indigenismo todavía reflejan las ideas prodominantes respecto al indio. En su obra *El ingenuo continente americano* (1921), planteó la escuela taller y el “mestizaje sanguíneo” vía la inmigración extranjera para “vigorizar” la raza india:

Hay que atraer a toda costa, y proporcionarles tierra y alimento, a emigrantes que quieran participar de nuestra suerte y de nuestra vida. [...] La raza india tiene que ser vigorizada con sangre extranjera; pero los nuevos ciudadanos deben aceptar las leyes bolivianas, sencillas y humanas, fundadas en el trabajo y en la felicidad; la costumbres de la nueva vida serena y austera, donde no haya ni explotados ni explotadores, ni castas ni prejuicios, ni patrón ni indio esclavo (Marof, 1922: 180).

En Europa, sin embargo, también logró sistematizar sus ideas sobre el comunismo incaico, tema presente en la obra citada. En 1926, publicó *La justicia del Inca*, en homenaje a las antiguas civilizaciones prehispánicas a las que llegó a catalogar de socialistas, pronosticando una guerra india por la liberación. Según Schelchkov (2009), es en ese libro que Marof cita por primera vez a Marx y a Lenin, habla de la Revolución rusa y sostiene que “la revolución americana no debe esperar el florecimiento capitalista” o que “el espíritu y la conveniencia deben precipitar la era socialista sin hacerse ilusiones de que un desarrollo del capitalismo sería antes necesario” (Schelchkov, 2009: 6).

Convencido de que Latinoamérica, por su propia naturaleza, estaba destinada al cambio socialista, Marof escribió: “El continente americano es el continente hecho para el socialismo y donde tiene que dar sus más óptimos frutos” (*ibid.*). Asimismo, sostuvo que en Bolivia, más que en otros países vecinos, el socialismo era más viable porque sus pobladores eran, en su mayoría, indios que conservaban en su memoria histórica la estructura orgánica de la comunidad, del *ayllu*, como también las bases del comunismo incaico. En 1925, en una carta que Marof envió al escritor y político argentino Manuel Ugarte le decía:

Para formar la patria grande, debemos convencernos de que solo el comunismo hará desaparecer los odios regionales. Los límites artificiales y caprichosos que cuatro generales ambiciosos dieron al continente. Idea que no es utópica y de mucho más fácil realización en una tierra sin odios ancestrales ni concurrencia económica. Quiero dejar constancia de esto; que la única América civilizada que yo admiro es la de los incas (en Schelchkov y Stefanoni, 2016: 134).

Creía también que Bolivia, al ser un país rico en recursos naturales, era capaz de garantizar el bienestar para toda la población. Si Europa había recorrido siglos para llegar al socialismo y al comunismo, Bolivia lo lograría por su naturaleza y su pasado histórico: “Nuestro camino directo es ir hacia un comunismo netamente americano con modales y tendencias propias” (en Schelchkov, 2009: 7). En *La justicia del Inca*, Marof defiende por primera vez la idea de que las tierras debían ser para el indio y las minas para el Estado, lo que luego se convertiría en una consigna de la izquierda y del nacionalismo.

Años más tarde, ya durante su vejez, Marof aclaró que él nunca pretendió que la clase indígena boliviana retornara al incanato, como se lo habían atribuido. En sus palabras:

[El imperio] fue un experimento magnífico en los siglos X y XI de nuestra era, moralmente superior a la civilización europea de esos tiempos por su moral, su orden y su organización económica [...]. Yo me refería a que los indios de Bolivia gozaban de mayor seguridad, orden y gobierno durante el incanato. No dije jamás ni se me ocurrió volver ochocientos años la historia para atrás. Teniendo la técnica moderna que nos ha[n] dado Europa y Estados Unidos, podíamos servirnos de ellos para implantar un Estado moderno (Marof, 1997 [1971]: 11).

Por las preocupaciones comunes y por la reflexión también común sobre el imperio inca, Marof sostuvo una relación epistolar con Mariátegui, a quien conoció en Lima en uno de sus viajes. En 1927, le escribió:

Se libera[n] actualmente en América fenómenos que poco a poco se cristalizarán. La revolución social está planteada como la reacción a esta democracia republicana, que a cien años de república no ha producido otra cosa que el motín y el escándalo diario (en Schelchkov y Stefanoni, 2016: 153).

Mariátegui falleció en 1930, a raíz de una penosa y larga enfermedad, un año después de publicar su famoso libro *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Con su partida, Perú y Latinoamérica en general perdieron al más esclarecido intelectual marxista, aunque, al parecer, sus ideas no fueron bien recibidas por la ortodoxia de la Internacional Comunista.

Marof no se quedó quieto. A partir de entonces, se dedicó con mayor énfasis a la vida política, en el intento de afianzar la ideología marxista en Bolivia. En todo caso, sus estudios formaron la base del socialismo boliviano y del indigenismo de izquierda, dejando una gran huella en el pensamiento social boliviano. No obstante, su trayectoria política posterior puso en duda si su conocimiento sobre el marxismo fue profundo o si solo había sido un instrumento político para lograr sus objetivos.

1.5.10. LA REFORMA UNIVERSITARIA DE 1928

En los sectores medios de Bolivia, uno de los grupos que más se destacó en la vida política de la década de 1920 fue el estudiantil. Desde inicios del siglo XX, los universitarios empezaron a cuestionar el caduco modelo de enseñanza en las universidades. Del periodo liberal, existen antecedentes de elementos provenientes de la universidad que ya habían planteado cuestiones como la necesidad de la libertad de enseñanza superior, con relación al Gobierno central. En 1907, por ejemplo, universitarios de Sucre hablaban de redención social y del libro como arma de combate.

Guillermo Lora (1980) señalaba que el inicio del movimiento universitario de 1929 se dio en realidad en 1908, cuando el Centro Universitario de Potosí convocó a una reunión de estudiantes en la que se debatieron temas como el concepto de universidad, la libertad de imprenta y, en especial, la educación del indígena. Este último punto resulta importante porque se relaciona con el debate que por entonces estaba en boga sobre el llamado problema del indio y la educación como respuesta. En ese encuentro, también se debatió acerca de la educación de las clases artesanas, en las que se debía influir mediante conferencias de extensión cultural. Una cuestión que no estuvo presente en el pensamiento social de la época, y que anunciaba nuevos tiempos, es la referida a la relación entablada por los universitarios bolivianos con el movimiento internacional de estudiantes del Uruguay, que para entonces ya se preguntaba si era legítima la propiedad privada.

En 1909, se realizó el segundo congreso universitario en la ciudad de Sucre, donde se sometió a discusión el conjunto de conclusiones del Congreso Internacional de Estudiantes Americanos celebrado el año anterior en Montevideo (26 de enero-2 de febrero), se proclamó la libertad de enseñanza y se defendió la idea de una autonomía completa gubernamental y económica. En ese contexto, un estudiante potosino, de apellido Abastoflor, atacó el régimen de la propiedad privada, aunque todavía se trataba de una voz solitaria (*ibid.*), en tanto que lo referido a la autonomía universitaria ya estaba en el ambiente desde la primera década de ese siglo.

En 1918, en la ciudad argentina de Córdoba, se proclamó la revolución universitaria en la que empezaron a escucharse las voces socialistas que influyeron en el resto de América Latina. Los universitarios lanzaron un manifiesto dirigido a todos los estudiantes, llamando a crear una conciencia unida frente a los problemas de la sociedad latinoamericana. De ese modo, el movimiento estudiantil se convirtió en una escuela política en la que llegaron a formarse muchos líderes de izquierda.

En Bolivia, los indicios iniciales de un cambio hacia la izquierda entre los estudiantes se dieron en los primeros años de la década de 1920, cuando jóvenes cochabambinos empezaron a socializar sus ideas por medio de la revista *Arte y Trabajo*. Ese grupo organizó en 1922 la Federación de Estudiantes de Cochabamba, ente liderado por José Antonio Arze y otros, quienes en 1923 rompieron con el carácter tradicional de la federación de estudiantes, a la cual tomaron en 1924.

Poco antes del golpe de Bautista Saavedra en 1920, como nueva fuerza renovadora, los republicanos entendidos implicaron a estudiantes universitarios en una revuelta a su favor, en Sucre. Muchos universitarios formaron parte de las fuerzas organizadas por Saavedra después de su ascenso al Gobierno, junto con las guardias republicanas. Sin embargo, para 1924, ya juraban con el puño en alto a la manera soviética, aunque todavía su pensamiento era una mezcla de marxismo, anarquismo y reformismo liberal.

Como se anticipó, un año después, en el marco del Centenario de la República, ese grupo manifestó su inconformismo y su compromiso con el destino del país, influenciado por las ideas que circulaban en los ámbitos latinoamericanos por intermedio de intelectuales como José Enrique Rodó, José Carlos Mariátegui, Alfredo Palacios, José Ingenieros y José Vasconcelos, entre otros (Stefanoni, 2105: 29). En 1927, circuló en las aulas el pronunciamiento del partido peruano Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) y también tuvo gran acogida la obra de Mariátegui. Ese mismo año, la Federación Universitaria de La Paz, liderada por Enrique Baldivieso, criticó la gran cruzada nacional a favor del indio organizada por la Iglesia católica.

Para 1927, el sector universitario ya se había constituido en un foco de presión y de oposición a la política interna boliviana. Como señalara Augusto Céspedes, en ese momento:

[Los estudiantes] vacilábamos entre la anticultura mental y un sentimiento confuso, pero fuerte, de la obra negativa realizada por la oligarquía con las ideas liberales. En la universidad era desconocida la concepción marxista. Algunas librerías poseían folletos de los conductores de la revolución bolchevique: Lenin, Trostsky, Bujarin, [Lev] Kamenev, [Anatoli] Lunatzharsky que ojeábamos en desorden. Más nos atraía la fraseología del APRA y los relámpagos de la

revolución mejicana. Leíamos los discursos de [Álvaro] Obregón y de [Plutarco] Calles y la lírica premonitoria de la “Raza Cósmica”²¹ que se escuchaba entre los disparos de fusil de la revolución mejicana” (1956: 82).

Al respecto, no hay que olvidar que Céspedes nunca fue marxista y que en el aquel momento empezaba a perfilarse como ideólogo del nacionalismo. Por tanto, no es de extrañar que esa literatura no le hubiera llamado la atención, llegando a impactarle más la idea de la raza cósmica, que enaltecía el mestizaje y, más adelante, sería apropiada por el Movimiento Nacionalista Revolucionario.

Los estudiantes no permanecieron ajenos a lo que ocurría fuera del país. Para entonces, la actitud de Estados Unidos hacia América Latina se había hecho cada vez más prepotente, alcanzando un nivel inaceptable con la invasión a Nicaragua. A partir de ello, los estudiantes de toda Latinoamérica denunciaron esa intromisión y el tema del imperialismo comenzó a ser álgido. Todo eso promovió una serie de protestas y de manifiestos.

En la convención de estudiantes desarrollada en Cochabamba, en 1928, durante la presidencia de Hernando Siles, ya se advertía la evolución de algunos personajes hacia el marxismo, aunque todavía era una opción en la gama de posiciones más o menos radicales y reformistas. Esa convención fijó las bases para la autonomía universitaria, al mismo tiempo que intensificó la lucha política en contra del régimen de Siles. En el estatuto orgánico presentado por José Antonio Arze, se propuso, entre otras cosas, hacer efectiva la organización de una liga pro indio, su incorporación a la “vida civilizada” y la cooperación con el proletariado manual e intelectual, proclamándose adherentes a la causa de “las juventudes libres, del proletariado consciente y de los pensadores imparciales y altivos del orbe entero” (Lora, 1980: 102), y llegando a proponer una vanguardia de trabajadores intelectuales en la lucha por la justicia social.

Según esa postura, los estudiantes debían pasar a formar parte de la clase obrera y hacerse cargo de su ideología y de sus tácticas políticas, cuya intervención –como se dijo– no siempre fue bien vista, sobre todo por los sectores anarquistas que preferían consolidar su autonomía. Además, se demandó la conquista de la autonomía económica, la emancipación de la mujer, la socialización de la riqueza privada y, lo que es más importante, la nacionalización de las minas y la limitación del latifundio. Se proclamó también que la verdadera democracia era incompatible con el capitalismo y se saludó la creación de una Confederación de Universidades Latinoamericanas que

21 Ensayo publicado en 1925 por José Vasconcelos, filósofo y académico mexicano (Madrid: Agencia Mundial de Librería).

difundiera el pensamiento de personajes como Ingenieros y Vasconcelos. La última frase del manifiesto es de clara influencia anarquista y anticlerical: “Sin dioses en el cielo, sin amos sobre la tierra”. Por primera vez, los estudiantes tomaron posiciones en la vida política nacional y, sin duda, se trató de una juventud en búsqueda de nuevos paradigmas de interpretación de la realidad y de posicionamiento político. En esa convención, se llegó a organizar la Federación Universitaria Boliviana.

En 1929, en el segundo congreso de estudiantes realizado en Sucre, las posiciones estudiantiles se radicalizaron, en tanto que el marxismo se fortalecía cada vez más. Ese año, los estudiantes se adhirieron a la Conferencia Sindical Latinoamericana, auspiciada por comunistas sudamericanos y por la Internacional Comunista, lanzando dos consignas, “juventud libre” y “proletariado consciente”, aunque proclamaban su apartidismo. Céspedes minimizó las acciones de los estudiantes comunistas afirmando que “escasa era la agitación organizada por los comunistas al servicio de las consignas del Comintern”²² (1956: 84). También ese año, los estudiantes participaron en el derrocamiento de Siles, hecho que en Cochabamba provocó varios heridos y en La Paz originó la protesta de la Federación Universitaria Local, por los atropellos en contra de sus compañeros.

Una vez restaurada la calma, el nuevo presidente de Bolivia, el general Carlos Blanco Galindo, promulgó la autonomía universitaria añorada por los grupos de estudiantes que habían medido sus fuerzas en las calles. En su aprobación, tuvo mucha influencia el notable intelectual Daniel Sánchez Bustamante. Un destacado detractor de la autonomía universitaria fue el poeta Franz Tamayo, quien no estaba de acuerdo en que los estudiantes participaran en el gobierno de las universidades, criticando duramente por ello a Sánchez Bustamante. En realidad, Tamayo tenía miedo de que la política interfiriera en las universidades y la autonomía se desvirtuara. Sin embargo, ya era tarde; la política se había instalado en el ámbito universitario, donde los marxistas empezaron a tener un espacio de debate y de acción política, aunque desconocemos la calidad de tales discusiones y el grado de conocimiento de la obra de Marx.

Claramente, a fines de la década de 1920, el marxismo estaba mayormente identificado en los sectores intelectuales y estudiantiles que intentaban acercamientos con el movimiento obrero, especialmente en las minas. En ese contexto José Aguirre Gainsborg, otro de los notables marxistas bolivianos, intentó vincular los postulados del movimiento estudiantil con los de la clase obrera, desde la Federación Universitaria de La Paz, mediante la

22 Nombre abreviado de la Internacional Comunista.

Secretaría de Vinculación Obrera. Empero, no todos los obreros estaban de acuerdo en una alianza con los estudiantes.

1.5.11. *LA CRISIS ECONÓMICA, EL TERROR COMUNISTA Y EL PRELUDIO DE LA GUERRA DEL CHACO (1929-1932)*

Las decisiones de Hernando Siles y del recientemente fundado Partido de la Unión Nacionalista de quedarse en el poder provocaron un gran rechazo en la opinión pública, con un alto costo político. Junto con otros sectores sociales, el 22 de junio de 1930, los estudiantes se manifestaron, siendo muerto el estudiante Román Paz. Ese hecho fue el inicio de una gran protesta que se desbordó y dio pie a una cruenta revolución en La Paz, la cual se extendió a otras ciudades del país. El pueblo paceño, descontento por una maraña de conflictos sociales, políticos y económicos, provocó el principio de una serie de saqueos y de hechos de violencia que obligaron a Siles a abandonar el poder, dejando la presidencia a una Junta Militar liderada por el general Blanco Galindo, promotor de la autonomía universitaria.

Por esos años, tanto Tristán Marof como Roberto Hinojosa habían polemizado sobre las perspectivas de una revolución en Bolivia y habían logrado hacer muchos contactos en el extranjero. Después de fundar el Partido Socialista en Sucre, crearon el Partido Socialista Maximalista en Potosí. Esos personajes apoyaban la Revolución rusa, aunque rechazaban el régimen de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. A partir de entonces, se dedicaron a socializar al partido en La Paz, logrando el apoyo de un grupo de estudiantes y de intelectuales, pues entre los obreros y los sindicatos tuvieron poco éxito. En 1927, ambos fueron expulsados del país por el gobierno silista.

En un principio, Marof colaboró con Hinojosa en la preparación de una revolución que debía tener su foco en Bolivia, para luego expandirse a todo el continente. Según el primero, su grupo trajo de Nueva York cien carabinas y otros armamentos. Con un grupo de exiliados en Argentina, Hinojosa comenzó a preparar una revolución armada, confiado en que en Bolivia estaban dadas las condiciones para una revolución socialista obrero-campesina. El 16 de junio de 1930, en plena crisis desatada por la intención de Siles de permanecer en el poder, Hinojosa tomó el pueblo fronterizo de Villazón, donde lanzó una confusa y ecléctica proclama en la que se lo reconocía como presidente provisorio de la República. La revolución no encontró apoyo al interior del país y la población local quedó indiferente. Después de algunas confrontaciones, las tropas gubernamentales liberaron Villazón e Hinojosa y sus compañeros tuvieron que huir al extranjero.

Años antes, en 1927, Hinojosa organizó un grupo llamado Juventud Revolucionaria de Bolivia, con el que había redactado un programa de rei-

vindicaciones radicales utilizando el lema de Marof, “tierras al indio, minas al Estado”, acompañado de la nacionalización de las grandes industrias, de los ferrocarriles, del telégrafo y de la expropiación de los latifundios, ideas que eran populares entre los marxistas del periodo. En el programa, Hinojosa insistía en un cambio de sistema político y proponía crear una democracia funcional basada en la formación de órganos estatales de estudiantes y de obreros, como también sindicatos, asociaciones de profesionales y organizaciones indígenas. Dicho programa, que también contenía influencias anarquistas, contemplaba la eliminación de impuestos y de aranceles, el libre comercio y la organización social sobre la base de la sindicalización. Marof criticó las ideas sindicalistas de Hinojosa, indicando la necesidad de formar antes el partido clasista-proletario, reproduciendo el pleito entre las ideas marxistas y anarquistas.

Lo cierto es que la mayoría de las organizaciones de izquierda no apoyaba la revolución de Hinojosa. Los comunistas calificaron esa aventura como pequeño burguesa y Marof sostuvo con Hinojosa una polémica en la que le reprochaba haber actuado prematuramente y no haber comprendido el carácter de la revolución latinoamericana (Schelchkov, 2016: 111). Su enemistad los llevo inclusive a los golpes.

Si bien se trató de una experiencia que no tuvo éxito, la revolución liderada por Hinojosa fue un ejemplo del estado de ánimo de quienes en la época, inspirados en lo ocurrido en Rusia, como también en lo que estaba ocurriendo en Bolivia, buscaban un cambio por la vía de la revolución, aunque al mismo tiempo fue una muestra de sus limitaciones ideológicas.

Las críticas de los sectores de élite no se hicieron esperar. En Cochabamba, Octavio Salamanca escribió un folleto titulado *El socialismo en Bolivia. Los indios de la altiplanicie boliviana* (1931), en el que atacaba a los llamados socialistas, específicamente a Hinojosa, afirmando que el socialismo era una palabra de moda atractiva para los hijos de propietarios y de burgueses. Asimismo, advertía que sus seguidores, debido a la cantidad de doctrinas socialistas, no se ponían de acuerdo, criticando la influencia de los bolcheviques.

En las elecciones del 4 de enero de 1931, ganó Daniel Salamanca, representante del Partido Republicano Genuino, escindido del Partido Republicano liderado por Bautista Saavedra. En un contexto económico difícil a raíz de la caída de la Bolsa de Nueva York, en 1929, la ajetreada vida de las principales ciudades bolivianas sufrió un deterioro. Por tal razón, el inicio de la nueva década no fue nada auspicioso para Bolivia ni para el resto de Latinoamérica, como tampoco para Estados Unidos o para el mundo, que más adelante viviría la Segunda Guerra Mundial.

En lo económico, la crisis mundial (1929-1931) hizo sentir sus efectos sociales y políticos encareciendo el costo de vida en Bolivia, limitando el

trabajo en los centros de producción y causando una masiva desocupación que derivó en protestas, huelgas y reclamos sociales promovidos por elementos anarquistas y socialistas. El cierre de las minas provocó, por ejemplo, que más de diez mil mineros quedaran desocupados en Potosí. En Chile, ocasionó que se expulsara a millares de bolivianos, debido a problemas con la minería del salitre y del cobre. En la ciudad minera de Oruro, residentes eslavos tuvieron que habilitar sus depósitos y galpones, e incluso sus casas, para albergar a decenas de bolivianos que retornaron al país; cientos de repatriados se ubicaron precariamente en zonas fuera del radio urbano, conformando barriadas pobres y carentes de servicios, como Santa Bárbara al Sur, Pampapozo al Norte y la región Este. A fin de paliar la crisis, la Cámara de Diputados creó una casa de abastecimiento para desocupados. Para dificultar más las cosas, aquellos fueron los peores años de toda la historia de la minería del estaño (Mendieta, 2010b: 15).

Además de los problemas económicos, de la convulsión social y de la creciente participación del movimiento obrero, nubes negras se acercaron por entonces en la zona del Chaco, donde el fantasma de la guerra se tornó en una posibilidad real que podía estallar en cualquier momento. A ello se sumó lo que Daniel Salamanca denominaba el “problema comunista”. Casi inmediatamente después de asumir la presidencia, arremetió en contra de las federaciones obreras y de los líderes de izquierda. Así, por ejemplo, el 10 de abril de 1931, la Federación Nacional Postal, Telegráfica y Radiotelegráfica declaró una huelga a escala nacional. El presidente se negó a reconocer la medida de presión y los líderes fueron destituidos de sus cargos y tomados prisioneros, en tanto que la organización fue destruida (Klein, 1968: 155).

Amenazado por la crisis económica y también por el fantasma de un posible guerra, Salamanca necesitaba crear un enemigo interno. De ese modo, declaró una en contra del llamado comunismo, entendiendo por comunistas a todos los elementos de la izquierda, sin distinciones ideológicas. Aunque ese fue un recurso utilizado en un intento de ganarse a la opinión pública, el problema no era menor, ya que, como nunca antes, la izquierda arremetió contra el Gobierno, no solo mediante la propaganda, sino por medio de hechos concretos. Los líderes marxistas, que empezaron a ser visibles durante el Centenario de Bolivia, y particularmente desde 1929, se convirtieron en un verdadero dolor de cabeza por su efervescente actividad política. En uno de sus discursos, Salamanca advertía:

El primer aspecto adverso que es necesario mencionar con claridad es de orden social. Me refiero a la propaganda comunista que teniendo su centro en países extranjeros ha tomado en Bolivia un considerable incremento. El peligro de esa propaganda es proporcional a la pobreza y a la ignorancia de un país.

Para el Gobierno la dificultad de hacer frente a esta amenaza es un problema legal de orden que no hace mucho tiempo podía considerarse inexistente (en Lorini, 1994: 83).

Además, sindicatos como el de los gráficos, liderado por Waldo Álvarez, lanzaron nuevas consignas que hablaban de capital y de trabajo, que dividían a la sociedad en explotadores y explotados, y de lucha de clases, en un léxico claramente marxista. En Potosí, intelectuales comunistas dirigieron a los obreros para realizar ataques en contra de la compañía unificada del minero Mauricio Hoshchild. Entre los líderes se encontraban Víctor Sanjinés, Alfredo Arratia y Abelardo Villalpando, que proclamaron una revolución social bajo los principios comunistas (Klein, 1968: 164). En La Paz, grupos de folistas²³ protagonizaron una serie de acciones en las que incluso hubo explosiones, como la del sábado 10 de enero de 1931.

En diciembre de ese año, con el fin de contrarrestar los ataques de la izquierda, Salamanca presentó al Congreso un proyecto de ley de defensa social para otorgar al presidente de la República poderes extraordinarios represivos contra la oposición política y el movimiento obrero. A raíz de ello, la Federación Obrera del Trabajo, la Federación de Estudiantes, los saavedristas y todos los grupos de izquierda realizaron manifestaciones. La Agrupación Socialista, la Federación Universitaria y las organizaciones sindicales convocaron para el 3 de enero de 1932 a una movilización de grandes proporciones, por lo que Salamanca tuvo que archivar la ley.

A pesar de que inicialmente Waldo Álvarez estaba en contra de los intelectuales, en 1931, avanzó en el ámbito de la política organizando el Partido Comunista, sección boliviana de la Internacional Comunista –junto a José Antonio Arze, Walter Guevara y José Cuadros Quiroga, todos ellos intelectuales–, una organización socialista ligada a grupos políticos de Oruro, Cochabamba y Potosí en la que también estaban Carlos Mendoza Mamani y Moisés Álvarez. En ese contexto, Arze propuso la creación de lo que se denominó la Confederación de Repúblicas Obreras del Pacífico, la cual no tuvo los resultados esperados porque no fue del agrado de la Internacional Comunista.

El 25 de enero de 1932, en una carta del Bureau Sudamericano de la Internacional Comunista a los camaradas comunistas, esa organización cambió de posición respecto a los intelectuales y recomendó que la composición social del futuro partido comunista debía ser de auténticos obreros y que los intelectuales, a su vez, debían ser una minoría que trabajara bajo la dirección obrera, ya que solo de esa manera podría ser considerado como un partido de masas (Schelchkov y Stefanoni, 1916: 232). Asimismo, la Confederación

23 Que pertenecían o eran adeptos a las Federaciones Obreras Locales.

Sindical Latinoamericana de Montevideo propuso que en Bolivia fuera organizado un gobierno de obreros, campesinos y soldados, y que se crearan las repúblicas independientes quechua y aymara. Producto de ello, muchos dirigentes de la izquierda, entre ellos Waldo Álvarez, fueron víctimas de confinamiento y de persecuciones. Álvarez fue luego el primer ministro obrero, durante el Gobierno de David Toro, entre los años 1936 y 1937.

Ese clima de hostilidad se mezcló con una prédica antiimperialista y antibélica de parte de la izquierda, y alentó procesos en contra de los dirigentes comunistas y anarquistas. Mientras tanto, Salamanca se propuso pisar fuerte en el Chaco, con la finalidad de incorporar esa región a la soberanía nacional, lo que sirvió para distraer la atención sobre los graves conflictos sociales por los que estaba atravesando el país.

En ese contexto de convulsiones sociales, el liderazgo de nuevos sectores emergentes y de protesta provocó que el sueño liberal de progreso y de modernidad fuera visto como ideal caduco que ya no tenía que ver con una nueva realidad. Eran necesarios, en consecuencia, nuevos paradigmas ideológicos que serían profundizados después de la crisis producida por la Guerra del Chaco. El último esfuerzo para organizar un partido de izquierda antes de esa guerra fue el de Marof, quien en el exilio fundó el importante grupo Tupac Amaru, cuyos integrantes mantuvieron una posición antibélica durante los años de enfrentamiento, denunciando la intromisión del imperalismo en el conflicto.

Fue de ese modo que se inició la década de 1930, periodo en el que Bolivia atravesó un cruento conflicto bélico que terminó despertando las fibras íntimas de una nación que no volvió a ser la misma. Se trató del comienzo de un periodo en el que las ideas tanto marxistas como nacionalistas tuvieron un terreno fértil para el inicio de un proceso que desembocaría más tarde en la Revolución Nacional de 1952.

1.6. CONCLUSIÓN

El propósito de este capítulo ha sido entender la recepción del marxismo en Bolivia y su impacto en las expresiones intelectuales y políticas, desde 1880 hasta 1932. Decidimos iniciar el recorrido en el siglo XIX para constatar las influencias del socialismo utópico premarxista europeo en las manifestaciones políticas bolivianas, como en el Gobierno de Manuel Isidoro Belzu y en el movimiento de Andrés Ibáñez.

Aunque esos dos casos fueron estudiados con anterioridad por Andrey Schelchkov, entre otros autores, nos pareció importante resaltar ese periodo con la finalidad de detectar los antecedentes de la llegada del marxismo y, también, las continuidades o no del socialismo utópico en el discurso y

en las prácticas políticas del país. En ambos momentos, la idea del igualitarismo llegado de Europa pasó a convergir con el ascenso de lo popular, encarnado en líderes carismáticos que supieron leer las aspiraciones del pueblo, en particular las de los sectores medios y artesanales, los cuales más tarde continuaron teniendo un lugar destacado en la vida política de Bolivia. Esos sectores pugnaban por el ascenso social y la igualdad, representados en la posibilidad de educación y de acceso a la ciudadanía, que fueron una motivación de largo aliento que los movilizó hasta comienzos de la década de 1920. Ello puede ser explicado porque Bolivia era una sociedad no industrializada que todavía mantenía rasgos de desigualdad heredados de la Colonia, los cuales se mezclaban con los nuevos códigos republicanos e igualitarios.

El socialismo utópico, entendido como socialismo o comunismo, fue el antecedente del marxismo y floreció en un contexto europeo de crecientes desigualdades provocadas por la Revolución industrial y los acontecimientos de 1848, que motivaron reflexiones sobre la construcción de una sociedad más igualitaria. Aunque esas posiciones se originaron en Europa, es interesante constatar el flujo de las ideas y las implicaciones políticas que tuvo la lectura de los socialistas utópicos en realidades como la boliviana. Es decir, esas ideas fueron leídas, apropiadas y aplicadas a una realidad que poco tenía que ver con la europea, pero que rescató del discurso igualitarista lo necesario para lograr el apoyo de sectores populares que se sintieron interpelados y sin cuyas demandas el discurso no habría tenido recepción alguna. La Comuna de París también fue una experiencia importante en el movimiento de Andrés Ibáñez. Por tanto, queda clara la influencia europea en los países latinoamericanos y, por consiguiente, en Bolivia.

Como hemos podido advertir a lo largo del texto, el desarrollo de las ideas de Karl Marx se dio de modo paralelo a la socialización del socialismo utópico y tuvo un largo proceso de afianzamiento en Europa antes de llegar a América Latina a fines del siglo XIX. Esa ideología prosperó de manera especial en Argentina por el flujo migratorio obrero que trajo consigo ideas que, a partir de entonces, se irradiaron por medio de la circulación de libros y de diversos actores obreros, intelectuales y políticos que demandaban una ideología que los representara.

Al mismo tiempo que las ideas de Marx y del anarquismo se fueron afianzando en Argentina, el discurso igualitario en Bolivia, derivado del socialismo utópico, entró en crisis en la década de 1880, después de la derrota boliviana en la Guerra del Pacífico (1879-1880). El rechazo al pasado caudillista inauguró otra etapa política, caracterizada por la pugna entre partidos políticos, los cuales, de alguna manera, tuvieron la virtud de comprender las aspiraciones políticas de los distintos actores que se involucraron en

una disputa entre el Partido Conservador, más ligado a las pretensiones de poder de la oligarquía minera del sur, y el Partido Liberal, que supo entender los malestares sociales mediante un discurso que por su amplitud apelaba a cualquier persona o colectivo que deseara canalizar sus demandas.

Como dijimos, la novedad de la lucha partidaria en ese periodo provocó que el movimiento popular, constituido básicamente por artesanos, se adscribiera a una o a otra opción política, participando de una lucha en la que el igualitarismo de antaño perdería fuerza fomentando prácticas políticas caracterizadas por el fortalecimiento de redes de clientelismo y de compadrazgo que fueron de vital importancia para generar adhesiones.

Las ideas de igualdad que caracterizaron el periodo anterior no eran tan perceptibles al finalizar el siglo XIX, aunque el liberalismo también pudo haber sido, para muchos, sinónimo de igualdad y la palabra ‘comunismo’ pudo haber sido entendida como comunitarismo o como desorden. Aunque las referencias a Marx son contadas, esto no quiere decir que existiera un total desconocimiento de sus ideas, en especial por parte de los intelectuales en el país. A diferencia de Argentina, las características socioeconómicas y políticas de Bolivia no permitieron aún su arraigo. Más bien, a fines del siglo XIX, las doctrinas liberales generadas por la Revolución francesa se encontraban en su apogeo, a lo que se sumó el positivismo y el social-darwinismo.

La llegada de las ideas marxistas a Bolivia se produjo alrededor de 1900, año en el que ya es posible encontrar referencias al materialismo científico entre los intelectuales, quienes empezaron a socializarlo tanto en libros como en las aulas universitarias, sobre la base de ciertos textos de Marx y de acuerdo con una tendencia académica mundial. De manera casi simultánea y todavía incipiente, las ideas de Marx y de anarquistas como Pierre-Joseph Proudhon, entre otros, empezaron a ser conocidas entre los desencantados del liberalismo mediante las asociaciones artesanales que, desde fines del siglo XIX, se habían afianzado en Bolivia, sin que aquello significara que se hubiera dejado de participar en la política oligárquica. Un caso interesante es el de la Sociedad Agustín Aspiazú, que aunó a intelectuales y a obreros inquietos por encontrar nuevas respuestas para reflexionar conjuntamente sobre las necesidades de los obreros y las cuestiones sociales, siendo el “problema del indio” una de las mayores inquietudes.

Precisamente, se trató de un proceso que ocurría paralelamente al debate intelectual acerca del problema del indio y de las razas que habitaban Bolivia, fuertemente influenciado por las ideas positivistas y social-darwinistas que entraron en boga por la necesidad de reflexionar sobre lo ocurrido durante la rebelión indígena de 1899. Así, al mismo tiempo que autores como Charles Darwin, Gustave Le Bon y Herbert Spencer eran ampliamente citados para demostrar la inferioridad indígena, algunos intelectuales, especialmente

quienes conformaban la Sociedad Geográfica de La Paz, confiaban en que los problemas de Bolivia serían resueltos con el desarrollo de la modernidad, la cual llevaría al progreso de la nación siempre y cuando el elemento indígena fuera rehabilitado mediante la educación.

‘Modernidad’, ‘progreso’, ‘liberalismo’, ‘darwinismo social’, ‘positivismo’ y ‘problema del indio’ son los términos más utilizados para identificar la primera década del siglo XX, en cuyo desarrollo, multilineal y entrelazado, convergieron varias corrientes en las que las ideas de Marx continuaban siendo marginales. Es a partir de la segunda década del siglo XX cuando el conocimiento del marxismo fue en aumento, haciéndose visibles conceptos como ‘proletariado’ y ‘lucha de clases’. Podemos decir que desde esa década ya se advertía, aunque de manera todavía incipiente, la creciente influencia de las ideas provenientes del marxismo y del anarquismo en ciertos grupos políticos y de obreros y artesanos, lo que provocó una actividad más contestataria y la organización de algunas agrupaciones de izquierda que convivieron con el liberalismo reformista. Ello se debió a que, en ese periodo, todavía estaban vigorosas las premisas liberales presentes en la pugna política entre liberales y republicanos, con prácticas de largo aliento generadas por relaciones de dependencia entre las sociedades obreras y los partidos políticos.

El decenio de 1920 fue sumamente importante a nivel internacional. Por primera vez, la ideología marxista triunfó políticamente mediante la Revolución rusa de 1917, cuya influencia mundial empezó a ser patente también en Bolivia, en especial en los primeros años de esa década. Se trató de una experiencia exitosa, entendida como una utopía a la que era posible llegar. La revolución universitaria de Córdoba, en 1918, también pasó a constituirse en un hito para el movimiento universitario que, a partir de entonces, cobró fuerza en Latinoamérica y por consiguiente en Bolivia. No obstante, los universitarios bolivianos tuvieron que esperar hasta 1930 para lograr su autonomía y para que muchos de sus miembros se decidieran por la ideología marxista, la cual se había fortalecido a partir de 1925, momento en el que una nueva generación empezó a cuestionar la realidad de Bolivia al cumplirse el Centenario de su independencia.

Sin lugar a dudas, la década de 1920 corresponde a un periodo crucial en la historia de Bolivia, puesto que se puede hablar de la institución de una agenda política marxista y de acciones concretas, aunque no siempre exitosas, con un telón de fondo en el que todavía estaban vigentes las miradas positivistas y darwinistas, pero ya sin la fuerza de las décadas anteriores. Sin importar si los postulados de Marx se mantuvieron intactos al ser pensados desde Latinoamérica, es importante destacar la necesidad de interpretar la realidad, en este caso andina, sobre la base de lo indígena, que fue lo que hicieron José Carlos Mariátegui en Perú y Tristán Marof en Bolivia,

con el argumento de que en el Imperio inca habían existido cimientos de un comunismo andino que pudo haber sido el soporte para un futuro comunista, sin que eso significara el retorno al pasado. Ambos personajes, en especial el primero, fueron paradigmáticos en esa interpretación de la realidad andina en términos marxistas. El lema de Marof, “tierras al indio, minas al Estado”, se convirtió con el tiempo en la consigna de la izquierda boliviana, en tanto que el tema del indio fue uno de los más candentes en ese periodo, desde nuevas miradas, como también desde los propios indígenas y de sus agendas subalternas.

La década de 1920 fue, igualmente, un periodo altamente convulsionado, en el que fueron notables los primeros congresos obreros y cuando en las calles se hicieron visibles actores que interpelaron al Estado o que fueron parte de él, como los sectores populares, que apoyaron a Bautista Saavedra, el hombre-símbolo en esa época de transición. También fue un periodo de organización y de afianzamiento de los sectores artesanales y de los obreros, en búsqueda de independencia, autonomía y definición en términos políticos que, sin embargo, no fueron lineales y sin conflictos. Esto se vio reflejado en los distintos congresos realizados por los obreros, especialmente el de 1927, en el que claramente fueron definidas las dos opciones políticas que se habían ido gestando desde la década de 1910, el socialismo marxista y el anarquismo, cuyos desacuerdos doctrinales resultaron de las divergencias desde la organización de la Primera Internacional y se originaron en el propio Marx. Por entonces, se inició igualmente una corriente nacionalista que más tarde adquirió mucha importancia, al mismo tiempo que el liberalismo de las primeras décadas se convirtió en una ideología decadente porque ya no respondía a las necesidades de la sociedad.

Ese periodo fue también de una intensa actividad de los intelectuales y de los líderes marxistas, en la perspectiva de lograr la organización de un partido político que los representara, hecho que provocó, como nunca antes, la fundación en todo el país de partidos socialistas y de agrupaciones políticas de izquierda que, sin éxito, pugnaron por ganar espacio. También proliferaron los periódicos, los folletos y las publicaciones, cuyo objetivo era la socialización de las ideas.

Muchos fueron los factores que impidieron la organización de un partido comunista, tal como era el deseo de la Tercera Internacional dirigida desde Moscú. Entre los obstáculos se destacan las pugnas por el liderazgo, las divergencias internas y las provocadas por lo que ocurría en Rusia, la decisión de someterse o no a los designios de Moscú, las diferencias entre marxistas y anarquistas, los líderes que tenían entremezcladas ambas ideologías, la actividad de los reformistas y de los nacientes nacionalistas, y los resabios del saavedrismo y del liberalismo, entre otros factores, como el debate

entre quienes debían dirigir una posible revolución proletaria: si los propios obreros o estos en alianza con los intelectuales. Es decir, en ese momento, reflejando las problemáticas de la compleja realidad boliviana, el marxismo teórico entró en la cultura popular.

Al inicio de la década de 1930, un hecho confuso pero revelador del momento político nacional fue la revolución ocurrida en Villazón, liderada por Roberto Hinojosa, cuya ideología era supuestamente marxista, pero su programa tenía influencias anarquistas. Según se puede advertir, se trataba de un marxismo reapropiado y recreado conforme a las características de sus líderes, y no así de un marxismo apegado a la teoría. Además, todos aquellos que expresaban la necesidad de construir un partido político propio, colocándose desde el punto de vista de la clase obrera, se pensaban a sí mismos como marxistas, sin importa qué conocimientos tuvieran de las ideas de Marx. El marxismo, entonces, antes que ser una teoría reconocida en sus categorías de análisis, era un marxismo que funcionaba más como un discurso que delimitaba las fronteras con relación a los anarquistas y a la democracia burguesa.

Con la caída de Hernando Siles, y como consecuencia de la crisis económica provocada por el desplome de la Bolsa en 1929, Bolivia entró en un torbellino de descontentos traducidos en protestas y en huelgas, como también en una actividad intensa de los grupos de izquierda. Esa situación provocó un endurecimiento de las políticas de represión del Gobierno de Daniel Salamanca, que entendió los conflictos como parte del “problema comunista”.

La suerte de Salamanca fue definida por su actuación en la Guerra del Chaco (1932-1935). A partir de entonces, la izquierda tuvo un papel protagónico no solo por su posición pacifista en el conflicto, sino por la denuncia referida a que, en realidad, se trataba de un enfrentamiento con el imperialismo, que fue uno de los temas que causó polémica y que aún se mantiene en el imaginario sobre sus causas. Con aquella guerra, terminó todo un periodo de recepción y de asimilación de las ideas marxistas en Bolivia.

BIBLIOGRAFÍA

Albarracín Millán, Juan

1979 *Arguedas. La conciencia crítica de una época*. La Paz: Réplica.

Álvarez, Waldo

1986 *Memorias del primer ministro obrero*. La Paz: Renovación.

Anderson, Benedict

1983 *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Arguedas, Alcides

1979 *Pueblo enfermo*. La Paz: Isla. [1909]

1922 *Historia general de Bolivia. El proceso de la nacionalidad (1809-1921)*. La Paz: Arnó Hermanos.

Aricó, José

1980 *Marx y América Latina*. Lima: Editorial Mexicana, Biblioteca Iberoamericana.

Arze Aguirre, René

1986 “Las sublevaciones agrarias de Potosí (Chayanta) y Chuquisaca en 1927”. En: *Historia y evolución del movimiento popular*. Cochabamba: Portales / Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social. 288-310.

Baptista, Mariano

1935 *Artículos de prensa. Obras completas*. Tomo VII. La Paz: Renacimiento.

1932 *La cuestión social. Obras completas*. Tomo III. La Paz: Renacimiento.

Barcelli, Agustín

1957 *Medio siglo de luchas sindicales revolucionarias en Bolivia, 1905-1955*. La Paz: Editorial del Estado.

Barnett, Vincent

2010 *Marx*. Buenos Aires: Vergara.

Barragán, Rossana

2015a “El estado pactante. Pensando en la fortaleza de la sociedad organizada”. En: *Tinkazos*, número 37. La Paz: PIEB. 101-111.

2015b “Una sociedad organizada y combativa: dinámica indígena, gremial y sindical”. En: *Bolivia: su historia*. Tomo IV. La Paz: Coordinadora de Historia / *La Razón*. 293-298.

Barragán, Rossana y Ana María Lema

2015 “Organización y participación política”. En: *Bolivia: su historia*. Tomo IV. La Paz: Coordinadora de Historia / *La Razón*. 165-167.

Bethell, Leslie

1991 *Historia de América Latina*. Tomo 7: “América Latina: Economía y sociedad 1870-1930”. Barcelona: Cambridge University Press / Crítica.

Bourdé, Guy y Hervé Martin

1992 *Socialismo teórico y socialdemocracia práctica. Las escuelas históricas*. Madrid: Akal.

Bridikhina, Evgenia

2012 “Bolivia en 1925: en búsqueda de su imagen”. Discurso de ingreso a la Academia Boliviana de Historia. En: *La Razón*, 29 de diciembre. La Paz.

Brockmann, Robert

2007 *El general y sus presidentes*. La Paz: Plural editores.

Calderón, Raúl

1996 “En defensa de la dignidad: el apoyo de los ayllus de Umasuyu al proyecto belcista durante su consolidación (1848-1849)”. En: *Estudios Bolivianos*, número 2. La Paz: Instituto de Estudios Bolivianos / Universidad Mayor de San Andrés. 99-109.

Cajías, Magdalena

2013 *El poder de la memoria. La mina de Huanuni en la historia del movimiento minero y la minería del estaño, 1900-2010*. La Paz: Plural editores / Instituto de Estudios Bolivianos.

2004 “El componente anarquista en el discurso minero del pre-52”. En: *Estudios Bolivianos*, número 12. La Paz: Instituto de Estudios Bolivianos / Universidad Mayor de San Andrés. 3-25.

Cajías, Dora; Rossana Barragán y Ana María Lema

2015 “La educación a principios de la República”. En: *Bolivia: su Historia*. Tomo IV. La Paz: Coordinadora de Historia / *La Razón*. 123-128.

Céspedes, Augusto

1956 *El dictador suicida*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Chuquimia, Fernando

2013 *Las sociedades de socorros mutuos y beneficencia en La Paz, 1883-1920*. La Paz: Centro de Estudios para la América Andina y Amazónica.

Colombo, Eduardo (comp.)

2013 *Historia del movimiento obrero revolucionario*. Buenos Aires: Anarres.

Condarco Morales, Ramiro

1985 *Aniceto Arce*. La Paz: Imprenta Amerindia.

Cueva, Agustín

2008 “El marxismo latinoamericano: historia y problemas actuales (1987)”.

En: *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*.

Fundamentos conceptuales. Bogotá: Siglo del Hombre Editores / Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Delgado Gonzales, Trifonio

2012 *Recuerdos de ayer (1916-1929)*. La Paz: Plural editores.

1984 *100 años de lucha obrera en Bolivia*. La Paz: Ediciones Isla.

Demélas, Marie-Danielle

1981 “Darwinismo a la criolla: el darwinismo social en Bolivia, 1880-1910”.

En: *Historia Boliviana*, volumen 1, número 2. Cochabamba. 55-82.

Díaz Machicao, Porfirio

1955 *Historia de Bolivia. Guzmán, Siles, Blanco Galindo, 1925-1931*. La Paz: Gisbert.

1954 *Historia de Bolivia. Saavedra, 1920-1925*. La Paz: Alfonso Tejerina editor.

Giner, Salvador

1967 *Historia del pensamiento social*. Barcelona: Ariel.

Gómez, Eugenio

1975 *Bautista Saavedra*. La Paz: Biblioteca del Sesquicentenario de la República.

Honorable Congreso Nacional

1924 *Redactor del H. Senado Nacional: legislatura ordinaria de 1923*. Tomo 3, sesión ordinaria del 30 de noviembre de 1923. La Paz: Litografías e Imprentas Unidas.

Hylton, Forrest

2003 “Tierra en común. Caciques, artesanos e intelectuales radicales y la rebelión de Chayanta”. En: *Ya es otro tiempo el presente. Cuatro momentos de insurgencia indígena*. La Paz: Muela del Diablo. 134-198.

Ingenieros, José

2017 “Miradas americanas de la Revolución bolchevique”. En: *Correo del Alba*, número 68. 34-35

Irurozqui, Marta

- 2000 *“A bala, piedra y palo”*. *La construcción de la ciudadanía política en Bolivia, 1826-1952*. Sevilla: Diputación de Sevilla.
- 1994a *La armonía de las desigualdades. Élités y conflictos de poder en Bolivia, 1880-1920*. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas.
- 1994b “Partidos políticos y golpe de Estado en Bolivia. La política nacional-popular de Bautista Saavedra, 1921-1925”. En: *Revista de Indias*, volumen 54, número 200. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 137-156.

Justo, Liborio

- 1967 *Bolivia: la revolución derrotada*. Cochabamba: Rojas Araujo editor.

Klein, Herbert

- 1968 *Orígenes de la Revolución Nacional boliviana. La crisis de la generación del Chaco*. La Paz: Librería Editorial Juventud.

Lehm, Zulema y Silvia Rivera

- 1988 *Los artesanos libertarios y la ética del trabajo*. La Paz: Gramma.

Lora, Guillermo

- 1980 *Historia del movimiento obrero boliviano (1900-1923)*. Tomo II. La Paz: Los Amigos del Libro.
- 1969 *Historia del movimiento obrero boliviano (1948-1900)*. Tomo I. La Paz: Los Amigos del Libro.

Lorini, Irma

- 1994 *El movimiento socialista “embrionario” en Bolivia, 1920-1939. Entre nuevas ideas y residuos de la sociedad tradicional*. La Paz: Los Amigos del Libro.

Mariátegui, José Carlos

- 1969 *Defensa del marxismo*. Colección “Ediciones Populares de las Obras Completas de José Carlos Mariátegui”. Tomo V. Lima: Amauta.

Marof, Tristán (seud.)

- 1997 *Radiografía de Bolivia*. (Edición póstuma.) La Paz: Ediciones El Amauta.
- 1926 *La justicia del Inca*. Bruselas: Librería Falk Fils.
- 1921 *El ingenuo continente americano*. Barcelona: Casa Editorial Maucci.

Martínez, Françoise

- 2013 “Monumentos de papel. Las obras conmemorativas publicadas en México y en Bolivia en el primer centenario de su independencia”.

En: *Revista Boliviana de Investigación*, volumen 10. La Paz: Plural editores. 48-89.

Marx, Carlos y Federico Engels

1974 *Manifiesto del Partido Comunista*. Madrid: Ayuso. [1848]

Medinaceli, Ximena

1989 *Alterando la rutina. Mujeres en las ciudades de Bolivia 1920-1930*. La Paz: Centro de Información y Desarrollo de la Mujer.

Mendieta, Pilar

2017 *Construyendo la Bolivia imaginada: La Sociedad Geográfica de La Paz y la puesta en marcha del proyecto de Estado-nación (1880-1925)*. La Paz: Instituto de Investigaciones Históricas - Instituto de Estudios Bolivianos / Universidad Mayor de San Andrés.

2015 “La guerra federal”. En: *Bolivia: su historia*. Tomo IV. La Paz: Coordinadora de Historia / *La Razón*. 239-245.

2010a *Entre la alianza y la confrontación. Pablo Zárate Willka y la rebelión de 1899 en Bolivia*. La Paz: Plural editores / Instituto Francés de Estudios Andinos.

2010b (coord.) *Vivir la modernidad en Oruro, 1900-1930*. La Paz: Instituto de Estudios Bolivianos / Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

Mendieta, Pilar y Ana María Lema

2015 “Los liberales enfrentan un nuevo siglo”. En: *Bolivia: su historia*. Tomo IV. La Paz: Coordinadora de Historia. 273-280.

Mendoza, Jaime

1993 *En las tierras del Potosí*. La Paz: Librería América Editorial. [1911]

Oporto, Luis

2007 *Uncía y Llallagua. Empresa minera capitalista y estrategias de apropiación real del espacio (1900-1935)*. La Paz: Plural editores / Instituto Francés de Estudios Andinos.

Paglione, Horacio

2007 *Marx en la Argentina, sus primeros lectores obreros intelectuales y científicos*. México: Siglo Veintiuno.

Peralta, Víctor y Marta Irurozqui

2000 *Por la concordia, la fusión y el unitarismo. Estado y caudillismo en Bolivia*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Qayum, Seemin

2002 “Creole Imaginings. Race, Space, and Gender in the making or de Republican Bolivia”. Tesis doctoral. Londres, Universidad de Londres.

1993 “Espacio y poder: la élite paceña en el periodo geográfico”. En: *Autodeterminación*, número 11. La Paz: Papiro. 129-135.

Querejazu, Roberto

1998 *Llallagua: trono del “Rey del Estaño” Simón I. Patiño*. La Paz: Los Amigos del Libro.

Renique, José Luis

2004 *La batalla por Puno. Conflicto agrario y nación en los Andes peruanos, 1866-1995*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos / SUR Casa de Estudios del Socialismo / Centro Peruano de Estudios Sociales.

1991 *Los sueños de la sierra. Cusco en el siglo XX*. Lima: Centro Peruano de Estudios Sociales.

Richard, Frédéric

1997 “Política, religión y modernidad en Bolivia en la época de Belzu”. En: Rossana Barragán, Dora Cajías y Seemin Qayum (comps.), *El siglo XIX. Bolivia y América Latina*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos. 619-634.

Rivera, Gumercindo

1967 *La masacre de Uncía*. Oruro: Universidad Técnica de Oruro.

Rodríguez, Huascar

2016a *Bandidos y policías. La cuadrilla de Punata: una organización político-criminal en Cochabamba, 1890-1898*. Santa Cruz de la Sierra: Editorial Heterodoxia y *El País*.

2016b “Anarquistas en los andes bolivianos”. En: Andrey Schelchkov y Pablo Stefanoni (coords.), *Historia de las izquierdas bolivianas. Archivo y documentos (1920-1940)*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Centro de Investigaciones Sociales (CIS). 26-41.

2014 “Sindicatos de izquierda e indigenismo en Cochabamba (1920-1952)”. En: Huascar Rodríguez, Raúl Reyes, Carlos Soria Galvarro y Gustavo Rodríguez Ostría, *Los partidos de izquierda ante la cuestión indígena 1920-1977*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Centro de Investigaciones Sociales (CIS). 25-85.

2012 *La choledad antiestatal. El anarcosindicalismo en el movimiento obrero boliviano (1912-1965)*. La Paz: Muela del Diablo.

Rodríguez Ostría, Gustavo

- 2014 *Capitalismo, modernización y resistencia popular, 1825-1952*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Centro de Investigaciones Sociales (CIS).
- 1992 *Poder central y proyecto nacional. Cochabamba y Santa Cruz en los siglos XIX y XX*. La Paz: EDRES / Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales.
- 1991 *El socavón y el sindicato. Ensayos históricos sobre los trabajadores mineros siglos, XIX-XX*. La Paz: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales.
- 1989 “Los mineros: su proceso de formación (1825-1927)”. En: *Historia y Cultura*, número 15. La Paz: Sociedad Boliviana de la Historia / Don Bosco. 75-118.

Romero Pittari, Salvador

- 2009 *El nacimiento del intelectual*. La Paz: Nefitali Lorenzo E. CaraspaS Editores.

Saavedra, Bautista

- 1971 *El ayllu*. La Paz: Librería Editorial Juventud. [1905]
- 1921 *La democracia en nuestra historia*. La Paz: Gonzales Medina Libreros.

Salamanca, Octavio

- 1931 *El socialismo en Bolivia. Los indios de la altiplanicie boliviana*. Cochabamba: Rehas.

Sánchez Bustamante, Daniel

- 1903 *Principios de sociología*. La Paz: Imprenta Artística.

Schelchkov, Andrey

- 2016 *La palabra “socialismo” en Bolivia, siglo XIX*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Centro de Investigaciones Sociales (CIS).
- 2011a *La utopía social conservadora en Bolivia. El gobierno de Manuel Isidoro Belzu 1848-1855*. La Paz: Plural editores.
- 2011b *Andrés Ibáñez y la Revolución de la Igualdad en Santa Cruz. Primer ensayo de federalismo en Bolivia, 1876-1877*. Santiago de Chile: Instituto de Estudios Avanzados.
- 2009 “En los umbrales del socialismo boliviano: Tristán Marof y la Tercera Internacional Comunista”. En: *Revista Izquierdas*, año 3, número 5. Santiago de Chile: Universidad Santiago de Chile. 1-24.
- 2001 *Roberto Hinojosa: la historia de un hombre y de un país*. En: *Anuario 2001*. Sucre: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia.

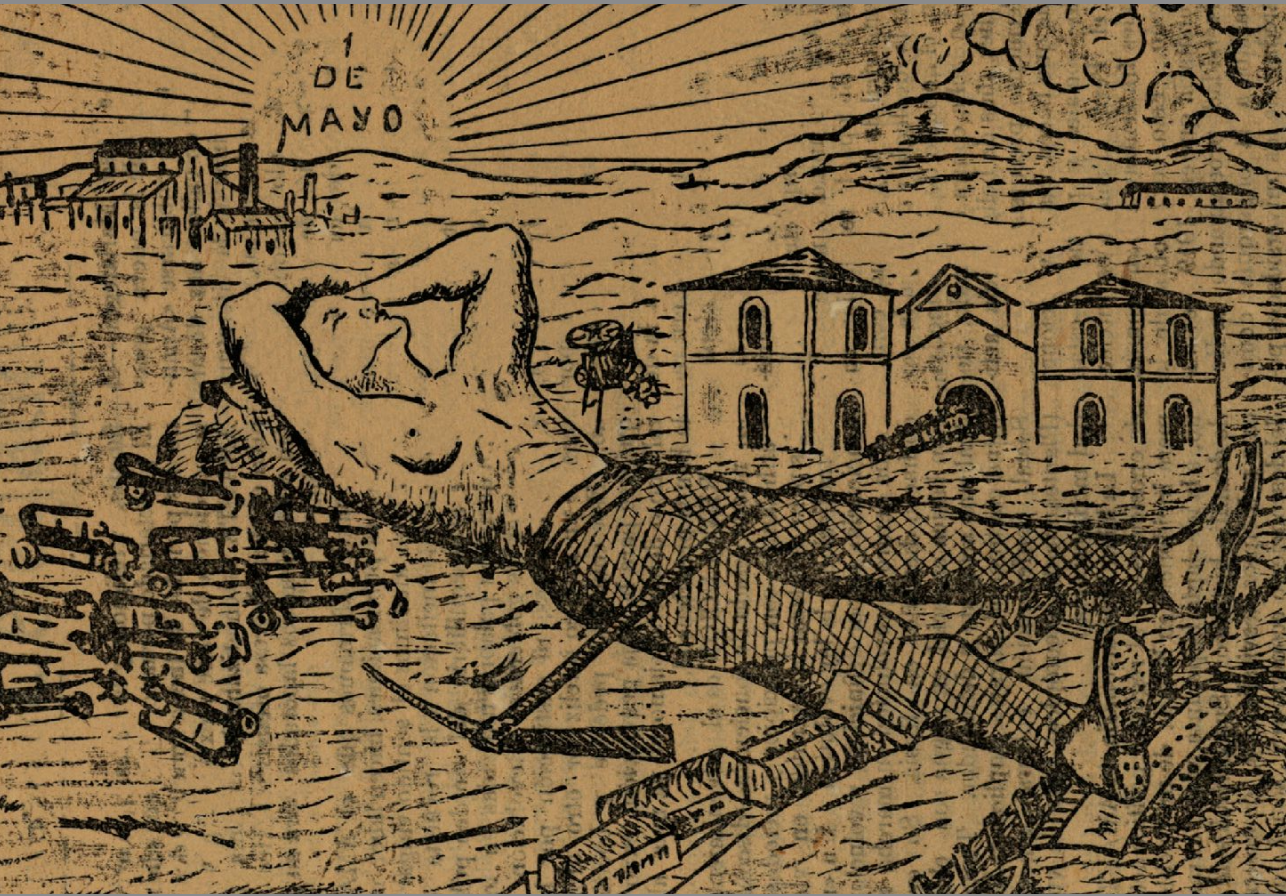
- 1998 “La internacional comunista y Tristán Marof sobre el problema de relaciones entre la intelectualidad latinoamericana y los comunistas”. En: *Anuario 1998*. Sucre: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia.
- Schelchkov, Andrey y Pablo Stefanoni (coords.)
2016 *Historia de las izquierdas bolivianas. Archivo y documentos (1920-1940)*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Centro de Investigaciones Sociales (CIS).
- Stefanoni, Pablo
2015 *Los inconformistas del Centenario. Intelectuales, socialismo y nación en una Bolivia en crisis (1925-1939)*. La Paz: Plural editores.
- Topaso, Hernán
2016 “Tristán Marof: itinerario ideológico y praxis política. Vaivenes de un intelectual latinoamericano en el siglo XX”. En: Andrey Schelchkov y Pablo Stefanoni (coords.), *Historia de las izquierdas bolivianas. Archivo y documentos (1920-1940)*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Centro de Investigaciones Sociales (CIS).
- Velarde, Jorge
2008 “La Sociedad Aspiazu y el hallazgo de los restos de Pedro Domingo Murillo”. En: *Revista Bicentenario*. La Paz: Gobierno Autónomo Municipal de La Paz. 34-36.
- Vera Portocarrero, José
1919 *Orientaciones obreras*. La Paz: Editorial Mundial.
- Zavaleta, René
1986 *Lo nacional popular en Bolivia*. México: Siglo Veintiuno.

ARCHIVOS

- Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, Sucre.
- Archivo Histórico de La Paz, Fondo Corte Superior de Distrito, 1927.
- Fundación Flavio Machicado Viscarra, La Paz.
- Periódico *El Comercio* (1892).

Propagación y recepción del marxismo en Bolivia
(1880-1930)

Evgenia Bridikhina



Bandera Roja, número 36, 30 de enero de 1928, La Paz.

2

Propagación y recepción del marxismo en Bolivia (1880-1930)

Evgenia Bridikhina

2.1. INTRODUCCIÓN

El marxismo llegó a Bolivia como parte del flujo de las teorías que estaban en boga a finales del siglo XIX y principios del siglo XX en Europa. Estamos hablando de la difusión de una teoría que ha sufrido varios procesos de simplificación, adaptación y revisión, produciendo debates ideológicos y enfrentamientos teóricos al interior de la propia corriente marxista. Entender cómo el marxismo o los marxismos se difunden y se reciben en distintas partes del mundo no es un asunto baladí. Por tal razón, desde distintas posiciones y corrientes historiográficas, el tema de la divulgación, la propagación y la recepción de las ideas marxistas es uno de los más recurrentes y complejos en la historiografía.

Tan solo mencionemos clásicos trabajos dirigidos por Eric Hobsbawn (1919-1983) y Perry Anderson (2015 [1979]), así como las obras elaboradas a partir del análisis de la experiencia latinoamericana (Löwy, 2007; Tarcus, 2007; Illades y Schelchkov, 2014; Illades, 2018a y 2018b; Massardo, 2001, 2007 y 2008; Rochabrun, 2009; Aguirre, 2013). Los autores citados coinciden en que el proceso de recepción de las ideas del marxismo en América Latina tiene, por lo general, características comunes vinculadas con el surgimiento de las primeras organizaciones obreras. También señalan que existen particularidades relacionadas con las influencias de las corrientes migratorias en países, puesto que trajeron consigo las experiencias de las luchas políticas europeas. Por otra parte, concuerdan en que existen variaciones en el tiempo de divulgación, más o menos temprana o tardía, de esas ideas.

La recepción del marxismo en Bolivia fue ampliamente estudiada por Guillermo Lora (1969, 1970, 1979, 1985) e Irma Lorini (1994), así como por los autores que se ocuparon de la historia del pensamiento boliviano (Francovich, 1956; Albarracín Millán, 1989; Romero Pittari, 2009), entre otros. El interés hacia este tema disminuyó notablemente a partir de la década de 1990 y, últimamente, se enriqueció con nuevas investigaciones (Stefanoni, 2015; Schelchkov y Stefanoni, 2016; Topasso, 2016). En el periodo que aquí

estudiamos (1880-1930), la recepción del marxismo está relacionada con varios factores ya marcados por los autores bolivianos: la necesidad del respaldo teórico por parte del movimiento de artesanos, obreros y estudiantes, el interés hacia las ciencias sociales y la sociología, el surgimiento de nuevos lectores y el reformismo social del Estado liberal y republicano.

El propósito de este capítulo es contribuir al análisis de la propagación, la circulación y la recepción del marxismo. Nuestra tarea es comprender por medio de qué mecanismos y dispositivos materiales y simbólicos fue posible esa circulación de nuevas ideas. El diálogo entre los campos de la sociología, la lectura y la historia de la lectura permite hacer inteligible el complejo proceso de divulgación del marxismo, al igual que comprender y explicar las prácticas culturales y sociales relacionadas con las acciones lectoras. Desde la sociología, es posible entender la lectura como una importante práctica social; sin embargo, es menester concebir su proceso desde múltiples perspectivas, teniendo en cuenta la diversidad de métodos, enfoques y discursos que ofrece esa área del conocimiento, tal como plantean los autores de la obra colectiva *Sociología de la lectura*, dirigida por Bernard Lahire (2004). Igualmente, las investigaciones de Anne-Marie Chartier (2004), Anne-Marie Chartier y Jean Hébrard (2009), Martine Poulaine (2001), Michèle Petit (2001, 2005), Michel Peroni (2003) y otros autores que incursionaron en el campo de la sociología de la lectura ofrecen la comprensión del complejo proceso de estudio de la lectura en la sociedad contemporánea, así como las prácticas, las políticas, los debates sociales y las representaciones de la lectura.

Entre los numerosos aportes teóricos destacan las ideas de Pierre Bourdieu (1998), quien considera la lectura como consumo cultural y sostiene que las prácticas de lectura pueden ser clave del *habitus* y de la diferenciación social. El análisis del aporte teórico y conceptual de los estudios de lectura realizados desde distintos campos del saber, sobre todo desde la literatura, permite entender de qué manera la gente lee y cuáles son sus experiencias de lectura (Littau, 2006). Para el filósofo e historiador Michel De Certeau (2000), las prácticas de lectura enfocadas en el binomio producción-consumo pueden ser sustituidas por el de escritura-lectura, siendo el proceso de lectura parte de las prácticas cotidianas, de una manera de hacer. Para el historiador Roger Chartier, la lectura es “un proceso históricamente determinado cuyas modalidades y modelos varían según el tiempo, los lugares, los grupos” (1992: 107). Este autor, en sus numerosos trabajos (1992, 1993, 1994a, 1994b, 2001; Cavallo y Chartier, R., 1998; Chartier, R. *et al.*, 2000), desde la perspectiva histórica, aborda la historia del libro, las prácticas de lectura y la “relación que los hombres establecen con el libro” (Chartier, R., 2017: 90).

Por una parte, es importante elaborar, como señala Bourdieu, “la idea de lecturas plurales y [...] buscar nuevos indicadores que permitan captar

las maneras de leer”, y, por otra, de acuerdo con R. Chartier –en un debate con Bourdieu–, relacionarlos con las “experiencias individuales y comunitarias” (Silva, 2003: 166-167). En ese sentido, es relevante entender el proceso de circulación, divulgación y propagación de las ideas marxistas entre 1880-1930 como parte de la transformación de las prácticas culturales en nuestro medio, considerando las múltiples perspectivas de análisis propuestas tanto desde la historia como desde la sociología.

En la primera parte de este capítulo, analizamos la circulación de los libros de Karl Marx y de Friedrich Engels, como también de sus correligionarios y de sus seguidores, en un contexto más amplio, sin cerrarnos solamente a la producción propiamente marxista, sino buscando entender que esta integró una oferta y una demanda política de la época en transformación. Con tal propósito, examinamos la oferta de las librerías paceñas desde el último tercio del siglo XIX y de las primeras décadas del siglo XX, registrada en los catálogos que se encuentran en la sección de folletería de la Biblioteca Universitaria Central de la Universidad Mayor de San Andrés (La Paz). Se trata de los catálogos de libros extranjeros de la Librería Hispano-Americana de Pablo Gerard y Forgues (1873), de la Librería de M. C. Martínez (1878), de la Librería La Universitaria de Emilio Amorós (1905) y de la Librería La Universitaria de Arnó Hermanos (1911).

El análisis temático de la oferta bibliográfica posibilita, además, entender las políticas de las editoriales y de los libreros de aquella época, desde propuestas de publicaciones a nuevos consumidores, generalmente urbanos, con características socioculturales distintas. A su vez, el estudio del *Catálogo de la Biblioteca del H. Congreso Nacional de Bolivia* (1915) permite realizar una evaluación de los autores que fueron requeridos por representantes del Poder Legislativo, aspecto que bien puede ser indicativo de los cambios en la percepción institucional y en el ejercicio del poder. Cabe aclarar que ninguno de los catálogos contiene información completa, por lo que muchas veces tan solo se cuenta con el dato del apellido del autor y del nombre del libro, recortado y mal escrito. Hemos intentado reconstruir la información de los libros de nuestro interés realizando las búsquedas correspondientes, acudiendo a catálogos especializados e incluso recurriendo a los anuncios de venta de libros antiguos, tomando en cuenta cuándo aproximadamente pudieron haber sido publicados, de acuerdo con la información de los catálogos.

En la segunda parte del capítulo, analizamos el surgimiento de las sociabilidades que surgen en los ámbitos académico, universitario y obrero, concibiéndolas como la expresión de una nueva cultura política de izquierda por medio de la cual el marxismo se visibiliza como una corriente de pensamiento diverso e importante. El concepto de ‘sociabilidad’, que tuvo varias interpretaciones desde la sociología y la historia (Chapman Quevedo, 2015),

y, sobre todo, el de ‘sociabilidad política’ sirven como categoría de análisis para entender la relación entre la circulación de las ideas y su apropiación en distintos contextos políticos y sociales. Esas nuevas prácticas culturales, que a nuestro parecer surgieron en los ámbitos intelectual, universitario y obrero, están relacionadas con la diversidad de formas de los dispositivos ideológicos con los que se establecen las relaciones existentes entre “las modalidades de apropiación de los textos y los procedimientos de interpretación que sufren” (Chartier, R., 1992: 14).

Para examinar esas vías distintas de difusión y de apropiación de las ideas marxistas, estudiamos, para empezar, cómo esas ideas se propagaron en el medio académico, al igual que el surgimiento de nuevos consumidores de una literatura que fomentaba el interés hacia temas sociales, estimulaba la sensibilidad social y provocaba la aparición del credo sobre la factibilidad de los cambios sociales. Con tal propósito, seguimos los cambios ocurridos en el medio universitario desde finales del siglo XIX hasta finales de la segunda década del siglo XX, visibilizando innovadoras prácticas de lectura de las nuevas generaciones de estudiantes. Asimismo, exploramos la propuesta de la bibliografía compilada por José Antonio Arze en 1928 como parte del proyecto del Estatuto Orgánico de la Federación Universitaria Boliviana, incluido en los documentos de la Reforma Universitaria de 1928, que expresa la voz de la denominada “nueva generación del 28”, generación con la que el marxismo definitivamente se afianzó en Bolivia.

Por otro lado, indagamos de qué manera se difundió el marxismo en el medio obrero, considerando que esa difusión se produjo en condiciones de influencia, competencia y despliegues propagandísticos tanto de los partidos políticos tradicionales como de aquellos de izquierda. Consideramos que por entonces surgió una nueva cultura política de izquierda en la que las ideas marxistas y comunistas se abrieron camino lentamente, proceso que se refleja en la prensa obrera y en las actividades de las escuelas obreras y de las sociedades culturales. Surgieron, asimismo, nuevas expresiones y formas de hacer política vinculadas con la incorporación de nuevas prácticas culturales de lectura y de escritura adquiridas por los obreros y los artesanos bolivianos, las cuales, sin embargo, coexistían con prácticas culturales de la tradición oral que fueron adquiriendo formas innovadoras de transmisión de las ideas.

Sostenemos que la circulación y la difusión de las ideas se dio no solo por medio de la lectura, sino también mediante las prácticas performativas en el espacio público durante la fiesta obrera del 1.º de Mayo, donde se desarrollaban distintas dinámicas, desde actividades culturales hasta manifestaciones de protesta. Para entender cómo esas dinámicas posibilitaron la divulgación de las ideas de izquierda y, principalmente, las marxistas y comunistas, observamos la transformación de esa festividad en el tiempo y analizamos cómo los

recursos simbólicos performativos –teatro, mítines, manifestaciones– fueron utilizados por sus organizadores y participantes. El concepto de ‘ritualidad obrera’ acuñado por Hobsbawn (1999) es importante para definir las estrategias simbólicas de las organizaciones obreras, en la perspectiva de comprender el modo en que, mediante las representaciones simbólicas relacionadas con el mundo de izquierda, se logró constituir un espacio público de protesta, con el despliegue de la propaganda política para elaborar una pedagogía revolucionaria por medio de los rituales, los símbolos y la iconografía.

Los clásicos trabajos de Hobsbawn (1987, 1999) sobre la festividad del Primero de Mayo, así como los avances de los historiadores latinoamericanos que se enfocaron en revelar las características políticas y culturales propias de esa conmemoración obrera (Viguera, 1991; Rodríguez, 1995; Suriano y Anapios, 2011; Espinosa Moreno, 2010; Plotkin, 2013; Reyes, 2016; Dolabani, 2017), permiten observar los aspectos generales y particulares de dicha celebración en Bolivia. Otro aspecto relevante de propaganda es la producción literaria, la cual puede ser vista como medio para la expresión del fervor revolucionario, pero también de propaganda. Por tanto, consideramos importante realizar el análisis de la lírica revolucionaria de finales de la década de 1920, a fin de percibir el impacto de los sentimientos y de las ideas, al igual que de las teorías y de las prácticas relacionadas con la propagación del marxismo.

2.2. MARX NO LLEGA SOLO: EL DIVERSO MUNDO DE LOS LIBROS

2.2.1. ENTREABRIENDO LAS PUERTAS DE LAS LIBRERÍAS

La mayoría de los libros presentados en los catálogos de las librerías paceñas de la época y de la entonces biblioteca del Congreso Nacional de Bolivia procedía de España, particularmente de Barcelona, Valencia y Madrid, debido al origen de los propios librereros Gerard y Forgues, Martínez, Amorós y los hermanos Arnó. Muchos de los libros también fueron impresos en Bolivia, dado que los tres últimos casos eran imprentas además de librerías.

El tema de las editoriales y de la difusión de los libros fue ampliamente estudiado por Salvador Romero Pittari (1998, 2009, 2014), quien menciona las casas La España Moderna, Daniel Jorro o F. Sempere, cuya presencia en Bolivia se hizo fuerte a principios del siglo XX. Según el autor, La España Moderna –fundada en 1889, en Madrid–, con textos que se comercializaban en las principales ciudades de Bolivia, podría haber alcanzado a finales del siglo XIX aproximadamente los 500 títulos (1998: 55). Por otra parte, en *El marxismo en Bolivia* (1985), Guillermo Lora se refiere a la “Biblioteca Roja”, de Barcelona, como “la colección más antigua de libros socialistas que

se conoció en el país”. Se trata de una producción editorial de la Librería de Feliu y Susanna, que efectivamente tenía una serie bajo ese nombre. Sin embargo, no solamente esa colección contenía tal tipo de libros, sino también las ofrecidas por las casas editoriales de Daniel Jorro y de F. Sempere y Cía.

Para las primeras décadas del siglo XX, F. Sempere y Cía –fundada en 1900– fue una de las editoriales más importantes en los catálogos de los librerías en La Paz. Esa editorial, creada por Francesc Sempere i Masià, se fusionó a partir de 1914 con la Editorial Iberoamericana de Madrid, bajo el nombre de Editorial Prometeo:

La editorial lanzaba a millares, con extraordinaria baratura, las obras que en España y más aún en el extranjero están haciendo una atrevida revolución intelectual. Por la iniciativa de Sempere se publicaban en España los autores que estaban en la vanguardia de las ideas en múltiples áreas del pensamiento [...] al igual que las colecciones clásicas y ediciones científicas, [se] puso al servicio de un público amplio el acceso a las ideas más avanzadas del momento (Soriano y Madrid, 2013: 16).

En Valencia, se creó la Casa Editorial Maucci, con sucursales en Buenos Aires y en México. El italiano Emanuele Maucci también publicó “grandes tirajes a precios populares” (*ibid.*). Ambas editoriales “contribuyeron a elevar el nivel cultural de amplias capas de población y tuvieron una notable influencia sobre el proletariado español” (*ibid.*). Posteriormente, F. Sempere mercantilizó sus libros en Barcelona por medio de las ediciones de la casa editorial F. Granada y Cía. y del Centro Editorial Presa, que editó una colección titulada “Los Pequeños Grandes Libros”, en la que se incluyó “una gran cantidad de autores de izquierda” (*ibid.*).

Los libros de la citada colección figuran en los catálogos revisados para este trabajo, pero es el catálogo de 1911 el que tiene una sección específica con dicho nombre, al igual que la “Biblioteca Sociológica Internacional”, una colección del Centro Editorial Presa. De acuerdo con Romero Pittari, la accesibilidad de esos libros, por el precio, “con sus ediciones de cuatro reales” (1998: 13), aportó en el impacto positivo sobre el hábito de lectura de los universitarios, así como de las mujeres y de los adolescentes. La producción de la casa editorial F. Sempere, en cambio, era de mala calidad, pues incluso mutilaba los textos. En general, “las traducciones no solo de esa editorial eran poco cuidadas, traían interpretaciones aproximativas” (Romero Pittari, 2009: 126), lo que provocaba protestas, como por ejemplo la del escritor Alcides Arguedas. Además, en los catálogos, observamos que la mayoría incluía libros de humanidades y de ciencias sociales, característica también notada por Romero Pittari (*ibid.*: 73). Tan solo el catálogo de la Librería La Univer-

sitaria de Arnó Hermanos (1926) cambió de tendencia y excluyó de su oferta los libros de esas categorías.

La consolidación del movimiento obrero y artesano, el surgimiento en Bolivia de los partidos políticos de izquierda, la influencia del proceso revolucionario ruso y las tendencias libertarias latinoamericanas cambiaron significativamente el panorama nacional respecto a la divulgación tanto de las ideas como de los discursos progresistas, sobre todo marxistas y socialistas. Desde principios del siglo XX, como ya hemos observado, los libros llegaban al país básicamente por medio de las librerías y de las bibliotecas, complementadas con las publicaciones realizadas en España o en Francia. En la década de 1920, sin embargo, la mayoría de los libros de contenido progresista y social procedía de Argentina. En ese país, desde esa década, se empezó una campaña de alfabetización de las clases populares y se cambiaron las estrategias publicitarias de difusión, considerando para ello la realización de traducciones de libros de autores europeos y la publicación de sus textos, como también de autores argentinos y latinoamericanos, en periódicos de divulgación nacional, folletos y libros al alcance de todos los sectores de la población, que también llegaron a Bolivia (Sagastizábal, Olives y Rabinovich, 2016). En 1922, en Buenos Aires, se fundó la Cooperativa Editorial Claridad, que funcionó durante décadas con un propósito cultural e ideológico; publicaba libros con precios módicos, en moneda argentina, “desde 20 centavos hasta no más de cinco pesos” (Ferreira de Cassone, 2005: 20), puesto que fue un proyecto dirigido a los sectores populares. Sus ventas eran muy significativas por doquier, dentro y fuera de Argentina, debido a que la editorial “también se preocupó de crear una red de librerías latinoamericanas” (*ibid.*: 21). Esto significa que dicha revista también circulaba en Bolivia.

Entre varias colecciones de la época se destaca la “Biblioteca Científica”, así como *Los Pensadores*, publicación semanal de obras selectas en la que se difundían la prosa, las biografías y las autobiografías de grandes escritores y líderes de izquierda, como Maxim Gorkiy, Fedor Dostoievsky, Lev Tolstoy, Vladimir Ilich Ulianov (Lenin), Nikolái Ivánovich Bujarin y otros. Sobre la base de *Los Pensadores*, en Buenos Aires, se fundó la revista *Claridad* (1926-1932), que igualmente estuvo identificada con las publicaciones izquierdistas, con posiciones absolutamente heterogéneas, entre ellas el socialismo, el anarquismo, el comunismo, el trotskismo, etcétera. *Claridad* mantenía su postura “equidistante de los sectarismos partidarios y [...] la férrea ortodoxia del Partido Comunista”, así como la “admiración por [la] Unión Soviética como potencia mundial y, sobre todo, por la significación ideológica y cultural que tuvo el marxismo gracias al poder soviético” (Ferreira de Cassone, 2005: 27). Los intelectuales argentinos de izquierda, como Juan B. Justo, Alfredo Palacios y Mario Bravo, estuvieron comprometidos con la editorial y con la revista.

Previamente, desde enero hasta agosto de 1920, también en Buenos Aires, se difundía *Claridad*, una revista quincenal socialista de crítica, literatura y arte que tuvo solo nueve números. En sus ediciones, se publicaron textos de Marx, Engels, Lenin, Gorkiy, Karl Liebknecht, Rosa Luxemburgo, Juan B. Justo, Henri Barbusse, Leon Trotsky y otros. Junto con los artículos, se vendían, además, láminas con los retratos de líderes políticos, pensadores e escritores de izquierda.¹ Igualmente llegaba a Bolivia la revista chilena con el mismo nombre, órgano producido por la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (1920-1932) y desde el que se recibían noticias de varios países, incluyendo a Bolivia. Cabe aclarar que había grupos y se producían revistas con el nombre “Claridad” en otros países de América Latina, como en Perú, en Guatemala y en México, al igual que un periódico en Bolivia, todos inspirados y bajo la influencia del grupo Clarité, de Henri Barbusse, en Francia.

Desde finales de la década de 1920, desde Buenos Aires, se enviaba a los países de América Latina una revista quincenal llamada *La correspondencia Sud Americana*, editada por el Secretariado Sud Americano de la Internacional Comunista (1926-1930), y en el periódico *Bandera Roja* se planteaba la posibilidad de reproducir los artículos de dicha revista, al igual que la posibilidad de canje (*Bandera Roja*, 3 de febrero de 1927).

En la década de 1930, circularon en Bolivia revistas latinoamericanas de tendencias izquierdistas, como el *Boletín Renovación* de Argentina (1922-1930), impulsado por José Ingenieros y convertido en el vocero de la Unión Latino Americana (ULA), y la revista *Amauta* de Perú (1926-1930). Asimismo, en 1928, fue fundada en Lima la Sociedad Editora Amauta por José Carlos Mariátegui y otros. También llegaba a Bolivia otra publicación dirigida por Mariátegui, *Labor* (1928-1929), un quincenario de información e ideas, extensión de *Amauta*, dirigido a la clase proletaria y de mayor difusión, pero que no tuvo una larga vida. Algunos colaboradores de *Amauta* procedían de países latinoamericanos, entre ellos Bolivia, como Franz Tamayo, Gustavo Adolfo Navarro –más conocido por el seudónimo Tristán Marof– y Oscar Cerruto, junto a otros que apoyaban la difusión de la publicación. Se formó así una red mariateguiana, cuya parte importante la constituían el movimiento Gesta Bárbara y su revista del mismo nombre (1918), fundada en Potosí por el puneño Arturo Peralta (Gamamiel Churata), así como el boletín “Titikaka” (1926-1930), dirigido por los hermanos Churata (Gamamiel y Alejandro), mediante el cual se difundían las ediciones puneñas y las de Mariátegui (Beigel, 2006: 230).

1 Véase el “Índice de títulos” de *Claridad*, disponible en: <http://americalee.cedinci.org/portfolio-items/claridad/> (fecha de consulta: 8 de agosto de 2018).

2.2.2. PANORAMA INTELECTUAL A FINALES DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

La revisión de los catálogos de 1873 y de 1878 muestra una todavía fuerte presencia de libros de contenido religioso –devoción, historia eclesiástica, pláticas catequísticas, santos evangelios, biblioteca de predicadores– y de libros de derecho internacional o natural, historia universal o historia de España. Muchos de los autores, entre ellos Gaspar de Astete, José de Acosta o fray Luis de León y fray Luis de Granada, circulaban a finales del siglo XVIII (Inch, 1998). Si bien están presentes los autores de la Ilustración francesa y escocesa, como el infaltable Jean-Jacques Rousseau, además de Anne-Louise Germaine Necker –más conocida como Madame de Staël– o Adam Smith,² ellos ya no son las referencias absolutas en las últimas décadas del siglo XIX. El catálogo de 1873 es mucho más modesto en comparación con el de 1878, particularmente en cuanto a cantidad y a variedad de obras; sin embargo, en él están incluidos el libro *Economía política fundamental*,³ del economista español Manuel Colmeiro, considerado como “uno de los principales ideólogos de la beneficencia liberal” (Vallejo Pousada, 2014: 11), y varias obras tanto de Victor Cousin,⁴ discípulo francés de Georg Wilhelm Friedrich Hegel, como de Karl Christian Friedrich Krause,⁵ fundador del krausismo, la corriente filsofía con fuerte influencia en América Latina.

En el catálogo de 1873, es importante, sobre todo, la presencia y mención de las obras del sacerdote y filósofo francés Hugues-Félicité Robert de

2 De este autor, la obra sobre ética y sistemas morales *Théorie des sentiments moraux* (1759), que se encuentra en el catálogo de 1873, es un libro anterior a su célebre publicación *La riqueza de las naciones* (1776).

3 Se trata, probablemente, del título *Tratado elemental de economía política ecléctica* (Madrid: Librería de los Señores Viuda e Hijos de D. Antonio Calleja, 1845).

4 *Filosofía moderna, Filosofía antigua, Filosofía eclesiástica del s. XVIII* (podría tratarse de: *Cours d'histoire de la philosophie moderne*, dos volúmenes, 1841); *Cours de philosophie morale. Philosophie scolastique* (París: Ladrangé, 1840); e *Histoire général de la philosophie depuis les temps les plus anciens jusqu'au XIXe siècle* (París: Didier y Cía., 1867). En Bolivia, el escritor Pedro Terrazas tradujo del francés al español el libro de Cousin *Curso de historia de la filosofía moral del siglo XVIII* (Potosí, 1845). Terrazas y luego otros intelectuales bolivianos del siglo XIX, como Félix Ortiz, Luis Velasco, Manuel José Cortés y Mamerto Oyola Cuéllar, fueron admiradores de las ideas de Cousin (Francovich, 1945).

5 *Ideal de la humanidad para la vida*, introducción y comentarios por D. Julián Sanz del Río (Madrid: Imprenta de F. Martínez García, 1871).

Lamennais,⁶ reconocido como el autor católico contemporáneo comprometido con la problemática obrera y calificado como el socialista cristiano, el comunista religioso o el representante del catolicismo liberal. Sus ideas calaron mucho en la Bolivia del siglo XIX y fue, “tal vez, el escritor social más leído y respetado entre la gente más diversa, desde los jóvenes radicales hasta los conservadores de mediados del siglo XIX” (Schelchkov, 2017: 15). Para Andrey Schelchkov, las ideas de Lamennais influyeron en el pensamiento del presidente Manuel Isidoro Belzu (1848-1855), al igual que en el pensamiento de los belcistas; su afirmación está basada en las referencias a las ideas de Lamennais que encontró en los periódicos y en los discursos presidenciales de aquella época, inspirados en las obras *El libro del pueblo* (1838) y *El dogma de los hombres libres: palabras de un creyente* (1936) que ya circulaban en Bolivia desde mediados del siglo XIX (Schelchkov, 2011: 194).

Además de los libros de Lamennais recién citados, en el catálogo de 1873 figura *La esclavitud moderna* (1840), obra en la que el autor denuncia la situación de los trabajadores como esclavos modernos, de la misma manera en que lo hicieron años más tarde Marx y Engels en el *Manifiesto del Partido Comunista* (1848). Lamennais no solo defendió el derecho de los trabajadores a un salario justo, sino que creyó en el triunfo del “Spartaco de los esclavos modernos” (1840: 67) y en que la causa del pueblo era “la causa santa, la causa de dios”, y que ella triunfaría (*ibid.*: 113). En sus otros trabajos, también se pronunció, entre otras cosas, a favor del sufragio universal, por medio del cual el pueblo podría acceder al poder político, reconociendo la propiedad privada como una condición necesaria para la liberación de la clase trabajadora, posición que provocó la crítica de los socialistas de la época (Robles Muñoz, 2016: 81). Lamennais no perdió importancia hasta la segunda década del siglo XX. De hecho, en los catálogos de 1911 y de 1915 aún aparecen libros suyos.⁷

En el catálogo de 1873, también están presentes varias de las obras del autor Pierre-Joseph Proudhon,⁸ considerado como el fundador del socialismo

6 *La esclavitud moderna* (Barcelona: Imprenta de J. Matas y de Bodallés, 1840); *El dogma de los hombres libres: palabras de un creyente* (Barcelona: Montaner y Simón, 1886); y *Nueva miscelánea*, una colección de opúsculos del autor, traducidos del francés al español (París: Imprenta de A. Éverat, 1835).

7 *Obras políticas* (Barcelona: Imprenta del Editor, 1854); *El libro del pueblo* (Barcelona: Imprenta de los Hijos de Domenich, 1868); y *Pasado y porvenir del Pueblo* (Barcelona: Ramón Sopena, 1841).

8 *Le misere ou la pénitence d'un roi* (París: Imprenta Boulé, 1849); *Des Réformes à opérer dans l'exploitation des chemins de fer* (París: Sansone d'Ancona, 1855); *Manuel du spéculateur à la bourse* (París: Librería de Garnier Frères, 1857); *De la*

para los artesanos o del socialismo para los campesinos, cuyas ideas fueron muy atractivas para esos sectores (Touchard, 1994). Proudhon fue también uno de los fundadores anarquistas, contemporáneo de Marx y su contrincante político. Como resultado de la polémica política entre ambos, salió a la luz el trabajo de Marx *La miseria de la filosofía* (1847), en el que se cuestionan las ideas de Proudhon sobre las relaciones sociales expresadas en *Filosofía de la miseria* (1844).

El profeta del mutualismo, Proudhon, tuvo una fuerte influencia entre los artesanos bolivianos de la segunda mitad del siglo XIX. De ahí que no debe extrañarnos la presencia de sus libros –en idioma original o traducidos al español– en los catálogos de los libreros paceños. Uno de ellos, *La capacidad política de la clase obrera*, publicado en 1865, se constituyó en la base doctrinal para la formación de la Primera Internacional. Según Schelchkov (2017), al igual que las obras de Lamennais, las de Proudhon fueron conocidas en Bolivia desde mediados del siglo XIX y su popularidad creció hasta finales de ese siglo. Proudhon fue leído en Santa Cruz, al igual que otros autores socialistas franceses. Para los jóvenes bolivianos de las últimas décadas del siglo XIX, Proudhon, según la opinión de Mariano Baptista, líder de los conservadores, “se convirtió en la encarnación misma de la ciencia social” (en Schelchkov, 2017: 67). Al parecer, el interés hacia las obras de Proudhon no desapareció incluso 30 años después. De hecho, en el catálogo de 1905 se encuentra una de sus más famosas obras, *¿Qué es la propiedad? o una investigación acerca del principio del derecho y del gobierno* (1840), en la que se autodetermina como anarquista y reflexiona sobre la naturaleza de la propiedad privada como parte de la crítica al capitalismo desde la visión del mutualismo.

Entre los autores más provocadores del catálogo de 1873 –y luego en los de 1905 y 1911– figura el filósofo, filólogo e historiador francés Ernest Renan. Seguidor de Auguste Comte, Renan intentó aplicar reglas científicas utilizando sus conocimientos de lenguas antiguas para el análisis riguroso del Nuevo Testamento y descubrir al Jesús histórico; es decir, una persona real, despojándolo de la aureola de divinidad y proclamándolo un personaje irreverente de la época, incluso anarquista. Tales ideas expresadas en su libro *La*

capacidad política de las clases jornaleras, traducción y prólogo por F. Pi y Margall (Madrid: Librería de Alfonso Durán, 1869); *De la capacité politique des classes ouvrières* (París: E. Dentu, 1865); y *Solución del problema social. Sociedad de la exposición perpetua*, traducción y prólogo por F. Pi y Margall (Madrid: Librería de Alfonso Durán, 1869).

vida de Jesús (1863),⁹ resultado de su participación en la expedición arqueológica a Fenicia, Galilea y Judea, provocaron en Francia reacciones violentas contra el libro y su autor; incluso los lectores fueron amenazados por la Iglesia con ser excomulgados. Renan pregonaba la separación de la Iglesia y el Estado, la reforma del catolicismo, la laicización de la educación y la formación de la nación cívica.¹⁰ Sus obras tuvieron un fuerte impacto en Francia, donde se promovió la ley de reforma de la educación para dar paso a una educación laica. La recepción de sus trabajos en América Latina también tuvieron reacciones encontradas (Taboada, 2015).

En Bolivia, los aspectos críticos sobre los tabúes religiosos, las ideas de separación de la Iglesia y el Estado, y la educación también fueron debatidos arduamente entre los conservadores y los liberales. No es casual el hecho de que sus obras estén presentes en el catálogo de principios del siglo XX, debido a las reformas liberales en el campo educativo. En el catálogo de 1905, además están otros libros con un claro contenido anticlerical, como la provocadora obra *Moisés, Jesús y Mahoma (Los tres impostores)*¹¹ del enciclopedista francés Barón d'Holbach¹² o el *Diccionario filosófico*¹³ de Voltaire (François-Marie Arouet), entre otros. En tales publicaciones, se critica la

9 Primera edición en español (Madrid: Establecimiento Tipográfico de T. Fortanet). En el catálogo de 1873 también aparecen los libros *Los apóstoles*, traducción por Enrique D. de Verneuill (Barcelona: Centro de Suscripciones, 1868); y *San Pablo*, versión castellana por Juan de la Cuesta (Barcelona: Ramón Sopena, 1869). En el catálogo de 1911 figuran: *Vida de Jesús* (Barcelona: Maucci, 1906); *San Pablo* (Barcelona: Editorial Sopena, 1902); *Los Apóstoles*, traducción por Joaquín G. Bravo (Barcelona, 1901); *Averroes y el averroísmo*, dos volúmenes (Valencia: F. Sempere y Cía, 1907); *Los Evangelios y la segunda generación cristiana*, dos volúmenes, traducción por Carmen de Burgos Seguí (Valencia: F. Sempere y Cía., 1904); y *El porvenir de la ciencia (Pensamientos de 1848)*, traducción por Roberto Robert (hijo) (Valencia: Imprenta de El Pueblo, 1903).

10 Otro libro sobre este tema que se encuentra en el catálogo de 1905 es el de Emilio Ferrière, *Errores científicos de La Biblia*, traducción por Vicente Colorado (Madrid: Daniel Jorro, 1904). Se trata de un aporte más al librepensamiento de la época, puesto que el autor intenta exponer el origen y las fases de formación de la Biblia.

11 Valencia: F. Sempere y Cía., 1907.

12 Distinta obra de este autor figura en el catálogo de 1911: *El nuevo dios*, colección "Biblioteca Roja" (Barcelona: Librería Feliu y Susanna, 1909).

13 Valencia: F. Sempere y Cía., 1905 (seis tomos).

religión católica y se busca una nueva religión, la religión de la moral, basada en la naturaleza proclamada por John Stuart Mill¹⁴ y Eduardo Hartmann.¹⁵ Este catálogo también muestra una fuerte presencia de libros cuyos autores eran representantes de las corrientes positivista y evolucionista, como del propio Charles Darwin¹⁶ y de John William Draper,¹⁷ quienes pedían la sustitución de la doctrina de la creación por la de la evolución, desde la biología y la geología, respectivamente. La aparición en Bolivia de los libros de Darwin no solo puede ser explicada desde el interés de los lectores bolivianos, sino por el hecho de que en España, a principios del siglo XX, hubo una popularización de las ediciones de Darwin y “diversas editoriales como Sempere en Valencia o Atlante, Maucci y otros lanzaron grandes tiradas a precios populares” de sus principales obras (Feito, 2007: 153). Incluso antes, en las últimas décadas del siglo XIX, las obras de Darwin, Proudhon y Renan ya estaban, según la opinión del Mariano Baptista “investidas de una autoridad incuestionable” (en Schelchkov, 2017: 67).

Otro autor con una fuerte presencia en las primeras décadas del siglo XX es el naturalista, filósofo, antropólogo y sociólogo inglés Herbert Spencer, propagandista de la evolución, seguidor de Darwin y fundador del darwinismo social. Aunque en Europa la popularidad de Spencer declinó paulatinamente a partir de 1900, en Bolivia sus obras todavía gozaban de un fuerte prestigio. En el catálogo de 1905, de hecho, están incluidos tres de sus libros, en tanto que en el catálogo de 1911 esa cantidad se incrementa

14 *Three Essays on Religion. Nature, The Utility Of Religion And Theism* (Londres: Longmans Green Reader and Dyer, 1874).

15 *La religión del porvenir*, traducción por Armando Palacio Valdés (Madrid: Eduardo de Medina, editor, 1877).

16 *Mi viaje alrededor del mundo*, dos tomos en un volumen (Valencia: F. Sempere y Cía., 1903); *El origen del hombre. La selección natural y la sexual*, traducción por A. López White (Valencia: F. Sempere y Cía., 1903); *La expresión de las emociones en el hombre y en los animales*, dos tomos, traducción por Eusebio Heras (Valencia: F. Sempere y Cía., 1903); y *El origen de las especies por medio de la selección natural o conservación de las razas en su lucha por la existencia*, tres tomos, traducción por A. López White (Valencia: F. Sempere y Cía., Imprenta de El Pueblo, 1903).

17 *Historia de los conflictos entre la religión y la ciencia*, traducción por Augusto T. Arcimís (Madrid: Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y Cía., sucesores de Rivadeneyra, Impresores de Cámara de S. M., 1876).

hasta 11 títulos.¹⁸ En el catálogo de 1915, también están presentes seguidores de Darwin y de Spencer, como el periodista y cientista político inglés Walter Bagehot,¹⁹ cuyo interés centrado en el análisis de la evolución de las sociedades fue calificado por algunos como “filosofía política próxima al racismo en cuanto se ocupa de reflexionar sobre el tema de evolución de las sociedades” (Espina, 2005).

Por otra parte, las ideas de Auguste Comte se propagaron en Bolivia, entre los liberales, en las últimas décadas del siglo XIX, y se difundieron por medio del llamado Círculo Literario de La Paz (1877) y de las Sociedades Geográficas que funcionaban tanto en La Paz (1889) como en otras ciudades del país. La influencia de Comte,²⁰ al igual que de sus seguidores franceses, entre ellos Hippolyte Taine²¹ y Émile Littré,²² se conservó en las primeras décadas del siglo XX. Los libros de Taine, tan populares en los círculos intelectuales bolivianos, se mencionan en los catálogos de 1873, 1911 y 1915.²³

-
- 18 Entre ellos, por ejemplo: *El origen de las profesiones*, traducción por José Andrés Irueste (Madrid: Librería de Fernando Fé, 1887); *Principios de sociología* (Madrid: Saturnino Calleja, 1883); *Creación y evolución*, traducción por A. Gómez Pinilla (Valencia: F. Sempere y Cía., s. a.); y *El individuo contra el Estado*, traducción por A. Gómez Pinilla (Valencia: F. Sempere y Cía., s. a.).
- 19 *Leyes científicas del desarrollo de las naciones en sus relaciones con los principios de la selección natural y de la herencia*, traducción por Luis de Terán (Madrid: La España Moderna, 1904).
- 20 *Catecismo positivista o exposición resumida de la religión universal en trece diálogos sistemáticos entre una mujer y un sacerdote de la humanidad*, 3 volúmenes (Madrid: Imprenta de Manuel Minuesa, 1899).
- 21 *Essais de critique et d'histoire* (París: Librería de L. Hachette, 1866).
- 22 *Conservación y revolución* (Barcelona: F. Granada y Cía., 1907). Este autor renegó de las ideas comteanas y declaró su adhesión al materialismo (Fernández, M., 2006: 262).
- 23 *La pintura en Italia* (Valencia: F. Sempere y Cía., 1910); *Filosofía de arte* (Madrid: La España Moderna, 1893; Valencia: F. Sempere y Cía., c. 1900); *Los orígenes de la Francia contemporánea*, seis tomos, traducción por Luis de Terán (Madrid: La España Moderna, 1910); *Las ilusiones*, traducción por el Centro Editorial Presa (Barcelona: Centro Editorial Presa, 1907); *Los filósofos del siglo XIX* (Madrid: La España Moderna, 1901; Valencia: F. Sempere y Cía., 1907); *Historia de literatura inglesa*, traducción por José de Caso, dos tomos (Madrid: La España Moderna, 1900); y *La inteligencia* (Madrid: Daniel Jorro, 1904).

Romero Pittari (1998) analiza la gran influencia de Taine sobre la generación de la década de 1910, e incluso en las siguientes, hasta mediados del siglo XX. El escritor boliviano Alcides Arguedas, por ejemplo, fue fiel admirador de Taine y aplicó los conceptos de ‘medio’, ‘raza’ y ‘momento’ expuestos en la obra *Historia de la literatura inglesa* (1900). Entre otros autores bolivianos que también se inspiraron en los trabajos de Taine están Enrique Finot, Daniel Sánchez Bustamante, Vaca Chávez, Ignacio Prudencio Bustillo, Carlos Medinaceli y Fernando Diez de Medina. “De él [Taine] provino una fuerte inclinación por las interpretaciones deterministas de la historia nacional” (Romero Pittari, 1998, 54). Por otro lado, según señala Romero Pittari, la influencia ideológica de Taine fue tal que permitió “compaginar los ideales igualitarios de la intelectualidad con las fuertes reservas hacia las masas carentes de calificación para el voto y el ejercicio de otros derechos” (*ibid.*: 70). Para Prudencio Bustillo, por ejemplo, Taine fue un “pontífice del culto a la ciencia”, un “maestro del pensamiento contemporáneo”, “uno de los hombres de ilustración más vasta y variada”, “el mentor de las nuevas generaciones europeas”, pero incapaz de explicar los fenómenos relacionados con el comportamiento de los seres humanos (2014: 202).

De igual modo, jugaron un papel importante las ideas del sociólogo francés Gustave Le Bon, fundador de la sociología social que se dedicó a explicar el comportamiento de las masas. Le Bon, al igual que Taine, fue testigo de la Comuna de París y de la guerra franco-prusiana, que marcaron su peculiar sociopsicología o “psicología de las multitudes”, “de la muchedumbre”, y, según él, amenazaban con la decadencia de la civilización de Occidente. El autor llega a la conclusión de que los actos y las conductas humanas colectivas son dominados más por las pasiones, por los sentimientos y por “el alma de raza” que por la razón (Romero Pittari, 1998: 70). Elabora, además, la llamada “ciencia raciológica”, a fin de establecer las leyes sociales y explicar los fenómenos sociales en cuanto a las transformaciones y a la decadencia de las civilizaciones. La obra de Le Bon que aparece en los catálogos de 1905 y de 1915²⁴ analiza, precisamente, cómo las civilizaciones antiguas entraron en decadencia por los cambios raciales resultantes de la migración o de la conquista.

En el catálogo de 1915, los libros de Le Bon –tanto en español como en francés– son variados,²⁵ entre ellos está su obra *Psicología del socialismo* (1903),

24 *Las civilizaciones de la India*, dos volúmenes, traducción por Francisco Pí y Arsua-ga (Barcelona: Montaner y Simon, 1901).

25 *Estudio sobre la psicología de las multitudes*, traducción por Juan Manuel Navarro de Palencia (Madrid: Daniel Jorro, 1903 [1895]); *La Psychologie politique et la*

en la que realiza una crítica al marxismo, en el sentido de que este posee una naturaleza religiosa que atrae a las masas hacia las ideas socialistas y marxistas. Entre otras obras figuran las del otro positivista evolucionista francés Félix Le Dantec,²⁶ su compatriota, las del sociólogo organicista René Worms²⁷ y las del ruso Jakov Novikov,²⁸ seguidor de Spencer.

2.2.3. LA CUESTIÓN SOCIAL Y LA CUESTIÓN OBRERA

En la segunda década del siglo XX, se advierte en Bolivia un marcado interés por libros sobre cuestiones sociales, pero desde diferentes posiciones y posturas tanto ideológicas como teóricas. Relacionamos ese interés con la fundación de las cátedras de sociológica en La Paz y en otras ciudades del país, que se refleja también en el catálogo de 1905 con la presencia de los libros de sociología económica del liberal francés Maurice Block²⁹ y del austriaco Theodor Hertska,³⁰ así como de los sociólogos españoles krausistas o “krausopositivistas” Gumersindo José de Azcárate³¹ y Francisco Giner de los Ríos,³²

défense sociale (París: Ernest Éditeur, 1910); y *La evolución de las masas*, traducción por José González (Madrid: Librería Gutenberg de José Ruiz, 1911).

- 26 *La lutte universelle* (París: Flammarion, 1906); *La influencia de los antepasados* (Madrid: Librería Gutenberg de José Ruiz, 1907); *De l'homme à la science. Philosophie du XXe siècle* (París: Ernest Flammarion, 1907); *El Ateísmo*, traducción por José González Llana (Madrid: Librería Gutenberg de José Ruiz, 1908); *Del hombre a la ciencia* (Madrid: Librería Gutenberg de José Ruiz, 1909); *La lucha universal* (Madrid: Librería Gutenberg de José Ruiz, 1909); y *Teoría nueva de la vida* (Madrid: Daniel Jorro, 1911).
- 27 *Organisme et société* (París: V. Giard y E. Brière, 1895).
- 28 *Conciencia y voluntad sociales* (Madrid: La España Moderna, s. a.).
- 29 *Les progrès de la science économique depuis Adam Smith*, 2 tomos (París: Librería Guillaumin y Cía., 1890).
- 30 *Las leyes de la evolución social* (Barcelona: Imprenta de Henrich y Cía., 1908).
- 31 *Tratados de política: resúmenes y juicios críticos* (Madrid: Imprenta de Enrique de la Riva, 1883); y *Las leyes sociológicas*, “Biblioteca Sociológica Internacional” (Barcelona: Casa Editorial Maucci, 1904).
- 32 *Filosofía y Sociología*, “Biblioteca Sociológica Internacional” (Barcelona: Imprenta de Henrich y Cía., 1904).

y su discípulo liberal Adolfo Posada,³³ aunque los dos últimos se diferencian por sus posturas conservadora y progresista, respectivamente. Antonio Jiménez García explica que el krausismo tuvo una nueva vida a principios del siglo XX, porque en él, “en cierta medida, primaba[n] los aspectos prácticos de la existencia, lo que le acercaba al positivismo [...]. Lo que en Krause es organicismo social de base filosófica, es en Spencer organicismo sociológico de base biológica” (1993: 78).

Como muestra del interés por la filosofía krausista en Bolivia pueden servir las referencias sobre las obras de los seguidores de Krause del catálogo de 1915, entre ellas las del sociólogo y jurista español Adolfo Álvarez-Buylla y González-Alegre,³⁴ que se ocupó de temas de la economía política, la situación y el movimiento obrero, y las reformas sociales. Por otra parte, en aquella época, los libros de Posada con mucha influencia en los países latinoamericanos, sobre el reformismo social y el derecho laboral, tienen una evidente presencia en el catálogo de 1915.³⁵ Desde las posiciones del krausismo sobre temas sociales, igualmente escribió Concepción Arenal de García Carrasco, denunciando la explotación de los obreros, especialmente de las mujeres, criticando la desigualdad social y exigiendo la introducción de las reformas.³⁶

Los nombres Émile Louis Victor de Laveleye, economista y socialista cristiano belga, y Federico Alberto Lange, filósofo y economista alemán, que aparecen en el catálogo de 1905,³⁷ están relacionados con la introducción

33 *El sufragio según las teorías filosóficas y las principales legislaciones* (Barcelona: Manuel Soler, 1900); y *Principios de sociología* (Madrid: Daniel Jorro, 1908).

34 *Programa de elementos de economía política y estadística* (Oviedo: Imprenta de Vallina y Cía., 1885).

35 *Estudios sobre el régimen parlamentario en España*, “Biblioteca Económica Filosófica”, volumen 57 (Madrid: Plaza del Progreso, 1891); *Instituciones políticas de los pueblos hispano-americanos*, “Biblioteca jurídica de autores españoles y extranjeros” (Madrid: Hijos de Reus, 1900); *Principios de sociología: introducción*, “Biblioteca Científico-Filosófica” (Madrid: Daniel Jorro, 1900); *Teorías políticas* (Madrid: Daniel Jorro, 1905); *Política y enseñanza: política pedagógica. La reforma de la primera enseñanza. La segunda enseñanza* (Madrid: Daniel Jorro, 1904); y *Derecho político comparado: capítulos de introducción* (Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1906).

36 *El pauperismo* (Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1897).

37 De Laveleye, *Economía política* (Madrid: La España Moderna, 1895). De Lange, *Historia del materialismo*, traducción del alemán revisada por M. Menéndez y

del término ‘materialismo’, al igual que con los debates sobre el progreso y las cuestiones sociales y económicas. Ninguno de los dos fue marxista, aunque Lange fue un activista político vinculado al cooperativismo y formaba parte de la Primera Internacional; no obstante, Lenin lo acusó de falsificar el materialismo, de idealista y de defender el capitalismo como el “orden natural y eterno” de la humanidad (1976: 426). A su vez, el economista francés Paul Leroy-Beaulieu defendía el liberalismo económico; lo hacía sosteniendo que el desarrollo económico conduciría a la desaparición de las desigualdades sociales. De hecho, en el libro suyo que está incluido en el catálogo de 1915,³⁸ critica, más bien, las principales ideas de la doctrina socialista, en cuanto defiende el individualismo y la propiedad privada.

Las ideas del seguidor spenceriano, sociólogo y socialista belga, miembro del Partido Obrero Belga, Guillermo De Greef,³⁹ se destacan, entre otros aspectos, por referirse al modelo de Estado de los incas como un imperio regido por la monarquía despótica y centralizada, y basado en las conquistas, “pero con una notable conciliación de las formas conquistadoras con las formas igualitarias y comunistas primitivas, [que] formó una estructura social análoga a la que en Europa propusieron Tomas Moro y Campanella” (Romero, 2006: 96).

La Iglesia católica lanzó y divulgó una doctrina social por medio de “encíclicas y documentos pontificios que, a lo largo de cien años, van consolidando una tradición de pensamiento y acción social específicas, [y] se define en un terreno interdisciplinar, entre la teología moral, el derecho natural y la economía política” (Montero García, 1999: 452). Tales ideas fueron expresadas en el libro de uno de los seguidores de Lamennais, Charles-Antoine Coype,⁴⁰ socialista cristiano, principal teórico del cooperativismo y favorecedor de los derechos de las mujeres y de los niños trabajadores, así como de la

Pelayo (Madrid: La España Moderna, 1894); e *Historia del materialismo*, dos tomos (Madrid: Daniel Jorro, 1903). Este último autor fue citado por Spencer en *Las inducciones de la sociología y las instituciones domésticas* (Madrid: La España Moderna, s. a.).

38 *Le collectivisme. Examen critique du nouveau socialisme* (París: Librería Guillaumin y Cía., 1885).

39 *La evolución de las creencias y de las doctrinas políticas* (Barcelona: Editorial Imprenta Heinrich, 1904).

40 *Curso de economía social*, volumen 1, traducción por J. González Alonso (Madrid: La España Moderna, 1898). Se trata de uno de los primeros manuales de la doctrina social-católica.

legislación laboral. Desde el cristianismo social también parte el economista francés Charles Gide para plantear las reformas sociales y tomar parte activa en la organización del movimiento cooperativista; el interés puesto en este autor se corrobora en la presencia de varias de sus obras en el catálogo de 1915.⁴¹ Partiendo de la posición del reformismo social, asimismo, se podía escuchar la voz del economista liberal austriaco y fundador de la escuela marginalista Antonio Menger,⁴² cuyos libros también están incluidos en el catálogo de 1915. Menger enfatiza en el rol de las reformas institucionales como principal instrumento del socialismo, sostiene que Marx se había apropiado de las ideas del socialismo utópico, sin lograr superarlas, y discrepa acerca del uso de conceptos como ‘dinero’, ‘capital’ y ‘ciclos económicos’, entre otros.

A partir de las ciencias sociales, el sociólogo francés Célestine Bouglé,⁴³ discípulo de Émile Durkheim, se acercó al tema social desde posiciones como el mutualismo y el solidarismo, que actualmente pueden ser calificados como “economía solidaria” más que como “la solución de problemas sociales” (Juan, 2014). La mayor preocupación de Bouglé es la expansión del igualitarismo, pero sus ideas están basadas en la moral social, a diferencia de Proudhon, cuyo énfasis está puesto en el tema de la justicia (Corral Silguero, 2005). De hecho, el libro de Durkheim incluido en el catálogo de 1915 trata, precisamente, sobre la evolución de las formas de solidaridad y la necesidad de crear una interdependencia social entre los individuos en el mundo moderno.⁴⁴

Otro abordaje es desde el derecho, buscando los ejemplos en la legislación y en las prácticas sociales de Europa, sobre todo en cuanto a las condiciones de formación de los sindicatos obreros. De ahí la importancia de la producción del jurista francés Leroy-Beaulieu,⁴⁵ especialista en los aspectos legales y sociales del sindicalismo, presentados como un conglomerado de instituciones regidas por el llamado “derecho proletario”, pero también

41 *Curso de economía política* (México: Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1915); e *Histoire des doctrines économiques: depuis les physiocrates jusqu'à nos jours* (París: Librería de la Société du Recueil, 1909 [obra en coautoría con Charles Rist]).

42 *El derecho al producto íntegro del trabajo*, traducción por Adolfo Posada (Madrid: B. Rodríguez Serra, 1900); *El Estado Socialista* (Barcelona: Imprenta de Henrich y Cía., 1908).

43 *Le solidarisme* (París: V. Giard y E. Brière, 1907).

44 *La división del trabajo social*, traducción por Carlos Posada, “Biblioteca Científico-Filosófica” (Madrid: Daniel Jorro, 1893).

45 *Syndicats et services publics* (París: Librería Armand Colin, 1909).

como obligaciones, disciplina colectiva y formación de la conciencia (Laval y Dardot, 2015).

En ese ámbito, igualmente destacan las ideas del teórico de las relaciones laborales Paul Bureau,⁴⁶ que tuvieron mucha importancia para la legislación mexicana del trabajo, así como las experiencias de Juan Biale Massé,⁴⁷ médico catalán encomendado por el Gobierno de Argentina para investigar sobre las condiciones de trabajo de los obreros, los salarios, la higiene y el ocio, entre otros temas.

2.2.4. LAS OBRAS DE MARX Y ENGELS. LOS LIBROS DE AUTORES SOCIALISTAS Y MARXISTAS

Las publicaciones de Karl Marx y de Friedrich Engels están anotadas en los catálogos de principios del siglo XX. En los de 1905 y 1911, de Engels se incluye el libro *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*,⁴⁸ publicado en 1884, traducido y editado luego en España. En el catálogo de 1911, dicho libro está registrado junto con la obra *Del socialismo utópico al socialismo científico*,⁴⁹ publicado en 1880, traducido y editado en España en 1886 (Priesca Balbin, 1981: 38).

La obra *El capital* (1867), de Marx, aparece en los catálogos de 1911 y 1915, y solo en el primero figura su trabajo *Contribución a la crítica de la economía política* (1859). Un detalle muy interesante es que ese catálogo el título del libro está en español, mientras que en el de 1915 aparece en francés (*Le Capital*), lo que podría significar que en el segundo decenio del siglo XX, en Bolivia, circulaban por lo menos dos ediciones de esa monumental obra. Al igual que en el caso de Engels –y de otros autores–, no sabemos exactamente de qué ediciones se trataba; podemos suponer, sin embargo, que a Bolivia llegó la traducción realizada por el médico argentino Juan B. Justo,⁵⁰ considerando

46 *El contrato colectivo del trabajo*, traducción y prólogo por José Jorro y Miranda (Madrid: Daniel Jorro, 1904).

47 *Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas* (La Plata, Argentina: Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires, 1904).

48 Es parte de la “Biblioteca de Jurisprudencia, Filosofía e Historia” (Madrid: La España Moderna, 1884). En 1891, la misma editorial publicó la cuarta edición.

49 Traducción por Rosendo Diéguez (Barcelona: Imprenta El Anuario de la Expor-tación, 1908).

50 *El capital. Crítica de la economía política*, tomo I, traducción de la cuarta edición alemana (Madrid: Imprenta de F. Cao y D. De Val, 1898).

que ya existía una primera traducción realizada entre los años 1886 y 1887 por el abogado y reputado publicista español Pablo Correa y Zafrilla,⁵¹ quien utilizó la traducción del francés de Joseph Roy, divulgada entre 1872 y 1875. Esa primera traducción al español fue publicada en Madrid en el periódico *La República*, por partes, pero no tuvo mayor difusión por tratarse de una edición reducida con menos de mil ejemplares (Castillo, 2001: 93).

El éxito de la traducción de Justo –reeditada en 1918, 1946 y 1947– se debe a que esa versión fue hecha a partir del texto original en alemán; primero fue publicada como cuaderno, en 1897, por la Biblioteca de Ciencias Sociales, y luego como libro, en 1899, en Madrid (Massardo, 2008: 216). Justo fue uno de los fundadores del Partido Socialista Argentino y de ninguna manera podemos decir que fue un marxista ortodoxo, pues “combinaba su marxismo clásico con la filosofía kantiana y un fervoroso librecambismo económico, apuntando a que éste redundaría en una mejora de los trabajadores de la periferia mundial” (Parson, 2007: 140). Al mismo tiempo, circulaba el resumen de *Das Kapital*, realizado por el marxista francés Gabriel Deville en 1884 y traducido al español en 1886 por Antonio Atienza, y luego por otros intelectuales, que se difundió por medio de la casa editorial Sempere (Tarcus, 2007). Según Ignacio C. Soriano y Francisco Madrid (2013: 17), en noviembre 1903, esa editorial lanzó una primera edición de ocho mil ejemplares, tres posteriores de cuatro mil ejemplares cada una y una siguiente de seis mil ejemplares; asimismo, la venta en España fue de nueve mil y en América de 14 mil. Teniendo en cuenta que los libros de dicha editorial fueron ampliamente presentados en los catálogos de principios del siglo XX, también podemos suponer que una parte de ese tiraje llegó hasta Bolivia. Como dijo recientemente Horacio Tarcus, quien se dedicó a estudiar el proceso de difusión de las ideas marxista en Argentina, en todo caso:

De los libros con que los reformadores sociales del siglo XIX buscaron redimir a la clase obrera, solo *El capital* alcanzó el carácter de obra consagrada, e incluso sacralizada como “Biblia del proletariado”. Se trata de un libro complejo, a menudo más reconocido (y venerado) que leído (2017).

La obra *Contribución a la crítica de economía política* (1858-1859) está compuesta por una serie de 23 cuadernos en los que se expresa la teoría de la plusvalía. Dichos cuadernos no llegaron a ser publicados durante la vida de Marx ni durante la de Engels. Según Tarcus (2017), fue Karl Kaytsky quien editó los tres volúmenes de *Teoría del plusvalor* entre 1905 y 1910. Sin embargo, existía la versión popular de *Karl Marx'ökonomische Lehren* (1887),

51 *El capital* (Madrid: Dionisio de los Ríos, 1887).

de Karl Kautsky, en la que también fueron incluidas las obras *La miseria de la filosofía* y *Contribución a la crítica de la economía política*, así como *Trabajo asalariado y el capital* (1849); su traducción al español fue bajo el título *El pensamiento económico de Marx*. No queda claro cuál de las dos ediciones es la anotada en el catálogo de 1915.

La circulación de los trabajos de Marx y de Engels tuvo un impacto tanto en Europa como en América, puesto que permitía difundir la nueva teoría de la economía, discernir la teoría socialista del marxismo de las teóricas utópicas del siglo XX y divulgar las ideas del materialismo histórico. No obstante, se trataba de “una lectura del socialismo fuertemente tributaria de las ciencias naturales, imbuida de positivismo y concebida como el producto de leyes de evolución” (Massardo, 2008: 216).

En los catálogos de 1911 y 1915, también están ampliamente presentadas las obras de los partidarios y discípulos de Marx y de Engels, que basándose en el *corpus* de las ideas de ambos grandes pensadores tuvieron distintas interpretaciones teóricas acerca de sus líneas de pensamiento. Los teóricos del marxismo —concepto que no existía durante la vida de Marx— han aportado y contribuido a esa teoría conforme a los cambios económicos y sociales ocurridos en la sociedad después de la muerte de Marx. Otros autores, en cambio, realizaron diversas críticas a la teoría marxista y, en muchos casos, abandonaron definitivamente las filas de los partidarios de Marx. La fragmentación de la doctrina de Marx tuvo lugar al finalizar el siglo XIX y, según Perry Anderson (1979), los teóricos que sucedieron a Marx fueron el italiano Antonio Labriola, el alemán Franz Mehring, el ruso Georgi Plevanov y el checo Karl Kaytsky, quienes se dedicaron a sistematizar la teoría marxista.

El libro *Ensayos sobre la concepción materialista de la historia* (1897), de Labriola, está en español en el catálogo de 1911⁵² y en francés en el catálogo de 1915.⁵³ Ese autor fue un verdadero difusor del marxismo en Italia y desarrolló el análisis de la teoría del materialismo histórico. Su obra fue leída y comentada por Durkheim, el cual, si bien compartió la crítica de la concepción idealista de la historia hecha por el marxismo, criticó el dogmatismo del materialismo económico (Sidicaro, 2010).

Por otra parte, en los catálogos de 1911 y 1915, figuran cuatro libros de Kautsky,⁵⁴ uno de los teóricos y líderes más importantes del marxismo en la

52 *Del materialismo histórico* (Valencia: Prometeo, s. a.).

53 *Essais sur la conception matérialiste de l'histoire* (París: V. Giard y E. Brière, 1897).

54 *La question agraire, étude sur les tendances de l'agriculture moderne*, traducción del alemán por Edgard Milhaud y Camille Polack (París: V. Giard y E. Brière,

primera década del siglo XX, amigo y discípulo de Engels. Kautsky participó en la elaboración del Programa de Erfurt del Partido Social Demócrata Alemán; se lo denominó el “Papa del marxismo” y estuvo dedicado a temas jurídico-económicos. Uno de sus libros más emblemáticos es *La defensa de los trabajadores y la jornada de ocho horas*, en el que plasma la situación de los trabajadores en Inglaterra, en la primera mitad del siglo XVIII, y denuncia tanto su explotación mediante largas jornadas de más de 14 horas como el trabajo de mujeres y de niños, exigiendo la protección laboral por medio de la legislación.

El exitoso libro de August Bebel incluido en el catálogo de 1915 como *La mujer*,⁵⁵ cuyo título original es *La mujer y el socialismo*, fue una contribución al tema de la explotación de la mujer por parte del marxismo alemán. En esa obra, su autor lanza la idea de la necesidad de la emancipación de la mujer como parte del proyecto feminista-socialista. Junto con Kautsky, Bebel, quien tuvo una amistad con Marx y Engels, fue reconocido como el patriarca de la socialdemocracia alemana. Uno de los importantes aportes de Bebel al marxismo fue el desarrollo de la idea de Marx sobre el tema de la crisis ecológica en la sociedad capitalista y la necesidad de controlarla en el socialismo (Bellamy Foster, 2000).

Paul Lafarge, yerno de Marx, también puede ser nombrado en este grupo de herederos de Marx, dado que se convirtió en una de las figuras influyentes al interior del socialismo francés de la época, aportando significativamente al movimiento obrero y desarrollando una importante actividad periodística con artículos publicados en *L'Égalité*, semanario fundado en 1877 (Vadillo Muñoz, 2017). Además, tuvo una fuerte influencia entre los marxistas de España, donde se distribuía esa publicación y donde pronto empezó a ser editado el periódico *El socialista*, por medio del cual las ideas de Lafarge y de otros líderes del socialismo francés se propagaron en ese país. Lafarge publicó varios libros sobre distintos aspectos de la doctrina marxista y socialista, con temas como la propiedad y la religión, pero fue criticado por algunos autores

1900); *La politique agrarie du Parti Socialiste*, traducción del alemán por Camille Polack (París: V. Giard y E. Brière, 1903); *La defensa de los trabajadores y la jornada de ocho horas*, traducción por Santiago Valentí Camp (Barcelona: Imprenta de Henrich y Cía., 1904); y *Parlamentarismo y socialismo. Estudio crítico sobre la legislación directa por el pueblo*, traducción por G. de Bolders (Barcelona, México: Imprenta El Anuario de la Exportación, 1906).

55 *La mujer en el pasado, en el presente y en el porvenir*, traducción por E. Díaz-Retg, primera versión española autorizada por el autor (Barcelona: F. Granada y Cía., 1906).

académicos como superficial y de menos calaña frente a otros marxistas, en tanto que por otros fue considerado como un divulgador serio y creativo del marxismo frente a los divulgadores más esquemáticos (Pérez Ledesma, 1980). Muchos de esos libros forman parte del catálogo de 1911, con una temática variada que va desde la defensa de matriarcado, que Lafarge compartía con Engels en pos de las teorías evolucionistas, hasta la reflexión sobre el ocio, defendiendo la pereza.⁵⁶ Su obra tuvo una inesperada popularidad tanto entre los adeptos como entre los críticos.

Debido a las acciones de Lafarge y de Jules Guesde, el socialismo se convirtió en un movimiento organizado, aunque resultaba dificultoso separar la corriente marxista de la socialista, lo que se manifestó, precisamente, en la institucionalización de la Segunda Internacional en 1889. Por tal razón, las definiciones sobre la adscripción ideológica y partidaria de muchos personajes defieren según la óptica de los autores y de acuerdo con el periodo de la vida política de los personajes que se analizan. Con seguridad, esto es posible decir del socialista francés Guesde, cuya influencia sobre el socialismo francés fue enorme; de hecho, la corriente del marxismo que él representó fue ponderada por los historiadores como “guesdismo calificado”. Guesde mantuvo amistad con Marx y Lafarge. Asimismo, escribió en el semanario *L'Égalité*, como propagandista, acerca de las ideas del socialismo, del colectivismo y de la revolución. En la época pos Comuna, descartó la noción de participar en el sistema político burgués, puesto que acusaba a los republicanos de las represiones del movimiento obrero como consecuencia de la derrota de la Comuna. A finales del siglo XX, se inclinó hacia el marxismo ortodoxo, pero a partir de 1905, junto con Lafarge y Jean Jaurès, fundó el Partido Socialista Unificado y sus ideas evolucionaron hacia el centrismo. En el catálogo de 1915, está presente el libro en el que expresa sus ideas sobre el socialismo,⁵⁷ que según se decía no se caracterizaban por tener mucha claridad (Massardo, 2008: 224).

El citado Jaurès, otro de los grandes líderes socialistas, se destacó por defender el caso de Alfred Dreyfus, militar francés de origen judío acusado de traición, a diferencia de Guesde, para quien ese caso fue un asunto de los burgueses. Lo cierto es que Jaurès polemizó tanto con Lafarge como

56 *El derecho a la pereza. La religión del capital* (Barcelona: Maucci Hermanos, Centro Editorial Presa, 1908); *El concepto de la Historia* (Barcelona: Maucci Hermanos, Centro Editorial Presa, 1909); *El matriarcado*, traducción por José Comaposada (Barcelona: Maucci Hermanos, Centro Editorial Presa, 1910); e *Idea de la justicia y el bien. Su origen* (Barcelona: Maucci Hermanos, Centro Editorial Presa, 1913).

57 *Le socialismo au jour le jour* (París: V. Giard y E. Brière, 1899).

con Guesde. Jaurès fue fundador de *L'Humanité* (1904), el periódico cuyo nombre habla por sí mismo, pues, más allá de reconocer la lucha de clases, estuvo abierto a alianzas con varios grupos de izquierda y con obreros, incluso anarquistas. Sus ideas también tuvieron mucho impacto entre los socialistas latinoamericanos, particularmente en Argentina, donde Jaurès estuvo en 1911 (Herrera, 2009). Asimismo, fue defensor de la paz frente a la inminente Primera Guerra Mundial (1914-1918). En el catálogo de 1911, está presente su producción.⁵⁸

Para Guesde, por otra parte, la guerra constituyó un momento histórico crucial, al igual que para Kautsky y para Eduard Bernstein. Este último se quedó en la historia como el padre del revisionismo marxista, puesto que planteaba la necesidad de revisar las principales ideas del marxismo. Su libro incluido en el catálogo de 1915, sobre la teoría y la práctica socialista,⁵⁹ es un intento por demostrar la caducidad de la teoría marxista según los cambios producidos en la sociedad desde el siglo XIX. Bernstein propuso el reformismo como arma principal del movimiento obrero, insistiendo sobre la importancia de la acción jurídica y del sufragio universal. Su actitud produjo efectos de división al interior del Partido Socialista alemán, pero, con el tiempo, Kautsky, quien mantenía una posición crítica hacia las ideas de Bernstein, se acercó hacia ellas (Honneth, 2017: 80).

En el catálogo de 1911, también está presente una variedad de obras de socialistas italianos, como el pedagogo Alessandro Chiappelli,⁶⁰ citado en los cuadernos de la cárcel de Antonio Gramsci (1999: 687), y el sociólogo Alfonso Asturaro,⁶¹ quien mantenía una posición crítica hacia el materialismo histórico, calificándolo como determinismo económico. Pero, sin duda, el autor que tuvo gran influencia e impacto en el pensamiento boliviano fue del médico, psicólogo, filósofo y sociólogo ítalo-argentino José Ingenieros, que junto con Justo fue traductor de *El capital* y fundador del Partido Socialista argentino. Los libros de Ingenieros aparecen en todos los catálogos de

58 *Histoire socialiste de la Révolution française*, tomos 1-12, cuatro volúmenes. (París: J. Rouff, 1901-1904).

59 *Socialisme théorique et sociale-démocratie pratique* (París: Palais-Royal, 1900).

60 *El socialismo y el pensamiento moderno: ensayos notablemente corregidos y aumentados*, traducción de la segunda edición italiana por Miguel Domenge y Mir (Barcelona: Imprenta de Henrich y Cía., 1905); y *Voces de nuestro tiempo. Ensayos sociales* (Barcelona: Imprenta de Henrich y Cía., 1908).

61 *El materialismo histórico y la sociología general* (Madrid: Imprenta de Henrich y Cía., 1906).

principios del siglo XX (1905,⁶² 1911⁶³ y 1915)⁶⁴. Al igual que la mayoría de los intelectuales de su generación, Ingenieros profesaba el positivismo, el cual luego sería “objeto de sucesivas reformulaciones” (Ramaglia, 2004: 139), al mismo tiempo que difundía ideas socialistas, las cuales “mantiene en los distintos momentos de su vida” (*ibid.*). Sus ideas de ninguna manera iban a contrarreloj con su militancia política (Nervi, 2007: 147).

2.2.5. LITERATURA ANARQUISTA

Un apartado especial merece la literatura anarquista, ampliamente representada en los tres catálogos de principios del siglo XX. Para empezar, citamos las obras de Mijaíl Bakunin, presentes en los catálogos de 1905⁶⁵ y 1915.⁶⁶ Bakunin, un antiguo aliado y luego contrincante del Marx, fue fundador del primer partido anarquista, Alianza Internacional de la Democracia Socialista, y autor de varios libros y panfletos en los que se oponía a cualquier forma de poder establecido y planteaba la libertad absoluta (De la Calle, 2009).

El autor con más títulos en los catálogos es Piotr Kropotkin, esto porque sus trabajos tuvieron una notable difusión en España, a diferencia de los de Bakunin. Los libros de Kropotkin, a menudo publicados en los periódicos, se convirtieron en verdaderos *best seller*. Entre ellos figura, por ejemplo, *Campos, fábricas y talleres*, cuya primera edición, de febrero de 1902, tuvo un tiraje de seis mil ejemplares, en tanto que las tres posteriores fueron de cuatro

62 *La simulación en la lucha por la vida* (Buenos Aires: Spinelli, 1903).

63 Además de la obra de Ingenieros mencionada en la nota anterior, en el catálogo de 1911 están presentes *Simulación de la locura ante la sociología criminal y la clínica psiquiátrica. Precedido por un estudio sobre la simulación en la lucha por la vida en el orden biológico y social* (Buenos Aires: Editorial La Semana Médica, 1903); *Italia en la ciencia, en la vida y en el arte* (Valencia: F. Sempere y Cía., 1905); *Al margen de la ciencia* (Buenos Aires: J. Lajouane y Cía, 1908); e *Historia y sugestión* (Valencia: F. Sempere y Cía, 1909).

64 *Principios de psicología biológica* (Madrid: Daniel Jorro, 1913); y *Sociología argentina* (Madrid: Daniel Jorro, 1913).

65 *Dios y el Estado* (Valencia: Biblioteca de Estudios, 1900); Valencia: F. Sempere y Cía., 1903).

66 *Federalismo y socialismo*, traducción por Carlos Chías (Barcelona: Imprenta Sopena, 1905).

mil ejemplares cada una, siendo las ventas de seis mil ejemplares en España y de 10.500 en América (Soriano y Madrid, 2013: 17); una siguiente edición, en 1909, fue de 16 mil ejemplares, de los cuales seis mil se vendieron en España y diez mil en América (*ibid.*: 222). También aparece el libro *La conquista del pan*, cuya primera edición, de diciembre de 1900, fue de cuatro mil ejemplares; las ediciones posteriores fueron tres de seis mil ejemplares cada una, dos de 12 mil cada una y dos de ocho mil cada una, haciendo un total de 58 mil, con ventas de 28 mil en España y de 22 mil en América (*ibid.*). De la obra *Palabras de un rebelde*, la primera edición, de marzo de 1901, fue de ocho mil ejemplares y las dos posteriores de seis mil cada una, con ventas en España de 14 mil ejemplares y en América de cinco mil (*ibid.*). De los 20 mil ejemplares del libro *El apoyo mutuo. Un factor de la evolución*, editado en 1902, “se había vendido 20 mil ejemplares en España y 4.300 en América” (*ibid.*). Esos cuatro libros, entre otros, se encuentran en los catálogos de 1905 y 1911;⁶⁷ en el de 1911, en cambio, aparecen libros que no están en el catálogo de 1905,⁶⁸ mientras que en el de 1915 está incluido un único libro de este autor: *Memorias de un revolucionario*.⁶⁹

En los catálogos paceños revisados, están mencionadas las publicaciones tanto de los anarquistas como de los anarcosindicalistas italianos⁷⁰ y

67 *Las prisiones, el salariado y la moral anarquista*, traducción por Eusebio Heras (Valencia: F. Sempere y Cía., Imprenta El Pueblo), s. a.); *La conquista del pan* (Valencia: F. Sempere y Cía., 1909); *Palabras de un rebelde*, traducción por A. López Rodrigo (Valencia: F. Sempere y Cía., 1901); y *Campos, fábricas y talleres*, traducción por A. López White (Valencia: F. Sempere y Cía., 1902).

68 *El Estado y los estudios penales*, traducción por J. Prat (Barcelona: Centro Editorial Presa (Tipográfica El Anuario), 1906); *El apoyo mutuo. Un factor de la evolución*, traducción por J. Prat, nota de R. Altamira (Valencia: F. Sempere y Cía., 1906); *Un siglo de espera. El gobierno revolucionario*, “Los pequeños grandes libros” (Barcelona: Centro Editorial Presa, s. a.); y *Los tiempos nuevos*, traducción por Juan J. Rubio (Barcelona: Centro Editorial Presa, 1905).

69 Introducción de Jorge Brandes y traducción por Adrián Valverde (Barcelona: F. Granada y Cía., 1907).

70 De Merlini, Francesco Saverio, *Formes et essence du socialisme* (París: V. Giard y E. Brière, 1898); y *¿Socialismo o monopolismo?* (Valencia: F. Sempere y Cía, 1906). De Malato, Carlos, *El hombre nuevo* (Barcelona: Editorial Sopena, 1905). De Zoccoli, Ettore, *La anarquía*, traducción por Miguel Domenge Mir, “Biblioteca Sociológica Internacional” (Barcelona, Imprenta Henrich y Cía, 1904-1908); volumen I: *Apreciaciones éticas* (M. Stirner, P. J. Proudhon), 1904; volumen II:

españoles.⁷¹ Algunos de estos últimos eran profesores, pertenecían al denominado Grupo de Oviedo y renunciaron a sus actividades académicas para dedicarse a la propaganda política. Entre tales autores se destaca el italiano anarcocomunista Errico Malatesta,⁷² amigo de Bakunin, cuyas obras, al igual que las de Kropotkin, fueron publicadas en los periódicos o editadas como libros en Argentina por los grupos anarquistas (Massardo, 2008).

Una gran popularidad en la época adquirieron los libros de los hermanos Eliseo y Elías Reclus, prolíficos escritores geógrafos franceses que fueron importantes activistas del movimiento anarquista europeo, amigos de Kropotkin, Bakunin y Proudhon. Tanto en el catálogo de 1905⁷³ como en el de 1911,⁷⁴ se incluyen varios títulos de Eliseo Reclus; en el de 1915, en cambio, están señaladas las obras de su hermano.⁷⁵ En el catálogo de 1911, por otra parte, figura la obra del anarquista francés Jean Grave,⁷⁶ en la que el autor analiza la situación del anarquismo del siglo XIX, mientras que en el de 1905

Los agitadores I (M. Stirner, P. J. Proudhon), 1904; volumen III: *Los agitadores II* (M. Bakunin, P. Kropotkin, B. R. Tucker), 1908; volumen IV, tomo I: *Las ideas. Los hechos*, 1908; y volumen V, tomo II: *Las ideas. Los hechos*, 1908.

- 71 De Berthelot, Marcelino, *Ciencia y moral* (Barcelona: F. Granada y Cía., 1906). De Albornoz, Álvaro de, *Individualismo y socialismo*, “Biblioteca Sociológica Internacional” (Barcelona: Imprenta de Henrich y Cía., 1908). De Cascales y Muñoz, José, *Los conflictos del proletariado. El movimiento social contemporáneo. Por qué, cuándo y cómo ha nacido el problema obrero* (Madrid: Imprenta Alrededor del Mundo, 1912).
- 72 *La anarquía*, traducción por el Dr. Guy [seudónimo de Gustavo la Iglesia] (Madrid: Imprenta de Felipe Marqués, 1904); *En el café. Conversaciones sobre el comunismo anárquico* (Barcelona: Centro Editorial Presa, 1906); y *Entre campesinos*, traducción por J. Prat. (Barcelona: Centro Editorial Presa, 1906), catálogo de 1911.
- 73 *Evolución y revolución*, traducción de la sexta edición francesa por J. L. Oliblès (Madrid: Giner, 1895).
- 74 *El arroyo* (Valencia: F. Sempere y Cía., s. a. [c. 1897]); *La montaña*, traducción por A. López Rodrigo (Valencia: F. Sempere y Cía., s. a. [c. 1897]); *Mis exploraciones en América*, traducción por A. López Rodrigo (Valencia: F. Sempere y Cía., 1861?).
- 75 *Los primitivos*, dos volúmenes (Barcelona: F. Granada y Cía., 1907); y *Nouvelle Géographie Universelle*, 19 tomos (París: Librería de L. Hachette, 1875-1894).
- 76 *La sociedad futura*, traducción por Luis Marco (Madrid: La España Moderna, 1895).

se anuncia la próxima publicación del libro del sociólogo anarquista, y luego socialista, Augustin Hamon.⁷⁷

2.2.6. HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA Y LITERATURA REALISTA

Si bien los libros de historia forman parte imprescindible de los catálogos de la época, observamos un persistente interés hacia el tema de la Revolución francesa (1798). De ahí que en todos sea posible encontrar el nombre del escritor y político francés Alphonse de Lamartine, autor de la *Historia de los girondinos*,⁷⁸ obra en la que, con un estilo romántico, se ensalza a la facción política más moderada de los revolucionarios. En el catálogo de 1873, están presentes 13 títulos más de ese autor. Su trabajo circuló en Bolivia en la segunda mitad del siglo XIX y se fue leído en Santa Cruz, al igual que a otros autores románticos sociales (Condarco Morales, 1971: 59).

En los catálogos de 1873 y 1915, aparecen libros sobre el tema de la Revolución de 1789, en especial de los historiadores liberales franceses François Auguste Marie Alexis Mignet⁷⁹ y Adolphe Thiers,⁸⁰ en los cuales “lo esencial, efectivamente, el sentido de la historia, continúa siendo el tránsito de la aristocracia a la democracia, de la monarquía absoluta a las instituciones libres” (Furet, 2000: 59).

Otro de los historiadores con una importante presencia en los catálogos paceños a lo largo del periodo estudiado es Jules Michelet, conocido por atribuir un lugar predominante al pueblo francés como protagonista de la historia. En los catálogos de 1873 y 1878, de hecho, figuran varios de sus libros,⁸¹ pero en el de 1905 se incluye, además, el anuncio de una futura obra

77 *Psicología del socialista anarquista* (Génova: Carlos Maucci, 1895).

78 Tres tomos (Madrid: Imprenta y Librería de Miguel Quijarro, 1877).

79 *Historia de la Revolución de Francia (1789-1814)* (Barcelona: Librería de J. y Gavarro).

80 *Historia del consulado y del imperio. Continuación de la Revolución Francesa*, 20 volúmenes, traducción al español por Joaquín Pérez Comoto (Madrid: Imprenta de F. de G. Mellado, 1846-1863).

81 *El amor* (Madrid: Antonio de San Martín, 1861); *La mujer* (Barcelona: Luis Tasso Serra, Impresor y Editor, 1880-1900); *El pájaro* (Londres: T. Nelson & Sons, 1869); *El insecto*, traducción por Mariano Blanch (Barcelona: La Anticuaria, Librería de Llordachs, 1875); y *La Mer* (Londres: Librería de L. Hachette, 1861).

de lujo.⁸² En ese mismo catálogo, aparecen anunciados otros trabajos de ese prolífico historiador, políticamente comprometido con “la nación, el pueblo y la revolución” (White, 1992: 159). Según Hyden White, “aunque Michelet se consideraba a sí mismo liberal, y escribía historia de tal manera que servía a [la] causa liberal según él entendía, en realidad las implicaciones ideológicas de su concepción de la historia son anarquistas (*ibid.*).

Es en el catálogo de 1915 donde se pueden encontrar más libros acerca de la historia de la Revolución francesa vista desde distintas posiciones. Así, por ejemplo, figuran las obras de Marie Jean Antoine Nicolas de Caritat, marqués de Condorcet,⁸³ contemporáneo de la propia revolución y denominado por Josep Fontana como uno de los ideólogos de la tendencia burguesa (1982: 103); del escritor inglés Thomas Carlyle,⁸⁴ crítico violento de la revolución; y de los socialistas François-Alphonse Aulard⁸⁵ y Jean Jaurès. Aulard, el primer profesor titular de la Cátedra de Historia de la Revolución francesa en La Sorbona (París), fue un socialista radical, admirador de Georges Jacques Danton, inspirado en la versión romántica de Michelet. Por otra parte, la versión del socialista Jaurès –quien escribió durante siete años *Historia socialista de la Revolución francesa*– fue desarrollada bajo la influencia del materialismo de Marx (Sebrelli, 2014). Jaurès es reconocido por Fontana (1982) como el historiador social de la Revolución francesa, dado que enfatizaba en las razones económicas de la revolución y recalca la figura de Maximilien de Robespierre.

Los intelectuales bolivianos de principios del siglo XX, entre ellos Alcides Arguedas, se valieron de los argumentos de Taine, que en su obra *Los orígenes de la Francia contemporánea* (1910) buscó en la Revolución francesa las causas de la decadencia de Francia, dramatizando, estigmatizando y aborreciendo las acciones de las masas populares. En el citado libro, al igual que en

82 *Historia de la Revolución francesa*, traducción y prólogo por Vicente Blasco Ibáñez (Valencia: Biblioteca Popular, 1898-1900). Se trata de una obra en tres tomos ilustrados con más de mil grabados –incluyendo los del célebre Daniel Urrabieta Vierge–, reproduciendo escenas de la revolución, cuadros, estatuas, retratos, estampas, medallas, sellos, armas, trajes, caricaturas y moda de la época.

83 *Sobre la desigualdad entre los hombres* (Barcelona: Editorial Sopena, 1905).

84 *Historia de la Revolución francesa*, tres tomos, traducción por Miguel de Unamuno (Madrid: La España Moderna, 1902-1903); y varias otras obras.

85 *The French Revolution: a Political History, 1789-1804*, cuatro volúmenes, traducción de la tercera edición francesa, con prefacio, notas e índice histórico por Barnard Miall (Nueva York: Charles Scribner's sons, 1910).

el de Le Bon sobre la Revolución francesa, incluido en el catálogo de 1915,⁸⁶ se presenta una visión negativa sobre la revolución, destacando el horror y la violencia que movía a las masas; esto último principalmente en la obra de Le Bon. Sin embargo, para los contemporáneos de Arguedas, comprometidos con el movimiento obrero, la revolución fue “una magna obra reveladora” y, por tal motivo, “las clases obreras actuales no pueden olvidar jamás la clásica fecha francesa del 14 de julio, que es para ellas una enseñanza, al mismo tiempo que una divisa imperecedera” (*El Figaro*, 24 de junio de 1915: 1).

Es preciso tener en cuenta, también, el interés por la historia rusa.⁸⁷ Entre los libros sobre Rusia sobresale la obra del historiador y sociólogo español Julián Juderías, incluida en el catálogo de 1911,⁸⁸ que corresponde a un estudio sociológico publicado en España a principios del siglo XX sobre la situación de los obreros en Rusia, la cultura, las costumbres y la literatura rusa (Lissorgues, 2012). Juderías escribió varios artículos acerca de grandes figuras de la literatura rusa, como Lev Tolstoy y Maxim Gorkiy, pero su curiosidad hacia los autores rusos coincidía con el interés por la literatura rusa en Europa, sobre todo en España.

Los autores rusos fueron traducidos desde Francia, donde gozaban de una amplia difusión; tan solo contadas obras fueron traducidas directamente al español. Las propias casas editoriales se ocuparon de traducir y de publicar obras de tendencia científica y social, entre ellas la obra de Tolstoy, que “se convirtió en un interesante y atractivo producto industrial para ciertas editoriales en Barcelona y Madrid” (Calvo González, 2010: 19). En 1887, asimismo, en el periódico *Clarín* se leía que “la novela rusa es hoy [una] obsesión general” (*ibid.*).

A principios del siglo XX, los libros de Tolstoy entraron a formar parte del índice de títulos prohibidos por el Papa Pío X, en el que también fueron incluidos 65 nombres de novelistas rusos, que luego llegaron a ser cerca de 170. Esa obsesión fue transmitida por los libreros españoles a sus lectores en

86 *La Révolution Française et la Psychologie des Révolutions. Explicables seulement par la psychologie moderne, beaucoup d'événements historiques sont restés aussi incompris de leurs auteurs que de leurs historiens* (París: Ernest Flammarion, 1912).

87 De Ariga, Nagao, *La guerre russo-japonaise au point de vue continental et le droit international d'après les documents officiels du Grand État-major japonais (section historique de la guerre de 1904-1905)* (París: A. Pedone, 1908). De Victor Bérard, *L'Empire Russe et le Tsarisme* (París: Librairie Armand Colin, 1906).

88 *Rusia contemporánea. Estudios acerca de su situación actual* (Madrid: Librería de Fernández Fé, Imprenta de Fortanet, 1904).

Hispanoamérica, centralmente a los sectores sensibles hacia temas sociales y a quienes simpatizaban o militaban en las organizaciones políticas de izquierda. Según José Calvo González, “Tolstoi siempre tuvo lectores receptivos a su anarquismo evangélico. Gran parte de su obra literaria fue percibida como programa de enseñanzas morales, religiosas y socio-políticas” (*ibid.*).

Por su parte, Yvan Lissorgues (2012) afirma que las ideas de Tolstoy tuvieron un enorme impacto en España, debido a la profunda crisis social por la que entonces atravesaba ese país, aunque ahí no se formaron colonias tolstianas como en Canadá, Inglaterra, Bulgaria o Chile. En un clásico trabajo, Rafael Pérez de la Deheza (1968) sostiene que la literatura rusa, sobre todo la obra de Tolstoy, influyó en el anarquismo español, puesto que denunciaba tanto el orden social arbitrario e inhumano como la inequidad social, al igual que criticaba las instituciones del Estado y de la Iglesia, pero pregona los cambios pacíficos y no violentos. Tales concepciones provocaron debates entre los anarquistas, como también entre los marxistas, por las opiniones contradictorias del propio Lenin sobre Tolstoy, que, por un lado, lo criticaba por el misticismo religioso y, por el otro, lo reconocía como el espejo de la Revolución rusa.

En los catálogos paceños de las primeras décadas del siglo XX, las obras de Tolstoy están ampliamente representadas. Así, en el de 1905, figuran nueve títulos y en el de 1911 aparecen 30. En este último catálogo, no están incluidas solamente sus célebres novelas *La guerra y la paz*, *Ana Karenina*, *Resurrección* y *La sonata de Kreutzer*, sino, al igual que en el catálogo de 1905, sus trabajos con un claro contenido político y social, como *La verdadera vida*, *Imitaciones*, *La escuela de Yásnaia Poliana*, *La guerra ruso-japonesa* y *Lo que yo pienso de la guerra. ¡Despertad!*.⁸⁹

89 *La guerra y la paz*, tres tomos, traducción por Eusebio Heras (Barcelona: Casa Editorial Maucci 1902); *Ana Karenina*, traducción por Enrique L. de Verneuil (Barcelona: Editorial de Daniel Cortezo y Cía., 1888); *Resurrección*, con un prólogo de Leopoldo Alas (Clarín), traducción por Augusto Riera (Barcelona: Casa Editorial Maucci, 1901, segunda edición); *La sonata a Kreutzer*, traducción por Francisco Carles (Barcelona: Casa Editorial Maucci, 1905, segunda edición; Casa Editorial Maucci, 1910, tercera edición); *La verdadera vida*, traducción por Eusebio Heras (Barcelona: Casa Editorial Maucci, s. a.); *Imitaciones* (Barcelona: Ramón Sopena Editor, s. a.; Barcelona: Casa Editorial Maucci, s. a., edición contemporánea); *La escuela de Yásnaia Poliana*, traducción por A. Gómez Pinilla (Valencia: F. Sempere y Cía., c. 1906); *La guerra ruso-japonesa*, traducción por Carmen Burgos Seguí (Valencia: F. Sempere y Cía., 1905); *Lo que yo pienso de la guerra. ¡Despertad!*, traducción por Rosendo Diéguez, “Los pequeños grandes libros” (Barcelona: Centro Editorial Presa, 1904; Barcelona: Atlante, 1904, edición contemporánea).

La obra y el pensamiento de Tolstoy han inspirado a varios autores bolivianos, entre ellos Ignacio Prudencio Bustillos, que lo posiciona “entre genios y apóstoles” y califica su ideología como:

[...] doctrina cristiana, tomada en la pureza de las enseñanzas de Jesús y acomodada a las exigencias de la civilización rusa. Anarquista pasivo, no pierde de vista la redención social. Participa en esto el genio eslavo, flexible, universal, preocupado del bienestar humano. La reforma social, dice Tolstoi, ha de alcanzarse con la piedad, la mansedumbre y la resignación. —¿Y la Revolución francesa?, arguyen sus contrarios. Fue un error. Análogas conquistas se habrían obtenido sin recurrir a la violencia, nuevo Vulcano que ha forjado con mano de hierro la sociedad moderna estrecha, encastillada en sus prejuicios, injusta con los débiles, maquinista, militarista [...]. Como programa de transformación social, la doctrina de Tolstoi es utópica (2014: 203).

Otros literatos del realismo ruso están señalados en el catálogo de 1905 de la Librería La Universitaria de Emilio Amorós, como Fedor Dostoievsky, aunque su apellido aparece escrito de tres maneras diferentes: Dostoïewsky, Dostoyevski, Dostoieswki. En dicho catálogo, de Dostoievsky figuran las novelas *Alma de niña*, *Crimen y castigo*, *Los presidios de Siberia: cuadros carcelarios* y *El jugador: las noches blancas*.⁹⁰ De Gorkiy están las novelas *Caín y Artemio*, *Los degenerados*, *El matrimonio Orloff...* y *Los ex hombres*.⁹¹ También están incluidas las novelas de Alexander Pushkin, Ivan Turguenev, Anton Chejov y Dmitriy Merezkovski, este último uno de los representantes del simbolismo ruso.

Los autores rusos han dejado una importante huella en la literatura boliviana. Es el caso de la obra de Arguedas. Su contemporáneo Gustavo Adolfo Otero (1992), por ejemplo, escribió acerca de la influencia de Turguenev, Tolstoy y Gorkiy en Arguedas, que lo inspiraron a escribir sobre el hombre

90 *Alma de niña*, traducción del original *Nétochka Nexvanova* (1849) por Ramón Orts-Ramos (Barcelona: Ramón Sopena, 1900); *Crimen y castigo*, traducción por Eusebio Heras (Barcelona: Casa Editorial Maucci, 1903); *Los presidios de Siberia: cuadros carcelarios*, traducción por Augusto Riera (Barcelona: Casa Editorial Maucci, 1903); *El jugador: las noches blancas*, traducción por Eusebio Sierra (Barcelona: Maucci, 1902).

91 *Caín y Artemio*, traducción por Augusto Riera (Barcelona: Tipográfica de Luis Tasso, s. a.); *Los ex hombres* (Barcelona: Editorial Luis Tasso, s. a.; traducción por Luis Ruiz y Contreras, Valencia: F. Sempere y Cía., 1900); y *Los degenerados. El matrimonio Orloff. Los ex hombres* (Barcelona: Casa Editorial Maucci, 1902).

americano. Esa inspiración es notoria en *Raza de bronce* (1919), libro en el que los indios del Altiplano boliviano son comparados con los *mujiks* de Gorkiy, aunque no mecánicamente. Teniendo en cuenta la postura de Arguedas y su relación con el movimiento de izquierda, de acuerdo con Teodosio Fernández:

Gorki contaba con cierta difusión, y que escritores de izquierda consideraban el “mujikismo” como expresión prerrevolucionaria de la literatura rusa, función que debía desempeñar en el mundo andino la incipiente literatura indigenista de los años veinte. Al desechar, por literaria, su denuncia del feudalismo en Rusia, se trata de invalidar su significación prerrevolucionaria, y de paso la que pudiera atribuirse a los escritos sobre la problemática del indio (1980: 64).

Es indudable también el interés en Bolivia hacia la literatura francesa, que era la que más se traducía y, también, la que más se leía en idioma original, debido a que la clase media alta sabía francés como segunda lengua. De hecho, las obras del novelista francés Eugène Sue, influenciado por las ideas del socialismo utópico, ocupan un lugar importante en el catálogo de 1873.⁹² Sue escribía artículos conforme a sus ideas socialistas. De ahí que algunos de sus libros formaran parte del índice de los libros prohibidos por la Iglesia católica. Sus primeras obras, en particular *Los misterios de París* (1843), fueron objeto de una “devastadora” crítica de parte de Marx y de Engels en *La Sagrada familia* (1845), por el romanticismo burgués, “rozando problemas sociales y ofreciendo soluciones hipócritamente morales” (Lifschitz, 1981: 80).⁹³ De acuerdo con Andrey Schelchkov, los textos de Sue circularon en Bolivia en la década de 1860, particularmente en Santa Cruz, donde en la lista de una biblioteca privada encontró una mención a la publicación *El judío errante*, incluido en el catálogo de 1873 (2017: 67).

92 *Los Hijos del pueblo. Historia de veinte siglos*, tomo 5 (*Sus conquistas, sus martirios, sus glorias, sus luchas, sus triunfos y merecimientos*) (Barcelona: Imprenta de D. Juan Oliveres, 1859); *El judío errante*, volumen 1 (Madrid: J. Gaspar, 1844); *Matilde o memorias de una joven*, traducción por J. Manuel Tenorio (Madrid: Establecimiento Tipográfico D. F. de Mellado, 1846); *Memorias de un marido*, traducción por Olegardo Carmona (Barcelona: Juan Pons, 1869); e *Historia de una familia de proletarios a través de veinte siglos* (Madrid: La Editorial Artística Española, 1904). *Los Hijos del pueblo*, con el título *Historia de una familia de proletarios a través de veinte siglos*, también aparece en el catálogo de 1905.

93 Posteriormente, esta crítica suscitó el interés de Antonio Gramsci (1999) y de Louis Althusser (1967).

Las obras de Sue tuvieron un enorme éxito en Europa a mediados del siglo XIX, al igual que las de su contemporáneo Alejandro Dumas, uno de los autores más productivos de aquel entonces. Tanto Sue como Dumas estuvieron comprometidos con la vida política de su época. El segundo incluso fue exiliado en 1848 por su participación en la Revolución francesa y por sus ideas republicanas; difundió sus opiniones políticas en diversos periódicos y también fundó sus propios periódicos, aunque estos tuvieron una corta vida. La abrumadora popularidad de Dumas en Europa se refleja, igualmente, en la lista de sus novelas presentes en todos los catálogos revisados del siglo XIX y de principios del siglo XX, aunque es el de 1873 el que contiene cerca de 30 títulos de su autoría.

Asimismo, los catálogos de 1905 y 1911 muestran una amplia presencia de autores franceses, representantes del realismo francés, como Honoré de Balzac, Guy de Moupassant, Victor Hugo y Émile Zola. Según Juan Albarraín Millán, el escritor Arguedas estaba bajo “el influjo emocional de Emilio Zola” (1978: 26). Salvador Romero Pittari confirma el apego de Arguedas y de otros intelectuales bolivianos a la literatura francesa, en particular a la producción de autores como Balzac, Zola o Gustave Flaubert; sin embargo, señala que el conjunto de autores bolivianos “no denigró el legado español, en contraste con otros intelectuales del continente [...]. [A] contrario se sintieron cercanos a esta cultura”, a excepción de Franz Tamayo (2009: 73).

Las novelas realistas, por otra parte, cultivaban la sensibilidad social, como las de Balzac, *La mujer de treinta años. Escenas de la vida privada*, *El Padre Goriot*, *La comedia humana*, *El cura de aldea*⁹⁴ y *La traidora*, que mantenían la crítica a la sociedad burguesa de la época y al incipiente capitalismo. El valor social de tal producción literaria es enorme. De modo similar a la afirmación de Marx sobre los escritores ingleses como Charles Dickens, el propio Engels confesaba: “aprendí más sobre lo que es la sociedad burguesa, el capitalismo, etc., leyendo las novelas de Balzac que con el conjunto de los historiadores, economistas e investigadores de estadísticas profesionales de

94 *La mujer de treinta años. Escenas de la vida privada*, traducción por E. Roger Bofarull (Barcelona y Madrid: Librería de E. Puig y Librería de Yravedra, 1876); *Eugenia grande*, traducción por Joaquín García Bravo (Barcelona: Casa Editorial viuda de Luis Tasso, 1901); *El Padre Goriot* (Barcelona: Casa Editorial viuda de Luis Tasso, s. a.); *La comedia humana*, traducción por Joaquín García Bravo (Barcelona: Casa Editorial viuda de Luis Tasso, c. 1905); y *El cura de aldea*, traducción por Joaquín García Bravo (Barcelona: Casa Editorial viuda de Luis Tasso, s. a.).

su época” (*ibid.*).⁹⁵ Por su parte, Pierre Bourdieu decía que “los libros que cambian el mundo social no son solamente los libros proféticos, la Biblia o *El capital*” (en Silva, 2003: 167).

Entre otros autores de esa naturaleza está también, sin duda, el romántico social Victor Hugo, con 13 novelas anotadas en los catálogos, entre ellas su infaltable *Los miserables* (1862), cuya huella fue igualmente encontrada por Andrey Schelchkov (2017) en una biblioteca privada de Santa Cruz, en registros de la década de 1860. Aquel político, poeta y novelista francés, asimismo, fue uno de los preferidos y más citados autores de la prensa obrera boliviana en las primeras décadas del siglo XX. Ciertamente, en el periódico *Vanguardia* del 4 de octubre de 1931, encontramos un sugerente fragmento de su novela *Claude Gueux*:

El pueblo tiene hambre, el pueblo tiene frío. La miseria le empuja al crimen o al vicio, según el sexo. Tengan piedad del pueblo, a quien los trabajos forzados le arrebatan sus hijos y el prostíbulo sus hijas. Tienen demasiados forzados, tienen demasiadas prostitutas. ¿Qué prueban estas dos úlceras? Que el cuerpo social tiene un vicio en la sangre. Están, pues, aquí reunidos en consulta a la cabecera del enfermo. Ocúpense de la enfermedad.

Los 20 títulos de Émile Zola, entre ellos *El vientre de París*, *París*, *La taberna*, *La canalla*, *Trabajo* y *Verdad*,⁹⁶ no solamente contienen retratos sociales de la época, sino, por supuesto, la propia posición del autor. De hecho, desde sus obras, como también desde las de Victor Hugo, es posible conocer la visión política y cívica de ambos, la lucha contra la pena de muerte que emprendió el segundo o la defensa de los derechos humanos en el caso Dreyfus que sostenía el primero.

Otro activista político, representante del realismo español, fue Vicente Blasco Ibáñez, cuyas novelas *El intruso*, *Arroz y tartana*, *A la sombra de la*

95 Véase: Löwy, Michael, *Marx, Engels y el romanticismo*. Disponible en: <http://marxismoyrevolucion.org/?p=281> Löwy (fecha de consulta: 8 de agosto de 2018).

96 *El vientre de París* (Madrid: El cosmos Editorial, 1886); *París*, dos tomos, traducción por Enrique Leopoldo Verneuil (Barcelona: Casa Editorial Maucci, 1897, forma parte de la trilogía *Lourdes*, *Roma*, *París*); *La taberna* (Barcelona: Casa Editorial Maucci, 1900); *La canalla*, traducción por Tomás Orts-Ramos y Climent (Barcelona: Lezcano y Cía., 1901); *Trabajo*, traducción por Clarín (Barcelona: Casa Editorial Maucci, 1901); y *Verdad* (Barcelona: Casa Editorial Maucci, 1906).

higuera y *La catedral*⁹⁷ son mencionadas en el catálogo de 1905. Su aporte va mucho más allá de su talento de escritor, que mostraba la realidad social en España; está en la divulgación de las obras de los grandes escritores contemporáneos. Junto a Francisco Sempere, fundó la Editorial Prometeo, desde donde se publicaban libros de marxistas, anarquistas y librepensadores, que son precisamente los que llegaban a Bolivia gracias a los libreros españoles radicados en La Paz.

En la prensa boliviana de la época, por otra parte, se pueden leer constantes reflexiones sobre el rol social de la literatura. Así, por ejemplo, en el artículo “Románticos y realistas franceses” publicado a finales del siglo XIX, firmado por G. R., se analiza el aporte de autores franceses como Balzac, Victor Hugo y Zola, calificando al primero como “conocedor del corazón humano”, al segundo como “fundador de la escuela libertaria” y al tercero como “jefe del realismo, puesto que en algunas de sus novelas se ha propuesto desarrollar [...] hipótesis científicas acerca de ciertos males individuales y sociales” (*La Época*, 3 de marzo de 1894: 2).

Dos décadas más tarde, en 1915, esa reflexión se hizo aún más explícita. En una conferencia del pedagogo sucreño Medardo Chávez en la Sociedad de Obreros El Porvenir, acerca de la literatura desde el punto de vista social se decía que era más prudente, “en estos momentos de hondas incertidumbres y conflictos [...] hablar de la lucha encarnizada del capital con el trabajo, de los elementos sociales, el imperialismo y el militarismo, como efectos de una causa común: el capital” (*El Figaro*, 16 de abril de 1915: 4), siendo muy importante dialogar con la literatura porque “se roza con los temas sociales” y “muestra toda visión de porvenir” (*ibid.*). Pero ¿hasta qué punto esa observación resultó acertada para las futuras generaciones comprometidas con las luchas sociales? El testimonio de Gustavo Adolfo Navarro da cuenta de ello al recordar sus años de estudiante de derecho, cuando “tenía satisfacciones grandes” al leer a los autores rusos como Piotr Kropotkin, Nikolai Gogol, Fedor Dostoievsky, Pierre-Nicolas Tourgueneff, Aleksandr Ivánovich Herzen, Vladimir Korolenko y Maxim Gorkiy. Navarro, impresionado por “los cuadros de la injusticia social magníficamente descritos por Dostoievski”, pensaba “si ya era tiempo de comenzar la campaña aquí en América” (Romero Pittari, 2009: 73, 130).

97 *El intruso* (Valencia: F. Sempere y Cía., 1894); *Arroz y tartana* (Valencia: F. Sempere y Cía., 1894); *A la sombra de la higuera* (Barcelona: Editor Antonio López, Librería Española, c. 1900); y *La catedral* (Valencia: Imprenta de El Pueblo, 1903).

2.3. NUEVAS SOCIABILIDADES: DIFUSIÓN DE LAS IDEAS MARXISTAS

2.3.1. RECEPCIÓN DEL MARXISMO EN EL ÁMBITO ACADÉMICO BOLIVIANO

En Bolivia, el espacio universitario fue, sin duda, el más idóneo para la recepción y la divulgación de nuevas ideas, las cuales en las últimas décadas del siglo XIX tuvieron una orientación positivista. Los profesores de la Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca,⁹⁸ situada en Sucre, Benjamín Fernández –quien recibió el sobrenombre de “Comte boliviano”–, Samuel Oropeza, Ignacio Terán y Valentín Abecia fueron propagandistas de las teorías comtianas, aunque su labor no solamente era la cátedra, sino también la escritura y el periodismo.

El apego a las nuevas teorías y corrientes tuvo contratiempos y críticas, sobre todo por parte de los sectores conservadores representados por Mariano Baptista, periodista, político y entonces futuro presidente de Bolivia (1892-1896), y por el monseñor Miguel de los Santos Tabora, arzobispo de La Plata. Esos ilustres personajes eran sumamente críticos con el positivismo y el materialismo, que para ellos significaban una ofensa contra la religión y la moral, acusando incluso a Hippolyte Taine por “los planteamientos izquierdistas” (Romero Pittari, 2014: 56).

Por su parte, Baptista reprochaba el apego y la glorificación de nuevas teorías, opinando que, “como nuestros mayores hicieron su Biblia de Voltaire [François-Marie Arouet] y [Jean-Jacques] Rousseau, muchos jóvenes del día buscaron generalmente la inefabilidad en [Pierre-Joseph] Proudhon, [Ernest] Renan, [Charles] Darwin, [John William] Draper y el resto”. Asimismo, se burlaba de la influencia de Renan (Francovich, 2015 [1945]: 188). La reacción negativa contra el positivismo no se limitó a los debates periodísticos; incluyó también campañas contra las instituciones de enseñanza libre, como el Liceo Libertad, fundado en Sucre, de donde salieron varios discípulos de Fernández. En Santa Cruz, Mamerto Oyala Cuéllar, que estudio en la Universidad Mayor de San Simón (Cochabamba), fue seguidor del positivismo y del materialismo.

Con la victoria del partido liberal, el positivismo se oficializó en los niveles de educación universitaria y secundaria, en los que, además, se eliminaron las materias de enseñanza religiosa, en tanto que en las Facultades de Derecho se aprobó la enseñanza de sociología. Los intentos de fundar una cátedra de sociología en el país datan de finales del siglo XIX, porque el Partido Conservador se opuso a ese proyecto:

98 De aquí en adelante citada de manera abreviada como Universidad de Sucre.

En 1902 en la UMSA [Universidad Mayor de San Andrés, en La Paz,] se estableció la primera cátedra a cargo de Daniel Sánchez Bustamante, al año siguiente se inauguró la enseñanza de sociología en Cochabamba, donde desde 1900 el profesor Ismael Vásquez ofrecía un curso libre Nociones de Sociología. Sucre, a partir de 1909, contó con una cátedra dictada por José María Urdinenea, un seguidor de H. Spencer (Romero Pittari, 2014: 60).

Por entonces, entraron a dar clases nuevos profesores; para su ingreso, se introdujo el examen de competencia. Del mismo modo, se elaboró un nuevo p^énsum y se impartieron las ideas de Auguste Comte, Herbert Spencer, Gustave Le Bon y Émile Durkheim. Según Juan Albarracín Millán, “la incorporación de la sociología en los programas de enseñanza universitaria [...] significó la victoria de los liberales” (1978: 23). En la Facultad de Derecho de la Universidad de Sucre tomó fuerza otro grupo de profesores positivistas y darwinistas, entre los cuales destacaba el spenceriano Luis Arce Lacaze (Francovich, 1966).

También se produjeron cambios en los programas escolares. Tal es el caso del programa de bachillerato de 1911, en el que aparecen temáticas como “Doctrina de la evolución” (tema 61), “Idea de Dios. Doctrina panteísta, materialista y teológica” (tema 62), y “Comte, Stuart, Mill, Darwin, Spencer” (tema 72) (Ministerio de Instrucción Pública, 1911: 71). En la siguiente década, las ideas del positivismo y del darwinismo igualmente pasaron a formar parte del programa de filosofía de la educación secundaria; de hecho, en el “Plan y programas de enseñanza secundaria” de 1928, figuran como temas 21 y 22 el positivismo y el materialismo (Ministerio de Instrucción Pública y Agricultura, 1928: 21). Al respecto, Salvador Romero Pittari resume que “las ciencias positivas y la sociología fueron acogidas por grupos en ascenso político”, y que “con ellas justificaron sus aspiraciones políticas [...] alentaron una introspección de la sociedad con instrumentos teóricos diferentes a los del pasado” (2014: 64).

En el ámbito académico, el marxismo se difundió a partir de la primera década del siglo XX. En 1903, el boliviano y seguidor spenceriano Daniel Sánchez Bustamante escribió uno de los primeros manuales de sociología en América Latina y España, en el que está plasmado su análisis sobre las nuevas tendencias de las ciencias sociales. Con ello, por primera vez en los textos académicos bolivianos se analizaba el materialismo histórico y se hablaba del Karl Marx. No obstante, de acuerdo con Albarracín Millán, “Marx apenas fue mencionado por sociólogos de cátedra” (1978: 23), puesto que “al exponer el materialismo histórico Sánchez Bustamante no se refiere al contenido sociológico de esta doctrina, sino a sus aspectos más generales” (*ibid.*: 53). En efecto, Sánchez Bustamante menciona vastamente la teoría de Marx al

analizar los factores económicos, a la que denomina “materialismo económico”. En su texto se lee:

La escuela que sigue las aspiraciones de Karl Marx y que se titula materialismo económico explica todo lo que pasa en la historia por la virtud de la producción, que depende a su turno de la naturaleza circundante para cada grupo determinante [...] (1903: 76).

Es digna de estudio, por muchos conceptos, la presente doctrina, cuya tersura y sencillez seducen cuando no se tiene el hábito del análisis y de cierta desconfianza metódica, indispensable para cruzar el sinnúmero de ingeniosas teorías que se disputan el campo de la filosofía contemporánea. El materialismo económico –como todo materialismo– degrada la dignidad y niega el valor de los factores ideales y afectivos (*ibid.*: 78).

Para Sánchez Bustamante, “las ideas, las preocupaciones, los gustos que nacen ya en la vida social, influyen poderosamente sobre los fenómenos económicos” (*ibid.*: 76), y no se puede escoger un solo factor para, “apartándose por sistema de la influencia de otros factores, convertirlo en el gran motor que se busca” (*ibid.*).

Más tarde, el liberal Eulogio Molina no solo intentó demostrar la existencia de leyes divinas superiores a las leyes positivas, sino que retomó los aspectos del marxismo criticados por Sánchez Bustamante en su análisis de las teorías de la formación de leyes sociológicas. Molina se refirió a la imposibilidad de sustentar “las leyes del materialismo histórico de Marx y [Friedrich] Engels, en virtud de las que prima el factor económico en el desenvolvimiento social, esto es, el predominio del ‘homo economicus’ sobre el ‘homo sociologicus’” (1912: 20). Sin embargo, esas ideas tomaron cada vez más fuerza. En 1915, Sánchez Bustamante propuso crear la Escuela Libre de Ciencias Sociales como una escuela del liberalismo, a fin de renovar la enseñanza en las Facultades de Derecho y de Ciencias Sociales, así como formar a políticos jóvenes. En el proyecto, criticó el apego a la lectura ideologizada que hacían los estudiantes:

[...] manuales de a peseta española, leídos al trote, difunden fácilmente y sin contralor de guías autorizadas o de maestros respetables, doctrinas equívocas, confusas, fragmentarias o disolventes, y no es raro encontrar, a través de los exámenes o de los escritos de jóvenes [...] los hilos de un positivismo de bajo vuelo enredados con otros del racionalismo del uso vulgar o del evolucionismo o del anarquismo social de [Piotr] Kropotkin o del intelectual de [Friedrich] Nietzsche (1915: 3).

Asimismo, Sánchez Bustamante criticó las ideas de Engels sobre la familia, por ser un teórico foráneo, y propuso realizar estudios acerca de la prehistoria y de las costumbres de los grupos étnicos mediante investigaciones empíricas (*ibid.*: 12). A su vez, Bautista Saavedra, que también fue profesor universitario, hizo referencia a la obra de Engels *El origen de familia, la propiedad privada y el estado* (1884), en su libro *El ayllu* (1913), en el que discute ciertos aspectos relacionados con el tema de las estructuras tribales y territoriales. Según Albarracín Millán, en esa publicación, Saavedra quería “descubrir hasta dónde es evidente que el ayllu fue una institución grandiosa en la época precolombina y cómo resulta anacrónica en la actualidad y que había que extirparla” (*ibid.*: 27).

Las ideas socialistas, marxistas y anarquistas circularon en Bolivia por medio de la cátedra universitaria y también mediante cursos, publicaciones, conferencias y concursos científicos. Sin embargo, el uso de conceptos era confuso y contradictorio, llegando incluso a permear los discursos de aquellos personajes vinculados al poder político. Así, durante un concurso científico-literario realizado en 1904 por la Universidad de Sucre, Juan Manuel Sainz, importante político chuquisaqueño liberal de la época, organizador del evento, habló acerca de las luchas de la “redención social y política” y sobre las “ideas del pensamiento libre”. La conclusión de Sainz señala:

El mal acrece: el duelo secular entre oprimidos y opresivos se perpetúa, a través y a despecho de todos los progresos modernos, con la lucha entre el capital y el trabajo, continúa la explotación del hombre por el hombre, la mujer sigue condenada a perpetua minoridad, la ignorancia y el fanatismo siguen imponiendo leyes absurdas a la razón y a la conciencia [...]. Y ved la suma del mal reaccionando contra el mal, el anarquismo, recogiendo la protesta humana, para escribirla con sangre sobre la frente aterrorizada de las castas soberanas, de las clases privilegiadas que representan el pasado, y la burguesía moderna, que representa a las hipocresías de una democracia que miente libertades, que miente derechos (1904: 26).

Por otra parte, en su exposición “El derecho natural y lo que es el Derecho moderno”, el concursante Emilio Mendizábal advirtió sobre las consecuencias de la escuela socialista, el comunismo y el socialismo, “exigentes en la igualitaria repartición de los bienes entre todos los que forman la humanidad” (1904: 21), en cuanto a que “la vigencia intempestiva de estas tendencias puede resentir no solo los derechos individualmente considerados, sino también violentar las actividades del hombre” (*ibid.*).

Contemporáneo y paisano de esos autores fue el intelectual liberal Samuel Oropeza, que escribió los folletos “Estudios sobre la economía política” (1900)

y “Ley del Procedimiento Criminal de la República de Bolivia” (1906). En su primera obra, descarta las doctrinas comunistas y socialistas, sobre todo las de corte socialista utópico, por su posición crítica frente a la relación capital y trabajo, y defiende el ideal de las relaciones capitalistas y la propiedad privada. En la segunda obra, critica a varios socialistas europeos de la época por su posición respecto a la situación de la mujer y de la familia, y hace referencia a Marx y a *El capital* (Lora, 1969: 65).

A mediados de la década de 1910, Ignacio Prudencio Bustillos, catedrático de filosofía jurídica de la Universidad de Sucre, fue uno de los más brillantes profesores de la época, autor de varios ensayos y artículos, conocedor de las ideas positivistas —como muchos contemporáneos— y admirador de Renan, Taine, Félix Le Dantec. Prudencio Bustillos intentó formular nuevas ideas basándose en el pensamiento de José Ingenieros (Zea, 1976). En uno de sus trabajos, justamente dedicado a la obra de Ingenieros, escrito en 1925,⁹⁹ destaca la popularidad adquirida por ese autor en Bolivia, al igual que su adscripción a la corriente ideológica del bolchevismo. Como brillante profesor, Prudencio Bustillos conoció y explicó las doctrinas socialistas, y mencionó a Marx conjuntamente con los socialistas utópicos y los anarquistas del siglo XIX, aunque los autores del siglo siguiente no llegaron a un consenso sobre si Bustillos fue o no socialista (Martínez, 2014). Por otra parte, Prudencio Bustillos reflexionó sobre la Revolución rusa (1917), considerándola como un ensayo histórico importante y comparándola con la Revolución francesa (1789-1799). Fue profesor de Gustavo Adolfo Navarro (Tristán Marof), quien recordó en sus memorias que Prudencio Bustillos “en esta época era el intelectual más lúcido de Sucre entre los jóvenes” (Marof, 1967: 63).

Romero Pittari señala, sin embargo, que el reducido número de estudiantes en las universidades de la época fue un impedimento para el desarrollo de las prácticas de lectura, puesto que la Facultad de Derecho de la Universidad Mayor de San Andrés, en la segunda década del siglo XX, contaba aproximadamente con cien estudiantes, sumando en todo el país la cantidad de “un millar” (2009: 131). A partir de la década de 1930, ese número aumentó tanto en las universidades como en los colegios de las ciudades principales de Bolivia, pero en menor medida que en los países vecinos. Según ese autor, la cantidad de lectores tampoco era muy grande. De hecho, en un cálculo aproximado, hace referencia a un grupo de población “más cercano al libro” de aproximadamente el 14% de personas respecto a la población total urbana en las ciudades de La Paz, Cochabamba, Oruro y Sucre, entre ellas “los profesionales liberales, los estudiantes, los artistas y profesores,

99 “La deuda boliviana al pensamiento de Ingenieros”. En: *Páginas dispersas* (Sucre: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, 2014 [1946]: 135-139).

los religiosos, un sector de los comerciantes e industriales, propietarios, así como el segmento de los artesanos” (Romero Pittari, 2009: 122). El perfil de lectores estuvo formado por hombres de las clases media y alta, universitarios o profesionales, aunque el número de lectoras mujeres también iba en aumento (*ibid.*).

Uno de los sectores más importantes entre los lectores estuvo constituido por la primera generación o “camada” de intelectuales en Bolivia, jóvenes “crecidos a la sombra de la derrota del Pacífico” (Romero Pittari, 2009: 131), que si bien salieron de las aulas universitarias, recibieron una enseñanza profesional que resultó insuficiente para las necesidades de la sociedad de la época. Por tal razón, las nuevas lecturas y los viajes al exterior, principalmente a Europa, donde tuvieron contacto con los círculos intelectuales, representaron su *background* principal. Romero Pittari reconoce que las nuevas ideas, entre ellas las marxistas, no se propagaron solamente por medio de los establecimientos educativos oficiales; tampoco la sociología fue la “ilustración única”. De ahí que se abrieran como opciones otros espacios tanto para la transmisión del conocimiento como para la generación de opinión. Es el caso de las tertulias, por un lado, donde se generaban opiniones sobre los autores y sus obras, y de las sociedades científicas, los centros y las escuelas populares, por el otro. En ese contexto, en el que los profesores universitarios y los miembros de las sociedades geográficas, obsesionados con el positivismo, fueron reacios a recibir otras corrientes de pensamiento, a principios del siglo XX surgieron ámbitos más heterogéneos en los que aquello fue posible.

Para Albarracín Millán, el apego al positivismo en las Sociedades Geográficas no solo se dio por las inclinaciones personales de sus miembros, sino porque estos fueron apoyados por “el gobierno liberal como instituciones oficiales destinadas a promover los programas científicos del gobierno” (1978: 23). El marxismo, a su vez, pasaba por una etapa que Guillermo Francovich (1956: 103) definió como especulativa, interpretada en los círculos académicos y universitarios como una teoría sociológica más, la cual ayudaba a entender el pasado y el presente del país.

2.3.2. PROPAGANDA OBRERA

Con mucha mayor fuerza, sin embargo, las ideas marxistas se propagaron fuera del círculo académico, con receptores pertenecientes a otros grupos sociales. De acuerdo con Lora (1969), la Sociedad Agustín Aspiazu (1903-1912) fue el núcleo de la propaganda marxista en oposición al liberalismo. Por medio de sus actividades, sus miembros se mostraban preocupados por las clases populares desde distintas posiciones políticas: liberales, radicales, librepensadores y socialistas. El sector socialista o “núcleo de las ideas socialistas”

de la sociedad en general, como lo llama Albarracín Millán (1978), estuvo conformado por personajes como Miguel Lino Urquieta, Tomás Monje Gutiérrez, Tomás Manuel Elío, Eloy Gozalves y Manuel Rigoberto Paredes. De ellos, Lora destaca, sobre todo, a Lino Urquieta como el propagandista de la doctrina radical-socialista y a Monje Gutiérrez como “partidario del socialismo científico y militante internacional” (1969: 34). Lora se refiere a esa agrupación como “la primera sociedad intelectual que se reclama del socialismo y busca contacto estrecho y directo con las capas más avanzadas de los trabajadores”, llegando “a influir en la mentalidad de considerable número de dirigentes obreros de su época [...] utilizando el mitin, la arenga y el panfleto” (*ibid.*).

Desde las publicaciones de la Sociedad Agustín Aspiazu, llamadas *Hoja de Propaganda*, se hacían claras alusiones a las ideas del marxismo y del socialismo. Así, el lema de portada de su edición número 4, fechada el 1 de mayo de 1906, contiene la consigna comunista: “¡Proletarios de todos los países, uníos!”. En el primer artículo de Eloy Gozalves, que inaugura esa edición, su autor propone como tarea la divulgación de las ideas del socialismo. Para Gozalves, el socialismo significaba “la lucha por la verdadera justicia, libertad e igualdad” (1906: 1). En sus palabras, es posible advertir su inspiración en las ideas expuestas en el *Manifiesto del Partido Comunista* (1848):

Los progresos científicos de los últimos tiempos, la gran producción originada por el capitalismo, cuya consecuencia inmediata es el origen de la miseria y de las grandes fortunas; la creciente difusión de la instrucción; el desarrollo de la conciencia de la especie; la forma de propiedad y varias otras causas han contribuido a dividir la sociedad en dos clases diametralmente opuestas: la una compuesta de las clases dirigentes, poderosos, amos, nobles, burgueses, explotadores, *los felices*; y la otra resultado de los débiles, esclavos, miserables, proletarios, explotados, *los desgraciados* [...] (Gozalves, 1906: 3 [énfasis del original]).

Es verdad que siempre ha existido la lucha de clases y que ello es lo que constituye la Historia, más en la hora presente se ha concretado y se ha hecho universal (*ibid.*: 4).

En opinión de Lora (1969), con el tiempo desapareció la base socialista que propagaban los miembros de la Sociedad Agustín Aspiazu, por haber sido absorbidos por los partidos oficialistas. Para Albarracín Millán, “liquidado este núcleo las ideas socialistas se postergan largamente”, a lo que contribuyó también el “considerable atraso del movimiento obrero boliviano” (1978: 38); por esa razón, la divulgación de las ideas marxista fue mucho más lenta en Bolivia que en el resto de la región sudamericana (*ibid.*). Romero Pittari,

que ve lo ocurrido desde otra perspectiva, señala que “la tardía aparición en el pensamiento y la política nacional de las corrientes marxistas y socialistas puede atribuirse en parte a la poca y no confiable difusión editorial de dichas escuelas” (2009: 127).

Los obreros que estuvieron vinculados de alguna manera a la Sociedad Agustín Aspiazú fueron los que llevaron adelante la difusión de las ideas del socialismo y del marxismo; lo hicieron mediante la creación de centros de propaganda. En 1910, la Sociedad de Obreros El Porvenir organizó en La Paz la Universidad Popular, donde se desarrollaron tareas de alfabetización y distintos cursos de extensión cultural para, justamente, ampliar la cultura general de los obreros. En 1924, dicha institución fue reorganizada bajo los criterios de la ideología marxista. Para el 1 de mayo de 1925, en la página 4 del periódico *El Diario*, se le dedicó un homenaje en el que según Augusto Varela, su director, sostiene que la Universidad Popular estuvo inspirada en el modelo soviético de la educación obrera:

[...] en el centro de la reforma cultural obrera cuyo principal laboratorio de experimentos sociales es hoy Rusia renovada. En aquel país que antes parecía materialmente imposible la reforma educacional obrera, hoy merced al cambio político de su gobierno, la Rusia autócrata de los zares se ha convertido en el edén de la educación popular. Allí ya no es problema la instrucción del pueblo trabajador. Allí ya no es un imposible que el rudo trabajador del campo o de la fábrica conozca las ciencias y las artes: hoy el obrero en Rusia frecuenta las universidades y los ateneos.

Varela reconocía que el objetivo de la reorganización de la Universidad Popular era modesto: elevar la cultura obrera por medio de cursos para niños y adultos, de conferencias científicas y de educación ciudadana con “ansias de libertad y justicia social” (*El Diario*, 1 de mayo de 1925: 4). Semanas más tarde, refutando la información de que aquella universidad estuviera sostenida por los jesuitas, se publicó una aclaración “para todo el elemento obrero sin distinción de colores políticos” (*El Diario*, 16 de mayo de 1925: 3) en la que se decía que la institución contaba con la “desinteresada cooperación de los profesores y conferencistas” (*ibid.*).

En 1914, por otra parte, fue creado el Centro Obrero de Estudios Sociales (COES), cuyos impulsores fueron el sastre y abogado orureño Ricardo Perales y la líder socialista primero y luego marxista Angélica Ascui (Lora, 1969: 131). En el artículo “¡Juventud, adelante!”, dedicado a Ricardo Perales y firmado bajo el seudónimo Samuel Sivilá, publicado el 10 de julio de 1915 en la sección “Página Obrera” de *El Figaro*, se explica que la metodología del COES era aprender enseñando:

[El COES es] una sociedad intelectual, que busca el progreso y la instrucción del obrero [...]. [S]u objeto es la difusión de la cultura sociológica, entre el elemento obrero [...]. [S]e propone fundar una biblioteca y más un órgano de prensa para la manifestación libre que sustentan sus asociados y busquen el mejoramiento social e intelectual por medio de las conferencias publicas [...]. La página obrera de *El Figaro*, y las conferencias públicas ya iniciadas, son las señales perdurables que marca nuestra marcha (*ibid.*: 4).

Más adelante, en el “Manifiesto del Centro Obrero de Estudios Sociales a los trabajadores de Bolivia” (1919), los propósitos del COES fueron afinados políticamente, en cuanto mayor compromiso político, argumentando que no “hay que esperar que otros lo hagan porque eso es imposible, ya que lo dijo Carlos Marx: ‘La obra de la emancipación de los trabajadores será obra de ellos mismos’”, y proclamando, asimismo: “Trabajadores del mundo, uníos” (Lora, 1969: 119). En el COES, se empezaron a publicar folletos y fascículos, así como a organizar conferencias en las que se explicaban temas sobre los derechos laborales desde el prisma de las ideas socialistas y marxistas. Durante una conferencia realizada en ese Centro, en 1920, Vicente Fernández, compañero de las búsquedas políticas de Tristán Marof, expuso sobre la teoría marxista (Topasso, 2016).

Otra de las estrategias para difundir las ideas socialistas y marxistas fue la organización, en 1919, de la compañía de teatro propagandístico social Cuadro Dramático Rosa Luxemburgo, cuyos espectáculos, muchas veces, eran puestos en escena el 1 de mayo. Sus impulsores fueron Ricardo Perales y Angélica Ascuí. Los miembros del COES eran, a su vez, los guionistas, los directores y los actores de sus propias obras de carácter social. Perales fue el autor de la obra estrenada el 1 de mayo de 1918 con el título “El sendero de crimen”. El dramaturgo boliviano Alberto Saavedra Pérez, desde la mirada de Lora, fue caracterizado como “sincero amigo de las tendencias revolucionarias” que “escribió muchas obras dentro de esa línea” (1969: 15). Existió además otro grupo de teatro revolucionario llamado Luz y Verdad, dirigido por el líder obrero orureño Arturo Borda.

Igualmente, había otros focos de propaganda, como el Centro Obrero Libertario, al igual que otros círculos donde se estudiaban y se intercambiaban las publicaciones que llegaban de Argentina. Según Irma Lorini, “en el ambiente cultural de estos centros circulaban textos clásicos de pensadores como [Pierre-Joseph] Proudhon, [Mijaíl] Bakunin y más tarde las obras de Lenin [Vladimir Ilich Uliánov], [Nikolai Ivánovich] Bujarin y [Gueorgui] Plejanov” (2004: 335). Ese cambio puede ser explicado por el hecho de que el Centro Obrero Libertario, que al principio albergaba a los artesanos y a los obreros de varias preferencias políticas, incluidos los anarquistas, luego

se convirtió en el foco de la propaganda marxista. En Santa Cruz, por otra parte, los socialistas organizaron la Biblioteca del Obrero Cruceño y editaron una serie de folletos (Centro de Estudios Jurídicos e Investigación Social, 1990: 34).

La propaganda socialista, y posteriormente la marxista, se realizaba mediante las escuelas para obreros. Es el caso de Sucre, donde en 1917 funcionó una escuela nocturna y en 1920 se organizó la Escuela Francisco Ferrer Guardia, liderada por Rómulo Chumacero, en la que dos veces por semana se hacía acción revolucionaria, en la búsqueda de “emancipar a todos los compañeros, mostrándoles la verdad y haciéndoles conocer a sus enemigos y explotadores” (*El Socialista*, 27 de marzo de 1917: 4). Chumacero abrazó al principio las ideas anarquistas y después se inspiró en el modelo de la escuela moderna fundada por Francisco Ferrer Guardia en Barcelona (1901). Esa escuela estaba basada en los principios de libre pensamiento y en la coeducación de sexos y de clases sociales, y se vinculó también con el pensamiento anarquista. Similares experiencias aparecieron posteriormente en Holanda, en Suiza y en varios países de Latinoamérica, entre ellos México, Brasil y Argentina. Asimismo, en Cochabamba, en 1921, el joven universitario José Antonio Arze, fundó el Instituto Municipal Nocturno de Obreros Adultos, donde fue director e impartía a los obreros nociones de la doctrina socialista y del reformismo social (Schelchkov y Stefanoni, 2016: 274).

El tema de la educación de los obreros fue una preocupación entre las distintas corrientes políticas. De hecho, en un folleto escrito por Medardo Villafán, colaborador de un partido tradicional, se plantea:

Así, la formación de universidades populares, la intervención inmediata de directores mentores en las distintas agrupaciones gremiales de artesanos constituidas con otros fines, y un constante ejercicio ilustrativo mediante conferencias adaptadas a esta clase social determinada, serían, quien sabe, seguros ensayos de inculcar en el cerebro del obrero las sanas doctrinas y [los] verdaderos principios que reglan los problemas que rosan (1921: 18).

En el folleto *Organización sindicalista*, donde se incluye el “Programa y Estatutos de la Federación Obrera de Bolivia”, Moisés Dick Ampuero (1926) atribuye un papel fundamental a la educación de los miembros de la organización mediante el establecimiento de la oficina jurídica y de las escuelas diurnas y nocturnas para adultos y niños, con la condición de que los profesores dieran, por norma, “Instrucción racionalista y revolucionaria” (Art. 97). Dick Ampuero también proyecta la necesidad de organizar la instrucción agraria en el campo, aclarando que los sindicalistas con más capacidad organizarán a “la masa indígena con suma especialidad, ya que ellos son la víctima más fácil

de la Burguesía, sabida su falta de conocimientos racionalistas” (Art. 69). En la propuesta, se plantea igualmente la organización de bibliotecas, conferencias, veladas o ateneos¹⁰⁰ (Art. 70). Sin embargo, luego aclara que “para evitar disgustos y encarrillarse hacia la causa del proletariado es necesario escuchar con suma atención las conferencias que dicten los preparados revolucionarios, sin aceptar ciegamente los tópicos de las conferencias, sino razonando” (Dick Ampuero, 1926: 58).

La popularidad de las conferencias para los obreros, organizadas desde la década de 1910 desde el punto del análisis certeuniano, muestra que no se trataba de un acto simple de transmisión de ideas en un espacio público, sino del uso de “los comentarios verbales y gestuales, la teatralización de su oratoria, las interacciones entre el locutor y el que escucha, las pausas y los silencios durante el desarrollo del discurso, las digresiones, los ‘ruidos’ sonoros y visuales” (Freijomil, 2012: 226).

Sin embargo, para el autor del artículo publicado el 23 de septiembre 1923 en la primera página de *Arte y Trabajo*, firmado con el seudónimo de Juan José —que confesó ser un obrero—, tales experiencias ya no eran suficientes. En su opinión, la Universidad Popular debía estar orientada a mejorar la instrucción de la clase artesana y a perfeccionar los oficios. En esa perspectiva, según su texto, los estudiantes tenían que colaborar a los artesanos a desarrollar la lectura, la redacción, el dibujo técnico y la contabilidad. También, decía:

La ignorancia de la clase obrera se debe atribuir, principalmente, a que no sabe leer con método. No critica, lo que lee [...] es muy difícil que un artesano recapitule, y mucho más difícil que diga sobre la verdad del trozo. Pues para mejorar la condición intelectual y moral de la clase obrera, hay necesidad de mejorar su condición de lector (*ibid.*).

Según ese autor, tal condición permitiría desarrollar la lectura crítica y adquirir el hábito de la lectura, cambiando además modos de lectura e introduciendo el análisis de los textos políticos:

¿Por qué no convocar a los artesanos alrededor de una mesa familiar, para leer y comentar la Constitución Política del Estado? ¿Por qué, en lugar de hacerle oír y oír, con la obligación de atender y atender, no se pudiera hacer que lea, que recapitule, que reflexione, que pregunte, que conteste, en un ambiente de expansión amigable? (*ibid.*).

100 Asociaciones culturales, generalmente de tipo científico o literario.

Lo que se proponía en aquel escrito era la necesidad de que los universitarios ayudaran a los artesanos en la “redacción de memorias, de cartas, de artículos” (*ibid.*). Esa necesidad de introducir cambios en cuanto a las prácticas de lectura y de escritura corresponde a las transformaciones que ya se palpaban respecto a la divulgación de nuevas ideas. No se pretendía obtener de los obreros las mismas herramientas intelectuales que producían los universitarios, pues reconocía en ellos su “falta de elocución y ortografía”. El obrero, en palabras del autor, “habla y escribe a más no poder, conforme a su peculiar pronunciación”, y “esto lo avergüenza” (*ibid.*).

A pesar de ello, desde la década de 1910, surgieron figuras de obreros ilustrados, como Ricardo Perales, Ezequiel Salvatierra, Julio Ordóñez, Néstor Maceda y, luego, Carlos Mamani y Dick Ampuero, quienes fueron capaces de elaborar programas, fundar centros y proyectar la idea sobre la fundación de los partidos políticos del momento, al igual que organizar a los obreros y, por supuesto, escribir en los órganos de prensa. Además, Perales y Mamani lograron terminar una carrera universitaria y convertirse en abogados, aspiración que, según Lora (1969), era la de muchos obreros: convertirse en “doctores”.

A partir de las primeras décadas del siglo XX, se planteó el tema de la extensión universitaria. En esa línea, en la sección “Página Universitaria” del periódico *El Figaro*, desde la perspectiva del partido radical, se delineó la necesidad de que estudiantes nombrados por la Federación Universitaria dictaran conferencias y que, “con palabra clara y convincente, diserten en el seno mismo de los centros obreros” (30 de abril de 1917: 4), difundiendo los conceptos básicos del ahorro y los peligros de las enfermedades venéreas y del alcoholismo. Aquel planteamiento se consolidó en la década de 1920 y estuvo expresado en el Estatuto Orgánico de la Federación Universitaria—cuyo proyecto fue presentado por José Antonio Arze, en 1928—, que en el artículo 5 plantea “hacer efectiva la cooperación entre el proletariado manual e intelectual, organizando la Liga Pro-Indio, los comités de solidaridad obrero-estudiantil y coadyuvando a la gremialización de maestros y trabajadores intelectuales en general” (Arze, 1989: 82). Asimismo, de acuerdo con el artículo 8, se proponía “hacer efectiva la alfabetización y la extensión universitaria mediante Ligas de Alfabetización y la organización de Universidades Populares gratuitamente atendidas por los estudiantes” (*ibid.*: 83). También fue establecida la secretaría de vinculación obrera. Instancias semejantes llegaron a ser incluidas en los estatutos orgánicos de otras federaciones universitarias, como la de Potosí (1931), entre cuyas tareas centrales figuran: “colaborar a las universidades populares y procurar el acercamiento de la clase obrera con los estudiantes”, y “velar por los intereses estudiantiles [...] y [de los] núcleos obreros” (Federación de Estudiantes de Potosí).

En cumplimiento a las resoluciones de la segunda convención universitaria, la Federación Universitaria Boliviana publicó en 1930 el *Estatuto de las Universidades Populares*, instituciones concebidas en ese documento como “núcleos obrero estudiantiles de capacitación universitaria y de defensa inmediata de los intereses proletarios” (Chumacero Vargas, 1930: 15), y proclamando como su principal propósito “la liberación intelectual, política y económica de los explotados” (*ibid.*). Entre las finalidades inmediatas el estatuto señala la organización de las escuelas nocturnas y de las oficinas de defensa de los proletarios de la ciudad y del campo, encargándose estas de su “orientación ideológica” (Chumacero Vargas, 1930: 16). Bajo esa orientación, uno de los propósitos perseguidos consistía en:

Propiciar conferencias tendientes a sustraer al elemento obrero de la explotación politiquera de que es víctima, a inculcarle conciencia de clase llamada a imponer una era de justicia social, a enterarle sus deberes hacia los trabajadores del campo y su carácter internacional, a enterarle del movimiento revolucionario del orbe, a interesarle en la lucha por la reforma y autonomía universitarias que significan la democratización de la cultura, etc. (*ibid.*: 15).

A finales de la década de 1920, Tristán Marof, Abraham Valdés y José Antonio Arze, docentes titulares en las universidades nacionales, impartieron conferencias, pero con una clara intensión ideológica marxista que ya no era bien vista por las autoridades. Más adelante, en 1927, Marof y Valdés dieron conferencias en La Paz y en Oruro; en cambio, en Potosí fueron detenidos y expulsados, y en Sucre se intentó impedir que las desarrollaran en el Teatro 3 de Febrero, acusados de divulgar ideas comunistas, lo que fue considerado como un “desaire a las federaciones de estudiantes y obreras” (*El Socialista*, 27 de marzo de 1927: 4). En Sucre, finalmente lograron dictar sus conferencias, auspiciados por la Universidad Popular; Valdés habló sobre el imperialismo *yankee* y el estado miserable del obrero y del indio, entre otros temas candentes, en tanto que Marof se refirió a la historia del proletariado mundial, lo que significó que en las noticias de prensa se hiciera gala de que “sus palabras de convencido brotaron de sus labios y como siempre fue audaz y demoledor” (*El Socialista*, 19 de febrero de 1927: 4). Arze, por su parte, relató que años más tarde dio una conferencia en Oruro, “de tono declaradamente comunista”, a la que “concurrió numeroso público de obreros e intelectuales” (en Schelchkov y Stefanoni, 2016: 290); a esa le siguieron otras en La Paz, en 1932, “de propaganda marxista y antibélica” (*ibid.*: 295), dictadas en la universidad. Según el activista, “en esos actos académicos, a los que los obreros iban habituándose a concurrir ya, [...] todos los conferencistas proclamamos la necesidad histórica de la dictadura obrera y campesina” (*ibid.*).

2.3.3. EL ROL DE LA PRENSA

Un papel indiscutible en cuanto a propaganda y a difusión de las ideas socialista y marxistas lo jugó la prensa, a partir del siglo XIX. Desde entonces, existió la tradición de la prensa artesana y de la prensa obrera, en las que se discutían temas políticos, al igual que problemas políticos y sociales de ambos grupos, como la instrucción del pueblo, las elecciones presidenciales y el derecho al voto. En la segunda década de ese siglo, muchos periódicos nacionales incorporaron temas obreros en sus páginas, permitiendo así a las organizaciones hacer escuchar su voz, visibilizando sus problemas y sus demandas. Ejemplos de aquello son los artículos en “Página Obrera” del matutino *La Patria* (Oruro, 1921); “Página Obrera” del periódico radical *El Figaro* (La Paz, 1917); “Página de la Federación Obrera Internacional” de *La Razón* (La Paz, 1919); “Actividades obreras” de *El Diario* (La Paz, 1925); “Sección Obrera” del periódico *Reflejos* (Vallegrande, 1925); y “Radicalismo y socialismo” del periódico *El Hombre Libre* (La Paz, 1918-1920). Las publicaciones en todos esos medios reflejan una “interesante polémica que muestra las complejas vías de recepción y de circulación de ideas en Bolivia” (Topasso, 2016: 85). Sin embargo, no todos los periódicos estuvieron dispuestos a ceder el espacio a los obreros, como el diario *El Republicano* (Cochabamba, 1915-1930), que al negarse a hacerlo provocó la protesta de los obreros (Lora, 1970: 95). Acerca de “Página Obrera” (La Paz), en el medio impreso paceño, Guillermo Lora dice que se trataba de una hoja que aparecía los sábados “con trabajos sobre tópicos doctrinales, particularmente sobre el socialismo, y con noticias sobre la vida de las federaciones y demás organismos obreros. Se puede decir que trasuntaba la existencia de la Federación Obrera y del Partido Socialista” (*ibid.*: 64).

Desde la primera década del siglo XX, empezaron a circular los periódicos donde se expresaban las ideas socialistas, como *Verbo Rojo* (Potosí, 1907), *Luz y Verdad* (La Paz, 1904), *El Proletario* y *El Obrero* (Cochabamba, 1909). Lora considera como el primer periódico obrero boliviano a *El Trabajo* (La Paz, 1910).

En la siguiente década, aparecieron los periódicos *Defensa Obrera* (La Paz, 1913), *Claridad* (Cochabamba, 1918), *La opinión obrera* (Sucre, 1917) y *Acción Libertaria* (La Paz, 1920). En esa misma década, en Cochabamba se editaba el semanario obrero *Claridad* (1921); sus editores incluso enviaron una circular a Lenin y a Trotsky (1921). También en Cochabamba, se publicaban *El Crisol* (1920-1923), *El Federado* (1922-1923) y *El Proletario* (1928), mientras que en otras ciudades se difundían *El ideal obrero* (Tarija, 1924), *El Obrero* (Beni, 1925), *El Socialista* (Sucre, 1927), *La solidaridad* (La Paz, 1929) y *El Trabajo* (La Paz, 1929) (Lora, 1969, 1970; Lorini, 1994).

Felizmente la prensa obrera resurge en todo el país. “El pensamiento Obrero” en Sucre; “El Federado” en Cochabamba; “Palabra Libre” y “Aurora Roja” en La Paz; “La Acción Directa” y “El Ferroviario” en Oruro; “La Voz Socialista” en Uyuni; y muy brevemente, de estas ricas metálicas regiones de Potosí, surgirá el gran paladín obrero “La Roja Bandera Socialista”, de propiedad del partido obrero (Lora, 1970: 94)

Muchos de aquellos medios impresos contenían lemas marxistas en su encabezado, como *El Federado* de Cochabamba, en el que se lee una frase de Marx: “Los trabajadores, en su lucha con la sociedad capitalista, no tienen otra cosa que perder más que sus cadenas; en cambio, tienen un mundo que ganar”. Ese periódico fue cerrado por el Gobierno, acusado de propagar ideas comunistas (Lora, 1969: 200). Asimismo, en la parte superior de la sección “Página Obrera” del periódico *El Ferrocarril* (Cochabamba, 1922), aparece un grabado “con la hoz y el martillo dentro de dos ramas de olivo y un sol naciente, teniendo en la parte superior el lema ‘Proletarios de todos los países uníos’” (*ibid.*: 205). En las páginas de dichos periódicos, se denunciaba la explotación que sufrían los obreros y también los indígenas, y se expresaba la crítica anticlerical y la propaganda política y electoral, al igual que la propaganda de las ideas marxistas y socialistas.

La propaganda obrera, desde el manejo de la imprenta y la edición de periódicos obreros, fue de gran importancia para Moisés Dick Ampuero (1926: 27), quien elaboró el programa y los estatutos de la Federación Obrera de Bolivia, para “diseminar las ideas revolucionarias” (Art. 42). En el artículo 13 del “Programa Mínimo y Acción Inmediata” de esos estatutos, Dick Ampuero apunta que la propaganda debe ser “controlada y autorizada” por la Federación, “todo por medio de folletos, libros, tribuna, velada literaria” (*ibid.*: 13), puesto que la prensa:

[...] es el primer factor de propaganda y la mejor arma de combate y defensa. Un diario es la base de la lucha sin ella no es luchar para organizar la profusión de ideas[,] los directores y redactores deben ser federados de reconocida fibra y competentes [...]. La prensa obrera debe ser de orientación doctrinaria y las campañas deben tener su objetivo provechoso para la clase trabajadora (“Duodécima parte. Disposiciones generales”, Art. 91) (*ibid.*: 50).

Dick Ampuero, además, intentó establecer normas para la propaganda escrita y oral:

Todo Federado y Organizado, debe usar el lenguaje más expresivo y conocido, las literaturas, brillantismo y demás estilos técnicos solo usan los literatos y

de cartón y como esa lectura es para la humanidad parasitaria ellos podrían ocuparse de leer con Diccionarios en mano, mas los trabajadores nunca pueden ocuparse de tareas ociosas, por esta causa toda propaganda revolucionaria debe ser para los proletarios en castellano bastante comprensible o Literatura Rusa [...]. En la prensa y [en] discusiones debe usarse el lenguaje culto [...] constituye un prejuicio [...] el entrar a discusiones torpes sin conocer a fondo nuestras doctrinas (1926: 57-58).

Una de las publicaciones de la época, que se convirtió en un espacio de difusión de las ideas renovadoras, fue sin duda *Arte y trabajo*, periódico fundado en 1921, en Cochabamba, por Cesáreo Capriles López. Aunque varios autores lo definen como una revista anarquista –por las simpatías que profesó su fundador, lector de Felix Faure, Mijaíl Bakunin, Pierre-Joseph Proudhon, Lev Tolstoy y Piotr Kropotkin–, en realidad fue uno de los espacios para las expresiones englobadas por Pablo Stefanoni como de los “jóvenes inconformistas que influirían decisivamente en el marxismo y el nacionalismo posteriores” (2015: 62). Muchos de esos jóvenes escribían en *Arte y trabajo*, principalmente de José Antonio Arze, que usaba el seudónimo de Juan Martel. Los artículos publicados por Arze desde 1921 hasta 1923 tratan de una variedad de temas y de reflexiones sobre el socialismo, el movimiento obrero y la fiesta del trabajo, entre otros. Pero también se difundían los artículos críticos al marxismo ortodoxo, repitiendo los argumentos que circulaban en los círculos académicos bolivianos desde principios del siglo XX respecto a su reduccionismo económico y a su pretensión de ser la única teoría científica. En 1923, en el artículo “Algo del socialismo”, Nataniel Galatoire señalaba que:

El término socialismo [...] está íntimamente ligado al programa político del partido democrático-social de Alemania y otros países de Europa. Carlos Marx y sus asociados fueron los fundadores de este partido, por lo que el socialismo histórico es sinónimo de socialismo marxista [...]. El socialismo marxista ortodoxo es principalmente una doctrina económica [...]. Hablando en términos estrictos, el socialismo marxista debería llamarse socialismo económico [...]. Al socialismo marxista se lo llama frecuentemente socialismo científico, porque sus propagandistas creen que reposa en una teoría científica de la evolución social (*Arte y Trabajo*, 15 de abril de 1923).

En 1926, Rómulo Chumacero y Tristán Marof editaron el periódico *Tierra y Libertad*, definido como el “Órgano al servicio del proletariado nacional y de todos los explotados en general”. Al año siguiente, en Sucre, apareció *El Socialista*, dirigido y administrado por Estanislao Ari y Bonifacio Barrios. Ambas publicaciones permitieron visibilizar la voz de los represen-

tantes de distintas corrientes de izquierda, no solo de los intelectuales, sino también de los obreros.

El semanario *Bandera Roja* de La Paz (1926), que se instituyó como independiente, se convirtió un año después de su creación en el portavoz de la Federación Obrera del Trabajo, con el subtítulo “Órgano adherido a la Federación Obrera del Trabajo, Periódico de doctrina y de combate, órgano oficial del proletariado”. El nombre de ese medio de prensa estuvo inspirado por el periódico chileno del mismo nombre, debido a los contactos que mantenían las organizaciones obreras de ambos países y, en especial, por la presencia de los bolivianos exiliados que organizaron en Chile una agrupación comunista. Dicho semanario estuvo dirigido por Carlos Mendoza Mamani, Oscar Cerruto, Rafael Reyeros, Julio Ordóñez y Felipe Reque Lozano; este último como administrador. De acuerdo con Stefanoni, se trataba de “una de las publicaciones más importantes de la izquierda radical de los años 20, con un fuerte contenido anticlerical y antimilitarista [...]. Algunos de sus redactores colaboraron puntualmente con la Tercera Internacional en Bolivia” (2015: 56).

Bandera Roja se convirtió en la tribuna de “todos los explotados”. Así, en su tercera página del 13 de diciembre de 1927 se lee:

Camarada Proletario: Si en tu oficina, taller, fábrica, mina u otro, sufres las exacciones, explotaciones o despotismo de tu jefe o patrón, presenta tu queja en *Bandera Roja*, que es el periódico que defiende a los explotados y denuncia a los explotadores sin conciencia. Si sabes que el cura, el corregidor o el patrón, explota[n] al camarada indígena, denúncialos en *Bandera Roja*.

Camarada obrero: Si ves que un compañero indígena es ultrajado o conducido a fuerza por un soldado, gendarme u otro, para prestar sus servicios gratuitos, defiéndelo o intercede por él ¡porque es tu hermano!

Obrero: No permitas que se ultraje al compañero indio; defiéndelo con energía, en toda ocasión.

El semanario contenía varias secciones. En una de ellas, llamada “Sección doctrinaria”, fue publicado el *Manifiesto del Partido Comunista* (1848), con el nombre de “Manifiesto de Marx y Engels” (*Bandera Roja*, 31 de enero de 1927), como también el texto “Táctica sindicalista” (*Bandera Roja*, 14 de febrero de 1927). En otra de sus secciones, “Exacciones y extorciones del capitalismo”, se publicaron artículos denunciando las crueldades y los maltratos a los indígenas, los graves abusos en las minas y los sistemas de explotación capitalista (1926-1927), entre otros.

El espíritu anticlerical radicalizado, por otra parte, se nota en la sección “Historia de la Criminosidad Frailuna”, en la que están denunciados los malos tratos a los indígenas por parte de los sacerdotes, el derecho de pernada —o depósito de novias indígenas antes del matrimonio en la casa curial bajo el pretexto de la enseñanza de la doctrina religiosa—, la entrega forzosa de gallinas y de corderos por parte de los indígenas, y otras faltas ejercidas por el clero (*Bandera Roja*, 31 de enero de 1927). También aparece el artículo “Desvergonzando el cinismo”, en el que se advertía a los obreros sobre el peligro de leer “las hojas clericales que están escritas por lo más inmundo y corrompido del clericalismo” (*Bandera Roja*, 3 de febrero de 1927), y se los llamaba a “combatir este mal, oponiendo a la prensa inmoral y baja, la prensa moralizadora y sana” (*ibid.*). Este tema fue persistente en ese semanario, que publicó, además, el poema “El Fraile”, firmado por Luis Ricardo Visconti, en el que no se escatiman los adjetivos para denunciar la “humildad fingida”, la “negra hipocresía” y la “hedionda y negra sacristía” del sector clerical, al que se acusaba de mentir en la caridad y se calificaba de “bandido”, “estúpido”, “falaz, ladrón” y “ratero”, entre otros. Ese semanario, seguramente, tuvo una circulación más amplia de la que se piensa, puesto que recientemente se encontró un pequeño periódico producido para la festividad de la Alasita de 1928 con el nombre de *Banderita Roja*,¹⁰¹ imitando en forma burlesca las críticas anticlericales y antiburguesas que se hacían en *Bandera Roja* (Camerati, 2018).

Según Lorini, *Bandera Roja* se solidarizaba “con la corriente socialista y comunista”, a pesar de que incluso dentro de ese grupo había diferencias (2004: 342). En 1926, durante la persecución de los líderes de izquierda, todo el tiraje de ese periódico fue destruido, su imprenta sufrió un allanamiento y a los redactores, que fueron apresados, se les inició un proceso por propaganda subversiva (Schelchkov y Stefanoni, 2016: 151). Lorini también menciona que otras Federaciones Departamentales cercanas a la Federación Obrera del Trabajo igualmente publicaban periódicos, entre ellos *La Acción* de Potosí o *El Socialista* de Sucre, que aparecieron en 1927. Esas publicaciones mostraban, sin embargo, las diferencias y los debates que existían entre y dentro de los distintos grupos, pero se diferenciaban de aquellas tradicionales sobre temas obreros por su lenguaje más franco y combativo.

Las corrientes de pensamiento que marcaron el estilo de los periódicos de izquierda no fueron excluyentes. De hecho, en periódicos de distintas

101 La edición es parte de la colección de Pablo de Rada Reina, en Bolivia, declarada “Memoria del mundo” en 2012 dentro del Programa del Comité Regional para América Latina y el Caribe de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

orientaciones escribían autores que no necesariamente compartían las mismas ideas de los medios. Así, por ejemplo, en el semanario *Humanidad* de la Federación Obrera Local (1928), participaron marxistas como Guillermo Maceda quien, con el seudónimo de Rodolfo Mir, publicó carteles, letreros y “otros sueltos con franca intención literaria, sin haber podido ocultar del todo su marxismo” (Lora, 1970: 50), citando la célebre frase de Marx “La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de ellos mismos” (*ibid.*: 53). Como señala Lora, ese semanario “no era cerradamente anarquista, se convirtió, más bien, en tribuna de todos los librepensadores” (*ibid.*).

Entre los periódicos de izquierda de la época también se destaca *El Proletariado*, de tendencia comunista, que salió en La Paz en 1930 como órgano de la Agrupación Comunista, liderada por Carlos Mendoza Mamani, que de manera directa y abierta denunciaba el poder y exigía la solución de problemas sociales. En sus páginas, ciertamente, se lee una activa propaganda para crear el Partido Comunista en Bolivia. Dicho periódico circuló entre los trabajadores de Potosí. Para Lorini, a partir de 1932, en las ediciones de *El Proletariado* se nota “un claro deslinde de los marxistas-leninistas de las tendencias socialistas” (2004: 343), pues se comenzó a emplear un lenguaje radical al realizar propaganda antibélica o al acusar a los propietarios de tierras por los abusos de los indígenas y a hacer un llamamiento abierto a la liberación del pueblo. Declaraciones como la siguiente fueron la causa del cierre del periódico:

El Partido Comunista vanguardia del proletariado y del pueblo oprimido protesta enérgicamente y llama a obreros, proletariado y artesanos y a todos los explotados y oprimidos a la lucha revolucionaria contra los asesinos de los indios y explotadores de los trabajadores, la burguesía, los hacendados y los imperialistas extranjeros [...]. El proletariado y su guía el Partido Comunista os llama por vuestra completa liberación hasta conseguir la formación de las repúblicas aymaras y quechuas (*ibid.*: 342).

Entre las condiciones para que el obrero fuera un buen socialista de combate, el periódico *El Socialista*, órgano del proletariado socialista de Sucre, hacía referencia a la “instrucción en las verdaderas fuentes socialistas. Leer siempre periódicos, folletos y libros de esta redentora doctrina” (24 de enero de 1927: 2). En esa dirección, en una de sus ediciones se afirmaba:

El obrero de Sucre debe comprar exclusivamente su diario *El Socialista* porque es el único diario que le dirá la verdad. Y defenderá de la burguesía. Los otros diarios engañan y falsean los intereses del proletariado, *El Socialista* está sostenido con el dinero obrero y con suscripción popular (*El Socialista*, 18 de enero de 1927: 6).

Por otro lado, también se elaboraban panfletos que eran distribuidos entre los obreros. En esas publicaciones, no solo se explicaba la política del momento, sino también los elementos del ideario marxista (Schelchkov y Stefanoni, 2016: 137). Es importante rescatar el papel propagandístico de este medio, debido a que no todos los obreros tenían el mismo nivel de educación y de acceso a lo escrito. El panfleto, por la facilidad de su distribución, su fácil lectura, las letras grandes que empleaba y los eslóganes consistentes, tuvo un impacto casi inmediato como modo de expresión propio de los grupos obreros o universitarios. Su fuerza puede ser advertida desde el debate desatado en las páginas del periódico *La Patria* de Oruro, en su edición del 4 de mayo de 1921, en las que se analizaban los sucesos relativos a la celebración de la festividad del 1 de mayo. Los pequeños volantes, que contenían el lema “Guerra al capitalista”, fueron el detonante para la campaña periodística orientada a demostrar la inutilidad de esa idea en Bolivia. Una década después, la posesión de panfletos con proclamas comunistas, sobre todo contra la guerra, podían costar el encierro en la cárcel, como sucedió en 1932 con los obreros y los intelectuales de izquierda que trasportaban esos volantes desde La Paz hasta Oruro (*ibid.*: 296).

A partir de la segunda mitad de la década de 1910, fueron publicados los primeros folletos y libros de los líderes obreros Enrique Loza, Augusto Varela y José Vera Portocarrero, quienes, además, dictaban conferencias en distintos espacios obreros y universitarios (Ramírez, 1921). Algunas veces, sus discursos eran publicados en los periódicos, donde por ejemplo se aseguraba que “el diputado Ricardo Perales, natural de Oruro, pedía a los obreros estudiar la obra de Marx como instrumento de liberación” (Albarracín Millán, 1978: 38); Perales no llegó a dejar ninguna obra escrita. Como se sabe, Perales fue uno de los portavoces célebres durante el mitin de obreros del 1 de mayo de 1921. De ahí que en una nota publicada por *La Patria* de Oruro para esa fecha se hiciera referencia a él como “el intelectual obrero”. Otro líder obrero con esas características fue Chumacero, elevado por la prensa obrera como un ejemplo:

Muchos obreros de Bolivia en verdad deben imitar la labor de Rómulo Chumacero. Emancipado de viejos prejuicios, liberado de conciencia, tenaz en sus propósitos, Chumacero marcha a la vanguardia del proletariado, predicando sin cesar la labor socialista, organizando grupos de obreros, haciéndoles comprender que sólo los trabajadores disciplinados y conscientes pueden conseguir sus derechos [...]. El compañero Chumacero predica todo esto, llega a convencer a sus compañeros de trabajo, practica un socialismo puro. Esta labor es realmente meritoria y de alta moral. Un obrero que estudia y enseña (*El Socialista*, 27 de marzo de 1917: 4).

Con ello, se fue formando una imagen del obrero culto, fruto de las transformaciones que lentamente permean la vida privada. Lora (1985) menciona el hallazgo de los volúmenes de la colección “Biblioteca Roja”, encontrados en Uncía (Potosí), con la familia Campos, oriunda de Chayanta (también Potosí). Waldo Álvarez, por su parte, recuerda que, “cuando se incorporó al COES [Centro Obrero de Estudios Sociales], tuvo que consultar y comprar los libros de historia, sociología, economía política, filosofía, a fin de sobresalir entre los cursantes. Allí conoció a Carlos Mendoza Mamani –obrero muy preparado que llegó a ser abogado–, quien lo ayudó proporcionándole los libros necesarios (1986: 27). También Arze hace memoria sobre las reuniones semanales para leer “literatura roja” en casa de Álvarez (en Schelchkov y Stefanoni, 2016: 296).

Desde la historia cultural, tales testimonios muestran un fuerte apego a las prácticas tradicionales para apropiarse de las ideas mediante la comunicación oral, la lectura en voz alta y la lectura colectiva en los espacios comunitarios de los que habla Roger Chartier (1992: 116). Esas prácticas estuvieron arraigadas en la sociedad boliviana desde el siglo XIX, tratándose de “lecturas orales en lugares públicos (o lugares privados que constituyen parte de la esfera pública)” (Unzueta, 2018: 164).

La sociología de la lectura vincula la lectura en voz alta con la convivencia y el intercambio fluido de las ideas sobre los textos que se leen (Chartier, A. M., 2004), sobre todo cuando se trata de escritos teóricos, muchos de ellos prohibidos. Según Lora, “en las pequeñas bibliotecas de los líderes obreros de la época coexistían pacíficamente marxistas y anarquistas”, pero duda si los libros fueron “debidamente asimilados”, refiriéndose a la posesión de un ejemplar en inglés de *El capital* en manos de Enrique Borda, importante líder ferroviario, hermano del pintor y escritor Arturo Borda.¹⁰² A partir de la visión de Michel De Certeau (2000), es posible hacer interpretaciones propias sobre las transformaciones de las prácticas cotidianas que experimentaban los obreros, que introducían a su vida cotidiana nuevas

102 Esta apreciación crítica de Lora respecto a la capacidad de lectura de *El capital* por Borda y otras tantas críticas que encontramos en su obra, dirigidas contra la lectura “incorrecta” del marxismo, recuerdan la ironía de Pierre Bourdieu cuando se refiere al libro de Louis Althusser y Etienne Balbar (1967). Según Bourdieu, “Lire le Capital’, quiere decir leer por fin *El Capital*. ¡Ahora sí se va a saber qué contiene ese libro que no ha sido jamás verdaderamente leído!”, haciendo hincapié sobre la apropiación de un libro, la expresión de una única verdad sobre él o la manera de leerlo correctamente como reflejo de una imposición política e intelectual (en Silva, 2003: 168).

maneras de hacer, nuevos procedimientos y nuevos hábitos que los convertían en consumidores de información.

Los congresos obreros que se organizaron en la segunda mitad de la década de 1910 también contribuyeron a ese proceso de transformación, puesto que se trataba de prácticas de lectura más ritualizadas (*ibid.*) Uno de los primeros testimonios de esas nuevas experiencias es el viaje en 1918 de José Calderón al Congreso Internacional Obrero Latinoamericano, en Santiago de Chile, para dar “más fijas orientaciones a las clases trabajadoras en su desenvolvimiento futuro” (Calderón, 1918: I). La expectativa que tenían los obreros bolivianos al mandar a su representante al congreso fue el intercambio de ideas, en una época en la que las creencias sociales atravesaban por la “más intensa crisis en la conducta misma de los teorizantes” (*ibid.*). Calderón fue elegido en las asambleas realizadas por la Federación Obrera. Si bien el congreso finalmente no se llevó a cabo, esto le sirvió a Calderón para establecer lazos con los círculos obreros en Chile, a fin de discutir sobre “problemas sociales por resolver y sobre la organización de los trabajadores de ambos países” (Calderón, 1918: 127).

En numerosos congresos realizados en Bolivia, participaron artesanos, obreros y hasta campesinos, como ocurrió en el III Congreso Nacional de Trabajadores de Oruro, en 1926, que fue una especie de escuela política tanto para los dirigentes como para las bases de distintas corrientes ideológicas y de diferentes partidos políticos, porque ahí se discutían cuestiones prácticas y también teóricas.

A finales de la década de 1920, la participación en esos eventos se volvió mucho más activa y los delegados obreros y universitarios realizaron viajes hacia los países latinoamericanos e incluso a Moscú. En ese marco, de acuerdo con el relato de Gustavo Rodríguez Ostría, algunos líderes de los sindicatos obreros establecieron contacto con:

[...] la sección latinoamericana de la Internacional Comunista (IC) y la Confederación Sindical Latinoamericana (CSLA) sección de la Sindical Roja. A sus escuelas de cuadros situadas en Montevideo y Buenos Aires enviaron [a] varios obreros a capacitarse en cursos de dirección política y sindical. Incluso una delegación de la potosina Sociedad de Mineros 1 de Mayo participó en el congreso de fundación de la CSLA realizado en Montevideo en mayo de 1929 (2014: 180).

Sin embargo, la circulación y la propagación de las ideas marxistas y socialistas en el medio obrero no fueron tan lineales y progresivas como aparenta la información de la época. Rodríguez Ostría sostiene, por ejemplo, que las protestas en Uncía (Potosí) y en Corocoro (La Paz), a finales de la década de

1910, se caracterizaron por “una mezcla de algarabía y protesta, típica de la cultura minera que aún no afirmaba la vocación de clase” (*ibid.*: 118), y de “antiguas costumbres preindustriales de la influencia indígena” (*ibid.*: 123). Se refiere al Carnaval como “un espacio de expresión de una sorda protesta [...] mezclada de alegorías y simbolismos encriptados” (*ibid.*: 124), que permitía la ridiculización y la satanización de la administración en las minas mediante el uso de máscaras y la danza de los Chutas¹⁰³ (Aparicio, 2009).

La Ordenanza Municipal de Oruro de 1924, en su artículo 1, permitía el uso de disfraces y de máscaras que no afectaran la moral y las buenas costumbres; y en inciso d.: “prohibía usar máscaras o disfraces que ridiculizaban a determinadas personas o instituciones” (*El Diario*, Oruro, 26 de febrero de 1924: 4). Los avisos en el semanario *Bandera Roja* sobre la deuda contraída por la comparsa de mosqueteros en el Carnaval de 1926 también sirven como pauta sobre la participación de los obreros cercanos al periódico en esa fiesta popular. En tal sentido, la asimilación de ideas podía correr la misma suerte que las prácticas contestatarias, en cuanto a su visibilización como ambivalentes y a que expresaban “una conjunción entre actitudes tradicionales y modernas, entre representaciones obreras e indígenas en un *mix* donde las fronteras son borrosas, difusas” (Rodríguez Ostría, 2014: 138).

Podemos advertir que las ideas del socialismo utópico y del socialismo cristiano que fueron extendidas en Bolivia en el medio artesanal durante el siglo XIX formaban parte del discurso y del lenguaje contestatario obrero, incluso en la década de 1920. Así, por ejemplo, el directorio del Partido Socialista de Oruro mandó un pergamino a la Confederación General de Trabajadores del Perú relativo a la conmemoración del centenario de la independencia del vecino país, firmado por los líderes obreros Donato Téllez, Ricardo Perales, Arturo Borda, José Manrique, Demetrio Carrasco, Joaquín Flores, Guillermo Gamarra y Antonio Carvajal, entre otros. En ese mensaje, se lee sobre las clases oprimidas que continuaban:

[...] subyugadas entre las cadenas de la servidumbre impuesta por la burguesía americana. En tanto llegue la hora suprema de la liberación proletaria, estrechemos las manos fuertes y rudas de nuestros hermanos del Perú y juramos seguir laborando porque se haga carne del verbo del apóstol del proletariado universal “¡Trabajadores del mundo, uníos!” (*La Patria*, 28 de julio de 1921).

103 Danza originaria del departamento de La Paz, muy jocosa y llena de colorido, en la que el personaje central, el chuta, lleva una máscara ironizando al hombre blanco que hizo del indígena su sirviente.

Sobre Marx como “uno de los primeros apóstoles revolucionarios” escribió también el marxista Guillermo Maceda (Lora, 1970: 50). Ese uso de un lenguaje cristiano es igualmente notorio en los artículos de *El Socialista* de 1927, periódico que el 24 de enero de ese año publicó el texto “Las condiciones para que el obrero sea un buen socialista de combate”, firmado por el “Socialista convencido”, y en el que se exige a los obreros “perseverancia en procurar que avance y progrese este sublime evangelio que es el mismo que predicó Cristo”. Asimismo, se dice:

[...] y recordad lo que [Cristo] dijo: “Todos sois iguales ante mi padre. Amaos los unos a los otros. Nadie tendrá más ni menos, porque para todos es la tierra y la vida. Los tiranos Judíos adinerados y acaparadores sin conciencia estarán con Judas Iscariote, y a ellos les espera la horca (*ibid.*: 2).

En otra edición, en el artículo “La Vieja Doctrina”, se explica que:

El Socialismo es doctrina Universal. Es el Evangelio que predicó Jesús. Por eso, llama sus fieles a todos los hombres de bien que ven defraudadas sus más caras ilusiones [...]. Pertenecer al Socialismo es pertenecer a la causa de Cristo (*El Socialista*, 19 de febrero de 1927: 1).

Por otra parte, tampoco desaparecieron las prácticas cristianas. A pesar de la ardua campaña anticlerical realizada en esa misma época por *Bandera Roja*, los obreros vinculados a ese semanario seguían con las costumbres de otrora. Una curiosa historia sucedió con el “compañero motorista” Sanjinés, quien decidió bautizar a su hijo y acudió a la iglesia de San Agustín, pero el cura parroquial “vampiro” negó llevar a cabo este sacramento, mandando a realizar el bautizo en *Bandera Roja* (*Bandera Roja*, 13 de diciembre de 1926: 4).

1.3.4. NUEVO PROYECTO DE LECTURA Y NUEVOS LECTORES: “LA GENERACIÓN DEL 28”

Después de la Guerra del Chaco (1932-1935), “el marxismo se convierte en una fuerza social actuante que preside la organización de grupos políticos, que adquiere los contornos de una ideología indiscutible y que se enseña dogmáticamente del pensamiento de las nuevas generaciones” (Francovich, 1956: 103). Consideramos que esa etapa se inició a partir de 1926, cuando, según Lora (1969: 53), la influencia marxista estaba creciendo en el medio obrero.

Un papel importante en esa etapa de transformación de la divulgación, la apropiación y la conversión del marxismo en el arma política lo jugó esa nueva generación llamada por Pablo Stefanoni (2015) como “incon-

formista” y por José Antonio Arze (1989), el gran protagonista del cambio, como “la generación del 28”. Se trata del movimiento universitario que ya constituía un importante núcleo de oposición gubernamental, aunque muy heterogéneo, puesto que se unieron distintas tendencias políticas e ideológicas, entre ellas las de corte liberal, socialista, marxista y comunista (Lorini, 1994: 128). Los nombres de los líderes estudiantiles de distintas ciudades registrados como delegados de la Primera Convención Nacional de Estudiantes Bolivianos, que firmaron el Programa de Principios de la Federación Universitaria Boliviana, son: José Antonio Arze, Franklin Antezana Paz y Ricardo Anaya, delegados por Cochabamba; José Siles Canelas, delegado por Beni; Abraham Valdés, Augusto Pacheco y Félix Eguino Zavala, delegados por La Paz; Eduardo Ocampo, Emilio Salas y Alfredo Mendizábal, delegados por Oruro; Alfredo Gutiérrez Salinas, Jorge Schmidt y Carlos Medinacelli, delegados por Potosí; Antonio Campero Arce, delegado por Tarija; y Wálter Portillo, Antonio González Eguino y Fernando Gozávez, delegados por Santa Cruz (Arze, 1989: 123).

Los estudiantes más combativos provenían de la universidad de Cochabamba, donde desde 1924 un grupo de estudiantes que profesaban las ideas de izquierda y que lograron controlar la Federación de Estudiantes fueron llamados por la prensa como “sovietistas”. Arze es la figura más emblemática de ese grupo. Desde muy joven –de los 17 a los 24 años– enseñaba en el Instituto Municipal Nocturno de Obreros de Cochabamba. Venció la carrera de Derecho y se dedicó a la docencia, espacio en el que desde 1926 inició, según sus propias palabras, “franca campaña en sentido de abrir ancho paso en la universidad a la literatura comunista” (en Schelchkov y Stefanoni, 2016: 275).

Los estudiantes e incluso los jóvenes profesores y los profesionales que recibieron formación en las universidades públicas bolivianas en las primeras décadas del siglo XX buscaron soluciones prácticas, pero también intentaron adecuar la teoría marxista según el desarrollo histórico y cultural de Bolivia. Según Salvador Romero Pittari (2009: 130), se trataba de otro tipo de lector, uno con lecturas más dirigidas, con la mirada influida por las ideas políticas, frente a los lectores más informales y bohemios de épocas anteriores. La nueva época exigía nuevas lecturas y comprendía no solo libros clásicos sobre el socialismo y el marxismo, en los que se traza, se imagina, se planea y se idealiza un posible futuro, sino libros que mostraran su posibilidad y su factibilidad.

La bibliografía compilada por José Antonio Arze en 1928 como parte del Programa de Principios de la Federación Universitaria Boliviana¹⁰⁴ sirve para

104 Véase: Arze, José Antonio, *Primera Convención Nacional de Estudiantes Bolivianos. Programa de Principios y Estatuto Orgánico* (Cochabamba: Editorial López,

orientarnos en el mundo de la lectura de esa nueva generación. El compilador estuvo convencido de que “para la provechosa comprensión del programa de principios de la FUL [Federación Universitaria Local], precisa que el universitario recurra a fuentes [...] [siendo] el propósito [...] consignar sólo las obras más notables, las más nuevas y, principalmente, las nacionales” (1989: 125). Esa bibliografía está dividida en varias temáticas, entre ellas educación, territorio, población, cultura nacional, historia y política, orden financiero, derecho, religión y cuestión militar e internacional. Las obras sobre socialismo, anarquismo, legislación social, sindicalismo, publicaciones socialistas y otros temas son parte fundamental de la compilación citada. De toda la cantidad y la variedad de obras que Arze consideró importantes, muchas ya circulaban en la década de 1910. Asimismo, el autor todavía recomendaba a los estudiantes leer a Gustave Le Bon, Félix Le Dantec, Herbert Spencer, Jules Michelet, entre otros autores. Si bien no restó importancia a los autores europeos clásicos y contemporáneos de distintas tendencias, en su trabajo se hace visible su notorio interés por la producción latinoamericana y nacional. La nueva generación de lectores, representada por Arze, era sensible a temas referidos a la cultura y a la psicología autóctona, así como sobre el feminismo, que preocupaban a los jóvenes comprometidos con la política.

Marx y Engels fueron para esa nueva generación una referencia obligatoria. Sus obras ya circularon en las décadas anteriores, excepto *Historia de las doctrinas económicas*, de Marx, que en esencia es el cuarto tomo de *El capital*, dividido en tres partes y traducido al francés por Karl Kautsky¹⁰⁵ y luego al español por J. Molitor. Es difícil saber hasta qué punto los propios estudiantes conocían las ideas de Marx, pues cuando en 1930, en Sucre, fueron detenidos por la propaganda del bolchevismo, el autor de un folleto exclamó: “si en esos días se encarcela a estudiantes, ¡más de uno habría sido preso sin siquiera conocer *El Capital!*” (Chumacero Vargas, 1930: 44).

Los autores marxistas, socialistas y anarquistas europeos (Alemania, Francia, Bélgica y España) y latinoamericanos (Argentina, Perú y Chile) forman parte importante de la lista preparada por Arze respecto a distintos temas. En su trabajo, el compilador deja evidenciado un interés por la producción relacionada con la experiencia soviética, sobre todo cuando abarca temáticas sobre las corrientes de la política contemporánea, el socialismo, el anarquismo y la historia del socialismo, realizando referencias a los trabajos

1928); y *La autonomía universitaria y otros escritos afines* (La Paz: Universidad Mayor de San Andrés, 1989).

105 *Histoire Des Doctrines Économiques* (París: Alfred Costes, 1924-1925).

de Lenin, Trotsky y Bujarin.¹⁰⁶ También figuran los autores que dejaron sus impresiones y sus opiniones sobre la Rusia soviética, como los españoles Fernando de los Ríos y Rodrigo Soriano, el británico Herbert George Wells, el norteamericano Nearing Scott y el francés Jules Renault, calificados por Arze como una obra anticomunista.¹⁰⁷ Tal como observa Francovich, los libros de autores rusos:

[...] inundaron las librerías bolivianas como todas las del continente después de 1930, produciéndose así con el marxismo el mismo fenómeno que se había producido con el positivismo a principios del siglo. Las obras de Lenin, Bujarin, Plejanov circulaban por todas partes en ediciones populares hechas en Argentina y Chile, recibiendo la misma adhesión que las de Comte, Renan, Spencer, cuarenta años atrás (1956: 105).

Quizá la opinión de Frankovich es un tanto exagerada, pues en los avisos de 1931 de la Librería Universitaria Arnó Hermanos, publicados en *El Diario*, encontramos varios libros de autores soviéticos como José Stalin,¹⁰⁸ Vladimir Bonch-Bruevich y Alexandra Kollontái,¹⁰⁹ como también de los

106 De Lenin, Vladimir Ilich, *Ideario bolchevista* (Madrid: Sociedad Geográfica Española, 1920); y *La revolución y el estado* (Valencia: Editorial Cervantes, 1920). De Trotsky, Leon, *Historia de la Revolución Rusa* (Valencia: Editorial Cervantes, 1919); y *Lenin* (Londres: George G. Harrap & Co., 1925). De Bujarin, Nikolai, *El ABC del comunismo* (París: Librería de L'Humanité, 1923).

107 De De los Ríos, Fernando, *Mi viaje a la Rusia soviética* (Madrid: Imprenta de R. Caro Raggio, 1922). De Soriano, Rodrigo, *San Lenin (Viaje a Rusia)* (París: Agencia Mundial de Librería, 1927). De Wells, Herbert George, *Rusia en las tinieblas*, traducción del inglés por Ricardo Baeza (Madrid: Calpe, 1920). De Scott, Nearing, *Education in Soviet Russia* (Nueva York: Vanguard Press, 1927). De Renault, Jules, *La pedagogía de los Bolchevistas (Crisis de autoridad. La familia y la escuela)*, traducción del francés por Francisco Gallach Palés, "Nueva Biblioteca Pedagógica" (Madrid: Bruno del Amo, 1928).

108 Iósif Vissariónovich Dzhughashvili, más conocido como Joseph/Josif/José Stalin.

109 De Stalin, José, *El plan quinquenal: informe presentado al Comité Central del XVI Congreso del Partido Comunista Ruso, celebrado el 28 de mayo de 1930* (Madrid: M. Aguilar, 1930). De Bonch-Bruevich, Vladimir, *En los puestos de combate de la revolución*, traducción por Margara Villegas (Madrid: s. e., 1930). De Kollontái, Alexandra, *La mujer nueva y la moral sexual* (Madrid: Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 1931).

simpatizantes de la revolución, entre ellos Jhon Reed,¹¹⁰ al igual que de los adversarios y los contrincantes, como el general Piotr Krasnov o el exsecretario de Stalin, Boris Bajanov.

Por otra parte, la teoría marxista era considerada a la hora de hacer tesis en las universidades. Marx y Engels, en efecto, figuran entre los autores consultados por el estudiante de la carrera de Derecho de la Universidad Mayor de San Simón de Cochabamba, Franklin Antezana Paz, que hace referencia al materialismo histórico como una teoría basada en la lucha de clases, destacando la importancia de las relaciones económicas a partir de la producción y de la circulación, así como de la superestructura. En ese marco, considera crucial hablar del derecho como instrumento de dominación del capitalismo y del socialismo, puesto que el Estado no logra resguardar la colectividad.

La escuela del materialismo histórico, fundada por Marx y difundida por Engels. Marx dice: “La Historia, con excepción de las condiciones primitivas es la historia de la lucha de clases, y estas clases de la sociedad que en sí luchan, son en cada momento resultados de las relaciones de la producción y de la circulación, en una palabra, de las relaciones económicas de su época, por tanto, la estructura económica de la sociedad en cada momento suministra el fundamento real por el que ha de explicarse en última instancia toda la superestructura de las instituciones jurídicas y políticas así como de las religiones, filosóficas y demás géneros de concepciones. Por lo tanto, el derecho no será sino el medio que utiliza la clase dominante para asegurar sus intereses y sujetar a las clases dominadas y trabajadoras, de modo que ni el derecho ni el Estado se propone la conservación, el desarrollo y el perfeccionamiento de la colectividad. Finalmente, y sintetizando, debemos indicar las escuelas del anarquismo, y del socialismo, cuyos principios han sido llevados a la práctica por Rusia, con resultados inciertos” (1928: 36).

En 1928, para facilitar el ingreso de los egresados de secundaria a la Facultad de Ciencias Económicas, el Ministerio de Instrucción Pública y Agricultura de Bolivia incorporó al programa de la materia de Filosofía de ese nivel temas como “Doctrinas socialistas y democráticas”, “Soluciones comunistas y utópicas”, “Socialismo científico y las ideas democráticas”. En ciertas ocasiones, los autores ya señalados también eran mencionados por las autoridades universitarias, como por el rector del Distrito Universitario de Oruro,¹¹¹ José María Sierra Galvarro, quien en su discurso de posesión al cargo se refirió a Karl Marx, Karl Liebknecht, Karl Kautsky y August Bebel,

110 *Hija de la Revolución, y otras narraciones* (Madrid: Ediciones Hoy, 1931).

111 Universidad Técnica de Oruro (UTO) a partir de 1941.

entre otros, como “abanderados” de la educación según su aporte en cuanto el reconocimiento de la importancia del factor económico para el desarrollo de la sociedad (1927: 8).

Había por entonces un particular interés hacia la teoría pero, sobre todo, hacia la práctica soviética, como en lo referido a las bases de las constituciones soviéticas, la legislación, el sistema penal y la educación. En la bibliografía compilada por Arze figuran el estatuto de la Escuela Única del Trabajo y los programas oficiales para la enseñanza de las Repúblicas Soviéticas, que hacen referencia a los trabajos de Nadezda Krupskaya, Alexandra Kollontái y Anatoli Lunatscharsky (Arze, 1989: 129).

En cuanto a los aspectos de la reforma universitaria, existía preocupación la alfabetización y la educación popular –ligas de alfabetización, universidades populares y liga pro indio–, al igual que por las escuelas profesionales para las mujeres y la extensión universitaria para los obreros. Respecto al orden económico, después de denunciar la incompatibilidad de la democracia con el capitalismo y la concentración de la riqueza en manos de unos pocos, Arze anuncia la necesidad de suplantarlo por el de la cooperación: “reparto equitativo del trabajo común y de sus productos y la posibilidad de que cada ser humano realice la plenitud de sus necesidades físicas y morales en un ambiente de igualitarismo y de libertad” (*ibid.*: 115). La solución económica era, según el autor, la “socialización de la riqueza privada”, que comprendía la nacionalización de las minas y del petróleo, la limitación del latifundismo, la dotación de tierras a los indios y el fomento de las industrias (*ibid.*: 116).

La inspiración en el modelo soviético también se observa en el apartado del compendio de Arze sobre el régimen constitucional, donde después de criticar la Constitución boliviana como la “encarnación de espíritu democrático burgués que dominó el siglo XVIII [...] impregnada de individualismo económico [...] y en gran parte arcaica e incoherente”, y criticar también el parlamentarismo, se tolera la posibilidad de imitar el modelo de la dictadura socialista con el argumento de que representaba, “por lo menos, la violencia puesta al servicio de un porvenir generoso”, aunque se descarta, asimismo, la violencia política y la dictadura, y se aboga por el reformismo y la democracia. El ejemplo soviético también fue propicio para el tema de la separación de la Iglesia y el Estado o de la justificación de la militarización, puesto que “Rusia habría perecido a las embestidas de la reacción occidental sin su Ejército Rojo” (1989: 120).

Otro ejemplo es el caso mexicano, en cuanto a la relación trazada entre la militarización y el éxito de las reformas agrarias y educativas. De hecho, los autores mexicanos, argentinos, peruanos y cubanos forman un segmento importante en la compilación de Arze; sobre todo aquellos de tendencia

socialista y comunista. José Ingenieros¹¹² –cuyas ideas a partir de 1918 se radicalizaron– es un autor de referencia principalmente para lo relativo al tema universitario (Ponce, 1926). Marof recuerda que conoció a Ingenieros y que “sus libros se vendían en todas partes” (1967: 75); también señala que “en su posterior tiempo [Ingenieros] hasta se atrevía a incurrir al campo comunista” (*ibid.*). Por otra parte, en el artículo publicado el 12 de febrero de 1921 en *La Verdad*, bajo el título “El bolcheviquismo, obra de los intelectuales”, se cuestiona la influencia de Ingenieros en Bolivia como el “intelectual y super-futurista, introductor y propagador del bolcheviquismo en Sud América”.

En la lista de obras compiladas por Arze sobre historia y sociología, aparecen varios libros de Ernesto Quesada, fundador de las primeras Cátedras de Sociológica (1904) y de Historia (1912) en Argentina, alumno de Fustel de Coulanges y de Ernest Renan, lector de Fiódor Dostoyevski, autor de *Un invierno en Rusia*,¹¹³ secuaz del movimiento obrero y sindical, y simpatizante del marxismo (González, 2000: 41). Quesada fue conocido en Bolivia por su interés hacia la historia prehispánica; por tal razón, viajó incluso a Bolivia en 1926 (Stefanoni, 2015). Precisamente, en el apartado sobre psicología étnica y cultura autóctona, Arze menciona dos libros de Quesada,¹¹⁴ así como su obra sobre la enseñanza de la historia,¹¹⁵ fruto de su visita a 22 universidades alemanas con el fin de estudiar la metodología y adoptarla para la investigación y la enseñanza en Argentina. En dicho libro, su autor cuestiona la tradicional historia política y propone los métodos científicos para la investigación, basándose en los aspectos civilizatorios (Maiguashca, 2011: 482). Quesada, además, fue uno de los primeros autores que buscaban vincular la universidad con la problemática social.¹¹⁶

112 *Sociología argentina* (Madrid: Daniel Jorro, 1913); *Los tiempos nuevos, reflexiones optimistas sobre la guerra y la revolución* (Buenos Aires: Carlos Pellegrini, 1921); y *La Universidad del Porvenir* (Buenos Aires: Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas, 1920).

113 Buenos Aires: Jacobo Peuser, 1888.

114 *El desenvolvimiento social hispanoamericano: El período precolombino* (Buenos Aires: L. J. Rosso y Cía. Impresores, 1917); y *El Día de la Raza y su significado en Hispano-América* (Buenos Aires: Talleres Gráficos de Araujo Hermanos, 1918).

115 *La enseñanza de la historia en las universidades alemanas* (La Plata, Argentina: Imprenta y Casa Editora de Coni Hermanos, 1910).

116 *La cuestión obrera y su estudio universitario* (Buenos Aires: Librería de J. Menéndez, 1907).

Los temas relativos al movimiento universitario y a la reforma universitaria reúnen a los autores y las experiencias de muchos países, como la del socialista argentino Alfredo Palacios,¹¹⁷ que logró ser el primer diputado socialista latinoamericano, propulsor de varias reformas laborales y sociales, y de la reforma universitaria, y que además jugó un papel importante en el movimiento estudiantil. En efecto, cuando visitó La Paz, en 1919, sostuvo encuentros con las delegaciones de estudiantes, al igual que con intelectuales y obreros (Stefanoni, 2015: 109). Palacios, al igual que José Vasconcelos, Miguel de Unamuno, José Ingenieros y José Martí, fue declarado “Maestro de la Juventud” en el Primer Congreso Iberoamericano de Estudiantes (1931). Por otra parte, mantenía estrechas relaciones con el movimiento socialista en Bolivia; de él se conocen al menos dos intervenciones a favor de los izquierdistas bolivianos. En 1927, cuando Marof estuvo encarcelado, en su calidad de presidente de la Unión Latino Americana, Palacios hizo trámites ante el Gobierno boliviano para cambiar su suerte. En otra situación, en 1931, cuando Arze regresaba por Buenos Aires desde Montevideo y fue detenido por la Policía por llevar libros marxistas prohibidos por el régimen de José Félix Uriburu (1930-1932), también recurrió a la ayuda de Palacios (Schelchkov y Stefanoni, 2016).

Las ideas del eminente político marxista José Carlos Mariátegui¹¹⁸ sobre la reforma universitaria, entre otros trabajos, atraían a los jóvenes universitarios bolivianos y latinoamericanos que buscaban respuestas acerca de la problemática social (Steger, 1972: 16). En la época, existían además sólidas relaciones entre Mariátegui con la intelectualidad boliviana de izquierda, de la cual representantes como Tristán Marof y Oscar Cerruto fueron corresponsales de su revista mensual de doctrina, literatura, arte y polémica, *Amauta* (1926-1932), publicada en Lima y dirigida por él. De igual modo, Marof mantenía fluida correspondencia personal con ese eminente político marxista peruano.

Entre otros aspectos, también es destacable el interés hacia la producción intelectual del socialista peruano Víctor Raúl Haya de la Torre,¹¹⁹ comprometido con el movimiento estudiantil, que en 1922, además, visitó las universidades en Bolivia como parte de una gira por los países sudamericanos

117 *La universidad nueva* (Buenos Aires: M. Gleizer (ed.), 1925); y *Universidad y democracia* (Buenos Aires: Claridad, 1928). Según anota Arze, “libro sumamente sugestivo y de gran actualidad” (1989: 130).

118 *La Reforma Universitaria* (Buenos Aires: Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas, 1927).

119 *Por la emancipación de América Latina* (Buenos Aires: M. Gleizaer, 1927).

para reforzar la fraternidad entre los estudiantes de Latinoamérica. En 1925, llegó a Bolivia Manuel Alejandro Seoane –también activista del movimiento estudiantil latinoamericano–, vinculado con Haya de la Torre, invitado por el estudiante chuquisaqueño Julio Alvarado, y que después fue delegado a la Primera Convención Nacional de Estudiantes de 1928. En 1925, Seoane estuvo en Bolivia como representante de los estudiantes peruanos y argentinos –en representación de la Federación Universitaria de La Plata–; se contactó con los estudiantes bolivianos y dictó una conferencia en la Universidad Mayor de San Andrés (La Paz). Fruto de ese viaje es el libro *Con el ojo izquierdo mirando Bolivia* (1926),¹²⁰ en el que se analiza la política criolla, el imperialismo norteamericano y el problema del indio de aquella época. La reflexión acerca de las fuerzas vivas, es decir sobre la alianza entre los estudiantes y los obreros, se constituye en la parte fundamental de la obra de Seoane, quien años más tarde declararía su adhesión al socialismo marxista.

Los autores citados fueron representantes de las nuevas generaciones latinoamericanas comprometidas políticamente con el movimiento reformista universitario, abogando por su relación con el movimiento obrero, profesando las ideas tanto socialistas como marxistas y buscando elaborar un modelo original para la construcción de una sociedad más justa.¹²¹ Entre los numerosos autores nacionales de distintas tendencias políticas e ideológicas que destaca y recupera Arze figuran los contemporáneos Rigoberto Paredes, Jaime Mendoza y Arturo Posnansky. También sobresale Marof con su más importante obra.¹²² La divulgación de los libros de este último fue realizada, asimismo, mediante publicaciones en los medios obreros; es el caso del capítulo “Tierras al pueblo, minas al Estado”, incluido en *La justicia del Inca*, que fue publicado el 19 de febrero de 1927 en *El Socialista*, edición en la que igualmente apareció el artículo “Virilidad revolucionaria”, criticando la capacidad de la burguesía para parar la propaganda socialista:

En el Viejo Mundo igual cosa hicieron los explotadores y su fracaso se acentuó con el tiempo. Desde San Simón [Henri de Saint-Simon] y [Charles] Fourier, Marx

120 Buenos Aires: Imprenta Perrotti.

121 *La cuestión obrera y su estudio universitario* (Buenos Aires: Librería de J. Menéndez, 1907).

122 *El ingenio continente americano* (Barcelona: Casa Editorial Maucci, 1921); *La justicia del Inca* (Bruselas: Editorial Latino Americana, 1926); y *Suetonio Pimienta. Memorias de un diplomático de la República de Zanahoria* (Madrid: Librería de Alejandro Puevo, 1926).

y Engels después, todos fueron perseguidos y fusilados a veces por los enemigos eternos del socialismo: los capitalistas (*El Socialista*, 19 de febrero de 1927: 4).

En carne propia, Marof sintió lo que había predicado ante estudiantes y obreros; en breve, lo esperaban la cárcel, las persecuciones y el exilio.

2.3.5. VISIBILIZACIÓN DE LOS IDEARIOS SOCIALISTA Y MARXISTA EN EL ESPACIO PÚBLICO: LA CELEBRACIÓN DEL 1.º DE MAYO

A partir del acuerdo de 1889 logrado en París entre los miembros del Congreso Internacional Obrero, se estableció una conmemoración oficial de los trabajadores de todo el mundo para recordar los trágicos sucesos ocurridos en Chicago en 1887, cuando los líderes anarquistas que lucharon por establecer la jornada de ocho horas de trabajo fueron ejecutados. En América Latina, la primera conmemoración se dio en Argentina, en 1890, impulsada por los migrantes europeos vinculados a la socialdemocracia alemana. Ese mismo año, en Cuba, los anarquistas también organizaron el festejo. Un año después, les siguieron los obreros de México y de Brasil, “donde se mezclaron confusamente ideas mutualistas, socialistas y anarquistas” (Arias, 1986: 65). En la última década del siglo XIX, en Uruguay y en Chile, los anarquistas se sumaron a la celebración, en tanto que en otros países los actos conmemorativos empezaron a ser organizados a partir de la primera década del siglo XX (*ibid.*).

Al parecer, en 1905, fue en Tupiza (Potosí) donde por primera vez en Bolivia se celebró el Primero de Mayo, tal como anunciara el periódico *La Aurora Social*, órgano de la organización anarquista Unión Obrera 1.º de Mayo, fundado precisamente en esa fecha. La celebración fue organizada por los anarquistas argentinos afincados allí (Tarcaya Gallardo, 2015).

Sobre el inicio de ese festejo en La Paz existe una discrepancia: Guillermo Lora sostiene que fue organizado por primera vez en 1908, mientras que Fernando Chuquimia argumenta que la primera celebración se realizó un año antes (Lora, 1969; Chuquimia, 2013). Ambos coinciden en que la Sociedad de Obreros El Porvenir fue la institución que impulsó la celebración y que debido a su característica mutualista los homenajes conmemorativos tuvieron particularidades propias. Para los obreros y los artesanos bolivianos, esa fecha representaba la lucha por los derechos políticos y sociales, pero la celebración como tal se convirtió no solo en un acto reivindicativo, sino en uno festivo e incluso folklórico.¹²³

123 En un artículo publicado años más tarde, se insistía en que desde “hace catorce años, la Federación Obrera de La Paz ha solido celebrar la fiesta del trabajo en for-

De ese modo, en 1907, la comisión organizadora de los festejos del 1 de mayo de la Sociedad de Obreros El Porvenir se ocupó de la presentación de una velada teatral, con disertaciones que tuvieron una importante repercusión en la prensa. Según Lora, esos discursos incluían loas a los gobernantes liberales poco apropiadas para el acto y era evidente que quienes los daban:

[...] no podían alcanzar a comprender en toda su profundidad el significado que tiene esta fecha [...] [por lo que] ensalzaban y quemaban incienso a los hombres que se encontraban en el poder, llamándolos supremos, grandes, nobles, eminentes y ninguno hizo alusión al origen mismo de la fiesta del Trabajo (1969: 142).

Chuquimia, a su vez, señala que se trataba de “un inicial internacionalismo proletario no como actitud combativa y rechazo a la opresión, sino como hecho de demostración festiva” (2013: 148).

Es menester mencionar la importancia de la prensa durante esos años para propagar el sentido de la conmemoración del 1.º de Mayo —que recién iniciaba sus primeros pasos en Bolivia— para, por una parte, dar cobertura y una descripción detallada sobre los actos preparados por las organizaciones mutualistas y, por otra, mostrar el desarrollo de esa celebración festiva en otros países del mundo, desde una visión negativa, sustentando al mismo tiempo la necesidad de organización de la festividad. En ese sentido, el 30 de abril de 1907, el periódico *El Diario* (La Paz) publicó el programa pormenorizado de la Sociedad de Obreros El Porvenir y al día siguiente incluyó opiniones referidas a que la fiesta del Primero de Mayo era “la feliz epopeya del trabajo”, señalando: “de todos los pueblos civilizados llegan noticias telegráficas de que el elemento obrero se prepara con entusiasmo para celebrar el aniversario de la fecha” (*El Diario*, 1 de mayo de 1907: 2).

No obstante, en la segunda página de la edición del 1 de mayo de 1907, *El Diario* publicó otros materiales referidos a la festividad, así como notas sobre las medidas adoptadas en San Petersburgo para prevenir desórdenes e impedir las manifestaciones antigubernamentales con motivo del Día del Trabajo. También se difundieron noticias acerca de la romería de los obreros peruanos en el puerto del Collao y sobre las medidas adoptadas en Argentina contra los inmigrantes anarquistas. La nota, basada en el material del boletín universitario y firmada por los supuestos universitarios, daba a entender que la celebración del Día de Trabajo ya no era ninguna novedad en Bolivia y, lo más importante, intentaba disipar la reacción respecto a que existían “tintes precursores de un porvenir sombrío para la colectividad

ma solemne, culta y entusiasta, dando siempre lugar preferente en el programa de festejos a ciertos actos sociales y humanitarios” (*El Diario*, 1 de mayo de 1921).

boliviana” y al hecho de “querer atribuir a la celebración de la fiesta del trabajo un paso hacia el socialismo” (*ibid.*), clamando a la mayor expresión de patriotismo. En el texto, se desligaba la idea de vincular los conceptos de trabajo y de socialismo, enlazando, más bien, los conceptos de trabajo y de progreso con los de patria y de nación, al igual que expresando la esperanza de reemplazar las fiestas que terminaban con los “festines o báquicos” por la fiesta del trabajo (*ibid.*).

Para Lora, a pesar de esa supuesta “deformación” del sentido del Primero de Mayo, la influencia del movimiento obrero internacional produjo transformaciones revolucionarias en la “ideología artesanal moldeada por el liberalismo” (1969: 142) y en las prácticas obreras imperantes. Asimismo, el autor insiste en la popularidad de esa fecha para todas las organizaciones laborales que, desde entonces, consideraron el festejo del Día del Trabajo en sus programas y estatutos, como también lo hicieron los movimientos de izquierda y los llamados “jóvenes intelectuales librepensadores” de la Sociedad Agustín Aspiazú.

Por otra parte, Eloy Gozálves, autor de un artículo publicado el 1 de mayo de 1906 en la cuarta página de la *Hoja de Propaganda* número 4, anunció “las vísperas de un gran acontecimiento, que transformará el acá tual orden de las cosas: la revolución social”, refiriéndose a dicha celebración como consigna del proletariado y recalcando su universalidad como símbolo “de los oprimidos de todos los países”:

[...] rompiendo las barreras que los separaban se han estrechado en un fraternal abrazo y los dos congresos internacionales reunidos en París en 1889 han designado la fiesta del primero de Mayo como consigna del proletariado, al año siguiente se celebró la gran fiesta mundial de trabajo: *El primero de Mayo* (*ibid.*: 4-5 [énfasis del original]).

La prensa nacional también siguió publicando artículos alusivos a la fecha. Así, el 1 de mayo de 1909, en *El Diario* de La Paz, se hablaba de los orígenes de la celebración, vinculada básicamente con las demandas económicas de los obreros y con la demanda de la jornada de ocho horas de trabajo. Igualmente, se hacía referencia al programa desarrollado en el salón municipal de instrucción proporcionado por el Centro Social de Obreros, en el que predominaron actos musicales. *El Ferrocarril* de Oruro, igualmente, publicó las noticias de La Paz haciendo mención a la sección pública de la Federación Obrera del Trabajo, con la concurrencia de los directivos de varias sociedades, y a la renovación del directorio con motivo del Día del Trabajo. Asimismo, se puntualizaba que esa fiesta había fracasado y que “los llamados socialistas se cansaron y volvieron a casa” (*El Ferrocarril*, 1 de mayo de 1911: 4). En 1912,

la Federación Obrera Internacional fue responsable de organizar, por primera vez, el desfile conmemorativo (Klein, 1968).

Algunos años más tarde, la prensa nacional seguía reproduciendo las mismas noticias, en el intento de mantener esa imagen absolutamente festiva. En efecto, el texto en la primera plana de *El Diario*, de fecha 1 de mayo de 1915, firmado por la Federación Obrera Internacional, no se diferencia sustancialmente de los artículos publicados en la década anterior, aunque sí se reconocía que dicha celebración se había convertido en un “verdadero culto” para los países de Europa, como también para Estados Unidos. De la misma manera, ya se reflexionaba acerca del “problema social que ha sido y es la causa de las revoluciones socialistas en las viejas naciones” (*ibid.*: 4), se advertía sobre la “pobreza de nuestros caudales públicos y privados” (*ibid.*) y se incentivaba a los obreros a mejorar el nivel de educación.

La celebración, apoyada desde el poder gubernamental, seguía el esquema tradicional de acto literario-musical, donde se presentaban números musicales clásicos intercalados con arengas políticas (*ibid.*). Otro órgano de prensa también mencionó las veladas libertarias, los *matches* de *foot-ball* y los obsequios para la caridad, y “destacó el grado de educación a que ha llegado a la clase obrera, su tendencia noble y altiva de alejar el marasmo tonto de otros años y mostrar la capacidad de sus elementos sanos e ilustrados” (*El Fígaro*, 4 de mayo de 1915: 4), felicitando a la Federación Obrera Internacional que “mercedamente ha encabezado el movimiento de unidad y fraternidad” (*ibid.*). Se refería, seguramente, a las tensiones entre las asociaciones de los obreros pertenecientes a distintas tendencias políticas, las cuales eligieron la fecha del 1 de mayo para expresar sus desacuerdos internos. Muchos obreros todavía seguían siendo convencidos por los partidos tradicionales, pues una nota de prensa de 1917 decía que la Federación Obrera de La Paz había elegido como presidente honorario al señor José Gutiérrez Guerra (*El Fígaro*, 30 de abril de 1917), en tanto que “el sector más avanzado de los artesanos libraba batallas callejeras contra los viejos mutualistas para reivindicar como estandarte las jornadas de Chicago de 1886” (Lora, 1969: 149).

El 1 de mayo de 1918, la prensa continuaba presentando la fiesta obrera como lo había hecho siempre. Se sabe que el Centro Obrero de Estudios Sociales organizó el acto literario-musical, la visita al asilo de ancianos San Ramón (La Paz), el concurso de tiro y el baile social-democrático en los salones del Hotel Guibert. De igual modo, se realizó la tradicional posesión de la nueva mesa directiva en el salón de honor del Honorable Concejo Municipal, donde José Calderón, delegado al Primer Congreso Obrero, dio lectura a su informe (*La Verdad*, 1 de mayo de 1918). Sin embargo, esa imagen sosegada puede ser engañosa, puesto que los líderes obreros aprovechaban las circunstancias para lanzar propaganda antigubernamental, como lo hizo José Vera

Portocarrero durante el partido de fútbol un año antes (*El Figaro*, 1 de mayo de 1917). Por otra parte, en la carátula del folleto *Orientaciones obreras*, editado en 1919, Vera Portocarrero convocaba a los trabajadores tanto a seguir “el pensamiento del gran Maestro Marx” como a unirse: “trabajadores de todo el mundo uníos”; su texto también contiene una extensa explicación sobre el significado y la historia de la fiesta del 1.º de Mayo, además de reflexiones acerca de la cuestión obrera y las problemáticas sociales.

Por medio de la prensa, los partidos tradicionales instaban e insistían en que los obreros liberales y radicales eran ciudadanos y debían “luchar en el campo electoral” (*Acción obrera*, 1 de mayo de 1917: 3). En esos años, ciertamente, se produjo un cambio en la representación del 1 de Mayo. Lora lo atribuye al trabajo propagandístico de los grupos marxistas, los cuales se esforzaban en demostrar el vínculo de la lucha contra el capitalismo con las demandas de los trabajadores bolivianos por la mejora de sus derechos sociales y laborales. También según Lora, “el Centro Obrero de Estudios Sociales, de acuerdo con su orientación marxista, convirtió el 1 de mayo en bandera de agitación” (1969: 146). En el “Manifiesto del Centro Obrero de Estudios Sociales a los trabajadores de Bolivia” (La Paz, 31 de diciembre de 1919), se acusaba al capitalismo internacional de haber “cometido los crímenes más horribles como los de Chicago e Iquique” y de impedir que los obreros se organizaran (Lora, 1969: 119).

Las innumerables publicaciones promovidas por el Centro Obrero de Estudios Sociales —entre ellas las de sus miembros Ricardo Perales, José Vera Portocarrero y Ricardo V. Aliaga— fortalecieron la idea sobre la importancia de la celebración del 1 de mayo como fiesta de los explotados, que se refleja en su programa, cuya disposición número 14 insiste en “Reconocer fiestas oficiales: el ‘6 de agosto’ como aniversario patrio y el ‘1 de Mayo’ como fiesta del trabajo, solemnizándolas con todo esplendor” (*ibid.*: 114). También la Federación Ferroviaria de Oruro la reconoció como fiesta de su institución sindical en el artículo 9 de sus estatutos.

De acuerdo con Lora (1969), el crecimiento de la popularidad de la citada fiesta está relacionado con la evolución de las organizaciones mutualistas que lucharon por convertir la fecha del 1 de mayo en un día “de combate y de reafirmación revolucionaria”. Tales cambios podrían haber estado vinculados a la actuación de los partidos socialistas y a sus estrategias para otorgar a esa fecha un mayor realce político. En ese afán, sin embargo, se enfrentaron con la intención del Partido Republicano de apropiarse del espacio público en ese día simbólico, antes del golpe de Estado de julio de 1920. Ese año, el 1 de mayo fue realizado el gran mitin del Partido Republicano, con la presentación de los candidatos parlamentarios, donde según la prensa republicana participaron más de cuatro mil obreros, que organizaron el desfile desde la

zona de San Pedro hacia la plaza Venezuela, en La Paz, coreando lemas políticos “para demostrar su pujanza incontenible” (*La Verdad*, 1 de mayo de 1920: 3). En la prensa republicana, “no faltó la contramanifestación de [...] los que observaban la soberbia manifestación republicana” (*ibid.*).

A partir de 1920, se dio inicio a una serie de manifestaciones sociales marcadas por la huelga de los telegrafistas, en junio de ese año; la huelga de los ferroviarios, en enero del año siguiente; y la sublevación de los indígenas en el cantón de Jesús de Machaca (La Paz), en marzo de 1921 (Dunkerley, 1982: 158). La prensa intentó minimizar el significado de esas protestas, calificándolas como “naciente socialismo”, “lecciones del socialismo embrionario” y “la huelga más grotesca que se conoce” (*La Verdad*, 28 de enero de 1921: 4). Se expresaron también las dudas respecto al conocimiento de los propósitos de la huelga de los obreros y sobre si sabían exactamente si esta había sido la “reivindicación proletaria o el mejoramiento en su situación” (*ibid.*). El diputado socialista Ricardo Soruco fue blanco de ataques, que lo calificaban como “agitador”, “pseudo socialista y pseudo republicano” o “uno de los vividores del socialismo y del sindicalismo” (*ibid.*).

En febrero de 1921, el periódico *La Verdad* cambió de tono e insistió en el peligro del bolcheviquismo en Bolivia, acusando a los intelectuales de introducir las ideas subversivas en el medio obrero. En el artículo “El bolcheviquismo, obra de los intelectuales”, no solo se culpabiliza a José Ingenieros por propagar sus ideas, sino también a Luis Recabarren, quien precipitó los acontecimientos “para introducir el foco de un movimiento bolchevique general en esos países” latinoamericanos (*La Verdad*, 12 de febrero de 1921: 4). En dicho artículo, se recalca varias veces que “aquí, en Bolivia, existen ya síntomas de bolcheviquismo” y que el movimiento ferroviario “tuvo un carácter netamente bolchevique”, caracterizado por el empleo de métodos semejantes a los del anarquismo, como la violencia y la acción armada, reeditadas (*ibid.*); el énfasis de sus autores está puesto en la posibilidad de una resolución pacífica de los conflictos entre los obreros y la autoridad (*ibid.*). Seguidamente, se publicó otro artículo con el título “Los socialistas y el sistema del soviét”, en el que está reproducida la crítica del bocheviquismo realizada por el periódico *La Razón* de Buenos Aires (*La Verdad*, 13 de febrero de 1921: 4).

La celebración del 1.º de Mayo estuvo marcada por ese acontecimiento de enero: la huelga de los ferroviarios, transformada luego en huelga general. Los periódicos locales publicaron noticias sobre la situación obrera en España y en Italia, donde se produjeron numerosas huelgas y choques entre los fascistas y los comunistas, al igual que información acerca de las grandes manifestaciones y de los disturbios en Buenos Aires y en otros lugares de Latinoamérica; asimismo, difundían explicaciones referidas a la relación de

los socialistas y de los comunista con Moscú y, por supuesto, con Lenin. Ese contexto alarmante sirvió al aparato gubernamental de Bautista Saavedra para lanzar la advertencia de deportación de los obreros que causaran cualquier desorden. Como respuesta, la Federación Ferroviaria de La Paz (Consejo Federal Chijini) publicó una carta dirigida al diputado Soruco, manifestando su inasistencia a la convocatoria a la marcha del Día de Trabajo, debido a una posible provocación y represión por parte del Gobierno. Inmediatamente, el diputado escribió al ministro de Gobierno, insistiendo en el carácter pacífico de la manifestación (*El Diario*, 28 de abril y 1 de mayo de 1921).

El Regimiento Abaroa de Guaqui fue trasladado a la sede de Gobierno y la Federación Obrera del Trabajo temía medidas gubernamentales violentas. Por tal razón, el programa de actividades en conmemoración del 1.º de Mayo siguió el canon más tradicional, que incluía las veladas musicales, la misa en la catedral, la visita al asilo San Ramón y el paseo de los huérfanos del Hospicio San José en los automóviles del sindicato de choferes; por su parte, el Centro Obrero de Estudios Sociales presentó dramas sociales de varios autores (*El Diario*, 1 de mayo de 1921: 4). Sin embargo, es importante reconocer el papel de Luciano Vertiz Blanco, célebre anarquista de la época, quien durante esas jornadas insistió en la necesidad de luchar por la introducción de la jornada de ocho horas (Lora, 1969: 217).

Con el fin de acercarse a los obreros, la prensa empezó una campaña propagandística utilizando el lenguaje socialista de la época al hablar de la ruptura de la hegemonía de las castas privilegiadas, de los regímenes autocráticos, del tiempo en el que la burguesía manejaba sin control a los pueblos y de las reivindicaciones sociales, que tuvo dos modelos claramente definidos. Se comparaba el modelo francés, que “con un espíritu humanístico y justiciero ha podido regir con ventaja los desbordes de los extremistas” (*El Diario*, 1 de mayo de 1921), con el de Rusia, “donde la multitud maximalista [...] como un alud barrió no hace mucho las barreras sociales y políticas de la Rusia de los zares” (*ibid.*). Se reconocía que “el dominio de la sociedad futura corresponderá indiscutiblemente a esas masas anónimas, a las víctimas del capital y de la guerra, a los esclavos del dogmatismo y de la tiranía [...] preparemos para que la revolución se haga pacíficamente” (*ibid.*). Se proponía seguir el modelo francés, resolviendo los problemas sociales “en aras de la civilización, de la moral, de la justicia y de nuestra propia tranquilidad” (*ibid.*).

En vísperas del 1 de mayo de 1921, *La Patria* de Oruro mantuvo el mismo estilo conciliador, deliberando sobre la necesidad de resolver los problemas sociales de manera moderada: “No es la lucha del potentado y el proletariado, no es la pugna del burgués y el humilde. Es la Virtud y el Pecado empeñados en el duelo de la muerte” (*La Patria*, 30 de abril de 1921: 4).

Ese periódico dedicó toda una plana al 1.º de Mayo, con el titular “Homenaje de La Patria a la Fiesta del Trabajo”, y publicó los artículos “¡Salud, proletarios!” y “¡Viva la fiesta del Trabajo!”, de Quintín Guzmán, y “¡Salve, 1 de Mayo de 1886!”, de Ricardo Perales. En su artículo, Perales habla de los “héroes que fecundaron con su sangre la sagrada trilogía de Justicia, Derecho y Fraternidad”, de la “memoria de los mártires de la emancipación proletaria”, de los “legionarios que cayeron envueltos en el rojo sudario del trabajo” y de los “apóstoles de liberación humana” (*ibid.*). En sus páginas también se lee:

La sangre de los mártires tiñó de púrpura la bandera del proletariado que antes de la hecatombe de Chicago fue blanca cual la ingente blanca de los Andes [...]. De ahí que el rojo emblema del trabajo sea el pendón de la lucha legionaria de las parias irredentas, sea la abandera de los épicos soldados. En el 1 de Mayo de 1886 nacimiento de los sagrados derechos de la humanidad proletaria, comienza la sublime epopeya de la emancipación obrera. La santa imagen de [August] Spies, [Albert] Parsons, [Samuel] Fielden y de los demás mártires de la redención humana. Están ahí, en el Olimpo radiantes de luz, se hallan de pie [...] Los irredentos no son ya los humildes como el Cristo. Son la protesta como Spie [...] Seamos siempre los rebeldes contra la maldad y la injusticia (*La Patria*, 1 de mayo de 1921: 3).

Sin embargo, ese año, el escenario de la celebración del Primero de Mayo en Oruro logró tener una connotación distinta a la de La Paz. El directorio central de la Federación Ferroviaria de Oruro, cuyos miembros eran Moisés Dick Ampuero, Walter Morales y Almaraz,¹²⁴ decretó el paro general en esa ciudad (*El Diario*, 28 de abril de 1921: 1). La Federación Obrera del Trabajo conformó el comité ejecutivo para la Fiesta del Trabajo, el cual organizó una apoteósica celebración en Oruro, que empezó con la multitudinaria reunión de los obreros en el teatro principal de esa ciudad. Ahí, varios dirigentes obreros, como Ricardo Perales y Arturo Borda, entre otros, pronunciaron discursos sobre la cuestión social y religiosa, y acerca de las temáticas de la educación y la instrucción de las clases obreras, el problema agrario y la situación económica del indio. Luego se realizó un gran desfile de los 18 gremios y sociedades, con sus respectivos estandartes, que partió desde el teatro municipal y prosiguió por las calles Ayacucho, Colombia y Bolívar, hasta llegar a la plaza 10 de Febrero. En ese lugar, fueron recibidos por una banda y por los oradores obreros, entre los que se encontraban los delegados de La Paz, que se destacaron por sus brillantes alocuciones. Las actividades transcurrieron

124 El texto revisado no menciona el nombre de este último.

en medio de una estricta vigilancia policial; los policías estaban armados con sables y carabinas (*La Patria*, 3 de mayo de 1921: 4).

Esa experiencia sirvió al Gobierno como punto de reflexión. Por tal razón, el 1 de mayo del año siguiente (1922), también en Oruro, el directorio del Partido Republicano organizó un mitin para exigir la construcción del alcantarillado. La prensa afín al Gobierno señalaba que la conmemoración había sido “un alto exponente de solidaridad obrera y también del orden, base principal de la conquista por su bienestar” (*La Patria*, 3 de mayo de 1922: 4). Por otra parte, en el artículo “El Partido Republicano y la clase obrera”, publicado en vísperas de 1 de mayo, se leía que al interior de la organización de los partidos políticos “merecía una especial atención la masa obrera” y, por tanto, la Fiesta del Trabajo era interpretada como “la oportunidad para que se exponga el proletariado en toda su pujanza y también para conocer la labor educacional desarrollada por los grupos políticos” (*La Patria*, 29 de abril de 1922: 1). Sin embargo, la relación entre ambas fuerzas seguía siendo tensa por la huelga de telegrafistas en Tupiza (Potosí), así como por la posterior huelga de mineros en Corocoro (La Paz), en enero de 1923, al igual que por la tensión social en otros espacios laborales.

Tal situación tuvo repercusiones sobre la celebración del 1.º de Mayo de 1923. El día anterior, el secretario general de la Federación Obrera del Trabajo, Carlos Mendoza Mamani, señaló que de acuerdo con la situación política del país y según la actividad de “determinados elementos partidistas”, y a fin de evitar su intromisión en las organizaciones obreras, la Federación Obrera del Trabajo había reducido su programa: “el desfile y la posesión del nuevo directorio [...] quedan suspendidos hasta que pasen las elecciones” (*El Diario*, 1 de mayo de 1923: 3).

Las sociedades mutualistas de La Paz, por su parte, siguieron las pautas establecidas: misas ofrecidas por la Sociedad Cooperativa de Aurigas y Obreros, y la Federación de Tranviarios y Obreros de La Paz, con la bendición del estandarte, comedias y bailes ofrecidos por la Estudiantina 1 de Mayo, paseo de los choferes, muestras cinematográficas, etcétera. La propia Federación Obrera del Trabajo tuvo ese año un programa especial con la participación de las distintas organizaciones obreras, incluyendo la tradicional posesión de los nuevos directivos en un acto privado. El programa lúdico incluyó el curso de flores y el pícnic con los niños del Hospicio San José, la presentación del cuadro dramático “Rosa Luxemburgo” y el gran encuentro de boxeo en beneficio de la Federación Obrera del Trabajo, entre otras actividades (*La Verdad*, 1 de mayo de 1923).

A pesar de esa aparente predominancia de elementos lúdicos, el espacio de celebración en 1923 tuvo su toque contestatario, marcado por un paro general de las sociedades que formaban parte de la Federación Obrera del Trabajo

y por los discursos del delegado de Oruro y del delegado de la Federación Obrera Central de Uncía (*El Diario*, 1 de mayo de 1923: 4). La presencia de ambos en La Paz resultó muy importante, tomando en cuenta que en ese momento, en Uncía, se desarrollaba el batallador desfile organizado por los socialistas y los anarquistas, que tuvo como consecuencia la detención de los manifestantes, la protesta a favor de los detenidos, la huelga y la posterior masacre de los obreros por las tropas del Gobierno, el 4 de junio. Sin duda, esos acontecimientos tuvieron más adelante un impacto sobre la celebración del 1.º de Mayo, principalmente en Oruro.

En 1924, el directorio central de la Federación Obrera del Trabajo de Oruro organizó el homenaje a los trabajadores, decretando “paralizar las funciones manuales de todos los trabajadores comprometidos con la FOT [Federación Obrera del Trabajo] de Oruro” (*El Diario*, Oruro, 1 de mayo de 1924: 1) y asistir al gran desfile. También se decretaron cinco minutos de silencio al mediodía y a las seis de la tarde, al igual que la iza del “pabellón internacional”, es decir de la bandera roja, en todos los edificios públicos. El uso de esa bandera, que incluía el escudo nacional en la parte superior, fue una demostración de la fuerza obrera en el espacio público de Oruro, aunque la prensa cercana al Gobierno interpretó aquel símbolo como la muestra de que “el trabajador boliviano, al sostener los nobles ideales de liberación, no ha perdido ni debilitado la suprema acción de la patria” (*ibid.*). El impacto de esa posesión simbólica roja fue, seguramente, mucho mayor del previsto por las autoridades, a pesar de su aparente vínculo con el símbolo patrio. Días más tarde, en consecuencia, se publicó una nota sobre la “sombria visión de la bandera roja que trastorna a la gran Rusia [...] junto a las nuevas ideas, nuevos hombres que decapitan la liberación del proletariado” (*El Diario*, Oruro, 8 de junio de 1924: 4).

En 1925, el festejo del 1.º de Mayo tomó un nuevo impulso, en la perspectiva de contrarrestar los intentos del Gobierno por cooptar las fuerzas obreras en plenas vísperas de la celebración del Centenario de la Independencia de la República, de comprometer su participación y, por otra parte, de mantener la política de represión que iba desarrollando el gobierno saavedrista. Asimismo, se agudizaron las tensiones entre los grupos socialistas, con una fuerte influencia del marxismo o comunismo y de los anarquistas (Lorini, 1994: 108).

En ese complejo contexto político, los marxistas o comunistas desarrollaron una importante campaña periodística en la prensa nacional. Así, en una nota publicada en uno de los periódicos de La Paz, reclamaban una legislación laboral justa, tomando como ejemplo a otros países que la modificaron “a base del socialismo, sin contar la reforma de la Magna Rusia” (*El Diario*, 1 de mayo de 1925: 4). Carlos Mendoza Mamani y Ángel Medina, organi-

zadores de la Universidad Popular, aprovecharon el espacio concedido por *El Diario* a los obreros para expresar su posición política. El primero instó a luchar por los derechos de los obreros y a “recomendar al proletariado boliviano la frase de nuestro Carlos Marx, trabajadores del mundo uníos” (*ibid.*), mientras que el segundo recurrió al ejemplo de la Rusia soviética, donde se habían creado institutos y escuelas para hablar del tema de la educación:

Ese pueblo que en tiempos del zar era el pueblo único de rebeldías revolucionarias que cesaron, hoy es un pueblo modelo de trabajo y orden, es el pueblo por excelencia de profundas renovaciones sociales y políticas, si antes el trabajador espiraba el ambiente de opresión, y esclavitud, ahora mismo el trabajador es el producto y el ciudadano libre de la democracia rusa (*ibid.*).

Los primeros días del mes de mayo, en las páginas de *El Diario* (La Paz), Mendoza Mamani desarrolló un intenso debate con el político liberal Daniel Pérez Velasco, quien dudó en los siguientes términos sobre la validez de las ideas socialistas en Bolivia y de sus adeptos:

El partido socialista en Bolivia no existió jamás. No existió nunca. Sus mistificaciones, sus hombres sin fe, sin cultura revolucionaria alguna [...] individuos fanatizados con toda una literatura importada en librajitos que venden a precios bajos los que comercializan con la miseria popular en las grandes capitales del extranjero [...] el socialismo en Bolivia no se ha presentado jamás como un ideal de lucha (*El Diario*, 5 de mayo de 1925: 3).

Según Mendoza Mamani, sí se trataba de un socialismo, el cual, desde su interpretación, “contemplaba las necesidades colectivas de los explotados”. Pérez Velasco lo denominó “otro Marx descubridor de nuevos ideales colectivos”, mofándose del él como teórico que superó “a Lenin, Palacios, Pereira, Kautsky y muchos otros, simples glosadores e interpretadores de las teorías de Carlos Marx” (*El Diario*, 8 de mayo de 1925: 3). Asimismo, mostró su admiración por aquella figura emblemática para el movimiento obrero, arguyendo que “sólo Carlos Marx había llegado a ser el genio del socialismo al aunar la acción proletaria con los ideales socialistas, de modo que el proletario sin socialismo y éste sin aquel no podían hacer nada” (*ibid.*).

La importancia simbólica del 1.º de Mayo muestra el hecho de que durante el Congreso Obrero realizado en agosto de 1925, donde estuvieron presentes los delegados de 15 organizaciones obreras de Bolivia, se resolvió que el himno “propio” de dichas organizaciones sería “La Internacional”, cantada en “todos sus actos públicos y especialmente en el 1 de Mayo” (Lora, 1970: 10). Efectivamente, en los siguientes años, las actividades de la Fede-

ración Obrera del Trabajo por el Día del Trabajo comenzaron con la ejecución de aquella famosa canción socialista y comunista.

A su vez, el polémico Dick Ampuero, en el artículo 85 de su folleto *Organización sindicalista*, elabora la siguiente visión sobre el Primero de Mayo:

Universalmente se halla reconocido hasta por los Capitalistas el 1 de Mayo como día del Trabajo, entre el Proletariado jamás debe confundirse con los días de fiesta que llaman los Capitalistas. El día 1 de Mayo, que es día de protesta y de acción Revolucionaria, es de conmemorar, todas las organizaciones deben suspender labores este día y la Federación Obrera de Bolivia debe declarar el paro general y en ese día [deben] efectuarse conferencias y veladas en todos los locales (1926: 47).

No obstante, el espacio de esta fiesta obrera fue controlado por el poder, que a toda costa apoyaba la visibilización de sus expresiones festivas más tradicionales, lo que sorprendió e indignó a Tomás Soria, el anarquista italiano llegado a Bolivia a principios de la década de 1920, quien criticó la intromisión del Partido Republicano en la organización de la celebración del 1.º de Mayo, que se había convertido en “un día de adulación y aplausos” hacia el Gobierno (en Schelchkov y Stefanoni, 2016: 143). Lo observó en La Paz, donde “los gremios salieron a vitorear al trabajo, a Bolivia y a su presidente” (*ibid.*), y en Tupiza, donde le sorprendió que los obreros bendijeran su estandarte en la iglesia y tuvieran como padrino a una alta autoridad. Todo ello le pareció un “doloroso espectáculo” (*ibid.*).

Durante la crisis económica mundial de fines de la década de 1920 y que se prolongó hasta el siguiente decenio, afectando también a Bolivia, la prensa nacional intentó seguir con la imagen de Bolivia como el país donde las diferencias sociales debían resolverse de manera pacífica, apelando a “la convivencia mutua dirigida al bienestar de todos” (*El Diario*, 1 de mayo de 1929: 4), a la idea de que “el capital es el factor decisivo del desarrollo de los pueblos” y a la noción de que el progreso social se logra mediante “la evolución ascendente, y no la revolución descendente” (*El Diario*, 1 de mayo de 1930: 1). En las notas de prensa, una y otra vez se manifestaba que la lucha de clases violenta se producía principalmente en los países de Europa y de América, de desarrollo capitalista avanzado, y que en Bolivia tan solo las injusticias sociales podían “explicar entre nosotros ciertas corrientes exóticas de tendencia bolchevique” (*ibid.*). Sin embargo, las manifestaciones con motivo del Primero de Mayo iban mostrando la fuerza de tal tendencia, así como el reclamo antibélico que se acrecentaría en los años venideros. En su carta a José Carlos Mariátegui, fechada el 6 de mayo de 1929, Abraham Valdés escribió sobre el desfile realizado en La Paz:

A pesar de la división que existe en la masa obrera, conseguimos que la manifestación fuera única. La nota saliente ha sido de protesta contra la guerra. Todos los compañeros que dirigieron la palabra se refirieron, por consigna, a este punto. Por primera vez en Bolivia el proletariado ha hecho conocer su oposición a la guerra [contra Paraguay] (en Schelchkov y Stefanoni, 2016: 185 [aclaración del original]).

Días más tarde, a esa protesta se sumaron la Federación Universitaria Boliviana y la Asociación de Estudiantes de Secundaria de Bolivia, recordando a los mártires de Chicago y a los estudiantes asesinados por la policía el 4 de mayo de 1927 durante una manifestación estudiantil en La Paz.

Desde finales de la década de 1920, se exigía la declaración del 1 de mayo como feriado nacional, según se advierte en el “Programa Mínimo del Primer Congreso Obrero Departamental de Cochabamba” de 1928. Finalmente, la fuerza del movimiento obrero obligó al Gobierno boliviano, encabezado por el presidente Hernando Siles (1926-1930), quien buscaba ganar la confianza de los trabajadores, a declarar dicho feriado nacional a partir de 1930.

Las publicaciones de 1930 de *El Diario* (La Paz) sorprenden por la información sobre el festejo del 1.º de Mayo en la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, debido a que ese año trabajó como redactor en aquel periódico José Cuadros Quiroga, compañero de José Antonio Arze, y estableció contactos con los linotipistas, considerados como los “más cultos y prestigiosos dirigentes del movimiento comunista” (Schelchkov y Stefanoni, 2016: 301), entre ellos Waldo Álvarez. De esa manera, los lectores bolivianos pudieron tener alguna idea sobre el festejo apoteósico que se realizaba en Moscú, el cual era descrito con el lujo de detalles:

Un millón de proletarios desfilaron el 1 de Mayo en la capital soviética, cantando himnos revolucionarios y llevando estandartes incendiarios. Participaron los obreros, mujeres, soldados [...]. El desfile se hizo con bandas de música y fue revistado por Stalin y otros dirigentes soviéticos desde una plataforma levantada alrededor de la nueva tumba de granito de Lenin. La ciudad hallábase embanderada profusamente. Compañías de teatro dieron funciones al aire libre sobre escenarios armados en camiones. Todos los teatros, conciertos y demás actuaciones admitieron a los trabajadores y sus familias gratuitamente. Cuarenta y seis aeroplanos y nueve autos blindados construidos en fábricas de Soviet, con dinero contribuido por el pueblo, fueron entregados al Ejército Rojo en Moscú, Leningrado y otras ciudades importantes (*El Diario*, 2 de mayo de 1930: 4).

A Bolivia también llegaron noticias de Europa occidental, donde la efeméride obrera, al contrario de la sobresaliente y gigantesca celebración en

Moscú, se caracterizó por las masivas protestas contra los respectivos Gobiernos, entre ellas la denominada “marcha del hambre” en Londres, las detenciones de la Policía en Lieja (Bélgica) durante la manifestación hacia la cárcel con la intención de liberar a algunos compañeros comunistas, los arrestos de centenares de manifestantes en París y en otras ciudades de Francia, las persecuciones de los manifestantes en Leipzig (Alemania) y el arresto de los comunistas en Japón. Las noticias de Buenos Aires, por otra parte, informaban sobre el desfile de comunistas y de socialistas independientes, y el paro general de choferes, entre otros temas. Del mismo modo, se recibían comunicaciones sobre las manifestaciones en Cuba, Panamá y otros países de América Latina (*ibid.*). El artículo “Los oradores rojos en el mundo” mostraba un universo conmocionado:

Los rojos de todo el mundo han celebrado el 1 de mayo con manifestaciones públicas y fuertes discursos, pero en contraste completo con años anteriores ya que este año no hubo derramamiento de sangre [...]. Los oradores rojos de todas partes del mundo atacando a sus gobiernos pidieron la solución del problema de los desocupados y alabaron los progresos a [los] que ha llegado el Soviet [...]. Los ejemplos que da Rusia [...] se gasta actualmente más de ciento treinta millones de rublos, anualmente, para apoyar a los parados [...]. [E]n Rusia soviética el obrero ya trabaje, o ya esté parado, sin su culpa, se halla debidamente garantizado (*ibid.*).

El espacio destinado a la celebración del 1.º de Mayo, en La Paz, albergaba actividades distintas. Mientras que las organizaciones mutualistas seguían pautas tradicionales, con veladas literario-musicales, funciones cinematográficas y disertaciones sobre temas sociales, los sindicatos que formaban parte de las federaciones, dirigidos por socialistas, comunistas y anarquistas, armaban su propio escenario con dinámicas más contestatarias, como paros, marchas y la ejecución de “La Internacional”, entre otras. En 1931, en la plaza San Francisco de la ciudad de La Paz, la Federación Obrera del Trabajo organizó un mitin en el que llamaron a los obreros a permanecer unidos. Todos los sindicatos llevaron carteles con sus respectivos nombres pintados sobre tela roja. Luego se llevó a cabo una manifestación acompañada por la banda popular, que desfiló por las calles Lanza, Evaristo Valle y Comercio, hasta la plaza Murillo, donde entregaron el “Pliego de Peticiones” al Poder Ejecutivo. Las peticiones fueron consensuadas en los siguientes puntos:

- Rebaja de los precios sobre los artículos de primera necesidad, como azúcar, arroz, harina, trigo y otros, a partir de la reducción de impuestos arancelarios y aduaneros.

- Rebaja de los alquileres para la clase trabajadora de toda la República.
- Libertad para todos los confinados y los procesados por supuestos delitos sociales.
- Libertad amplia de pensamiento escrito y hablado para la organización social de la clase trabajadora.

La prensa nacional intentó aminorar el impacto de la celebración del 1.º de Mayo de ese año, asegurando que había sido un fracaso, puesto que, en su opinión, se trataba de tan solo 50 manifestantes, mientras que otros obreros “permanecieron indiferentes”, a pesar de la “subversiva propaganda de [los] movimientos sindicalistas” (*El Diario*, 3 de mayo de 1931: 4). Asimismo, pretendió demostrar que en otras ciudades de Bolivia, como Potosí o Trinidad, la situación había sido similar, aunque no pudo ocultar la masiva manifestación en Tarija (*ibid.*). Esas noticias llegaron acompañadas de otras sobre las violentas manifestaciones obreras en las ciudades europeas, sobre todo en España, Alemania, Portugal y Polonia.

Las fuerzas gubernamentales mostraron su incapacidad en cuanto a mantener la imagen de la fiesta del 1.º de Mayo como un espacio de consenso entre las organizaciones obreras y el poder, a pesar de las fuertes persecuciones, los encarcelamientos y la confinación de los líderes comunistas y anarquistas. El entonces prefecto de La Paz, Henrique Herzog, dirigió una carta a la Federación Obrera del Trabajo, que fue un preámbulo de las reacciones del poder frente a los futuros enfrentamientos antimilitares en el espacio festivo contra la Guerra del Chaco. La carta, publicada con el título “El patriotismo y el internacionalismo”, incriminaba a los obreros por su falta de fervor patrio:

[...] entre todas las banderas que llevaban los manifestantes no había una sola que ostentara los colores bolivianos. Asimismo escuché muchas vivas a la libertad, abajos y mueras al capitalismo y a la tiranía y ni una sola vez se elevó [la voz] para vitorear a la patria [...] engañados por agitadores extranjeros [...] antes de pensar en utopías internacionales debemos pensar en la patria (*El Diario*, 7 de mayo de 1931: 4).

A pesar de las persecuciones, de las persuasiones y de la división entre los comunistas y los anarquistas, las protestas antibélicas cobraron una fuerza inusual. La manifestación en Cochabamba contra la inminente Guerra del Chaco en 1932 fue una de las más impactantes de la época, que terminó con el arresto de dirigentes sindicales y con una aguda huelga organizada inmediatamente en Oruro.

La celebración del Primero de Mayo no fue el único ámbito donde se desarrolló la propaganda revolucionaria. También se instituyeron otros espacios

simbólicos en los que se manifestó la presencia de la izquierda. En 1927, por ejemplo, la manifestación se visibilizó después de las elecciones municipales y fue calificada por *Bandera Roja* como el “grandioso triunfo del candidato del proletariado”, refiriéndose a la elección como diputado de Demetrio Carrasco, abogado de varias federaciones y sociedades obreras. El éxito de Carrasco fue festejado con bombos y platillos cuando un grupo entusiasmado de manifestantes recorrió varias calles del centro de la ciudad de La Paz y llegó hasta la plaza Murillo:

[...] más de dos mil proletarios frenéticos de entusiasmo desplegaron el pendón rojo, organizaron una grandiosa manifestación, colocando al camarada Carrasco en hombros, y dando así, varias vueltas la Plaza España, y recorriendo con atronados vítores al citado camarada y a la bandera roja [...]. Es de advertir que es primera vez que se rinde tan grandioso y merecido homenaje a un candidato al recorrérsele [por] la ciudad en hombros, como premio a su labor de defensor del proletariado (*Bandera Roja*, 13 de diciembre de 1926: 2).

La propaganda visual, asimismo, fue desplegada en las páginas del periódico *Bandera Roja*, utilizando grabados e ilustraciones que parecían los carteles de propaganda soviética. Los afiches realizados por dibujantes y grabadores, con la técnica de dos tintas, negra y roja, fueron muy sugerentes y contenían los mensajes revolucionarios de la época o los retratos de los líderes de la izquierda, particularmente de Leon Trotsky. Los primeros números, según Lora, contenían los grabados de V. Díaz y luego, a partir del tercer número, incluían imágenes en madera de la artista María Maceda, “ejecutadas sobre sus propios dibujos o los de Arturo Borda, y posteriormente los grabados de Román Latino (Pablo Iturri Jurado)” (Lora, 1970: 64). Es preciso señalar, sin embargo, que las imágenes de los líderes del marxismo y de la izquierda en general circulaban por medio de las ediciones de las revistas como *Claridad* y, mucho antes, las editoriales españoles divulgaron las láminas fototípicas con retratos de los mártires de Chicago traídas desde Francia a América por el grupo anarco-comunista (Soriano y Madrid, 2013: 222).

Esos retratos, al igual que los símbolos revolucionarios formaban parte de la escenografía subversiva tanto privada como pública. Manuel Seoane, quien visitó Bolivia en 1925 y tomó parte como orador invitado en la sesiones del Primer Congreso Obrero en La Paz, recordó haber visto en el lugar “los retratos de Marx y Lenin y el escudo simbólico de la hoz y el martillo” (en Stefanoni, 2015: 109). Esta forma de propaganda se intensificó desde finales de la década de 1920 y la presencia de este tipo de imágenes en vísperas de la Guerra del Chaco fue muy poco tolerada por el Gobierno de Siles. Por otra parte, en marzo de 1930, el local que ocupaba la Federación de Estu-

diantes de Sucre fue intervenido por policías que buscaban la propaganda bolchevique. En ese espacio, se encontraban los retratos de Marx, colocados durante la posesión de la directiva ese año, y otros más:

Los cuadros no eran muy católicos por cierto, allí estaban un Lenin y unos carteles del Comité Ejecutivo de la Confederación Sindical Latinoamericana, mas estaban también los periódicos de pared de la Secretaría de Educación Pública de México que nada tiene de comunista. Otro de los carteles fijaba el 23 de agosto para la huelga general contra el imperialismo (Chumacero Vargas, 1930: 43).

Si bien se aseguró que la imagen de “San Lenin no es de las que hacen milagros” y que ni “su más ferviente propulsor Ilitch Ulianov, dejando su mausoleo de la Plaza Roja, hubiese venido al lugar del antiguo imperio de los Incas a restituir la tierra a los hijos el sol” (*ibid.*: 44), el local fue clausurado. Asimismo, muchos estudiantes, en cuyas casas se encontró propaganda roja, fueron encarcelados (*ibid.*). En consecuencia, el comunismo de los estudiantes federados había concluido con “el simple retiro de los ya famosos carteles [...]. Lenin y Portes Gil dejaron de mirarse [...] y adiós tolerancia con las doctrinas” (Chumacero Vargas, 1930: 46). Tales símbolos fueron reforzados con un lenguaje que formaba parte de los rituales en los que participaban los miembros consagrados de los grupos de izquierda, como el juramento con el puño cerrado (Rodríguez Ostría, 1983).

El incidente en Sucre demuestra, igualmente, un creciente “miedo por el color rojo”, que desde la década de 1910 tuvo cada vez un mayor protagonismo, aunque cada 1 de mayo, en la cima del cerro Sicasica, el viento ondeaba la bandera roja (Chumacero Vargas, 1930). A esa bandera roja, Carlos Walter Urquidí dedicó en 1922 el poema (en prosa poética) “El Estandarte Rojo”:¹²⁵

El Estandarte Rojo es un amigo. La superchería burguesa le llama “el Terror”. Y tiene razón. Es el terror de las infamias sociales. De las injusticias. De la opresión. Del odio.

Finalmente, la real fuerza del color rojo fue demostrada en 1932, durante una multitudinaria manifestación antibélica en Cochabamba, donde flamearon banderas rojas y se desplegaron carteles revolucionarios, con los símbolos de la hoz y del martillo, la estrella roja y el retrato de Lenin. El despliegue revolucionario visual fue reforzado con la entonación de “La

125 En: Lora, 1969, 200. Fragmento.

Internacional” y de “La Marsellesa”, al igual que con arduas proclamas de los numerosos oradores. Según los registros: “Los obreros desafiantes daban muertas al capitalismo, a los explotadores, al gobierno y vivas al comunismo, a los explotados, a la revolución social” (*ibid.*).

2.3.6. *LÍRICA Y MÍSTICA REVOLUCIONARIA: “EL SOL PEGA EN LAS FACHADAS CARTELES REVOLUCIONARIOS”*¹²⁶

La obra del poeta, escritor y político boliviano Ricardo Jaimes Freyre podría ser considerada como pionera en el país, en el sentido de que expresa un profundo interés hacia los cambios que anunciara el siglo XX. Jaimes Freyre, que gran parte de su vida vivió en Argentina, estuvo estrechamente vinculado con el mundo intelectual bonaerense. Fue amigo del nicaragüense Félix Rubén García Sarmiento –más conocido como Rubén Darío– y del argentino Eugenio Díaz Romero. Frecuentaba las tertulias y las reuniones de los círculos progresistas donde se encontraban quienes estaban inmersos en la actividad política socialista, cooperativista y sindicalista, entre ellos el socialista argentino Roberto J. Payró y el traductor de Karl Marx al español Juan B. Justo.

Si bien Jaimes Freyre no tomó una posición clara respecto a los proyectos políticos que se cristalizaban entonces, su enfoque se puede entrever en sus ensayos publicados en la *Revista de letras y ciencias sociales*, fundada en 1904 en Tucumán, ciudad donde luego residió por mucho tiempo. Es el caso de los textos que aparecen en las secciones “Ecos” y “Crónica General” de la primera edición de dicha publicación (julio de 1904), que tratan sobre los acontecimientos relacionados con la guerra ruso-japonesa de 1905.

En su texto incluido en la sección “Ecos”, Jaimes Freyre reflexiona acerca de la guerra y muestra imágenes de dos enemigos, el zar ruso y el emperador japonés, que “siguen desde el fondo de sus palacios el desarrollo de la sangrienta tragedia” (2016: 384). En las pocas palabras de Jaimes Freyre, cargadas de metáforas, el autor denuncia la crueldad de la guerra. Asimismo, presenta las imágenes de dos sombrías cabezas coronadas, inclinadas sobre el mapa, que “deciden” el destino de dos enormes ejércitos y “ven enrojecerse las aguas de los ríos, tapizarse de cadáveres las colinas, desaparecer, barridas por la metralla, masas inmensas de los hombres que ignoran lo que vale el protectorado de la Corea o la posesión de la cabecera [d]el Transiberiano”,¹²⁷ y cómo “las furiosas jaurías se desgarran a dentellas” (Jaimes Freyre, 2016: 384). Se trata de un verdadero grito en contra de la guerra que sale desde las entrañas del escritor

126 Verso del poema “Lenin”, de Oscar Cerruto.

127 Ferrocarril transcontinental que a través de Siberia enlaza Moscú con Vladivostok.

boliviano. Frente a la verdadera crueldad y al salvajismo de una guerra, Jaimes Freyre expone una imagen esperanzadora cuando dice escuchar:

[...] [la] voz consoladora. Pero también de Tokio nos llega la alta, la noble, la voz consoladora. Para rehabilitar la dignidad humana, para poner un poco de azul en ese cielo negro y rojo; para no avergonzarnos demasiado de ser hombres; para que se pueda decir, por lo menos, que la guerra es una barbarie anacrónica en la semibarbarie contemporánea (*ibid.*).

Según Jaimes Freyre, esa voz es la de los socialistas japoneses dirigida a los rusos para parar la guerra iniciada por los respectivos Gobiernos y denunciarlos por “realizar sus propósitos imperiales” (*ibid.*), declarando el patriotismo –y el militarismo– como “enemigo común” para ambas fuerzas socialistas. El autor también expone el ejemplo de actuación de los socialistas argentinos en el momento de la tensión entre Argentina y Chile por los territorios de la Patagonia: “¿Recordáis la actitud de los socialistas argentinos cuando parecía inevitable el estallido de guerra entre esta república y la república chilena. ¿Su carta, valerosa y fraternal, a los obreros de Chile?”, y luego exclama: “¡Socialistas del viejo imperio de las islas, vuestra voz vale más y es más sonora que la de todos los cañones fabricados en las usinas de ese benefactor de la humanidad que se llamó Krupp¹²⁸ [...]!” (Jaimes Freyre, 2016: 385). En el escrito, se denuncia la guerra como un gran mercado; se muestra que no solo los grandes magnates, sino también miles de saqueadores, mercaderes, “loros” y “cuervos”, sacaban sus tajadas de ese negocio (*ibid.*). La de Jaimes Freyre es una verdadera crítica social contra la guerra, tal como la de Emile Zola y de Lev Tolstoy. Este último protestó tanto contra la guerra ruso-japonesa como contra la guerra en general, pues cuando estalló aquella publicó *Lo que yo pienso sobre la guerra: (Despertad!)*,¹²⁹ obra que fue por entonces censurada.

En la sección “Crónica General”, bajo el título “La actitud de los socialistas japoneses en la guerra con Rusia”, Jaimes Freyre reproduce la carta publicada en el periódico japonés *Haimin Schimbun*, órgano del partido socialista obrero del Japón, que le sirvió como material para escribir el primer ensayo. Según se lee en dicha carta, los socialistas japoneses, al dirigirse a sus compañeros rusos, admitían su papel en la propagación de “las grandes

128 Krupp es la familia de los industriales alemanes cuyas fábricas metalúrgicas, a lo largo de los siglos XIX y XX, fueron parte de las principales industrias metalúrgicas del mundo y abastecían al Ejército alemán durante las guerras mundiales.

129 Traducción por Rosendo Diéguez (Barcelona: Atlante, 1904).

doctrinas humanitarias del socialismo” (Jaimes Freyre, 2016: 390) y expresaban su admiración por su labor. Si bien los japoneses se declaraban partidarios de las reformas pacíficas, reconocían que en Rusia “sería muy difícil la revolución pacífica” (*ibid.*), pero que esas diferencias no les impedirían mantener buenas relaciones entre los socialistas de los países en guerra. El texto está acompañado por un apartado denominado “Algunas palabras sobre el socialismo en el Japón”, en el que se muestran la cronología, las actividades y la característica del movimiento socialista japonés. Por otra parte, la carta contiene una referencia a Marx:

La actitud adoptada por la federación internacional obrera, cuando la guerra franco-alemana, puede servirnos de ejemplo [...]. Y para resistir a este enemigo, los socialistas debemos tendernos la mano, acordándonos de las palabras de Karl Marx “¡Uníos obreros de todos los países! (Jaimes Freyre, 2016: 391).

En la sección “Hechos e ideales” del número 17 de la citada revista (noviembre de 1905), Jaimes Freyre regresa al tema de Rusia para analizar la situación en aquel país respecto a los acontecimientos de la revolución de 1905, que se debatía “entre dos barbaries sangrientas, exasperadas por el doble tradición del despotismo y la esclavitud” (*ibid.*: 405). El autor sospecha que los sucesos en Rusia empezaban a presentar “caracteres muy semejantes a los de la Gran Revolución” (*ibid.*). Realiza, asimismo, una radiografía de la sociedad rusa después de esos hechos revolucionarios:

El Zar, irresoluto y débil, dominado por cortesanos ineptos y despóticos, ha comenzado la serie de concesiones al pueblo; concesiones que parecen desmesuradas vistas de arriba, insignificantes vistas de abajo. Nadie puede prever los resultados lejanos del trastorno social, mucho más trascendentales acaso de lo que piensan los que se niegan a aceptar el fantasma de constitución que se les ofrece, junto con una libertad que es la sombra de una sombra. Entretanto se extiende la gran llaga de la iniquidad y el incendio y el asesinato asuelan el jadeante imperio (*ibid.*: 405-406).

Indudablemente, los acontecimientos en Rusia dejaron una profunda huella en la obra de Jaimes Freyre, quien a su vez dejó una apasionada poesía con el simple título “Rusia”, publicada en julio de 1906 en la sección “Ecos” ya mencionada. Dicho poema muestra la imagen de la santa Rusia, majestuosa, agitada por la tempestad y el rugido producido por el pueblo; un pueblo representado por el *mujik* (campesino), que tiene “callosas las rodillas y las manos”, sometido por el *knut* (látigo) y humillado por el hambre, y que pide ser escuchado por el padre zar. De no obtener respuesta, el temible *mujik*,

armado con el arado y la hoz, que “hiere y mata”, con “hoces de escarlata”, se rebela contra el padre zar, pues “los gusanos quieren ser hombres”:

El pueblo con la planta del déspota en la nuca,
muerde la tierra esclava con sus rabiosos dientes
y tíñese entretanto la sociedad caduca
con el sangriento rojo de todos los Ponientes!¹³⁰

Es indudable también el impacto de los acontecimientos de 1905 en la obra y en el pensamiento de Jaimes Freyre, particularmente en su interés hacia Tolstoy, tomando en cuenta su ensayo “Tolstoi y Shakespeare” (1907) y la poesía “Al borde de la tumba de Tolstoi” (1910), aunque el tono de esta última dista mucho de la inflexión de su poema “Rusia”. Además, de acuerdo con Mauricio Souza, “los llamados poemas socialistas de Jaimes Freyre son paradójicamente sus textos más religiosos” (2003: 280). En efecto, el pensamiento y el estilo de Jaimes Freyre evolucionaron en ese sentido; es decir, adaptaron el lenguaje místico hacia los temas sociales. Sin embargo, el hecho de figurar como colaborador de *Claridad* (1920),¹³¹ la revista quincenal socialista de crítica, literatura y arte, junto con José Ingenieros, Juan B. Justo, Augusto Bunge, Enrique Michel y otros intelectuales relacionados con el movimiento socialista, muestra que sus vínculos con ese grupo no desaparecieron durante su estancia en Tucumán. Cabe remarcar que la poesía “Rusia” fue reproducida en el primer número de *Claridad*, el 19 de enero de 1920.

En 1921, Jaimes Freyre, en ese momento Ministro de Educación, mantuvo una discusión con el retrógrado senador Iturralde, quien instaba a luchar contra el comunismo, refiriéndose indistintamente al anarquismo y al socialismo. La respuesta de Jaimes Freyre, donde explica la clara diferencia entre ambas corrientes, se publicó en el periódico *Acción Libertaria*, el 28 de febrero de 1921 (Lora, 1969: 158).

En su intento por proporcionar un marco histórico para escribir sobre la literatura latinoamericana de principios del siglo XX, Gustavo Luis Carrera reflexiona acerca de cómo los grandes acontecimientos mundiales, tales como la Revolución mexicana y la Primera Guerra Mundial, y luego la Revolución rusa, tuvieron un impacto sobre Latinoamérica:

130 En: Jaimes Freyre, 1957: 130. Fragmento.

131 Véase: “Índice de títulos” de la revista *Claridad*. Disponible en: <http://americalee.cedinci.org/portfolio-items/claridad/> (fecha de consulta: 12 de septiembre de 2018).

El cambio se impone como un precepto referencial en lo ideológico, lo estético y lo político. Nada parece escapar a este espíritu renovador... el sello de la época sea la necesidad de avance y de originalidad en la creación literaria: la incesante transformación, la indagación individual, la proclama colectiva, la experimentación de todo lo visto como novedoso (Carrera, 2008: 525).

A finales de la década de 1920 y a principios de la siguiente, se produjo en Bolivia el verdadero despliegue de la lírica revolucionaria, representada en la poesía de los autores nacionales. Oscar Cerruto, uno de los grandes exponentes de la literatura boliviana del siglo XX, que en su juventud abrazó el marxismo-leninismo, escribió en los periódicos *Bandera Roja* y *La Verdad*, y dictó conferencias junto con Abraham Valdés y Tristán Marof; fue acusado, al igual que ellos, de organizar el complot comunista y hasta pasó por la cárcel en 1927. También participó en el movimiento de izquierda como representante de la escuela secundaria e inició la práctica periodística desde muy joven. Empezó a escribir en la revista de vanguardia *Amauta* desde 1926 –por entonces tenía tan solo 14 años–, en la que publicó seis poemas inaugurales¹³² que no llegaron a formar parte de las obras publicadas posteriormente.

La efervescencia revolucionaria de Cerruto, representada en su poesía, sobre todo en “Lenin” y en “Canción mural”, son el resultado de una práctica política y de un imaginario creado en Latinoamérica a partir de la Revolución rusa, sus éxitos y sus líderes. Desde el punto de vista literario, se considera que la poesía de esos años representa “la ruptura de la tradición modernista de Tamayo y [...] un puente a la insularidad literaria del país” (Bartalini, 2010: 2139). Entre las formas innovadoras que usa el joven poeta Cerruto figura “el juego de mayúsculas y minúsculas y en la hipérbolo del yo lírico, y ciertos tópicos de moda: la exaltación de la virilidad masculina, el viaje, la mención del aeroplano y el avión, la ciudad, la luz, la violencia” (*ibid.*).

En “Canción mural”, que salió a la luz en abril de 1927, año de celebración del décimo aniversario de la Revolución rusa, Cerruto se refiere a ella como la “sonora fiesta universal” que proyecta “la luz inmensa de la REVOLUCIÓN SOCIAL”, como consecuencia de la lucha social que hiperboliza con palabras del siguiente modo:

132 “Poema” (*Amauta*, número 3, noviembre de 1926: 40); “Canción mural” (*Amauta*, número 8, abril de 1927: 27); “Júbilo del amigo nuevo” (*Amauta*, número 10, diciembre de 1927: 51); “Lenin” (*Amauta*, número 11, enero de 1928: 24); “Cinema” (*Amauta*, número 19, noviembre de 1928: 77); y “Versos para mi pequeña soledad” (*Amauta*, número 20, enero de 1929: 57-58).

Los hombres
en el solo grito
desgarran las flechas blancas de la Internacional¹³³

La importancia de la revolución en el tiempo y en el espacio puede ser advertida mediante expresiones efímeras, momentáneas, por medio de la figura de niños haciendo rondas inocentes, al igual que a través de la alegría y la extensión hacia lo telúrico, con el uso del adjetivo ‘universal’. El inicio de una nueva vida que dio la revolución se relaciona con la dimensión celestial y cósmica donde:

Los aeroplanos
Cantan la vida nueva y espectacular
Encendiendo faroles de júbilo
En la vieja linterna solar¹³⁴

El poema “Lenin”,¹³⁵ por otra parte, sorprende por una devoción juvenil, por un amor espiritual y por la adoración sin límites hacia el líder bolchevique lejano y endiosado con expresiones como:¹³⁶

l e n i n
Las letras de Tu nombre se escurren en el alma

l e n i n: Yo atravieso su cara de besos y miro

Pero yo Te prefiero l e n i n sobre las aguas
de la mañana:
Así Te ven mis ojos: en la garúa del campo

En el filo del cielo mi amor Te coloca

Asimismo, el fervor y el misticismo revolucionario se reflejan en el sentimiento de un joven que quiere comerse el mundo, utilizando metáforas para reforzar su sentimiento cuando habla sobre la oración como una lanza,

133 Fragmento.

134 Fragmento del poema “Canción mural”.

135 En: *Amauta*, número 11, enero de 1928: 24.

136 Se trata de versos que aparecen en distinto orden en el poema original.

el grito por la noche, la sumersión en sangre, los ojos locos y eléctricos, encendido “todo yo” como una fogata, la cólera joven. La figura de Lenin está relacionada con la transformación, la innovación, lo nuevo: plantas, flores, caminos, “tierra nueva y recién lavada”; y también con el futuro: el horizonte, las “aguas de mañana”, los “caminos nuevos de la geografía”. Su visión de futurista y su creencia en el progreso material se reflejan cuando habla y conjetura acerca de una sociedad futura transformada:

Se estremecen las arterias de las urbes epilépticas
 en el hilo telegráfico de su voz
 Mientras los hombres avanzan
 como humaredas hidráulicas
 por los alambres turbios de la emoción

Urbes fantásticas y engranajes de música
 donde hieren los pitos de dolor del cielo
 el humo danza en las aguas del espacio y las estrellas
 se desgran en las pecheras de los rascacielos¹³⁷

Varios de los poemas de Cerruto fueron publicados en la antología de poesía revolucionaria *Poetas bolivianos de izquierda*, coordinada por Carlos Gómez-Cornejo, que salió en 1930. Gómez-Cornejo calificó a Cerruto como un poeta ya consagrado, que “tiene numerosos poemas en las más difundidas revistas de vanguardia”, con una “ideología de socialista revolucionario”, como “un fogoso y severo polemista [...] en el campo de la política o del arte” (1922: 42). Si el nacionalismo se inspiraba en la figura de la Madre Patria, la revolución buscaba la “iluminación” en la imagen de la mujer proletaria. En esa línea, entre la producción poética de Cerruto incluida en la citada antología destaca la composición “Esquema del entusiasmo por la mujer proletaria” (*ibid.*: 43), que es el poema que más revela su espíritu rebelde:

Sostienes la firmeza de las canciones proletarias
 y el color de las banderas

[...]

Por ti en la lejana Rusia se nublan las balalaikas
 y en la América humean su melancolía las guitarras

137 Fragmentos del poema “Lenin”.

Mujer proletaria
por ti los fusiles obreros dirán su canción un primero de Mayo¹³⁸

En la poesía “Altiplano para uso de turistas”, Cerruto habla sobre los alcoholes de la Revolución (*ibid.*: 44). En “Versos para mi pequeña soledad”, se siente que “baraja el color rojo de la muchedumbre” (*ibid.*: 48) y confiesa: “Amo las colectivas humaredas del mítin / Y frecuento las calles sin luna del corazón de los obreros” (*ibid.*: 49).

Poeta y dramaturgo de origen peruano, Gómez-Cornejo residió muchos años en Bolivia y empezó a publicar poesía con carácter social en el periódico *Acción Libertaria* (1919). Fue calificado por ese medio como el “poeta de los ideales del pueblo” (Lora, 1969: 158). Luego, en *Bandera Roja* (1927), se destacó como autor de artículos a favor de la formación del partido político obrero. En las siguientes décadas, publicó varios libros, entre ellos el poemario *Cantos de amor, de dolor y de lucha* (1922), en el que incluyó las poesías que había publicado en los periódicos. En una de ellas, “Los proletarios” (*ibid.*: 4), se lee el siguiente fragmento:

Y la voz esperada se escucha;
Y en el cielo con rojos fulgores,
Una aurora triunfal de justicia
Se anuncia...

En el poema “Seamos los heraldos” (*ibid.*: 7), dirigido a los jóvenes de América, el poeta exclama:

La lucha nos reclama, Poeta; las batallas
de la Idea se ahítan en muda gestación
Que estallen nuestras voces cuál hórridas metralas,
seamos los heraldos de la revolución.¹³⁹

Decía: “seamos los heraldos de la revolución” para construir la “soñada Tierra de Promisión” para la “Vida Nueva”.

En la poesía “Díptico socialista” (*ibid.*: 12), dedicada a las clases obreras de Bolivia y al 1 de mayo de 1886, revive la memoria de los que reclaman por los millones que “viven en mezquindad”:

138 Fragmentos.

139 Fragmento.

Entonces del patíbulo, como una profecía,
surgen sus siete voces, anunciando el Gran Día,
que verá el mundo atónito, la obrera redención¹⁴⁰

Si la poesía “Elogio del artesano” (*ibid.*: 14-18) es una verdadera oda a los artesanos, específicamente a los carpinteros, los obreros y los panaderos, “Canto Augural” (*ibid.*: 19-22) glorifica a:

[...] los óptimos obreros, sin fortuna,
de la Idea
los que caen, resignados, clamorosos,
anegando con la sangre de sus venas

[...]

los obreros de la Idea,
tienen hambre, sienten frío y olvidados
agonizan como a un golpe de epidemia¹⁴¹

Asimismo, clama justicia a los monarcas, a los burgueses y hasta al Ser Omnímodo para las “legiones proletarias”.

En el prólogo de la antología *Poetas bolivianos de izquierda*, se anticipa que no se trata propiamente de poesía proletaria, sino de poesía prerrevolucionaria, pues, según se explica, el verdadero arte revolucionario tan solo “fermenta hoy en el máximo laboratorio del solar moscovita” (Gómez-Cornejo, 1930: VI). También se dice que los poetas deben “crear una personalidad artística indoamericana” (*ibid.*: V), debido a que no pueden estar “al margen de la tragedia social. Del martirologio proletario. Del cinismo imperialista” que “Palpita con el dolor de las clases oprimidas. Lucha al lado de los desheredados, ansioso de conquistar sus derechos” (*ibid.*: VI).

La antología de referencia contiene varias poesías de Gómez-Cornejo, entre ellas “Silueta de una esclavitud”, en la que el autor denuncia la explotación de los indígenas, con expresiones como “rebaños de injusticias” y “latigazos del amo”, quienes “escamoteando decenas de leguas bajo el rumor proletario de sus ojotas” no saben adónde van (1930: 76). En la poesía “Definición del pintor Guzmán de Rojas” (*ibid.*: 77), por otra parte, se cree en el despertar de Tiahuanaco y de Potosí:

140 Fragmento.

141 Fragmento.

Tragedias invisibles de rebeldía se crisan
 en las bocaminas agazapadas en sus fondos
 y la dinamita madrastra humeando en sus atmósferas.

Chasqui que llega hasta nosotros ahora
 corriendo a través de milenios de caos
 con un mensaje de Tahuantinsuyo comunista en las arterias.

Enardece sus visiones proletarias
 el clarín de las kantutas desmelenadas
 como sollozos de sangre.¹⁴²

Otros poetas que forman parte de la antología son Eduardo Román-Paz, Jael Oropeza, Omar Estrella, Pablo Iturri Jurado, Luis Mendizábal Santa Cruz, Luis Felipe Vilela, Oscar Cerruto, Adán Sardón, Eduardo Calderón Lugones, Guillermo Vizcarra, Eduardo Ocampo Moscoso, Humberto Vizcarra y Lucio Díez de Medina. Gómez-Cornejo se refiere a ese grupo como la generación de 1930, de la que afirma:

Absolutamente poseída de su misión directora. De su responsabilidad revolucionaria. De su verticalismo ideológico... Están en el ardor autonomista de la Universidad. Están en el fragor renovatriz de la prensa. Están en las filas mismas de los trabajadores ahítos de servidumbre (*ibid.*: VIII).

En ese conjunto heterogéneo, había poetas como Jael Oropeza, la única mujer del grupo, que “acaba de iniciarse bajo el óleo propicio de la estética revolucionaria” (*ibid.*: 11), y otros como Cerruto o Román-Paz, jóvenes con mucha experiencia literaria. Este último fue caracterizado por Gómez-Cornejo como el “Benjamín de los poetas revolucionarios de Bolivia. Marxista militante en un medio de incompreensión y de rutina, logró imponer la superioridad de su talento, antes de cumplir los veinte años” (*ibid.*: 2). Prestigiosas revistas extranjeras acogieron sus poemas. Es el caso de la revista argentina *Clarín*, que en su edición número 205 (26 de abril de 1930) publicó los versos de “Poema revolucionario”. También difundió sus poemas en el periódico *La Razón* de La Paz.

Eduardo Román-Paz fue asesinado el 22 de julio de 1930, en las calles paceñas, durante las protestas contra el presidente Hernando Siles, día que fue denominado “domingo rojo”. La historia de su muerte fue reconstruida por Robert Brockmann, quien además relata que aquel joven, empleado

142 Fragmentos.

de la casa W. R. Grace y Compañía, que formaba parte de los grupos de obreros y de estudiantes, se había convertido en el símbolo de la protesta: su cuerpo, envuelto en una bandera, fue paseado por las calles de la ciudad (Brockmann, 2007). Gómez-Cornejo lo llama “un mártir de los anhelos libertarios del proletariado boliviano” (*ibid.*: 2). Entre varias de sus poesías incluidas en la antología de Gómez-Cornejo se destaca “Hermano Proletario” (*ibid.*: 5):

–Que se tuerce en los gritos despavoridos
de las fábricas y de las minas–

Tu dolor está en mi dolor h e r m a n o
[...]

Y para ti florece mi vida –toda
en un tallo i n f i n i t o–

de i n q u i e t u d e s r o j a s¹⁴³

En la poesía “En las cabelleras del viento”, Román-Paz habla del día de la Revolución y de la Justicia Social (*ibid.*: 7). En el poema “Del entusiasmo en la geografía”, se refiere al Hombre Nuevo, cuyas “palabras ya son canciones revolucionarias”, “grito rojo en tus labios despavoridos”, “tu amor se estira hasta los Andes y el altiplano” (*ibid.*: 8). En la poesía “Una llamarada de gritos arderá en el mundo” confiesa: “hoy en la madrugada he sentido el beso rojo de todas las auroras” (*ibid.*: 9). En el mismo poema, hace una denuncia alusiva al mundo (*ibid.*: 9.10):

donde el cauterio de la injusticia humana
sangra la angustia cruenta de los desheredados
y el capitalismo

mutila

destruye

en las fábricas en las minas en los predios¹⁴⁴

El joven empleado, empapado de la mística y del fervor revolucionario, también declara (*ibid.*):

143 Fragmentos.

144 Fragmento.

quiero llegar al cerebro del obrero
 amurallado de tristezas
 con un grito tajante de dolor proletario
 perfumar el ambiente con voces de rebeldía
 quiero incendiar el mundo y levantar de los escombros
 el símbolo sangriento de la revolución¹⁴⁵

Omar Estrella, autor del poemario *Brújula* (1928), radicó en Argentina desde su juventud. Fue calificado por Gómez-Cornejo como “el más sincero revolucionario, en el sentido neo-ruso del vocablo” (*ibid.*: 15). En una carta dirigida a José Carlos Mariátegui, fechada el 30 de noviembre de 1926,¹⁴⁶ Estrella le expresa su admiración, al igual que por la revista *Amauta* que el periodista, político y pensador peruano editaba, “cuyas tendencias reflejan hoy el ideal moderno de todas las juventudes conscientes de América”; también le hace saber su entusiasmo por “la vigorosa campaña revolucionaria que se va realizando desde sus líneas”, a nombre de los jóvenes del grupo argentino Unión Latino-Americana. En esa carta, también incluye una poesía suya que, sin embargo, no fue publicada en la citada revista. En la antología *Poetas bolivianos de izquierda*, entre otras poesías de Estrella, sobresale la titulada “Lenin” (1930: 17), dedicada al líder soviético al que le dice:

Cada letra de tu nombre embandera un continente
 en el pentagrama humano de la vida.

[...]

Tú –Lenin– asomas tu amor sobre los horizontes...

[...]

Pero tú estás siempre a mi lado, forjando
 el tiempo

y la distancia

[...]

Hoy agitamos frente al mundo tus banderas...¹⁴⁷

145 Fragmento.

146 Véase el sitio *web*: <http://archivo.mariategui.org> (fecha de consulta: 14 de septiembre de 2018).

147 Fragmentos.

Luis Mendizábal Santa Cruz fue uno de los destacados poetas orureños de la primera mitad del siglo XX.¹⁴⁸ En su ciudad natal, hubo una activa vida literaria y se publicó una variedad de periódicos y de revistas culturales. En 1928, salió a la luz su libro *Surcos del Sol* y el poema “Pintor”. Posteriormente, sobresalió como periodista. En la antología de Gómez-Cornejo, aparece su conocido poema “Estaño” (1930: 32), una denuncia de la situación de los obreros en las minas, donde según el poeta:

La boca-mina se traga hombres.
 Más hombres. Muchos hombres.
 La boca negra que con dientes verdes
 tritura los débiles pulmones
 de los mineros fuertes.¹⁴⁹

Pablo Iturri Jurado fue calificado por Gómez-Cornejo como “proletario de verdad, [...] quizá el único que en Bolivia se gana la vida con su arte” (*ibid.*: 24), refiriéndose a su oficio como xilógrafo —grabador de imágenes sobre madera—, cuyas obras quedaron registradas en diarios, revistas y libros; de hecho, la portada del libro de Gómez-Cornejo tiene la imagen de uno de sus grabados, así como los realizados por Iturri Jurado para *Bandera Roja*. También escribió en la revista *Argos*, fundada en 1923, en Oruro, por Enrique Condarco, en la que participaron otros intelectuales de izquierda. Iturri Jurado fue un personaje singular: músico, autor de varios libros de poesía y de obras de teatro, y conocedor del aymara y de la cultura ancestral. Su primer seudónimo fue Ramón Latino, cambiado luego por Ramón Katari (Castro, 2016). Sus poemas en la antología de Gómez-Cornejo están dedicados a su tierra, Oruro, y a sus hombres, como “El poncho rojo” (*ibid.*: 26) y “Fragmento del Himno al Illampu” (*ibid.*: 27-29). En la poesía “Soldado del Ande” (*ibid.*: 30) dice:

Al hombro el fusil proletario,
 Y el machete campesino:
 ¡Hay un rojo pendón que conquistar al amanecer!¹⁵⁰

148 Su poesía fue incluida en *Letras orureñas: autores y antología*, de Carlos Condarco, Benjamín Chávez y Martín Zelaya (eds.) (La Paz: Fundación Cultural ZOFRO / Plural editores, 2016).

149 Fragmento.

150 Fragmento.

También dedicó un poema a Mariátegui, titulado “Elegía en rojo y negro”,¹⁵¹ en el que declara su admiración por el gran pensador peruano:

José... puedo plasmar, aquí, en esta madera,
tu vida dolorosa y tu rojo dolor,
tu enorme pensamiento índice que señala
otra tierra nueva para los trigales de fuego.¹⁵²

Luis Felipe Vilela, poeta y periodista conocido por su labor crítica y sus convicciones marxistas (*ibid.*: 33), tiene igualmente un poema dedicado a memoria de Mariátegui, “Elegía revolucionaria” (*ibid.*: 33-34), en el que utiliza epítetos simbolizados para nombrarlo, como el “apóstol marxista y exégeta de la revolución”, “un Maestro”, “un vivero de ideas”, “un conductor intrínseco de la revolución”, “un iconoclasta Francisco de Asís”, “soberbio campeón proletario” (*ibid.*: 34). En uno de sus poemas, “Canto a Sandino”, destaca el heroísmo del líder de la revolución nicaragüense con expresiones como un hombre gigante y “Héroe auténtico, en el cuadro rojo de Indo América”; asimismo, expresa su admiración exclamando: “Extiendo mi homenaje como una enorme bandera roja para cubrir tu cabeza hiperbólica” (*ibid.*: 38).

En 1927, fue publicado el libro de poesía *Proletarios de a pie*, firmado con el seudónimo Ernestívarez Wallascoffy, dedicado a las federaciones obreras y a las universitarias. Bajo ese seudónimo se escondía la identidad de Luis Salvatierra, un sastre y abogado de tendencia más anarquista que marxista, quien mandó esa obra al directorio de *Bandera Roja*, probablemente con la idea de una posible publicación en ese semanario de algunos de los poemas.

Salvador Romero Pittari escribió sobre la importancia en la denuncia de los males sociales que había adquirido la novela boliviana de principios del siglo XX, lo cual se reflejaba en las páginas de las obras nacionales como “la corrupción del régimen electoral” en *La candidatura de Rojas*, las barreras de la Iglesia contra el ansia de renovación de los jóvenes en *La casa solariega* y el sistema de trabajo minero en *En las tierras del Potosí*” (1998: 12).¹⁵³ Por

151 En: https://www.marxists.org/espanol/mariateg/oc/poemas_a_mariategui/paginas/pablo%20iturri.htm (fecha de consulta: 11 de septiembre de 2018).

152 Fragmento.

153 Las dos primeras de Armando Chirveches (1908 y 1916, respectivamente) y la tercera de Jaime Mendoza (1911).

la denuncia social realizada en esta última, Jaime Mendoza fue considerado como el “Gorki boliviano”¹⁵⁴ (*ibid.*).

Las críticas sociales desde la literatura boliviana revelan una “sociedad de rangos estamentales, centrada en la preservación del linaje, del honor social, de los estilos de vida que marcaban la diferencia con los estamentos inferiores” (*ibid.*). La relevancia de la novela en cuanto a los cambios sociales de las primeras décadas del siglo XX es similar, según Romero Pittari (1998), al impacto de la introducción en Bolivia de la sociología y de las nuevas corrientes de pensamiento, como el positivismo. La novela nacional de aquella época estuvo caracterizada por su “esteticismo”, “sin apego a modelos únicos” (*ibid.*: 45) y a la actividad militante. Ciertamente, aunque el grupo de escritores paceños entre los que estaban Alcides Arguedas y Armando Chirveches fue de orientación liberal, la primera generación del movimiento literario denominado Gesta Bárbara (1918) no tenía una línea política única. Dicho grupo desarrolló una importante actividad mediante publicaciones en los periódicos del momento sobre problemas políticos, sociales y educativos. Posteriormente, sus integrantes formaron parte de distintos partidos políticos y, en su segunda versión, a partir de la década de 1930, sus miembros –sobre todo Carlos Medinacelli– abiertamente abrazaron las ideas marxistas, denunciando a la burguesía por la explotación (*ibid.*).

En el prólogo del libro escrito por Mendoza en 1911, Arguedas señala que esa obra es “incomparable por su intensidad y emoción”, puesto que “Los cuadros de esta novela, de un vigor y de un realismo no superadas quizás en ninguna otra de escritor hispanoamericano, reproducen con aterradora exactitud ese medio de las minas” (1993 [1911]: 6). Las imágenes de las palliris sorprenden por su realidad y crudeza, cuando el autor describe el empeño de mujeres que realizaban el trabajo de despedazar con el martillo las piedras que contenían estaño. Mendoza retrata a mujeres de distintas edades, entre ellas las jóvenes, las viejitas y las niñas de diez a doce años, con dedos destrozados por los golpes del martillo y rostros empapados por el polvo del metal. Junto a varias de esas mujeres, “que eran madres, sus pobres hijos, criaturas de uno o dos años, [están] con las cabecitas envueltas en pañuelos ennegrecidos, con la cara empolvada, los miembros ateridos y sentados al lado de su madres” (*ibid.*: 31). El autor cuestiona el trabajo infantil cuando pregunta “¿no ha visto usted en las minas niños de siete años trabajando?” (*ibid.*: 95) y cuando cuenta la historia de Juana, una viuda que se quedó con seis hijos, “una familia compuesta de siete personas que se sostenía nada más que con el esfuerzo de una joven, casi niña, y de un muchacho de diez años” (*ibid.*: 102).

154 En alusión a la influencia de Maxim Gorkiy –escritor y político ruso identificado con el movimiento revolucionario ruso– en sus escritos.

Mendoza también relata penetrantes escenas de una procesión fúnebre del entierro de un obrero que murió por accidente en la mina y que, según un testigo, “tenía el cráneo aplastado en forma de pan” (*ibid.*: 48); otros dos obreros habían resultado heridos. Por la boca de los personajes de la novela nos enteramos que los accidentes eran frecuentes a causa de los derrumbes, del desprendimiento de las rocas o de la explosión de la dinamita, hechos que dejaban como resultado “hombres degollados”, “piernas y dedos volados”, “personas reducidas a un poco de grasa”, porque “están las minas muy mal laboreadas” (*ibid.*: 35). Uno de los protagonistas cuenta que esos problemas ocurrían por la falta de condiciones adecuadas y el incumplimiento de las normas por parte de los propietarios y de los funcionarios, muchos de los cuales eran extranjeros que se jactaban de traer “los capitales, la civilización”, de intentar “implantar grandes industrias” y de “contribuir al adelanto del país” (*ibid.*: 112). En la obra de Mendoza, se los denuncia por aprovechadores y por sobornar a los representantes del poder, que durante las inspecciones ni siquiera bajaban a las minas:

[...] naturalmente, alentados con semejante indiferencia de los poderes públicos los patrones poco o nada se cuidan de rodear al trabajador de las condiciones de seguridad debidas resultando que éste siempre está expuesto a quedar inutilizado o morir por algún accidente, y una vez inutilizado o muerto, tampoco el patrón le resarce, a él o a su familia, del daño producido (*ibid.*: 48).

Como consecuencia:

[...] [la] situación del trabajador en estos lugares no puede ser peor. Ya usted habrá podido observar algunos obreros. Sus alojamientos son cuevas; sus vestidos, harapos; su alimento, inmundicias. Y como trabajan en pésimas condiciones su trabajo es deficiente, y funesto para el obrero. Rarísima vez llega a la vejez; pues muere, o por accidente del trabajo o por el agotamiento gradual producido por él mismo (*ibid.*: 50).

Esa denuncia social, tan clara en el trabajo literario de Mendoza, tiene un matiz más filosófico en la obra de Arturo Borda, *El loco*, parte de la cual fue publicada en forma de folletines por *La Patria* de Oruro, en 1921 (Lora, 1969: 223). Su producción se inició de 1901 a 1902 y continuó a lo largo de las primeras décadas del siglo XX, y se constituye, actualmente, en una de las más importantes de la literatura boliviana (Rocha, 2017: 307). Aunque se trata de una obra “especial, “atípica”, fragmentada y, por ello, difícil de leer, al haber sido escrita en un largo periodo, es “una especie de diario que acompañó al autor durante mucho tiempo” (*ibid.*). Tiene un fuerte énfasis,

aunque más indirecto, metafórico y figurativo, en los problemas políticos y sociales bolivianos. Con un tono burlesco, su autor se pregunta sobre el futuro del país, que tiene “la suerte” de ser manejado por una clase política corrupta y corrompida:

Antes que Sur América sea los Estados Unidos del Sur, Bolivia ya estará dividida y subdividida y habrá desaparecido su fatal regionalismo, si los canallas, si los infames, si los traidores, si los viles no sacrifican una vez por siempre la insinuación criminal de sus chismes de éxitos personales ante los intereses regionales y la unidad nacional. Prácticamente la forma ideal de la República es la federal. En esa forma refluiría América a Europa, si antes el socialismo comunista no impera. La ventaja del gobierno federal es que concilia el mayor número de ambiciones personales: satisface el mayor número de zánganos (Borda, 1966: 167-168).

Borda sueña con una ciudad ideal, utópica, denominada Cosmópolis, donde el Gobierno y las religiones se refundan “en un solo credo” y donde, entre otras cosas, exista “un cielo siempre azul para los habitantes de la casa de pobre” (*ibid.*: 214). La metáfora sobre el cielo azul se entiende en cuanto se percibe su marcada sensibilidad hacia la miseria, la pobreza, la discapacidad y la situación de las mujeres, los niños y los indígenas. Con la habilidad de observación del pintor que fue, se fija en las vestimentas, en los gestos y en los movimientos de sus personajes, como los de una pobre mujer parálitica:

Entonces, de luto, toda demacrada y lívida, se aproxima lentamente una pobre con los ojos extraviados, tropezando en sus pies, que los arrastra muy apenas. Blanqueando sus ojos, los blanquea con la desesperación. Luego, con su voz entrecortada y ronca, pide cinco centavos de buñuelos (*ibid.*: 219).

Borda expone una especial fijación en las manos de los personajes cuando, por ejemplo, describe las de esa pobre mujer como “esqueléticas, crispadas, retorcidas y temblorosas” (*ibid.*), detalles importantes que se observan también en los bocetos de sus cuadros (Querejazu, 2017: 169). Y aunque el autor quiere demostrar a toda costa que está “andando sin ideas, ni sentimientos, envuelto en una especie de vacío, de nada” (*ibid.*: 274), una de las descripciones en *El Loco* impresiona por su cruda realidad, probablemente porque presenció la escena que representa:

En la puerta de la primera tienda que hallo hay una mujer andrajosa. Lleva en brazos a su niño medio desnudo, el cual lloriquea apenas, débilmente, enfermito, muriéndose. La mujer compra cinco céntimos de pan. Quiere pagar y no

halla el dinero. El tendero le arrebató bruscamente el pan. Arrasados en lágrimas los ojos, agacha la cabeza la mujer avergonzada, cuando alguien pasa le arroja una moneda al dueño del negocio, quien echa a la calle el dinero, seriamente disgustado (*ibid.*: 219).

Sin duda, la obra literaria de Arturo Borda recién descrita refleja su inconformidad con la situación de los sectores menos favorecidos, la cual intentó cambiar siendo uno de los organizadores de los primeros sindicatos –en este caso del sindicato de los ferroviarios–, ocupando posteriormente el cargo del secretario general de la Federación Obrera del Trabajo de La Paz (Lora, 1969: 219). Uno de los ejemplos más visibles de su real preocupación por la situación de los necesitados, sobre todo de los obreros, podría ser el informe presentado en 1927 por encargo del presidente Hernando Siles, quien pretendió conocer la situación real de los mineros en las minas del sur de Bolivia y el impacto tanto de la Ley de Accidentes de Trabajo como de la Ley de Ahorro Obligatorio, ambas promulgadas por el presidente Bautista Saavedra en 1924 (Oporto, 2017: 77). El veredicto de Borda es implacable, pues denuncia el incumplimiento de la legislación laboral por parte de los industriales, mostrando las ínfimas condiciones de trabajo de los chicharras o perforadores en las minas, que se convertían casi en zombis en pocos meses de trabajo; de los niños, que trabajaban más de 12 horas, con salarios muy por debajo de los percibidos por los adultos; y de las mujeres, que tenían que trasladar las pesadas cargas, estando incluso embarazadas. Borda igualmente muestra la falta del servicio sanitario, la mala calidad del agua y de la comida, así como la imposibilidad de que los obreros pudieran ahorrar, debido al desconocimiento de sus derechos y a los trabajos temporales que realizaban. Asimismo, desvela la complicidad entre los dueños de las minas y los inspectores enviados para investigar sobre el cumplimiento de las leyes (*ibid.*).

Con el desarrollo de la prensa obrera, también se produjo la aparición de un nuevo género literario, el de los ensayos literarios por entrega, los cuales eran publicados en la prensa escrita, donde con un tono más persuasivo y con metáforas más sugerentes se denunciaba la situación de explotación de los obreros, de los campesinos y de los indígenas.

A finales de la década de 1920, por otra parte, se publicó en La Paz el libro *El clamor de los vencidos* (1927)¹⁵⁵ –que contiene varios cuentos con un claro

155 En la *Enciclopedia Gesta de autores de la literatura boliviana* (Blanco Mamani, 2005: 205), como autor del libro de cuentos figura Luis Wayar, joven escritor chuquisaqueño de tendencia socialista que, según Lora, al igual que muchos ideólogos de su época, “era una mezcla de indigenismo y de materialismo histórico”, y quien en la década de 1930 trabajó sobre temas de la educación del indio. Sin embargo, “la

e innegable contenido social—, cuyos autores firman sus trabajos con seudónimos, como por ejemplo Vigil Hassan o Tulio Ruggón. El primer cuento, “Canallas dorados”, relata por medio de una obrera la historia de su marido, también obrero, que trabajaba en una fábrica de zapatos y le adeudaba al dueño, un burgués que lo condujo a prisión por la deuda contraída, y que al salir de la cárcel se convirtió en un vagabundo rencoroso que solamente quería “matar y morir”, en tanto que el rico:

[...] [es] cada día más rico, más influyente y más poderoso, cada vez más millonario. Mueve todos los engranajes de esta enmohecida máquina constructora de males a la que los hombres [...] apellidan Sociedad [...] porque es el señor dueño de haciendas, capitalista, eminente financiero, mientras que su tierra perece de hambre [...] mientras que el obrero y el indio, para ampararse, no cuentan con otras leyes que las que se consiguen con la humillación y la esclavitud (*ibid.*: 16-17).

Aunque el autor describe a la obrera en un “mugriento espacio”, con “la trágica expresión de los vencidos en el rostro” (*ibid.*: 12), el cuento termina con una mirada iluminada de la obrera que cree en el Ideal Cercano, en el Supremo Ideal, en la NUEVA ERA SOCIAL DE LA JUSTICIA.

A manera de cierre, podemos decir que, más allá de los textos estrictamente políticos y académicos, de la ideología de las corrientes de izquierda en general y específicamente del marxismo, los caminos de difusión del marxismo en Bolivia fueron diversos y tuvieron que ver, también, con las representaciones festivas y simbólicas. Esas representaciones ocurrían en distintos espacios, pero, sobre todo, durante la celebración del 1.º de Mayo, la fiesta de Trabajo. Los lemas más populares del marxismo citados en los folletos, en los artículos de prensa, en los carteles y en los panfletos, los cuales reflejan los anhelos de las clases obreras por sus derechos políticos, sociales y laborales, acercaban ideas teóricas hacia esos sectores; las hacían más claras y más comprensibles. Los retratos de los líderes del marxismo, la bandera roja, los símbolos de la hoz y del martillo, las representaciones emblemáticas del trabajador y del trabajo, forman parte de ese arsenal propagandístico desplegado en dicho espacio festivo, en los círculos de propaganda, en los congresos y en las reuniones de obreros y universitarios.

Las novelas de un profundo contenido social, a su vez, revelan los males de la sociedad boliviana y muestran la penosa situación de los sectores más

naturaleza del trabajo se denuncia por el hecho de que las palabras finales son una transcripción de la letra de la Internacional” (Lora, Bacherer, Getino y Plata, 1979: 293). Posteriormente, Wayar se dedicó a la labor periodística en Potosí.

desprotegidos en el campo, en las ciudades y en los centros mineros. Sin duda, la poesía de los poetas revolucionarios de las décadas de 1920 y 1930, ahora prácticamente desconocida, es el fiel reflejo de las pasiones despertadas por las ideas de la izquierda y del marxismo, en particular. Los poetas jóvenes, llevados por el entusiasmo y los sueños de la época, y estimulados por la Revolución rusa y la construcción de una nueva sociedad en la Unión Soviética, clamaban en sus obras por cambios revolucionarios en Bolivia, entonaban himnos llenos de admiración hacia los líderes revolucionarios, hacia el futuro, y demandaban la liberación del pueblo boliviano.

2.4. CONCLUSIÓN

No es sencillo hablar sobre la circulación en Bolivia de las ideas marxistas durante medio siglo (de fines del XIX a principios del XX), marcado por hitos nacionales e internacionales significativos, como la Guerra del Pacífico (1879-1884), la Guerra Federal boliviana (1898-1899), la Revolución rusa (1917) y el Centenario de la Independencia de Bolivia (1925), época en la que esas ideas empezaron a ser conocidas y divulgadas en el país. Nuestro interés fue reconstruir la circulación de los libros mediante la distribución que realizaban las librerías y describiendo el ambiente intelectual del momento, a fin de visibilizar las tendencias, las modas y los intereses intelectuales formados a lo largo de cinco décadas.

En cuanto a la divulgación de las obras de Karl Marx y de Friedrich Engels, decidimos ampliar nuestra mirada e incluir en el análisis los libros que circularon en la misma época o que posibilitaron la aceptación y la asimilación del marxismo. Al revisar los catálogos de las últimas décadas del siglo XIX, no encontramos aún ninguna referencia a Marx. Los autores que tuvieron una circulación en ese tiempo fueron Félicité Robert de Lamennais y Pierre-Joseph Proudhon, escritores con una notable influencia en los grupos populares de entonces. A partir de 1900, los catálogos empezaron a incluir numerosas obras de escritores que son considerados como clásicos de la escuela positivista, entre ellos Ernesto Renan, Charles Darwin, Herbert Spencer, August Comte, Gustave Le Bon y Félix Le Dantec, al igual que los libros referidos a cuestiones sociales y sobre sociología.

Los trabajos de Marx y de Engels están señalados en los catálogos de principios del siglo XX. En 1905, aparece por primera vez Engels con *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (1884), libro que también está registrado en el catálogo de 1911, junto con su obra *Del socialismo utópico al socialismo científico* (1880). *El capital* (1867), de Marx, está anotado en los catálogos de 1911 y 1915, mientras que en el de 1911 también figura su trabajo *Contribución a la crítica de la economía política* (1859). Uno de los

hallazgos sorprendentes es que las obras de Marx y de Engels, así como de la variedad de autores de tendencia socialistas y anarquista, están incluidos en el catálogo del Congreso de la República, lo que podría significar dos cosas: por un lado, que esos autores eran reconocidos en el medio oficial y, por otro, que posiblemente formaban parte de los recursos letrados de la élite política.

En los catálogos de 1911 y 1915, están ampliamente presentadas las obras de los partidarios y de los discípulos tanto de Marx como de Engels, que tuvieron distintas interpretaciones teóricas del marxismo, algunas de las cuales incluso llegaron a transformarse en reformismo y en evolucionismo. También se encuentran las obras de los líderes socialistas europeos y del socialista y luego comunista argentino José Ingenieros, quien tuvo una enorme popularidad en Bolivia, como también los libros sobre la Revolución francesa, de varios autores, algunos de los cuales eran socialistas.

Las obras de los líderes anarquistas tuvieron una notable difusión en Bolivia, debido a los abrumadores tirajes de las editoriales españolas de principios del siglo XX. Es preciso destacar igualmente el interés hacia la historia y la literatura rusa, con exponentes como Lev Tolstoy, Maxim Gorkiy y otros autores, al igual que hacia los representantes de la literatura francesa, entre ellos Eugène Sue, Alejandro Dumas, Honoré de Balzac, Guy de Maupassant, Victor Hugo y Émile Zola. Todos ellos son importantes por su aporte al desarrollo de la sensibilidad por los problemas sociales, como también los libros sobre la historia de la Revolución francesa, cuya interpretación realizada por autores de distintas tendencias historiográficas y políticas sirvió de insumo para la reflexión acerca de los cambios sociales y de la importancia de la propia revolución.

En resumen, las obras de Marx y de Engels llegaron a Bolivia junto con otra literatura, hecho que de manera explícita e implícita permitió ampliar el interés hacia sus ideas, formar y ampliar la visión sobre la sociedad e introducir en los lectores nuevos pensamientos y nuevas maneras de pensar y de percibir la realidad.

La divulgación de las ideas marxistas se inició también por medio de la cátedra y de las publicaciones universitarias, como parte de las ideas del positivismo y del materialismo que se introdujeron en Bolivia con los gobiernos liberales. No obstante, la comprensión sobre el marxismo era todavía bastante limitada y, algunas veces, confundida con las ideas socialistas y también anarquistas. Mucho más dinámica fue la propagación de esas ideas mediante las instituciones informales, como la Sociedad Agustín Aspiazu, considerada como el primer círculo de propaganda marxista, donde, sin embargo, también circulaban las ideas de otras posiciones políticas. Más tarde, las sociedades obreras, que fueron fundadas con fines culturales y propagandísticos, se ocuparon de divulgar las bases de las doctrinas sociales,

anarquistas y marxistas; estas últimas con mayor cabida en el Centro Obrero de Estudios Sociales y en la Universidad Popular.

Igualmente, la circulación de tales ideas se dio por medio de otros soportes escritos: folletos, panfletos y, sobre todo, periódicos. La cuestión social, que se convirtió en tema candente de los debates en distintos espacios públicos y de las crecientes demandas de los obreros, fue el motivo por el cual los periódicos de todas las tendencias políticas fueron obligados a proporcionar a los obreros un espacio específico: las páginas obreras. Esa fue una gran oportunidad para que las ideas teóricas marxistas tuvieran una mayor difusión.

Con la aparición de la prensa obrera en la década de 1920, la propaganda política adquirió un matiz mucho más combativo, tratándose ya de una propaganda activa y militante del marxismo y del comunismo. Esa última corriente estuvo basada en el pensamiento leninista, tildado por sus adversarios como bolcheviquismo. En comparación con la recepción del marxismo en sus distintas expresiones, las ideas del comunismo, que llegaron con el triunfo de la Revolución de 1917, tuvieron mayor impacto por varias razones. Por una parte, no se trataba tan solo de teoría, sino de teoría llevada a la práctica que, según pensaban sus seguidores y sus admiradores, era una práctica exitosa. Por otra parte, la teoría marxista fue adaptada a nuevas condiciones políticas, económicas, sociales y culturales, lo que atrajo a los líderes de los movimientos obreros y universitarios. A esos factores se sumaron otros de carácter externo, como la creciente actividad de la Internacional Comunista, dirigida desde Moscú, que a partir de finales de la década de 1920 intensificó su labor en América Latina y fortaleció las redes entre los intelectuales comunistas de la región.

En esa década, asimismo, hubo un recambio generacional en las universidades bolivianas, donde la literatura de izquierda fomentaba el interés de los nuevos consumidores hacia temas sociales y estimulaba la sensibilidad social y el pensamiento sobre la posibilidad de cambios sociales. Las teorías socialistas, anarquistas, marxistas y comunistas proporcionaron a esas nuevas generaciones un marco teórico y un modelo de acción para pensar que aquellos cambios eran posibles. Los estudiantes de las universidades, e incluso del nivel secundario, empezaron a tener posiciones políticas; algunos se dejaron seducir por los partidos tradicionales –lo que también pasaba con los obreros–, pero otros quedaron cautivos por las ofertas ideológicas de izquierda, con las que muchas veces cambiaban sus preferencias políticas. Entre ellos se perfilaron ciertos grupos de la generación de 1928 –según se autodenominaban–, como el grupo universitario de Cochabamba y las figuras de Gustavo Adolfo Navarro (Tristán Marof), José Antonio Arze, Oscar Cerruto, Abraham Valdés y otros. Estos últimos fueron simpatizantes del marxismo y del comunismo; no solo observaban y criticaban los males sociales, sino que buscaban cambios

radicales y agilizaban la dinámica política, inspirándose en la experiencia soviética. La bibliografía compilada por Arze para la comprensión del Programa de Principios de la Federación Universitaria Boliviana muestra tanto el mayor apego a la teoría comunista como el deseo de aplicar los experimentos sociales de la Rusia soviética en el terreno boliviano.

Asimismo, se produjeron cambios en cuanto a movilidad social y a la aparición de nuevas figuras políticas. Muchos de esos líderes obreros provenían de grupos que exigían un mayor reconocimiento social, estaban relacionados con la actividad manufacturera, comercial y minera, y habían accedido a la educación. Ellos se convirtieron en autores de folletos, programas y hasta de obras de teatro. Muchas veces, los acusaron de no profesar el verdadero marxismo, pero es importante comprender que se apropiaban de los textos de manera diferente, desde su posición social y cultural, así como desde la perspectiva de sus prácticas y de sus experiencias políticas.

Desde las primeras décadas del siglo XX, surgieron nuevas sociabilidades en los círculos universitarios y obreros, las cuales posibilitaron el desarrollo de prácticas culturales relacionadas con el mundo de la izquierda. El abanico de esas prácticas fue amplio y varió desde las manifestaciones públicas hasta las privadas. Se trató de transformaciones en las prácticas de lectura que realizaban los grupos de universitarios, pero también en los medios artesanos y obreros, que estimularon la emergencia de un nuevo hábito relacionado con el acceso a lectura y a la escritura.

Con la apertura de los centros de enseñanza obrera, de las escuelas nocturnas para obreros y de las universidades populares, surgieron nuevos lectores que tuvieron acceso a libros, a periódicos y a otro tipo de propaganda tanto escrita como visual. Sin embargo, rehusamos la visión mecanicista de la relación libro-lectura-ideas, a causa de la complejidad del proceso, que incluía varios factores, como las experiencias, las formas, las técnicas y los lugares de lectura. Esos sitios, a su vez, abarcaban los espacios públicos de reuniones, conferencias y congresos donde se desarrollaban los actos performativos, sobre todo durante la celebración del 1.º de Mayo, fiesta obrera que en aquella época tuvo fuertes y notorias influencias por parte del poder político, el cual intentó domesticar esa expresión festiva por medio de medidas persuasivas y coercitivas.

En las primeras décadas del siglo XX, el sentido lúdico-cultural que se le dio a la celebración del Primero de Mayo fue todavía muy fuerte. Las veladas musicales y literarias no perdieron su importancia para muchos sectores obreros, y las tradiciones festivas de las sociedades mutualistas continuaron conservando su vigor hasta la década de 1930, al igual que el fuerte rasgo cultural de bendecir los estandartes de los sindicatos en la iglesia, que se complementaban con las prácticas religiosas de la vida privada. Las prácticas de

la cultura revolucionaria, por tanto, coexistían con las de tipo cultural, entre ellas las expresiones de desobediencia durante el Carnaval y el uso de ese espacio como protesta social. Más aún, observamos que el lenguaje del socialismo utópico y del socialismo cristiano estaba muy vivo incluso en la década de 1920, cuando Marx era considerado como el primer apóstol revolucionario y el socialismo como el Evangelio de Jesús.

En los discursos, asimismo, se mezclaban los conceptos propios del socialismo utópico con los del marxismo, del socialismo, del comunismo y del anarquismo, muchas veces convertidos en simples lemas políticos. Tales lemas, en los que la referencia a Marx era casi obligatoria, se expandieron mediante los discursos en los espacios públicos y, principalmente, durante la celebración del 1.º de Mayo, que a lo largo de las primeras décadas del siglo XX sufrió un proceso de transformación en el sentido de una mayor politización. Dicha politización se visibilizaba en las calles y en las plazas de las ciudades y de los centros mineros por medio de elementos visuales y sonoros propios de la simbología revolucionaria, como la bandera roja que, en ciertos momentos, flameaba incluso en los edificios públicos de Oruro o sobre el cerro Sica Sica en Sucre. Los cantos, los gritos, y los abajos también formaron parte de la fiesta obrera teatralizada, y los conceptos de las doctrinas de izquierda se popularizaron aún más desde los discursos políticos, los carteles, los lemas y los símbolos que a principios de la década de 1930 incluyeron la simbología revolucionaria soviética. El despegue político-festivo estuvo a la par de las expresiones literarias, las cuales, en la segunda década del siglo XX, implicaron una verdadera creación vanguardista que transmitía la pasión por la revolución y por sus líderes, así como la indestructible fe en el futuro de la humanidad.

Toda la diversidad discursiva y todas las prácticas contestatarias variaron a lo largo de medio siglo. Al mismo tiempo, fueron ilustrativas, instructivas y didácticas, e irradiaron una nueva pedagogía revolucionaria basada en las teorías de la izquierda, entre ellas la marxista, que tuvo al comunismo como una de sus expresiones. Después del triunfo de la Revolución rusa, desde finales de la década de 1920, el comunismo cobró fuerza en los sectores obreros y universitarios, aunque no fue la única expresión política de la izquierda en Bolivia. El acercamiento a esa teoría, nutrida por los ejemplos del experimento social soviético, no fue un proceso lineal y es preciso comprenderlo desde la multiplicidad de lenguajes, espacios y formas.

BIBLIOGRAFÍA

Abramson, Pierre-Luc

2012 *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.

Aguirre, Carlos (ed.)

2013 *Militantes, intelectuales y revolucionarios. Ensayos sobre marxismo e izquierda en América Latina*. Raleigh, Carolina del Norte, Estados Unidos: Editorial A Contracorriente.

Albarracín Millán, Juan

1978 *El gran debate. Positivismo e irracionalismo en el estudio de la sociedad boliviana, sociología boliviana contemporánea*. La Paz: Universo.

Arguedas, Alcides

1993 “Prologo”. Jaime Mendoza. *En las tierras del Potosí*. La Paz: Editorial América. [1911]

Álvarez España, Waldo

1986 *Memorias del primer ministro obrero. Historia del movimiento sindical y político boliviano, 1916-1952*. La Paz: Imprenta y Librería Renovación.

Anderson, Perry

2015 *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. Néstor Míguez (trad.) Madrid: Siglo XXI. [1979]

Antezana Paz, Franklin

1928 *Definición de la sociología jurídica o ciencia del derecho. División del derecho público*. (Tesis de licenciatura.) Publicaciones de la Federación de Estudiantes. Cochabamba: Editorial López Argentina.

Aparicio, Katherine

2009 “La danza de los ch’utas en el carnaval paceño”. En: Beatriz Rossels *et al.*, *Carnaval paceño y jiska anata*. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés / Instituto de Estudios Bolivianos / Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

Arias, Álvaro

1986 “¿Fiesta o protesta popular? El 1.º de Mayo en América Latina”. En: *Nueva Sociedad*, número 83 (mayo-junio). 66-74.

Arze, José Antonio

1989 *La autonomía universitaria y otros escritos afines*. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés.

- 1928 *Primera Convención Nacional de Estudiantes Bolivianos. Programa de Principios y Estatuto Orgánico*. Cochabamba: Editorial López.
- Aurell, Jume, Catalina Balmaceda, Peter Burke y Felipe Soza
2013 *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*. Barcelona: Ediciones Akal,
- Balandier, Georges
1999 *De la representación del poder al poder de la representación*. Barcelona: Paidós Studio.
- Barroetaveña, Mariano, Guillermo Parson, Viviana Román, Hernán Rosal y Mara Santoro
2007 *Ideas, política, economía y sociedad en la Argentina (1880-1955). Origen y la formación de la clase obrera en Argentina*, Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Bartalini, Carolina
2010 “Escritores bolivianos en *Amauta*. Vínculos literarios, estéticos e ideológicos”. Ponencia presentada en el “IV Congreso Internacional de Letras”, 22-27 de noviembre. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Beigel, Fernanda
2006 *La epopeya de una generación y una revista: las redes editoriales de José Mariátegui en América Latina*. Buenos Aires: Biblos.
- Bellamy Foster, John
2000 *La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza*. Madrid: El Viejo Topo.
- Bergel, Martín
2012 “Con el ojo izquierdo mirando a Bolivia, de Manuel Seoane. Viaje y deriva latinoamericana en la génesis del antiimperialismo aprista”. En: Pita González, Alexandra Marichal Salinas Carlos (coords.), *Pensar el antiimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana*. México D. F.: El Colegio de México / Centro de Estudios Históricos, Universidad de Colima.1-30.
- Biagini, Hugo E., Roig Arturo (directores)
2004 *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo I Identidad, utopía, integración 1900-1930*. Buenos Aires: Editorial Biblos. 455-475.

Blanco Mamani, Elías

2005 *Enciclopedia Gesta de autores de la literatura boliviana*. La Paz: Plural editores.

Borda, Arturo

1966 *El Loco*. Tomo I, “Biblioteca Paceña”. La Paz: Honorable Municipalidad de La Paz.

Bourdieu, Pierre

1998 *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

Brockmann, Robert

2007 *El general y sus presidentes: vida y tiempos de Hans Kundt, Ernst Röhm y siete presidentes en la historia de Bolivia, 1911-1939*. La Paz: Plural editores.

Calvo González, José

2010 *El alma y la ley: Tolstói entre juristas. España (1890-1928)*. Sevilla, Zamora, España: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.

Camerati, Lucía

2018 “Banderita Roja. Las cuatro hojas liliputenses de 1928”. En: “Rascacielos”, *Página Siete*, 28 de enero. La Paz. 8-9.

Carrera, Gustavo Luis

2008 “Literatura latinoamericana contemporánea”. En: Marco Palacios y Gregorio Weinberg (coords.), *Historia general de América Latina*, volumen VIII: *América Latina desde 1930*. París: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. 521-555.

Castillo, Santiago

2001 “Marxismo y socialismo en el siglo XIX español”. En: Manuel Ortiz Heras, David Ruiz e Isidro Sánchez (coords), *Movimientos sociales y Estado en la España contemporánea*. Cuenca, España: Universidad de Castilla, La Mancha. 81-127.

Castro, Alan

2016 “La letra de Ramón Katari”. En: “Letra sincrónica”, *Página Siete*, 31 de julio. La Paz. Disponible en: <http://www.paginasiete.bo/letrasiete/2016/7/31/letra-ramun-katari-104260.html> (fecha de consulta: 14 de septiembre de 2018).

Castro Vaca, Zwany

2012 “Diligencia socialista en Bolivia (1920-1926)”. En: *Pacarina del Sur*, Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano [en línea], año 3, número 11, abril-junio. Disponible en: <http://pacarinadelsur.com/home/oleajes/443-diligencia-socialista-en-bolivia-1920-1926> (fecha de consulta: 7 de marzo de 2019).

Cavallo, Guglielmo y Roger Chartier (coords.)

1998 *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus.

Centro de Estudios Jurídicos e Investigación Social (CEJIS)

1990 *Luchas sociales y movimiento obrero en Santa Cruz*. Santa Cruz de la Sierra: El País.

Chapman Quevedo, Willam

2015 “El concepto de sociabilidad como referente del análisis histórico”. En: *Investigación y desarrollo*, volumen 23, número 1. Barranquilla, Colombia. Disponible en: <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/investigacion/article/viewArticle/6040/7152> (fecha de consulta: 30 de julio de 2018).

Chartier, Anne-Marie

2004 *Enseñar a leer y escribir: una aproximación histórica*. México: Fondo de Cultura Económica.

2000 *El orden de los libros*. Madrid: Gedisa.

Chartier, Anne-Marie y Jean Hébrard

2009 *La lectura de un siglo a otro. Discursos sobre la lectura (1980-2000)*, Barcelona: Gedisa.

Chartier, Roger

2017 *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre siglos XIV y XVIII*. Madrid: Gedisa. [1992]

2001 “Lecturas y lectores ‘populares’ desde el Renacimiento hasta la época clásica”. En: Guglielmo Cavallo y Roger Chartier (dirs.), *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus.

1996 *Prácticas sociales y cultura escrita en la Edad Moderna: la cultura como apropiación*. México D. F.: Instituto Mora.

1994a *Lecturas y lectores en la Francia del Antiguo Régimen*. México D. F.: Instituto Mora.

1994b *El orden de los libros. Lectores, autores y bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*. Barcelona: Gedisa.

- 1993 *Libros, lecturas y lectores en la Edad Media*. Madrid: Alianza Universidad.
1992 *El mundo como representación. Historial cultural: entre práctica y representación*. Barcelona: Gedisa.

Chartier, Roger; Carlos Aguirre Anaya, Jesús Anaya Rosique, Daniel Goldin y Antonio Saborit

- 2000 *Cultura escrita, literatura e historia. Coacciones transgredidas y libertades restringidas. Conversaciones con Roger Chartier*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Chuquimia, Fernando

- 2013 *Las sociedades de socorros mutuos y beneficencia en La Paz, 1883-1920*. La Paz: Centro de Estudios para la América Andina y Amazónica.

Condarco Morales, Ramiro

- 1971 *Grandeza y soledad de Moreno. Esbozo bio-bibliográfico*. La Paz: Talleres Gráficos Bolivianos.

Condarco, Carlos; Benjamín Chávez y Martín Zelaya

- 2016 *Letras orureñas: autores y antología*. La Paz: Plural editores / Fundación Cultural ZOFRO.

Corral Silguero, Amadeo

- 2005 “Sociología de Célestin Bouglé”. Tesis de doctorado. Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <http://biblioteca.ucm.es/tesis/19911996/S/1/S1006701.pdf> LA TEORIA (fecha de consulta: 3 de agosto de 2018).

De Certeau, Michel

- 2000 *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*. México D. F.: Universidad Iberoamericana / Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente.

De la Calle Velasco, María Dolores y Manuel Redero San Román (eds.)

- 2009 *Movimientos sociales en la España del siglo XX*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Devoto, Fernando y Nora Pagano

- 2009 *Historia de la historiografía Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

Díaz Díaz, Gonzalo y Ceferino Santos-Escudero

- 1982 *Bibliografía filosófica hispánica (1901-1970)*. Madrid: Editorial CSIC.

Dunkerley, James

2003 *Rebelión en las venas. La lucha política en Bolivia 1952-1982*. La Paz: Plural editores. [Obra número 26 de la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia (BBB), "Historias y geografías". La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2017.]

Dolabani, Milagros

2017 "El teatro en los festejos anarquistas del primero de mayo: entre la conmemoración y el ocio recreativo (Mar del Plata, 1939-1947)". En: *Izquierdas*, número 36, noviembre. 181-199.

Espina, Álvaro

2005 "Presentación. El darwinismo social de Willam Graham Summer revisitado". En: *REIS*, número 110, abril-junio. Madrid. 201-213.

Espinosa Moreno, Núbia

2010 "El surgimiento de la celebración del Primero de Mayo en Colombia. 1910-1926". En: *Goliardos*, revista estudiantil de investigaciones históricas, número 12, primer semestre. Bogotá. 65-97.

Estrella, Omar

1926 Carta dirigida a José Carlos Mariátegui, 30 de noviembre. Disponible en: <http://archivo.mariategui.org/uploads/r/archivo-jose-carlos-mariategui/6/3/8/638cdcaab89d2d479c735da368f4e3b74967980b04a37a6e4850ec27a85b28d6/C-1926-11-30.pdf> (fecha de consulta: 14 de septiembre de 2018).

Feito, Lydia

2007 *Nuevas perspectivas científicas y filosóficas sobre el ser humano*. Santander: Universidad Pontificia Comillas.

Favilli, Paolo

1996 *Storia del marxismo italiano dalle originali alla grande guerra*. Milan: Franco Angeli.

Fernández, Mariano

2006 *Historia de las ideas contemporáneas. Una lectura del proceso de secularización*. Madrid: RIALP Ediciones.

Fernández, Teodosio

1980 "El pensamiento de Alcides Arguedas y la problemática del indio: para una revisión de la novela indigenista". En: *Anales de Literatura Hispanoamericana*, volumen VIII, número 9. Madrid. 49-64.

Ferreira de Cassone, Florencia

2005 *Índice de Claridad: una contribución bibliográfica*. Buenos Aires: Dunken.

Ferreira Funes, Florencia

2004 “Una utopía político-cultural: de *Los Pensadores* a *Claridad*”, en Hugo E. Biagini y Arturo Roig (dirs.), *Identidad, utopía, integración (1900-1930). El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, tomo I, Buenos Aires: Biblos: 455-474.

Fontana, Josep

1982 *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*. Barcelona: Crítica (Grijalbo Mondadori).

Francovich, Guillermo

1966 *Filosofía en Bolivia*. La Paz: Librería Editorial Juventud.

1956 *El pensamiento boliviano en el siglo XX*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica. 1945-2015

Freijomil, Andrés

2012 “La práctica de la lectura en la obra de Michel de Certeau. Archivo, documento y lectura”. En: *Historia y Grafía*, año 19, número 38, enero-junio. México D. F.: Universidad Iberoamericana. 209-231.

Furet, François

2000 *La revolución a debate*. Madrid: Ediciones Encuentro.

Gómez-Cornejo, Carlos

1930 *Poetas bolivianos de izquierda*. La Paz: Matos Hnos.

1922 *Cantos de amor, de dolor y de lucha*. Prólogo de Alcides Arguedas. La Paz: Imprenta Velarde.

González, Horacio

2000 “Cien años de sociología en Argentina: la leyenda de un hombre”. En: Horacio González (comp.), *Historia crítica de la sociología argentina: los raros, los clásicos, los científicos, los disidentes*. Buenos Aires: Colihue Universidad. 15-100.

Gomis Blanco, Alberto y Jaume Josa Llorca

2009 *Bibliografía crítica ilustrada de las obras de Darwin en España*. Madrid: Editorial CSIC.

Gramsci, Antonio

1999 *Cuadernos de la cárcel*. Tomo I. Edición crítica del Instituto Gramsci, a cargo de Valentino Gerratana. México: Ediciones Era.

Hernández Laille, Margarita

2014 *Darwinismo y manuales escolares en España e Inglaterra en el siglo XX (1870-902)*. Madrid: Editorial UNED.

Herrera, Carlos Miguel

2009 “Jaurès en Argentina - La Argentina de Jaurès”. En: *Estudios Sociales*, revista universitaria semestral, año XIX, segundo semestre, número 37. Santa Fe, Argentina: Universidad Nacional del Litoral. 9-35.

Honneth, Axel

2017 *La idea del socialismo. Una tentativa de actualización*. Buenos Aires: Karz Editores.

Hobsbawm, Eric

1999 “El nacimiento de una fiesta: el Primero de Mayo”. En: *Gente poco corriente. Resistencia, rebelión y jazz*. Barcelona: Crítica. 132-147.

1987 *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*. Barcelona: Crítica.

Hobsbawm, Eric *et al.* (dirs.)

1979-1983 *Historia del marxismo (4). El marxismo en la época de la Segunda Internacional (2)*. Ocho volúmenes. Barcelona: Bruguera.

Illades, Carlos y Andrey Schelchkov (coords.)

2014 *Mundos posibles. El primer socialismo en Europa y América Latina*. México: El Colegio de México / Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa.

Illades, Carlos

2018a *El futuro es nuestro. Una historia de la izquierda mexicana*. Ciudad de México: Océano.

2018b *El marxismo en México. Una historia intelectual*. Ciudad de México: Taurus.

Inch, Marcela

1998 “Bibliotecas privadas y libros en venta en Potosí y su entorno 1750-1835”. Tesis de licenciatura. La Paz, Universidad Mayor de San Andrés, Carrera de Historia.

Jaimes Freyre, Ricardo

2016 “Ecos”. En: Ana Rebeca Prada y Omar Rocha (eds.), *La prosa de Jaimes Freyre, Prosa Boliviana 2*. La Paz: Instituto de Estudios Bolivianos, Carrera de Literatura de la Universidad Mayor de San Andrés. 384-386, 390-391. [1904]

Jiménez García, Antonio

- 1993 “El krausopositivismo psicológico y sociológico en la obra de U. González Serrano”. En: *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, número 10. Madrid: Editorial Complutense. 73-92.

Juan, Salvador

- 2014 *La Escuela Francesa de Socioantropología. Entre disciplina científica y compromiso social*. Valencia: Universidad de Valencia.

Klein, Herbert

- 1968 *Orígenes de la Revolución Nacional boliviana. La crisis de la generación del Chaco*. La Paz: Librería Editorial Juventud.

Lahire, Bernard (coord.)

- 2004 *Sociología de la lectura*. Barcelona: Gedisa.

Laval, Christian y Dardot Pierre

- 2015 *Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Barcelona: Gedisa.

Lenin, Vladimir Ilich

- 1976 *Obras escogidas*. Tomo IV. Moscú: Editorial Progreso.

Lifschitz, Michail

- 1981 *La filosofía del arte de Karl Marx*. México D. F.: Siglo XXI Editores.

Lissorgues, Yvan

- 2012 *La novela rusa en España (1886-1910)*. Edición digital a partir de *La literatura española del siglo XIX y las literaturas europeas. Sociedad de Literatura Española del Siglo XIX, V Coloquio (Barcelona, 22-24 de octubre de 2008), Barcelona, PPU, 2011*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 287-309. Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-novela-rusa-en-espana-1886-1910/html/c155ef28-c0eb-11e1-b1fb-00163ebf5e63_7.html (fecha de consulta: 7 de agosto de 2018).

Littau, Karin

- 2006 *Teorías de la lectura. Libros, cuerpos y bibliomanía*. Elena Marengo (trad.). Buenos Aires: Manantial.

Lora, Guillermo

- 1985 *El marxismo en Bolivia*. La Paz: Ediciones Masas.
1970 *Historia del movimiento obrero boliviano*. Tomo III (1923-1933). La Paz: Los Amigos del Libro.
1969 *Historia del movimiento obrero boliviano*. Tomo II (1900-1923). La Paz: Los Amigos del Libro.

- Lora, Guillermo; Juan Pablo Bacherer, Elena Getino y Wilma Plata
1979 *Sindicalismo del magisterio 1825-1932. La escuela y los campesinos 1908-1932. La Reforma universitaria (1908-1932)*. La Paz: Ediciones Masas.
- Lorini, Irma
2004 “La prensa del movimiento socialista embrionario a principios del siglo XX”. En: *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, número 10. 331-349.
1994 *El movimiento socialista “embrionario” en Bolivia, 1920-1939. Entre nuevas ideas y residuos de la sociedad tradicional*. La Paz: Los Amigos del Libro.
- Löwy, Michael
2007 *El Marxismo en América Latina: antología, desde 1909 hasta nuestros días*. Santiago de Chile: Ediciones LOM.
- Manguashca, Juan
2011 “Historians in Spanish South America: Cross References between Centre and Periphery”. En: Stuart Macintyre, Juan Manguashca y Atila Pók (eds.), *The Oxford History of Historical Writing*, volumen 4 (1800-1945). Oxford: University Press, 2011. 463-491.
- Marof, Tristán (seud.)
1967 *La novela de un hombre. Memorias*. Tomo I. La Paz: Editorial del Estado.
- Martínez, Ana Lorena
2014 “Bio-bibliografía de Ignacio Prudencio Bustillos (1895-1928)”. En: Ignacio Prudencio Bustillos, *Páginas dispersas*. Sucre: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia. 313-369.
- Massardo, Jaime
2008 *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren. Contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
2007 “Apuntes para una relectura de la historia del marxismo en América Latina”. En: Elvira Concheiro, Massimo Modonesi y Horacio Crespo (coords). *El comunismo: otras miradas desde América Latina*. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. 119-145.
2001 *Investigaciones sobre la historia del marxismo en América Latina*. Santiago de Chile: Bravo y Allende editores.
- Melgar Bao, Ricardo
2012 “El exiliado boliviano Tristán Marof: tejiendo redes, identidades y claves de autoconocimiento política”. En: *Pacarina del Sur*, Revista de Pensamiento

Crítico Latinoamericano [en línea], año 3, número 12, julio-septiembre.
Disponible en: <http://www.pacarinadelsur.com/home/figuras-e-ideas/480-el-exiliado-boliviano-tristan-marof-tejiendo-redes-identidades-y-claves-de-autoctonia-politica> (fecha de consulta: 23 de abril de 2019).

Mendoza Jaime

1993 *En las tierras del Potosí*. La Paz: Editorial América. [1911]

Montero García, Feliciano

1999 “La crítica católica de la economía clásica y el primer catolicismo social (sobre el impacto de ‘Rerumnovarum’ y la aportación de los católicos españoles al reformismo social)”. En: Enrique Fuentes Quintana (coord), *Economía y economistas españoles*, volumen 5 (*Las críticas a la economía clásica*). Barcelona: Galaxia Gutemberg. 451-493.

Nervi, Juan Ricardo

2007 “José Ingenieros y las perspectivas filosóficas del positivismo argentino”. En: *Praxis Educativa*, número 11. La Pampa, Argentina: Universidad de La Pampa. 145-149.

Oporto, Luis

2017 “Arturo Borda y la situación de las minas de 1927”. En: *Fuentes*, volumen 11, número 49, abril. 77-79.

Otero, Gustavo Adolfo

1992 *Figuras de la cultura boliviana*. La Paz: Librería Editorial Juventud.

Parson, Guillermo

2007 “Origen y formación de la clase obrera en Argentina”. En: Mario Barroetaveña *et al.*, *Ideas, política, economía y sociedad en la Argentina (1880-1955)*. Buenos Aires: Biblos. 133-170.

Pelayo López, Francisco

1999 *Ciencia y creencia en España durante el siglo XIX. La paleontología en el debate sobre el darwinismo*. Colección “Cuadernos Galileo de Historia y Ciencia”. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Peroni, Michel

2003 *Historias de lectura: trayectorias de vida y de lectura*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Pérez de la Dehesa, Rafael

1968 “Estudio preliminar”. En: Federico Urales, *La evolución de la filosofía en España*. Barcelona: Ediciones de Cultura Popular. 34-63.

Pérez Ledesma, Manuel

1980 “Estudio preliminar”. En: Paul Lafarge, *El derecho de la pereza*. Madrid: Fundamentos.

Petit, Michèle

2005 *Leer el mundo. Experiencias actuales de transmisión cultural*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

2001 *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Plotkin, Mariano

2013 “1.º de Mayo y 17 de Octubre: el origen de dos rituales”. En: Mariano Plotkin, *Mañana es San Perón: propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero. 81-108.

Poulain, Martine

2011 “Una mirada a la sociología de la lectura”. En: *Perfiles Educativos*, volumen XXXIII, número 132 (sección “Documentos”). México D. F.: Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación. 193-204.

Priesca Balbin, Rafael

1981 “La recepción del marxismo en España 1880-1894”. En: *El Basilisco*, número 12, enero-octubre. 38-51.

Prudencio Bustillos, Ignacio

2014 *Páginas dispersas*. Segunda edición corregida y aumentada. Sucre: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia. [1946]

Querejazu, Pedro

2017 “El artista y su alma”. En: Pedro Querejazu (comp.), *Borda 1883-1953*, Libros de arte número 5. La Paz. 23-254.

Ramaglia, Dante

2004 “Crisis de la modernidad y constitución de la filosofía. El diferendo entre positivismo-antipositivismo en Ingenieros y Korn”. En: Hugo E. Biagini y Arturo Roig (dirs.), *El pensamiento alternativo en la Argentina del Siglo XX*. Tomo I: *Identidad, utopía, integración 1900-1930*. Buenos Aires: Biblos. 123-141.

Ramírez, Gerardo

1921 *La sociedad futura: Conferencia socialista, disertada en la Federación de Estudiantes el 1.º de Mayo de 1921, en homenaje a la fiesta universal del trabajo*. La Paz: González y Medina

Reale, Giovanni y Dario Antiseri

2007 *Historia de la filosofía*. Bogotá: Ediciones San Pablo.

Reyes, Francisco

2016 “De la velada de club a la estética de los cortejos. La construcción del 1.º de Mayo socialista en la Argentina finisecular (1894-1900)”. En: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, tercera serie, número 44, primer semestre. 42-77.

Robles Muñoz, Cristóbal

2016 *El modernismo religioso y su crisis*. Tomo 1 (Preliminares). Madrid: Asociación Científica y Cultural Iberoamericana.

Rocha Velasco, Omar

2017 “*El loco*, un devenir, y un hacer entre la memoria y las palabras”. En: Pedro Querejazu Leitón (comp.), *Borda 1883-1953*, “Libros de arte”, número 5. La Paz. 305-313.

Rochabrun, Guillermo

2009 *Batallas por la teoría en torno a Marx y el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Rodríguez, Miguel

1995 “Chicago y los charros: ritos y fiestas de principios de mayo en la ciudad de México”. En: *Historia Mexicana*, volumen XLV, número 2. 383-421.

Rodríguez Ostría, Gustavo

2014 *Capitalismo, modernización y resistencia popular 1825-1952*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Centro de Investigaciones Sociales (CIS).

1983 “*Orígenes del movimiento universitario cochabambino (1924-28)*”. En: *Revista de Cultura*. Cochabamba: Universidad Mayor de San Simón. 67-77.

Romero, Emilio

2006 *Historia económica del Perú*. Presentación de Rocío Romero y prólogo de Carlos Contreras. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Romero Pittari, Salvador

2014 “Los debates finiseculares por la sociología académica en Bolivia”. En: *Temas sociales*, revista de la carrera de Sociología, número 34. La Paz: Instituto de Investigaciones Sociológicas “Mauricio Lefebvre”, Universidad Mayor de San Andrés. 55-65.

2009 *El nacimiento del intelectual en Bolivia*. La Paz: Neftali Lorenzo E. CaraspaS Editores.

1998 *Las Claudinas: libros y sensibilidades a principios de siglo en Bolivia*. Serie “Investigaciones sociales: Sociología”. La Paz: Neftali Lorenzo E. CaraspaS Editores.

Sánchez, Ángel Ricardo

2005 “El sentido de la revolución francesa y sus utopías”. En: *Praxiz filosófica*, Nueva serie, número 20, enero-julio. 87-112.

Sagastizábal, Leandro de; María Olives y Luciana Rabinovich

2017 *Historia de la lectura en Argentina*. Edición digital. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

Schelchkov, Andrey

2017 *La palabra “socialismo” en Bolivia, siglo XIX*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Centro de Investigaciones Sociales (CIS).

2011 *Andrés Ibáñez y la Revolución de la Igualdad en Santa Cruz. Primer ensayo de federalismo en Bolivia, 1876-1877*. Santiago de Chile: Ariadna / Universidad de Santiago de Chile.

Schelchkov, Andrey y Pablo Stefanoni (coords.)

2016 *Historia de las izquierdas bolivianas. Archivo y documentos (1920-1940)*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Centro de Investigación Social (CIS).

Sebrelli, Juan José

2014 *El vacilar de las cosas: signos de un tiempo de transición*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana. [1994]

Sidicaro, Ricardo

2010 “La sociología de la política de Durkheim”. En: *Postdata* [en línea], volumen 15, número 2, julio/diciembre. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Disponible en: <http://www.revistapostdata.com.ar/2012/01/la-sociologia-de-la-politica-de-durkheim-ricardo-sidicaro/> (fecha de consulta: 23 de abril de 2019).

Silva, Renán

2003 “La lectura: una práctica cultural. Debate entre Pierre Bourdieu y Roger Chartier”. En: *Sociedad y Economía*, número 4, abril. Cali, Colombia. 161-175.

Soriano, Ignacio C. y Francisco Madrid

2013 *Antología documental del anarquismo español VI.I. Bibliografía del anarquismo en España 1868-1939*. Enriquecida con notas y comentarios. Introducción de Francisco Madrid e Ignacio C. Soriano. Disponible en: http://riubu.ubu.es/bitstream/10259.4/2511/1/Soriano-Madrid_Bibliograf%C3%ADa_del_anarquismo.pdf (fecha de consulta: 31 de julio de 2018).

Souza, Mauricio

2003 *Lugares comunes del modernismo: aproximaciones a Ricardo Jaime Freyre*. La Paz: Plural editores.

Stefanoni, Pablo

2015 *Los inconformistas del Centenario. Intelectuales, socialismo y nación en una Bolivia en crisis (1925-1939)*. La Paz: Plural editores.

Steger, Hanns-Albert

1974 *Las universidades en el desarrollo social de la América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.

1972 “El movimiento estudiantil revolucionario latinoamericano entre las dos Guerras Mundiales”. En: *Deslinde*, cuadernos de cultura política universitaria, número 17. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

1971 “Perspectivas para la planeación de la enseñanza superior en Latinoamérica”. En: *Latinoamérica*, Anuario de Estudios Latinoamericanos, número 4. 23-47.

Suriano, Juan y Luciana Anapios

2003 “Anarquistas en las calles de Buenos Aires (1890-1930)”. En: Mirta Zaida Lobato (ed.), *Buenos Aires. Manifestaciones, fiestas y rituales en el siglo XX*. Buenos Aires: Biblos.

Taboada, Hernán

2015 “Ernest Renan entre nosotros: de anticristo a profeta”. En: *Cuyo*, Anuario de Filosofía Argentina y Americana, volumen 32, número 2. Mendoza, Argentina. 37-58.

Tarcaya Gallardo, Freddy

2015 “Primera celebración boliviana del día del trabajo: ‘Unión Obrera 1.º de Mayo’, Tupiza 1905”. Disponible en: <http://freddyarcayagallardo.blogspot.com/2015/05/primera-celebracion-boliviana-del-dia.html> (fecha de consulta: 10 de septiembre de 2018).

Tarcus, Horacio (seud.)

2017 “A 150 años de ‘El capital’”. En: *Nueva Sociedad*, número 270, julio-agosto.

2007 *Marx en la Argentina: sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*. México: Siglo Veintiuno Editores.

Tobio, Jesús

1957 “Bibliografía de traducciones españolas de obras sociológicas y sociales publicadas de 1870 a 1915”. En: *Revista de Estudios políticos*, año LIX, número 92. Madrid. 347-363.

Topasso, Hernán

2016 “Tristán Marof: Itinerario ideológico y praxis política. Vaivenes de un intelectual latinoamericano en el siglo XX”. En: Andrey Schelchkov y Pablo Stefanoni, *Historia de las izquierdas bolivianas. Archivo y documentos (1920-1940)*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Centro de Investigaciones Sociales (CIS). 82-121.

2010 “Formación intelectual y praxis política. Gustavo Navarro, la cuestión del Pacífico y la ‘Revolución del 12 de julio’”. En: *Anuario ABNB*, número 16. Sucre: Archivo y Biblioteca Nacional, 643-677.

Touchard, Jean

1994 *Historia de las ideas políticas*. México D. F.: Red Editorial Iberoamericana.

Tünnermann Bernheim, Carlos

2008 *Noventa años de la Reforma Universitaria de Córdoba: 1918-2008*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Unzueta, Fernando

2018 *Cultura letrada y proyectos nacionales. Periódicos y literatura en Bolivia (siglo XIX)*. La Paz: Plural editores.

Vadillo Muñoz, Julián

2017 *Socialismo en el siglo XIX. Del pensamiento a la organización: Raíces, origen y desarrollo del laboratorio socialista antiestatal del siglo XIX*. Madrid: Queimada Ediciones S. L.

Vallejo Pousada, Rafael

2014 “Manuel Colmeiro y la justificación liberal doctrinaria de la beneficencia pública”. En: *Revista de Historia Industrial*, año XXIII, número 54. Universidad de Vigo, España. 48-11.

Viguera, Aníbal

1991 “El primero de mayo en Buenos Aires, 1890-1950: evolución y usos de una tradición”. En: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”*, tercera serie, número 3, enero-junio. Buenos Aires. 53-79.

White, Hayden

1992 *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. Traducción por Stella Mastrangelo. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Zea, Leopoldo

1976 *El pensamiento latinoamericano*. Edición a cargo de Liliana Jiménez Ramírez, con la colaboración de Martha Patricia Reveles Arenas y Carlos Alberto Martínez López, diciembre de 2003. (La edición digital está basada en la tercera edición del libro.) Barcelona: Ariel.

ARCHIVOS

- Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (ABNB).
- Biblioteca Central de la Universidad Mayor de San Andrés, sección folletería y de hemeroteca.
- Biblioteca y hemeroteca de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.

FOLLETOS

Borda, Arturo

1928 “Programa Mínimo del Primer Congreso Obrero Departamental”, Cochabamba.

1927 *Informe del compañero Arturo Borda, presentado al Presidente de la república, Dr. Hernando Siles, acerca de la ineficacia de la legislación del Trabajo, respecto del proletariado nacional*. La Paz: Imprenta Artística / Congreso Obrero Departamental de Cochabamba

Calderón, José

1918 *Informe del delegado de la Federación Obrera ante el Congreso Internacional Obrero Latino-americano de Santiago de Chile, 1 de mayo de 1918*. La Paz: Talleres gráficos *La Prensa*.

Chumacero Vargas, Ramón

1930 *Acción universitaria*. Federación Universitaria Boliviana. Sucre: Imprenta Bolívar.

Consejo Obrero Central

1928 *Primer Congreso Obrero Departamental de Cochabamba. 1 de Mayo de 1928. Resoluciones y Programa Mínimo de Acción*. Cochabamba: Imprenta López.

Dick Ampuero, Moisés

1926 *Organización sindicalista*. La Paz.

Federación de Estudiantes de Potosí

1931 *Estatuto Orgánico*. Potosí: Imprenta Artística.

Gozalves, Eloy

1906 “El 1 de Mayo”. En: Sociedad Agustín Aspiazú, *Lectura para el Pueblo, Hoja de Propaganda*, número 4. La Paz: Establecimiento Gráfico La Prensa.

Lamennais, Hugues-Félicité Robert de

1840 *La esclavitud moderna*. Traducción por Adriano. Barcelona: Imprenta de J. Mates y de Bodallés.

Mendizábal, Emilio

1904 *Lectura en el certamen científico-literario “El derecho natural y lo que es el Derecho moderno”*. Certamen científico-literario, 25 de mayo de 1904. Universidad de Chuquisaca, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas. Sucre: Imprenta de la Industria.

Ministerio de Instrucción Pública (Bolivia)

1911 *Programas de bachillerato*. La Paz: Imprenta Velarde.

Ministerio de Instrucción Pública y Agricultura (Bolivia)

1928 “Programa de filosofía. Plan y programas de enseñanza secundaria”. Folleto número 16. La Paz: Dirección General de Instrucción, Sección de Enseñanza Secundaria.

Molina, Eulogio

1920 *Las leyes sociológicas*. La Paz: Imprenta Velarde.

Perales, Ricardo

1915 *Nuestros ideales*. La Paz.

Ponce, Aníbal

1926 “José Ingenieros, su vida y su obra”. En: *Revista de Filosofía*, año XII, número 1, enero. Buenos Aires. 1-82.

Ramírez, Gerardo F.

1921 “La sociedad futura”, conferencia socialista disertada en la Federación de Estudiantes el 1 de mayo de 1921, en homenaje a la fiesta universal del trabajo. La Paz: González y Medina.

Saavedra, Bautista

1903 *El ayllu (estudios sociológicos)*. La Paz: Imprenta Artística, Velarde, Aldazosa.

Sánchez Bustamante, Daniel

1915 *Prospecto de la Escuela Libre de Ciencias Sociales*. La Paz: Imprenta Velarde.

1903 *Principios de sociología*. La Paz: Imprenta Artística.

Sainz, Juan Manuel

1904 *Conclusiones. Certamen científico-literario, 25 de mayo de 1904. Universidad de Chuquisaca, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*. Sucre: Imprenta de la Industria.

Sierra Galvarro, José María

1927 “Discurso pronunciado ante la Corte Superior del distrito en el acto de deposición del cargo de rector de la Universidad de Oruro”, 5 de febrero.

Vera Portocarrero, José

1919 *Orientaciones obreras*. La Paz: Editorial Mundial.

Villafán, Medardo

1921 *La importancia de la instrucción. Pequeño extracto dedicado a las clases obreras*. La Paz: Imprenta Eléctrica.

Wayar, Luis

1927 *El clamor de los vencidos. Cuentos nacionales*. La Paz: Editorial Los Incas.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

- *Acción obrera* (1917).
- *Artes y Trabajo* (1923).
- *Bandera Roja* (1926-1927).
- *Clarín* (revista) (1930).

- *El Diario*, La Paz (1907, 1909, 1915, 1921, 1925 y 1931).
- *El Diario*, Oruro (1924).
- *El Ferrocarril* (1911).
- *El Figaro* (1915 y 1917).
- *El Socialista* (1917 y 1927).
- *Hoja de Propaganda* (1906).
- *La Época* (1894).
- *La Fragua*.
- *La Verdad* (1918, 1920, 1921 y 1923).
- *La Patria* (1921, 1922, 1923 y 1924).
- *Tierra y Libertad* (1926).
- *Vanguardia* (1931).

CATÁLOGOS

- Librería Hispano-Americana de Pablo Gerard y Forgues (1873).
- Librería de M. C. Martínez (1878).
- Librería La Universitaria de Emilio Amorós (1905).
- Librería La Universitaria de Arnó Hermanos (1911).
- Biblioteca del Congreso Nacional de Bolivia (1915).

Anexos

Nota de edición

Por la naturaleza distinta y el origen diverso de los documentos agrupados en este apartado de anexos, que reúne principalmente artículos de prensa, folletos y libros publicados a fines del siglo XIX y principios del XX por diferentes editoriales e imprentas, y para otorgarles un sentido editorial coherente con los criterios de edición y gráficos definidos y aplicados en las publicaciones del Centro de Investigaciones Sociales (CIS), se realizaron intervenciones editoriales y de revisión consistentes principalmente en la corrección de erratas obvias, en la complementación de signos de puntuación y en la modernización discreta de la ortografía, sin alterar el sentido del contenido de las obras y sin quitarles su propia identidad.

En general, se mantuvo la estructura interna de cada documento, con sus divisiones y subdivisiones, como también el uso de cursivas y de mayúsculas utilizadas por sus autores para dar énfasis a sus distintos discursos. Asimismo, el uso de la tipografía en su variante en negritas fue eliminado por completo en todos los casos, siguiendo la norma editorial-gráfica del CIS. Las inserciones y las aclaraciones editoriales en medio del texto, sin excepción, fueron encerradas entre corchetes. Aquellas que son presentadas como notas a pie de página, por otra parte, corresponden a los casos en los que fue necesario completar palabras entrecortadas o ilegibles en los textos originales.

Anexo 1
Libros y folletos



M. L., Díaz Ampuero, *Organización sindical* (contraportada), 1926, La Paz.

MARIANO BAPTISTA

“Correspondencias de París”*

LA COMUNA

(París, 29 de mayo de 1871)

El 18 de mayo se insurreccionó París contra la asamblea y el gobierno nombrados por el voto de la Francia. Se armó la plebe dirigida por los socialistas. Lo he visto en su tarea hasta el día de hoy. La Internacional y las sociedades secretas, después de largos trabajos, dieron sus resultados. Se apoderaron de los templos. Los convirtieron en clubs. Robaron los vasos sagrados. Aprisionaron monjas en la cárcel destinada a las mujeres públicas, a curas y vicarios del arzobispado, al arzobispo. Persiguiendo a las hermanas de [la] caridad, arrojaron a las hermanas profesas.

Calificaron de *clericales* a todos los defensores del orden. Así designaron en concreto su mayor enemigo, que es la religión, y se levantaron contra ella refundiendo el programa socialista en un grito de odio salvaje contra el creyente. Así han llegado a simplificarse, a definirse los dos términos extremos de la lucha, el materialismo ateo, la fe victimada.

Entre estos dos extremos quedan todavía los indecisos, los ilógicos, los que paralizan el bien rechazando sus consecuencias, y abren los caminos al mal aceptando sus principios cuyos efectos repelen.

Pero la lógica es fatal. Al fin, después de un siglo y otro siglo, llega a ser práctica. Esta práctica ha tenido lugar en forma rigurosa, extrema, como el mundo no vio otra igual.

La familia atacada en la hoja periódica, en el romance y en las controversias, era protegida aun por el estado legal, contra la invasión de las doctrinas perversas. La insurrección ha descendido vencedora, y aplicada la teoría ha dicho, en decreto: “No hay matrimonio. La querida es la esposa”.

* En: *Obras completas. Artículos de prensa*, tomo 7 (La Paz: Editorial Renacimiento, 1935). Fragmento.

La doctrina, hasta esa que se llama conservadora, ha atacado a la propiedad religiosa. La insurrección ha dicho: “Los templos son pulperías, que los tome el mejor postor”.

Y una vez invadido el gran domicilio de los creyentes, la insurrección ha invadido lógicamente la propiedad privada y ha dicho: “Que la propiedad de Thiers sea arrasada”.

La doctrina ha negado el principio intrínseco de justicia. Ha sostenido que era obra del hombre, un acuerdo libre. La insurrección ha arrojado 200 sacerdotes, diciendo: “La justicia es mi victoria, la fuerza es mi derecho. Por cada prisionero que fusile el Versalles, yo mataré cinco frailes”. En este punto ha sido interrumpida su obra, y he aquí lo que, después, desde el 21 acá, he visto.

Hacia un extremo de esta enorme capital se percibía una columna de humo, negra, espesa; después, torrentes de llamas que subían serpeando, iluminando una gran parte del horizonte: ¡Incendio!

Al frente de mi habitación, una legua más acá del primer foco, se levanta el palacio de justicia limitado por la capilla real. Comienza a destacarse el humo, a la base llamas color sangre, luego regueros de luz: ¡Incendio!

A algunos metros tras de mi domicilio está el Hotel de Ville. Óyense terribles detonaciones. Instantes después era el cráter de un volcán.

Y las manzanas que rodean el Hotel de Ville, una por una, a la izquierda, a la derecha, al frente, arden; y bocanadas de humo, llamas chirriantes se escapan de cada puerta, de cada ventana, en el primer piso, en el segundo, tercero, cuarto, quinto, en los desvanes.

Y después el palacio de las Tullerías se hunde en cenizas y varios ministerios se cuartejan hasta el último piso; y barrios enteros aquí y allá crujen, arden, caen.

El petróleo había sido esparcido a profusión. Mechas incendiarias habían sido colocadas en los conductos interiores, barriles de pólvora amontonados en los sótanos. Mujeres del pueblo, harpías, llenaban silenciosas y activamente la horrible faena, preparaban la catástrofe; esas minas que los diarios de la insurrección preconizaban a la vez que ultrajaban religiosas, esas mismas a quienes se veía en los clubs, encaramadas sobre los altares, aullando cuantas infamias aprendieron en la infame y brutal propaganda del materialismo.

A ser llevadas a efecto todas las medidas, cuarteles enteros de París, especialmente desde el Hotel de Ville a la plaza Vendome habrían saltado como una bomba. El horrible resultado ha sido impedido en parte.

A la luz de estos incendios continuaba la lucha calle por calle, esquina por esquina, casa por casa. La ciudad estaba erizada de barricadas, en cada una ametralladoras y cañones y defensores de ojo ardiente, cabello erizado, sienes empapadas de sudor, negra la mano, negra la cara con el polvo y la pólvora, la

blasfemia en la boca, la rabia en el semblante, muriendo como los ebrios entre las bascas de una cólera estúpida. “No hay Dios”. ¿Acaso no se lo dijeron mil veces? “No hay alma”. ¿No se lo repitieron en todos los tonos? ¡Eh, bien! Mueren ahí, como los brutos, sin pensar, sin remordimiento. El porvenir no tiene sentido. El pasado no les importa. Para las doctrinas del goce no hay más que el presente. Combatieron por gozar hoy. No lo consiguieron. Pues bien, mueren; tanto peor o tanto mejor, se dicen ellos. Y a su lado o lejos de ellos sus queridas pelean desmelenadas, como furias. Las hay ancianas; son quizá las madres. Las hay muy jóvenes; son quizá las hijas... ¡Desgraciadas!

Con tesón las apartaron del camino de su iglesia, cerraron sus labios a la oración, su inteligencia a toda luz. ¿Qué extraño que de su corazón hubiese huido la esperanza y en su lugar quedado solamente el instinto feroz de las lobas? Una sola cosa podía levantarlas, infiltrar en sus almas el bálsamo de la resignación, dar a sus manos la energía de un trabajo honrado, a sus costumbres esa severidad, que es madre de la economía, causa a su vez del bienestar; una sola cosa podía hacerles comprender el problema de la vida. La vida es el trabajo. La vida es la tarea de hoy. La vida es ir más allá, cada vez más allá, mediante un sacrificio y después otro sacrificio, sobre sí mismo, sobre sus pasiones, sobre los obstáculos exteriores. La vida es caminar, pero no para hundirse en el goce después de una jornada, sino para tomar en ella nuevas fuerzas y emprender la segunda, transformando lo que pasa, pero sin adherirse a lo que pasa... adelante, adelante, hasta el seno de Dios. La vida no es delicia. La vida no es egoísmo, ni expoliación, ni venganza. El trabajo del pobre es santo. Dios le bendice. El Cristo fue artesano. Así debía ser la economía política, ¿por qué no se la comprende así?, ¿qué es esa cosa que falta para que así la comprendan? Esa cosa... es la cabeza coronada de espinas, los brazos tendidos en cruz, los labios entreabiertos. “¡Padre, perdónalos!”

La insurrección había arrancado la imagen de Cristo de todas las escuelas. Habían proscrito la oración. Había gritado a los niños: “¡La Marsellesa! ¡No hay otro Padre Nuestro!”.

Pero la insurrección, al hacer esto, no había hecho sino traducir el decreto y [la] ordenanza, cuanto las doctrinas habían esparcido de indiferencia y de menosprecio sobre Jesús. ¡Siempre la lógica! ¿Cuándo llegarán a comprenderlo los espíritus flotantes que a pesar suyo, sin duda, con su indiferentismo preparan el advenimiento de estas terribles soluciones?

Además, estos mismos días pasados, lo que llama la izquierda de la asamblea ¿no se ha abstenido brutalmente de tomar causa en una moción cristiana de la cámara, que se acordó de invocar a Dios, camino de las catástrofes? El presidente y las asambleas yanquis, en toda gran situación, recuerdan al pueblo americano la necesidad de la plegaria, y estos seudorepublicanos dicen que eso sería faltar a sus doctrinas. ¿Qué quieren, pues, estos literatos que

las multitudes hagan, ellas que lo ven apartar la imagen divina, como si fuera mengua levantar los ojos hacia ella? ¿Dónde pretenden conducir las? ¿Cómo esperan formarlas?

Y después, he aquí lo que sucede: que no hay medida. ¡Este París que se agita, que habla, escribe y grita, este París no tiene medida! Veo pasar viejos, mujeres, jóvenes, adolescentes, por grupos de 30, de 40 individuos, camino del patíbulo, y se les fusila cada hora, a cuartel cerrado; y hace tres días que son ejecutados a montones, sin juicio y algunas veces sin interrogatorio. No hay cuartel ni para la mujer, ni para el soldado. Son incendiarios, es cierto; pero, ¿cuántos?, ¿cómo?, ¿en qué grado? Y los que debían regularizar esto, dar un sentido justiciero a la hecatombe, pues que se llaman directores de la opinión, los periódicos, o tergiversan o incitan o comienzan a iniciar propaganda de partidos.

¡Oh, justicia cristiana!, severa pero misericordiosa, siempre igual. Siempre la misma, siempre luminosa, regla del corazón en el ardor mismo del combate, y en la hora mil veces más peligrosa de la victoria. ¡Oh, justicia cristiana! ¿Dónde estás? Sin ti, expuesto a todas las impresiones, a toda ráfaga de miedo, de ira o de venganza, el mismo hombre de letras se hace feroz.

No puedo presenciar si no transido de horror y ¿por qué negarlo? también de piedad, esta multitud prisionera, que es baleada inerte en tantos puntos de París. Su responsabilidad (entiendo de hablar de responsabilidad moral) no es la primera.

La balanza de la eterna justicia está entre las manos de Dios. Solo Él sabe lo que a cada uno de nosotros incumbe. ¿Hasta dónde va la tremenda responsabilidad del que enseña? Periodista, autor, maestro, orador, en diario, en folleto, en libro, en discurso, en tratados de ciencia y de filosofía, en historia y en novelas, en el drama y en el verso, ¿hasta dónde va la tremenda responsabilidad del que inicia en la doctrina?

“Conviene matar, destruir, aniquilar reaccionarios y clericales. Habéis leído en Dumas que eso se hizo, no tiene nada de extraño”, decía la otra noche un carnicero orador a una multitud epiléptica, en la iglesia de Saint Laurent.

Yo creo que la mayor parte de los peores doctrinarios no miden o no quieren ver todos los efectos rigurosos de su propaganda. Yo creo que muchos retrocederían espantados si ante ellos surgiera el fantasma sangriento del porvenir respondiendo a su llamamiento inconsciente. Si al hablar, si al escribir pudieran ver el efecto posible de esa frase, de ese pensamiento, sobre todo en este siglo, que es el de la aplicación inmediata, retrocederían espantados. Si supieran que ese pensamiento ateo, esa negación del orden moral, esos ultrajes a la justicia, a la tradición, a los sentimientos puros y universales, ese menosprecio de la plegaria, ese desdén de los templos, esa condenación de las prácticas religiosas, cayendo en los oídos del niño, de la joven, del

obrero, va a rebotar allá lejos, en ese hogar apartado, para extinguir la luz y colmar de amargura las pobres almas y endurecer el corazón del padre, perder la dulzura de la madre; y esto ahora, y después en los hijos que nacerán, en las familias que vendrán, hasta que la lava subterránea acreciendo, corroyéndolo todo, llegue un día a estallar en incendios y en horror; si presintieran todo esto, retrocederían espantados.

Yo veo sentados en la izquierda de la asamblea algunos de esos propagandistas, sabios, autores, médicos, que preconizaron, sostuvieron en sus libros del [18]68 el derecho exclusivo de París a formar gobierno y en París el derecho exclusivo del proletariado. Su sistema ha sido aplicado. ¿Supieron lo que decían? ¿O pretendían que el proletariado sería grande y generoso? Pero, ¿cómo pretenderlo si ellos y sus cofrades y sus amigos y sus plagiadores hace 25 años que trabajan por borrar toda idea de Dios del alma, de la distinción del bien y del mal, de recompensa, de responsabilidad, de vida futura? ¿Cómo pretenderlo, si su empeño es persuadirnos que somos materia y organización; pero materia y organización que son independencia, soberanía, Dios?

Algo de terrible debe fermentar en el orgullo. Jesús perdona [a] la adúltera, y es terrible con el fariseo. Algo de pavoroso, de excepcional debe haber en ese sentimiento de soberanía salvaje, de concentración sobre sí mismo, de evolución absurda para constituirse en el primer principio, en centro director, en protesta viviente contra la subordinación, el orden, la armonía. El gran pecado del doctrinario extraviado ha sido, y es siempre y en todas partes, el orgullo, ese orgullo colosal que a la necia satisfacción de llamarse espíritu fuerte, de rodearse de una popularidad malsana, sacrifica ese *después*, arrebatado a la providencia de Dios.

Después de la doctrina viene la acción y justo es que sus gerentes asuman toda la responsabilidad legal que sus crímenes provocan. La justicia humana empieza aquí.

Luego vienen las masas extraviadas, embriagadas por la palabra y por la cólera y el oro de los otros. Justo es también que sufran y que expíen. Pero es imposible dejar de comparecerlas más profundamente que a las otras. ¡Pobres gentes! Mujeres en harapos, jóvenes casi niños todavía, cabezas blancas, acabo de verlos pasar a la muerte, insultados por las turbas que los rodean. Y mi corazón oprimido no se hincha de venganza contra nadie, pero parece que más que nunca se alza, como lamentándose contra las malas doctrinas. ¡Pobres blusas! ¡Pobres hombres, esos del saco azul! ¡Pero no hay diarios que se han empeñado, día por día, en apartarlos del sacerdotado, en inspirarles horror a su pastor! ¿Quién, entonces, quién le hubiera hablado así de su deber? ¿Quién les hubiera dicho: “¡hermano mío! sufre, sé paciente y encomiéndalo todo a Dios?” ¿Por qué les habéis inspirado el horror a la oración? ¿Por qué habéis apartado las manecitas del niño en

el desván del pobre, cuando se unían para rezar? La injusticia humana es impotente para alcanzar a vuestros autores. ¡Pueda la justicia divina compadecerlos en el arrepentimiento!

¡Ah, los filósofos! ¡Ah, los materialistas! ¡Ah, los impíos! No sois vosotros los que sufrís en las reacciones espantosas del mal. No sois vosotros a quienes éste persigue. Sabe el infierno dónde está el bien. Y allí se abate furioso, allí desgarrar. Hace tres días, los hijos en J. C. de Lacordaire, profesores dominicos, padres de la juventud, han sido asesinados dos a dos, diez y ocho por los jefes de la insurrección. ¡Horas después en los muros de la Roquette, seis a seis, han sido baleados curas, jesuitas, misioneros, el arzobispo de París! ¡Ellas mueren, las pobres víctimas, dulces y resignadas, ultrajadas por vosotros, en su ministerio durante la vida, y acuchilladas por el socialismo al fin de su carrera!

¡Oh vosotros los enemigos del catolicismo! ¿Dónde está el testimonio de vuestra sangre...? ¡La sangre del cordero! ¡El morir de la paloma! ¡La sangre fecunda! ¡Buscad a los frailes, buscad a los misioneros, a los fieles, buscad a los clérigos, ahí están, ahí, en el desierto, en las playas, en los cadalsos, a lo largo de toda la historia, desde Nerón a Robespierre, desde Robespierre a Félix Pyat!

Sigue la pluma el brote del alma, y me es imposible después de todas las catástrofes, de que por desgracia he sido involuntario testigo, no volverme hacia la patria para bendecirla. Sé que en su última victoria, como en todas, sus jefes, su juventud, su cholada, han sido nobles y generosos. Sé que no ha habido ni voz que pida venganza, ni palabras que la ordenen.

Así debía ser. Hay allí creyentes. Nuestros cholos tienen el corazón civilizado. Allí se respira cristianismo. Todos lo respiran, aun los indiferentes sin darse cuenta de ello. Y son dulces las costumbres, inofensivos los sentimientos y la injuria se olvida pronto. Allí no se conocen los caribes de la decadencia, ni las obreras ateas, ni las plebes materialistas.

Al rozarse con esta pobre gente envilecida, criatura y obra de ese materialismo abyecto, ¡con qué emoción se recuerda a los nuestros! Pueda el catecismo penetrar más y más en sus corazones, el catecismo que es la enseñanza y, sobre todo, el catecismo que es el ejemplo.



En medio de estas ruinas, antes palacios espléndidos, magníficos monumentos, restos ahora informes que tienen la apariencia de otra ciudad y de otros siglos, espantado el ánimo a la consideración de lo que es capaz el corazón rebelde a la moral, la mente falta de fe, la aplicación insensata brotando de la insensata teoría, vuélvese uno, desde luego, a su hogar, a sus amigos, a

su ciudad, a su país, murmurando entre el temor y la esperanza: ¡Vivid, oh vosotros, el temor y la esperanza: ¡Vivid, oh vosotros a quienes amo, vivid buenos, dulces, cristianos como sois!

Álzate y crece y espárcete ¡oh civilización cristiana! Desciende, en fin, civilización de la Cruz, con tu eterna, grande, hermosa palabra: “Amaos los unos a los otros”.

Que cada uno acepte la posición que le ha deparado la Providencia, la mano al trabajo, sin menospreciar lo que está abajo, sin envidiar lo que está arriba, entregado a su obra, a su hora, a su momento, iguales todos ante la igual dignidad de la faena, ennoblecida como sacrificio, como mérito moral, como expiación reparadora; de tal suerte que ni la mano del herrero es menos noble que la que hojea los libros; ni el salario del albañil menos sagrado que la legítima ganancia del empresario y del capitalista; iguales todos, hijos de Dios; venidos al mundo para transformarlo, venciendo a la naturaleza; para ordenarlo, estableciendo la justicia, para aquella transformación y para ese orden empecemos por vencernos a nosotros mismos, por vencer nuestro orgullo, nuestra pereza, nuestro egoísmo, nuestra concupiscencia; partamos siempre del espíritu que mueve la materia, imponiéndole su sello, sus tendencias, sus destinos; partamos siempre de la transformación interior del individuo en todas sus facultades, hasta llegar a transformar la familia, el pueblo, la nación, el mundo; y pasando por el mundo, hasta perdernos en el seno de Dios que es el ideal y la perfección absoluta. Toda teoría que de aquí no parte, lleva a la muerte. Toda doctrina que allí bebe sus inspiraciones, lleva a la vida creciente, al progreso.

SOCIEDAD AGUSTÍN ASPIAZU

*Hoja de Propaganda N° 3**

(14 de julio de 1905)

LO PRIMERO EL PAN

Los domadores de fieras no han podido inventar un procedimiento que les resulte ni tan económico ni tan fácil como el que usan actualmente –sin correr ningún peligro– los domesticadores de bestias humanas.

Sea que se rindan al terror, sea que opte por hacerse amiga del mimo y de la dulzura, ya obedezca intimidada por el traquido de un fusil, ya espantada por el misterioso acicate del fuego, o seducida por la repetición de las caricias, el hecho es que en ningún caso, a fiera alguna, se la doma por el hambre: ¡ay! del imbécil domador a quien tal desafuero le corriera por la mente. La fiera, con menos raciocinio pero con mucha más lógica que una infinidad de hombres, no pensaría en hacer responsable de la tortura de sus entrañas –al cielo, ni a las nubes, ni a las lluvias–. La fiera, con más lógica intuición, pugaría entonces con todas las potencias de su ser, por romper los hierros de su jaula, por destrozar sus cadenas y ya sabría cobrar la cuenta de su ración en la carne de su verdugo.

Hay con todo cierta especie de bestias paradójicas a las que ha sido posible no sólo domar, sino aun domesticar, privándolas del alimento y hasta quitándoles el albergue de la jaula y del cubil.

Bestias más incomprensibles, más humildes que palomas, mucho más tímidas que perros, de su especie existen ejemplares variados en todos los países de la tierra.

A semejanza de los viles parias de la India, muchas veces carecen del derecho de discurrir por las calles de la ciudad, pues cualquier día, en cualquier momento, la ley, es decir las conveniencias de los que disponen de todo y por consiguiente del poder, les prohíbe juntarse con sus semejantes y barre con sus cuerpos ensangrentados las anchas plazas, o los arranca del fondo de sus tabucos fríos y oscuros.

Imagen reproductora de los míseros ilotas de la antigua Esparta, es permitido y hasta meritorio de cuando en cuando darles caza y matarlos, ora

* La Paz: Tipográfica *La Patria*, de Eulojio Córdova.

echándoles encima el gendarme con sable y fusil cargado, ora arrojándoles en masa a las fauces de ese monstruo de la moderna hipocresía social que se llama Código Penal, código con [el] que los que todo lo pueden castigan el menor desmán de los desvalidos; o reclutándole para que aprenda, a la vez que a asesinar, también a ser asesinado.

Luego, como los esclavos de los tiempos de Roma, nunca son dueños ni siquiera de la ruin porción que les toca de los frutos de su trabajo; pues en cuanto así le convenga, con el nombre de impuesto o contribución se la arrebató el Estado, es decir, la Soberana Institución de los que poseen todos los derechos, con más fuerza para ejercitarlos contra los que solo tienen obligaciones.

Más infelices que los siervos de la gleba de la época feudal, a aquellos el amo permitíales por lo menos comer, de miedo de ver menoscabadas sus tierras si desfallecían las fuerzas que debían cultivarlas.

Estas, por el contrario, cuanto menos la humilde bestia come, tanto más el capital, esto es, la porción del amo, crece, y como la miseria es tan prolífica, no hay temor ni cuidado de que esa ferina especie se extinga. Verdadera planta silvestre, el hacha del leñador bien puede hacerla leña impunemente, que la naturaleza ya se encargará de reproducirla sin que nadie tenga que preocuparse de regarla.

Es en ciertas repúblicas de Sud América donde puede verse el tipo más desventurado y más abyecto de esta especie zoológica. Se llama indio, y su existencia, doloroso sedimento de la barbarie antigua en esos países, a la par que favorece el reinado de la burocracia, permitiéndola ser mucho más inepta que en las demás naciones, constituye además la gran montaña de granito que largo tiempo aún detendrá y desviará la corriente del progreso humano.

Se ha dicho con acierto que en Bolivia y en el Perú —por ejemplo— no existe la cuestión social. Que aún no existe concreta y definida, sentida y demarcada en la conciencia de las masas populares de estos Estados, conve-nido. Lo cual no quiere decir que no pueda ni deba, ni acaso esté próxima a existir; ya que habiendo espíritus relativamente, temporalmente superiores que la sienten, claro es que ha de haberlos capaces también de propagar su necesidad; para esos espíritus nobles sentir un ideal es reconocer la obligación de luchar porque toda la humanidad lo sienta.

Ahora bien, para que nazca el problema, la gran cuestión de los privilegiados y los desposeídos en una nación cualquiera, es necesario e indispensable que el promedio de sus clases sociales sea capaz de sentir las aspiraciones igualitarias y libertarias que forman el alma del socialismo; igualdad y libertad que reclaman la posesión de medios o recursos económicos para ser realidad viviente y no pura fantasía.

Que el socialismo sea el pleito de los estómagos vacíos contra los que están ahítos no carece de verdad; más ello no es la verdad toda. Al lado de

la materialidad del hambre y por encima de ella, prima otra soberana cuestión: la cuestión de la dignidad humana, que con tanta mayor vehemencia pugna por disfrutar los derechos naturales del hombre, cuanto más ve que esos derechos hacen venturosos al que los goza y miserable al que de ellos se deja privar.

Ovillo de necesidades es el hombre, ovillo cuya inextricable continuidad solo desenvuelve a medida que la existencia se perfecciona: solo salvando los primeros nudos del hilo es como puede llegarse a los plexos superiores.

La pura hambre, la verdadera, la genuina hambre material, verdad es que aguza y apura el corcel del ingenio en rebusca de medios de sustento; más también por regla general embota el sentimiento, mata la altivez y apoca el espíritu. Cuántos envilecimientos no cargan en su pasivo el hambre y cuántas generaciones no atrofian y malogran cuando ella se hace permanente en una clase social o en una familia.

Por esto tal vez la cuestión social se ventila ya en la mayor parte de los pueblos europeos, lo mismo que en Estados Unidos y en la República Argentina; porque la humanidad de esos pueblos ha sabido pasar los primeros peldaños de la escala de las necesidades y aspiraciones humanas, para comprender que no solo de pan vive el hombre y ahora exige también —porque anhela deleitarse respirando el aura de dulce libertad que allá arriba corre— subir a la meta de donde fieramente se obstinan los privilegiados en rechazar a los proletarios.

Tales no son las condiciones sociales de Bolivia y el Perú; en estos dos países la oleada civilizadora, como traída en alas de la brisa oceánica, se ha detenido y difumado delante de los Andes; al otro lado queda, refractaria e inmovilista, la estupenda mole social del indio, verdadero efecto y causa a la par de retardación, con su carencia de voluntad, de voz, de voto, de aspiraciones y hasta de necesidades.

Los beduinos en Oriente poseen en el camello la gran bestia de carga con su sobriedad legendaria, su resistencia maravillosa y su mansedumbre irreprochable.

Nada de esto supera, sin embargo, ni aún iguala a las ventajas explotativas del indio como bestia sumisa y productiva. Por lo menos al camello, el beduino tiene que proporcionarle su ración de dátiles; sin esto la pobre acémila sucumbiría con daño grave para su amo. Con el indio no hay que tomarse tanto trabajo, ya que él, a quien su explotador no reconoce necesidad de sustentarse, está obligado a darlo y buscarlo todo para los amos de la estancia, de la comunidad, del fondo, de la provincia, del Estado...; piojos todos que le comen la sangre, mientras el vampiro negro que se llama cura le va adormeciendo hasta la bestialidad con su místico aleteo, para hacerle insensible a los chapetones.

Pobre bestia sin inteligencia y sin nervios, siempre garantizada por su propia abyección contra todo género de rebeldía, nunca piensa en hacer responsable a nadie de sus miserias; a nadie, más que al viento, es decir, al cielo, al mal tiempo, a la sequedad de las nubes, al mal humor de las aguas o la torpeza del suelo. Más embrutecido que el toro, cuando cegado de ira y de dolor embiste al trapo rojo con que el traidor asesino le burla, en lugar de embestir al traidor, el desdichado indio no piensa siquiera por un instante en rasgar y pisotear ese otro trapo coloreado que con el nombre de bandera sirve para escarnecer su simplicidad y solemnizar su esclavitud; no, antes besa la mano que le echa el hambre en el estómago, lame los pies que le patean y todavía eleva sus cándidas preces al cielo en demanda de bendiciones para su verdugo, quien parece que contara a Dios como socio industrial en todas sus depredaciones.

De cada tres fortunas peruanas y bolivianas podría afirmarse sin hipérbole que hay dos por lo menos que no están representadas por oro ni por plata, sino por glóbulos de sangre india, acuñadas en forma de moneda.

He ahí el secreto, no solo de la delictuosa indiferencia de las clases privilegiadas para con el indio, sino también del sórdido interés hay en mantenerle estúpido y apático.

Y he ahí la primera obligación, más que nacional, social y humana, que tienen que reconocer y cumplir los espíritus superiores de estos dos países: redimir y regenerar al indio; no esperando a que éste por su propia aislada evolución se nivele con él por medio de nuestras sociedades, jamás tal nivelación fuera posible; sino deteniéndonos en nuestra carrera progresista, que es evidente; detenernos para llamarle a nosotros, infundirle aliento con la voz de nuestro altruismo hecho verdad; alargarle la mano para facilitarle su acercamiento; sobre todo luchar por extinguir la iniquidad social que vive interesada en embrutecerle y matarle de hambre; luchar sin cuartel por arrancarle a esa infame burguesía que para amasar sus riquezas halla fácil industria la de extorsionarle sin piedad y sin conciencia.

En tanto del producto de su trabajo el indio no sea, no pueda ser dueño, ni siquiera de la porción necesaria a su sustento, ¿cómo podrá elevarse por encima de la bestia? Al igual del ciervo a quien tiene en espantada fuga por entre las selvas de la ferocidad, apenas si tendrá libertad para morder furtivamente un bocado de hojas secas.

Igualdad, libertad y fraternidad no son posibles —por consiguiente progreso moral tampoco— en una sociedad, mientras los medios de hacer efectivos esos ideales subsistan monopolizados por unos cuantos hombres, frente a la inmensa mayoría nacional que apenas si en sueños puede pensar en ellos.

Por esto la Revolución francesa de 1879, que hoy conmemoramos, resultó infinitamente menos fecunda en bien de la humanidad de lo que prome-

tiera; porque no le fue dado conquistar antes que la igualdad y libertad civiles la libertad e igualdad económicas; porque antes que franquearnos la entrada al huerto de los inaccesibles árboles frutales, no pudo, no pensó o no quiso procurarnos la escalera para trepar a ellos y poder tomar los frutos.

No hablemos, pues, aturdidamente de derechos a nuestros pueblos, es decir, al mísero indio, sin antes hacerle sentir ese derecho primordial, pedáneo de donde arranca la ascensión a todo el otro derecho humano: el derecho al pan.

La Paz, julio 14 de 1905
M. Lino Urquieta

SOCIEDAD AGUSTÍN ASPIAZU

*Hoja de Propaganda N° 5**

(1 de mayo de 1907)

NUESTRA LUCHA

Es el desinterés sin consigna, sin patria, sin filiación política, el depurado de todo egoísmo, que desaloja las barreras opresoras, a la marcha progresiva del súperorganismo, el llamado a acrecentar las filas de esta lucha, que como ninguna otra, se esfuerza por humanizar a nuestra sociedad, dentro de los moldes justicieros de la igualdad desnuda, que no reconoce privilegios, opresores, oprimidos, ni temores religiosos. Su programa saturado de la *filosofía racional* tampoco distingue límites en la investigación de lo cognoscible, ni abdica su intelecto a lo metafísico y abstracto, sino que observa, experimenta con todas las sensaciones de los sentidos y luego deduce consecuencias emergentes de este proceso, que por su carácter inmutable toma el aspecto invariable de ley.

Inspirado con este criterio que por lo menos revela mayor proximidad a la verdad, se ha llegado a observar, que, la evolución económica actual se aparta de los lindes que la Naturaleza le ha diseñado, convirtiendo la lucha por la vida en lucha por el capital; por aquel ahorro sinónimo de avaricia, que explota a la humanidad privándola de uno de sus más inherentes derechos, cual es el de ejercitar su actividad sobre la tierra, como lo hace con los demás elementos naturales dentro de su economía. La vida y la necesidad de conservarla son las fuentes de donde emanan estos principios, apareciendo como directriz de sus fluctuaciones, el trabajo, único juez de los actos individuales económicamente considerados.

Cuanto mayor sea el interés que se despliegue en su realización, la satisfacción de las necesidades será más amplia, más equitativa; sirviendo a la vez esta sencilla ecuación para avaluar nuestros derechos en la *lucha por el pan*, cuyo desenvolvimiento paralelo diseñará huellas de justicia, segregando la negligencia reacia a este movimiento y toda tendencia opresora que trate de manchar su pureza, con la insípida borra de una felonía explotadora.

* La Paz: Tipográfica *La Patria*, de Eulojio Córdova.

La lucha por la vida adquirirá su consistencia anterior, bajo la fórmula de consecución de alimentos, cuyo embrión se refleja en las selvas que, asordadas al bullicio desviado del progreso, conservan en el fondo de sus relaciones el ímpetu mecánico que la naturaleza le imprime.

Así, haremos del individuo no ciudadano, como se proponen los socialistas de Estado, sino hombre; es decir: *ente independiente* que incapaz de ser agitado por las conmociones económicas, políticas y religiosas, se sujete únicamente a los mandatos del trabajo, faro de inextinguible bondad, de cuya dirección depende nuestra mejor orientación.

Convencidos de esta verdad y de la evolución aberrante, que bajo la forma capitalista oprime a la humanidad, nuestro primordial esfuerzo se dirigirá a extirparlo, para con él extinguir el privilegio económico (la burguesía), con sus consecuencias inmediatas, las calamidades sociales; haciendo prevalecer el gobierno fisiócrata, bajo la fórmula del *do ut des, Facio ut facias*, doy para que me des, hago para que me hagas, única capaz de dirigir a la sociedad por las normas igualitarias que la reciprocidad mutua lo exige.

Será por tanto el trabajo el regulador del movimiento económico. Todo el que lo ejercite tendrá derecho a alimentarse, en la *medida media* [en] que su esfuerzo lo determine, sin dependencia alguna; así desaparecerá también la carcoma del parasitismo, que endurece toda actividad, causando verdaderos estragos al pueblo, que sumiso a sus mandatos aumenta su número para destrozarse sus intereses.

Sentando estos antecedentes unánimemente aceptados por el socialismo científico, llegamos, ayudados por la fuerza de la lógica, a arrancar una consecuencia que se desprende de nuestro razonamiento anterior: comprendiendo la mucha influencia que dentro de este régimen tendrá el trabajo, su predominio decisivo consistirá en levantar su nivel, de manera que todo individuo, por el hecho de ejercerlo, encuentre una remuneración equitativa, que signifique la satisfacción total de sus necesidades físicas y morales, haciendo imposible la explotación.

Es pues la lucha por la lucha misma, la que desvanecerá la crisis social: la lucha la igualdad. Su triunfo no estará acompañado de predominio, se impondrá no por la coacción sino por la persuasión, cuando se enraíce en la conciencia del pueblo en forma de convicción. Los vencidos serán vencedores, porque se acomodarán al nuevo estado de cosas, cuyo fondo esencialmente altruista terminará por construir la República Humanitaria, tanto tiempo anhelada, para los que con criterio independiente esperamos apenas los efectos del rigorismo financiero.

Bien se comprende que la implantación total de doctrina tan altruista es obra de muchos siglos, como lo han previsto ya cerebros superiores; porque un ambiente esencialmente egoísta no puede consentir sistema tan antagónico

a su modo de ser general, he ahí que la pugna comenzada enseña la mayor o menor potencialidad de las partes combatientes. Resulta pues que la lucha es desigual, porque es pequeño el número de aquella parte del ambiente que acepta en su seno el ingreso de esta doctrina; de manera que, el triunfo completo de nuestra parte se obtendrá cuando el socialismo forme parte del ambiente en el cual actúa, guardando perfecto ajuste con él; es decir que llegue a adaptarse. Mientras tanto procuremos adaptarlo.

Hay antecedentes históricos que, en las frecuentes tentativas de iniciar el socialismo en sus primeros embriones, ha venido a ser después el término conciliador entre el pueblo que se empeñaba por hacer efectiva la justicia de su causa y aquella clase social que al desconocerla y ultrajarla cree que lo hace con justo título disponiendo del privilegio financiero, que todo lo puede dentro de las torcidas relaciones sociales; ese título arbitrario, llamado egoísmo, es y ha sido la simiente germinadora de las miserias y [los] dolores humanos, cuyas congostas son incapaces de ablandar los endurecidos corazones burgueses.

Bien pues, esa lucha por la armonía, que al referirme a la historia decía, es una esperanza, aunque sea remota del predominio socialista; pues sí, en esas conmociones pasadas se obtuvieron algunas concesiones, lógicamente en el futuro se obtendrán otras mayores, cuya expresión final dará por resultado el *reinado socialista*.

El medio de hacer efectivo su predominio es múltiple en su forma y uno en su fondo: se trata de libertar al pueblo de las obsesiones capitalistas que lo condenan a constante esclavitud por las tiranías siempre despóticas de los que a diario ejercen opresiones financieras heridoras en sus derechos. Y lo que es más grave y apenador, presencia impasible el azote de oleaje tan borrascoso y se ahoga sin exhalar siquiera el ¡ay! agonizante que el moribundo expira. Y todo por no tener arraigada la noción de su derecho, la que se obtiene con la instrucción, y esta resulta nugatoria cuando se trata del pueblo.

La fuerza de las circunstancias lo obliga a privarse de beber de este manantial, tan necesario para su personalidad independiente. Fatigado el obrero por las faenas de un trabajo material a que le obliga su situación económica demasiado estrecha, no dispone del descanso suficiente para poder ejercitar funciones cerebrales que traigan a su conocimiento la emancipación de ciertos prejuicios y obsesiones que lo coloquen, a la vez, al nivel elevado que ocupa el hombre libre.

Es un principio biológico-social, y que enérgicamente obra en los organismos en cuanto se refiere al desenvolvimiento vital, “el de nutrir la materia para que funcione después el cerebro”: si el pueblo no tiene pan, y si lo consigue con el esfuerzo de todo un día, ¿cómo podrá, preguntamos, tener tiempo para sentir, pensar y gozar de las fruiciones nacidas de su hogar, cuando la fatiga de su trabajo le obliga a reparar las fuerzas perdidas? ¿Cómo podrá

ejercitar su intelecto, cuando su vacío estómago le pide pan y hambre tienen sus desventurados hijos?

Buscar un lenitivo que pueda endulzar y adormecer por lo menos las agitaciones del trabajo es otra de las cuestiones sociales por las que se pugna enérgicamente. El descanso después del trabajo es una de las condiciones necesarias que impide el desgaste vital y es con esta benéfica norma que los individuos y las sociedades desenvuelven con vigor sus esfuerzos. Pero pan y descanso son términos excluyentes, como lo hace notar el gran socialista ruso, al esclarecer estos términos que son la base del socialismo actual.

En consecuencia: la armonía resultante de esta incompatibilidad dará lugar a aquel bienestar social, pugnado por el proletariado mundial, y es también el propósito que nos guía, para aspirar al levantamiento intelectual del pueblo, como la única manera de que llegue al conocimiento de sus derechos y endulce la tiranía en la ejecución de sus deberes. Este conocimiento es tan indispensable dentro de las relaciones sociales, porque su extremo, la ignorancia, es el germen de donde se originan opresiones cruentas que dan por resultado la esclavitud de las masas.

Tomás Monje Gutiérrez



LAS CLASES PARASITARIAS AL FRENTE DE LAS CLASES PRODUCTORAS

Papeles invertidos traen por consecuencia una organización mala.

Hemos concebido al Estado como una entidad jurídica, que se interponía entre el fuerte y el débil para limitar la actividad del absorbente.

Esa era su misión, pero el Estado actual no la cumple; más bien, es un confabulado contra el débil.

Al victimador le ayuda a victimar, al que explota el trabajo le ayuda a explotar. Razón por la que vemos a tantos que sudan y sudan y nunca consiguen su bienestar, mientras que otros sin sudor lo tienen todo, con exceso y con súperabundancia.

Veamos. Es bien, todo lo que lleva esa marca de oficialidad.

Quien mata mejor a su prójimo en la guerra es un héroe; quien victima o hace victimar en nombre de una ficción –la ley– es un probo; pero quien mata fatal o naturalmente recibe el calificativo de asesino; para éste, sólo la infamia, la prisión y la muerte.

Ladrón llaman al pobre hombre que usó de lo ajeno por necesidad o tal vez por derecho: más al agiotista que tantea o que crea las crisis eco-

nómicas para aprovecharse y hacerse rico sin más herramienta de trabajo que las uñas, se le llama hábil economista. ¿Y qué al usurero, al apóstata? Mercantilista práctico que pulsa con talento la situación. ¿Y qué al funcionario público que derrocha y que defrauda nuestro trabajo extorsionado? Buen financista.

La mentida sociedad civilizada llama hombre de buen humor, jovial y divertido al holgazán que en los hoteles pasa día a día en la crápula; pero dicen borracho y vicioso del hombre que se embriaga en su casa o en un establecimiento modesto.

Sagaz que vive de sus rentas, dicen, del haragán acaudalado que nada produce y consume el producto de una legión de indígenas esclavizados; mas lo declaran hasta oficialmente de vago, mal entretenido, al hombre agotado en sus energías, que no trabaja porque no puede.

Es lástima que el proletario no trabaje; pero que el rico, aquel hombre que recibe todo de la humanidad y que en nada contribuye al perfeccionamiento de esa humanidad, es un ser degradado de su condición de hombre, es un parásito.

Estos y otros muchos crímenes se cometen dentro de aquella esfera llamada *alta sociedad*, amparada por el oficialismo.

El asesinato legal, el robo legal, la pereza legal, etc., todo está justificado con el simple enunciado de la palabra *ley*.

¡La ley!...

Es ley nos dicen con una rotundidad tal que cuadraría más a la verdad absoluta que a un convencionalismo.

Sabe el pueblo lo que es la ley, a pesar que por ignorante le desprecian, sin embargo la ciencia de la experiencia reside en él. Por su conocimiento intuitivo compara exactamente la ley a un embudo.

Concepto empírico, dicho vulgar, pero verdad pura.

Como el embudo la ley es ancha para los de arriba y estrecha para los de abajo.

No hay privilegios, no hay clases, no hay desigualdades, pregonan hasta el fastidio los sofisticadores del Derecho.

¡Mentira! No debe haber, pero los hechos nos muestran que hay.

A la sombra de la ley, de la noche a la mañana algunos aparecen ricos sin trabajo, y ahí los tenéis a los burgueses que os explotarán; de ayer a hoy aparecen en el poder sin mérito y ahí tenéis burócratas que os despotizarán.

Para los *grandes* la ley enmudece, es ciega; para los *pequeños* la ley es una arpía que cuando los coge en sus garras los estrangula.

Burgueses y burócratas han hecho alianza contra los obreros intelectuales y manuales, porque esas dos nuevas especies necesitan de una presa para vivir.

Los dejan esquilmados los unos por medio del negocio y los otros por medio del impuesto.

Y esos son los que se ponen a nuestro frente. Sea. Organicémonos y hagámosles sentir quiénes y cuántos somos los que levantamos la bandera del Trabajo.

La Paz, 1.º de mayo de 1907
Constantino Aliaga



PROBLEMAS SOCIALES

Ha sido y es una aspiración manifiesta la de remediar los vicios de las institucionalidades. La Historia y las edades son el mejor testimonio de ello, a raíz de que cada día se veían surgir nuevas ideas, creencias nuevas que, en el momento histórico en que querían actuar, parecían utopías. Eran tales el movimiento del globo terráqueo, el sistema del mundo, el materialismo destronando al escolasticismo y por fin todo lo que hoy son verdades incontestables, eran condenables y todo el que pensaba así tenía que ir, si nos concretamos a los inquisitoriales, a ser recompensado con las más amargas torturas.

Y este escolasticismo pesimista y absorbente, ¿de dónde emanó? La razón es clara, los tiempos medioevales saturados, antes que de conocimientos científicos, de prejuicios religiosos, emergentes de la mala instrucción, en un terreno que prestaba a fácil [e]laboración, dando por resultado el entronizamiento religioso durante luengos años; y hoy, ¿por qué los católicos van perdiendo sus filas por centenares, hasta que al final llegarán a ser pocos, ¿muy pocos? Aquí está la incógnita.

¡Cimentados en la divinidad, infalibilidad, indivisibilidad, etc., de sus creencias, han creído que propagándolas por la razón o por el cadalso, tarde o temprano el mundo tenía que tornarse en el paraíso de los goces y cada católico en un mártir que más allá tenía que recibir la recompensa a su ceguedad voluntaria! Con semejantes aberraciones, se ha querido entronizar en la humanidad su “omnipotencia” sin pensar por un momento que, más tarde, el hombre por más falto de conocimientos que sea iba a preocuparse de indagar la verdad de las cosas y hoy el resultado de esa intolerancia ha dado margen a la desaparición casi total de sus elementos.

“Roma no ha querido o no ha podido seguir la marcha progresiva de las sociedades y ha permanecido sujeta a sus tradicionales preocupaciones”.

“La civilización ha saltado (digámoslo así), sobre su cabeza, y sigue triunfante y gigantesca su camino, sin parar mientes en la actitud de los ultramontanos, cuya suerte está decidida”.

“Dejarse arrastrar por la corriente o sucumbir”.

¿Y cuál debió ser el remedio para impedir esa disgregación de elementos? Lo que ha dado origen a que la religión católica quede hoy enclaustrada en los conventos y monasterios es precisamente la instrucción sectaria que se ha dado a sus prosélitos; se les ha vendado los ojos, para que después, cuando su cerebro hubiese sido vivificado con un rayo de luz, vuelva las espaldas contra sus creencias, reniegue de esas antinomias que pugnan con las necesidades sociales. Hoy por hoy, desaparecen los conventos y con ellos desaparecerán también las cadenas que por muchos siglos ofuscaron nuestro cerebro y debilitaron nuestras energías. Los que rendimos culto a la ciencia y a la razón esperamos que en Bolivia pronto, muy pronto, llegue la separación de la Iglesia y del Estado, para que sin amparo del segundo, si es fuerte y verdadera, se acopie de nuevos elementos y abarque más terreno para sus ilusiones.

El otro problema es el de la Instrucción, que dilucidará el primero.

El artículo 4.º de nuestra Carta Magna establece ella y en el grado primario, como gratuita y obligatoria; disposición utópica en verdad como vamos a probarlo.

Si tenemos en cuenta el reducido número de escuelas existentes en nuestro país, veremos que al numeroso elemento analfabeto existente no abastecen ni en una décima parte. El analfabetismo, esa plaga que constituyen la mayoría de nuestros coterráneos, da margen a la delincuencia y al pauperismo; ese analfabetismo es una de las principales causas que impiden el progreso de Bolivia; por ese analfabetismo, en fin, vemos todos los vicios de nuestra institucionalidad y las dolencias sociales.

“Con saber leer y escribir y las cuatro primeras reglas de la aritmética, con esto el hombre no puede llamarse ilustrado, ni ha obtenido verdaderamente un medio de ilustrarse. Es preciso despertar las facultades del espíritu, de modo que el hombre llegue a comprender y a gozar leyendo o escribiendo, con la ciencia o con el ejercicio de las artes. Son muchos los que a los veinte años leen y escriben mucho peor que a los diez o doce que dejaron la escuela. ¿Por qué? Porque no comprenden lo que leen, porque ignoran lo que representan y expresan las palabras. Escribir no es pintar letras, ni saber leer verdaderamente el que no hace más que deletrear”.

La instrucción debe ser, ampliamente gratuita y ampliamente obligatoria, y ¿cómo conseguirlo esto? Con la supresión del Presupuesto de Culto y reducción del militar. No somos tan exigentes en pedir que todos los cursos de instrucción primaria, secundaria y facultativa sean gratuitos, no; aspiramos

que el citado artículo 4.º, y como todos los demás, no sean letra muerta para los que rigen los destinos de la Nación, sino que el Gobierno los cumpla como están prescritos: que intime a los padres de familia que a sus hijos los haga beber del límpido manantial de la instrucción.

¿Y qué clase de instrucción deberá dárselos? ¿Será la sectaria que se da hoy o la laica a que aspiran muchos países? Ya que se quiere la marcha progresiva de nuestra nacionalidad, busquemos lo que reporte beneficios, no aquella que nos engolfe en la duda. Ya expresé anteriormente [que] la instrucción sectaria, no hace otra cosa que enseñar, para que más tarde abandone lo que amaba y la prueba de ello es que la mayor parte del pueblo inconsciente siente palpar en su corazón el sentimiento religioso.

De aquí desprendemos, como conclusión lógica, que se debe dejar al individuo buscar el sendero que más conveniente creyere, sin oponer obstáculos a sus aspiraciones; entonces, recién entonces, la religión se encuadrará en su verdadero campo de acción: la conciencia. El mundo interno será de su dominio, mientras el externo progresa rápidamente movido por dos factores: la ciencia y el trabajo; recién se comprenderá que el Estado no debe desempeñar las funciones de tutor de la Iglesia, ni sostenerla presupuestariamente. Si la Religión es fuerte que así lo pruebe: que sea libre dentro del Estado libre.

Finalmente quedan dos incógnitas que resolver: el proletariado y la prostitución.

Contra nuestra misma voluntad, por donde quiera que vamos nos acompaña pavoroso el problema social. Unas veces es la multitud hambrienta, es el pauperismo el que se agolpa e impide el libre tránsito; otras veces es la ignorancia la que envuelve en densas tinieblas la razón, y de allí vemos surgir el vicio, el crimen y las supersticiones; más cerca de nosotros vemos el obrero que agota sus fuerzas y está sujeto al monopolio que lo reduce a condiciones de esclavo; aun más allá todavía, la prostitución, fango en que se revuelca inmunda la mujer y finalmente se ven las agitaciones producidas por crisis económicas, las cuales se dejan sentir aun en el hogar obrero, que a la mente le aporta la idea de nuevas contribuciones solicitadas con pretextos solapados.

La actuación del proletario en cualquier esfera de actividad social es nula, es destruida por fuerzas de diferente intensidad: las unas actuando como factores opresores y las otras como factores de perversión y engaño.

Se dice que no hay proletariado en Bolivia y sin ir muy lejos, ¿qué son los trabajos forzados de más de diez horas en las minas, la explotación y venta de los infortunados picadores de goma, la absorción completa de derechos en el paria del altiplano y su degradante y lamentable estado de acémila del hacendado y del clerical?; se dice que no hay proletariado, cuando se está mendigando el pan de la instrucción; se dice que no hay proletariado, cuando al lado de un burgués que disfruta de lo que honradamente no le pertenece se prostituye

la mujer y con la crápula consigue el sustento cotidiano. Se me objetará: el hacendado dispone de su dinero, porque sus esfuerzos así han sido recompensados. ¡Ilusión! que se desvanece al tener en cuenta que los productores de esas riquezas son el fraude y el engaño, que esas manos jamás han sido encallecidas ni mutiladas por el martillo u otra herramienta de trabajo, ni tal vez por casualidad su cerebro haya sido iluminado por algún libro de instrucción.

“La dura ley del trabajo con esfuerzo se cumple fatalmente hace muchos siglos sin justicia por falta de equidad, y el proletario ha sido hasta la hora presente el servidor de la iglesia y de la aristocracia primero y después de la burguesía y del clericalismo, dedicados a fomentar lo divino para gozar lo humano, haciendo para ello prodigios de inventiva y monumentales construcciones de liturgias y modas místicas que no son producto de la inteligencia progresiva, sino resultado del sentimiento estadizo. Con lo cual quedan evidenciados la vivificación y la petrificación de la mente según predomine la reflexión o la emoción en toda obra social”. Los mandatarios y en general los burgueses que no sufren privaciones, ni bajan la vista a los senos de la miseria, al hogar del proletario, rodeados de aduladores, de serviles cortesanos, apenas conocen la justicia, creen naturales y hasta necesarias la pobreza y la ignorancia, legítima y conveniente la tiranía, justo el monopolio y la explotación del hombre por el hombre. El lujo y los placeres que desarrollan y permiten las riquezas y a su lado el dolor y los andrajos, la distribución enormemente desigual de la propiedad, dicho en pocas palabras, engendra en el corazón por una parte orgullo y soberbia y por otra envidia y odio.

El obrero, el luchador sin triunfos, jamás se queja de los impuestos, de las gabelas y de toda carga onerosa a sus intereses y ¿estas plepas no implican monopolio? ¿No es justo acaso que el obrero tenga derecho al producto íntegro de su trabajo? ¿Y quién reclama esto, sino el socialismo? ¿Y entonces es o no justo?

Las dimensiones de esta hoja me privan del placer de extenderme en mis apreciaciones sobre algunos puntos del socialismo, pero lo haré en la mejor ocasión posible y antes de terminar el presente trabajo, quiero desvanecer con Merlino aquella trivial objeción de que el socialismo es imposible en su realización.

“¿Decís que el socialismo es imposible? ¿Imposible después de la Revolución francesa y el trabajo científico de todo un siglo? ¿Imposible después del fracaso y agotamiento de todas las instituciones que han ido surgiendo bajo los auspicios del monopolio? ¿Imposible cuando ya palpita y vive y combate dentro de nosotros y a nuestros flancos, cuando los militantes que se acogen bajo su bandera se cuentan a millones y un puñado de centenares son sus adversarios?

“El socialismo, ¡oh, adversarios! Avanza, avanza y avanza. De él hablan los periódicos, discútenlo los profesores, sentencian los pedantes, los teólogos hacen sus disquisiciones, los barajan los políticos, germina por doquier”.

“Era utopía y se ha hecho ciencia; hoy es reivindicación popular y pronto será un hecho”.

Va este artículo a las columnas de esta publicación, cobijado por el artículo 4.º de la Constitución y al encaminarse así, no son sus móviles ni el amor ni el odio.

La Paz, 1.º de mayo de 1907
C. Cabrera G.



LA FE Y LA RAZÓN

Derramada queda la simiente fecundadora de la ciencia.

Los cardos seculares del dogmatismo, la encina parabólica y los frutos del sembrador de Judea, arrancados por el huracán del progreso, dejan su puesto al árbol de la razón; en las cumbres del Sinaí, del Tabor y del Gólgota no brillan ya los dioses bíblicos, otros apóstoles dictan su decálogo, no en medio de truenos y rayos, sino iluminados por los resplandores de la razón; heridos por la nueva luz, cuervos fatídicos y mochuelos apocalípticos huyen lanzando graznidos de pavor; desterrados de las sacristías, emigran; fustigados por el verbo libertador, lanzan aún, cual corrupto espumarajo, anatemas risibles y grotescos.

Las divinidades no oyen; los dioses, impotentes para el milagro, agonizan; en vano los apóstoles del dogma llaman a las multitudes en torno de la cruz; pero esa palabra no hace ya bajar el maná en el desierto de la vida; ya no multiplica el pan para saciar los estómagos famélicos; ante las divinidades sordas, los pueblos ríen con risa de cólera y de... hambre.

Entre tanto, las ramas del árbol de la ciencia crecen derrumbando ídolos y artículos de fe. ¿De fe?

Sí, es decir, la fe contra la razón, el hombre contra Dios, Jacob contra el ángel de Jehová; triunfa la razón, la fe agoniza acorralada en el Vaticano y las sacristías; los dioses mueren y el hombre victorioso exclama: ¡soy el soberano! y la religión gemebunda e impotente: ¡mi reino no es de este mundo!

Muere ella en el antejo del astrónomo, en el escalpelo del anatómico, en la probeta del químico y en el cerebro del filósofo; la razón, cual un gnomo mago, brilla, anima e ilumina el festín del intelecto en la alborada del nuevo reino.

¿La razón?

Si ella os ha sido dada por Dios, ella es obra de Dios, consiguientemente guiados por ella no debéis equivocaros, no podéis equivocaros, de lo contrario la Infinita Sabiduría ¡será causa del error y la mentira! La razón es la linterna segura para encontrar la verdad y la justicia; es obra y efecto de Dios, es la demoleadora de mitos y prejuicios.

¡Su reino es de este mundo!

Alfredo Mariaca



¡SEAMOS SOCIALISTAS!

¡El socialismo entre nosotros! Exclaman asustados los lacayos del dinero, queriendo presentarlo como a un monstruo el más horrible.

Y al monstruo no lo conocen.

No lo conocen, digo, porque constantemente vemos que se le confunde, con otras tendencias de diversa índole.

Comprendemos que con maliciosa astucia quieren conseguir que lo teman, para que por ende lo rechacen.

Pero el temor es un arma muy vieja, que sólo servía en los tiempos medioevales para vencer a las conciencias debilitadas por la ignorancia.

Hoy no se imponen ni doctrinas, ni religiones; hoy se expone y se convence.

El clericalismo con su original manía de ver enemigos por todas partes, a pesar de que ni siquiera se le toma en cuenta, se ha creído hostigado por el socialismo y a título de defensa ha comenzado a atacarlo.

Y el socialismo, entendedlo bien, no es cuestión religiosa; *es cuestión económica.*

Cuando un país entra en la corriente del progreso, tiene que soportar todas las consecuencias que le son inherentes.

Cuando los componentes del engranaje social llegan a un determinado grado de desenvolvimiento, debido al impulso de múltiples factores, es fuerza tener que sufrir todas sus ventajas y desventajas, porque todo tiene su pro y su contra. En todo existe el anverso y el reverso.

Si hoy vemos ya, en todos los elementos constitutivos de nuestra nacionalidad, los síntomas de ese progreso tanto tiempo apetecido, ¿por qué con una cándida puerilidad nos llenamos de asombro al percibir a la civilización desnuda, llena de heridas dolorosas que hacen lanzar el grito desesperante a los oprimidos que sufren?

¿Acaso no sabemos que la llama que nos alumbra también puede quemarnos?

Hoy, ningún capital os explota; no tenéis contra qué protestar; por eso no veis la necesidad de uniros. No os esforzáis mucho para conseguir el pan diario; por eso no veis la necesidad del ahorro y os entregáis al alcoholismo. Vuestro trabajo no es usurpado; no tenéis que reclamar la violación de ese derecho; por eso no veis la necesidad de instruiros. Aún tenéis bastante para comer; por eso no sentís la necesidad del socialismo.

Mas el hombre está en el deber de mirar el porvenir.

Obreros, a vosotros me dirijo. Mirad.

Mañana cruzarán nuestro territorio las vías férreas. Tendremos la inmigración que llenará las ciudades, para después extenderse a los campos, y la oferta de brazos será mayor que la demanda. Se crearán nuevas industrias, estas y las actuales se acrecentarán con la ayuda de las máquinas, las que desalojarán operarios. El pequeño capital será absorbido por los grandes capitales. Los talleres de nuestros obreros tendrán que cerrar sus puertas y desaparecerán las pequeñas industrias; porque no podrán competir con los similares de la grande industria.

Entonces, la lucha por la vida se hará más cruenta y tenaz. El reinado del tiránico capital habrá llegado. Y con él el oprobio más grande que se contempla en los actuales tiempos: la esclavitud económica, el *proletariado*.

Leamos en el gran libro de la vida: la experiencia.

Ella nos dice que más vale prevenir que remediar un mal.

Ella enseña a la ciencia que antes que cortar un órgano gangrenado hay que evitar la podredumbre.

Y, sólo siendo socialistas desde ahora, podremos evitar la sangrienta burla consentida por las sociedades modernas.

Al socialismo no hay por qué temerlo.

El no trata de igualar las fortunas, no; pretende que se reconozca el verdadero valor del trabajo y que no se usurpe al obrero. Quiere que cada uno coma de su trabajo y no del trabajo ajeno. No pide privilegios, pide justicia. Aspira que nadie muera de hambre al lado del que muere por haber comido mucho. Es la causa de los hombres de trabajo.

¿Por qué esperamos que llegue esa tenebrosa situación para profesar la doctrina socialista?

¿Por qué vamos a consentir que antes se nos encadene para después querer entrar en lucha desigual, cuando la lógica nos manda evitar ese encadenamiento?

Si se ha derramado tanta sangre para conseguir libertarse de la opresión religiosa y política, ¿por qué se espera que se efectúe la opresión económica, para derramar aún más sangre? ¿No estamos saciados todavía?...

¿Esperáis acaso, para ser socialistas, sentir el hambre o ver el rostro macilento de vuestros hijos, pidiendo pan sin poder conseguirlo? No lo creo. Porque eso no es humano.

¡Seamos pues socialistas!

Ezequiel Calderón S.



¿PROGRESAMOS?

En todos los tonos y bajo todos los aspectos, se deja escuchar la voz de aquellos a quienes les conviene aparecer ante el pueblo como impulsores del adelanto nacional, en el sentido de que progresamos; porque el silbato de la locomotora en breve se dejará oír en todos los ámbitos de la República; porque la instrucción, se dice, que toma rumbos definidos; porque el pueblo goza de libertad (?) y las autoridades son los sacerdotes del culto a las leyes. ¡Qué Nación tan feliz! Navega viento en popa y a toda vela en un mar de leche. Y sólo al impulso de tres o cuatro hombres, ¿se podía esperar prodigio mayor?

Todo esto se representan los alucinados, o mejor dicho los alucinadores, pero veremos si efectivamente hay algo de bueno en la realidad.



No cesaremos nunca de trabajar, por la verdad de bases tan inmovibles como es la de que una buena educación e instrucción, son la base de la felicidad de la humanidad: la una nutre, fortifica la parte del funcionamiento cerebral que se llama voluntad: carácter; la otra vigoriza de igual manera la facultad cognoscitiva: la inteligencia; de que los individuos lleven a su mayor desarrollo estos elementos, nacerá la prosperidad y armonía completa del conjunto de ellos. Pero mientras se les deje atrofiar y se trate de anularlas, siempre tendremos que estar en continua pugna y sobre todo trabajando con verdadero ahínco, los unos para la corrupción de los otros.

En nuestra vida institucional nos faltan los elementos de la educación e ilustración. Los establecimientos destinados para nutrir los cerebros jóvenes no reúnen las condiciones necesarias para que los resultados sean benéficos y prácticos; un alumno vence todos los cursos de la secundaria, llega al grado de Bachiller de Ciencias, Letras, etc., y es un pobre individuo, como se dice

vulgarmente, que todo lo sabe y nada lo entiende; porque el estudio memorial que ha hecho no le ha dado lugar para el funcionamiento completo de la inteligencia y es de ahí que para escoger la carrera o profesión que le ha de servir para la lucha por la existencia se ve en una indecisión completa, esta indecisión es una consecuencia de su instrucción, porque en su cerebro no hay nada firme, no hay principios de los que pudiera tener conciencia, de suerte que no tiene preparación para nada y en vez de que la instrucción lo hubiera hecho apto para la lucha de la vida, no ha hecho otra cosa que inutilizarlo, porque tomará una carrera a la que no tiene afición o ingresará a otra para la que no está preparado, en ambos casos el resultado es el mismo, es decir, un mal profesional, y como consecuencia el parasitismo (empleomanía), si agregamos a esto que un 90% se dedica a la abogacía, el desastre es completo.

Todo esto en cuanto a los individuos *pueriles*, que generalmente pertenecen a las clases que se llaman aristócrata y media, que en cuanto a la masa general, en un ínfimo número se le enseña, escasamente, a leer y escribir mal.

Verdad es que algunos cerebros superiores y espíritus sinceros descollan en la juventud y que a una ilustración debida a esfuerzo propio, llegan a darse cuenta de que nuestra vida institucional es pésima, bajo todos sus aspectos, e impulsados por sentimientos nobles, señalan ya por la prensa o ya por la oratoria, individual o colectivamente, los males que nos aquejan y tratan de corregir las incorrecciones de nuestra constitucionalidad; demuestran los errores de nuestros gobiernos, en una palabra quieren el adelanto moral e intelectual. Pero está decretado que la vida de estos espíritus será efímera, muy pronto se verán aislados del montón, como decía alguien, y serán envueltos por el oleaje de los halagos de los de arriba, quienes lograrán marearlos, seducirlos, mostrándoles los alucinantes cuadros de la *figuración*, y pronto naufragará la barquilla por falta de energía del piloto, que sin bastante fuerza de voluntad para virar hacia el puerto ideal a que se dirigía desaparece en las profundidades de la corrupción política en medio del estridente canto de los tritones del poder.

Ved ahí cómo la falta de educación hace zozobrar las intenciones más saludables y los cerebros, que libres y fuertes serían muy provechosos para el país; a este decaimiento contribuyen con todo su esfuerzo los del poder y aun me atrevería a decir que es su única causa. ¡Es así como impulsan el adeo lanto y progreso de una Nación! Saben que un pueblo ignorante no ama la libertad, no se da conciencia de la institucionalidad en la que se desenvuelve; saben también que los que han sido elevados por el poder tienen que estar necesariamente sujetos a él: callar y obedecer es la consigna.

Las consecuencias de esta corrupción son palpables: pueblo inconsciente, cámaras ineptas y sumisas a él, autoridades que son como las figuras de la suerte D. Tancredo.

¿Podrá creerse que con un conjunto de tal naturaleza se avanzará siquiera una línea en la vía del progreso? Alucinación y nada más que alucinación.

Ahora consideremos el progreso del aspecto económico, que se nos muestra con la próxima implantación de la red ferroviaria que ligará varios centros principales de la República.

Las rentas del erario aumentarán, pero nuestra situación no variará.

No se me puede negar que en nuestros connacionales no existe el espíritu de empresa, de negocios, etc.; hasta la fecha ni individual ni colectivamente han podido explotar ninguna industria, a pesar de que siempre se cantan las riquezas de nuestro suelo, que por lo visto no son para nosotros; pero sí, somos muy listos en el agio y de ahí el considerable número de instituciones de crédito o bancarias, por lo demás algo que signifique verdaderamente industria, no existe; en la explotación de minerales son capitales extranjeros, o lo que es lo mismo, de extranjeros, los que circulan. Todo esto porque carecemos de una buena educación y una sólida instrucción.

Pregunto ahora: si esta es la educación nuestra y el estado de actividad en que nos encontramos, ¿quiénes serán los directamente aprovechados con los ferrocarriles? No cabe duda que han de ser los extranjeros.

Aparte de esto, los transportes de los varios artículos de primera necesidad, de lujo, etc., tiene que hacerse por ese medio de locomoción, y como para su construcción e implantación se han invertido ingentes capitales, necesariamente tienen que ser reembolsados; tenemos pues, como consecuencia, la alza de los precios y valores en los mercados. Considérese, ahora, si la situación económica del país estará para soportar un cambio de tal magnitud y si no será un resultado inmediato el proletariado, la miseria, y entonces se nos habrán aumentado los males y tendremos que lamentar tres proletariados: el intelectual, el moral y el económico, ¡con todas sus consecuencias!

Y aun todavía exclamaremos enfáticamente: ¡progresamos!

Pondremos ya punto final a estas consideraciones.

Los males están hechos para el presente, solo nos queda pensar para el mañana; la suerte de las generaciones futuras debe ser la que nos preocupe. Es preciso, pues, promover una reacción, acelerar la evolución. Es necesario que comprendan los padres que no han cumplido su deber con atender a la conservación física de sus hijos, y con colocarlos en un colegio para su instrucción, sin preocuparse de la parte educacional que se debe dar en el seno de la familia; ellos son los que deben formar los sentimientos, vigorizar las voluntades, infundir hábitos de trabajo, en una palabra hacer hombres de carácter y de sentimientos nobles.

En cuanto a la ilustración, debemos exigirla amplia y provechosa; los dineros del pueblo deben emplearse en provecho suyo, establézcanse escuelas, muchas escuelas, para todos y en todas partes. Fórmense soldados para el

trabajo, no para la guerra; que el trabajo moraliza y disciplina los actos humanos, y la guerra fomenta el odio del hombre contra el hombre. Difúndanse los principios morales, cuyo convencimiento formará religión; pero no se imponga ningún culto.

Déjense al pensamiento y a la conciencia libres.

Que la democracia no sea la máscara que cubra una autocracia disimulada.

Hagamos revolución, sí; pero hagámosla con las ideas. Al frente de todos estos ideales, marchemos firmes, convencidos; no importa que deserten de nuestras filas, no, vendrán otros y las aumentarán; tenemos fe en el porvenir, y cuando percibamos el triunfo, cuando nuestra bandera flamee en la atalaya de la ciencia sostenida por voluntades fuertes, podremos exclamar: ¡Progresamos!

Miguel Segalini



EL FRAUDE RELIGIOSO

Nada que no haya sido realmente analizado y confirmado por la experiencia o la más severa crítica, puede ser aceptado por ella.

¿Creéis que la tradición, robustecida por costumbres perniciosas, traiga el sello suficiente de racionalidad, para imponer a vuestras conciencias el sentimiento religioso? ¿Esa herencia rutinaria os obliga a consentirlo? ¿Y qué de vuestra mentalidad que enérgicamente lo rechaza?

No comprendéis entonces que existiendo la razón desaparecen las religiones y los dogmas que las guarecen.

¿Concebís al hombre libre y aceptáis la aberración de un verdugo que lo esclaviza?

¿Acaso habéis investigado el centro de acción del Vaticano y el engaño de sus doctrinas?

Si penetráis un poco en ese sótano, donde se fortifica el fraude, encontraréis sus bases, perforadas ya, por el herir constante de la ciencia. Sus doctrinas y las arbitrariedades que de ellas emanan, no pueden continuar existiendo, por ser creaciones de la fantasía y estar encarriladas por la razón, cuya potencia neutralizadora ha llegado a desvanecerlas.

La fe, producción de la fantasía, y esta de la ignorancia, ha imaginado en el desenfreno de su carrera, una entidad utópica llamada Dios, a la que le ha dado atributos celestes, fijando su morada en la región de lo incognoscible, que

nunca puede ser objeto de conciencia. Algo más; ha concebido su existencia como la directriz necesaria en el proceso universal y, para enmascarar su falsía, le ha dicho: serás invisible, porque solo así podrán los hombres venerarte.

En cambio: el proceso psíquico desenvuelto en el positivismo, en su función de análisis y síntesis, observado por la experimentación, ha encontrado la clave de estos enigmas: aquel Dios imaginado como Ser, por la fe y su candidez, es la *Materia*, encontrada por la razón y concebida como fuerza; se asemejan en ese carácter de eternidad, siendo ella misma su causa creadora. Su acción la vemos desenvolverse dentro de lo natural, de lo humano, de aquello que se llama cognoscible. Su existencia se afianza, con los signos reales de lo *visible*, que al sentirla, verla y tocarla, comprendemos la *dinámica geológica* que en el Cosmos se opera, al afluir aquel concurso de fuerzas que de los cuerpos se desprenden, iniciado en un proceso constante la Mecánica Universal.

Y, sin embargo, no es objeto de veneración. Porque venerar ese acatar algo que superior a nosotros existe es ejercitarse en genuflexiones ante una potencia que su omnisciencia así lo exige; es en resumen abdicar de la libertad e independencia de hombre.

Y este término no puede coexistir con la razón. Los frutos de ella tampoco pueden estar engastados en mancillas que signifiquen esclavitud. Esos prejuicios, que tantos siglos obsesionaron a la humanidad, son el bullir adolorido de un absurdo servilismo, y servilismos... se hicieron para ambientes saturados de atmósferas clericales, no para sociedades que se fertilizan del rocío que la ciencia esparce.

Obsesiones que se sirven de la imposición y el vasallaje no son producto de lo consciente, son más bien resultados del temor y la fuerza: de la inconsciencia. La ignorancia que amamanta el temor se va ya extinguiendo, y con ella las religiones.

¿Las religiones? Sí. Porque son instituciones formadas para imponer creencias, que por su carácter de espontaneidad no deben ser impuestas. La conciencia que da cabida a este sentimiento religioso no admite coacciones; su profesión libre exige que también así lo sea su manifestación: el culto.

¿Las órdenes religiosas y la Iglesia toda no son acaso el esfuerzo permanente, empeñado en mantener este sentimiento? ¿Si él no necesita de tutores, cuál la razón de su existencia? Y si ya no puede sobrevivir, ¿a qué darle existencia artificial?

Entonces, convenzámonos una vez más, que instituciones que por su inadaptabilidad, se pierden, en el regazo de anteriores épocas, no pueden, sino artificialmente, existir en el presente, quedando seleccionados después en el futuro.

JOSÉ VERA PORTOCARRERO

*Orientaciones Obreras**

(1919)

*Muy sinceramente a mi querido amigo y compañero:
Don César Escalante y a toda la clase trabajadora*

1.º de mayo de 1919

*¡Hermanos trabajadores de Bolivia! Organicémonos,
antes que caiga sobre nuestras espaldas la palanca
avasalladora del capitalismo extranjero que pronto se
avecina sobre nuestro país; y sigamos el pensamiento
del gran Maestro Marx, que dice:
“TRABAJADORES DE TODO EL MUNDO UNÍOS”.*

DOS PALABRAS

Al presentar este modesto trabajo al elemento obrero nacional, no hago otra cosa más que cumplir un anhelo, realizando una labor desinteresada que un deber solidario impone dentro de las colectividades obreras.

Ofrezco a vosotros compañeros el presente folleto, y al ofrecerlos, no me lleva otro ánimo ni otro fin que el de contribuir con mi sincero pensamiento a hacer comunes los sentires que nacen de mi corazón para el bienestar de la clase social a la cual pertenezco.

Si levanto mis manos humildes y encallecidas por el trabajo sublime y enaltecedor de nuestra conciencia y de nuestra vida es por despertar vuestras conciencias dormidas, para que os orientéis hacia el deber que nos corresponde cumplir como a elemento explotado, para que nos demos cuenta de nuestra situación y de nuestros intereses.

Sacudid compañeros ese marasmo embrutecedor de vuestras energías, que en grande manera nos perjudica, fomentando el indiferentismo y la repulsión de las buenas costumbres y todo lo que se relaciona con el mejo-

* La Paz: Editora Mundial.

ramiento de la clase obrera; razón es ésta por la que hasta hoy vivimos sin rumbos señalados, ni orientaciones definidas que nos guíen a través de la hermosa senda de la verdad y la justicia.

Y al dar a luz el presente folleto lo hago por mi clase y para mi clase, porque creo servirá de alguna orientación y de lucha.

Un carácter bien templado es que me guía a emprender desde hoy, por medio de estas páginas, la propaganda de unificación que conjuncione en útil y fructífero programa los ideales de la clase obrera de Bolivia.

No me mueve absolutamente el deseo de aspiración personal, no; ni mucho menos el que mi nombre repercuta en el seno de la clase proletaria. Lo que me lleva a este terreno es el fanatismo de clase, porque veo las injusticias, engaños y atropellos de que es víctima.

La clase trabajadora hoy en nuestro país, con raras excepciones, está vista casi en la condición del paria, por los privilegiados y por todos los estultos que quieren desconocer nuestros derechos.

Al obrero se le ve con desdén en cualesquiera oficina pública, [...] en la administración de justicia y en todas las actividades políticas, gubernamentales, comerciales y profesionales, como si no fuese ciudadano con más honradez y derecho que cualesquier otro pedante. Razones muy claras son éstas, que me inducen para lanzar al pueblo obrero, mis sentires y mi pensamiento.

Mi lema y mi divisa es: el de despertar el sentimiento de clase dentro de las colectividades obreras, el amor y el trabajo por el engrandecimiento de la clase, señalando nuevos rumbos de orientación y bien trazados derroteros.

Espero y confío en mis compañeros trabajadores que esta iniciativa será correspondida, secundando el ideal de unificación organización obrera.

¡Compañeros de clase! No pretendo con este folleto hacerme al apóstol de una doctrina, no; y si hago este sacrificio es por llevar adelante el ideal al que debe aspirar nuestra clase social.

No soy escritor, ni menos cultor de las letras, y por ello, os pido disculpas de los errores que encontréis en sus páginas que muy ingenuamente os dedico a vosotros.

El solo hecho del amor a la clase a la cual pertenezco me ha guiado para lanzar a la publicidad el presente modesto trabajo.

¡Salud!...

José Vera Portocarrero



AYER, HOY Y MAÑANA

AYER

Todo fue la nebulosa que cubría como opaco velo sobre los pueblos de su infancia. Todo fue la penumbra que ensombrecía y cubría de misterio, haciendo su reino la madre nefasta ignorancia, teniendo a los hombres lejos de la luz del saber y el pensamiento, y, como consecuencia, manteniéndolos en continuo odio de razas y pueblos, sin que germinara en la mente de aquellos hombres el ideal de justicia, paz y libertad.

HOY

Recuerdan los hombres los tiempos ya idos, y marchan a pasos de gigante con la frente descubierta y fija la mirada en el norte que marca un buen ideal. ¡Más! Sacuden con iras de león, ese marasmo que afecta al progreso, bienestar y engrandecimiento de las clases oprimidas, rompiendo las cadenas que lo sujetan al actual régimen social; lanzando al unísono el grito de protesta en nombre del derecho y la justicia, para que repercuta con fuerza de trueno hasta lo más recóndito de los palacios de la autocracia, augurando un no lejano y risueño porvenir...

MAÑANA

Oh mañana grandioso, lleno de grandes sorpresas para el proletariado que sea de tu aurora. Ayer todo fue temor y vergüenza, odios de razas, y de pueblos. Mas hoy surge el régimen de una nueva era para el bienestar del proletariado universal; hoy todo es protesta contra la explotación, la opresión y el crimen, haciendo surgir el ideal emancipador de justicia, libertad e igualdad para que tu fulgente mañana tenga una sociedad, pura, para eterna paz y felicidad humana.

¡Oh 1.º de Mayo! De rojo colorido, los pueblos te saludan y te esperan firmes y dispuestos a realizar tu noble y grande ideal.



FIESTA DEL TRABAJO

1.º DE MAYO DE 1886

Un sublime séquito de sutiles nubecillas arreboladas cual un divino pudor, avanza por Oriente precediendo al magnífico Helios.

Sonríe el día.

En el éter inconmensurable, pálido turquí, las amiguitas de la sombra, las estrellas, rutilan débilmente en una explosión de diamantes maravillosos.

Las primeras flores que reciben gozosas las joyantes caricias del astro hermoso, embalsaman caricias del astro hermoso, embalsaman con delicadas fragancias el aire, mientras ostentan sus inmarcesibles corolas de terciopelo, tejiendo un raro y dulce ensueño al que exornan irisadas huríes y frágiles rosales.

Multitud de polícromos pajarillos ensayan con ardor, en holocausto al nuevo día, el armonioso y polifónico concierto de sus canciones de amor y de intensa alegría.

¡Oh! La nurífica sonata el derroche de colores, la excelsitud de los perfumes con que la Madre Natura bondadosa dulcifica los cruentos dolores de la tierra...

Ya es de día.

¡Primero de Mayo!

¡Descubiertas las frentes!

¡Fijas las miradas en el norte de nuestro ideal! Empapados los cerebros de sanas, impolutas ideas. Rebosantes de protesta viril los corazones.

Dispuestos los puños y en alto, prontos a simplificar la refriega inevitable. Atención al inconfundible ruido de cadenas milenarias que se quiebran como el cristal. Libres los músculos de ligaduras ignominiosas. Listo el ardiente escupitajo que ha de cubrir de desprecio a los cobardes...

Al aire los pechos, broqueles de bronce.

¡Prometeo levántate!

Fuera sollozos mujeriles. Solo los débiles, almas morbosas, lloran la muerte. En el combate, los más temerarios, los más audaces, son los que más pronto se abrazan a la meta suprema.

¡Oh! Esparta, presta el vigor sansonianiano de tus héroes a los hombres modernos; alienta a los caballeros de un ideal purísimo.



¿Quiénes son y dónde están los que amilánanse y tiemblan como corderos frente a la inminencia de la hecatombe salvadora que se avecina? ¿Temblaron

acaso los que en la antigüedad conquistaban libertades cruzando montes, torrentes y desiertos, bajo el rayo, la tempestad y el ardiente sol?

¿Cómo cayó Babilonia? ¿Y Troya? ¿Y Cartago? ¿Y en la edad moderna la tiránica dinastía de los Capeto en Francia, junto con otras no menos despóticas castas de cuervos reinantes?... Cayeron sencillamente porque hubo hombres capaces de tales hazañas, lo que significa que en aquellos tiempos el valor y la energía individuales tanto como colectivas poníanse en práctica, mientras que hoy...

Qué injusta suele ser la historia cuando califica de bárbaras a ciertas edades pretéritas...

“Castigad cambiando todo” insignia combativa en los tiempos actuales generalizada, no es ni con mucho la más a propósito para demoler el ya carcomido edificio social. Empuje necesitase...

¿“Quosque tándem” soldados de la idea?

No hace mucho tiempo los valerosos mártires de Chicago, dueños de indomables energías, dieron el gran ejemplo... Y a ellos recuérdase hoy con objeto de exteriorizar la grandiosa protesta de honran los ciclópeos pechos de los oprimidos. Y esta es la protesta que debe practicarse unánimemente, sin vacilar.



A través del tiempo que veloz corre haciendo germinar ideales y sometiendo a diferentes cambios a la humanidad, tiene también sus hechos que repercuten de un confín a otro, perdurando latente las grandes epopeyas humanas que viven en la conciencia popular con toda la fuerza de sus acontecimientos y tradiciones.

Así viene un inmortal recuerdo a las masas oprimidas, recuerdo que viene mecida por las suaves brisas invernales del 1.º de Mayo a retemplar sus espíritus y a fortificarlos de rebeldía contra las injusticias del régimen social que hoy nos gobierna.

Anúnciase ante el eco del recuerdo martiriológico de Chicago, el alborear de sublimes transformaciones sociales y económicas, y al clarear la verdad y la razón ante los sofismos de falsos conductores de los pueblos, prepáranse las masas oprimidas a nuevos sistemas de lucha.

La voz de la razón y del derecho no se ahogan con sangre; porque ella surge más potente en la memoria de los hombres.

Los hombres mueren, pero las ideas no; ellas perduran a través de las generaciones, para señalar a la humanidad esclava la hermosa senda de la libertada y de la justicia.



Hay fechas imborrables en la historia humana. Desde lo alto de las horcas de Chicago de las que pendieron los adalides de la libertad y del derecho: Espies, Parsons, Engel y Fischer que grabaron con sangre en el espacio, marcando una nueva era precursora para el proletariado, y en el tiempo transcurrido de 33 años, la memorable fecha del 1.º de mayo, constituye el símbolo de la redención humana.

El crimen aquel de la burguesía americana en que cinco hombres perdieron la vida. Pues Ling se suicidó y cuatro fueron ahorcados y otros fueron a sepultarse en horrendos presidios, queriendo ahogar así la voz del derecho y la idea.

Es desde entonces que [se] desvaneció la leyenda de la libertad americana, que de boca en boca corría entre los oprimidos de la tierra.

Y aunque más tarde la mesocracia americana, aceptando el regalo de la republicana Francia de una obra del escultor Bertoldi, puso a la entrada del puerto de New York, puerto principal de la república del norte, la estatua de la libertad iluminando al mundo, pues las inmigraciones al entrar a la Bahía distinguían hacia el oeste de la estatua de Bertoldi las cuatro horcas en las que ahorcaron la libertad humana; demostrando así, que lo mismo que en la vieja Europa como en el lejano Oriente la libertad que tanto se invoca era un mito, una ficción que solo se convertía en la explotación y [la] tiranía...

Corría el año 1884. Las organizaciones obreras de varios pueblos de Estados Unidos presurosas se alistaban pretendiendo reducir la jornada de trabajo a ocho horas. La Federación Americana del trabajo reunida en Chicago acordó la huelga general para el 1.º de mayo de 1886. Al frente de sus filas se contaban los más grandes adalides de las libertades proletarias: Parsons, Engel, Spies, Fischer, Ling, Fielden, Schwab y Neeb.

La burguesía se atemorizó, los grandes déspotas capitalistas, los detentadores del pueblo, se estremecieron de espanto ante las proporciones que abarcaba esta solemne manifestación; pues veían alborear en ella los primeros destellos de la emancipación proletaria. Y decidieron ahogarla en sus principios. Pero, para esto, era necesario recurrir a la calumnia, al terror de la fuerza bruta y al crimen.

Llegó la anhelada fecha, y como en la mayor parte de los movimientos obreros, sólo respondieron una parte de los trabajadores de Chicago, suficiente sin embargo para llevar el pavor al campo capitalista.

Muchos gremios, en un número aproximado a cuarenta y siete mil miembros, obtuvieron la apetecida jornada de ocho horas mientras el resto de los demás huelguistas continuaba en la lucha.

El movimiento decaía, cuando en un miting [*meeting*] que finalizaba en Haymarket, en la noche del cuatro de mayo, fue arrojada por un desconocido una bomba mortífera en medio de la policía; era la seña de la tragedia

dada por los esbirros del capital, para comenzar la cobarde e inicua carnicería de indefensas víctimas que quedaron tendidas en las calles de Chicago, escribiendo con su sangre generosa en las páginas rojas de la historia del proletariado el terrible anatema de los parias: *La Revolución Social*.

De la refriega resultaron muchos muertos y heridos de ambas partes.

La acción se les presentaba muy propicia a los capitalistas de Chicago, y la aprovecharon para tronchar las aspiraciones proletarias bajo la acusación de complicidad de la bomba arrojada.

El poder de la fuerza coronó su intento, y sobre los sagrados derechos del pueblo se levantó la guadaña sanguinaria del despotismo absoluto. Y fue así como en aquella jornada sangrienta la tiranía gobernante apresó a los más esforzados adalides de las libertades populares; ¡condenaron a muerte a cinco hombres que brillaban por su inteligencia, su actividad y sus ideas libertarias! Oradores y escritores de mérito y algunos con excelentes dotes de organizadores que constituían la flor de los propagandistas obreros de Chicago y de los Estados Unidos.

No pudiendo castigarlos con las leyes existentes, fabricaron expresamente una, eligiendo un jurado especial, servil y venal, que de antemano estaba decidido a encontrarlos y declararlos culpables.

Establecido el tribunal que los había de juzgar en nombre de las leyes democráticas de un gobierno republicano, comparecieron aquellos hombres valerosos, en cuyos cerebros bullían los nobles ideales de la emancipación humana, y en sus corazones el sublime sentimiento de solidaridad proletaria.

El fallo del torpe tribunal no los conmovió, ni las amenazas ni los tormentos pudieron hacer desfallecer el ánimo de aquellos espíritus superiores, predestinados al más sublime de los martiriológicos.

Eran ellos los que al resignarse a una muerte injusta esparcían por todos los ámbitos del mundo la roja semilla de la redención humana.

Y ante la terrible acusación, se acerca Ling y con gesto heroico y de soberano desprecio los increpa: “Matadnos, pues, saciad vuestra sed de sangre, llevadnos a la horca, pero no creáis vernos ni por un instante temblar frente al suplicio”.

Todos mantuvieron su altivez heroica ante el atónito tribunal que no alcanzaba a comprender la fuerza dominadora de los sacrosantos ideales que fortalecía el ánimo de los héroes.

Tocóle el turno a Augusto Spies, que con todo el fuego de su basta oratoria de un realismo aplastante dictó su defensa ante sus jueces, cuando dijo:

—“Este veredicto lanzado contra nosotros es el anatema de las clases ricas sobre sus expoliadas víctimas, el inmenso ejército de los desheredados.

Por si creéis que ahorcándonos podéis contener el movimiento obrero, ese movimiento constante en que se agitan millones de hombres que viven en la miseria, los esclavos del salario, si esperáis salvación y lo creéis ¡ahorcadnos!... Aquí os halláis sobre un volcán, y acá y acullá y por todas partes fermenta la revolución. Es un fuego subterráneo que todo lo mina. Vosotros no lo podéis entender esto. No creéis en las artes diabólicas como vuestros antecesores, creéis en las conspiraciones. ¡Creéis que todo es obra de los conspiradores! Os asemejáis al niño que busca su imagen detrás del espejo. Lo que veis es nuestro movimiento, lo que os asusta es el reflejo de vuestra maligna conciencia. ¿Queréis a los agitadores?, pues aniquilad a los patrones que amasan sus fortunas con el trabajo de los obreros, acabad con los terratenientes que amontonan sus tesoros con las rentas que arrancan a los miserables y escuálidos trabajadores; suprimid las máquinas que revolucionan las industrias y la agricultura, que multiplicando la producción arruinan al productor y enriquecen a las naciones; mientras el creador de todas estas cosas ande en medio, mientras el estado prevalezca, el hombre será el suplicio social. Suprimid el ferrocarril, el teléfono, la navegación y el vapor, suprimíos vosotros mismos porque excitáis el espíritu revolucionario... ¡Vosotros, sólo vosotros, sois los agitadores y los conspiradores!”

Desde entonces el mundo proletario celebra el 11 de noviembre de 1887, día en que al clarear la aurora se alzaban en Chicago los siniestros esqueletos de las horcas fraticidas. Un crujido espantoso surgió de sus toscos maderos al peso de los cuerpos de las inocentes víctimas; y ese crujido espantoso y aterrador fue batido por las brisas del alba de aquel maldito día, se esparció por todos los ámbitos del orbe, anunciando a las muchedumbres anónimas la sangrienta tragedia, y señalando al mundo la fecha inmortal en que había de cimentar la unión proletaria internacional.

¡1.º de mayo! Es este día en que todos los obreros conscientes del mundo entero paralizan sus faenas y se reúnen en sus centros a cambiar sus ideas y proyectos para el provenir, augurando un futuro de paz universal.

La burguesía norteamericana al ver realizados sus trágicos deseos quedó satisfecha; el proletariado subyugado quedó en la paz de Varsovia, pero haciendo germinar dentro de su clase el eco de reivindicación social del pueblo. Aquellas cuatro horcas, en las que creyeron los tiranos estrangular la libertad, arrojaban más luz sobre el problema social y esparcían más las ideas de emancipación entre los modernos esclavos que siglos de propaganda oral y escrita.

Pocos años después, el gobernador de Illinois, Mr. Argelt, que había revisado el proceso, puso en libertad a los que en presidio se hallaban, haciendo constar en su programa que eran inocentes, lo mismo que los ahorcados.

La prensa burguesa censuró la actitud del gobernador Argelt; no el que hubiese puesto en libertad a los reclusos, sino que hubiera proclamado su inocencia. Entonces Argelt, viendo que los ataques de la prensa continuaban, publicó un aviso manifestando que, si no callaban, publicaría los nombres de varios capitalistas y comerciantes, las cantidades de dinero con que contribuyeron para aquel proceso, así como también la cantidad exacta por la que se vendió cada jurado. Es inútil decir que se calló la prensa ante esta verdad que se quedó como un muerto.

En tanto, el proletariado mundial seguía su marcha. La idea de la huelga iba ganando campo en toda Europa, en ese hervidero de ideas y centro activo de luchas políticas y sociales.

Al año siguiente reunióse un congreso obrero Europeo, si no recuerdo mal en París, y al finalizar sus sesiones acordó en honrar a los mártires de Chicago, señalando el 1.º de mayo como día para los obreros de todos los países, para que protestaran contra la explotación del hombre por el hombre, lanzándose a la huelga.

La idea lanzada al aire era el toque de llama a un tanteo de fuerzas proletarias. La burguesía Europea se inquietó mucho ante tal llamada. Creía quizá que aquel congreso no tenía importancia, que el proletariado internacional no respondería al recuerdo entre la indiferencia de los unos y la ansiedad de los otros. Llegó por fin el 1.º de mayo, y la sorpresa fue grande, París, Barcelona, Madrid, Lisboa y todas las grandes ciudades europeas respondieron al llamamiento.

Por las calles de París corría la sangre del pueblo producida por el choque violento del ejército con el pueblo. Creíase llegado el momento de la reivindicación proletaria, hasta que en aquellas ciudades el espíritu de la revolución social era muy tibio; los obreros lanzábanse a la calle en manifestación, presentando memoriales a los poderes públicos, pidiendo la jornada de ocho horas y otras mejoras para la clase según sus necesidades de bienestar y respeto.

Los gobiernos temblaron, la burguesía vio muy oscuro su porvenir. “El Herald” de New York, ante las noticias que recibía de Europa, principió sus artículos de fondo; decía: “La revolución social ha dado hoy su principio”. En efecto, aquel movimiento de las huestes proletarias parecía el principio de la revolución. Lo que era en realidad, no era tanto por el efecto, sino por el choque violento de dos fuerzas sociales: burguesía y proletariado, que al responder las masas obreras de distintas naciones al llamamiento revolucionario de un congreso obrero internacional revelaban poseer un principio común y una clara conciencia de clase.



LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y LA CLASE OBRERA

LA CUESTIÓN OBRERA

Desearía que los obreros de mi país se preocupasen preferentemente de dos cosas: la investigación de métodos para mejorar el trabajo, de modo que éste se haga más lucrativo y sano, y la necesidad de extender y aplicar el espíritu de asociación. Por la primera labor los obreros se pondrán en condiciones económicas que les permita[n] una mayor libertad e independencia políticas respecto de todos aquellos prostitutores profesionales de las clases trabajadoras; y por la segunda, que se refiera al desenvolvimiento del principio de asociación, la clase llegaría a obtener una multiplicación de fuerzas en todo orden, que les permitiría influir decisivamente en todos los problemas políticos y sociales de la nación. Si el pueblo se diese cuenta de la fuerza que reside en su seno, súbitamente haría estremecer de pavor a todos los parásitos que con nombre de políticos o con pretensiones de intelectuales, le beben hoy la sangre y esquilman su dispersa riqueza.

Franz Tamayo

¡Compañeros trabajadores despertad!

Es hora ya de que nos demos cuenta del desenvolvimiento político y social de nuestro país.

No es posible permanecer indiferentes ante los innumerables atentados con que los partidos políticos explotan nuestra ignorancia. Fatalmente los trabajadores bolivianos marchamos en constante lucha, al lado de los partidos políticos que hoy existen, sin rumbos señalados ni orientaciones definidas que se relacionen con nuestras necesidades.

Hasta la fecha hemos sido el miraje ambicioso de los caudillos políticos burgueses. Jamás habíamos dádonos cuenta de las necesidades que exige nuestro estado económico moral y social respectivamente.

No sigamos más tiempo dando el doloroso espectáculo de ser únicamente el vil instrumento de los elementos ajenos a nuestra clase, sin tener conveniencia o algún resultado práctico en favor de nuestras necesidades.

No nos destrocemos entre compañeros obreros en luchas fratricidas, que no nos llevan a otra conclusión que la de consumir nuestras energías en provecho exclusivo de los enemigos de la clase obrera.

Yo quisiera llevar el ánimo de vosotros compañeros, el convencimiento de esta razón. Quisiera que mi débil palabra tenga la suficiente elocuencia para haceros comprender que no es atacándonos entre nosotros mismos como hemos de conseguir librarnos de todas las injusticias sociales y el respeto para nuestra clase.

¡Unámonos! Y así trabajemos como un solo hombre mirando al sol de una nueva aurora. Ante todo, respetemos el pensar de los demás compañeros si queremos que se nos considere sinceros en nuestras ideas y pensamientos; y así, marcharemos por una sola senda de progreso y fraternidad.

Todos los trabajadores, en conjunto, hagamos nuestro todo principio que emana en pro de los explotados.

No seamos indiferentes ni egoístas; marchemos adelante; porque si permanecemos resignados e inertes ante las emboscadas de los grandes y perversos de la tierra, jamás llegaremos a conseguir el respeto y su resurgimiento para nuestra clase social. ¡Unámonos! Porque unidos no mendigaremos un favor a los padres del Estado, [...]; entonces pediremos con el derecho que nos corresponde como a ciudadanos libres de una República libre y democrática, en la que vivimos y de la que somos [parte]; entonces pediremos que se dicten leyes que garanticen la vida de los obreros y su salud, en las faenas del trabajo; y como la mayoría que somos, y que representamos la palanca poderosa del progreso de los pueblos, se nos escuchará y se atenderá a nuestras necesidades.

¡Compañeros! Razonemos y discutamos serenamente como hombres que están convencidos de la bondad y [la] justicia de sus aspiraciones.

Marchemos a pasos de gigante en pos de hacer grande nuestra causa, procurando realizar la unificación de los núcleos trabajadores para cimentar la organización obrera, mediante asociaciones gremiales y, así, efectuar la dirección central, fundando la “Federación Obrera Boliviana”, para la solidaridad y bienestar de la clase; alejando todos los prejuicios de que adolece y que obstaculizan la marcha evolutiva a que aspiran las clases oprimidas de todo el orbe.

Marchemos, sí, marchemos a realizar nuestras aspiraciones, de la organización obrera. No seáis indiferentes compañeros, haced propaganda por nuestra causa.

Aquellos que creen sofisticar nuestras ideas, y dicen que aún no hay necesidad de la propaganda obrera en Bolivia, es porque éstos ven que con orientaciones modernas el obrero ya no será el constante instrumento de disponibilidad; más bien sí será un peligro para sus ambiciones de parasitismo.

Y ya que los partidos políticos que hasta hoy se desenvuelven no han hecho nada por la clase trabajadora, no obstante de tanta injusticia en contra nuestra, ¿qué pensamos y qué esperamos?... ¡Compañeros necesario es que despertéis! ¿Hasta cuándo queréis permanecer narcotizados?

Cuando se aproximan los días de luchas políticas, las figuras de los candidatos surgen como estrellas luminosas que ambicionan dar luz, lanzando manifiestos a la clase trabajadora, manifiestos malditos llenos de las más groseras mentiras, con las que siempre nos engañan hasta llegar al sitio deseado.

En momentos de lucha electoral, le llaman al obrero: *Artesano honrado, consciente*; a esa gran masa que en su mayoría forma el obrero, le dicen: *Pueblo soberano, activo*; estas y otras palabras son las que gastan los caudillos explotadores.

¡Basta de ignominias y falsedades!

Marchemos de frente en pos de la luz del saber, procurando arrojar ese marasmo que afecta nuestro progreso.

Alejémonos de esas luchas odiosas de personalismos, y eduquemos nuestro carácter, buscando nuevos derroteros para la evolución social, para el mañana.

Fundemos la “*Federación Obrera Regional Boliviana*” bajo los principios de solidaridad y apoyo mutuo. Trabajemos por las organizaciones gremiales y por las federaciones obreras en todos los departamentos y centros industriales. En esta forma organizada la clase trabajadora tendría su directorio central en la capital de la República, para hacer valer cualesquier gestión o reclamaciones, ante los poderes del Estado, en representación de los trabajadores que fueren atropellados sus derechos. Ésta sería en mi concepto la *Federación Obrera Regional Boliviana*.

Estando ya organizada nuestra clase, como entidad moral y social de defensa económica en sus relaciones entre el capital y el trabajo, entonces propenderíamos aun [a] ir más allá, con tendencias a formar un partido político; buscando el apoyo mutuo de los que simpatizara nuestra confianza, siempre que demostraren sus principios de doctrina de avanzada democracia. Pero, teniendo en cuenta que, hasta organizar nuestros elementos y hasta formar un partido político, tendríamos que ir preparando elementos propios, para lanzarlos como leaders [líderes] de nuestra causa, y con estos cimentar nuestra propia autonomía política o ver las orientaciones que convengan, según la situación de las masas explotadas y del tiempo.

Estos son los temas de actualidad con los que la clase obrera debiera encaminar sus rumbos de orientación social.

Y si nos fuera dado luchar por los medios políticos antes de formar el partido obrero o el que creamos más conveniente, podríamos seguir; es decir, agrupándonos con nuestros elementos más preparados a cualesquier par-

tido político de los que existieren; siempre que en su programa sintetizare afinidades con nuestros principios de doctrina.

Plantearíamos nuestra doctrina con un programa *mínimum*. Los puntos del programa de principios doctrinarios, según mi modesto criterio, serían los siguientes:

- 1.º Libertad y pureza del sufragio.
- 2.º Sostenimiento de un órgano de prensa de defensa y propaganda obrera.
- 3.º Fomento de la industria nacional propendiendo a la eliminación de las manufacturas extranjeras.
- 4.º Disminución de las horas en la jornada de trabajo.
- 5.º Fundación de la Escuela de Artes y Oficios.
- 6.º La alfabetización de la raza aborígena.
- 7.º Fomento de la instrucción secundaria para obreros adultos, en establecimientos nocturnos.
- 8.º Nacionalización de las industrias y del trabajo.
- 9.º Establecimiento de enfermerías y buenos botiquines en todo centro industrial y minero, según la proporción de los trabajadores, sostenido por las empresas, por lo menos con un practicante.
- 10.º Hacer efectiva la prohibición de alquilar a sus colonos por los hacendados, en calidad de sirvientes (o pongos como se denominan), a fin de evitar la horrible esclavitud en la que hoy se halla sumida la desgraciada raza indígena.
- 11.º Reglamentación del trabajo de las mujeres y los niños en las fábricas que existen, especialmente en los trabajos mineros, gomeros y agrícolas.
- 12.º Fomentar la organización de sociedades obreras de Resistencia y Apoyo Mutuo.
- 13.º Construcción de viviendas higiénicas para obreros mineros por cuenta de las empresas.
- 14.º Descanso hebdomadario [semanal].
- 15.º Despertar el espíritu de asociación en el elemento obrero.
- 16.º Participación de los obreros en las utilidades de la empresa, para su distribución anual.
- 17.º Hacer propaganda de estos principios por medio de delegados especiales por todos los centros industriales, para la fundación de federaciones obreras y, así, establecer la solidaridad y el apoyo mutuo como debe de marchar la clase obrera.

Serían pues estos puntos de sana doctrina con los que la clase obrera encaminaría sus rumbos de orientación social y política.

Razones son éstas para procurar realizar por todos los medios, la unificación de todos los núcleos proletarios para orientar la organización obrera.

¡Sí compañeros! Agrupaos al toque del clarín de llamada, para cobijarnos bajo los pliegues de la bandera del trabajo.

Haced propaganda de los sanos principios que os señalo, que también deben de ser vuestros y, principalmente, los que militáis en los diferentes partidos, tomad en cuenta las sanas doctrinas de esta modesta propaganda.

¡Es hora de surgir! Organicémonos y preparemos nuestros propios elementos, que sepan defender nuestros intereses en las luchas político sociales, y así habremos prevenido el campo de acción para la lucha del futuro.

¡Adelante compañeros! ¡Preparemos el provenir del mañana!



PROBLEMAS SOCIALES

Muchos escritores, políticos y hasta intelectuales, como se dicen, quieren desconocer la existencia de la cuestión social en Bolivia; lanzando argumentos falsos, tratando de torcer la verdad de sus causas que la producen, y que prácticamente nos demuestra su existencia. Éstos que piensan en esta forma con cierto pesimismo manifiesto, que más por convicción de lo que dicen, no es porque no entienden, sino por engañar al pueblo y desviar a las masas explotadas; porque así ponen en guardia a sus intereses de explotación y parasitismo.

Cuántas veces hemos registrado artículos en la prensa, así como también hemos oído a varios embaucadores, decir: en Bolivia no tiene por qué el obrero pedir garantías ni mejoras al Estado, económicas, ni sociales, ni políticas, porque el obrero boliviano vive con todas las garantías necesarias, especialmente económicas; y si es pobre, es porque quiere. (?)

Y sus argumentos son y dicen: no existe en Bolivia la presión del capital, no hay explotación, no hay privilegios, no hay desigualdades. El obrero se divierte, el obrero derrocha su trabajo, el obrero es vicioso, el obrero es haragán, el obrero es politiquero, el obrero es un traidor, y en fin tantos epítetos estultos con los que nos denominan a los trabajadores, los sofisticadores del derecho. ¿Y quiénes corrompen al pueblo y lo prostituyen? ¿No son los burgueses y los políticos? Pues así nos consideran y nos llaman a los obreros, los parásitos de la sociedad que sacian sus apetitos de depravación moral, social y política; y si no son así, vamos a cuentas: ¿Qué es el holgazán que se alcoholiza a diario en hoteles y en cantinas dedicándose a la crápula? ¿No dicen nada del haragán acaudalado que nada produce y que consume el

producto del trabajo de una caravana de indígenas esclavizados, o de cientos de hombres explotados en las minas? ¿Qué dicen de aquellos que prostituyen la conciencia y la moral del pueblo? ¡Nada!

Éstas son las desigualdades morales y sociales que se cometen con nuestra clase, por los que pertenecen a aquella esfera llamada *alta sociedad*, amparados por la ley.

Es un peligro para ellos, y, según ellos, cuando el obrero no trabaja; pero que el haragán, el parásito de la sociedad no trabaje, es muy correcto, porque vive de sus rentas, es decir: del trabajo robado a los verdaderos productores.

Bueno, sigamos adelante. Se dice que en Bolivia no existe el proletariado (?) pero hagámosles conocer y entender a estos señores: ¿Qué son los trabajadores mineros que están sometidos a un trabajo forzado de más de diez a quince horas diarias? ¿Qué de los trabajadores caucheros o picadores de goma, manejados bajo la venta y el régimen del látigo y el Winchster? ¿Qué de la expropiación de sus tierras a los comunarios indígenas por medio de fraudes maquiavélicos y por fuerza armada? ¿Qué de los derechos detentados a esta infortunada raza, manejados y tratados cual acémilas de alquiler del burgués hacendado, y de bestia[s] de carga de las autoridades, y del fraile instrumento de explotación? ¿Qué más?

Se dice [que] no existe la cuestión social, cuando tenemos que mendigar la instrucción, muy a pesar de que lo establece el artículo cuarto de la carta fundamental que nos rige; se dice que no hay proletario, cuando en las fábricas y en las maestranzas el obrero sufre imposiciones e injusticias por el patrón; se dice que no hay proletario, cuando la miseria y el dolor cunde[n] en los hogares del suburbio. ¿No existe la cuestión social?...

Los burgueses y gobernantes desconocen estos problemas sociales, porque jamás han descendido al hogar del proletario, ni menos han sentido la miseria ni la necesidad del trabajo, y por estar constantemente rodeados de admiradores serviles y aduladores.

Ellos creen necesaria la miseria, la ignorancia y el despotismo para el pueblo; justa la esclavitud del paria del altiplano, justos los monopolios que nos succionan nuestro sudor, porque así sus ambiciones de parasitismo están aseguradas.

¿No es justo acaso que el obrero con pleno derecho goce del producto de su trabajo, equitativamente remunerado? Pensarán los señores explotadores que el trabajador ha de seguir a ración de hambre en sus faenas de trabajo y en su vida.

¡No señores! Ya el obrero boliviano se orienta y va encaminándose por las vías del derecho y la justicia, comprendiendo el estado actual en el que se encuentra su clase social.

Si hasta la fecha jamás ha hecho acción en defensa de sus intereses muy a pesar de tanta injusticia, que también constituyen un monopolio en contra

de sus derechos, mañana os haremos ver los que trabajamos por nuestra clase y para nuestra clase, os haremos ver su potencia, su fuerza y su acción.

¡Compañeros trabajadores! No perdamos más tiempo. Formemos una fuerza poderosa aunando nuestros elementos.



EL SOCIALISMO

Al tratar de la doctrina socialista, no voy a hacerlo con toda amplitud como yo quisiera, porque las dimensiones de las páginas de este folleto no me abastecen lo suficiente; pero, trataré de dar alguna orientación a grandes rasgos.

El socialismo es una doctrina netamente de defensa social y económica, que lucha por el mejoramiento de la vida, por el derecho y la justicia. Tiene sus bases sólidamente cimentadas, y con programas científicamente definidos y establecidos, disputándose el poder por medio del plebiscito electoral con los demás partidos políticos.

En Bolivia se conoce aún poco esta doctrina, por su poca propaganda; sin embargo, existen ya grupos socialistas en algunos departamentos de la República, como en Potosí, en Santa Cruz y en La Paz; pero su propaganda muy reducida y floja, razón es ésta por la cual no se conocen sus verdaderos alcances. Muchos individuos de espíritu estrecho y de un intelecto mediocre, y hasta intelectuales, confunden al socialismo con diversas tendencias malévolas; pero quizá lo hacen por hacer que lo teman y lo rechacen los elementos explotados. Sin embargo, debemos de tener un criterio más práctico y razonado; teniendo en cuenta de que hoy las doctrinas no se imponen, sino se exponen y se discuten y se convencen si se presentan adversarios. Todo principio o doctrina moderna de sanas orientaciones, y que trata de renovar lo falso con la verdad, tiene enemigos poderosos que se levantan contra ella, como los burgueses, los políticos y el clericalismo; se levantan para caer avasallados por la verdad y la razón; porque el socialismo lucha contra la holgazanería, el engaño, la explotación y la injusticia.

Al socialismo no hay por qué temerlo, sin antes conocer sus principios de bienestar y fraternidad.

El socialismo no trata de usurpar fortunas, ni monopolizar privilegios. Lucha porque cada uno coma lo que le da su trabajo y no del trabajo ajeno. Lucha contra la presión del capitalismo y su explotación. Pide justicia e igualdad ante la ley del derecho, y por último, aspira a que nadie se muera de hambre al lado de otros que comen mucho y desperdician lo que no les cuesta.

Para concluir, estoy con lo que dice el gran tribuno francés, Juan Jaurés, en síntesis de la doctrina socialista.

FINALIDADES

¿Cuál es la naturaleza, el objeto del socialismo? El socialismo no se propone solamente mejorar la sociedad actual, sino que se propone crear gradualmente una sociedad nueva. Hoy la sociedad nueva está dividida en dos clases, de un lado existe una minoría capitalista que retiene los grandes medios de producción, [las] fábricas, las grandes extensiones territoriales. Posee todos los medios de trabajo, sin los cuales el esfuerzo humano sería estéril, en tanto del otro lado existe una inmensa multitud de proletarios, obreros metalúrgicos, obreros tejedores, obreros de todas las industrias que no cuentan más que con la fuerza de sus brazos y que no pueden hacer otra cosa que alquilar al capital soberano que dicta la ley en el mercado de trabajo.

Pues bien: el socialismo quiere que el antagonismo y que la diferencia entre esas dos clases desaparezca, quiere que las rivalidades de las clases se borren y que no subsista más que una clase, que una nación: la clase del trabajo, la nación del trabajo.

Emancipada y organizada hoy, la propiedad oligárquica, exclusivamente burguesa, da a algunos millares de hombres el medio de gobernar y de explotar a millares de hombres. Nosotros queremos que la propiedad, en vez de ser instrumento de dominio sobre todos, y para que la propiedad sea extensiva a todos, para que no haya, de un lado capitalistas soberanos, y del otro asalariados oprimidos, nosotros no pedimos —esto es imposible— que la propiedad capitalista de hoy sea fraccionada en pequeños trozos a fin de que cada uno tenga una parcela, sino que la gran propiedad capitalista de las minas, de las fábricas, de los caminos de hierro, de todas las industrias, en fin, en vez de pertenecer a una clase privilegiada pertenezca a toda la comunidad nacional, que confiará el uso, la explotación a los trabajadores de todos los órdenes, trabajadores del cerebro como trabajadores de los brazos, ingenieros, agrónomos, químicos y sabios, obreros todos, hombres del trabajo.

He aquí cual es nuestro objeto, cual es el pensamiento común de todos los socialistas verdaderamente socialistas. He aquí explicado por qué queremos la propiedad capitalista de los medios de producción, que pertenece a una clase, llegue a ser la propiedad de todos, la propiedad de la colectividad, la propiedad de la comunidad, y por la que somos y nos proclamamos socialistas colectivistas comunistas.



LAS MANOS DEL TRABAJADOR

“Qué triste es la vida: nacer, vivir, gozar, sufrir y tras de breve tiempo dormir en las duras entrañas de la tierra”. “Los unos nacen para soportar la pesada carga del trabajo y condenados a sufrir la eterna miseria, y otros para la holganza y el derroche de la opulencia”.

El trabajador, paciente abeja que labora la colmena social, él es el apóstol del trabajo dignificador, ante cuya ara santa aun sacrifica hasta su misma existencia.

Yo he visto las manos del trabajador fecundo. Las he visto gruesas, pesadas, callosas, sangrando. ¡Oh! esas manos capaces de todo. Ya de encaramarse, ágiles, a elevadas alturas por cimbreados andamiajes para acomodar uno a uno los ladrillos; construyendo suntuosos palacios que jamás lo[s] habitarán ellos, porque eso, ¡qué contraste de la vida!, eso les está vedado. Y ha[n] de llegar por ásperas y resbalosas cuerdas hasta las duras entrañas mismas de la tierra para removerla y buscar el oro que, así como no lo lucirán sus dedos, aumentarán las infernales arcas de los potentados en el “Banquete de la vida”.

Manos deformes, manos fuertes, capaces también de esgrimir, de alzar un hacha y derrumbar un mundo; ...sin embargo, ¡cuán halagüeñas, cuán humildes son!, ¡cuán taciturnas siempre!...

¡Mas!..., cuando contemplamos las creaciones del espíritu humano, cuando vemos que de esas agrupaciones de hombres laboriosos surgen palacios y otras maravillas, nos causa extrañeza que estos mismos hombres que demuestran tanta inteligencia para producir tantas cosas no sepan raciocinar para organizarse y redimirse de la horrible esclavitud en que están sumidos.

¡Y sus compañeras! Las manos de las obreras del campo. Las esclavas de la cocina. Las esclavas de la máquina, las esclavas de la batea. ¡Oh! estas manos femeninas que han perdido, como aquéllas, ¡hasta las caricias para sus hijos! ¡En esos momentos qué crueles resultan; ásperas, rudas martirizantes!...

Y he visto también las manos finas, elegantes, delicadas, suaves y perfumadas; adornadas de brillantes sortijas, de pulseras de gran valor. ¡Cuánto las repudio! Porque son, parece mentira, así, encantadoras, del ventrudo explotador, del tirano, del verdugo.

¡Qué contraste! Aquéllas, las primeras, manos deformes, sangrando siempre, que saben de un arado y de un martillo, son de trabajo, de progreso, de emancipación, de vida y sangrando no mueren nunca. Y, éstas otras, que sólo saben de elegancia y el guante, del cálculo aritmético para la contuplicación de sus caudales, de asistencias a saraos, banquetes y otras fiestas, y el tono despótico que gastan para con las primeras cuando éstas van en demanda de colocaciones, o las van sirviendo como esclavas; miserables. ¡Manos de explotación y barbarie!...

¡Oh contraste de la vida! Mientras unos sufren agobiados por la espantosa miseria y sumidos en el lecho del dolor, otros gozan del derroche y la opulencia.

Triste espectáculo es ver a los trabajadores tan inteligentes y laboriosos; cubiertos de harapos, rodeando las puertas de los capitalistas, implorando trabajo; convirtiéndose en serviles esclavos, por obtener un reducido salario, para llevar y satisfacer las necesidades de su triste hogar, donde ansiosa lo espera su hambrienta y desgraciada familia para nutrir su débil estómago, con el producto del trabajo del esposo o sea del padre. ¡Qué placer, qué dicha es para ellos comer un pedazo de pan ganado con las fuerzas de un trabajo honrado!

¡Oh! ¡Las manos gruesas del trabajador!

Las he visto, pesadas, callosas, sangrando.



ACCIDENTES DEL TRABAJO

Vemos con tanta pasividad casi a diario vidas jóvenes y fuertes que desaparecen, o ya que la fatalidad hace a que solamente se vean privados de las facultades que los habilita para el trabajo, perdiendo los brazos, o ya las piernas, o que se ven privados de ver la luz del día, perdiendo lo más esencial que es la vista; todas estas fatalidades en que el obrero cae, se suceden durante las faenas del trabajo sacrificando su salud y su vida misma y la suerte de sus hijos, dejando unos a su hogar en la miseria y la orfandad, y otros siguen viviendo sin salud completa, para su eterno sufrimiento, sin poder satisfacer las necesidades de su prole, envueltos en espantosa miseria.

Hasta la fecha los elementos trabajadores parece que no se dieran cuenta cabal de la falta que hace la cohesión de su propio elemento, sí; tampoco se dan cuenta de la fuerza que reside en su seno, ni de sus necesidades.

Cuántas veces hemos registrado en las crónicas de la prensa noticias espeluznantes que nos dan a conocer los accidentes acaecidos a nuestros compañeros; ora en las fábricas, en las empresas ferrocarrileras, en las minas, en las edificaciones y en otras ramas del trabajo, sin que el sacrificio de esas vidas estén recompensadas por ninguna empresa, ni mucho menos por una ley con que debe garantizar todo Estado moderno, donde se sintetice la democracia: Libertad y Justicia.

¿Qué hace la prensa en estas ocasiones? ¿Qué hacen las sociedades obreras ante las desgracias e injusticias de que son víctimas sus compañeros de clase?... ¡Parece un sarcasmo decir claro!, pero vamos: todos se reducen en lamentar, con la frase: qué desgracia..., como si vieran morir a una bestia en el campo, lamentan y siguen tranquilos, porque todos se hallan contentos

con satisfacer sus necesidades animales, y no ven, ni piensan, en el mañana, ni en el porvenir de sus hijos o de las generaciones que vienen; razón es ésta por la cual parece que nuestros espíritus y nuestros cerebros permanecieran adormecidos en el sueño de [la] ignorancia, en perjuicio nuestro, y en provecho de los explotadores de nuestra ignorancia y corruptores de la conciencia obrera; en beneficio de sus ambiciones de parasitismo y figuración.

Si hasta la fecha no tenemos en nuestro país una ley que garantice el trabajo y la vida de los trabajadores, así como garantiza el Estado al capital y a los capitalistas: ¿qué esperamos?... ¿Somos esclavos o parias para no hacer uso del derecho que nos confieren los códigos que nos rigen? Y porque el Estado o los legisladores no dictan leyes que garanticen la vida social y económica de los trabajadores. ¿No somos humanos? Y por último: ¿No somos componentes de la sociedad?...

Comprendamos, pues, que mientras dure la apatía en las masas trabajadoras, jamás tendremos leyes que garanticen la vida ni el trabajo del proletario.

Démonos cuenta que entre los intereses de la burguesía capitalista y los derechos del obrero existe un antagonismo profundo, por lo cual, la burguesía nunca tratará de hacer justicia a los derechos del proletario; más bien, sí buscará por todos los medios aumentar sus privilegios de explotación y conservarlos hasta cuando pueda.

¡Unámonos! Y hagamos respetar nuestros derechos y nuestras necesidades.



NUEVAS CORRIENTES QUE SOPLAN DE UN CONFÍN A OTRO DEL UNIVERSO

Hemos contemplado desde estas mesetas andinas el rodar de muchas coronas a profundos abismos para no levantarse quizá más, y por ende, la caída de los poderosos de la tierra: los monarcas, y con ellos el régimen opresor que dominaba a esos pueblos.

Caídos los amos, también cae el edificio estúpido de la nobleza; y hoy prepárase el nuevo evangelio social de modernas doctrinas a borrar todo prejuicio de rancias creencias que obstaculizan la marcha progresiva de la razón y la justicia.

Las doctrinas propagadas por los grandes maestros de las ideas libertarias en pro de la humanidad ha[n] llegado a retemplar, en parte de ella, el espíritu rebelde contra la opresión y la justicia.

Bastante convencidos estamos del gran movimiento de las masas oprimidas que forma el proletariado universal, que va ejerciendo desde Europa hasta las Américas, la fuerza presionaría las reivindicaciones sociales sobre los

capitalistas y gobernantes; viéndose amenazado a derrumbarse el pútrido y carcomido edificio del régimen social que hasta hoy nos gobierna.

Los vientos libertarios han serenado el cerebro de nuestros compañeros explotados de Europa, después de haber estado en las montañas y los campos alojados en horrendas trincheras; luchando cual fieras hambrientas, disputándose un palmo de terreno que no les pertenecía, ni menos se iban a apoderar en propiedad ellos. Estos vientos han llegado a purificar la mente de nuestros compañeros, para que en ella solo resida el ideal de justicia e igualdad, después de haber saboreado y comprendido el absurdo de la hecatombe salvaje de aquel continente, y hoy ese sentimiento en el proletariado hace comprender que la verdadera causa debe ser la reivindicación social de los oprimidos y dar fin a las guerras fratricidas de pueblo a pueblo, a los amos, a los privilegios y a las autocracias que hasta hoy existen.

Prepárase hoy la luz de una nueva era para la humanidad, de libertad, igualdad y justicia, tratando de disipar el odio de nación a nación y extirpar la idea del predominio, para que mañana los hombres se estrechen las manos por encima de las fronteras fraternalmente.

Esas nuevas corrientes que soplan sobre el planeta terráqueo, desde la gran República Rusa, sobre el continente Europeo, extendiéndose hacia las Américas, es la realidad vivida, por sus doctrinas sanas y humanitarias, que tienden a renovar las bases falsas en las que descansa la presente sociedad, y así también echar por tierra a las tiranías opresoras de los pueblos.



LA AUTOCRÁTICA RUSIA Y LA REVOLUCIÓN SOCIAL

La revolución Rusa, que es social, es la lucha que se ha desencadenado de dos fuerzas distintas: proletariado y burguesía, es decir, explotados contra sus explotadores; de los modernos esclavos, los desheredados de la fortuna, con los privilegiados y poderosos de la tierra; de los productores, los trabajadores, con los parásitos de la sociedad y los haraganes de la riqueza; de los oprimidos con sus opresores. La revolución social ha triunfado, está fuera de toda duda. Pero en esta tierra inocente y hermosa, poco se conocen los pormenores, incidencias y episodios de esa gran pueblada; de ella sólo se conocen a grandes rasgos algunos de sus actos más grandiosos.

La causa de lo que sepamos a medias de todo lo que ocurre en las tierras de Moscovia, donde el despotismo con insuperable orgullo y prepotencia sostenía los más altos torreones de la tiranía, es por la censura establecida por las fuentes de información, los gobiernos y la prensa; lo que no ha sido óbice

para que a través de los enredos y truncamientos hayamos sacado conclusiones que llenan de optimismo nuestras almas rebeldes.

Los hombres que aparecen al frente del pueblo revolucionario ruso son nada más que simples delegados, encargados de realizar las comisiones del pueblo.

Ellos no dictan órdenes, las reciben más bien para transmitir las a donde sea necesario. Por lo tanto no son autoridad. La autoridad allí ha caducado. Y ha caducado porque allí, en Rusia, hay una parte del pueblo que trabaja por la justicia y el derecho sobre los dones que nos brindan la naturaleza.

La revolución Rusa marca en la historia el primer ciclo de la era de la solidaridad e igualdad en que debe vivir la humanidad; y quizá más tarde se practicará y se realizará en los demás pueblos después de la tremenda hemorragia que ayer aquejaba al mundo.

De entre los actos más grandiosos llevados a cabo por la revolución Rusa en favor de la humanidad, merece[n] citarse:

- [(1.º)] La cesación inmediata de la guerra, como la finalidad de ésta es contraria a la felicidad y [al] bienestar del pueblo.
- (2.º) La expropiación de la tierra y de los útiles de trabajo, que se restituyen a sus legítimos dueños, los trabajadores.
- (3.º) Abolición de la explotación del hombre por el hombre.
- (4.º) Abolición de la autoridad y de las castas privilegiadas.

Como también el armamento sistemático del pueblo para posibles ataques internos o ya sean externos de parte de los enemigos. Es todo lo que conocemos mediante la prensa burguesa que quizá calla mucho de las maravillas que allá se realizan; pero, nos basta para emitir nuestros modestos juicios sin exageración de ningún género al respecto.

Por tanto Rusia está constituida en República comunista, es decir que la propiedad y todos los útiles de trabajo [...] [son] de la comunidad.



A LA JUVENTUD OBRERA

I

¡Juventud obrera, escuchad! Que a vosotros me dirijo:

¡Juventud! Sois la fuerza y energía, belleza en el pensamiento y la acción y grandeza en el porvenir.

El pensamiento es la idea, fuerza que nace de un alma que siente, que sufre.

Pensad en la buena causa, porque vos sois el porvenir del mañana; guíaos por la buena senda, alejándonos de los vicios sociales que sólo tienden a la retrogradación de vuestro porvenir.

Vos que sois esperanza, iluminad vuestros ensombrecidos cerebros con la luz del saber y encaminaos por la hermosa senda trazada por sanos ideales, desechando las hondas brumas de la ignorancia; propagando el amor al bienestar de la humanidad y combatiendo a los males que corroen nuestro ambiente social.

¡Juventud obrera! Toca a vosotros luchar por la justa causa del bien y procurar extirpar las nebulosidades que ofuscan nuestra mente.

No debéis ser cobardes ni inútiles. No debéis humillaros vosotros mismos. Los hombres que no piensan por no sufrir se niegan a sí mismos el derecho de ser hombres y de tener acción de lucha en la evolución social... No son rebeldes, porque la rebeldía requiere fuerza, energía y sufrimiento.

¡Pensad en el amor a lo bello! ¡Llevad adelante vuestros sanos ideales, y repugnad la negra penumbra, donde se halla el inundo pantano de la abyección y el servilismo!

El justo orgullo de la juventud obrera será la realización de nobles y bien trazados propósitos y el resurgimiento de sus ideales.

Es necesario sufrir, sentir y luego ver el porvenir para cultivar el jardín del pensamiento, y después prodigar su aroma.

Toca a la juventud pensar alto, muy alto, y desechar los males que corroe el ambiente juvenil, ora el alcoholismo, ora la prostitución y otros vicios, que son la constante amenaza para la degeneración de las energías de la juventud.

Vemos a diario la triste consecuencia de tantos males que afligen a la humanidad. El alcoholismo es el que propaga como factor principal toda clase de peligros y la desmoralización social.

Dolorosas reflexiones nos sugiere este tema; vicio que se desarrolla y propaga en toda las clases sociales.

Bien sabemos que la principal causa de la degeneración de la raza es obra exclusiva y directa de la prostitución y del alcoholismo, cuya acción de exterminio es el fantasma que desvía a la humanidad, al abismo de su completa ruina.

No es cierto que habiendo juventud convicta y poseída de nobles ideales, ¿ella hace grande a los pueblos?... ¡Sí! ¡Juventud! Pensad en eso y luego en la era futura. Seguid adelante en pos de un buen ideal, salvando las vallas que se os presentarán a vuestro paso ¡No retrocedáis un instante! ¡Porque las almas que se batían en retirada, ante el dolor, el sufrimiento y los obstáculos que se presentaren, son míseras, cobardes y envidiosas!

La valentía, la justicia, lo bello son cosas sublimes y eso sólo se encuentra en las almas fuertes.

¡Juventud! Pensad en los misterios de la vida. Sed pletóricos en ideas, y luchad por los principios de nuestra causa.

Vuestra acción debe ser intensa y laboriosa tratando de renovar nuestras costumbres y extirpar los males sociales que afligen a la humanidad.

Luchad intensamente. Sed sinceros y veréis florecer vuestras almas, porque no hay cosa más sublime que la sinceridad y el desinterés.

¡Oh juventud! Alzad la frente, abrid los ojos y contemplad nuestra situación presente. Ved si vuestra clase merece las consideraciones debidas de parte de las autoridades, de los políticos, de los burgueses y de los privilegiados. Ved juventud y pensad en la situación de nuestra clase.

Juventud: es progreso, fuerza y energía; derrotero para el porvenir y el engrandecimiento de los pueblos: he ahí la divisa de tan preciado elemento.

II

¡Juventud obrera! Alzad la frente, y dirigíos enhiestos en puesto de combate.

Es necesario que sacudáis ese marasmo que anula vuestros espíritus enervados en el indiferentismo matador.

Sentid el deseo del saber y realizadlo, adquiriendo conocimientos en el vasto campo de la moderna ciencia sociológica y filosófica.

El justo orgullo de vosotros será el nacimiento de nuevos ideales de orientación intelectual y social para el resurgimiento del gran ejército proletario.

Echad de menos lo que os hace falta en el campo del saber. No os evanescáis en el aplauso ni en el elogio de los extraños a vuestra clase.

Aceptad lo real, y no los artificios con que los politicastos nos engañan.

En vosotros está el despertar de las generaciones futuras del proletariado, para resolver los problemas que afectan a nuestro desenvolvimiento.

Vosotros que sois esperanza para el mañana, iluminad vuestros cerebros con la luz de la ciencia, y colocad vuestros pensamientos en el diccionario de las componendas sociales.

Juventud que sois fuerza y sois acción, ved el horizonte del porvenir del mañana y luchad con energía, procurando clarear la oscura senda por la que camináis.

Alejaos de los vicios sociales y de la prostitución moral que retrogradan vuestro bienestar y porvenir.

Ved en las páginas de los libros el pensamiento de tantos maestros que hoy guían a la humanidad, y bebed sus sanas doctrinas, y con ello iluminaréis vuestro ensombrecido cerebro.

Si no habéis podido llegar a las aulas universitarias, por causas económicas que afectan al proletariado, entonces procurad educaros vosotros

mismos. Pensad que para el hombre, ante su constante labor, todo se alcanza y todo se vence: ahí tenéis el libro que es el mejor maestro de casa y el mejor guía para conducirnos por la buena senda.

Ahí están grabadas sus páginas con el sano pensamiento de maestros como Kropotkine, Tolstoy, Marx, Spencer, Palacios y otros pensadores que señalan nuevos rumbos a la humanidad.

Preparaos, social e intelectualmente, después de la ardua tarea del trabajo manual, y así veremos florecer risueño el porvenir del suelo que nos viera nacer.

Propended a la unificación de nuestros elementos, para la futura organización, y así ocuparemos el lugar que nos corresponde dentro del desenvolvimiento político y social.

Vuestro deber es luchar constantemente por la defensa de nuestros intereses y por el bienestar de la clase; y ojalá en el alborar de un mañana no muy lejano el porvenir sea nuestro.

Vivid luchando; y así cumpliréis con la sana misión a la que por razón estáis impuestos, como verdaderos explotados.

¡Marchad enhiestos con la frente altiva a los puestos de combate!

¡Unión es fuerza, es vida, y vida es trabajo!

¡Adelante juventud obrera!



CONCLUSIÓN

Si presento en las pequeñas dimensiones de las páginas del presente folleto mis ideas y pensamientos sobre el deber que les corresponde desenvolver a mis compañeros de clase es solamente por orientar en alguna manera su marcha hacia el futuro y remediar en parte algo de su presente.

Se me objetará: ¿Por qué la propaganda en tan violenta rebeldía? Y yo les contestaré: ¿Por qué?... Porque hasta la fecha los proletarios de Bolivia no se han dado cuenta justa de sus derechos, ni de las injusticias de que es víctima mi clase. *Porque en Bolivia, muy a pesar de que es un país republicano y democrático, sarcásticamente en su carta magna indica que es un país libre e independiente; cuando la esclavitud existe amparada por el Estado, para estigma de su democracia y de su independencia;* y si me equivoco, pregunto: ¿Cuál es la situación, y en qué condición se encuentra la raza aborigena?

¿Qué es lo que vemos en la prensa a diario en los anuncios, ofreciendo el alquiler de pongos, y hasta con combustible, sin que el que presta sus servicios en calidad de tal no aperciba un solo centavo, sino, patrón hacendado?



Preciso es, compañeros trabajadores de Bolivia, que estudiemos prácticamente los problemas sociales que afectan a las democracias modernas.

En nuestro país hay mucho que resolver. El proletario está legalmente esclavizado por el capital, apoyado por el Estado. En todas partes del mundo civilizado existen leyes que garantizan la vida y el trabajo del proletario; y en Bolivia: ¿existe algo en favor nuestro, contra la presión del capital? ¡Nada!



¿Qué es la política de hoy? En nuestro país es un vicio que va arraigándose en la conciencia del pueblo, y a ese vicio debemos de combatirlo todos los obreros de sana conciencia.

La política desenvuelta por los partidos que se disputan el poder por el momento presente no es conveniente para los trabajadores, por cuanto que está en contra de su conciencia y de su derecho, y por la prostitución que emana de los caudillos políticos, hacia la conciencia del pueblo: ahí tenéis el cohecho, el fraude y otros medios de que disponen.

Se me dirá de todos mis propósitos que son utopías; pero tengamos presente que las realidades de hoy fueron utopías de ayer, y las utopías de hoy serán las realidades de mañana.

Reconozcamos para entre nos que los que luchamos y seguimos por la hermosa senda de la justicia y del derecho como una ley invariable y justa de la naturaleza no podremos quizá triunfar pronto, porque los grandes triunfos no se consiguen en las épocas de decadencia, y sólo el tiempo se encarga de su realización. Con esta base, esperamos fracasar en el presente, pero sería absurdo decir que las semillas fallan.

¡Unámonos! Y marchemos juntos y acordes por una sola senda, y con un solo ideal que haga grande nuestra causa, LA SOLIDARIDAD OBRERA.

¡Unión es fuerza, y fuerza es potencia!



El presente trabajo va cobijado por el artículo cuarto de nuestra carta magna.

La Paz, 1.º de mayo de 1919

JOSÉ PEREDO

*El socialismo**

(1920)

DOS PALABRAS

¡Hatajo [grupo] de holgazanes! ¿Tenéis renta para querer ser señores? Así incrépase duramente por el acaudalado al pobre, que una sola migaja pide al rico, de su festín. Esto es enorme, hasta monstruoso. Si hay una fracción social que todo lo tiene y otra no tiene nada, con iguales necesidades y aspiraciones, no hay amistad posible y sí, más bien, encono y guerra permanente.

El gran novelista Balzac, en su novela “Los Aldeanos”, tan llena de buen sentido, nos habla de la melancolía de una mujer feliz, la condesa Michaud. Aparece en escena, interpelada por aquel buen abate Brossette: “¿Cómo, señora —dice el abate—, es que las dificultades de hacer bien os quitaron fuerzas para intentarlos? Hace cinco años que yo duermo en un camastro, que vivo sin muebles, *que digo misa sin oyentes, que predico en la iglesia desierta*, que me sustento con seiscientos francos, y aun me sobra la tercera parte para limosnas... En fin, no desespero; no pienso más que en reconquistar este valle para Dios. No se trata de nosotros, señora, sino de lo porvenir. Si nosotros tenemos el deber de predicar a los pobres que sepan serlo y que sufran, se resignen y trabajen, también lo tenemos de gritar a los ricos: “¡Sed piadosos, caritativos y dignos del lugar en que Dios os ha colocado!” Ustedes no son más que los depositarios del poder que da la fortuna; y si no cumplen los deberes que sus dulzuras imponen, no lo transmitirían a sus hijos. Despojan ustedes a su posteridad. Si en cada cantón hubiera tres ricos que se dedicaran a hacer el bien, Francia, nuestro hermoso país, sería salvado del abismo a que nos arrastra la indiferencia hacia todo lo que no redunde en provecho o en placer nuestro...

“¡Cambien ustedes; cambien primero, y cambiarán las costumbres y las leyes!”.

* Artículo publicado por José Peredo en *El País*, de Santa Cruz, bajo el seudónimo de Erlando (La Paz: Imprenta Gonzáles y Medina).

Aunque profundamente emocionada oyendo el fervor caritativo del abate, la condesa respondió con el fatal *¡ya veremos!* de los ricos que da esperanzas, pero no remedio a las desgracias.

Al oír esto, el abate Brossette saludó respetuosamente, y se marchó por una calle que conducía directamente a la puerta de Blangy, pensando:

—¡El festín de Baltasar será el símbolo eterno de los últimos días de una casta, de una oligarquía, de una dominación!... ¡Dios mío, si vuestra voluntad santa es desencadenar a los pobres como un torrente para transformar las sociedades, comprendo que abandonéis a los ricos a su propia ceguera!

¿Tiene razón el abate Brossette para desconsolarse?

Si tan difícil es poner igual peso en los platillos de la balanza, el desequilibrio, acentuándose cada vez más, hará venir la catástrofe. Nosotros no veremos el final, ni somos capaces de predecir lo que sucederá entonces. Pero, consolémonos; el egoísmo de los ricos no es universal; los hay buenos, aunque muy pocos, mantenedores del equilibrio económico actual; quizás el peligro produzca mejoramiento, pues en la vida si el amor no da frutos el temor los hará nacer a maravilla. El rico tiene papel esencialísimo en [la] sociedad; es imposible suprimirlo.

El socialismo en Santa Cruz ha desaparecido. El presente folleto no es, pues, de combate; consigna tan solo la historia de una simple aberración.

Una palabra para terminar estas líneas.

En la sección tercera del folleto titulado “¿Cómo está la familia de Ñuflo de Chávez?”, hago alusión de los aymaras de La Paz. Entiéndase bien que sólo me refiero al indio de aquellas estepas solitarias y heladas... No hablo de los paceños, de su raza blanca y civilizada. Hacemos esta indispensable advertencia para no herir susceptibilidades de los malévolos, pues los buenos y sensatos nos darán la razón de nuestras apreciaciones.

Santa Cruz, enero de 1920

José Peredo

EL PARTIDO SOCIALISTA EN SANTA CRUZ

- I. El socialismo argentino y el cruceño.
Opiniones de Enrique Ferri y del Dr. Juan B. Justo,
de Buenos Aires.
- II. La plataforma Socialista de Santa Cruz.
- III. Nuestras opiniones.

I

Transcurren tres años [desde] que nuestro cultísimo amigo Dr. Adolfo Flores lanzó la palabra Socialismo, como semilla ubérrima que germinar debiera en el terreno de las clases sociales. Publicóse, entonces, un periódico “El Socialista”, cuyo director y redactor único fue el Dr. Flores. Vivió, mientras éste fue nuestro huésped; pero tuvo sólo estación de golondrina. No tenía colaboradores, menos apóstoles, la nueva propaganda. Tenía este periódico un tinte de orientalismo puro, que lo presentaba, entre otros motivos, como simpático adalid de nuestros tópicos. Por esta razón, principalmente, lamentamos su desaparición.

De nuevo vuelve el Dr. Flores a lanzarnos a boca de jarro su Socialismo. No sólo en conferencias predica sus dogmas a la clase obrera; quiere, así mismo, pisar el movedizo terreno de nuestra política casera. Quiere decirnos que es un convencido. Respetamos sus ideas, aunque, en mucho, somos de otra orilla. El primer campeón del Socialismo Cruceño merece toda nuestra consideración. Con todo, el interés de la verdad prima sobre cualquier afecto nuestro; y por este moral deber, vamos a exponer nuestras ideas.

Lo primero que tuvimos a la mano fue un folleto publicado en Buenos Aires, el año 1909, que se titula “El Partido Socialista en la República Argentina”. Lo teníamos casi olvidado en los anaqueles de nuestra folletería. Y aquí viene bien aquello de que a todo le llega a su tiempo. Como hecho para nuestro momento vinieron las ideas allí vertidas por los eminentes pensadores Ferri y Justo. Lo que dice el primero sobre la inadaptación del Socialismo Argentino, con muy pocas reservas, podemos aplicarlo al flamantísimo Socialismo Cruceño, capitaneado por el Dr. Flores. Por eso no hallamos cosa mejor que transcribir aquí, textualmente, las ideas del sabio Ferri.



EL PARTIDO SOCIALISTA ARGENTINO

Antes de venir a la Argentina, yo conocía a grandes rasgos al partido socialista de aquí, por haberme hablado de él el amigo de Ugarte en París, durante el congreso socialista internacional, y porque el Sr. Palacios me había mandado a Italia cartas y después discursos parlamentarios.

Llegado a Buenos Aires, viniéronme a saludar varios socialistas (a quienes había ya escrito que no venía aquí para dar conferencias socialistas, porque merecía que, después de 15 años de sacrificios dados al partido y al proletariado en Italia y Europa, tenía derecho de proveer a las necesidades de mi familia).

Yo los acogí fraternalmente, y al Dr. Justo y al Dr. Palacios dije abiertamente mi pensamiento sobre el partido socialista argentino —que está conforme con el de otros socialistas de Europa, miembros del “Bureau Socialiste International”, el cual se ha ocupado de este punto modificando el criterio de votación en los congresos internacionales, siendo absurdo que el partido socialista de la Argentina tuviera igualdad de votos con el partido, por ejemplo, de Alemania.

Y por eso se introdujo el criterio del voto proporcional. El Dr. Justo me dijo que mi opinión le parecía equivocada. Yo le contesté que observaría bien los hechos, en estos tres meses, y después confirmaría o modificaría mi opinión.

No tuve más el placer de verme con el Dr. Justo, en las varias veces que me encontré con socialistas argentinos en el hotel y en las oficinas de “La Vanguardia”.

Los socialistas me pidieron una conferencia a total beneficio de “La Vanguardia”, a lo que accedí de todo corazón. Y así di la conferencia en el Teatro Victoria, en la cual yo terminé con mis observaciones sobre el partido socialista en la Argentina, porque los hechos me habían confirmado en mi convicción.

Que estas opiniones mías no gusten ahora a los socialistas argentinos (pero no a todos, porque sé que alguno de ellos, y de los más conocidos, son también de mi misma opinión), me disgusta también a mí.

Pero eso no podía impedirme decir todo mi pensamiento, porque los métodos jesuíticos no pueden ser los de un hombre moderno.

Yo pienso que los socialistas en la Argentina cumplen obra, no solo simpática y admirable por su coraje y honradez política, sino también útil al país, porque constituyen el único partido que tiene un programa de cosas y de ideas y no de personas. Y esto dije también en el Teatro Victoria.

Pero, pienso (y esto es “el abecé” de la sociología y del socialismo científico) que el partido socialista es, o debe ser, el producto natural del país, en donde se forma.

Aquí, en cambio, me parece que el partido socialista es importado por los socialistas de Europa que inmigran a la Argentina, e imitado por los argentinos al traducir los libros y folletos socialistas de Europa.

Pero las condiciones económicas sociales de la Argentina, que se encuentra en la fase agropecuaria (aunque técnica), son tales que hubieran evidentemente impedido a Carlos Marx escribir aquí *El Capital* que él ha destilado con su genio del industrialismo inglés.

El “proletariado” es un producto de la máquina a vapor. Y sólo con el proletariado nace el partido *socialista*, que es la fase evolutiva del primitivo partido obrero.

Así en Italia, las provincias meridionales, que están en la fase agropecuaria, tienen un partido socialista debilísimo, mientras que las provincias septentrionales, que están en la fase industrial, han pasado del “proletariado obrero” al “partido socialista”, que es allí muy fuerte. Así podría decir, en Europa, en la Suiza, etc.

Y el ejemplo de la Nueva Zelandia, que el doctor Justo recordó en el Teatro Victoria, confirma esta observación elemental. Allí no existe industrialismo mecánico, en el sentido real de la palabra, y allí existe un partido *obrero*, que hasta ha llegado al gobierno, pero no existe un partido *socialista*.

Pero, se dirá, en la Argentina existe un partido socialista. ¿Cómo entonces negar su razón de ser?

He respondido ya en el Teatro Victoria al doctor Justo con la doctrina de la “suplencia cerebral”, según la cual algunas circunvalaciones cerebrales substituyen en el trabajo psíquico las específicas circunvoluciones enfermas o desaparecidas, como para el lenguaje, la circunvolución de Broca —y puedo añadir ahora otra comparación, menos científica, pero más popular.

Alguna vez suelo pedir en el restaurante un guiso de *liebre*. Y como en Europa las liebres son raras y caras, los mozos traen en lugar del guiso de liebre uno de conejo. Ahora bien, a mí no me desagrade el conejo, pero me desagrade que el mozo crea que soy tan tonto como para pasarlo por *liebre*. Y entonces llamo al mozo y le digo: “Ud. dice que este guiso es de liebre, pero le advierto que yo sé bien que esto no es sino guiso de conejo; lo como lo mismo, con gusto, solamente deseo que sepa usted que yo sé lo que como”.

Y bien, lo mismo sucede con el partido socialista argentino. Se llama “partido socialista”, pero no es sino un partido obrero —en su programa *económico* (8 horas, salarios altos, huelgas, trabajo de las mujeres y de los niños)—, y es un “partido radical” (en el sentido europeo de la palabra) en su programa *político*.

Los radicales argentinos forman un partido del... mundo de la luna. Tienen un programa *negativo* (la abstención de la lucha política) y uno *positivo* (la revolución... con relativo militarismo), y por eso falta aquí un partido *radical positivo* como existe en Francia (Clemenceau) y en Italia (Sacchi).

Los socialistas argentinos cumplen la función específica de este partido radical que falta.

Hacen obra simpática y útil y por eso, como dije en el Victoria, han merecido justamente las simpatías públicas.

Pero esto, si es bello y meritorio, ¡no es socialismo!

Partido y doctrina socialista sin propiedad colectiva es un absurdo. Y me maravilló muchísimo oír en el Victoria, de labios del Dr. Justo, que esto de la propiedad colectiva es un dogma no insuperable de la doctrina socialista.

Ahora bien: yo pienso —y esta es la parte siempre viva del marxismo— que sin propiedad colectiva no hay doctrina socialista.

Sin propiedad colectiva habrá... un guiso de conejo, o también de *gato*, ¡pero no ciertamente un guiso de *liebre*!

Cuando un país tiene todavía “tierras públicas” por individualizar, y por eso no está todavía en la fase *industrial*, es absurdo decir que aquí pueda existir un partido socialista que debe estar compuesto de *proletariado* (industrial y agrícola).

Aquí existe la agricultura técnica. Pero los medianeros o pequeños propietarios no son socialistas. Pueden serlo los braceros (“peones”); pero éstos son en gran parte inconscientes o “golondrinas”, que es imposible, moral y materialmente, organizar en un partido socialista.

Y los muchos obreros industriales que viven en Buenos Aires no bastan para cambiar el carácter de la condición económica de la República Argentina, que está en la fase agropecuaria. Ellos son, en realidad, *trade-unionistas*... que son bien distintos de los socialistas.

Son éstas mis ideas sobre el partido socialista argentino, fruto de observaciones positivas y serenas.

Y lo he dicho y lo escribo con agrado, mientras dentro de una hora deberé tomar el vapor, porque para un hombre que tiene conciencia socialista, el primer deber es el de decir la verdad (o lo que a él le parezca la verdad, porque ningún hombre es infalible), es decir la verdad, siempre, sobre todo, para todos, contra todos.

Los socialistas argentinos sienten ahora el gusto amargo de mis observaciones, pero después se persuadirán, porque los hechos son más fuertes que los prejuicios o que las ilusiones.

En cuanto a mí, estoy habituado en toda mi vida a pensar y a decir cosas que *chocan* con los hábitos mentales de adversarios y amigos.

Pero estoy también acostumbrado a ver que el tiempo ha venido muchas veces a darme la razón.

Enrique Ferri



¿Qué contestó el Dr. Justo a la invectiva del gran Ferri?

El efecto fue terrible en el ánimo del Dr. Justo, hasta el extremo de provocar, al parecer, un distanciamiento entre los dos sabios; no volvieron a verse más en Buenos Aires. La crítica de Ferri sembró inusitada alarma entre los socialistas porteños; muchos, y no de poco valor, defecionaron de las filas. Resultó, pues, de tal vapuleo, que el guiso aquel no era de liebre, ni de conejo, sino... de gato.

Contestó el Dr. Justo a la desesperada, en defensa de sus aliados. Su contestación fue débil, hasta el raquitismo, sus argumentos resultaron anquilosados, sin contextura. Y para su debida crítica por el ilustrado lector, transcribimos a continuación las palabras de Justo, sin embargo de su extensión. De otro lado, ellas son de gran interés en la hora presente, máxime si también de nuestra parte, hemos de emitir nuestras ideas al respecto.



EL PROFESOR FERRI Y EL PARTIDO SOCIALISTA ARGENTINO

Cinco horas después de desembarcar en Buenos Aires el profesor Ferri, espontáneamente, sin que le planteáramos la cuestión, nos decía que el socialismo en este país es una “flor artificial”. Asombrados de un juicio semejante, lanzado de improviso entre una consulta al empresario de su gira y una entrevista con el redactor de un diario oficial, dirigimos al profesor Ferri, que tal era la opinión de la burguesía criolla, pero que en él sentaba mejor reservarla para cuando hubiera conocido algo el país y nuestro partido. Ferri se puso entonces de pie, y nos dijo solamente: “Hablo como sociólogo, como hombre de ciencia”.

Pasaron tres meses, durante los cuales el sociólogo buscó el aplauso de la prensa rica, admiró el lujo de Buenos Aires, fue recibido por lo más granado de la oligarquía y la más alta burocracia, oyó de los labios de un ministro el relato de la revuelta que lo había llevado al gobierno, cerró los ojos ante el insensato fraude electoral dirigido por sus amables huéspedes el presidente de la República y el jefe de policía; recibió el homenaje de universidades parásitas; anduvo mucho en ferrocarril, dio en todas partes conferencias miscelánicas, ganó dinero y evitó, en lo posible, todo contacto con el pueblo. Y después de esa vertiginosa gira, que ha puesto a prueba su simpática voz y su gran talento verbal, el profesor Ferri ha confirmado su sentencia de la primera hora: el socialismo argentino no tiene razón de ser.

Para un observador imparcial y sobrio de juicio, este país ofrece el cuadro singular de una sociedad moderna, íntimamente vinculada al mercado universal, y cuya vida política está en manos de partidos políticos sin equivalentes ni

afines en la política de ningún otro país moderno. Agrupaciones efímeras, sin programa ni principios, ni más objetivo que el triunfo personal del momento, los partidos de la política criolla, pasada la frontera, carecen de todo sentido. Pregúntese en la Asunción qué es un “autonomista” argentino, y será tan difícil obtener una respuesta como nos sería darla si nos preguntaran qué es un “colorado” paraguayo. Basta a veces pasar de una provincia a otra para que esas denominaciones ficticias pierdan todo significado. ¿Qué es en Corrientes un “conservador” de Buenos Aires? ¿Qué es en Buenos Aires un “liberal” correntino? Frente a ese caos de facciones y camarillas, cuya única palabra de orden y único vínculo interno es el nombre del *condottiere* que los guía al asalto de los puestos públicos, ha aparecido y se desarrolla el Partido Socialista, que sin excluir a nadie de su seno se presenta ante todo como la organización política de la clase más numerosa de la población, la de los trabajadores asalariados. Representa una corriente de opinión extendida por el mundo entero civilizado; está en relación regular con los partidos afines extranjeros; sus costumbres son las de la democracia moderna; tiene centros organizados en los principales centros del país; es la única agrupación política de vida progresiva y permanente, que sostiene un programa, celebra grandes asambleas y vota, despreciando por igual la inercia de la mayoría de los electores y las malas artes del gobierno. Es, en una palabra, para el observador sobrio e imparcial, el único partido que existe. Pues para el profesor Ferri, inmovible en su preconcepción, es ¡el único que no tiene razón de ser! Así, aquel famoso profesor de medicina, al encontrar sano y bueno a un paciente cuya muerte próxima había pronosticado, le dijo, con aplomo académico: “¡Ud. está muerto para la ciencia!”.

En lugar de admirar en nuestro desarrollo la fecundidad de la idea socialista, capaz de inspirar al pueblo una acción buena e inteligente bajo todos los climas y en condiciones históricas relativamente distintas, en lugar de ampliar su propio concepto del Socialismo bajo la influencia de lo que aquí pensamos y hacemos, el profesor Ferri, con una ciencia de pacotilla, viene a decirnos: “Aquí no hay gran proletariado industrial, luego no puede haber Socialismo”.

Efectivamente, no tenemos una industria como la de Inglaterra, donde escribió Marx *El Capital*; pero el último capítulo de este libro, titulado “La teoría moderna de la colonización”, expone y prevé con exactitud admirable lo que hace la clase gobernante para crear rápidamente un proletariado en países como éste.

No traen para eso los gobiernos de los países coloniales máquinas a vapor. Aunque lo diga el profesor Ferri el proletariado no es un producto de ésta. Apareció y se desarrolló en Europa varios siglos antes de que se generalizara el motor inventado por Watt, y alimentó de brazos en el siglo 17 la manufactura capitalista, y después las fábricas movidas por la fuerza hidráulica. El proletariado de la disolución de la sociedad feudal, de la clausura de los conventos por la reforma religiosa, del desalojo de los campesinos por la transformación del

dominio feudal de la tierra en propiedad privada estricta de los señores, por la usurpación de las tierras comunales, por la venta de los bienes de la iglesia. Como relación política y jurídica de coerción, la de proletario y burgués fue en su principio obra del despojo violento, de leyes inicuas, no del progreso técnico. La máquina a vapor ha venido después a acelerar en el siglo 19 la mecanización de la industria toda y la desaparición del antiguo artesanado, a acercar y confundir a los pueblos revolucionando los transportes, a impulsar el aumento de la productividad del trabajo.

Y al expandirse el capital en el siglo pasado, junto con la población europea, a vastas tierras vírgenes despobladas, se planteó para la clase gobernante un problema nuevo: ¿Cómo crear en las colonias la clase de trabajadores asalariados necesaria para la explotación capitalista? ¿Cómo improvisar un proletariado donde la abundancia de tierras libres y abiertas al cultivo permite a cada recién llegado convertirse en un productor autónomo? Se había visto a un capitalista desembarcar en Australia con un cargamento de proletarios europeos y un capital de provisiones y útiles de trabajo, inclusive varias máquinas a vapor, y quedarse al día siguiente solo con su “capital”, sin la ayuda siquiera de un sirviente.

El problema se resolvió teórica y prácticamente con lo que sus autores llamaron la “colonización sistemática”, y que ha sido realmente la implantación sistemática en estos países de la sociedad capitalista, la colonización capitalista sistemática. Consiste en impedir a los trabajadores el acceso inmediato a las tierras libres, declarándolas de propiedad del Estado, y asignándoles un precio bastante alto para que los trabajadores no puedan, desde luego, pagarlo. Necesita, entonces, el productor manual trabajar como asalariado, por lo menos el tiempo preciso para ahorrar el precio arbitrariamente fijado a la tierra, especie de rescate que paga para redimirse de sus situación de proletario. Y con el dinero así obtenido, el Estado se encarga de buscarle reemplazante, fomentando la inmigración, el arribo de nuevos brazos serviles. En las colonias latinoamericanas la clase trabajadora, formada en gran parte por mestizos e indígenas, fue desde un principio excluida de la propiedad del suelo, adjudicado a los señores en grandes mercedes reales. Y desde que el progreso técnico-económico del mundo ha empezado a repercutir también aquí, la clase gobernante practica instintivamente, sin teoría alguna, sin más guía que sus apetitos de lucro inmediato y fácil, la colonización capitalista sistemática. Con circunstancias agravantes, porque no sólo acapara la propiedad del suelo todavía sin cultivo, y, por cuenta del Estado, provee de brazos a los empresarios, sino que, para intensificar la explotación del trabajador, recurre a procedimientos medioevales, como el envejecimiento de la moneda, y a un sistema de impuestos sólo comparables con la gabela [contribuciones al Estado] y la capitación [repartición de los tributos por cabeza] de la antigua Francia.

De esta manera se ha formado en este país una clase proletaria, numerosa relativamente a la población, que trabaja en la producción agropecuaria, en gran parte mecanizada; en los veintitantos mil kilómetros de vías férreas, en el movimiento de carga de los puertos, de los más activos del mundo; en la construcción de las nacientes ciudades; en los frigoríficos, en las bodegas, en los talleres, en las fábricas. Y a esa masa proletaria se agrega cada año de un 1/5 a 1/4 de millón de inmigrantes.

Como muy exactamente dice el profesor Ferri, los peones de este país son en su mayor parte inconscientes. ¿Serán mejor tratados por eso? ¿Están por eso más cerca de hacerse propietarios? ¿No es la inconsciencia de los peones un motivo más para que los trabajadores conscientes redoblen la agitación? ¿Sería más normal y más rápida la evolución histórica de este país, si dejáramos crecer el proletariado sumido en la superstición de la propiedad y de la autoridad?

Nos habla el profesor Ferri de los peones “golondrinas”. ¿Y ese mismo ejército proletario de reserva, que cada año cruza los mares para trabajar en las miles de trilladoras a vapor que funcionan cada verano en este país, no es la mejor prueba de que la Argentina es a tal punto capitalista y está en tal grado vinculada a la economía mundial que ya no puede engendrar las ideas políticas de los viejos pueblos de campesinos propietarios? Nos habla el profesor Ferri de que hay todavía aquí “tierras públicas a individualizar”. ¿Se ha preguntado cómo se hace esa individualización? ¿Ha encontrado aquí algún *pionner*, como los que, armados de un hacha y un arado, se han posesionado del suelo norteamericano, para hacer cada uno su hogar y su chacra, no sólo reconocidos, sino favorecidos por la ley de su propiedad?

Nos asegura que los medieros y los pequeños propietarios, tan escasos estos últimos entre nosotros, no son socialistas. ¿Lo serán más los millones de pequeños propietarios europeos, partidarios, desde luego, de los derechos de aduana sobre los granos y las carnes de América, derechos que el partido obrero quiere abolir? Si la situación agraria ofrece dificultades a la doctrina socialista, ellas son indudablemente mayores en Europa que aquí.

¿Qué quiere decir el profesor Ferri cuando objeta al socialismo argentino [de] que estamos aún en “la fase agropecuaria”? ¿Acaso la agricultura va a desaparecer para que advenga lo que él llama socialismo? ¿O que la sociedad comunista europea, ya próxima a establecerse, tratará, mano a mano, con el presidente Figueroa Alcorta, como jefe de esta oligarquía de terratenientes, el cambio de los granos, las carnes, las lanas y los cueros argentinos por los productos de la industria de aquella cooperativa continental?

Toda la exposición de Ferri está impregnada de dogmatismo estrecho, que le ha impedido comprender las objeciones más fundamentales, si no es que las ha entendido mal por no conocer la lengua. Yo no he dicho que la propiedad colectiva sea un dogma separable de la doctrina socialista. Yo también pienso que sin

la sociedad colectiva —es decir, sin la hipótesis de la futura propiedad colectiva— no hay doctrina socialista. Pero esa hipótesis, tan fundada y tan simpática, no es fecunda sino en cuanto nos conduce a prepararnos para la propiedad colectiva, a realizar desde ya el colectivismo posible, capacitando a la clase trabajadora para la cooperación libre y la acción política. Y éste es el método socialista, tan separable de la doctrina y tan superior a ella en trascendencia histórica como la técnica y la experimentación modernas respecto de la teoría del éter.

Por eso la parte más viva del marxismo no es la hipótesis de la futura propiedad colectiva, sino la práctica de la lucha de clases, moderna y actual. Ferri cree lo contrario, y de ahí su distinción trivial entre partido obrero y partido socialista, cuando hace sesenta años, en su inmortal manifiesto comunista, Marx y Engels decían ya lo siguiente: “¿En qué relación están los comunistas para con los propietarios en general? Los comunistas no son un partido especial frente a los otros partidos obreros. No tienen interés alguno distinto de los intereses del proletariado en general. No establecen ningún principio especial según el cual quieran modelar el movimiento proletario. Los comunistas se distinguen de los otros partidos proletarios sólo en que, por una parte, en las distintas luchas nacionales de los proletarios, proclaman y hacen valer los intereses del proletariado entero independientes de la nacionalidad, y por otra, en que representan siempre el interés del movimiento entero en las diferentes etapas de la lucha entre proletariado y burguesía. Los comunistas son, pues, prácticamente, la parte más decidida y propulsiva de los partidos obreros de todos los países; antes que la restante masa del proletariado, tienen la visión teórica de las condiciones, la marcha y los resultados generales del movimiento proletario”.

Hablé de Nueva Zelanda en el Teatro Victoria para mostrar que la idea de la propiedad colectiva encuentra aplicación en ese país, en el proceso mismo de la “individualización” de las tierras públicas. Se las entrega al dominio privado con limitaciones de tiempo y con beneficio para el Estado del incremento de su valor. Ferri dice que no hay en aquel país un partido socialista, sino un partido obrero. En realidad, el partido neozelandés, cuya obra social van a estudiar de todas partes, Metin ha descrito como “el socialismo sin doctrina”, se llama partido progresista (Progressive Party), y cuenta indudablemente con la gran mayoría del voto obrero. Es en Australia donde hay un partido llamado obrero (Labor Party), que ha llegado ya alguna vez al gobierno, y propicia la misma política agraria.

De tal manera las teorías modernas sobre la propiedad se imponen en la política práctica de esos países coloniales, donde los creadores de toda una legislación nueva no hablan para nada del socialismo. Hacen socialismo, pero no se llaman socialistas, y Ferri dice por esto que no lo son. Nosotros queremos hacer socialismo, y nos titulamos socialistas, y Ferri dice que no debemos llamarnos así.

Nos explicamos que el profesor Ferri esté ajeno a lo que sucede en países tan distantes en todo sentido del suyo, en los cuales asistimos a la formación de clases enteras de nuevos propietarios que, porque son nuevos, están tocados por el espíritu socialista, y, dígalos o no la ley escrita, saben que su derecho de propiedad es condicional, relativo, prescriptible.

Pero la incapacidad, tal vez momentánea, del profesor Ferri por el método socialista, vale decir para la obra socialista, se evidencia cuando él afirma que el alza de los salarios conseguida por la acción gremial se acompaña de una elevación de los precios, error propagado por los apologistas del capital para desorientar la acción obrera, y desautorizado por la estadística del último siglo, tanto para Europa como para América. “La Vanguardia” del 1.º de Mayo de 1906 publicó un diagrama norteamericano, de fuente oficial, que mostraba cómo el alza de los salarios y el acortamiento de la jornada han coincidido en las últimas décadas con la baja de los precios. Otros gráficos expuestos en la sección de Economía Social de la Exposición de París de 1900, como resumen de las investigaciones de todo el siglo 19, indican que durante éste el costo de la vida subió de 45 a 55, mientras que los salarios en dinero subieron de 45 a 105, es decir que casi se duplicaron los salarios reales.

Habla el profesor Ferri con una ligereza estupenda de nuestro programa mínimo. Encuentra que nuestras aspiraciones del momento, las 8 horas, etc., son muy poca cosa. Le contestaremos con las palabras de Carlos Marx, en el discurso inaugural de la Internacional: “Y por eso la ley de las diez horas fue no sólo un gran éxito práctico, fue el triunfo de un principio”.

No sabemos si es por las circunstancias peculiares de su viaje a Sud América, pero el profesor Ferri parece mirar el Socialismo como una promesa, como una creencia, y, por otra parte, como una fórmula, como un teorema.

Para nosotros, el Socialismo es la acción en bien del pueblo trabajador, ante todo la acción del mismo pueblo trabajador en su propio bien, y, para no equivocarse, en su bien mensurable. Chocan entre sí las doctrinas y las escuelas, y aún dentro del Partido Socialista Internacional hay opiniones tan distintas como la de Ferri y la nuestra. Contar, pues, en el haber del pueblo un rótulo de partido sería tan expuesto a error como contar con sus esperanzas.

Se ha de medir el resultado de la acción socialista no por el número de los que se titulan tales, sino por la elevación material, intelectual y moral del pueblo, determinada por esa acción y registrada por la estadística. Y en este movimiento histórico, que sujeta a un contralor tan severo la realización de sus fines positivos intervienen, junto con las necesidades fisiológicas del pueblo, los más altos ideales.

El conferenciante que ha hablado en Buenos Aires “De Jesús al Socialismo” ante un auditorio mundano, si ha visto en Jesús el nombre y no el dios, si ha presentado el Socialismo como una nueva psicología colectiva y no como una

nueva Ciudad del Sol, debería ser el primero en comprender la propagación de los nuevos ideales a estos países.

No nos basta la declaración de los derechos del hombre, hecha por los revolucionarios burgueses del siglo 18. También aquí, aquella pomposa fórmula nos resulta rancia y vana. En nuestra evolución técnico-económica nacional, la tahona [panadería] y las corporaciones cerradas de[l] gremio han tenido menos papel que en la de Europa. Nunca llegará, tal vez, la mayor parte de nuestro suelo a estar dividido, como el de Francia, en fracciones de menos de 40 hectáreas. Así, también, es infinitamente probable que en nuestra evolución política no haya lugar para el partido radical, a la franco italiana, que nos receta el Sr. Ferri.

Si todavía no lo viéramos en este mismo país, el cuadro de los grandes pueblos modernos, con la centralización industrial, la acumulación de inmensas riquezas en pocas manos, los monopolios, las crisis y la lucha de clases, nos señalaría nuestro propio porvenir. Y los ideales no se adoptan por temporada, como alquilamos una casa, previendo el plazo en que vamos a desocuparla. Necesariamente se apoderan de nosotros los más universales, los más eternos que somos capaces de sentir. He aquí, pues, el ideal socialista propagándose entre nosotros obreros numerosos que roban horas al sueño y sacrifican sus recursos precarios a la emancipación de su clase; mujeres que abandonan el confesionario para acudir a la conferencia o al mitin; hombres de ciencia que encuentran en la obra social, humilde y oscura, un campo incomparable de estudio y experimentación; artistas que buscan su inspiración en el drama inmenso de la vida del pueblo; algún patrón tal vez que aspira a hacer de sus obreros sus discípulos y asociados; algún propietario que hace de sus privilegios un bien social; ¡todo un partido que acusa y amenaza a los explotadores y prepotentes! No encuentra a todo esto explicación o disculpa el profesor Ferri, siquiera en nuestra "latinidad". Explíquese el retardo y la lentitud del desarrollo del Partido Socialista en Inglaterra, donde Marx escribió *El Capital*, y comprenderá entonces mejor la precocidad del Partido Socialista en este país, donde "no hubiera podido escribirlo".

Ha sido tan grande el estupor causado en algunos excelentes compañeros por las palabras de Ferri sobre el socialismo argentino que consideran su viaje a estas tierras como una desgracia. Aparte de alguna ligera mortificación de amor propio de partido, no encuentro en su visita sino ventajas. Desde luego la de haberlo conocido personalmente. Al ver de cerca a este eminente miembro del Partido Socialista, tiene que haberse fortificado nuestra convicción de que lo más firme y genuino del Socialismo está en la conciencia y la capacidad de la masa del pueblo. Hay hombres de grandes hechos y de grandes ideas; pero con harta frecuencia la admiración por su obra degenera en una superstición por sus personas o por sus fórmulas. Difícil se hace entonces distinguir entre la gran acción y el gesto artificioso, entre la idea grande y el sofisma pedantesco. Sólo

están a cubierto de esa superstición y de este engaño los hombres estimulados a la acción constructiva por un sentimiento intenso.

Ferri cree haber desautorizado el Socialismo en este país. Lo habrá robustecido si reconocemos las medias verdades contenidas en sus temerarias afirmaciones.

Dice que desempeñamos la función de un partido radical a la europea; pongamos entonces mayor empeño en llevar a su madurez de juicio a los radicales doctrinarios que hay en el país; hagámosles sentir y comprender que su puesto está en nuestras filas.

Presenta como un obstáculo al socialismo la actual economía agrícola argentina: dediquemos, pues, mayor esfuerzo a la política agraria que ha de acelerar la evolución técnica-económica del país, y también su evolución política enrolando en nuestro partido a los trabajadores de campo.

Nos excomulga Ferri, por fin, en nombre de la doctrina. Sea ello, para nosotros, una inmunización más contra la tendencia anquilosante de la doctrina. Clasifiquemos los hechos conocidos, escudriñemos lo que nos auguran, cultivos la teoría que ha de iluminar nuestra marcha hacia el porvenir. Pero esa doctrina, obra nuestra, no la dejamos cristalizarse en boca de los charlatanes y de los epígonos, para que no se sobreponga a nosotros. Infundámosle siempre nuestra vida, preñándola constantemente de hechos nuevos, haciéndola recibir en su seno todas las nuevas realidades, para que no degenera en un nuevo evangelio. Que al prolongarse y extenderse nuestro movimiento y adquirir nuevas modalidades, se ensanche y enriquezca nuestra doctrina; que crezca eternamente, a diferencia de los credos, modificados apenas dados a luz. Y con todo eso, nuestro partido será más grande, más fuerte, más socialista.

Juan B. Justo



Larga, difusa, etérea, nos ha parecido la contestación del Dr. Justo; y lo que todavía resulta peor, está teñida de amargura biliosa contra Ferri. No, cuando éste asestó el golpe de maza al socialismo argentino, se fundaba en la verdadera doctrina científica, no en “una ciencia de pacotilla”.

Muy bien dijo el sabio italiano que el socialismo en este país (Argentina) es una flor artificial. Mal humorados le replicaron que tal era la opinión de la burguesía criolla, pero que tratándose de un hombre de bagaje intelectual intenso, debía reservarla para cuando hubiera conocido el país, y sobre todo, la plataforma del partido socialista argentino. A este descortés reproche, muy bien contestó Ferri: “Hablo como sociólogo, como hombre de ciencia”.

Ferri permaneció poco tiempo en Buenos Aires. Venía de paso a visitar la gran metrópoli sudamericana. Lo más granado de la burguesía, de la política, el presidente mismo de la República, le pusieron venda espesa en los ojos y gruesos taponés en los oídos, para que no viera ni escuchara las miserias y las angustias del obrero argentino; sobre todo evitó el sociólogo italiano el contacto con el pueblo. Únicamente, pues, se relacionó con la gente feliz, quienes le hicieron ganar mucho dinero; y natural... ni conoció y despreció al indigente, que es la gran masa alimentadora del socialismo en todos los ámbitos del mundo, donde crece y se cultiva esta planta.

Como crítica general, hay algo de fundado en el austero reproche. Para conocer y amar a los desgraciados, es necesario buscarlos en sus chiribitiles [escondrijos]; observar y sentir con ellos el hambre y [la] sed siempre insaciables; hay que sufrir oleadas del pudor ofendido, contemplando sus desnudeces materiales, y, lo que más triste es, sus desnudeces morales, casi irremediables y siempre más graves que aquéllas. Los grandes observadores, los novelistas mismos, no pueden excusarse de este procedimiento, al estudiar hechos sociales. Hoy se hace propaganda, solamente, hablando la verdad, sin dejarse sugestionar por la emoción o el interés preconcebido, pues se les considera como elementos perturbadores de la justicia y la verdad.

Con todo, esa vida burguesa que llevó Ferri en Buenos Aires, no creemos [que] lo haya incapacitado absolutamente, ni mucho menos, para diagnosticar al partido socialista bonaerense. La suerte del obrero argentino no es nueva y única en el mundo, para que sólo pueda ser conocida y apreciada a vista del paciente mismo que se trata de curar. El proletariado sufre, con pocas variantes, las mismas injusticias y agravios sociales en todas partes. Y esta razón principal, entre otras, es la que ha permitido la organización mundial del partido obrero y, después, del socialismo. Recuérdese la lucha de Gracos en la Roma primitiva, conducida por sus tribunos, para reclamar y hacer efectivas las pretensiones de los pobres contra los ricos desalmados.

La objeción fundamental dirigida por Ferri al socialismo argentino es la siguiente: “Sin propiedad colectiva no hay doctrina socialista”. “Cuando un país, continúa, tiene todavía tierras públicas por individualizar, y por eso no está todavía en la fase industrial, es absurdo decir que aquí pueda existir un partido socialista que debe estar compuesto de proletariado (industrial y agrícola)”.

La tierra es patrimonio común de la humanidad: luego no puede ser objeto de apropiación individual y permanente. Los frutos de la tierra son dados gratuitamente al hombre; el trabajo de éste, si no es nulo en la mayor parte de los casos, es de nimia importancia siempre en la producción de las utilidades de la tierra; luego el trabajo único, fundamento real de la propiedad, no puede fundamentar la propiedad territorial. ¿A quién pertenecen entonces los terre-

nos? Al Estado, responde sin vacilar el Socialismo. Este gran propietario puede cederlos gratuita u onerosamente a los particulares, temporal o perpetuamente; pero mejor en arrendamiento a fin de permitir la rotación perpetua de las tierras en manos de los particulares. Éste es el Socialismo agrario, patrocinado por Enrique George y secuaces. He aquí el pivote: la propiedad colectiva.

El gran problema en todos los ámbitos de Norte y Sudamérica es el poblamiento de sus inmensos desiertos. Los gobiernos americanos (menos el nuestro) han ensayado los mejores métodos de colonización, consumiendo ingentes sumas de dinero, con loca prodigalidad, a veces. Con gran parte de verdad pudiera decirse que los braceros (peones) existen porque quieren serlo.

No es raro el fenómeno, en Estados Unidos sobre todo, de que un bracero se convierta en poco tiempo en medianero o pequeño propietario; y andando las cosas los contemplamos como rey del petróleo, del carbón o del estaño. Y entre nosotros, ¿no hemos visto a don Gregorio Pacheco, Aniceto Arce, Patiño y Suárez pasar de simples braceros al pináculo de la fortuna, no sólo boliviana sino mundial?

No se ha fijado suficientemente la atención sobre el obrero americano. Aquí no hay prejuicio de clases; mientras que la burguesía europea es un producto directo de ella, fueron sus factores originarios y seculares la violencia franca o la páfida astucia. En nuestra América, la propiedad no tiene origen bastardo, sus fuentes son más o menos puras; no es posible señalarle manantiales envenenados, como en Europa. ¡Sí! He aquí por qué el Socialismo es y será, en América, por mucho tiempo, una flor artificial.

El proletariado industrial europeo es el producto casi exclusivo del maquinismo, del capitalismo más extensivamente... Los obreros sufren, pues, todas las explotaciones e iniquidades del empresario. Es necesario vivir a todo trance; someterse a las condiciones más duras. El salario mezquino y estrecho representa la cadena única que sostiene al obrero, pues de otro modo se moriría de hambre, caería en los antros de la espantosa miseria. Con razón Luis Blanc manifiesta que la libertad y la igualdad proclamadas por la Revolución Francesa sólo aprovecharon al burgués, a esa clase media, capitalista, más insensible y cruel que todas las anteriores aristocracias. ¡Sí! Se ha dicho al menesteroso trabajador: “ya sois libre, vuestras ligaduras quedaron para siempre rotas”; pero esto equivale a dar la libertad de locomoción a un parálítico... Es inútil que le digamos “¡levántate, anda!”.

Este cuadro tan angustioso no podemos traspasarlo a los pueblos del nuevo mundo. Aquí el obrero inteligente y moral prospera, vive tranquilo por lo menos, sin contemplar aterrado el fantasma del hambre. Su situación bonancible, sin embargo, le es desfavorable: se vuelve perezoso, alcohólico y sensual, hasta insolente con sus patrones, a quienes cambia con inaudita ingratitud, según sus susceptibilidades más o menos fundadas.

Ya prevemos la objeción.

Se nos dirá: una golondrina no hace verano; los Pacheco, Arce, Patiño y Suárez no son más que cuatro; y la gran masa de proletariado queda allí gimiendo bajo la explotación del rico. De nuestra parte, nos afirmamos en lo dicho. La burguesía capitalista en América se ha formado de los obreros honrados y laboriosos; el proletariado, la indigencia, se componen casi en su totalidad de los holgazanes, alcohólicos y viciosos. Desafiamos a que se nos muestre lo contrario, porque ello importaría afirmar hechos imaginarios.

El Dr. Justo, sin embargo, cree que el único partido racional es el Socialismo. Todas las demás agrupaciones políticas apenas son rebaño de almas, facciones, sin más vínculo de cohesión que el nombre del *condottiere*, “que las guía al asalto de los puestos públicos”. Mucha parte de verdad contiene semejante crítica. Los partidos políticos del Paraguay, Bolivia, Argentina y demás naciones de Sudamérica son localistas, hasta personalistas, sin programas definidos. Hagamos en este punto el honor al partido socialista. Es un partido de principios, de vasta y fuerte organización, y tiene centros organizados en casi todos los países civilizados. En Bolivia, ya se ha extendido una pequeña rama del gran árbol. Y tócale a Santa Cruz el honor intelectual de lanzar por primera vez la idea, patrocinada por el aventajado intelectual cruceño Dr. Adolfo Flores, que tan loablemente consagra al país de su nacimiento todas sus energías. Celebramos, pues, y aplaudimos de que Santa Cruz, sea el primer centro boliviano que organiza el partido socialista.

Apresurémonos a definir a limitar nuestras afirmaciones; hagamos nuestras reservas. El partido socialista nos dice amorosamente: venid todos hacia mí; yo soy el único representante de la democracia moderna, el paladín de las buenas ideas, de las generosas aspiraciones. El ámbito del socialismo es extensísimo, en él caben el blanco y el negro, todas las razas; aquí hay un mismo sitio para judíos, moros y cristianos... Pronto examinaremos la plataforma del gran partido este, que niega razón de existencia a todos los demás.

Representa el Socialismo con su programa (permítasenos la comparación) el papel de la mujer coqueta, que con todos quiere quedar bien, y a la postre no queda bien, siendo el desprecio y el aislamiento el justo castigo de su falta de corazón.

No conocemos un programa más seductor ni amorío como el del socialismo. Preciso es, pues, separar lo que puede ser patrimonio de cualquier agrupación política, moral y aun religiosa. Por ejemplo, es pisar un terreno común hablar de la pureza del sufragio, de la representación de las minorías, de combatir el alcoholismo y otras frases deslumbrantes por el estilo. El Socialismo tiene su vestido propio, que sólo a él le conviene, inconfundible: abolición de la propiedad individual y perpetua. Con razón, dice nerviosa-

mente Ferri: “yo pienso –y esto es siempre la parte viva del marxismo– que sin propiedad colectiva no hay doctrina socialista”.

El Dr. Justo hace esfuerzos inauditos para marcar los orígenes del proletariado agrícola argentino. ¿Por qué el obrero no posee su parcela, como el *pionner* yanqui? Este, sin más arma que un arado y un hacha, labra su chacra, prospera y se hace rico. Mientras que el obrero argentino tiene que rescatar del Estado, a precio elevadísimo, el terreno que trata de cultivar; y como no tiene medios ni recursos se queda de bracero, víctima del propietario o capitalista dueño del fundo. A esto le llama el Dr. Justo la colonización capitalista sistemática. Después nos habla [de] que no hay diferencia entre el obrero europeo y el argentino, ocupado “en los veintitantos mil kilómetros de líneas férreas; en el movimiento de carga de los puertos, de los más activos del mundo; en la construcción de las nacientes ciudades; en los frigoríficos, en las bodegas, en los talleres, en las fábricas. Y esa masa proletaria se agrega cada año de 1/5 a 1/4 de millón de inmigrantes”.

He aquí una afirmación estupenda. Pues bien, ese proletariado argentino es el mismo de cualquier parte adelantada de América; pero es bien distinto del proletariado europeo. Digámoslo una vez por todas: la introducción brusca de las máquinas dejó en el paro forzoso a los obreros; y este desequilibrio fue más intenso y agudo en la ciudad que en los campos. ¿Fue esto un bien o un mal?

No vamos ciertamente a dar en este punto una lección de Economía Política, demostrando que más son las ventajas que los inconvenientes proporcionados al bienestar y progreso de los pueblos. Así es la marcha de la humanidad: proporciona al hombre muchos goces acompañados siempre de algunos dolores; son estados de crisis necesariamente angustiosos. Ahora bien, esto no ha pasado entre los americanos, porque la introducción de las máquinas no fue tan rápida y completa como en Europa; se carecía de los capitales, [la] población y [las] aptitudes suficientes para cambiar ese orden industrial llamado agropecuario por Ferri, con ese mecanismo o maquinismo, mejor dicho, de los europeos. Por esto mismo, no cabe confundir ambos términos.

No basta el maquinismo para producir ese proletariado desesperante de Europa. Existe allí el que podríamos llamar indigente secular, producto “de la disolución feudal, de la clausura de los conventos por la reforma religiosa, del desalojo de los campesinos por la transformación del dominio feudal de la tierra en propiedad privada estricta de los señores, por la usurpación de las tierras comunales, por la venta de los bienes de la iglesia”, etc. Sería insensato y absurdo marcar estos mismos orígenes al proletariado americano.

Ninguna de esas causas señaladas concurrió a desposeer a la población indígena o primaria de América. Sin duda, el obrero fue también víctima de la opresión de los feroces colonizadores de España; algunas tierras comunarias

fueron transformadas en propiedad individual y perpetua; se oprimió en las llamadas Mitas.

Con todo, ese repartimiento que en América se hacía por sorteo entre indios para los trabajos públicos, ese tributo que pagaban los indios del Perú, no podemos mirarlo absolutamente como un mal. Semejantes arbitrios combatieron la holgazanería y la misma miseria de esa población indígena; hubo, sin duda, antiguamente, algunas extorsiones y violencias, pero a la postre existió más bienestar y progreso. Y hagamos ya una declaración neta contra el Socialismo; el bienestar y el progreso de los individuos y de los pueblos no está, jamás estuvo, con la propiedad comunaria o colectiva, sino con la propiedad individual y perpetua. El Socialismo quiere hacer retroceder a la sociedad, no digamos a los tiempos medioevales, sino a la época de barbarie primitiva de la humanidad.

La colonización sistemática de [la] que nos habla el Dr. Justo ha sido verdaderamente un fracaso de los generalmente proyectos administrativos inspirados en la rutina más superficial. Es necesario vencer preocupaciones que, aunque no se confiesen, obran sobre nuestro espíritu de un modo perentorio. Es malo que el Estado mezquine las tierras para venderlas en alto precio a los burgueses capitalistas; pero, también es pésimo cederlas gratuitamente a los obreros mendigos, pues sin capital previamente acumulado no podrán establecer ningún trabajo de aliento, creador de beneficios generales y particulares.

El hombre no puede hacer milagros. Un trabajador no puede convertirse de la noche a la mañana en un productor autónomo. Por eso todos los ensayos de colonización verdaderamente previsores y científicos no reclutan [a] sus colonos para lanzarlos desnudos en una playa desierta. Cuando así se ha procedido, ha[n] venido en las colonias de la miseria el hambre y la muerte misma. O bien esos colonos se agruparon alrededor de un empresario que contaba de antemano con un capital suficiente, instrumentos de trabajo y provisión abundante de alimentos. Era necesario primero vivir y después filosofar; era indispensable que el obrero se sostenga hasta poder ganar lo suficiente con qué satisfacer sus necesidades.

Otras de las impresiones desagradables de Justo es la objeción que hace Ferri al socialismo argentino, de estar aún en “la fase agropecuaria”. Y se pregunta: ¿y acaso la agricultura va a desaparecer para que advenga el llamado socialismo?

¿O bien se quiere que el Estado intervenga para poner en comunicación directa y realizar los cambios inmediatos entre los propietarios de granos, carnes, lanas y cueros, con los productos de aquella cooperativa continental europea?

Lo primero no podía caber en la mente del gran Ferri, por ser sencillamente absurdo.

En la agricultura existe el llamado socialismo agrario, y en las ciudades el socialismo industrial. Con respecto a aquella comunidad directa de los cambios, soñada por Justo entre la Argentina y Europa, no sabemos todavía si algún socialista caracterizado le haya dado lugar en su programa. Por este lado tan singular puede asegurarse que no existe peligro apreciable.

¿Cuál puede ser esa “fase agropecuaria”? Sin duda es aquella por la que hoy pasan las naciones americanas, con sus tierras vírgenes y sin dueño; son las mil industrias en las ciudades esperando el impulso de esos ricos tan mal considerados por los socialistas. Ya veremos después cómo sin el rico no es posible ningún adelanto; que por consiguiente no debemos mirarle como el gran galeote, sino como una de las ruedas principales del carro social, tan indispensable, que lejos de ser el enemigo irreconciliable del obrero es, y debe ser, su aliado necesario.

Otra de las críticas a la razón de ser del socialismo argentino, muy aplicable al flamante partido socialista de Santa Cruz, es la inconsciencia de la mayor parte de los prosélitos. De la noche a la mañana se nos presentan los convencidos, mejor dicho, los sugestionados. Uno de los días pasados tuvimos el siguiente diálogo, con uno de los discípulos del nuevo partido. Es importante conocerlo, pues él caracteriza esa receptividad mórbida de la inteligencia de nuestros obreros, para dar cabida en su espíritu a todo lo que se le dice, y su falta de carácter y voluntad, su abulia, para dejarse llevar por cualquier parte. He aquí textualmente el diálogo:

—Amigo mío, acabo de ver su nombre en los candidatos a munícipes del partido socialista. Usted ayer era liberal, ¿cómo es que en dos horas se ha transformado tan completamente?

—Usted señor, se burla de mí (pónese lívido). Soy un artesano que vive de su trabajo. ¿Qué quiere, pues Ud. que le diga?...

—No discuto su honradez; y me alegro ver en Ud. un obrero independiente. Pero esto no basta para pertenecer a un partido tan nuevo y tan extraño a nuestro modo de ser político; dígame, pues ¿por qué se ha hecho socialista?

—Francamente, francamente hablando (pónese trémulo y balbucea), yo no supiera decirle qué razones tengo para haberme vuelto socialista; así, de rompe y rasga... Los artesanos no precisamos esas razones, sólo queremos y seguimos al que nos quiere. El Dr. Flores, nuestro jefe, es tan bueno, más bueno que el pan... y por eso nos entregamos a él; y así nos hace y llama socialistas, como podría convertirnos con su varita mágica en ángeles o demonios en un abrir y cerrar de ojos.

El que estas líneas escribe quedó triste y consternado. ¡Qué golpe de luz, como éste, para descubrir toda la psicología del obrero socialista en Santa

Cruz! El pueblo es aquí, como casi en todas partes, casi inconsciente o inconsciente del todo. Por eso los directores de almas, llámeseles sacerdotes, jefes de partido, etc., asumen gran responsabilidad en todas las revoluciones o crisis sociales. Podemos, pues, asegurar que los dedos de la mano son muchos relativamente al número de socialistas cruceños conscientes. No hay, pues, más que la etiqueta, el rótulo en el partido socialista de Santa Cruz.

¿Es esto una desgracia o un beneficio? Ambas cosas. Lo primero porque el afiliado ignorante o inconsciente es un instrumento dócil en manos del jefe, que así puede llevarlo al cielo como al infierno. Es un beneficio, porque en tales condiciones, con la misma facilidad que se hizo socialista, dejará de serlo en cualquier día, según el buen o mal estado de su humor.

Volvamos al pivote del Socialismo. Contra lo afirmado por Ferri, cree Justo que la parte más viva del marxismo no es la propiedad colectiva, relativa, condicional y prescriptible, sino la práctica de la lucha de clases, moderna y actual. ¡Confusión completa! Por lo pronto, la lucha de clases no sólo es moderna y actual, sino tan antigua y milenaria como al sociedad misma.

Ha revestido esta contienda la misma variedad de matices de la civilización; forma, por decirlo así, la trama íntima de la historia en todos los pueblos del mundo. Semejante lucha ha dado origen a los innumerables partidos de antaño y ogaño. ¿Cuál es la realidad histórica? Es la eterna lucha del pobre contra el rico, de los desgraciados contra los felices, de los débiles contra el poderoso. Y el progreso social va marcando sus horas de avance, por el triunfo de los primeros contra los segundos, en el orden que acabamos de consignar.

¿Qué dice el socialismo de Justo a todo esto? Sencillamente, se atribuye el papel de haber sido ese agente propulsor del progreso universal. Es el inmenso pulpo extendiendo sus innumerables antenas a todos los bellos triunfos del hombre. ¿No se ve aquí una candidez infantil? Es natural que así suceda al socialismo, amorío de los argentinos, del cual el socialismo cruceño es apenas una mistificación ya que no una servil copia, tan inadaptada a nuestro rudimentario estado social.

Se nos cita, no sólo por Justo, sino por todos los verdaderos socialistas, el caso de Nueva Zelanda. Este país nuevo ha sido una especie de laboratorio social que ha permitido el ensayo de las más audaces doctrinas obreras. Existe allí un partido perfectamente organizado, llamado obrero (Labor Party). No se llama socialista; y sin embargo, propende a la propiedad colectiva, o individual; pero temporal y revocable. Adviértase que el caso es único, no seguido por otros países nuevos, máxime si el poco tiempo transcurrido en estas pruebas no permite todavía contar el triunfo final al socialismo. Para ello, es corta la época que atravesamos, que de paso sea dicho, ha sido para demostrar los ruidosos fracasos del socialismo.

Uno de los grandes pensadores del siglo presente, que ha removido las bases fundamentales de la antigua Economía Política, es Enrique George. Para él, esta ciencia está en plena derrota. En el prólogo de su libro último, “La Ciencia de la Economía Política”, nos dice: “En Progreso y Miseria rehíce la Economía Política en aquellos puntos que a la sazón lo necesitaban. Las impugnaciones han servido sólo para demostrar la solidez de las ideas allí expuestas”. Y termina en los siguientes términos: “Pero la reconstitución de la Economía Política no ha sido hecha. Así he pensado que lo más útil que podía hacer para extender tanto como pudiera la obra de propaganda, y dirigir prácticamente el movimiento, es escribir este libro”.

He aquí un escritor de una arrogancia ilimitada. Antes de George no se habían dicho más que disparates; pero apenas comenzó a moverse su sabia pluma, cuando la verdad brotó a torrentes de su privilegiado cerebro; y los errores o supersticiones quedaron para siempre en el pasado. El edificio social, nos dice, actualmente es como “la torre que se inclina desde sus cimientos y cada nuevo piso no hace más que apresurar la catástrofe final”. ¿Qué ha hecho la Economía Política? Nada, a juicio de George, quien nos asegura que dicha ciencia es “despreciada por los estadistas, desdeñada por las masas y por la opinión de muchas personas instruidas y pensadoras, relegada a la categoría de pseudo-ciencia, etc.” Ni contra una mala suegra pueden decirse cosas peores...

Según el socialismo, debe atribuirse a nuestra pésima organización social esa tendencia viciosa y criminal que sólo conduce a fundar grandes fortunas, al aumento del lujo; haciendo cada día más sensible y agudo el contraste entre “la mansión del bienestar y la de la necesidad”. Allí está la paradoja, mejor dicho, el gran enigma. Progreso hay, grita George, pero con miseria; las crisis actuales sólo tienen un origen: el aumento de la miseria al aumentar la riqueza. No se puede ser más lúgubre.

El alza de los salarios es, pues, ilusoria para el obrero, porque va acompañada de una elevación de los precios. Sin embargo, el Dr. Justo nos asegura que la estadística del último siglo revela, como resumen de todas las investigaciones, que el costo de la vida subió de 45 a 55, mientras que los salarios en dinero subieron de 45 a 105, es decir que casi se duplicaron los salarios reales. No puede ser más flagrante la oposición de ambas teorías.

¿Dónde hallaremos la verdad? Si nos atenemos a las afirmaciones de George, las sociedades europeas, el mundo todo, va a su disolución final. Pero ¿es cierto que la humanidad de hoy es más miserable que la de ayer? Es una simple afirmación sin prueba. Lejos de eso, sin riesgo de equivocarnos, podemos asegurar que la humanidad de hoy es incomparablemente más feliz que en tiempos antiguos. No precisamos insistir sobre este punto; es una perogrullada desconocida por todos los socialistas. Si aceptamos la

teoría contraria, es claro, entonces, que la sociedad va bien encauzada por el régimen económico capitalista, desde que el obrero moderno gana más en proporción al costo de la vida. ¿Qué se critica, entonces, por el socialismo?

A despecho, pues, de pesimistas y optimistas, juzgamos que la sociedad va caminando regularmente; pero no tan bien como debiera. Hay muchos vicios y errores sociales por extirparse, los cuales entorpecen la marcha del progreso. Con todo, creemos radicalmente lo que dijo el sabio de los sabios: “Siempre habrá pobres entre vosotros”. Nos engañaríamos solemnemente si quisiéramos impedir los dolores: siempre habrá pobres con hambre y sed; siempre será cierto que “la mujer desmaya y los niños gimen”.

II

Para poner término a tantos sufrimientos de la clase obrera, muy especialmente en Santa Cruz, se nos presenta muy campante la Plataforma Electoral del flamantísimo partido de Santa Cruz, capitaneado por el referido Dr. Adolfo Flores. Con ese pseudo-programa político afrontó valeroso la lucha municipal. Después de su fracaso electoral, organizóse un mitin de protesta contra los fraudes, que según los socialistas habían determinado su pérdida.

Fuimos todo oídos para escuchar a sus oradores. Queríamos conocer al nuevo partido, su programa, los medios de acción, sus tendencias finales. De todo hubo; menos de socialismo. El jefe nos arengó desde el centro de la plaza principal. Su discurso fue una hermosa pieza literaria, de corte lúgubre, y nada más... Estoy convencido de que para iniciadores de partido, especialmente filantrópicos y humanitarios, no tienen rival los médicos. Y así comienzan y terminan los socialistas que quieren hacer propaganda ante el vulgo sin nombre; pero se hace difícil pescarles la liebre. *Hic jacet lepus.*

Se tornan elegíacos [lastimeros, tristes] estos galenos. Me parece verlos a la cabecera del paciente, visitando hospitales o en la mesa de disecciones. No ven sino lacerías, enfermedades a cual más repugnantes. El gran novelista Zola no tiene rival en este orden, especialmente cuando nos describe a los enfermos que van a curarse a Lourdes; y así, con menos suerte, los demás novelistas. Es una especie de monomanía; para justificarse nos hablan de que el cuerpo social está afectado de enfermedad mortal. Echad el rastrillo, nos dicen, y no sacaréis más que gusanos y pus. No bastan los revulsivos; se precisa el cauterio, las amputaciones. En nuestros días se ha creado la Patología Social. Semejante literatura es terriblemente pesimista, derrama a torrentes la melancolía, hasta la desesperación.

Un hálito de muerte sopla en todos los ámbitos.

Se hace preciso reaccionar. Ya no hay valor para seguir tristes, por lo menos después de la gran guerra. Por felicidad, si bien es cierto que nuestro mundo no es un paraíso, hay muchos motivos todavía de alegrarse, de que las lágrimas no tomen morada permanente en nuestros ojos. ¡Sí! Hay bastante luz en la tierra, muchas sonrisas, flores y perfumes que embalsamando el aire renuevan alegremente nuestros corazones.

La tristeza es mala para los sanos; para los enfermos es un tósigo [veneno] que puede llevarlos hasta la muerte misma. Da tristeza, nos deprime y fatiga en alto grado, causando perturbaciones profundas en los sistemas circulatorio y respiratorio; y cuando ella se prolonga, ¡Dios santo!, tenemos las filas pálidas de los abúlicos [sin interés, sin voluntad], cloróticos [anémicos], cardíacos y nerviosos gemebundos [que gimen profundamente]. ¡Ah! Estos últimos, sobre todo, son una verdadera plaga social. Muy pronto se quedan en un asilamiento casi completo; su irritabilidad constante, sus continuas quejas, los vuelven insoportables; apenas sus más íntimos pueden tolerarlos. ¿Por qué se huye de los tristes, como de los leprosos? Porque ellos dañan con su sola presencia la felicidad de los demás. En cambio, el hombre alegre está, como dice un autor, lleno de vivacidad, siempre es el bienvenido. “Para su mujer no tiene más que sonrisas y alegres ocurrencias; para sus niños, cuentos divertidos; para sus amigos, una conversación amena, sembrada de salidas espirituales”.

Otros oradores socialistas, dos abogados, dejaron escuchar su voz desconsolada. Se nos llama extravagantes, nos decían, hasta locos... por nuestras bizarras ideas, nuestro altruismo en favor de los desheredados. Pero el diapasón se tornó agudo, estridente y amenazante, al hablarnos del fraude electoral de la elección de munícipes pasada. Para ellos, Santa Cruz, en materia de libertad política, viene a ser poco menos que el Congo belga. Se hizo, entonces, propaganda *partidista*, por esos dos oradores de corte jacobino; que ambos fueron candidatos fracasados en ésta y otras elecciones de munícipes. ¿Y el socialismo? Nos preguntará irónicamente el lector. Aquello resultó hábito de otro monje; no había interés inmediato por lo menos, pues, lo más importante en el momento, era la protesta contra el actual régimen político.

El orador que más nos impresionó fue el obrero que protestó desembozadamente contra la propiedad y contra los ricos. El verdadero socialista habló por su boca. Allí le vimos convulso y energúmeno, con voz cavernosa, lleno de ira, en suma, lanzando anatemas terribles contra los ricos, único origen de la desgracia en la clase obrera. Al final, nos relató una bonita historia o cuento de dos hermanas. La una, modelo de mansedumbre, virtud y laboriosidad, a quien llamó La Pobreza; la otra, orgullosa, insolente y holgazana, a quien denominó La Riqueza. Ambas hermanas vivieron en el hogar en continuas reyertas, que hacían cada vez más, a la primera, objeto de admiración y

amor; mientras que la última sólo reclamaba insistentemente odios y castigo severo. El rico es el gran galeote a quien es necesario exterminar.

No queremos nombrarlo. Y no queremos exhibir su nombre, porque él no habló en su nombre sino en el otro u otros. Sabemos de él que es un honrado artesano; y lo que aún es más raro en su clase, no tiene vicios y es laborioso. De origen cochabambino, tuvo una serie de aventuras: era el tipo de peregrino, como casi todos los de su raza, que están bien donde no están y pasan su vida de rama en rama, errantes y vagamundos. Por uno de esos caprichos, vistió el hábito sacerdotal. Con ese hábito sagrado le conocimos. Un buen día, le incomodó la sotana y tuvo a bien dejarla en un rincón para no volver a tomarla más. Se volvió sastre y, a la postre, [se] casó; parece que el nuevo estado lo ha fijado para esta vida en nuestro suelo hospitalario. Su carácter es impulsivo; fácilmente inflamable, el más ligero combustible lo pone en ebullición. En política, antes de ser socialista, fue republicano de los furiosos. Tiene prosélitos [partidarios] a quienes comunica fácilmente su entusiasmo; y con ellos lo hemos visto en días de elecciones corretear por calles y plazas, vociferando y protestando contra sus enemigos políticos. Varias veces ha sido aporreado y conducido a la policía como alborotador de turbas. Tal es, a breves rasgos, la fisonomía de este flamante socialista.

¿Supo algo este orador obrero? ¿Tuvo conciencia de lo erróneo, peligroso e inmoral de las doctrinas de [las] que nos habló, con tanta franqueza? No lo creemos, absolutamente. Hubo alguno detrás de cortinas que le hizo semejante discurso, abusando de la bondad e ignorancia de un artesano honrado.

“¡Malditos ricos, verdugos del pobre!” Exclaman unánimes los socialistas. Nadie quiere a los potentados, nos dicen; hasta el mismo Jesús, conocedor del más profundo del corazón humano, les cerró las puertas del cielo con sus palabras: “Más fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja y no que un rico se salve”. El vicio radical, el grande y único obstáculo a la felicidad de todos, está en la concentración de las fortunas. Las enormes acumulaciones de riqueza son el verdadero origen del proletariado, sostienen los socialistas.

Defendamos, sin embargo, a los ricos.

Cuando fuimos estudiantes de Derecho, no había mucho todavía; el profesor del ramo, un gran economista y financista boliviano, el Dr. Fidel Aranibar, recomendó a sus alumnos el excelente libro, “La Propiedad”, del gran historiador francés L. Thiers, que fue presidente de Francia. Como talento y probidad, es insospechable el eminente Thiers; y su epitafio puede muy bien ostentar estas palabras: *Amó a su Patria. Cultivó la verdad.*

¡Hemos vuelto a leer esas páginas admirables! El ya célebre libro “La Propiedad” fue un golpe formidable asestado contra los enemigos del bien propio. “Influyó en la opinión grandemente y arrebató al socialismo multitud de prosélitos por sus razonamientos clarísimos, su lógica incontrastable

y su estilo tan ajeno de la ampulosidad como del descuido”. Hemos pues de seguir a tan esclarecido sabio, en esta parte de nuestra crítica. Su capítulo XI, “Del rico”, contiene el siguiente sumario, que hoy lo hacemos nuestro: “Queremos aglomeraciones de bienes resultados de la propiedad, así personal como hereditaria, que componen lo que se llama la riqueza, la cual llena en la sociedad varias funciones indispensables”.

Hay una moral rigorista, que predica el renunciamiento, el amor de la pobreza. Más claro y completo se nos muestra M. Périn: “Abstenerse y limitarse, he aquí las fuentes de la santidad para el individuo y la sociedad. Mientras el hombre se desprende más de las cosas, más prescinde de sí mismo y se acerca a Dios”. Para estos moralistas rigurosos, sólo la pobreza, mejor la indigencia, es compatible con la santidad y perfección humanas. ¡Error lamentable! El amor exagerado de la pobreza es creador de los espíritus débiles e impotentes para la vida. No se olvide que la miseria es mala consejera; porque el hombre o la mujer, que sufren hambre y sed o cuyas comodidades muy mediocres están lejos del bienestar, tienen, por lo general, una dignidad muy vacilante y fácilmente sucumben al vicio fácil y lucrativo, cuando no se tornan en temibles delincuentes.

No negamos, por cierto, que hay pobres, modelos de virtud, hasta de santidad; pero forman la excepción; en la generalidad siguen los caminos escabrosos del vicio y del crimen. Algo más. Es indispensable que la gran masa de la población se componga de obreros, que conozcan las fruiciones, sino de la fortuna, por lo menos que dispongan de medios fáciles y cómodos para subvenir a sus necesidades personales y a las de su familia. Las naciones verdaderamente fuertes y felices están compuestas de muchos pequeños propietarios, que practican el ahorro y con el tiempo pueden llegar a ser ricos. Toda la grandeza de la Francia reposa en la fuerza moral de esos pequeños propietarios. No así Rusia, cuya enorme población está compuesta casi en su totalidad de indigentes y campesinos miserables. [...] allí germinan el nihilismo, el anarquismo y, últimamente, el maximalismo con todos sus horrores...

Cuentan que cuando Robinson arribó después de su naufragio a la isla desierta, desnudo y sin recursos, el destino irónico le mostró una esfera maciza de oro, cuajada de brillantes. “¿Para qué me sirves vil metal, hermosas piedras?” Y, sin embargo, ¡cuántos crímenes e indignidades se cometen en el mundo por adquirirlos! “Hoy de nada me sirves ni cubres mis aterizados miembros ni calmas el hambre que devora mis entrañas. ¡Maldita seas!”, exclamó al final, apartando de su paso la brillante esfera.

Mucha razón tuvo entonces nuestro Robinson náufrago. El dinero, en efecto, por sí mismo, de nada sirve al hombre; no le proporciona un adarme [proporción mínima] de felicidad... sino la desgracia. Así es el avaro. La riqueza no es más que un medio para el desempeño de los altos fines intelectuales

y morales. El rico, que sólo atesora y persigue la riqueza por sí mismo, es egoísta y cruel con sus semejantes. Merece el anatema y [las] maldiciones que la humanidad herida le discierne uniformemente. Con estos miserables no estamos jamás. Este espectáculo hiere los ojos de todos.

Con todo, no hay cómo prescindir de los malos ricos, ni por ellos vamos a pedir la desaparición de las fortunas. Ya hemos visto lo que sería una sociedad de indigentes o traperos [que comercia trapos u objetos usados]. La desigualdad de bienes en la sociedad es un fenómeno inevitable, que se producirá fatalmente, aun contra la voluntad general, pues, resulta de la desigualdad de las facultades humanas. Unos son previsores, inteligentes y económicos; otros, torpes y derrochadores. A los laboriosos habría que gritarles: “No trabajéis tanto”, y aplaudir a los holgazanes. ¿Sería esto justo, posible y ventajoso para la sociedad?

Examinemos.

Ha perdido ya su fuerza el argumento de [que] los bienes acumulados en pocas manos son el fruto del pillaje; y por consiguiente tuvo motivos Proudhon de decir que la *propiedad es un robo*. No sucede esto felizmente en los tiempos actuales; en épocas de barbarie pudo haberse producido este hecho anómalo. Restablecidas las instituciones, garantizada la libertad del trabajo mediante el reinado del derecho, puede hoy asegurarse que sólo la humana actividad es la creadora de la propiedad. Sólo los espíritus envidiosos y cobardes en la lucha por la vida pueden lamentar el nuevo estado de cosas. Nadie se siente perjudicado por ello, desde que a la postre hay más alimentos, vestidos, habitaciones; todos esos objetos necesarios para la vida son más baratos para todo el mundo.

La libertad del trabajo permite el aprovechamiento de las aptitudes, cuyo desarrollo constituye el progreso mismo. Cuando la noble y digna emulación es el alma de las industrias, los más aptos e inteligentes forman el capital, ora sea [para] impulsar la riqueza, ora para con el objeto de procurar el cultivo y desarrollo del hombre intelectual. Si el padre fue labrador, comerciante o minero, el hijo será un gran médico, político, ingeniero o financiero. ¿Habrá alguno que se queje de semejante resultado? Tampoco será raro que los mismos ricos sean grandes intelectuales como Salustio, Séneca, Montaigne, Buffon, Lavoisier y tantos otros...

Sin los ricos no [...] [habría] progreso. Son necesarios tres elementos bien combinados en la marcha ordenada de la sociedad: la riqueza, la medianía y la pobreza. Los afortunados son los impulsores de las artes e industrias, únicos capaces de comprar a precio subido los objetos primorosos, fruto del talento cuando no del genio. Vienen después los artículos medianos, trabajados por la generalidad de los obreros de capacidad media, puestos al alcance de la mayoría de los consumidores. Finalmente, vienen las cosas inferiores y muy baratas

aprovechadas por los indigentes, cuyo número es siempre inferior, relativamente a la clase mediana, llamada hoy *burguesía*. Esta organización es completamente igual a la de un ejército: la vanguardia compuesta de los más avisados e inteligentes; el cuerpo del ejército, representante de la fuerza y [la] acción; por último, la retaguardia, donde por lo general van los débiles e impotentes.

El socialismo se retuerce de furia. Aquí está la injusticia y el crimen de las instituciones actuales, nos responden. Muy bien explotan la faz sentimental, queriendo una igualdad absoluta en la condición económica de los asociados. No queremos pobres muertos de hambre y frío, al lado de los ricos llenos y repletos cuyas migajas bastarían para el bienestar de los pobres. La propiedad y los medios de producción para todos o nada.

¿Oyes, Pedro?

Así se titula un panfleto, N.º 2 de la Biblioteca del Obrero Cruceño, por Enrique Dickman, que un socialista tuvo la galantería de obsequiar al que estas líneas escribe, convencido de la propaganda errónea que hoy se hace por el socialismo cruceño.

Las pocas líneas de semejante folleto son la manifestación de un completo lirismo. El obrero debe su condición de paria a esa “inmensa riqueza acumulada por las pasadas generaciones”, que no es del obrero, sin embargo de su esfuerzo gigantesco para crearla. Sus desnudeces, andrajos y miseria las debe a la explotación y al robo de las clases acomodadas. “¿Y cómo ha sucedido tan monstruosa injusticia?”, se pregunta nuestro Pedro. “¿Cómo te has dejado despojar tan cruel e inicuaamente? Tú, que eres el número y la fuerza, ¿por qué te dejas dominar por un puñado de audaces afortunados? Porque tus enemigos se han apoderado del Estado, y son ellos los que dictan la ley”.

Mucho celebramos que el socialismo cruceño, y entiéndase que esto sólo es propio del socialismo local, condene las huelgas. Se nos había informado, sin embargo, que la última huelga de los carniceros, la primera en Santa Cruz, fue debido a la propaganda socialista. Ya se sabe la pésima impresión producida en el público y las enérgicas medidas dictadas contra ellos, con aplauso unánime de los sensatos. Sin embargo, en todas partes sigue el socialismo considerando las huelgas como la válvula de escape, por donde la clase obrera hace sentir el peso de sus reclamaciones contra los empresarios y capitalistas.

Pero Dickman y los socialistas cruceños ya encontraron la clave de la solución. “Económicamente, dicen al obrero, eres un miserable; políticamente eres un potentado”. Vamos, pues, al sufragio universal, donde los votos no se pesan si no se cuentan. Es indispensable apoderarse de las ánforas a todo trance. Una vez legislador, caerá esa ley “que hoy te oprime, veja, subyuga y expropia, puedes derogarla, cambiarla, crear nuevas leyes que sean el fiel reflejo de tus necesidades, tus aspiraciones y de tu voluntad”.

Ya no se pone en manos del obrero el puñal ni los explosivos, armas terribles que antes usara en sus brutales reivindicaciones, ni aun las huelgas. Ni la huelga ni la revuelta. Hay otro instrumento más eficaz para pulverizar esta vieja y carcomida sociedad, esa arma específica *es el sufragio universal*. [...]

¡El sufragio universal! ¡El obrero legislado!

Por ventura, ¿se nos habla en serio?

Hasta este momento no sabíamos que nuestras leyes, al igual de los países más adelantados, consagran el robo, la expoliación al infeliz obrero, *único* acreedor de la riqueza. Todo el secreto está en apoderarse de las ánforas. Suba el partido socialista y ya veremos cómo habrá trigo para todas las bocas, ricas telas para las mujeres, buenos casimires para los hombres, moradas espléndidas, donde albergar a los obreros; banquetes, suntuosas fiestas para todos, en suma.

El buen sentido, sin embargo, nos grita que tal felicidad general no la veremos en este mundo. “Dios, Dios, ese gran culpable, ha querido que el hombre empezara en la tierra por la bellota, para que a fuerza de trabajo, concluyera por el pan de trigo; y nos parece que el Supremo Hacedor quiso hacer del bienestar la recompensa del trabajo y de la vida un ensayo, es permitido bajar la cabeza ante designio tal”. (Thiers.)

“Comerás el pan con el sudor de tu frente”, dice la sentencia bíblica; y nadie, absolutamente, sino Dios mismo, podrá cambiar esta base fundamental. No digáis pues, al inocente obrero, que si no es rico es porque el Estado y las malas leyes así lo permiten. Habladles lenguaje de verdad. Las leyes son justas y sabias, aseguran a todos los individuos el honor, la propiedad; prohíben y castigan enérgicamente la expoliación y el robo. Habladles lenguaje de verdad, diciéndoles: sed morales, sobrios y trabajadores; que sólo de tal modo conseguiréis bienestar y propiedad. Quien hable de otro modo, no vacilamos, so valernos de eufemismo, en presentarlo como un gran mentiroso, con grave perjuicio de la sociedad y aún de sí mismo.

Sigamos, por esto, defendiendo al rico.

El rico no emplea únicamente su dinero en la compra de objetos de lujo que no están al alcance de la mediana, ni menos de los pobres. Esta misma acumulación de riqueza le permite poner sus capitales a disposición de los inventores, muchas veces sin esperar una recompensa inmediata y expuesto más bien a una pérdida segura. Sin embargo, como gasta lo superfluo, nada importa; en el peor de los casos no sufrirá grandes penurias, por tener reservas. Imagínese ahora si esos capitales fuesen solicitados al obrero o pequeño capitalista. En caso de un desastre de la nueva empresa, vendrán las angustias y miseria. Ved aquí una causa positiva de grandes perturbaciones sociales.

Se grita por el socialismo que la riqueza debe repartirse. Pero “éstas acumulaciones de riqueza tan aparentes a los ojos, no son ni tan numerosas ni tan considerables como se cree, y si se llevase a cabo el repartirlas tocaría una

parte sumamente pequeña a cada uno de los perceptores. Se destruiría el atractivo que hace trabajar; el medio de pagar los altos productos del trabajo; se borraría en una palabra, el designio del Creador sin enriquecer a nadie... No lograrás añadir un milésimo a la holgura actual de todos y destruiríais el principio que en cincuenta año puede duplicarla. Mataríais, cual se dice a los niños, la gallina de los huevos de oro”.

Llegamos, por fin, a la plataforma electoral, contenida en los nueve puntos de los cartelones, que circularon tan profusamente ocho días antes de la última elección de municipales. Allí hay de todo: el socialismo neto, política, pedagogía, hasta higiene y simples medidas policíarias. El nuevo partido presenta en su jerga muy especial los llamados puntos máximos y mínimos. Este último es una especie de arca de Noé; hace venia muy graciosa y cortés a todos los partidos. Así pregunta: “¿sois conservador, monárquico, liberal, republicano o radical?”. Pues, os presento mi cajón de sastre, donde seguramente hallaréis un pedazo del mismo género de vuestro vestido; mi programa no descontenta a nadie. Los incautos y superficiales tragan el anzuelo, se vuelven socialistas por haber hallado la pieza de género con que remendarse...

Por esta puerta bien ancha entran muchos. Con beneplácito, pues, afirmaba en uno de sus discursos el jefe del socialismo cruceño, que el éxito había sobrepujado a sus esperanzas y previsiones, como en ninguna parte del globo. En otros centros más ilustrados, nos contaba este jefe, como en Buenos Aires, apenas unas pocas unidades formaron en sus comienzos el núcleo socialista; fue preciso largo tiempo y mucha propaganda de doctrina, para la formación del nuevo partido en la República Argentina. Reservado estaba, pues, a Santa Cruz ser el terreno propicio por excelencia, sin igual en el mundo, donde arrojada la semilla germinara, creciera y brindara sus frutos, en menos tiempo del que empleamos para referir tan singular milagro.

La ilusión es completa. Recuerde el Dr. Flores la penúltima vez que vino. Predicó entonces socialismo, fundó un periódico titulado “El Socialista”, dio conferencias, etc., etc. Después de tres años de residencia en Buenos Aires, tornó de nuevo al país natal, obsesionado con el mismo propósito. ¿Qué habló de lo sembrado? Nada, absolutamente nada. Faltó el pastor a sus ovejas; y éstas se dispersaron. Hoy vuelve a tocar su cuerno para reunir las. El rebaño casi está cambiado: la mayor parte se ha quedado en su puesto; han desertado y no quieren oír hablar ya de socialismo. Quiere decir que su elemento es casi nuevo; acudieron a la bullanga, para aquello de dónde vas Clemente..., sin ton ni son. ¿Nos negará esto, el Dr. Flores? Mañana, llorarán sus discípulos la ausencia de tan buen maestro, cuando nuevamente remonte el vuelo a las regiones del Plata. Después, todo se disipará como el humo.

Transcribimos a continuación la Plataforma electoral del partido socialista de Santa Cruz. Juzgue el discreto lector, aunque sea *grosso modo*, de los

diversos punto contenidos en este programa; y díganos si los señores socialistas no hacen sino un reclamo más o menos comercial, en que la buena mercadería se ofrece a la venta con la mala.

PLATAFORMA ELECTORAL

- 1.º Salario mínimo de dos bolivianos diarios o sesenta bolivianos mensuales para todos los obreros que trabajen por cuenta de la municipalidad o de contratistas o empresarios de servicios públicos municipales.
- 2.º Organización permanente, libre de todo gravamen para la venta en calles, plazas y mercados de todos los artículos alimenticios.
- 3.º *Contralor por la comuna sobre la clase, medida y precio de los artículos de consumo.*
- 4.º Provisión de libros, útiles escolares y ropas a los alumnos que lo soliciten. Creación de restaurantes escolares para iguales casos. Fomento de los deportes al aire libre.
- 5.º Prohibición de conceder el uso de sitios públicos (veredas, calzadas, plazas) para la venta de bebidas alcohólicas.
- 6.º Prohibición de venta de bebidas alcohólicas en locales donde se vendan otros artículos o en comunicación con éstos.
- 7.º Impuesto sanitario con carácter de licencia a las tiendas de bebidas alcohólicas, mínimo de 200 Bs.
- 8.º Reforma del régimen impositivo Municipal. Atribución de la Municipalidad para establecer un impuesto progresivo sobre el valor del suelo libre de mejoras.
- 9.º Efectividad de las ordenanzas sobre salubridad y ornato.



Por lo anteriormente expuesto, no ha de extrañarse nuestra conformidad completa, con alguno de los llamados mínimos puntos de la Plataforma Electoral. Tenemos costumbre de doblar la cerviz ante el señorío de la verdad.

Con estos precedentes, nos rendimos ante la gran importancia de los números: 4.º, 5.º, 6.º, 7.º y 9.º. Pero todo esto, adviértase, es lo que pudiéramos llamar el cebo, del partido socialista en Santa Cruz. Somos enemigos radicales del alcoholismo; y toda medida, por severa, merece nuestro pleno y definitivo asentamiento. Todos los medios son buenos, cualquiera que sea su violencia, para combatir a este formidable adversario de la tranquilidad y aun de la felicidad. Así mismo, no podemos sino estar conformes, con todos los recursos creados para el auxilio de los estudiantes pobres: provisión de

libros, útiles escolares, etc. Si no tuviera más el programa del nuevo partido, nuestro nombre y nuestro esfuerzo, mucho tiempo hubieran estado al servicio de tan nobles y altruistas tópicos. No nos hubiera importado quizá la etiqueta, por la exquisitez del vino, y a voz en cuello gritaríamos en calles y plazas: “¡Viva el partido socialista de Santa Cruz!”.

Pero, ¡ah!, contengamos nuestro lirismo. El veneno se insinúa muy artatamente, en los números 1.º y 2.º; y ya es veneno corrosivo y fulminante en los números 3.º y 8.º.

Examinemos.

Por lo pronto, se hace vibrar la nota dulce de amparo al obrero, que apenas vive de su salario. Se exige muy tímidamente la protección, fijando un salario mínimo de sesenta bolivianos para todos los obreros que trabajan por cuenta de la municipalidad o de contratistas o empresarios de servicios públicos municipales.

Nos hemos acercado a nuestros empresarios para preguntarles si les fuera posible pagar a sus braceros, más inferiores, ese salario mínimo de sesenta bolivianos. Sin vacilar, nos respondieron [que] no. “Sólo pagamos 80 y 60 centavos, hasta un boliviano; y a los muy buenos 2 Bs., diarios, y muy excepcionalmente, 3 Bs. Si gastásemos mayor suma de dinero, preferible sería, entonces, volverse bracero o peón; de otro modo, vendría la ruina completa e inevitable”.

Ahora nos preguntamos, “¿por qué pagaría los platos rotos la municipalidad o sus empresarios?”. En otros términos, quien sufriera en último lugar tales pérdidas sería el pueblo, con el pago de los tributos; la víctima propiciatoria vendría a ser este pobre pueblo a quien se trata de aliviar. Los favorecidos serían esos pocos obreros municipales, de número reducidísimo, relativamente a la gran masa. ¿Por qué se ha olvidado de éstos el partido socialista de Santa Cruz? Esperamos la respuesta.

Pasemos al 2.º punto. Tiende abiertamente a la supresión completa de los impuestos de consumo. Desde luego, esto no es nuevo en la economía financiera. En el terreno teórico y sentimental, nada más odioso que ese gravamen sobre los artículos alimenticios. Es muy plausible, por lo menos, esa supresión sobre los artículos de primera necesidad: la sal, la carne, el azúcar, etc. Procúrese su disminución en los demás recursos. Con todo, los impuestos de consumo, no obstante la notoria injusticia de su base, continúan ocupando el primero o [el] segundo puesto en los presupuestos de todas las naciones cultas y civilizadas. Todos, amigos y aún enemigos de este gravamen, reconocen que la supresión causaría un desequilibrio completo y agudo en las entradas y salidas de las naciones. No se podría llenar el déficit, estableciendo nuevos impuestos directos o aumentando los existentes, sin aumentar los vejámenes e injusticias, resultado forzoso de su percepción. Ante la gran necesidad de la subsistencia del Estado, es ineludible ocurrir a los impuestos

de consumo, a lo menos actualmente y por mucho tiempo todavía, mientras los hombres de gobierno busquen otros recursos abundantes, económicos y justos, con que alimentar al Estado.

Contralor por la comuna sobre la clase, medida y precio de los artículos de consumo.

Henos aquí, en plena Edad Media. Recuérdese cómo en esta época se reglamentaba minuciosamente por el Estado la manera de trabajar. Ningún artículo podía expendirse en los mercados si en su elaboración se infringía algún punto de los minuciosos reglamentos; los inspectores de manufacturas vigilaban estrictamente su cumplimiento, imponiendo penas severísimas a los contraventores; se llegó hasta la horca misma, contra los reincidentes. El fin era asegurar la buena calidad de los productos, impedir los fraudes.

En este sistema completamente restrictivo nadie podía trabajar más, ni mejor de lo prescrito en los reglamentos. Sería ofender la ilustración, el buen sentido del lector, detenerse a examinar semejante sistema, tan contrario a las costumbres y [al] espíritu de nuestra época. Hoy es un dogma indiscutible, la libertad del trabajo. Cada individuo elige la profesión u oficio más conforme a sus aptitudes; sólo él carga con los riesgos y peligros de su elección. Como consecuencia necesaria de esta libertad, viene la responsabilidad.

Esta libertad y responsabilidad individual da su fisonomía propia, inconfundible, al mundo industrial moderno. Semejante organización ha sufrido las críticas furiosas del socialismo. La principal objeción es que sucumben en ella los débiles, los desprovistos de inteligencia. En el mercado sólo tienen preferencia los productos o servicios de mejor calidad obtenidos al menor costo posible. Tal reproche se dirige no únicamente al orden económico, sino a todas las manifestaciones de la vida; es el cumplimiento neto y preciso de la célebre teoría de la selección del sabio Darwin. Vengan, entonces, las medidas piadosas en socorro de aquellos desclasificados, corrigiendo en lo posible estas profundas desigualdades sociales; pero no hay motivo racional para suprimir la gran ley de la competencia, único factor real del progreso humano.

La buena calidad de los productos, aun los de consumo, generalmente queda plenamente garantizada por la ley de la competencia, que asegura el buen precio a los artículos mejores, dejando en el desprestigio los productos malos. Toda intervención oficial, la del mismo municipio, desanimaría a los productores más animosos, porque la ley natural de la oferta y de la demanda quedará sustituida por el capricho o [la] arbitrariedad de las autoridades inspectoras. Considérese, además, el favoritismo imprudente, cuya consecuencia inevitable sería el agiotaje más escandaloso, autorizado por la ley misma.

Otro de los males no menores sería el desarrollo del *funcionarismo*. Sería preciso establecer un considerable número de empleados aptos y honorables a carta cabal, único medio de evitar las extorsiones y atropellos contra el inte-

rés de los particulares. Y es muy sabido ser ésta la gran dificultad en cualquier sistema de gobierno; con buenos empleados casi sería indiferente cualquier forma de gobernar. Fíjese asimismo la atención sobre ingentes gastos para el debido sostenimiento de los innumerables funcionarios. Al final, sería también ese mismo pueblo quien con el pago de los impuestos soportaría tan enorme carga.

Son estas mismas consideraciones las que nos hacen rechazar esas leyes de fijación oficial de los precios en los artículos de consumo. Nada puede suplir aquí a la iniciativa y [la] responsabilidad individual. Sin necesidad de acudir a otros argumentos, nos basta citar el fracaso de esas leyes del máximo y mínimo de los precios, porque siempre fueron miradas como la intromisión más odiosa de la tiranía contra la libertad, alma de las modernas instituciones.

No negamos que esa libertad en la venta de los productos no sufra sus debidas restricciones, en beneficio de la salubridad pública. La venta de drogas y productos químicos sólo podrá verificarse por los profesionales. Pero semejante limitación no podría extenderse a los artículos de consumo, sin perjudicar enormemente el gran principio de la libertad industrial; salvo los casos de intoxicación de sustancias alimenticias adulteradas, lo que podría permitir hasta un juicio criminal de responsabilidad.

El punto más grave de la Plataforma Electoral del partido socialista es el siguiente: Reforma del régimen impositivo municipal. Atribución de la municipalidad para establecer un impuesto progresivo sobre el valor del suelo libre de mejoras.

Por lo pronto, conferir a las municipalidades tan ilimitado poder es violar abiertamente nuestra Constitución Política. El artículo 52, atribución 2.^a, confiere expresamente al Poder Legislativo la facultad de “Imponer contribuciones de cualquiera clase o naturaleza, suprimir las existentes y determinar, en caso necesario, su repartimiento entre los departamentos o provincias”.

La facultad de imponer contribuciones es materia delicada y la más grave en la administración de un país, cuyo ejercicio se confiere en todos los pueblos del mundo a los altos poderes de la nación. ¿Por qué los socialistas de Santa Cruz quieren atribuirlo a la municipalidad? No hay razón atendible; quizás el motivo permanece allá en los antros del socialismo, y su conocimiento sea tan sólo reservado a su grande maestro. De todos modos, debiera explicarse sobre asunto tan grave el nuevo partido, ya que su labor de propaganda no puede hacerse en las tinieblas.

Examinamos la materia misma de la reforma. Cábenos notar aquí otra antigualla. Fue la escuela fisiocrática del siglo diez y ocho la propagandista del impuesto único sobre la tierra. Se creía groseramente que sólo la tierra

producía utilidades, por aumentar de cantidad tangible y apreciable: los frutos del árbol. Semejante concepción materialista de la utilidad está desterrada de la ciencia económica. Los objetos son útiles cuando se los adapta a la satisfacción de nuestras necesidades, aumenten o no de volumen o cantidad. Y éste fue el motivo por el cual los impuestos gravitan sobre todas las manifestaciones de la propiedad, y aún alcanzan a las profesiones y [a los] oficios no materiales, no susceptibles, por tanto, de aumento o disminución.

El impuesto progresivo pregonado tiende a la supresión de la propiedad territorial libre de mejoras. Uno de los tópicos de todos los socialistas es esta forma de imposición, pues, conduce forzosamente a la expoliación del capital mismo, en beneficio de la clase desnuda y hambrienta que únicamente tiene su fuerza muscular para poder vivir. Recuérdesse aquí lo ya expuesto sobre esta repartición tan ilusoria.

Puede decírse nos que el impuesto progresivo sobre los terrenos, libre de mejoras, tiende a estimular su cultivo entre los propietarios. Para conseguir tan laudable fin, bastaría establecer el impuesto proporcionado, único aceptado por la ciencia, en relación al valor venal del fundo. Bastaría esta obligación para obligar a todo propietario [a] cultivar sus tierras o venderlas a terceros, para no exponerse a mayores pérdidas.

Parece que la reforma indicada tendiera a desconocer la propiedad predial con Warner y George. No le ha sido suficientemente clara la materia, y por eso excusamos el examen de las teorías de estos adversarios de dicha propiedad.

Finalmente y para terminar nuestra crítica de la Plataforma Electoral, hacemos notar la falta de sistema del programa. Los diferentes puntos son extraños y sin relación, incapaces de imprimir acción orientada al flamante partido socialista de Santa Cruz. Su paso será vacilante, y sin darla de profetas, le auguramos un fracaso completo en Santa Cruz.

III

Fuera de la Plataforma que acabamos de examinar, el jefe del partido socialista, en una de sus conferencias, nos habló de las escuelas laicas, como otro de los tópicos de importancia cardinal en el nuevo partido. ¿Por qué se omitió consignarlo en la Plataforma? ¿Fue esto pusilanimidad o simple medida política? Ambas cosas. Era indispensable atraer prosélitos, y nada más inadecuado, entonces, que presentar un partido ateo ante una sociedad cristiana, cuya fe por lo menos se mantiene vivísima en la creencia de Dios.

Sépalos, pues, todo el mundo que tenemos de frente al partido socialista negando la existencia de Dios, proscribiendo hasta su nombre de las escuelas.

¿Ha muerto Dios?

He aquí una pregunta terrible, decíamos en otra ocasión, formulada por uno de los pensadores más notables de la Francia, Mr. Pelletan.

¿Cuál es nuestra respuesta?

Mr. Jules Ferry ha contestado suprimiendo a Dios de las escuelas. La escuela *laica* es el golpe de muerte, asestado diestramente —preciso es decirlo— por el radicalismo a las sociedades actuales. En nombre de la libertad, se suprime a Dios, ¿podéis concebir mayor aberración?, y en nombre de la luz, el ateísmo científico proclama la necesidad de apagar el sol. ¿Lo creéis?

Abramos el libro de la historia.

Después del cristianismo, cuya trascendencia en la vida social desconcierta a la mirada humana, aparece en la galería histórica otro hecho de grandes proyecciones en la humanidad. Hablamos de la Revolución Francesa de 1789. Todo lo que se destruyó en aquella hecatombe sangrienta, no puede compararse a la semilla esparcida por el Evangelio en el corazón de los pueblos. Nunca puede igualarse lo que se crea a lo que se destruye. La ironía salvaje de Voltaire sirve únicamente para hacer resaltar la humanidad de Jesús, enseñando con la persuasión y el ejemplo. De Voltaire a Jesús hay la misma diferencia que de las tinieblas a la luz. Un genio del siglo tuvo, sin embargo, la audacia de asegurar que ambos se codeaban.

¡No se nos tache de retrógrados!... Escúchennos, señores ateos, señores radicales, hijos legítimos de la sangrienta hidra, llamada Revolución Francesa, y después nos someteremos, ¿qué digo?, también compulsaremos todo lo que habéis hecho. Dejo la palabra a Mr. Jules Simón, haciendo el *balance*:

Quedaba otro medio de salvar a la Francia; el menos ridículamente ineficaz. Consiste en el proceder de Le Pelletier-Sain, Fargeau, que Robespierre se había apropiado. Consiste en no tener para la Francia más que una inmensa escuela, de la que se tendría cuidado de *eliminar todas las creencias* (religiosas).

Pero entendámonos: los que en este momento buscan este remedio de Le Pelletier-Sain, Fargeau, y de Robespierre su principio, sin ir hasta apropiarse todas sus consecuencias, no piensan en preservarnos de la *Commune*. No ven la *Commune* o la ven sólo un instante para acordar la amnistía total. El peligro para ellos es la sacristía: hacia ese lado es hacia el que miran: y esta preocupación explica que la *Commune* pueda engrandecerse sin que se la inquiete, y aun sin que se la note. Ciertamente: los nihilistas no hubieran dejado de crear la escuela neutral si hubieran sido los dueños del poder: esta es la escuela, su taller intelectual, su propaganda, su esperanza. Se les libra de esta tarea. Se encargan por ellos de borrar en nuestra historia todo lo que es anterior al siglo XIX; para hacer su nivelación social no tendrán ya que hacer más que raspar un siglo. Se les suprimen todas las religiones, se quita a Dios de la ley; fácil les será quitarle de las escuelas: eso no será más que lógica: una sencilla

aplicación de las leyes existentes. Nosotros éramos creyentes, y nos volvimos escépticos: al presente nos hemos convertido en neutrales; ¡ánimo! Mañana seremos nihilistas.

Si Dios no existiera habría necesidad de crearlo. Así se expresaba un gran pensador considerando a Dios el alma del mundo.

Sin Dios no concebiríamos el orden del cosmos ni menos el orden moral.

Es necesario referirse a este Ser de los Seres como al principio y finalidad de la vida. “En todas las grandes cuestiones, llámense filosóficas, científicas, históricas, se tropieza con el problema de la Divinidad, y no hay más remedio que tratarlo”.

En Bolivia no hay ateos, expresaba nuestro ministro de instrucción, uno de los muy serios estadistas digno de llevar el nombre.

No hay sino dos millones de habitantes, de los cuales 200 son protestantes y a lo sumo cuatro o cinco ateos. Verdad amarga fue ésta para el radicalismo boliviano, innegable, incontrovertible, por tratarse de hechos.

Séanos permitido concluir esta parte con las siguientes palabras del gran educacionista nacional, señor Daniel Sánchez Bustamante, quien desde el solio del Parlamento habló al pueblo boliviano:

ES IMPOSIBLE PRESCINDIR DE DIOS

No concibo yo que se pueda llegar al laicismo tan absoluto, en el que no se pronuncie a Dios. Esto es imposible.

Y me bastará, para demostrarlo, recordar aquí un hecho histórico.

El gran filósofo Spencer, en su notable estudio sobre las causas y los principios, después de haber analizado con toda la sutileza de su genio todas aquéllas y después de haber llegado a establecer las más altas concepciones de los principios filosóficos, declaró solemnemente que estábamos al frente de lo desconocido...

Otro filósofo no menos ilustre, Tarde, con aquella espiritualidad que ha sido siempre patrimonio del genio francés, replicó al filósofo inglés: “Lo incognoscible es Dios, y Allah, y Spencer su profeta”...

Con esto terminó su hermoso discurso el doctor Bustamante.

Una larga y estruendosa ovación atronó el recinto camaral.

Santa Cruz, 14 de marzo de 1919



Sr. Director de “El País”
Presente.

Muy estimado señor:

Su distinguido colaborador “Erlando”, que viene publicando una serie de artículos destinados a combatir el Socialismo, ha incurrido varias veces en un error fundamental al conducir nuestro Programa mínimo, con la Plataforma Electoral con que concurrimos a las elecciones municipales. En el número de hoy se permite, bajo este error, lanzarnos el cargo de haber omitido en la segunda uno de nuestros propósitos, la escuela laica que figura desde hace dos años en el programa mínimo, que apareció en el N.º 1 de “El Socialista”. Si de algo no puede acusarse a los que practicamos esta doctrina es de pusilanimidad o de medidas políticas (que sería, en este caso, engaño). Decimos francamente lo que pensamos y lo que sentimos y lo que queremos hacer, sin usar eufemismos ni pretender embaucar a nadie.

El asunto de la negación de Dios, de[l] que nunca hemos hablado, es ya una treta muy conocida para impresionar espíritus infantiles; sus razones tendrá “Erlando”, para esgrimirla en una sociedad que creemos, sin embargo, bastante culta para ponerse a discutir a estas horas si existe Dios o no existe, o si se puede suprimir. Entendemos que Dios no está al alcance de estas sutilezas del fanatismo.

Me propongo contestar en un folleto las demás apreciaciones de su colaborador, pero he querido levantar de inmediato el cargo injusto de pusilanimidad por ser un accidente que no es desconocido.

Agradecido lo saluda atte.
Adolfo Flores



El jefe del partido socialista, doctor Adolfo Flores, ha sentido escozor, cuando en nuestro último artículo combatimos las escuelas laicas o sin Dios, que defendió tan ardorosamente en una de sus conferencias *públicas*. Nos dice haber “incurrido en un error fundamental al confundir nuestro Programa mínimo con la Plataforma Electoral”.

Permítanos el doctor Flores el no aceptarle, en obsequio del buen sentido y de la lógica, aquello de puntos máximos y mínimos... Si no nos equivocamos, lo primero indica tener las manos abiertas para mostrar a todos los que se lleva y se quiere obsequiar inmediatamente. Mientras tanto lo que sigue va oculto en un *secreto* del vestido, para lanzarlo cuando convenga; algo así

como se lanzan bombas explosivas, al descuido, en un teatro, por ejemplo al son de la música y del canto, según acostumbran los anarquistas, primos hermanos de los socialistas moderados.

Si esto no es así, dígasenos claramente dónde está la diferencia. Un partido leal y honrado solo tiene una línea de conducta; va recto a su destino, sin vacilar ni capitular con teorías o doctrinas contrarias a la suya. Queremos y exigimos que el partido socialista se exhiba al desnudo en los comicios electorales, diciendo al pueblo todo lo que siente y quiere, con toda franqueza, sin ocultarle nada.

¿Ha procedido en esta forma el partido socialista de Santa Cruz? No.

Primero lanzó carteles de propaganda, de sentido vago; mezclando arteramente tópicos doctrinales muy extraños al credo socialista. Creemos haberlos demostrado claramente en nuestra crítica de la Plataforma Electoral. “Después vimos a sus oradores coléricos y convulsos proclamar los principios más radicales de un socialismo a *outrance*: se maldijo la riqueza, la propiedad, presentando a los propietarios como una horda de bandidos a quienes debía estrangularse. Aquello motejaba La Internacional. Eran los spartacus y bolseviki.

Finalmente, es ese mismo partido quien por su mismo jefe reniega de Dios, proclamando la necesidad de suprimir hasta el nombre, en la enseñanza de las escuelas.

En fin, se nos asegura, con seguridad pasmosa, que nuestra sociedad es “bastante culta para ponerse a discutir a estas horas si existe Dios o no existe. Entendemos que Dios no está al alcance de estas sutilezas del fanatismo”. ¡Oh señor!

La existencia de Dios es la cuestión primera y final en todas las cosas. En los momentos actuales, ¿no vemos agitarse la cuestión religiosa? Y entre nosotros, ¿no acabamos de oír los hermosos y profundos pensamientos de nuestro ministro de instrucción, proclamando desde el Parlamento la necesidad de creer en Dios? Esto, por cierto, no será nunca fanatismo.

Por lo demás, ansiosos esperamos el folleto de réplica a nuestra crítica del socialismo cruceño. Esa palabra debe venir, ha tardado ya bastante en dejarse escuchar. También de nuestra parte irá otro panfleto al encuentro del adversario.

No se crea que somos del número de aquellos que ven en el socialismo una especie de oso blanco en los polos, desconocido y feroz. La prédica socialista ha defendido a los obreros europeos, víctimas de las exacciones de los malos capitalistas, no del capital mismo, sin cuyo auxilio el trabajo más inteligente resultaría estéril. En Europa, el bracero se hace una ruda competencia, no dispone de los instrumentos de trabajo ni dispone de una porción de terreno para cultivarlo, por estar todo ocupado.

Entre estos pobres náufragos hay que distinguir los que han zozobrado porque su voluntad no ha podido más contra las circunstancias adversas, contra la hostilidad implacable de los más fuertes. No podemos desconocer esta situación desgraciada de una gran mayoría de la clase trabajadora en Europa. Las sociedades obreras contribuyen sin cesar a la reivindicación de los derechos y beneficios del hombre en sociedad. No podemos sino aplaudir la reducción de las horas de trabajo, el aumento de salario más allá del mínimo necesario para subsistir, la participación en los beneficios, la creación de seguro para los casos de vejez e imposibilidad de seguir trabajando, etc., etc.

Hay otros que pensando que “los pájaros no siembran, ni cosechan, y que los lirios del campo no hilan ni tejen”, esperan gozar de las holguras de la propiedad; creen que la sociedad debe darles de comer y vestir; proporcionándoles hasta distracciones y placeres. Estos son los más exigentes. Han convertido la estafa y el engaño en profesión. Son los abúlicos, los ineptos, los desengañados y los simples holgazanes, formando la falange de los mendigos profesionales, de los agitadores, enemigos de la tranquilidad, de las buenas costumbres y de las leyes.

En Santa Cruz, en América toda, el socialismo no puede agarrarse fuertemente. Podrán existir socialistas de ocasión o deferencia personal, los habrá convencidos, pero muy raros y teóricos, sobre todo, incapaces de llevar nada a la práctica. El trabajador cruceño impone no sólo sus derechos, sino así mismo sus exigencias y caprichos a los propietarios. Antes que una liga de obreros contra ricos y propietarios, se ofrece la liga de patronos y propietarios, para obtener reglamentación del trabajo ordinario y regular, supresión de los días de ocio y de los funestos anticipos. En Santa Cruz el obrero, por regla general, es holgazán y alcohólico. No le hace falta trabajar mucho, pues, a poco hacer, come abundantemente y viste con decencia.

Algo más, la clase propietaria trata bien, no ejerce hostilidad al trabajador a quien adula y recompensa porque lo necesita. Hace falta el trabajo personal, y los patronos se disputan su conquista. Y si alguna vez sufre exacciones y vejámenes, está a su lado para protegerlo y ampararlo. Recuérdese la Defensa Social, que puso término a las violencias y crímenes de muchos empresarios de carne humana, los celebérrimos enganchadores benianos.

Aunque de pronto se puedan encontrar socialistas nominales, una vez adoptado el nombre, sin comprender bien su peligroso significado, vendrá con la lectura de diarios y la propaganda insana, la imitación, el ánimo de secundar lo que en otras partes realiza el atropello popular, agravado por la mayor ignorancia. Faltará, pues, el contrapeso del buen sentido, de la cultura; por consiguiente, esos desbordes no tendrán medida.

No necesitamos renegar de la libertad y la propiedad. Los agitadores socialistas que las desconocen socaban la sociedad hasta en sus cimientos. Hacen

mal, en ofrecer a las multitudes pálidas y hambrientas, haciéndoles creer en el advenimiento de un tiempo en que todos serán capitalistas, gozando al igual de todas las comodidades de los ricos, siendo éstos el único obstáculo para ello.

Hemos concluido nuestra crítica contra el socialismo en Santa Cruz. Al hacerlo, sin amor ni odio, hemos querido rectificar errores graves, dañosos al bienestar y tranquilidad general.



REPLICANDO

“De buenos propósitos está lleno el infierno”, dijo alguno contemplando ese divorcio externo de las ideas y los hechos humanos. Así hemos exclamado leyendo la cartilla del flamante Socialismo Cruceño, que hoy patrocina don Adolfo Flores, ofreciendo mantener levantada su bandera, asegurándonos ser ella símbolo de educación y cultura. Lástima que tanta belleza no sea verdad. Después de llamar a Erlando “erudito y prestigioso colaborador”, inmediatamente lo denomina injusto, ignorante, plagiarlo de autores pasados de moda. Y apenas le da un dos por ciento de sinceridad. ¡Cuánta protervia, para “su inteligente compañero en el Colegio Seminario”.

No vamos a descender, por cierto, al fango del personalismo. Sería imprudente e insensato seguir este camino vedado al honor y estimación mutua. Si el doctor Flores quiere respeto y estimación, si pretende seguir sereno y tranquilo la tarea emprendida, vea en “Erlando”, un adversario leal y pundonoroso. Sólo el amor a la verdad movió nuestra pluma; queremos poner en cueros toda la falsía de una doctrina hinchada de pretensión y vanidad, cual no hay otra. Para ello, apartemos la cizaña del trigo o, lo que es lo mismo, suprimase el insulto procaz y la diatriba callejera.

Vamos ahora rectificando...

Desde luego nos dice: “Los males que sufrimos y los que cada uno perpetró han disminuido algo *sin duda* con los adelantos y la era de la civilización...”. Después se arrepiente y nos asegura “que más bien es lo cierto que no han hecho sino cambiar de nombre”. Luego subsisten los males con otro nombre; por tanto la era de civilización actual no los ha disminuido, ni menos suprimido. El progreso humano queda negado rotundamente.

Después vienen los lugares comunes del socialismo. Todo es malo y negro en la sociedad actual. Aquí los niños son martirizados por sus patrones; los indígenas llevados codo con codo a la pica de la goma; hay muchachos que martirizan a los imperfectos y locos. Y lo raro, sólo visto en este infierno

mal llamado Santa Cruz, es que “hay esposas perpetuamente mártires”. ¡Pobrecitas! Pero consolémonos porque pronto un socialista sagaz, mofletudo y sonrosado vendrá a redimirlas y consolarlas... Pero lo que nos ha puesto los pelos de punta es el mal trato dado a los enfermos del hospital. He aquí una denuncia concreta y positiva. Corremos traslado al médico jefe del hospital y a la municipalidad.

¿Cuál es la causa de tan universal desgracia? ¡Ah! No se le ha dejado el paso libre a don Adolfo. No le bastan las calles y plazas. Quiso invadir la Facultad de derecho, colegios y escuelas. ¿Por qué nuestro rector le cerró las puertas de la Universidad? El partido socialista se agitaba furioso e impotente en su propaganda política. Algo más grave sucedía. Su prédica, primero socialista, degeneró en anarquismo, nihilismo y borsekivismo; su desorden y arrebató lo llevó hasta las frías y desiertas regiones del ataísmo. Con razón nuestro rector no permitió al Dr. Flores la entrada en la Universidad. ¡No faltaba más!

Triste y desconsolado, nuestro socialista, reconoce al fin estar solo, pues “bástale al hombre que entra en lucha con las fuerzas sociales expresar su sentimiento en forma que lo haga conocer: si el pensamiento es justo el hombre no quedará solo”. Reconocemos sinceridad en estas palabras; pero es lástima que no [se] aprovechen. El camino recorrido debiera ser ya suficiente para mostrarle el abismo adonde se precipita.

¿Por qué la nueva propaganda no tiene colaboradores, menos adeptos? Hinchado de orgullo, se consuela a sí mismo, manifestándonos “que ha comprendido más neta y profundamente que los demás”. En cuanto al desdén y desprestigio cosechados, contesta con un salivazo, que por cierto a nadie alcanza. Según don Adolfo, somos un país “apenas salido de la barbarie”; por eso el socialismo jamás podrá realizar sus fines entre nosotros.

En el cuadro de desgracias que tan a menudo nos presenta el corifeo socialista, como propias y características sólo de Santa Cruz, hay error e inexactitud. En efecto, nadie conduce ya engarzados en cordeles a los obreros gomeños. Sucedió eso ahora unos diez años. Cúpole a una sociedad de caballeros distinguidos desterrar esa ignominia de nuestro país. Esa bendita asociación se llamó “Defensa Social”. No necesitaron llamarse socialistas sus miembros para llevar a feliz éxito la buena campaña, en favor de aquellos infelices. Pasaron esos crímenes para no volver más. ¿Con qué objeto recordarlos?

Después se habla injustamente contra los niños que atormentan, según nuestro socialista, a sus compañeros pobres o raquíuticos; o bien muchachos callejeros atormentadores de seres imperfectos o locos. No es exacta semejante aseveración. El niño es lo mismo en todas partes, y, en Santa Cruz, lo mismo que en Buenos Aires y París, los hay de la misma calidad y aún peores. La educación de la infancia no puede tomarla únicamente para sí el socialismo. El niño en todas las latitudes del globo es muchas veces cruel,

vengativo, en ocasiones no conoce la piedad o martiriza o se burla de los infelices. Así sucede en Londres, Berlín y Roma, donde pululan los socialistas. Es obra de pedagogos y aun de las autoridades contener desórdenes tales. En buena hora el socialismo coopere en este buen trabajo; pero tampoco afirme que sólo por su acción desaparecerán esos males.

Alborozado nos anuncia que la democracia ha triunfado en Europa, aludiendo sin duda a la última guerra.

Los resplandores de la nueva aurora son el triunfo del socialismo, maravillosa doctrina, científica y prácticamente irrefutable. ¡Modere, señor, su arrebatado lirismo! En los momentos actuales de la gran liquidación, sólo vemos imponer el férreo yugo del vencedor más inclemente. En vano el vencido invoca la piedad, un rugido de cólera inaudita responde a los ayes del caído. ¿Dónde está el triunfo de la democracia?

¿Cuál es el papel del socialismo? Eterno agitador de las turbas pálidas, se revuelve furioso contra el orden social. Toma diversos nombres: se llama maximalismo o borsekivismo. Sienta sus reales en la desorganizada Rusia hasta que la metralla infunde el pavor a los desalmados. Mientras tanto, el estandarte rojo del socialismo amenaza cambiar totalmente el actual orden social fundado sobre el respeto de la familia, la libertad y la inviolabilidad de la propiedad particular, que a todo trance quiere suprimirse con la llamada propiedad colectiva.

No pertenecemos a los líricos en la gran liquidación de la última guerra, sólo vemos hasta el momento el reinado de la fuerza. ¿Triunfarán al final la democracia y la justicia amparadora de los débiles? Muchas señales nos dicen que no, por lo pronto. Esperemos.

Nos afirma el Dr. Flores que el partido socialista bonaerense,¹ y no es argentino, tuvo por fin reformar el sistema tributario, pagado principalmente con los recursos del salario. Cuando se formaba este partido, hará unos quince años, estuvo el profesor Enrique Ferri y calificó de extraño y exótico el programa. La crítica de tan eminente sabio, hirió mortalmente a los porteños socialistas. No necesitamos reproducir lo que al respecto dijimos. Todo lo afirmado queda en pie, pues don Adolfo no desvirtúa ninguno de nuestros asertos, no los toma en cuenta, sin duda convencido de nuestras afirmaciones.

Nos quiere echar polvos a los ojos cuando nos habla de “que el tiempo se ha encargado de desmentir y refutar de la manera más completa a Ferri». ¿De qué manera? Asegurándonos “estar ya en *vísperas* de traducir en realidades fecundas las ideas socialistas”. Pues, señor, nadie habla de glorias [en] la *víspera*, sino el día. En cuanto a la contestación de Juan B. Justo, la juzgamos débil e

1 Es muy sabido que el partido socialista únicamente tiene vida apreciable en Buenos Aires. En las demás provincias es casi nulo.

incoherente, y así persistimos en nuestro juicio, y con nosotros el gran número de sabios, hombres de recto criterio, que no son socialistas. En lo demás va por cuenta exclusiva de don Adolfo considerar a Justo como “el espíritu más claro y el cerebro más bien organizado de los pensadores contemporáneos”. Forzoso será creerlo así, pues, según se nos asegura “a muchos que no participan de las ideas socialistas les ha parecido una refutación concluyente”.

El elogio anterior se convierte en vituperio; y el Dr. Justo pondría mala cara a su fervoroso discípulo, si leyese su folleto. Tan donosa contestación dio aquel a Ferri que hasta los enemigos del socialismo aplaudieron; y sin embargo no se convirtieron... ¿Entiendes Fabio? “¡Ah!” exclama don Adolfo, “si *Enrico* (?) volviera a Buenos Aires, quedaría lleno de asombro y pavor, se caería de espaldas contemplando al flamante partido en *vísperas* de realizar su programa”. De nuestra parte, le contestamos: “¿y qué, si no volviera?, ¿y qué, la fiesta se les aguará?” Pero basta; nos conmina el silencio. Quede concluida la polémica, Justo-Ferri. También nosotros la damos por terminada; con la sola diferencia de que no creemos en la infabilidad del Dr. Justo; y que, así mismo, hay otros, más sabios en este pícaro mundo.



Afirmamos en artículos anteriores que el partido socialista cruceño “es una coqueta que se ofrece a todos”. “Nada importa”, nos contesta, pueden otros partidos *criollos* “pretender parecidas o iguales reivindicaciones a las contenidas en nuestro programa”; pues ni así se llamarán socialistas, sino criollos. Puede quedarse esperando eternamente esta conversión universal; mientras haya buen sentido y recto criterio en el mundo, el socialismo seguirá siendo como hasta en estos momentos una utopía peligrosa. Ha habido, es cierto, momentos de verdadero espasmo social, como en Rusia últimamente, en que se ha ensayado el sistema de la propiedad colectiva, con sacrificio de los propietarios y capitalistas burgueses. El resultado ha sido desastroso. Fue necesaria una gran perturbación social, como la pasada, para ver hasta dónde ha podido llegar el socialismo. El caso es y será por siglos único en la historia.

¿Qué diferencia hay entre la política criolla y el socialismo? Éste es uno de los puntos más difusos del Dr. Flores. Dogmáticamente, nos dice, en “que ellos (los criollos) usan los programas para exhibirlos y el socialismo se lo ha dado para imponerlo”. ¡Cabales! La convicción no se impone jamás a espíritus libres; las ideas se aceptan o rechazan voluntariamente; lo contrario se llama despotismo, barbarismo, ni más ni menos. “No es cuestión de palabras —añade don Adolfo— sino de actitudes”, como si tratara de hacer marchar un ejército en estricta disciplina de campaña. Y para convencernos nos

lanza este hongorismo: “El socialismo es acción: acción objetiva (?) calculada y calculable, prevista y mensurable”. Se fue a las nubes nuestro adversario; se vuelve inaccesible, no disponemos de alas para seguirlo, ni tampoco el amable lector a quien nos dirigimos.

En otra parte del folleto se critica el orden de los temas diversos desarrollados en nuestros artículos anteriores: lo atribuye el Dr. Flores a la falta de entereza, “cuando se emprende una obra en la que no se está seguro de pisar firme”. Nuestra crítica ha seguido punto por punto a la plataforma socialista sin pies ni cabeza, cuyas diversas partes forman un todo desarticulado. Cúlpele, pues, a sí mismo, si la crítica hubo de acomodarse a la incoherencia de aquel programa. En fin, no vale la pena detenerse a considerar el orden de los argumentos, si ello en nada afecta a la fuerza misma de la verdad defendida.

No ha podido negarse la insolencia e ingratitud de los obreros para con sus patrones. Esas nuestras palabras expresan una realidad amarguísima, aun cuando formen “una página burguesa de la más pura agua”. Esto no quiere decir que el peón cruceño será esclavo sumiso y servil. Estas son paradojas de muy mal gusto. ¿Por qué el obrero no había de ser sumiso y grato con sus patrones?

¿Cuál es la causa de tamaña ingratitud? “El alcohol, sólo el alcohol”, se nos contesta. He aquí otro de los comodines del socialismo, acomodado donde quiera, cuando se carecen de buenas razones para explicar hechos adversos a las doctrinas cobijadas. ¿Qué interés tendría un hacendado en tener alcohólicos a su servicio? Al contrario; pues el peón vicioso jamás está reatado al establecimiento en nuestra campaña, es la golondrina que siempre va buscando mejores zonas donde poder estar a su gusto.

Pasemos al obrero de la ciudad. El alcohol, siempre el alcohol se repite. El corruptor es ahora la politiquería criolla. A juicio de nuestro replicante, no hay club o reunión que no trascienda a tufo alcohólico. Concedamos por un momento. Ni así tendría razón plausible, pues la política no es asunto de todos los días sino de una o dos veces al año. El artesano se torna alcohólico no porque sea político, sino porque en los poblados es más ocioso y sensual que en la campaña, causas productoras éstas de su embrutecimiento y sencillismo.

Es necesario buscar en otra parte las causas de la decadencia política. El artesano no tiene noción de la cosa pública; nuestras antiguas escuelas no preparaban debidamente al ciudadano con la instrucción cívica necesaria. Algo se le hace ya en este sentido; pero falta todavía mucho para completarlo. Demos mayor capacidad y moralidad al artesano, combatamos enérgicamente su holgazanería y malas costumbres y así el país cruceño no vendrá a ser el lugar propicio de los abusos y fraudes políticos. La regeneración no ha de venir incitando al peón cruceño a la revuelta y al desorden. En su pecho sembráis el odio diciéndole constantemente: sois pobre y miserable, porque vuestro

amo os roba y explota, todo lo que éste tiene lo debe exclusivamente a vuestro trabajo personal.

Felizmente, han fracasado las conferencias del corifeo socialista, pues según su confesión propia, el número de oyentes es “muy reducido sobre la masa total de obreros”.

Habíamos calificado de pieza literaria el discurso del Dr. Flores, leído en la plaza principal. En contestación al cargo se nos publica el citado discurso. El lector poco avezado en cuestiones sociales no hallará en este documento, tan enfáticamente presentado, ninguna teoría ni programa socialista. Es el mismo tono elegíaco exhibido hasta el fastidio en discursos folletos y conferencias. Hasta hoy sabemos cuáles son los medios poderosos y eficientes indicados por el socialismo cruceño, salvadores de todas nuestras desgracias.

El régimen de la tierra y el régimen fiscal. He ahí, nos dice, los dos factores que mantienen el pueblo en la miseria física intelectual y moral. El latifundio nos destruye, los impuestos de consumo nos devoran. “Los socialistas, agrega, queremos el impuesto único sobre la tierra, todos los demás gravámenes pagados por el contribuyente constituyen un despojo”. Después nos aturde con esta pretensión monstruosa: “El partido socialista se propone transformar la sociedad humana de individualista a colectivista”. Esto pertenece al folleto, no al discurso.

Nuestro régimen impositivo, sin ser perfecto, es uno de los más moderados del mundo. En otros países más civilizados el régimen impositivo sigue a las diversas fuentes de producción, a todas las categorías de obreros exigiéndoles su cuota contributiva en su calidad de miembros de una sociedad que para existir necesita pagar a sus autoridades y satisfacer las necesidades generales de la sociedad. Somos tan susceptibles en este orden que, toda vez que se ha intentado establecer nuevos gravámenes por nuestra municipalidad, el pueblo ha cerrado sus bolsillos, se ha revelado hasta perturbar la tranquilidad pública. Algo más. El contribuyente cruceño es el más renuente de la República: paga tarde, a medias o nunca. Nos falta, pues, educación cívica.

El impuesto único sobre la tierra es una pretensión antiquísima de la escuela fisiocrática; pertenece al siglo XVI. Sólo la tierra produce y, lo que es mejor, produce gratuitamente mediante el único concurso gratuito de los agentes naturales. El sentido común y la ciencia han demostrado hasta el cansancio y la evidencia que el suelo no vale nada de por sí, si no es auxiliado por el capital y el trabajo. El productor agrícola, de otro lado, no es el único que provecha del beneficio del Estado, para exigirle sólo a él [el] pago de los impuestos; quien además no podría soportar todos los gastos demandados por el interés público. Es axiomático y elemental que todo ciudadano contribuya al sostenimiento de los poderes, mediante un pago proporcional a sus rentas, quedando exceptuados los indigentes; he aquí por qué se reconoce la necesidad de esta-

blecer un *mínimum* en el pago de los impuestos. Parecerá extraño recordar estos principios; pero las ideas tan bizarras y absurdas hacen indispensable, hacen necesario poner la mano sobre las bases constitutivas de la sociedad, desconocidas audazmente por el corifeo del partido socialista cruceño.

En cuanto a los males del latifundio, han sido señalados desde el tiempo de los grecos en la Roma primitiva. No es, pues, prerrogativa del socialismo el combatirlo. No se indica ninguna medida salvadora en el folleto. Encontramos un artículo de colaboración del Dr. Flores, publicado en “El País” [...]. Propone el impuesto progresivo sobre la tierra; y tan progresivo debe ser, nos asegura, hasta permitir al Estado apoderarse de las tierras. No más propietarios territoriales, no haya sino simples poseedores. ¿Se nos habla en serio? Felizmente, de todos los desatinos, éste es el más absurdo e impracticable. La tendencia de la civilización es afirmar sobre inmovibles bases el derecho de propiedad. Los simples poseedores jamás tienen el amor a la tierra, que la hace prosperar y fructificar. Imagínese si se podría establecer por el Estado el despojo a los propietarios; tendríamos en tal extremo la revolución social más poderosa contra los poderes públicos usurpadores del derecho ajeno.

Finalmente, digamos dos palabras sobre el colectivismo socialista. Don Adolfo nos lanza el torpedo del colectivismo, sin decirnos palabra sobre el asunto. Supliremos la omisión tan indisciplinable con el siguiente diálogo del economista Guyot. Juzgue el lector.

—¿Quiere trabajar menos?

—¿Y ganaré lo mismo? —pregunta el obrero.

—Más aún —le responden—; nosotros te introducimos en el reino de la felicidad, donde todo será común y todos seremos iguales.

He aquí el colectivismo. ¿Hay algo más absurdo y desconcertante?

Con razón un gran escritor exclama: “Evidentemente esto es razonar con los pies”. “Algunos se han hecho ricos robando, luego son ladrones todos los ricos. La propiedad de algunos es un robo, luego la propiedad de todos es un robo; el actual sistema económico es injusto en muchas partes, luego hay que destruirle todo”. Tal es la lógica de todos los socialistas.



Terminamos nuestra réplica. Es sensible que el Dr. Adolfo Flores ponga punto final a la controversia, asegurándonos no disponer de medios de publicación. ¿Y el folleto publicado y vendido a diez centavos?...

TRISTÁN MAROF

*El ingenuo continente americano**

(1921)

Tercera parte**

I

ES PRECISO CONVERTIR LA REPÚBLICA EN UN GRAN TALLER DE TRABAJO

Con enorme placer escribo este artículo. Hace un año que no escribo; y me tortura la conciencia, porque parece que me he olvidado de escribir en español.

Pero, esta vez, las noticias son interesantes y me entusiasman. Por fin despierta el buen sentido del país, que hace tiempo está dormido en un sueño cataléptico. La gente de corazón simple y la que no lo es, se da cuenta de la claridad de la luz, de la verdadera filosofía de la vida que, antes que nada, es práctica y científica, si no se quiere morir. Por fin, un grupo de hombres de corazón se propone llenar la tarea con tanta entereza como decisión.

Nuestra República ha vivido, en tiempos de la Colonia, esclavizada en lo político y religioso, dentro de un dogma teocrático y un catecismo inquisidor, creyendo a ojos cerrados, en una vida fatalista y aventurera, como la mejor de las vidas. Los españoles que mataron el bello y consciente sistema de los Incas —el crimen más torpe y cruel de la historia de ese tiempo— reemplazaron en un instante toda esa civilización hecha a fuerza de experiencia, de cálculo, de sabia prudencia, por otra, atrabiliaria, y solo de interés egoísta.

Los españoles nos trajeron, junto con la cruz, su fanatismo. Es un error creer que el pueblo español es religioso. ¡No! Él no tiene sino una concepción grosera de los ídolos y de Cristo. De este punto de observación parte toda la crítica honrada contra España, que debe a su enorme cariño de las

* Barcelona: Editorial Maucci. Fragmento.

** Nota de edición: La selección de las autoras para este apartado no incluye las dos primeras partes del citado texto de Marof.

cosas viejas e inútiles su decadencia, su pobreza y su poco valor para renovarse. Porque en España el fatalismo y la cobardía son árboles viejos y caídos, que envían sus lágrimas, no a Europa, que no las recibe, sino a la pobre e inocente América, que habla su lengua y también cree en un Dios de carne y hueso que hace milagros, cuando todos ya en esta época han aprendido a hacerlos con una habilidad extraordinaria y científica.

Junto con don Juan, que también fue a América, llevaron los españoles en medio del romance y de la risa, una alegría falsa y nerviosa, que se excita sobre todo con sorbos de aguardiente. Don Juan, que en el Nuevo Mundo se volvió peluquero y general, nos enseñó a conquistar lo ajeno y a las mujeres también, aunque fuese de palabra, con orgullo ante los amigos y con cierto cinismo para mentir. ¡Ya me imagino que, todas las noches, en el lecho, los españoles deben sentir cierta vergüencilla al notar que las supuestas aventuras no existen, o están hechas con la honra de sus mejores amigas...!

En el mismo buque en que embarcaron Ladrón de Guevara y el marqués de las Navas, llegaron también el porquero Pizarro y el estafador Rinconete, trayendo los cuatro sus castillos en prosa castellana y sus espadas que acababan de ser recogidas del empeño. Los cuatro habían sido expulsados de la Corte, porque ya no tenían pudor. ¡He aquí, señores, la historia divertida de la aristocracia de América! Nuestros pobres indios civilizados, ingenuos y grandes como el más grande corazón, valían más que ellos. Ellos eran toda la nobleza de la tierra.

Don Quijote, que pensaba emigrar a América después de sus amargas experiencias, tuvo el desengaño de no poder cumplir su proyecto, porque supo que Gil Blas estaba ya allí, risueño y locupletado de plata, flexible y ágil con la gente de empresa, elogiador de todo crimen y mediocrementemente pequeño.

Durante cuatro siglos, y más también, no aprendimos sino a mentir y a tener horror de la verdad y del agua de jabón; a perfeccionar la ociosidad y darle su valor real en poemas, como la mejor obra de arte. En el rezo, no nos fue tampoco mal. Aprendimos tanto que llegamos a tener confianza absoluta en Dios y en el cielo, hasta olvidarnos de ellos como de esos parientes, respetados y ricos, a quienes se les ve rara vez, y sólo se les piden servicios. A Dios le pedimos, en América y en España, el mal del prójimo y las onzas de oro debajo de la almohada. A la Virgen, que no es tan rica como Dios, arroz con pollo, y toros.

Durante siglos, después de que se destruyó el imperio de los Incas, no hicimos otra cosa los españoles y los hijos de los españoles que reír y jugar con nuestro destino, en la plaza pública, a la luz radiante del sol, oliendo el aroma de las flores y el mal olor de nuestros compañeros, observando sus defectos y criticando en alta voz a la pobre mosca que vuela y a Platón que escribió su *República*.

Después de la independencia, Gil Blas, que no había muerto –que no ha de morir nunca– dominó en todos los gobiernos, y se le ocurrió burlarse de sus compañeros, haciéndose democrático. Pero Gil Blas, se sabe que no fue trabajador y que sólo fue farsante. Sus gobernados siguieron su ejemplo, y su filosofía se hizo popular, porque es fácil y es cínica. El abogado de la esquina, que succiona al pobre indígena, la sabe; la saben también, maravillosamente: el bachiller iletrado, que vive de su padre, mientras éste sueña en las luces de su hijo; el señor cura, tan ignorante como pleno de santidad y de hilachas de basura; el político que vive de la candidez del pueblo, en tanto que su vida es el Club; el truhán que derrocha su tiempo en garitos y paseos; el pillete que no va a la escuela; el obrero que se emborracha. Todos estos, y otros, tienen la estructura de Gil Blas. Es la complicidad de la sociedad la que los forma, y es la cobardía de los que todo lo dejan al “ya se arreglará”, cómplices tontos de la holganza y del crimen.

Esto no debe ser así, ni puede continuar; porque no es lógico, ni es humano, ni es razonable. La República boliviana debe ser la primera en la América que dé el ejemplo de convertir todas sus fuerzas de vida en una gran potencia obrera. Ningún país tiene más ventajas para hacerlo, ni más audacia para tener el éxito.

La República debe ser obrera y democrática en su verdadero sentido. Que todo el mundo trabaje, y que todo el mundo viva feliz. He aquí el sencillo y gran lema de nuestros Incas: “No mientas. No robes. No seas perezoso”.

Sin pérdida de tiempo, la República debe convertirse en una gran sociedad de agricultores, de mineros, de industriales. El señor ministro de instrucción, Jaimes Freyre, tiene razón cuando desea establecer la “escuela taller”. Es de allí de donde tienen que salir los nuevos ciudadanos útiles, los únicos que no reconocerán castas y que no tendrán vergüenza de ser obreros; porque es otro prejuicio español e imbécil que el señorito no deba tener callos en la mano, ni manchas de aceite en el vestido, por considerar como gente ínfima y, por tanto, “infamante” a la clase que trabaja el hierro, que vive en la mina o que siembra el campo.

Es preciso decir en alta voz a esos niños de la escuela que no existen castas, y que el “decente, el cholo, el indio”, como se los llama allí, son iguales, porque son hombres, y que si no son cultos y tienen pasiones no es culpa suya, sino de la misma sociedad.

Es preciso decir de todo corazón y con fe que nuestra raza india, que nuestros criollos son fuertes y amables, hasta dar su hospedaje al extranjero; inteligentes en grado sumo, porque comprenden la vida y saben de qué lado está la justicia. Es preciso destruir todas las profesiones parásitas, como la de abogado, teólogo, funcionario, sacristán y alguacil, porque no son productivas y son contrarias a la nueva filosofía.

Y, por último, es preciso ser simple y menos declamador. Sólo a fuerza de voluntad, silenciosa y de cariño, se puede renovar y transformar. Lo principal es tener fe en su obra y convertirse en fanático creyente de lo que se debe hacer.

[...]

III

LA CRISIS BOLIVIANA Y CÓMO SE PUEDE CURARLA

La crisis de la América del Sud y por consiguiente de Bolivia no es más que una consecuencia, como todos saben, del desequilibrio mundial.

Pero todo el mundo se pregunta cómo es posible que países jóvenes, poco poblados y ricos, atraviesen situaciones de miseria y de desequilibrio.

La respuesta es sencilla:

Durante el régimen colonial los españoles no crearon ningún sistema económico; al contrario, como hemos dicho, destruyeron el sistema agrícola de los Incas. Por varios siglos la América no fue sino la tierra de las ricas minas y de las esperanzas de todos los nobles fracasados y endeudados de España.

El régimen republicano transformó el país en lo político, pero no en lo económico.

Después de un siglo de independencia, aún las tierras vírgenes continúan sin caminos y sin ser explotadas, no habiéndose hecho sino débiles tentativas de mejoría.

La América Latina, antes de la guerra, vendía sus materias primas a Europa y a EE. UU., y compraba mercadería a precios más subidos, naturalmente, no dándose el trabajo de manufacturarla, porque no posee –ni quiere poseer– los elementos necesarios. Bolivia, por ejemplo, exportó durante los últimos años, grandes cantidades de mineral, superiores a sus importaciones, sin que ese dinero excedente haya regresado al país.

La exportación de materias primas, lejos de ser favorable al Estado boliviano o a la colectividad boliviana, ha sido –y es actualmente– aprovechada por un grupo mínimo de afortunados.

La América Latina no es un continente industrial, ni posee fábricas en suficiente cantidad, para que pueda proclamar su independencia económica de Europa. La raza semi-española que puebla su territorio no es apta para la organización, y prefiere vivir sin trabajar, en la afrentosa miseria, contemplando sus tesoros y sus riquezas sin aprovecharlas.

La falta de vías de comunicación y los menudos problemas políticos que absorben toda la atención colectiva. En Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú,

Bolivia, Paraguay y, en fin, en el resto de la América, aun se hacen revoluciones por caudillos y por una idea falsa que se tiene de democracia y de libertad.

Y, finalmente, el poco espíritu de asociación, y el individualismo desenfrenado que va hasta la anarquía y la ignorancia. En la América no existe unión económica y las pequeñas Repúblicas se destrozan entre sí, no por una concurrencia industrial, sino por una rivalidad política y de campanario. Lo mismo pasa entre provincias de una misma República.

Todos estos males han impedido el crecimiento económico de la América Latina y su vasallaje a Europa y a EE. UU.

Naturalmente, después de la guerra, la crisis se ha desencadenado en todo el mundo con una intensidad inaudita. Tanto vencedores como vencidos se encuentran desorientados y empobrecidos. La guerra europea de cinco años ha consumido toda la reserva económica de Europa. Para relevarse de esta situación los estados industriales impondrán formidables cargas a sus pueblos; pero, como la América Latina está incluida sólo como consumidora, porque no es industrial, tendrá que pagar también las cargas y los gastos de la guerra.

Pero el problema no se resuelve aquí. La Europa empobrecida no posee dinero para comprar materias primas de América: y toda la enorme exportación de minerales, de granos, de azúcar, intensificada maravillosamente durante la guerra, tiene que permanecer paralizada y con tendencias a la baja continua.

En cambio, los artículos manufacturados de Europa doblarán de precio, y ni aun a alto precio los podremos adquirir; por la sencilla razón de que nuestros productos primeros no hallan comprador.

En fin, esta situación no puede permanecer indefinida, y los sistemas económicos que hasta ahora han regido los países se transformarán totalmente. De todas maneras, debemos anotar que los acontecimientos prevén que el régimen capitalista está en vísperas de su caída. Es la gran guerra quien lo ha muerto. Por más que se hagan esfuerzos sobrehumanos para levantarlo y ponerlo en la posición de antes, no se hará otra cosa que encontrar la ilusión de un remedio a corto término. El individualismo ha llegado a su máximo de vida, y la humanidad necesita adaptarse a nuevos sistemas que le garanticen el trabajo y la paz.

El doctor Walter Rathenau, financista de gran vuelo, a pesar de no ser afiliado a ningún partido político de tendencias socialistas, proclama con singular honradez, en numerosas partes de sus libros, la caída del capitalismo y dice textualmente: “El único rico, inmensamente rico dentro de la nueva colectividad, debe ser el Estado mismo”.¹

1 El doctor Rathenau, odiado terriblemente de los pan-germanistas, ha sido asesinado últimamente. Sus mismos adversarios han confesado después, la desaparición de un gran hombre de ciencia.

Los adversarios de toda reforma, los que están acostumbrados a los privilegios, naturalmente, defienden el sistema capitalista y creen con la mayor ingenuidad del mundo que es indestructible. Otros, convencidos de la verdad, lo sostienen con la malicia y con la fuerza.

No hay por qué admirarse de esto. En todo tiempo las ideas innovadoras se han impuesto, porque el tiempo las ha justificado, a pesar de la ignorancia y de la sangre que han costado. En la época de Julio César, nadie creía en el nacimiento del mundo cristiano. Luego todas las civilizaciones y los acontecimientos están repletos de ejemplos parecidos.

Lo que nos interesa a nosotros, por ahora, es saber si un sistema comunista nos convendría, sin que esto signifique un deseo de imitación o de manía revolucionaria. Nuestra honradez y nuestra fe han ido, no por novelería, a esta tendencia, ni por idealismo juvenil. Es la reflexión madurada, la realidad misma, la que se ha encargado de convencer nuestra conciencia. Porque el comunismo, antes que nada, no es más que la convicción de un sistema económico, frío, razonado y científico, que conviene indudablemente al mundo. La única satisfacción que tiene el comunista hoy es ser perseguido. No le alucina el éxito electoral o la fama. Por encima de estos prejuicios de política burguesa está, para él, el gran interés de la masa social y de la felicidad futura. Se le persigue porque no se le comprende o se le calumnia. Lejos de discutirse sus ideas, se las brutaliza y se les cierra el paso. Entonces es claro que tiene razón. La ignorancia ha inventado una fantasía absurda y la prensa al servicio del capital le combate por todos los medios más baratos y menos lógicos.

La experiencia rusa de comunismo, con todos sus defectos y la sangre que ha costado, es menor, en todo caso, que los crímenes que comete cada día la sociedad tal como está formada. En un solo día de guerra se condena a muerte cien veces más de lo que se dice que la Revolución ha fusilado en cuatro años.

Por otra parte, las críticas que se hacen a la “Revolución Rusa” son ligeras y sin base de contradicción científica. Se exige el “Paraíso” sin saber que para que exista o se asemeje, siquiera, es preciso un siglo de educación moral y de ejemplo. El hombre, pese a lo bueno que se dice de él, es el ser más irracional que existe.

En la América, pues, y sobre todo en Bolivia, debemos tomar como dogma político el comunismo. Por otra parte no sería una novedad. No haríamos sino revivir el sistema incaico que duró tantos siglos. Pero el sistema incaico es la historia del comunismo primitivo. Vayamos al comunismo científico y heroicamente trabajador y fraternal.

Bolivia necesita un sistema comunista, por las siguientes razones.

Porque es un país cuyo 80 por 100 de población es agricultora. El sistema individualista empobrece la colectividad, y, por otra parte, ninguna

iniciativa digna de ser considerada aporta la clase “decente”. La pequeña burguesía, ridícula y orgullosa, permanece en un estado estacionario, y permanecerá siglos y siglos.

El Estado de Bolivia necesita ser inmensamente rico para dotar al país de máquinas e industrias; para explotar todas sus riquezas y cruzar su inmenso territorio de ferrocarriles.

El rendimiento que le den las minas nacionalizadas elevará su presupuesto a diez veces más, por el primer momento, y a cincuenta después.

Con el producto de las minas, puede explotar la agricultura del país en una forma científica, y, si es posible, electrificar todas las industrias.

El comunismo no está contra la propiedad; al contrario: la utiliza y la defiende. En Bolivia todo ciudadano tendrá propiedad y la explotará en beneficio suyo, permitiéndose el pequeño comercio dentro de una forma honesta, pero no la venta de la propiedad.

En Bolivia hay terreno suficiente para cien millones de habitantes y el comunismo establecerá leyes obligatorias respecto del matrimonio, y otras que garanticen a los hijos.

En Bolivia hay tendencias al comunismo, y se repugna en el fondo la vida aparatosa y ridícula de los capitalistas.

No hay grandes intereses creados, y solo existen dos docenas de millonarios y unas compañías extranjeras.

Sólo un “Estado comunista e integral” puede transformar el país y llevarlo a la felicidad material y espiritual.

Indudablemente que las ideas comunistas encontrarán amplio campo en la clase obrera y en los trabajadores del campo; pero los pequeños burgueses, los pequeños negociantes y semi-ilustrados del país, que llevan una vida sensualista republicana, se opondrán tenazmente a ellas.

Estas ideas lógicas acumularán una montaña de críticas y de tormentosas protestas que es fácil adivinarlas.

Desde luego, se opondrá al frente del comunismo el individualismo, con su séquito de frases y de privilegios. Se dirá que el comunismo es una utopía irrealizable, y que no se acomoda a la sociedad. Todas las utopías, desde el principio del mundo, han sido realizables. Por la utopía, se ha llegado a descubrir la América; por la utopía, se viaja a vapor y se vuelca en el aire; por la utopía, se habla a distancia, y, por la utopía, la más sencilla de todas, el hombre llegará a fraternizar.

El individualismo de Sud-América, fruto antiguo y un poco podrido hoy, impide su perfeccionamiento racional. En efecto, el progreso de Sud-América es torcido y vicioso. Es un país donde las clases existen y los abogados son los amos, donde todo el mundo pretende ser rico a cualquier costa, honesta o deshonestamente. Como lo honesto es dificultoso, se busca el matrimonio

con mujer rica, la mina, la lotería o la política. (Una estadística boliviana prueba que en dos millones y medio de habitantes que tiene la República, 114 mil ejercen la profesión de abogados, clérigos, militares e hijos de papá. Reduzcamos la población a 800 mil blancos que viven en las ciudades y nos daremos cuenta [de] que la cifra de parásitos profesionales es enorme.)

Pero todo el mundo no siempre encuentra la riqueza en las minas, la lotería, la mujer rica o la política, el resto de la población vive en una miseria dorada o en la contemplación de las riquezas muertas que posee Bolivia. Al afortunado, por otra parte, no le importa mayormente el país. Apenas coge una pequeña fortuna, la dilapida, o cuando es grande, la deposita en los bancos, contentándose con vivir de la usura y de un alto interés.

Los grandes millonarios tienen otro sistema. Emigran a Europa para saborear la “civilización” y el vicio a sus anchas, y su dinero lo emplean en la compra de bonos de la defensa nacional francesa o alemana, o acciones del ferrocarril de Fez.

Nos dirán también que el Estado, en todo instante, ha sido mal industrial, y nos citarán ejemplos de sus errores. Entonces nosotros les comprobaremos que el “Estado Capitalista”, en efecto, no puede nunca ser industrial, porque está hecho a base de avidez, de egoísmo y de favoritismo. El “Estado Comunista” estará compuesto, en cambio, de hombres que tengan una responsabilidad moral y un deber de honor. Esos hombres que administrarán los negocios del Estado no tendrán ningún interés de cometer dolo, desde el momento [en] que su vida y la de sus hijos está asegurada. Pero para llegar a esta moralidad, es preciso atravesar diferentes fases y aun imponerla, si es preciso, por el ejemplo y la crueldad.

Pero los eternos críticos de todo lo nuevo, de todo lo humano, nos alegrarán aún que los nuevos hombres no trabajarán con entusiasmo, no emplearán sus mejores iniciativas, porque no existe un beneficio particular que recompense sus esfuerzos. Es preciso recordar que el interés no ha desaparecido, puesto que trabajan por la colectividad dentro de la cual viven y a la cual pertenecen; y, al contrario, el interés, lejos de empequeñecerse, se hará más noble y virtuoso porque encierra un gran fin; la fraternidad y la utilidad de todos para todos.

Luego se formarán diferentes comités, compuestos de la gente más honorable y capacitada, como sucede hoy mismo con el “Comité Potosí-Sucre”, “Junta de Caminos de Tarija”, etc., que serán los que manejen las empresas del Estado en sus diferentes manifestaciones. Estos comités se multiplicarán innumerablemente; y la experiencia hasta ahora nos ha enseñado su utilidad y su honradez, a la inversa del manejo individualista, que toda vez ha presentado a la vergüenza pública, un empleado superior a la Administración, acusado de malversación de fondos.

La mentalidad de la América del Sud es totalmente distinta de la de Europa, indudablemente. En Bolivia, por no citar otros países, hay en el fondo de todo ciudadano un sentimiento de idealismo y de pureza, que no ha sido desarrollado suficientemente o comprendido por los gobiernos; porque los hombres que han querido seguir una vida recta y sin mácula han tropezado con la miseria, o cuando no, con la seducción pobre de la política criolla que siempre los ha perdido.

Pero junto con el comunismo tienen que desaparecer tres plagas, que son de origen hispano, no nuestras: el alcohol, la pereza y la ignorancia. Mientras estas existan, ninguna conquista económica y transformación social será durable.

En verdad el Estado científicamente comunista es el único que puede despertar las energías populares y explotar las riquezas vírgenes. Si dejamos a la iniciativa privada la explotación de nuestros bosques, la utilización de nuestras materias primas, de nuestros petróleos, de nuestros minerales, tendremos que aguardar al año dos mil quinientos; porque hay que confesar que el boliviano individualista es tímido, fatalista y no le gusta tomar por su cuenta las grandes empresas. Sólo una entidad enérgica y espiritual puede transformar y explotar el suelo milagrosamente rico del país.

No cabe la duda ante estas realidades. Es preciso ser sincero y aceptar lo que es justo. La mayoría del país está poblado de gente trabajadora que, hace años, desea un sistema de verdad, que le dé la felicidad y la paz.

Todo el mundo está ya fatigado de tanta convulsión y miseria.

Pero aún queda una última réplica que hacer a los que se opongan a la lógica y a la razón.

Hay una idea antigua que ha llegado a ser barata por lo usada. Se dice con frecuencia en la prensa y en la conversación particular que Bolivia es rica y que sólo necesita capitales extranjeros y brazos para explotar sus riquezas.

Es necesario decir toda la verdad al pueblo. El capital extranjero no dará la felicidad a Bolivia.

Todo capital, sea nacional o extranjero, explota el suelo y los productos naturales de un país en beneficio de un grupo de privilegiados. El obrero que trabaja por cuenta del capitalista apenas gana un salario que le alcanza para vivir. El Estado que sostiene al capitalista y le ampara, por su parte, como la ley está hecha por el capital, se contenta con un mísero beneficio; de donde resulta que ni el obrero es feliz, ni la colectividad a la que pertenecen las riquezas, ni el Estado. (Bastará recordar y recalcar, que Bolivia no ha aprovechado absolutamente nada de la explotación del caucho y de las quinas; lo mismo pasará con sus ricos minerales.) Entre el capital extranjero y el nacional, es indudable que es preferible este último; pero el capital nacional actual es escaso y prefiere criar musgo en los depósitos bancarios.

El capital extranjero de Europa no emigra fácilmente a Sud-América, sino cuando tiene la seguridad del cuarenta por ciento de ganancia y del éxito. Si es que los gobiernos de la América del Sud no transigen con una cantidad de pretensiones, y se someten al esclavaje y al control, tampoco van los capitales, prefiriendo perderse en bonos de la “Defensa Nacional”. Y cuando emigra el capital norteamericano, pasan aún cosas peores. Primero, se apodera de la riqueza del suelo, y su avidez llega hasta imponer su absoluta voluntad, sin respeto a la soberanía del país. Y, si acaso no es oído en sus pretensiones, o alguna ley lastima en mínima parte sus ganancias, fomenta la convulsión por su cuenta, como pasa en México.

En poco tiempo, el capital extranjero estrangula al país que cae en sus manos, lo explota como piel de asno viejo y lo desprecia después. Él es el que elige diputados y presidentes y el que ultraja al pobre obrero, que generalmente, porque es nacional, es desprotegido.

No es capital extranjero el que salvará la República; son sus riquezas mismas, cuando sean cotizadas por el Estado Comunista, en el comercio exterior. Nosotros enviaremos minerales de toda clase a Europa y a EE. UU. en cambio de máquinas, de rieles, de locomotoras. Si el régimen comunista hubiera sido nuestro, desde hace más de veinte años, todas esas ventajas de dinero, que se notan a favor de Bolivia, en sus exportaciones, como 124 millones en 1917, y 90 en 1920, sin citar las otras, habrían sido propiedad del Estado: cantidades respetables, con las cuales podríamos poseer algunos hornos de alta fundición, más ferrocarriles y muchas fábricas. Pero, sencillamente, toda esa fortuna y la de los años anteriores, hecha con el sudor y el sacrificio de los mineros bolivianos, lejos de enriquecer al país y pagarle en buena ley, han ido al extranjero sin ningún beneficio.

Es preciso, pues, no hacer por más tiempo el papel del bobo y del pródigo.

Por último, nuestra deuda exterior es pequeña y en un solo año de buena administración la pagaríamos con ventaja. No debemos sino treinta y ocho millones de bolivianos que, con el régimen económico actual, nos parece una deuda enorme, porque las rentas nacionales del Gobierno apenas alcanzan a cuarenta millones, y sólo el Ejército gasta cerca de doce.

En cuanto a las empresas mineras que actualmente explotan el suelo boliviano, les haremos concesiones; pero les quitaremos el derecho de propiedad, porque nuestra voluntad es soberana. Y, al fin, si no se conforman, el Estado estará dispuesto a pagar un precio racional, para que le dejen a él solo el único control de la producción. O el sesenta por ciento de las ganancias, o la venta de las minas: ésa será la liquidación aceptable.

Con las rentas que den nuestras minas, nuestros petróleos, tendremos para sostener los múltiples engranajes de la administración, y hacer del país una potencia comercial, hasta hoy desconocida. No nos forjamos ilusiones

cuando decimos que en un período de diez años Bolivia poseerá fábricas de toda clase, y su territorio estará atravesado, en todos sentidos, por vías de comunicación.

Entonces, toda la riqueza nacional no pertenecerá a un grupo de privilegiados a quienes no les interesa el país, sino a la colectividad íntegra. Nuestro país habrá salido de la edad media, de la bobería, y entrará resueltamente a formar parte del mundo, porque tiene derecho y ha sido audaz.

Analizando el temperamento boliviano, encontramos que estamos más cerca del comunismo que los otros países de la América Latina. Nuestra población es esencialmente trabajadora y en nuestras ciudades aun la “civilización europea” no ha derramado intensamente su sed de lujuria y de oro. Aún no existe el lujo inquietante y matador. Nuestras gentes son sencillas y aman la tierra.

La división artificial que se puede notar, hoy día, no quiere decir que mañana se refundirá en una sola clase y en un solo ideal. Sólo los curas y los abogados, serán los únicos que resistirán al comunismo, porque decapita de raíz la pereza y la intriga.

El comunismo es odiado por los parásitos y por los cobardes, por los que han hecho de la tierra pródiga un paraíso estrecho, lleno de encanto sólo para unos cuantos, cuando la tierra no escoge personas, no hace exclusiones, no escatima sus productos. Como una madre tierna, invita a todos los hombres a que beban su agua y coman su pan. Los pájaros son felices, los animales inferiores, para subsistir sólo luchan con la naturaleza, en tanto que el hombre busca al hombre para matarle y para odiarle; porque no comprende el sentido de armonía, la belleza del trabajo y el ritmo de la fraternidad.

La humanidad no ofrece en sus experiencias cosas nuevas, sin duda. El comunismo es tan viejo como el mundo; sólo que cada civilización presenta otros puntos de vista y diferentes progresos, a los que es preciso acomodarse. Lo que hay que hacer es comprender su tiempo y felicitarse de vivir en una época que nace dolorosa y terrible, pero que es más grande que la era cristiana, porque se basa en la realidad misma.

[...]

ANÓNIMO*

(1922)

I. El socialismo como ideal de la humanidad (Polémica)

EL SOCIALISMO ES EL MÁS SUBLIME DE LOS IDEALES HUMANOS

Establecemos esta tesis contra “La Verdad”, que trató de sostener otra contraria.¹

Con el colaborador de “La Verdad” se puede polemizar, pues nos parece objetivo, culto y urbano, lógico en la deducción de sus argumentos y conciso.

Empezaremos con impugnarle el título de su artículo que *el socialismo no puede ser un ideal para la humanidad*. No vemos cómo se pueda sostener razonablemente que el socialismo no es un ideal.

¿No es un ideal la aspiración de las clases desheredadas hacia una forma social de justicia, igualdad, trabajo y prosperidad colectiva conseguida por la hermandad de todos los miembros de la humana familia, por la socialización de los medios de producción y la destrucción de los antagonismos éticos de los extremos económicos de riqueza y miseria?

El socialismo ha desarrollado en las capas inferiores de la sociedad una moral completamente nueva de solidaridad; por la cual millones de infelices, dándose la mano, a través de las fronteras, se llaman hermanos. En nombre de esta ley moral se ha empeñado la lucha decisiva que, indudablemente, tiene que poner fin a la tiranía y al egoísmo, y tiene que abrir, en los anales de la historia, una nueva era de armonía social.

El día en que el triunfo del socialismo haya eliminado los privilegios de casta, el despotismo y la esclavitud del trabajo, esta ley moral, vivificada por

* Nota de edición: Desde los originales consultados, se desconoce el título de la obra, el lugar de publicación y la editorial.

1 “La Verdad”, 16 de febrero de 1921.

el purísimo rayo de la justicia, brindará tales frutos, que la mente humana apenas puede vislumbrar.

El ideal del socialismo se concreta con el derecho a la vida, el trabajo para todos, el apoyo mutuo, el bienestar común, la igualdad y libertad. La solidaridad, es decir, la armonía de intereses y sentimientos es el único estado en que el hombre puede vivir, según las exigencias más impelentes de su naturaleza y llegar al más alto grado de perfeccionamiento moral y bienestar material. Tal es el ideal del socialismo, y nos parece que la humanidad llegaría a ser feliz si pudiera conseguirlo.

Este ideal es tan sugestivo que nadie puede escaparse al benéfico influjo de su hermosura; ni el antropólogo, ni el filósofo, ni el historiador, ni el novelista. Hasta los maestros del verismo y realismo sienten el soplo vivificador de las doctrinas sociales. Léase a Zola en "Trabajo". "La justa y feliz sociedad de mañana no está más que en la organización del trabajo, la única que permitiría un equitativo reparto de la riqueza. El trabajo es la vida misma; la vida es un continuo trabajo de las fuerzas químicas y mecánicas. Desde el primer átomo que se puso en movimiento para unirse a los átomos cercanos, la gran labor creadora no ha cesado y esta creación que continúa, que continuará siempre, es como la tarea misma de la eternidad, la obra universal a que venimos todos a traer nuestra piedra. El universo no es sino un inmenso taller donde nunca se huelga, en que los infinitamente pequeños hacen cada día una gigantesca labor en que la materia obra, fabrica, engendra sin descanso, desde los simples fermentos hasta las criaturas más perfectas. No hay un ser, no hay una cosa que pueda inmovilizarse en la ociosidad; todo ya arrastrado a poner su parte en la obra común. Y qué admirable regulador es el trabajo, qué orden trae consigo donde reina. Es la paz, la alegría, la salud. ¡Qué organizador más admirable; cómo regula las facultades de la inteligencia, el juego de los músculos, el papel de cada grupo en una multitud de trabajadores! Las vidas individuales parecen sacrificadas a la vida universal, en los mundos futuros. No hay felicidad posible si no se pone en la felicidad solidaria de la labor común. Por eso yo quisiera que al fin se fundase la religión del trabajo, el hosanna al trabajo salvador, la verdad única, la salud, la alegría, la paz soberana".

Preguntadle a Edison y os contestará que el ideal más noble y la felicidad del hombre y de la humanidad no pueden colocarse sino en el trabajo.

Este ideal socialista es enemigo de las luchas, de las guerras, de la opresión y explotación del hombre por el hombre, y en todas las manifestaciones de la actividad humana no aspira sino al amor y armonía.

"Los secuaces del dogmatismo pretenden que nosotros somos sin ideal, porque ellos no se imaginan el ideal, sino rodeado de una especie de dorado sobrenatural. Rechacemos ese error y afirmemos que la doctrina única que

rehace la regla universal de alto y bajo, a través de la confusión compacta de los abusos es un sublime esfuerzo idealista. Es una divina rebelión del espíritu humano que por sí solo rehúsa el mal y corrige el error. Es la declaración armoniosa de la grandeza del hombre. Ninguna fe es tan íntima y acariciadora como la que abraza al género humano, pone el bien de cada uno en el de todos y la vida del individuo en la vida de la colectividad. No dudemos y encontraremos en ella la omnipotencia matinal y la juventud del mundo”.

Con el ideal del socialismo, la humanidad tiene que ser salvada de una doble esclavitud; de la del capitalismo explotador y de la otra de la naturaleza. Cuando la aplicación del progreso mecánico y químico a los factores de la producción se haya perfeccionado, el yugo de la naturaleza se volverá menos pesado y menos opresivo, entonces la humanidad, empleando menor tiempo para llenar sus necesidades de índole material y económica, tendrá más tiempo para su desenvolvimiento espiritual, la ciencia, el arte y todo lo que hermosa y suaviza la humana existencia.

[...]

[Firma]



EL SOCIALISMO COMO DOCTRINA Y ACCIÓN ¿FALTÓ A SUS PROMESAS?

Así lo afirma “La Verdad”. Pero ¿qué afirman los hechos? El socialismo se presentó a las clases trabajadoras con un programa económico y social. ¿Acaso faltó en efectuarlo? En el sentido de que el socialismo no pudo efectuar, hasta ahora, INTEGRALMENTE su programa, no por su falta o deficiencia, sino por la implacable oposición de sus enemigos, la proposición de “La Verdad” puede pasar: en otro sentido es incierta.

La prueba palmar e ineludible de la eficacia del socialismo, en la realización de su ideal, la dan las mejoras promovidas, en todos los rincones del mundo, donde el socialismo se propagó; mejoras de carácter material, moral y jurídico, pues los apóstoles del socialismo no se limitaron a pedir un tratamiento más humano hacia los humildes; exigieron y consiguieron que fuese respetado en todos el carácter de la humana dignidad, que se propagara la instrucción en los centros obreros, que higienizaran los talleres para sustraer al proletariado de un medio ambiente de corrupción y delitos, exigieron por sentimiento, no de caridad, sino de justicia, que se redujesen las horas del trabajo, para que el obrero pudiera dedicarse a la cultura de su inteligencia y

educación, de su corazón y la perfección de su espíritu; exigieron elevación de salario y promovieron toda una legislación de tutela en favor del proletariado: leyes de garantía contra los infortunios del trabajo, contra el trabajo abusivo de mujeres y niños, y contra el trabajo nocturno.

Respecto a su acción, el socialismo conquistó en poco tiempo más de cien millones de prosélitos, no en las naciones atrasadas, sino en el corazón del mundo civilizado, Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, España, Bélgica, Estados Unidos, Argentina, Australia, Rusia. Sólo en las naciones dominadas por medievales prejuicios no se propagó el socialismo.

No se tiene derecho a pronunciar proposiciones axiomáticas, negando la eficacia del socialismo en su acción, cuando el socialismo puede echar en la cara a sus enemigos una asombrosa concentración de sociedades de mutua asistencia y organización de clase.

¿Exageramos? Ni mucho menos: véase a título de reducido fragmento los siguientes datos sobre el movimiento económico del socialismo alemán, en 1902. Erogó la dirección del partido más de medio millón de marcos para la defensa de compañeros ante los tribunales, un millón doscientos mil para asistencia a los castigados, cinco millones y medio para viajes, siete millones para los obreros sin trabajo, siete millones para los inválidos y enfermos, un millón y medio para muerte y necesidades urgentes, diez y seis millones para socorro a los huelguistas, siete millones para los órganos de la federación.

Los sindicatos ingleses del mismo año tienen este movimiento financiero: en caja, 104.000,000 de francos; para accidentes y enfermedades, 9.000,000; para retiros, 5.000,000; [para] funerales, 2.500,000 &.

No necesitamos seguir tal estadística, en todas las naciones, para concluir a la magnitud y colosal importancia del socialismo en el campo de la acción.

La asociación obrera evolucionó, en los últimos decenios, de profesional a social e internacional; y sus representantes consiguieron acceso en los parlamentos y concejos municipales y provinciales; de las más adelantadas naciones europeas, americanas y oceánicas. Los parlamentarios socialistas, desde 1904, se hermanaron en agrupación permanente con [el] bureau interparlamentario en Ámsterdam y [las] secretarías nacionales, para influir más eficazmente en el programa e ideal del partido.

El desenvolvimiento de la actividad colectiva de los socialistas puede en parte seguirse consultando las leyes concernientes, el contrato del trabajo, el arbitraje, la conciliación, el seguro, el retiro, las asociaciones y [las] corporaciones de producción y consumo.

Después de este breve e imperfecto resumen de la actividad del socialismo en la realización de su programa, reputamos inexacta la conclusión de “La Verdad”, que el socialismo no alcanza con sus promesas la realidad útil a los grandes intereses de la sociedad.

El hecho es que el ideal del socialismo, que es la esencia misma del socialismo, promovió la elevación social y el adelanto real y genuino de las masas, en todos los dominios de la vida individual y colectiva.

Pero, admitamos, por hipótesis, que el socialismo no haya conseguido la realización de sus ideales. ¿De quién sería la culpa sino de los que egoísticamente se le oponen con todos los esfuerzos de un fanatismo digno de mejor causa?

Empero, ¿cuál es la doctrina tan eficaz en el mundo que realice todo lo que promete y llegue donde aspira? ¿Cuál es el ideal político, moral, jurídico, estético, que puede alguna vez realizarse perfectamente?

¿Acaso el Cristianismo logró realizar sus promesas en favor de la humanidad? Los profetas prometieron en Cristo el príncipe de la paz; el Evangelio anunció la destrucción del pecado y del reino de Satanás; predicó la hermandad entre todos los hombres y el amor entre todos los miembros de la humana familia. ¿Qué se efectuó de todo esto? Cristo prometió que la humanidad sería un solo rebaño con un solo pastor. Sin embargo, después de veinte siglos de propaganda, el Cristianismo no ha conseguido sino conquistar nominalmente una tercera parte de la humanidad; y está en continua lucha dogmática entre sus varias comunidades, pues los ortodoxos están contra los heterodoxos, los rusos contra los coptos, los coptos contra los griegos, los griegos contra los latinos, los latinos contra los protestantes, los protestantes contra los católicos, los católicos contra todos. ¿Concluiremos que el Cristianismo ha faltado a sus promesas?

Según la dialéctica de “La Verdad”, parecería.



LA LIBERTAD DE PENSAMIENTO, CONCIENCIA Y LOCUCIÓN, BAJO EL RÉGIMEN SOCIALISTA

Bajo el régimen socialista, desaparece la libertad de palabra, enseñanza e imprenta. (“La Verdad” 1 c.)

Nos gusta este patrocinio de la libertad en un diario clerical despreocupado de la Congregación del Índice y del Santo Oficio, que amordazan cabalmente la libre manifestación del humano pensamiento, bajo las tres formas indicadas.

No recurriremos a históricas recriminaciones para contestar a nuestra adversaria, no le diremos que no tienen derecho de erigirse en tutores de la libertad, los adeptos en una iglesia, que tiene en sus sombríos anales tantos mártires de la libertad de conciencia, pensamiento, palabra e imprenta. No

recordaremos las víctimas ilustres, Bruno, Campanela, Vicleff, Huss, Galileo y ese virtuoso presbítero Mac Glyn de Nueva York que quedó bajo censura, desde 1887 al 1892, a causa de su propaganda en favor de la nueva doctrina social fisiocrática. Nos limitaremos a observarle que tal acusación hecha al socialismo es completamente gratuita.

La doctrina socialista en relación a la libertad puede formularse así: la libertad es tan esencial al bienestar y progreso de la sociedad que sin ella ninguna organización social puede existir. Empero, hay que considerar que la ley de acción y reacción es inmanente en la evolución de la humanidad y en sus agitaciones políticas y sociales.

Hay que considerar que la dinámica del socialismo no puede sustraerse al efecto de esta ley: sólo cuando sus doctrinas hayan conseguido la realización del programa integral, sólo cuando empiece el período estático de su dominación, mejor dicho, de su aplicación, sólo entonces, superadas las oposiciones, apagadas las luchas, sus ideales de libertad, bajo todas las formas y de verdadera paz colectiva, empezarán a suavizar la existencia de la humana familia.

Carlos Marx había ya contestado en antecendencia a esta objeción, estableciendo una fundamental distinción entre la primera fase o período de transición del capitalismo al socialismo y la fase superior o existencia definitiva de la sociedad colectivista.

Durante el período de transición de la sociedad burguesa a la socialista, se emplearán los medios de acción y reacción, que se heredarán del régimen actual. Junto con la expansión de la democracia, los autores de la gran transformación social estarán obligados a establecer una serie de restricciones a la libertad que hoy gozan los opresores y explotadores; tendrán que inhibirlos a fin de libertar la humanidad. Es evidente que donde hay inhibición tiene que haber coacción y disminución de libertad.

Sólo cuando se haya transformado la presente estructura social, cuando no haya diferencia entre los miembros de la sociedad [en] cuanto a los medios de producción, sólo entonces será posible hablar de libertad, sólo entonces será realidad la democracia integral con todas las libertades de pensamiento, de locución, de conciencia y reunión.

Entonces, libre de la esclavitud, de los innumerables horrores, salvajismos, absurdos e infamias de la organización actual, la humanidad ingresará sin compulsiones de ninguna fuerza, sino por universal espontaneidad, en el período definitivo de justicia, paz, prosperidad y libertad verdadera.

“Nuestro ideal, dice uno de los maestros, lleva consigo la libertad absoluta para todos de exponer su pensamiento en todos los casos y sobre todas las cosas, ciencia, política, moral, sin otra traba que la del respeto a sus semejantes. Lleva también el derecho para cada cual de obrar según su gusto”.

En la fase superior de la sociedad socialista, cuando se haya abolido la esclavitud del hombre y haya desaparecido el antagonismo entre trabajo intelectual y manual, cuando el trabajo haya dejado de ser el medio de sostener la vida, entonces se podrá grabar en la bandera social: “De cada uno según sus aptitudes, a cada uno según sus necesidades”, con que se sustituirá la igualdad formal con la real.

Entonces habrá libertad para todos.

Algunos piensan que la igualdad no podrá conseguirse sino repartiendo entre todos equitativamente lo que se quita a los ricos, según la práctica de las primeras comunidades cristianas; y creen que con esto todo sería perfectamente arreglado. Pero los mejores autores de nuestra doctrina piensan que tal reparto no puede conducir a ningún buen resultado y de él saldría nuevamente la confusión y la necesidad ineludible de volver a los antiguos abusos.

No confundamos, pues, los términos; aquí cuadra el aforismo jurídico: “Distingue los tiempos y concordarás los derechos”. No confundamos los medios que el socialismo empleará en su dinámica, con los efectos que se realizarán en su estática.

Por lo que atañe a la libertad religiosa, aunque Marx y Engels inspiraran la lucha contra la Iglesia católica, que era el principal sostén de los antagonismos de clase, y es enemiga de toda rebelión, con todo, el programa socialista, en homenaje a la libertad de creencia, ha establecido [aun en el último programa de los bolcheviques] que la religión es un asunto privado. Así se estableció en los Congresos de Halle y de Erfurt, oficialmente.



EDUCACIÓN E INSTRUCCIÓN DE LOS HIJOS

“La Verdad” dice que el socialismo niega el derecho natural que los padres tienen acerca de la educación e instrucción de los hijos.

Seguramente lo que interesa aquí al polemista católico no es sino la instrucción y educación religiosa y moral. Pues, el socialismo, no atenta sobre este campo a la autoridad paterna. Estableció el principio de que la religión es asunto individual, la consecuencia lógica es que cada cual puede dar a sus hijos la educación religiosa que prefiere. La comunidad se despreocupa de esto.

El Estado moderno no puede ser confesional, en el estricto sentido de la palabra. Los multiplicados medios de comunicación, el comercio, la industria, [la] literatura y el arte efectúan cada día más una especie de cosmopolitismo en las naciones modernas, donde viven representantes de todas las religiones. El Estado no puede establecer una instrucción religiosa obligatoria,

pues, favoreciendo a una, violaría la libertad de conciencia en los secuaces de todas las otras.

El Estado dice: “los padres que desean para sus hijos la instrucción religiosa, recurran al cura, la escuela no puede ser confesional, la iglesia es el centro adaptado para la religión; el maestro por sentimiento individual ya por incompetencia, puede ser inadecuado para la enseñanza religiosa, el cura es pagado para esto”.

El Estado se limita a injertar en el programa de la enseñanza primaria y secundaria algunas horas por semana destinadas a la instrucción religiosa de los alumnos que la desean.

Respecto al artículo de la Constitución que establece que la religión del Estado es la católica, hay que explicarlo en relación al presupuesto nacional de culto y prácticamente se reduce a esto: si los funcionarios del Estado tienen que asistir a un oficio divino o a una función eclesiástica, el culto no puede ser sino el de la inmensa mayoría de los habitantes, el católico.

Si la queja de “La Verdad” quisiera extenderse a la educación literaria, científica, profesional, entonces dirija sus querellas también al Estado de su corazón, al Estado burgués que ha reclamado para sí el monopolio de la enseñanza. Luego la avocación de la pública instrucción del Estado no es de invención socialista.

[Firma]



SOCIALISMO Y EPICUREÍSMO

“La Verdad” afirma que el socialismo tiene divisa epicúrea y adultera las formas y los factores de producción.

No, la concepción del materialismo económico no es epicureísmo; pueden contenerse falsedades en el sistema de Marx, pues no admitimos que todo el mundo moral, estético y jurídico sea un epifenómeno de la economía, pero entre las doctrinas sociales y la epicúrea media una distancia infinita. La base materialista de la historia no es sino teórica, pero la propaganda socialista [en] cuando al trabajo, al uso del fruto del trabajo, del descanso después del trabajo, es eminentemente ética. El socialismo no insinúa que el obrero trabaje lo menos posible y goce lo más posible de los PLACERES SENSUALISTAS. Al contrario, enseña y predica la abstinencia de todo lo que constituye el mundo epicúreo y la moderación en todo lo que se refiere al goce de placeres sensualistas.

Carlos Kautsky, uno de los más grandes apóstoles del socialismo, dice: “El tiempo de que dispone la clase obrera, debe emplearlo no ya en frívolos o dañosos placeres, sino al servicio de la civilización y al progreso de la sociedad”.²

Enrique Ferri propuso la expulsión de las sociedades obreras, de aquellos de sus miembros que se entreguen a la embriaguez.³

El socialismo, como cuerpo docente, combate todo lo que adolece de epicureísmo, aunque reconozca que las reclamaciones de los obreros a su parte de bienestar y al pleno derecho de gozar de los bienes que derivan de la ciencia y del arte son más legítimas. Estas son tan conformes al sentimiento de la justicia que encuentran cada día una simpatía creciente, hasta ente las clases privilegiadas.

Los goces sensualistas son cabalmente reservados a las castas del privilegio, que no están sujetas al imperativo categórico de la Biblia, de ganarse el pan con el sudor de su frente: para los parásitos del capitalismo que consumen en orgías y ocios capuanos, los frutos del sudor y trabajo ajeno.

Al proletariado, con su físico extenuado por el trabajo, y con su espíritu constantemente preocupado en la solución del problema de su existencia, no le queda ni tiempo, ni ganas, ni plata para entregarse a las voluptuosidades del epicureísmo.

Dice bien Adolfo Posadas “el obrero, a quien por todo consuelo de una tarea dura, en un taller sucio, inmundo, se le ofrece una vivienda no menos inmunda y triste, en un barrio de callejuelas estrechas, sin aire, sin luz, mal oliente, debe sentirse muy atraído por los goces, goces al fin, de la taberna y del vicio”.⁴ Se requiere demasiada desenvoltura para reprochárselo con la intención de degradarlo más allá de lo que su miserable condición transporta.

“Frecuentando los centros obreros, en los cuales no se juega ni se bebe licores alcohólicos, y sirven de amenos sitios para reuniones familiares con honesto esparcimiento y mutua instrucción, es fácil averiguar hasta donde alcanza la mente del pueblo laborioso que apetece los frutos sazonados del intelectualismo aplicado al fomento de las costumbres honestas”.⁵



2 C. Kautsky, *La defensa de los trabajadores*. Pág. 114.

3 R. Garofalo, *La criminalología*. Pág. 209.

4 A. Posadas, *Autores y libros*. Pág. 19.

5 I. Valenti Vivó, *La sanidad social y los obreros*. Pág. 123.

LOS INCENTIVOS DEL TRABAJO

“La Verdad” cree que en la organización colectivista desaparecerían los estímulos del trabajo, el deber, el interés, el honor, las necesidades.

¿Podrán desaparecer las necesidades durante el régimen socialista? Creemos que este estímulo dure hasta que dura la vida de la humanidad. León XIII dice bien en su encíclica, RERUM NOVARUM: “Las necesidades del hombre no mueren”.

En la nueva organización, el trabajo ennoblecido, y ley para todos, influirá con sentimiento más eficaz en la conciencia individual y colectiva de la humanidad, y será estímulo a sí mismo.

Hoy día, vemos cuán ineficaz es el sentimiento del honor y del deber, puesto que la ley del trabajo se elude por todos los que viven de renta; el único incentivo que hoy queda al trabajo capitalista es el interés individual o de casta, es decir, el egoísmo usurpador y explotador.

Nosotros sostenemos que las condiciones del trabajo se modificarán con la transformación de la vida colectiva; y nuevos alicientes surgirán del progreso de las ciencias exactas, del empleo innumerable de la máquina y aplicaciones de la química. La ley del trabajo será ineludible para todas las personas válidas, pues no habrá otro renglón de renta para el individuo y su familia, sino el trabajo intelectual, material, artístico. Será aplicada la máxima de San Pablo: “EL QUE NO TRABAJA QUE NO COMA”.

En la organización del socialismo, todos producirán y consumirán libremente según sus aptitudes. Desaparecerá el inmoral espectáculo de hoy, de que los que producen con exceso no comen lo suficiente, y los que comen con exceso no producen nada. En el trabajo libre e igualitario del socialismo, la humana naturaleza se equilibrará física y moralmente. El progreso alcanzará su apogeo y el bienestar común será una realidad.

Aquí consiste cabalmente la desigualdad inmoral de la hora presente; que la dura ley del trabajo sea aplicada a cierto número de hombres y no a otros. Es menester que todos aborden la vida social exactamente en las mismas condiciones.

Esa doctrina eminentemente moral e igualitaria, del trabajo obligatorio para todos, entraña otra: que cada cual debe poseer tanto bienestar cuanto sea posible. Nadie podrá vivir sin trabajar, porque el que no trabaja tiene que vivir del trabajo ajeno, lo que es inmoral e injusto. Sólo los inválidos han de estar a cargo de la sociedad, por efecto del sentimiento humanitario, que nos prohíbe de hacer sufrir a nadie. Sin esto no puede existir justicia ni igualdad.



EXISTENCIA DE DIOS

“La Verdad” dice que el socialismo niega la existencia de Dios.

Le observaremos que otra cosa es negar el Ser supremo creador y gobernador del universo, otra cosa es negar la existencia del dios de una religión positiva, por ejemplo Budismo, Mahometismo, Sintoísmo, Sabeísmo.

Declaramos que aquí no hablamos desde el punto de vista teológico o filosófico, sino desde el punto de vista exclusivamente polémico, formulando un argumento que la dialéctica llama AD HOMINEM.

Renán, en un magnífico estudio, prueba la evolución de la idea de Dios, en armonía con el grado de cultura de los pueblos. Luis Buchner, en su obra *Luz y vida*, demuestra la relación etimológica entre la terminología astronómica de la antigüedad y la teología. Camilo Flammarion en su libro *Dieu dans la nature*, ha trazado una apología de la existencia y la providencia de Dios, superior a las de las teodiceas, desde Leibnitz a Rosmini, y a las de la teología, desde Anselmo de Aosta a Liebermann.

Con todo, Flammarion, en su último capítulo, niega los dioses de las varias religiones porque todos adolecen de antropomorfismo; y levanta una plegaria que es un himno sublime, al Dios eterno, omnipotente infinito de la naturaleza y de la ciencia.

Dios se había hecho cómplice de las iniquidades sociales. La psicología nos explica que se empieza a contrariar, a odiar y después a negar lo que se nos vuelve incómodo, molesto, hostil. Tal se habían vuelto los dioses de las religiones positivas, cuyos ministros eran el sostén de la autocracia y [del] despotismo, consagrando aun las autoridades perversas con la máxima de San Pablo, mal interpretada: toda autoridad viene de Dios y el que se resiste a la autoridad, se resiste a Dios.

En nombre de Dios, se habían consagrado ciertos [nótese bien que digo ciertos] derechos de propiedad, que no eran sino robos y usurpaciones, fruto de iniquidades.

En nombre de Dios se combatía el sentimiento de evolución de clase, con decir que las condiciones sociales de ricos y pobres entran en las disposiciones de la Providencia. Y así por el estilo.

La inmensa mayoría de católicos y secuaces de otras iglesias continúan predicando que la pobreza y la injusticia de las condiciones sociales son debidas a los impenetrables decretos de la Providencia. Qué insulto a la infinidad de un Dios. ¿Cómo hacen para conciliar la idea de un Creador inteligente y benéfico con la creencia de que la miseria y degradación, que son la suerte de tan gran parte del género humano, resultan por leyes establecidas por Él?⁶

6 E. George, *Las condiciones del trabajo*. Pág. 21.

¿Cuál maravilla que los oprimidos se le rebelen?

“Nosotros vemos que Dios no ha sido torpe, ni avaro con el hombre; que no ha querido esa cruel competencia de las masas, por la mera subsistencia animal; y esa monstruosa acumulación de riqueza, que caracteriza nuestra civilización, sino al contrario, que estos males que inducen a tantos a negar la existencia de Dios; y a suponer impiamente a nuestro desconocimiento de la ley moral. La ley de justicia no es sólo de perfeccionamiento, sino también de vida social. Si la observáramos habría trabajo para todos, descanso para todos, abundancia para todos; y que la civilización tendería a dar al más pobre, no sólo lo necesario, sino todas las comodidades razonables”.⁷



SUPERVALÍA Y SALARIO

“La Verdad” pronuncia una verdadera herejía económica, ahí donde afirma que la teorización del plus valore y de la ley de bronce del salario han dado resultados negativos.

Sin embargo, es tan positivo el influjo ejercido por la teorización del plus valore y del salario que han determinado el último triunfo de la clase obrera, pues la teoría del plus valore forma el substratum ético jurídico, de la admisión de los operarios, a la inspección y administración de las grandes industrias y de su derecho a la participación de las utilidades. Lo que no nos parece un resultado negativo.

¿Y la ley de bronce del salario? Admitiremos que Liebknecht la declaró indemostrada y falsa, y entre los clásicos de la economía política los hay que no están de acuerdo, como Leroy Beaulieu y Gide, con Fernando Lassalle, que formuló la teoría fatalista de la ley del salario, llamándola ley de bronce; pero invitamos a nuestro contrincante a fijarse bien en estas palabras que transcribimos.

“La cuestión del salario interesa a todo el mundo, pero de manera especial al proletariado, que para vivir él y su familia no cuentan sino con la remuneración de su trabajo. Para todos esos hombres, la cuestión del salario no sólo es capital, sino vital. Pone en peligro sus intereses más sagrados, su dignidad, su independencia, su bienestar, su tranquilidad y felicidad del hogar y de la familia; el porvenir de los hijos, el descanso para la vejez”.

“Cuando el reparto de los beneficios se haga satisfaciendo las legítimas aspiraciones de los que los producen, desaparecerá el antagonismo de clase, las amenazas y rebelión del proletariado, las revoluciones del cuarto estado,

7 Zoyes, *Pobreza y descontento*. Pág. 120.

en suma esas luchas, crisis, hostilidades y choques, que hacen temer profundísimas perturbaciones y la ruina más funesta”.

Esta categórica filípica, contra la ley de bronce del salario, no es de un socialista, sino de GARRIGUET, superior del gran seminario de Aviñón.⁸

El señor Valenti Vivo, profesor en la Universidad de Barcelona, en *La sanidad social y los trabajadores*, dice: “debe darse el nombre de explotación bárbara a la del obrero condenado a continúa fatiga, insuficiente comida, habitación insalubre, porque el jornal no le permite comodidad, ni esparcimiento y mucho menos ahorro, que le libre del hospital”.⁹

La cuestión del salario es relacionada con la moralidad general, porque como lo hace ver León XIII, tomado de Santo Tomás, “EL DISFRUTE DE CIERTA ABUNDANCIA EN LOS BIENES EXTERIORES, ES INDISPENSABLE PARA EL EJERCICIO DE LA VIRTUD”. [“La Verdad”] 1. c.

El salario está vinculado con la conservación de la raza, continúa Garriguet, porque según sea la suficiencia del salario, las razas o pierden sus fuerzas con las privaciones, el hambre y el excesivo cansancio, o se desarrollan sanas y robustas gracias a un mediano bienestar. Está también vinculado el salario con la cuestión de la despoblación. [“La Verdad”] 1. c.

“La Verdad” sentencia: condenar radicalmente el trabajo asalariado es una demostración de la deficiencia del socialismo.

Sin embargo, los leaders [líderes] de la democracia cristiana lo consideran fatalmente destinado a desaparecer, porque consideran el salariado [salario] inseparablemente unido a los vejámenes, abusos e injusticias que se han cometido a su sombra. “No es susceptible de verdadera mejora, debiendo abandonarle y buscar otra forma de retribución en armonía con la dignidad del obrero, con sus intereses, con las costumbres modernas y las necesidades de la sociedad contemporánea”.

“La escuela católica ESPERANDO QUE SE OPERE ESE CAMBIO y para mejorar el régimen actual, recomienda las agrupaciones del mismo oficio, y que ayudará poderosamente a los obreros en la defensa de sus derechos”.

Invitamos [a] “La Verdad” a meterse de acuerdo con los teóricos de su familia; y a considerar que la idea de sustituir el trabajo asalariado por el corporativo no es exclusiva del colectivismo.

El profesor Valentí Vivo¹⁰ dice: “El porvenir de la civilización, se funda especialmente en la posibilidad del trabajo realizado con libertad individual

8 L. Garriguet, *El salario*. Págs. 17-20.

9 [L. Garriguet, *El salario*.] Pág. 69.

10 *Analítica biológica del socialismo* –conferencia.

y producción económica colectiva, por organismos profesionales, cooperativos y mutualistas. Ya realizada la evolución en las ideas, se impondrá en los actos sociológicos: y nuestros descendientes no necesitarán revoluciones para vivir prósperos y solidarios, puesto que el imperio de la verdad presidirá a todas las funciones personales y colectivas, porque la libertad hermana a los hombres indefectiblemente”.¹¹

Si los medios de satisfacer las necesidades sociales son un producto del trabajo común, es lógico y justo que todos puedan satisfacer sus necesidades. Tal organización no podrá efectuarse sino abandonando el sistema actual del salario.

Ni el mismo Baudrillart encuentra imposibilidad intrínseca para que el salariado desaparezca, dando lugar a una forma de retribución del trabajo más en armonía con las exigencias de la ética social.¹²

No olvide “La Verdad” la organización económica de los talleres de León Harmel.

[Firma]



RESULTADOS DEL SOCIALISMO

“La Verdad” toca el apogeo de su ausencia del sentido de la realidad cuando afirma que los resultados del socialismo son nugatorios y sus pretensiones fueron siempre contradichas y anuladas.

¡Pase contradichas, pero anuladas! ¿Cómo disimular que en Italia, para limitarnos a un punto solo, se ha reconocido el derecho de que la tierra es de quien la cultiva, efectuado el impuesto progresivo, modificado ese *JUS UTENDI ET ABUTENDI*, es decir, el derecho de propiedad, y se ha establecido un ministerio especial de gobierno para el trabajo y la previsión social? ¿Cómo disimular que las Cámaras de Trabajo tienen personería jurídica para intervenir en las controversias entre capitalistas y obreros? ¿Cómo disimular que los representantes de las agrupaciones operarias consiguieron el derecho de intervención y control, en la administración de las grandes industrias?

Todos efectos nugatorios, dice “La Verdad”.

11 I. Valentí Vivó, *Analítica biológica del socialismo*. Pág. 147.

12 *Economía política*.

Y ¿en cuáles condiciones de medio ambiente pudo el socialismo realizar sus pretensiones? En las circunstancias más desfavorables: luchando sin descanso, contra todas las fuerzas organizadas del régimen capitalista; contra los intereses consagrados de las castas privilegiadas de la burguesía, contra todos los prejuicios de las religiones positivas y los absurdos de los filósofos y economistas de la moral absoluta, contra la supuesta teleología, providencialmente fijada para la humanidad.

El socialismo salvó todas las dificultades, rompió todas las trabas, superó todos los obstáculos y se afirmó en todo el mundo en forma solemne. Desde 1893, Alfonso Kannengieser, biógrafo de Ketteler, notaba que todas las grandes ciudades industriales y comerciales pertenecen al socialismo. En pocos años, decía Jorg, diputado del Centro alemán, se ha apoderado aun de las clases sociales, que creíamos al abrigo del contagio. El partido socialista, decía el profesor Pesch, en la Universidad de München, ha formado un Estado dentro del Estado.

Apropiándonos [de] las palabras de Tertuliano, dice Kannengieser, los socialistas pueden exclamar: “somos de ayer y ya llenamos vuestras ciudades, campañas, fábricas, ejércitos; sólo os dejamos vuestros templos”.

El ideal del socialismo ha franqueado los confines del partido y se ha impuesto a la desinteresada filosofía de los más serios pensadores, desde Tarde y Buckle a Paine, Ruskin, Jefferson, Greef, Emerson, Ardigó, Spencer, Tolstoy, Denis, George, Unamuno, Stein, Comte, Tocqueville, Guizot, Colajanni, St. Mill, Reid, Wagner, Schafle, Moulín, Ward, Giddings, Tarburiech, Letourneau, Leveley, Kidd...

Dice bien Greef que el socialismo se confunde cada vez más con el progreso de la ciencia.

Estos todos reconocen lo que el socialismo, es decir, que la actual organización social, es injusta y tiene, tarde o temprano, que amoldarse a otro ideal ético y económico, más en armonía con el desarrollado sentimiento de justicia colectiva.

Después de tanto derroche de afirmaciones gratuitas, en antítesis con la evidente realidad de las doctrinas e instituciones de la democracia social, “La Verdad” concluye con una solemne epifonema: es evidente que el socialismo no puede ser un ideal para la sociedad. Tal es la opinión de las inteligencias más serenas del mundo moderno.

Nos permitimos observar que este mundo moderno es muy pequeño, más pequeño que *Pequeño mundo moderno* de Antonio Fogazaro, y estamos en derecho de limitarlo al mundo de la plutocracia y de la sacrestía.

La verdad verdadera es que el mundo moderno, el mundo actual desde Noruega a Australia, desde la Argentina al Canadá, desde Finlandia al Japón, está repleto de las instituciones del socialismo y saturado de sus principios

que se van paulatinamente encarnando en las costumbres y legislaciones; la verdad es que el socialismo se infiltró en todas las manifestaciones de la vida colectiva, en las ciencias, artes, filosofía, literatura, derecho, teatro; los apóstoles del socialismo lo predicán y profesan en las cátedras y escuelas, en talleres y fábricas, en las cámaras de trabajo, como en los parlamentos y ministerios de todas las naciones más adelantadas.

El mundo que lucha contra el socialismo no es el moderno, sino el medieval, el mundo fosilizado de las instituciones arcaicas y parasitarias del antiguo régimen. Es el mundo del pasado que no puede adaptarse a los ideales del mundo del porvenir: no puede ni quiere comprenderlo.

Pero ninguna fuerza adversa puede impedir que el minuto que corre nos aleje del pasado y acerque al mañana. Los individuos y [las] colectividades, insensibles al llamamiento y refractarios al sublime ideal triunfante, serán considerados como réprobos y quedarán a la cola del mundo civilizado.

Esta estructura social, fundada en innumerables prejuicios, supersticiones, exclusivismos y absurdos, grita Lwdvig Stein, está destinada a desaparecer.¹³

Concluyendo, la lógica de los argumentos formulados contra la idea y acción del socialismo no autoriza a concluir que el socialismo no puede ser un ideal para la humanidad.

Si nuestra contestación tuviera que seguir las rígidas normas de la dialéctica escolástica, la formularíamos así: el socialismo no puede ser un ideal para la humanidad.

DISTINGUO: no puede ser un ideal para la humanidad plutocrática, capitalista, explotadora, inmensa minoría –CONCEDO.

No puede ser un ideal para la humanidad que trabaja y sufre, inmensa mayoría, NIEGO.

Lo que flota indecisamente fuera de esta conclusión y contra ella no es sino espejismo subjetivo y paralogismo. No es sino la impotente protesta del mundo que muere, contra el mundo que nace.

Es de lastimar que hombres inteligentes y cultos, como el colaborador de “La Verdad”, no lancen una mirada desapasionada y serena sobre estos nuevos horizontes.

13 *La cuestión social a la luz de la filosofía.*

II. Didáctica

SOCIALISMO Y RELIGIÓN

La prensa católica boliviana insiste en la errónea y mil veces desvirtuada acusación [de] que el socialismo combate la religión.

Es tiempo de que la realidad se imponga y que las polémicas se vuelvan serenas y edificantes, ofreciéndose a la intelectualidad y al pueblo como un evidente esfuerzo para establecer la verdad y no como un medio censurable para combatir deslealmente a una institución o a un partido.

¿Qué culpa tiene el socialismo si cada día más se difunde en las clases inferiores la simpatía hacia los ideales humanos de nuestras instituciones, más satisfactorios para las necesidades inmediatas y directas de esta tierra?

¿Cuál responsabilidad recae en el socialismo, si la conciencia colectiva de las masas se mete en oposición con el concepto fundamental del Cristianismo, según el cual esta vida no es sino una peregrinación hacia la verdadera meta de la humanidad que es el cielo?

Esto significa colocar en segundo término todo lo que pertenece a la vida actual y por consiguiente significa, si no propiamente renuncia, por lo menos poco cuidado de los intereses mundanos.

Todo lo contrario sucede para el socialismo, que se despreocupa de las cosas celestiales, dejando que cada cual se gane el cielo como desea, y se limita a proporcionar lo que a los desheredados les toca de cerca, aquí en la tierra, y mermar lo que tanto les molesta, el hambre, la esclavitud y la miseria.

Si las masas vienen al socialismo es por el mismo motivo porque iban a Cristo: porque nunca nadie había hablado de tal manera. Nunca, nadie, algún individuo o institución, había anunciado a las clases inferiores su redención social. ¿Cuál maravilla que el socialismo conquiste la muchedumbre?

No es leal reprochar al socialismo como doctrina oficial lo que no es sino expresión del sentimiento individual de sus adeptos o propagandistas. La doctrina del partido no es la personal de Bebel o de Kautsky, de Millerand o de Iglesias, de Lenín o de Ferri; sino la que ha oficialmente establecido la asamblea de la democracia social, en forma autorizada, después de oportunas discusiones, en los Congresos.

Nosotros tendríamos por desleal al que quisiera imputar al magisterio doctrinal de la Iglesia las personales opiniones de sus teólogos. La doctrina oficial de la Iglesia hay que buscarla en los documentos ex cátedra del papa y en las decisiones de los Concilios.

No es pretender más allá de lo justo si pedimos a nuestros adversarios que nos respondan con igual lealdad. No teniendo el socialismo algún pontífice reconocido, se busque la doctrina oficial en nuestros Congresos.

Los Congresos han fallado, en favor de la libertad de conciencia, dejando al cuidado de cada cual los asuntos religiosos, en Halle y Erfurt.

Con todo, los polemistas católicos repiten todavía las acusaciones formuladas hace medio siglo por Cathrein y Antoine, apoyándolas sobre citación de opiniones personales; presentando el socialismo como un monstruo horrendo que anhela destruir la fe y devorar a los creyentes, porque Fontaine o Schaeffle combaten la religión.

¿Qué diremos de tales polemistas? Ellos no pueden escaparse de entre los dos cuernos de este dilema: o ignoran o están en mala fe. No pensamos ofenderlos en una de las dotes más nobles del humano carácter, cual es la lealdad, preferimos creer que son hombres de cultura limitada que no conocen el socialismo sino a través de los manuales eclesiásticos, que son hombres unilaterales cuya erudición no pasa los límites de las publicaciones de su partido, las cuales se suceden repitiéndose las unas a las otras.

Sepan pues, los trabajadores bolivianos, que el socialismo no combate ninguna religión, ni siembra el ateísmo, nuestra propaganda es aconfesional, es exclusivamente social. Nuestros compañeros pueden profesar la religión que quieren y practicar el culto que más les convenga. El partido les deja llena y absoluta libertad de conciencia y acción.

En el congreso de Halle, 13-28 de octubre de 1890, se verificaron dos acontecimientos de trascendental importancia, el primero es la declaración de Liebknecht, en que declaraba indemostrada y falsa la ley de bronce del salario, el segundo es el sostenimiento del tan combatido artículo de Gotha: "Las creencias religiosas son de incumbencia de cada cual".

Por esta resolución, nota Ziegler, la potencia de propaganda del partido y su fuerza de expansión, se han aumentado considerablemente. Así cualquier entidad religiosa puede cobijarse bajo la bandera del socialismo, como sucede en Inglaterra.

Por el contrario, si tuviese el carácter de ateo o anti-religioso en vano trataría de atraerse al pueblo todavía aferrado a las creencias religiosas. Así desaparece un obstáculo insuperable para la conquista de las clases populares, que como en algunos puntos de Alemania, Francia e Italia parecían refractarias a la propaganda del partido.

El socialismo no impone a sus adeptos una dogmática nueva. La propaganda del partido no enseña sino nociones científicas, dejando la instrucción religiosa a las asociaciones del culto.

El socialismo combatió al clero, en cuanto representaba una casta del antiguo régimen, que se había puesto al lado de los grandes del siglo, y se había vuelto sospechoso a las clases inferiores, porque insistía demasiado sobre la paciencia necesaria a los pobre en vista de un futuro etéreo; e insistía poco contra los ricos, con la parábola de Epulón.

Cuando atacamos la organización clerical, que nos provoca, no entendemos combatir la religión.

Apoderándonos de una argumentación de Antoine, diremos que la religión de un individuo es un bien privado, que escapa al socialismo, en cuanto es organización de clase y es emancipada de su injerencia, como lo es de la injerencia del Estado.

Por tal motivo, diremos con Jaurés, no podemos dejar sin protesta las acusaciones de los periódicos clericales que nos representan como fanáticos de la irreligión. Esto no es exacto, es lo contrario de la verdad. Creo que sería muy lamentable suprimir las aspiraciones religiosas de la humanidad. No queremos esto; queremos que todos los hombres puedan elevarse a una concepción religiosa de la vida, por la ciencia, la razón y la libertad. No creo que la vida natural y social basten al hombre. Cuando en el orden social haya realizado la justicia, advertirá que aún le queda un inmenso vacío que llenar. Tampoco dudo en reconocer que la concepción cristiana es una forma altísima del sentimiento religioso.¹⁴

Nosotros dejando al clero la misión religiosa nos limitamos a la acción social, la cual es enteramente consagrada a los intereses de los trabajadores con la misión de reivindicar los derechos del trabajo.¹⁵

Aquí, en Bolivia, creemos que los diarios clericales afirmarían mejor su influencia en los espíritus guardando la neutralidad, absteniéndose de toda actitud hostil, y buscando el bien de todos. Así contribuirían mejor a la pacificación social, que lanzando gritos de guerra y llamando al combate.

Lieb knecht ha declarado en el Congreso de Halle que la lucha encarnizada contra la Iglesia no es el verdadero camino del socialismo. Es artículo oficial del programa socialista que: la RELIGIÓN ES ASUNTO DE CADA CUAL.

Recordaremos las palabras de Decourtins, el más perspicuo de los socialistas católicos suizos: “El hambre no es católica, ni protestante. Bienvenido sea el que procure soluciones para la cuestión social: no importa que pertenezca a la escuela de Bakounine, o que comulgue con Lassalle o que crea en el Evangelio de Cristo”.¹⁶

El mismo León XIII, en la encíclica AETERNI PATRIS, decía: “es preciso recibir de buena voluntad y con gratitud todo pensamiento útil, venga de donde venga”.

14 *Acción socialista*. Pág. 73.

15 Véase C. Antoine, *Curso de Eco. Social II*. Pág. 109.

16 Citado por F. Nitti en *Il socialismo cattolico*.

Cuánto a nosotros nos gusta que el clero sea bien enterado de los asuntos sociales y es para nosotros causa de legítima satisfacción el saber que los más distinguidos entre los miembros del clero luchan para la misma causa, aunque con diversos principios, diverso método y objeto.

Porque, al fin y al cabo, nadie podría razonablemente impugnar que la redención económica, y por ende intelectual y moral de la humanidad desheredada, es un complemento de la misma redención espiritual promulgada por el Evangelio. La una y la otra aspiran a levantar el nivel, verdaderamente *humano* de las clases humildes y a garantizar los caracteres indelebles de la humana dignidad.

La una y la otra aspiran, con diferentes medios, a fortificar los vínculos de la igualdad moral y jurídica de todos los miembros de la humana familia; el Cristianismo predicando la caridad; el Socialismo inculcando la solidaridad; el Cristianismo por motivos de religión, el Socialismo por motivos de justicia, teniendo los dos el objeto común de establecer esa hermandad verdadera de [la] que nos habla Cristo en el Evangelio, y no esa falsa y mentirosa de los fariseos de todos los siglos, que predicando libertad, igualdad y caridad, con la boca, hacen más fuertes con sus manos las cadenas de la esclavitud y de la servidumbre.

No negaremos que, después de Constantino y Teodosio, la Iglesia haya contribuido a la evolución humana, modificando y mitigando el derecho privado y público europeo en relación a la familia y a las naciones. Con todo, nos es lícito preguntar: ¿Después de diez y nueve siglos de predicación y de *buena voluntad*, qué había conseguido la Iglesia en favor de los desheredados? Nada más que varias instituciones de beneficencia, laudables, por supuesto, pero insuficientes para la elevación de las clases, aunque eficaces para la *individual* necesidad del momento.

Desde su epístola a Filemón, San Pablo insinúa la libertad de los esclavos: sin embargo, en 1880, el cardenal Lavigerie estaba todavía ocupado en la tarea de rescatar los esclavos.

Veinte años de Socialismo hicieron más para la clase trabajadora que veinte siglos de Cristianismo. En veinte años el Socialismo consiguió introducir en las legislaciones de las naciones más evolucionadas todas esas disposiciones tan humanas respecto a la limitación de las horas de trabajo, higienización de los talleres, ecuanimidad de los salarios, el trabajo de las mujeres y [los] niños, los infortunios, las pensiones para la vejez, etc.

Y es lógico que el Socialismo consiguiera más que el Cristianismo, pues éste mira con preferencia al cielo y aquél mira con preferencia a la tierra. El Cristianismo pide *limosna* por *caridad*, el Socialismo pide *los medios de subsistencia o trabajo por justicia*.

El uno predica la resignación a la miseria de clase como una obediencia a la voluntad divina; el otro predica el verbo alentador de la elevación: el

Cristianismo grita al pobre: ¡Bienaventurado, pues el reino de los cielos será tuyo! El socialismo le grita: ¡Acuérdate que eres hombre igual a los que te esclavizan y oprimen y tienes que aspirar, con todo medio honesto, a una posición más noble y condición más elevada: *excelsior!*

El Cristianismo había fosilizado la diferencia de clases como había fosilizado el concepto medioeval de propiedad; el Socialismo ha modificado la una y la otra cosa, en beneficio de todas las clases explotadas.

Tenemos que hacer una salvedad: cuando nosotros hablamos de la Iglesia, la Catedral Romana y el Cristianismo, entendemos siempre limitar la extensión de nuestras frases tan sólo al campo social, y no entendemos invadir el legítimo dominio de la Iglesia, cual es el campo espiritual.

Dos motivos nos asisten para proceder con tal método: ante todo, porque queremos evitar las estériles logomaquias puramente religiosas, en segundo lugar porque el supremo principio de libertad que nos guía nos prohíbe de imponer a nuestros prosélitos una fe que puede ser antagónica con el sentimiento religioso que se les inspiró por sus padres y preceptores, en la primera infancia.

Siendo criterio eminentemente positivo el adaptamiento de las controversias al medio ambiente, creemos nuestro deber no perturbar la fe ni sembrar dudas sobre el campo religioso del proletariado boliviano.

Colocándonos sobre un punto de vista crítico histórico, admitiremos con los mejores filósofos, desde Platón a Comte, con los mejores fundadores de la ciencia de la legislación, desde Montesquieu a Filangieri, con los mejores maestros de pedagogía, desde Pestalozzi a De Dominicis, que en el origen de todas las civilizaciones encontramos como principal factor de evolución social el poder hierático con una religión.

En todas las naciones de que nos habla la historia antigua, encontramos, como primer resorte de progreso moral y material del período inicial, el sacerdote con su religión. Y no sólo el sacerdote, sino también el legislador: así Moisés establece las leyes del LEVÍTICO y DEUTERONOMIO, en nombre de Dios; Numa Pompilio se decía asistido por la ninfa Ejeria, y todos los legisladores de la antigüedad pagana, Licurgo, Solón, Zaleuco, Carondas, Minós, Zoroastro, Confucio, Menu, envolvieron sus leyes con un velo de misterio casi sobrenatural.

Los estudios comparativos de religión han demostrado que los libros sagrados de los pueblos más antiguos, los VEDAS, los KINGS, ZENDA VESTA, el CORÁN y los poemas, desde el MAHABARATA a los EDDAS, contienen los primeros pasos de esos pueblos, guiados por la religión y el sacerdote, que era contemporáneamente ministro divino, maestro y legislador.

La máxima parte de la humanidad no puede prescindir de una religión, la psicología nos enseña que el sentimiento religioso es uno de los más

arraigados y universales en el humano corazón. Pues no seremos nosotros que lo combatiremos.

Más bien, por nuestra convicción personal, repetiremos esa tan celebrada sentencia, atribuida comúnmente a Rousseau y que es de Maquiaveli: “SI LA RELIGIÓN NO EXISTIERA, CONVENDRÍA INVENTARLA”.

¿Por qué? Porque no ignoramos que, para quien cree sin hipocresía, la fe es un bálsamo contra los dolores de la vida; un consuelo que, con la esperanza de una mejor existencia, suaviza los afanes de la humanidad y, con la certeza de una satisfacción eterna, hace soportables las injusticias del presente.

Pues, si para el creyente la fe es una energía moral de incalculable valor, ¿a qué valdría el suprimirla o combatirla? En Bolivia no hay lugar para luchas religiosas. Dejando de un lado, como prenda sagrada e inviolable, el depósito de la fe, combatiremos tan sólo al clero, cada vez que éste, sirviéndose del arma de su religión, tratara de obstaculizar la realización de nuestras legítimas aspiraciones de clase.

Y a tal extremo haremos recurso a nuestro pesar; pues nuestro programa, hacia todas las autoridades, es programa de respeto y deferencia, no de insubordinación y rebeldía, y nuestra propaganda será una escuela no de choques y antinomias sociales, sino de mutua cooperación entre las varias clases.



EL SOCIALISMO Y EL MATRIMONIO

Las acusaciones más graves que se mueven contra el socialismo son las que se refieren al derecho de propiedad y al matrimonio, con que la democracia trataría de destruir los cimientos de la organización actual.

Respecto al nuevo concepto ético jurídico del derecho de propiedad y a su transformación a través de los siglos tenemos listo otro folleto que publicaremos en breve. Hoy nos limitaremos a considerar de paso, y con la extensión reducida, según los límites del presente opúsculo, la condición del matrimonio bajo el régimen socialista.

El matrimonio es la base de la primera célula social, cual es la familia: la familia es tan estrechamente vinculada a la suerte de una nación que se puede establecer el paralelismo: a buena organización de familia corresponde buena organización en el Estado.

Importa pues sumamente ocuparse de la futura condición del matrimonio en la sociedad colectiva proyectada por el socialismo. Notaremos, ante todo, que respecto a la doctrina socialista del matrimonio, nuestros adversarios proceden con la misma táctica que han desarrollado para tachar al socialismo

de impío y ateo, es decir, imputan al partido lo que no es sino sentimiento individual de algunos socialistas. Sobre tal base establecen sus invectivas, gritando al pueblo: ¡Cuidado con el socialismo, él quiere abolir la institución sacramental del matrimonio y subrogar la monogamia con la poligamia y poliandria, con el matrimonio colectivo y el amor libre!

La acusación es cierto muy grave si fuera fundada. El hecho es que ella no tiene base.

No tenemos algún interés en defender la poligamia; nos limitaremos tan sólo a notar que la poligamia ya sucesiva, ya simultánea, no se opone al derecho natural, según la opinión de los moralistas y teólogos de mejor fama, desde Santo Tomás a Del Vecchio. Ni es tampoco contraria al fin accidental del matrimonio, cual es el mutuo juvamen, la ayuda mutua entre los cónyuges; baste recordar que los patriarcas la tenían como una laudable institución. En la historia del Cristianismo, la encontramos en teoría y en práctica en la secta de los agnósticos y los anabaptistas de Münster: siempre reprobada por la Iglesia y la pública opinión.

No nos importa tampoco ocuparnos del matrimonio colectivo, que es todavía preferido en el Islam, y podría sostenerse sobre una base histórica y ética, y hasta podría encontrar argumentos oportunos para la posibilidad de su existencia, en la misma moral católica, puesto que estaría en relación con la doctrina de algunos Padres, por ejemplo de San Juan Crisóstomo, que en algunos lugares de sus homilías parece colocar el fin del matrimonio en refrenar la incontinenia. Y entre los fines extrínsecos del matrimonio cristiano, los teólogos colocan la satisfacción de las voluptuosidades sexuales.

Históricamente puede afirmarse que casi todos los pueblos pasaron, en su evolución, por el matrimonio colectivo, antes de llegar al actual consorcio maridable. De ahí se puede argüir que tal institución no hay que considerarla como inmoral, una vez que, en aquel estado de cultura, respondía a los conceptos éticos y jurídicos comúnmente aceptados y practicados. Ni tampoco lo encontramos en oposición a la conservación de la especie, si lo miramos desde un punto de vista puramente científico.

Pero si uno se colocara frente a la pregunta categórica: ¿Tenemos que preferir el matrimonio colectivo o el amor libre al matrimonio monogámico actual?, ¿qué contestaría?

Podría contestar negativamente y la contestación estaría de acuerdo con la parte más culta y serena de los teóricos del socialismo.

Cuando Bebel afirma que desaparecerá el matrimonio civil legal, hay que ver lo que se contiene en su idea y hay que tener mucho cuidado para no deducir conclusiones injustas.

Haciendo caso omiso del Consejo supremo de Sansimonianos, que reprobó la doctrina sobre el amor libre de Infantín, notaremos que contra

las ideas de Bebel, y de los anarquistas Grave, Tucker, Morris, se para la doctrina de Marx, Engels, Lassalle, L. Blanc, Rodbertus, Menger, Gray, Morelly, Cabet, Kautsky y mil otros, la cual doctrina es directa o indirectamente favorable a la forma actual de las relaciones sexuales, es decir, al matrimonio monogámico.

Y no por motivos de sentimentalismo, sino por razones evidentes de mejores ventajas para la sociedad.

En efecto, si en el actual matrimonio monogámico muchos no encuentran las satisfacciones que buscaban y la felicidad a que aspiraban, la culpa hay que atribuirla a las disposiciones psico-físicas de los cónyuges y no a la institución.

Lo que importa relevar, desde el punto de vista colectivo, es que en el matrimonio, según la forma presente, la repartición de los goces sexuales es soportable, sino perfecta, mientras en el campo del amor libre, o matrimonio colectivo, se realizaría una especie de competencia entre los varios pretendientes de la mujer, la cual, siendo libre en la elección de los hombres, es claro que preferiría [a] los fuertes y hermosos, contra los débiles y los imperfectos, según sus ideales de gusto y estética.

Las leyes sociales han tratado de eliminar tal competencia para la posesión de la mujer, limitando el modo de adquisición y comunicándole un carácter de estabilidad, mediante el matrimonio monogámico. Así se ha evitado que el hambre sexual fuera el tormento de todos los fisiológicamente imperfectos y que se abriera un campo cenagoso de placeres ilícitos y anomalías sádicas.

La institución del amor libre, en el ámbito de las relaciones sexuales, colocaría [a] la sociedad en esa misma condición de competencia que tan encarnizadamente los socialistas combaten sobre el terreno económico.

Además, sería desnaturalizar la función del matrimonio si se le quisiera reducir a las solas relaciones sexuales; mientras la mayor parte de los hombres anhelan encontrar en la unión con su gentil consorte un alma en que depositar la mitad de los gravámenes de la vida, y con quien partir las goyas de la existencia, un corazón que late al unísono con el suyo; miran, en suma, a la mutua transfusión de sentimientos, ideales y afectos.

Sobre este asunto estamos de acuerdo con Ahrens y establecemos, contra las deducciones del kantismo, que en la filosofía del derecho las relaciones morales entre los esposos deben ser consideradas en primer término y que es preciso distinguir entre el fin del matrimonio que consiste en la unión personal y todo aquello que es su consecuencia moral y física.

Esta atmósfera de idealismo, que forma el miraje más sugestivo del matrimonio, no hay duda que puede realizarse en torno al actual matrimonio monogámico, mejor que alrededor de las simples relaciones transitorias del amor libre o del matrimonio colectivo.

Dejaremos de considerar los efectos antisociales que el amor libre produciría en las condiciones demográficas de la comunidad. Diremos tan sólo que en las cambiadas condiciones económicas del régimen socialista, los actuales inconvenientes del matrimonio, que son en gran parte resultado de malestar económico, podrían disminuirse en proporción considerable; pues la diferencia de clase no pondría más obstáculos a la atracción de dos corazones amorosos que desean quemar sobre el mismo altar de Cupido el incienso de su mutua simpatía; y la preocupación del pan cotidiano para la familia no constituiría, como en el presente, el grave y eterno problema de los padres de familia.

Otro efecto indirecto, de incalculable valor moral, sería la abolición completa de los templos de Venus, donde por la tiranía de las actuales condiciones de la sociedad venden su carne envilecida tantos seres infelices, tan injustamente censurados.

Estos son motivos suficientes para creer que la doctrina de los maestros más autorizados del socialismo, en favor del matrimonio monogámico, sea preferida en la nueva organización de la sociedad. Creemos imposible una retrogradación hacia los siglos primitivos: el actual estado matrimonial nos parece indefectiblemente adquirido a la humana evolución.

La prueba es que el mismo Comité Central ejecutivo de los Soviets se apresuró, en septiembre [de] 1918, a promulgar la ley sobre el matrimonio, inspirándose literalmente en las disposiciones del código napoleónico.

Sólo quiso quitarle el carácter de insoluble cadena y de yugo insoportable, acordándole la posibilidad de la solución mediante el divorcio por causas graves, o razonables motivos, de mutuo acuerdo entre los cónyuges. Lo que no es una novedad, puesto que las más adelantadas naciones del mundo admitieron en sus legislaciones la doctrina más o menos lata del divorcio.

Tranquilícese, pues, el femíneo sexo, fiel a la institución tradicional del matrimonio: el socialismo lo dejará intacto, garantizándolo con un poco más de igualdad entre el marido y su esposa para que responda más eficazmente a los fines eudemónicos que los cónyuges buscan en la unión matrimonial.

PARTIDO OBRERO SOCIALISTA

*Programa de principios
del Partido Obrero Socialista**

(1922)**

Partido Obrero Socialista

PROGRAMA MÍNIMO

GENERALIDADES

El Socialismo es una doctrina ya universal, cuyos principios basados en la filosofía, la ciencia, la moral y la economía sociales tienden a organizar un nuevo régimen social que permita a la humanidad entera una vida de amor, de belleza, de armonía, de igualdad, de justicia y de libertad, en suma: de felicidad; sólo así se alcanzará que la Sociedad sea un ser perfecto y la patria más digna de amarla.

A la realización de este ideal se opone una pequeña parte del conjunto humano, pero que, aunque pequeña, es fuerte e imperante porque posee la mayor parte de los bienes de la naturaleza, la tierra, los medios de producción y de conocimiento, etc., a título de clase privilegiada. Esta clase es la burguesía, y sus usufructos, el capitalismo.

La burguesía, con el capitalismo y los medios de fuerza que posee: las leyes, las policías, las cárceles, los ejércitos y otros accesorios, subyuga al resto del conjunto humano, que es la mayoría, sujetándola a la miseria y a la ignorancia, de manera que por la ley natural de conservación esté obligada a trabajar para la burguesía, percibiendo por su trabajo sólo una parte capaz de satisfacer sus necesidades absolutas; y, por la ignorancia de sus derechos, renuncia al verdadero bienestar social y económico, reconociendo a la bur-

* La Paz: Imprenta Casa Editora Mundial.

** Nota de edición: Según información textual de la portada, el programa fue “Aprobado en la gran Convención Socialista reunida en Oruro en 8 y 9 de NOVIEMBRE de 1921 y en la Asamblea de Fundación de 16 de DICIEMBRE de 1921 realizada en Cochabamba”.

guesía como a [la] clase superior y facultada para imperar. Esta mayoría que, como se ve, está en oposición de la burguesía es la clase proletaria que, aun cuando es más grande, es impotente contra la primera por estar inerme y desposeída de los medios de producción y de conocimientos.

La misión del Socialismo es, pues, extirpar esa injusticia social y desaparecer el antagonismo de clases; hacer de la instrucción, del trabajo y del bienestar comunes para todos los hombres; hacer que la vocación del individuo sea investigada desde la escuela para que el trabajo de éste sea más eficaz sin esfuerzo, un agradable pasatiempo en vez de hastío y una cualidad loable del hombre antes que “herencia maldecida”, que cada persona produzca, en provecho común, según sus aptitudes y goce del producto común, según sus necesidades.

El Socialismo significa la perfección de la humanidad, cuya posibilidad puede ser afirmada por estos dos silogismos: 1.º la humanidad es un conjunto de individuos, el individuo es sociable y perfectible, luego aquélla puede ser perfecta; 2.º la humanidad es parte integrante de la naturaleza, ésta, en sí, es sabia, bella y perfecta, luego la humanidad puede estar en armonía con aquélla. El triunfo de esta doctrina será el efecto de la campaña universal que realice la clase proletaria, cuya eficacia depende de la mayor cohesión de sus elementos y del conocimiento de sus principios, los cuales podrán irlos poniendo en práctica, sucesiva o simultáneamente, según las circunstancias.

El Partido Obrero Socialista de La Paz inicia su campaña, proponiendo a sus adherentes, por de pronto, la realización del siguiente:

PROGRAMA DE PRINCIPIOS

DEL INDIVIDUO Y LA SOCIEDAD

1. Completa garantía de los ciudadanos nacionales y extranjeros, respetando derechos inherentes a la personalidad humana, supresión de la ley de residencia y atención preferente a la ley de inmigración.
2. Abolición de la pena de muerte y reforma de la ley penal, adaptando el procedimiento científico para la corrección de los delincuentes.
3. Higienización general, establecimiento de sanidad pública y obligatoria a todos los habitantes de la Nación, por cuenta del Estado y creación de establecimientos de beneficencia pública, también por cuenta de aquél.
4. Libertad absoluta y autónoma de las organizaciones sociales y políticas del proletario en general y adaptación del sistema federativo en las organizaciones administrativas, políticas, industriales, etc., con representación en el Parlamento Nacional.

DEL RÉGIMEN POLÍTICO INSTITUCIONAL

5. Reforma parcial o total de la Constitución Política del Estado, adaptando el sistema parlamentario permanente con representación de todos los cuerpos federativos de la actividad colectiva.
6. Supresión de la Cámara de Senadores y títulos jerárquicos y personales, aboliendo fórmulas ceremoniosas en los actos públicos.
7. Completa abolición del estado de sitio.
8. Centralización de poderes del Estado en el Parlamento Nacional, quedando las funciones del Ejecutivo encargadas a los Secretarios de Estado elegidos y dependientes del Parlamento Nacional.
9. Perfeccionamiento del sistema electoral por el voto absolutamente libre, secreto y universal, reconociendo también este derecho a la mujer.
10. Incompatibilidad para ejercer cargos de Secretario de Estado o Diputado, de todo representante o gestor de compañías, entidades explotadoras o firmas capitalistas.
11. Libertad para el establecimiento de asambleas generales en todas las organizaciones federativas y gremiales, pudiendo tener representación directa ante el Parlamento Nacional y los municipios.

RÉGIMEN SOCIAL Y LEGISLACIÓN EN GENERAL

12. Independencia absoluta de la mujer en los derechos civiles y políticos.
13. Reforma de la institución matrimonial fijando la edad mínima de los contrayentes, de diez y ocho años en la mujer y de veintiuno en el hombre, y establecimiento del divorcio absoluto con liberación de todo gasto de trámites, tanto para el matrimonio como para el divorcio.
14. Establecimiento del registro civil de matrimonios, nacimientos, derecho de ciudadanía y defunciones.
15. Investigación de la paternidad por procedimientos científicos, reconociendo la igualdad de derechos a todos los hijos.
16. Adjudicación del niño al Estado durante el período de la instrucción primaria, corriendo a cargo de éste la alimentación, [la] indumentaria y [el] albergue.
17. Enseñanza libre y vulgarización de las ciencias en general, en la instrucción primaria, siendo ésta absolutamente gratuita y obligatoria.
18. Protección preferente y estimuladora a todo el cuerpo docente nacional, estableciendo un congreso pedagógico.
19. Creación de una ley especial que obligue a los explotadores agrícolas la implantación de colegios primarios en sus respectivas jurisdicciones para la instrucción del indio.

20. Abolición del servicio doméstico gratuito (pongueaje) y [de] la condición de colono del indio, adoptando el salario mínimo en las faenas agrícolas;
21. Sustitución del servicio militar por el de agrícola para la raza indígena.
22. Establecimiento de escuelas profesionales para ambos sexos, colegios de Artes y Oficios para adultos siendo éstos completamente gratuitos. Asimismo, de cátedras ambulantes de agricultura.
23. Campaña antialcohólica, propendiendo a la supresión de fábricas e importación de bebidas de esta naturaleza; fomentando, en contraposición, el desarrollo físico, cultural, intelectual, mediante universidades populares, bibliotecas y asociaciones deportivas.

LEGISLACIÓN OBRERA

24. Jornada de cuarenta y cuatro horas a la semana para todo trabajador y empleado.
25. Creación de leyes especiales sobre accidentes de trabajo y fijación del salario mínimo, haciéndose extensivo a los servicios domésticos.
26. Prohibición del trabajo para los niños menores de quince años y niñas de diez y ocho. Defensa de la mujer menor de edad con reglamentación especial.
27. Descanso de la mujer en el último mes del período de gestación y primero después de éste, con su respectiva indemnización de salarios por el establecimiento en que trabaje.
28. La irresponsabilidad del obrero en la destrucción o fractura de máquinas, herramientas o útiles de explotación en uso, y provisión de materiales al obrero para toda clase de explotación, por la empresa.
29. Supresión de pulperías impuestas en las minas, libertad de comercio y abolición de policías creadas por cuenta de las empresas mineras.

RÉGIMEN ECONÓMICO

30. Nacionalización de las tierras, bosques, medios de transporte, caídas naturales de agua para energía motriz y minas en general.
31. Participación de un tanto por ciento por el obrero o empleado en las utilidades líquidas de cualquier explotación.
32. Abolición de todo el monopolio; liberación de derechos aduaneros en la importación de artículos de primera necesidad y facultad de los Municipios para la expropiación de ciertos artículos que se crean de absoluta necesidad pública, expendiéndolos en las casas de abasto.
33. Limitación de alquileres a un tanto por ciento racional sobre el capital que representan las casas habitaciones urbanas, deduciendo los gastos de refacción y otros.

34. Impuesto progresivo sobre [la] utilidad líquida al comercio, la industria y en general a toda la especulación mayorista, con reglamentación especial.
35. Creación del ahorro forzoso para el obrero o empleado en su respectivo establecimiento de trabajo, deduciendo un tanto por ciento fijo de su salario, el cual ahorro estará sujeto a interés y será devuelto al interesado sólo en caso de dejación completa de dicho establecimiento, fuera de otras percepciones a las que aquél tenga derecho, debiendo ser controlado este ahorro por el mismo interesado mediante una libreta especial. [...]
36. El presente programa es susceptible de ampliaciones o modificaciones, según las necesidades y orientaciones de la colectividad proletaria.

La comisión redactora

Gerardo F. Ramírez
José C. Ordoñez
Augusto Varela



Aprobado por unanimidad, en la gran Asamblea del Partido Obrero Socialista de La Paz, a los 27 días del mes de octubre de 1920.

Cartel

¡COMPAÑERO TRABAJADOR, LEE ÉSTO!

Obrero ciego abre tus ojos; despierta a la realidad de la vida que vivimos, hasta hoy oculta para ti por los negros nubarrones hechos por el egoísmo, la ambición, la hipocresía y el engaño de todos cuantos te han considerado sólo y siempre como a su escalera, su bestia de carga, su inagotable fuente de especulación y explotación moral y material, escupiéndote, después, desde la altura, y poniéndote la soga al cuello y las más duras cadenas a tus miembros.

Comprende de una vez que la burguesía, el capital, el poder, son tus más encarnizados enemigos que te espectan felinos, sencillamente, porque te hayas aislado, separado y distanciado de tus hermanos los obreros engrosando, inútilmente, las filas de bandos ajenos, contrarios a ti y a tus conveniencias, donde escalan siempre y sólo tus arreadores, olvidándose de ti, después de empujarte al fango, al crimen, a la desgracia, tras los que quedas siempre el mismo: ciego, ignorante, pequeño, triste, sufrido, con cargas públicas cada vez más fuertes, muchas veces de rodillas, comiendo un mal pan mojado en lágrimas y soportando en tus espaldas descarnadas el látigo fiero de la miseria, del despotismo y de la espoliación.

Piensa que ha llegado la hora de tu emancipación salvadora, de tu independencia absoluta, de tu bienestar futuro, y que el porvenir tuyo, el de tu esposa, de tus hijos, amigos y parientes, de la sociedad y de la humanidad toda, exigen que abandones ya todo bando político inútil para ti; toda pasión perjudicial, para plegarte, pacífica, tranquila y provechosamente al GRAN PARTIDO OBRERO SOCIALISTA, al gran partido del mundo, que sin rencores ni odios perversos busca: libertad, igualdad, hermandad, instrucción, pan, trabajo, prosperidad, progreso, etc., para sus asociados, y que será el que más tarde imponga su sana, justa, humanitaria y soberana voluntad en el destino de la vida institucional del mundo.

Date cuenta de que la vida que vivimos y la que hemos vivido siempre ha sido cruel y desgarradora, porque hemos visto, como seguimos viendo: la libertad hecha ficción y mentira; acentuadas las diferencias de clases, en las que llevamos la peor parte; prostituida y corrompida la justicia; la desigualdad hecha norma corriente; las leyes hechas estropajos miserables y aplicadas en la medida del odio o del afecto (ley del embudo); la carestía de la vida avanzada en progresión geométrica; abolidas las garantías y los más caros derechos; la pobreza llegada a su máximo; el abuso entronizado en todas las esferas; la engañosa valorización del trabajo y la falta de éste, llegados a su último límite; el latrocinio en el comercio, rayado en impúdico cinismo, sin control alguno; los privilegios en auge; en fin, todo cuanto pesa en tu

conciencia, todo lo que a diario hace gemir a tu hogar; todo lo que te hace el eterno pedestal de los logreros [usureros].

¿Saben por qué? Porque siempre te has dejado conducir por la mano de las ambiciones politiqueras; porque fanático has ido donde te han llevado; porque lejos de plegarte exclusivamente a tus hermanos, los obreros, has huido de ellos; porque no has tenido escrúpulos en vender tu conciencia ante los traficantes de mala ley, oyendo a los demagogos astutos y porque siempre has andado solo y aturdido por el vicio.

¿Quieres resurgir? Tienes el remedio en tus manos:

Hoy se anuncia la aurora de tu resurgir, porque en Cochabamba, como en todos los pueblos cultos y civilizados del mundo, ha nacido el Partido Obrero Socialista, que trata de unir, en una sola gran potencia, a todos los obreros hermanos, sin excepción ninguna, arrancándolos del fango peligroso de todos los demás partidos de ambición burguesa o capitalista que, cualquiera que sean ellos, son la misma cosa, porque hemos visto por experiencia que todo bando politiquero ha hecho lo mismo y aún peor de lo que hicieron los demás.

Hay que comprender que el día en que todos los hermanos trabajadores nos hallemos compactados y estrechados por un solo fuerte abrazo, cesará nuestro sufrir y llanto, y nuestra voluntad se impondrá frente a toda iniquidad.

Por eso, ¡Compañeros obreros!, os llamamos a las filas del Socialismo, cuyo sano, justo y humanitario Programa Mínimo lo habréis de leer en las páginas de este pequeño folleto.

¡Leedlo bien: medita en sus alcances y preguntad a vuestra conciencia serena y exenta de prejuicios si os conviene pertenecer a vuestro verdadero partido, EL SOCIALISTA, que hoy por hoy cosecha triunfos en todos los rincones del mundo, o si, por el contrario, queréis ser lo que hasta ahora, la basura y [el] estropajo de todos los fariseos de la humanidad!

Vuestros compañeros

HONORABLE CÁMARA DE SENADORES

“8.^a Sesión Ordinaria del día 30 de noviembre de 1923”^{*1}

(1924)

Presidencia del H. señor Severo Fernández Alonso,
Presidente electivo del H. Senado.

Las afirmaciones jacobinas de hace cincuenta años sobre el concepto de la soberanía popular, de lo que es el Parlamento y el parlamentarismo, de las prerrogativas del Parlamento y de los derechos y garantías del pueblo, libertades públicas, etc., etc., son hoy cadáveres galvanizados, pues las doctrinas políticas y sociales de la hora presente son muy diferentes y obedecen a otro género de finalidades.

La humanidad, ante el avance de la ola roja que venía arriando todas las banderas y todas las cruces de la civilización cristiana, la más grande, la más fecunda de las civilizaciones humanas, ya que en ella se refugian los principios constructivos de la sociedad, y es así como se vuelve por los fueros de la responsabilidad y del principio de autoridad, y es así también como al frente de las figuras de Lenin y de Trotsky se levantan majestuosamente las de Mussolini y [de] Primo de Rivera, con sus nuevas orientaciones del fascismo que han mandado recoger aquellas teorías en boga hace cincuenta años; todavía el fascismo moderno va más allá y sus doctrinas y sus afirmaciones no son únicamente de romanticismo, sino que ellas han debido despertar a los hombres de las épocas milenarias, dormidos en las catacumbas, para decirles: ¡Los ciudadanos de hoy no sólo tienen derechos, tienen principalmente obligaciones...!

* La Paz: Litografías e Imprentas Unidas, tomo IV, pág. 221. Fragmento de la legislatura ordinaria y extraordinaria de 1923.

MOISÉS LUIS DICK AMPUERO

*Organización sindicalista**

(1926)**

AL LECTOR

*El mundo vive bajo la gran farsa del Régimen
Capitalista: ¡Minemos su derrumbamiento!*

*El hombre Dios de la Tierra; Transformará el
Mundo Burgués.*

Surge en el mundo la gran idea Redentora de Polo a Polo, cual rayos de sol, y en la aurora Emancipadora está la Revolución del Proletariado y en el ocaso, el fin de la Burguesía.

En ningún rincón del Mundo se hospeda a la Tiranía, y su presencia inunda de sangre los hogares Proletarios.

* Copacabana, Bolivia: s. e. Fragmento.

** Nota de edición: Según información textual al inicio del libro, esta obra fue escrita por Dick Ampuero en Copacabana, “de regreso del Ostracismo [destierro], después de haber militado en los Sindicatos de Chile y haber sido Consejero secreto de las Organizaciones del Perú. En junio 16 de 1923, fue deportado por el tirano Saavedra, de Potosí, por haber terciado como Candidato Obrero Comunista, por la Capital de Potosí y Provincia Frías, en las elecciones de ese año; arrojado a Chile, ingresó el autor inmediatamente a la Federación Obrera de Chile donde ocupó los siguientes puestos:

- Secretario de la Junta Provincial; (cabeza o dirección de los Sindicatos);
- Secretario General del Consejo de Oficios Varios;
- Secretario General y Organizador de la Federación de Comerciantes Ambulantes;
- Secretario de la Juventud Comunista;
- Secretario General del Comité Departamental del Partido Comunista de Antofagasta;
- Secretario General del Grupo Comunista Boliviano Organizado en Chile; etc.”.

Sólo Bolivia y Perú son Naciones que viven adormecidas por el Régimen Burgués, soportando los horrores de los Tiranos, las crueldades de los Capitalistas, las bárbaras explotaciones de los Frailes (fruto del fanatismo), sin estrecharse la mano con los Proletarios del Mundo que cruentamente luchan sin cesar.

Esta circunstancia me indujo a forjar esta obra para llenar el vacío que la civilización Revolucionaria exige, como a seres racionales; luchar para vivir bien.

Las luchas circunstanciales y rudimentarias que se han mantenido en Bolivia y Perú sólo han sido los vislumbres de la psicología de los pueblos oprimidos.

Esas luchas que son innatas en los hombres, seres racionales, perduran por épocas, luego, cuando ellas no son promovidas por factores de fibra, se anestesian.

Llámanse Organizaciones amarillas las establecidas al sistema Capitalista, dirigidas por Demagogos, pequeños Capitalistas y vividores Políticos, éstas sólo cierran el surco de la Revolución Proletaria con sus desatinos, por falta de Doctrinas que orienten.

Mientras el elemento Proletario esté en sus téttricos aposentos, sumergido en la oscuridad, soportando las villanías de sus amos, muchas veces retorciéndose entre la miseria, por sus adolecencias [padecimientos] materiales, otras veces por los estragos que las vacanales invitan a la inercia criminal, el Mundo Burgués se apresta, con nuevas tácticas, nuevos métodos de explotación, y ellos mismos lanzan el anzuelo para engullirse a los Proletarios incautos, sin ningún escrúpulo.

Los países que se hallan adheridos a la Internacional Roja de Moscú hoy gozan de mediana libertad, por lo menos pueden hacer sus Propagandas en la Prensa y en la Tribuna, mientras que en Bolivia, bajo los Gobiernos del Liberalismo y del feroz tirano Saavedra, no existió Libertad, así como en el Perú, bajo la tiranía de Leguía, son suprimidas las manifestaciones del hombre, a bala, y las masacres horripilantes se ciernen sobre esas cabezas terroríficas.

Bolivia y Perú celebraron sus Centenarios de Inquisición, cien años mantuvieron al Proletariado a bala, carcelazos, destierros, persecuciones criminales y sometidos por bandoleros en las Capitales de República, al mutismo más infame —aún están frescas las huellas del barbarismo de la Guardia Blanca y [la] Guardia Republicana en Bolivia, y de la no menos temeraria Policía Española [...].

¡Qué sarcasmo! En el Perú, celebraron la Independencia de España con la Policía Española. Otro sarcasmo en Bolivia, donde se celebró la Independencia de cien años con el predominio del Pulpo Yanqui —cosas del Empréstito Nicolaus, y cosas del mundo Burgués.

Ya que en Bolivia por hoy se respira el aire de la Libertad, debido al sagaz Presidente Doctor Hernando Siles, el Proletariado boliviano debe organizarse a la brevedad posible, ya que se sabe que tal ambiente no perdurará.

El hombre bueno en el Poder se convierte en malo; porque el Poder es malo.

Las libertades que la Burguesía franquea son simples favores momentáneos.

El día que en Sur América, los Proletarios, estén férreamente organizados y con suficiente bagaje de conocimientos, sucumbirá la Burguesía, bajo las ruinas de sus propias felonías.

¡Proletarios! Con las palabras –Subordinación y Constancia– os arrastran a la Escuela del Crimen, para ponerlos al Yugo de la Ley, la Espada y el Cañón, convertido en carnero; y si levantáis la voz, allí están los Inquisidores Jueces para mataros de hambre.

Lector:

Recordad las horas amargas que habéis pasado, y pensad en mejores días, que luchando se consigue el bienestar social, como la obtuvo la Gran Rusia del Zar –hoy Unión de Repúblicas Socialistas del Soviet– (con 170 millones de habitantes).

Oíd el dictado de vuestra conciencia, y sabed que vuestros compañeros de miseria están empeñados en la lucha encarnizada, contra toda tiranía y opresión, sin tregua ni cuartel, y reflexionad sobre estas frases:

¿Corre por vuestras venas la sangre herida, por la explotación inhumana?

¿Habéis visto o sentido los garrotazos, carcelazos, persecuciones criminales y afrentas policiales?

Si en verdad sentís odio y repugnancia, por todas las injusticias que se cometen con los trabajadores, en el campo, en las minas, en los talleres, en los transportes marítimos y terrestres, en las ciudades y [las] fábricas.

NADA MÁS FÁCIL QUE ORGANIZARSE O FEDERARSE en su respectivo gremio.

Si habéis visto hogares desolados, viudas y ancianos con hijos, muriendo en la miseria, sin medicamentos, sin alimentos y extenuados de dolor, sin que nadie vea por ellos...

Si habéis visto a los compañeros caminar por campos y ciudades, mendigando trabajo y ofreciendo sus fuerzas como mercancía; y [si] la impiedad de la Burguesía aún le niega, para aprovecharse de los niños y [las] mujeres por pagar ínfimos salarios...

Si recordáis que desde la horrible matanza de Chicago, hasta nuestros días, han sucumbido millares de obreros pensadores, que mártires de nuestra causa murieron; y muchos otros que mueren en las Cárceles...

Si recordáis de la enmascarada de los politiqueros, que cuando necesitan votos os llaman ¡Soberano Pueblo! y otras lindezas, y cuando se suscitan

diferencias entre patrones y obreros son ellos los que gestionan las horribles matanzas. ¡Recordad lo de Uncía...!

¡Son ellos los que dictan leyes opresoras para el pueblo que los elige...!

Si pensáis que los políticos Municipales son el cuchillo de los pueblos, mientras con una mano dice al pueblo de hacer adelantos, con la otra firma los peculados y chanchullos para llenar sus ambiciones personales...

Si consideráis que éstas y muchas otras son la causa del malestar social, que irremediablemente necesita un cambio total del Sistema Capitalista, cuya acción corresponde al hombre, y que es, llegado el tiempo de enfrentarse al gran Pulpo Capitalista y sus aliados... [...]

Si consideráis que ha llegado la hora de razonar y sin apasionamientos leer con bastante calma este folleto, y cuando estéis seguros y convencidos de la necesidad que tiene el hombre de estar en unión de sus compañeros, para formar el frente único, sois dueños de vuestra libertad, ¡ingresad! a vuestro Sindicato, que la Emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los mismos trabajadores.

Copacabana, octubre de 1926

Moisés Luis Dick Ampuero

SINDICALISMO

El gran ejército de proletarios productores que se organizan bajo principios y de una misma actividad o varias, con fines revolucionariamente determinadas, llámanse Sindicalistas.

Proletarios son todos los que alquilan sus conocimientos, facultades o fuerzas y Burgueses los que viven del trabajo de los Proletarios.

Como elemento trabajador, no tiene nada en común con la Burguesía, el hambre de los pueblos jamás desaparecerá.

Estando desposeído el Proletariado de sus propios derechos y alquilados los derechos desposeídos al propio usurpador, al proletario forzosamente le queda el derecho de Organizarse en las filas Revolucionarias del Sindicalismo en el orden que le corresponda, para re-obtener sus derechos.

La Civilización Capitalista sólo trae la ruina del Proletariado, con la fatal competencia del Maquinismo que es sólo en provecho de los Capitalistas.

La Tierra, siendo patrimonio de toda la humanidad, hoy se halla detenida como antes por los eternos usurpadores, y el frente único de Proletarios tiende a posesionarse de esa tierra que por ley humana y de naturaleza le corresponde al hombre.

En la presente época se halla el mundo totalmente dividido, simplificado los antagonismos de antes, y la división se acentúa día a día, existiendo sólo dos campos enemigos, o sea dos clases completamente opuestas: la Burguesía y el Proletariado.

Haciendo la comparativa entre la vida de antes y la presente, sólo se encuentra diferencia en la forma de comprensión. En la antigua Roma existían los Patricios, los Caballeros, la Plebe y los Esclavos, en nuestros días tenemos por Patricios a los grandes Hacendados y políticos que se gastan el tono de llamarse Aristócratas en plena República; los Caballeros que antes así se llamaban por su cultura especial y fina educación, hoy son pospuestos por individuos de cualquier clase pero que llevan guante blanco; estos fueron los que en la época del Liberalismo formaron la Guardia Blanca, para apalea a los Obreros y Políticos contrarios, cometiendo todo género de crímenes y bandolerismos; esta plaga de Caballeros son los aspirantes a Burgueses, los mismos que militaron en la feroz Guardia Republicana durante el período del atroz tirano Saavedra.

La Plebe existe, y es la agente de pueblo que ciega y embrutecida por el alcohol y el fanatismo religioso sostiene a todos los Gobiernos criminalmente, ellos alquilan sus fuerzas para matar e inutilizar a los opositores políticos.

De entre la gente del pueblo nació el Proletariado, los artesanos cultos y preparados que transformarán el actual régimen.

Los intelectuales avanzados y de ideas sanas serán los directores de la gran falange Proletaria.

Los esclavos de antes también existen y son los INDIOS, esta falange Proletaria es la que forma [la] inmensa mayoría en Bolivia y Perú; estos proletarios son vendidos como bestias de carga y de producción por los famosos hacendados.

Los pocos Comunarios son víctimas y esclavos de los corregidores y de los demás gobernantes.

El Proletariado camina hacia la vida de los comunarios pero sin sus feroces explotadores y con bastantes conocimientos agrarios.

En resumen: la Burguesía forma los grandes terratenientes o hacendados, como los caballeros de toda especie y la plebe inconsciente y cotizable.

El Proletario lo forman todos los trabajadores conscientes y que como seres humanos se aprestan a vivir bien sin ser esclavos del vil salario.

El sindicalismo persigue a que la plebe de la Burguesía, vuelva a las filas de su clase, que es la del Proletariado.

El sindicalismo propende al mejoramiento de la clase proletaria, por medio de la organización dentro del campo de combate, por medios de las cooperativas de consumo, Bibliotecas, Teatros o Ateneos.

La Técnica Gremial empírica será la orientación de los sindicatos.

El sindicalismo tiene dos finalidades: formar el frente único y preparar a las masas productoras para que ellas puedan ser más tarde dueñas de las maquinarias e Industrias.



TRISTAN MAROF

*La justicia del Inca**

(1926)

*A mi hijo Tupaj Valentín, cuyo nombre
me inspiró el gran Tupaj.*

† en Glasgow el 16 de marzo de 1924

PORTADA

Este libro me causará molestias. ¿Cuál de mis libros no me ha producido? Tengo costumbre de embarcarme en ignotos bajeles, rumbo hacia otro planeta. Pero sé que existe. Me atrae lo desconocido, desafío la injuria, busco un nuevo rayo de sol. El peligro más que una satisfacción romántica es una voluptuosa necesidad. Por encima de las conciencias incrédulas vive una armonía que no se la puede obtener sino al precio de abnegaciones absolutas. La gente de hoy las evita. El sacrificio es de los heroicos. Hay gente que no reclama sino una espada, la verdad en alto y se lanza a la pelea. Y es preferible esto a vivir en medio de la injusticia, complaciente y cortés, aceptando el tributo que la vieja sociedad sabe pagar a la complicidad. Yo me excuso largamente. No he sido cómplice de ella sino hasta cierto punto. Lo poco que he recibido de sus manos ha sido para fraguar armas que la decapiten. Por eso ni reconocimiento ni temor. Obedezco a un fin y estoy absuelto.

Otros vendrán detrás de mí y pedirán cuentas. La vieja sociedad se sostendrá algún tiempo más merced a hábiles taumaturgias, a oscuras astucias, babeando a cada paso, eso sí, la estupidez, el desacierto, el crimen. Y ahora sin pérdida de tiempo al combate. El enemigo en sus últimos pujos desafía soberbio. Hay más de una mueca de suficiencia y desdén en sus labios. Está dispuesto a castigar. La gente honesta pide a gritos la represión. La represión para todos los que no marchan por donde ella ha marchado, para los que se rebelan de aceptar dogmas absurdos cuya incoherencia es una realidad

* Bruselas: La Edición Latino Americana, Librería Falk Fils. Fragmento.

tangible, para los que a la luz meridiana, en nombre de la justicia, sin sentimentalismos, reclaman la igualdad económica.

En la arena el enemigo está revestido de todas sus armas. Son formidables, pero yo sé cómo debo matarlo y vencer.

A ti gran Tupaj, fuerte y supremo, que impasible sufriste el bárbaro castigo del conquistador cuando te arrastraban en la cola de un potro furioso; a ti te digo que tu raza se alzaré de las ruinas y volverá a saciarse de sol y de abundancia.

Tristán Marof

AMA SUA, AMA LLULLA, AMA KECLLA¹

Durante la dominación incaica el pueblo que hoy se llama Bolivia, indudablemente, gozó de mayores beneficios de los que le da hoy el régimen republicano. En ese tiempo feliz y lejano no se conocía la política y por consiguiente no había bandos personalistas y sanguinarios que se destrozasen entre sí. La vida era tranquila, sencilla, laboriosa y se deslizaba cantando églogas sin otra aspiración que la dicha de la comunidad por el trabajo.

Los Incas —grandes estadistas y cuya sabiduría para gobernar pueblos nunca ha sido elogiada suficientemente u olvidada con una lamentable injusticia, tanto por los españoles como por los hijos de los españoles— reglaron su pueblo de tal manera que todo habitante tenía asegurada su vida y su porvenir. Es más tarde a la llegada de los conquistadores, y durante los largos años del coloniaje y de los que se llaman republicanos, que los habitantes se ven envueltos en una serie de problemas e inquietudes que hasta hoy no se pueden resolver, que no se resolverán sino el día que regresemos a la tierra y demos a cada habitante su independencia económica, es decir junto con la tierra, la idea del trabajo organizado y en comunidad.

No se puede formar un pueblo, sin duda, sin antes asentar las bases materiales sobre las que deben flotar las demás ramas de la sociedad. Haber querido hacer de un pueblo sencillo y labrador que no conocía el valor del dinero —que hasta hoy no le da todo su aprecio—, que ignora los gestos individualistas, que suponen una raza especial y acostumbrada a estos ejercicios por los siglos, digo, querer hacer de este pueblo indio de América un pueblo europeo, y darle todos sus hábitos, ha sido el grande error de los políticos desde hace una centena de años.

La civilización de los Incas, que comprendía la raza y la psicología de los habitantes, no entregaba la organización al capricho de un individuo ni permitía el desbarajuste. Organizadores juiciosos y autorizados se encargaban de reglamentar todo. Desde que nacía el individuo tenía su pan y su porvenir asegurados. Gente de conciencia hacía saber sus deberes a cada habitante, acostumbrándolo con dulzura a un trabajo honesto y sencillo. Los organizadores que no eran individualistas ponían tal pasión e interés por el conjunto no vistos ni igualados hasta hoy día.

Esta civilización en efecto no sólo era previsorasino también de fraternidad y de alta moral. Su código es simple y elocuente. Con tres palabras se ha dicho ya todo el evangelio. Cualquier sociedad moderna se enorgullecería

1 No robes, no mientas, no seas perezoso. [Nota de edición: *ama quella*, según la grafía actual.]

de poseerlo. Cuando decían: “*ama llulla, ama sua, ama keclla*”, lo decían de corazón y lo practicaban.

Civilización que no hacía literatura de la moral y que castigaba con penas severas a los perezosos, a los falsos y a los ladrones, es de un ejemplo sorprendente en la historia. El espíritu se maravilla al saber que todo se podía disculpar a un hombre menos el que fuese perezoso. “De la pereza brotan los demás vicios”, decían los antiguos y tenían razón. Por esto los Incas recomendaban a sus gobernadores que tuvieran siempre ocupados a sus súbditos, con trabajos útiles para provecho del espíritu y del cuerpo. Hay que admirarlos sin reservas en esto. Legislan y organizan el trabajo de tal manera que en su Imperio no se conoce la miseria ni el dolor del hambre. Tampoco descuidan la salud del alma, porque si a los Incas en su aspecto exterior los historiadores los pintan duros, justos, impasibles, también los describen poetas. De poesía y arte estaba impregnado el Imperio. Cuando se habla con un quichua se romantiza y hasta el trabajo era para ellos una nota romántica. Su dulzura y afabilidad son proverbiales.

Cuando se recuerda esta época que apenas algunos siglos la aleja del presente o que las crónicas vivientes en noches de plata evocan grandes siluetas, sin querer la mano se aproxima a la visera, la imaginación se exalta y un respecto profundo nos recoge piadosamente. Es preciso volver a la fuente y convencer a nuestra conciencia [de] que la felicidad de nuestro pueblo se encuentra en la tierra a un paso de nosotros. Organicemos los últimos descendientes del Inca, volvamos a la fraternidad, demos a cada habitante tierra y pan, y burlémonos de todos los charlatanes democráticos del globo.



LA IDEA COMUNISTA

La idea honestamente comunista no es nueva en América. Hace siglos la practicaron los Incas con el mejor de los éxitos y formaron un pueblo feliz que nadaba en la abundancia. Las leyes que había eran rígidas, severas y justas. Nadie podía quejarse de miseria sin pecar de injusto. Todo estaba previsto maravillosamente y reglado económicamente. Los buenos años servían de reserva a los malos. La cosecha se repartía escrupulosamente y el Estado incaico giraba alrededor de un sistema de armonía.

El señor Rouma en su interesante trabajo, “L’Empire des Incas”, observa que lejos de disminuir la rigidez del sistema con el tiempo se fortalecía y adquiriría nuevo vigor. Y es que ningún miembro de la colectividad vivía descontento. Todos comían a sus anchas y se sentían felices. El crimen era

desconocido y una sombra tutelar de la honradez acrisolada flotaba en el Imperio. No había sino un delito: la holganza.

Los Incas deseaban realizar su ideal en toda la América y lo habrían hecho sin las disputas de Huáscar y Atahualpa y la llegada de los españoles. Ya su famoso Imperio, antes de la conquista, se extendía hasta cerca de lo que hoy es Colombia, y por el sud y el este cruzaba las provincias de Santiago del Estero, Córdoba y Tucumán.

Estos magníficos Incas, tan sabios y meticulosos del bienestar general, constituyen en verdad la única civilización que ha conocido la América y nunca es posible igualarlos en virtud y prudencia. Hoy día, a cuatro siglos de ellos —y en pleno período republicano—, nos encontramos desorientados y estancados. Pero esto no quiere decir que otro comunismo más vigoroso y moderno brote de las ruinas del Imperio y revivan las cenizas de los viejos quichuas, que ni el viento y la conquista con todas sus crueldades han podido extinguirlas ni destruir la raza más sobria e inteligente de la América.

Cuando uno lee las crónicas de aquellos tiempos fantásticos se asombra de que la especie humana hubiese llegado a un grado tan avanzado de perfeccionamiento económico y moral. Sin querer brota el entusiasmo y las manos tiemblan junto con el corazón. Ellos no fueron caudillos brutales ni engendraron el desorden y la aventura. Prudentes y cavilosos les interesaba antes que la pequeña gloria o el penacho que envanece la suerte de todos. Filósofos optimistas sólo creían en la tierra y la amaban tiernamente, en tanto que sus pensamientos iban a la organización metódica de un grupo, de una centena, del último de la comunidad. Hombres prácticos sabían que el hombre vive de pan antes que de nada, y sus esfuerzos fueron a resolver este problema que no fue difícil en una tierra fecunda y pródiga como una madre. El resto, las ideas de arte, la astronomía, la poesía, etc., fueron brotando de la dulzura de la raza y de la magnificencia de la naturaleza. Y los que hacían poesía y arte eran cabezas sólidas y capaces cuya natural y aventajada inclinación estaba mantenida por el Estado.

Toda la aspiración incaica, tanto por prestigio como por buen gobierno, se esfuerza de dar al Estado toda su potencia. En un tiempo simplista ese Estado soberano lo constituye el Inca. Del Estado son, pues, las tierras, los animales, los pastizales, el oro, la plata, las piedras preciosas. El Inca reparte celosamente todos los productos y garantiza la existencia económica del Imperio, administrándolo por medio de una contabilidad rigurosa. Todo llega a su conocimiento. Sabe cuántos habitantes tiene una comarca, cuántos nacen en un año, cuántos han fallecido. Una casta especial de empleados le pone al corriente de los más ínfimos detalles.

El historiador no tiene mucho que contar sobre los Incas de hechos guerreros sino de grandes actos de administración. Sus mismas conquistas

no tienen otro fin que el de esparcir el bienestar económico entre las tribus bárbaras. Sus capitanes hacen la guerra sin la idea de la rapiña y del robo. El acto de conquista es secundario. Cuando hacen la guerra organizan y no se aprovechan del vencido. Tampoco lo subyugan y esclavizan. Perdonan a los prisioneros y los visten a su costa. Dejan gobernarse a los pueblos conquistados por sus antiguos capitanes pero insinúan los métodos incaicos. Nos cuenta el historiador Luis Paz, en su historia del Alto Perú, que cuando los Incas conquistaron a los araucanos, después de sangrientos y duros combates, los encontraron en tal estado de miseria y de barbarie que el Inca no pudo contenerse de llorar. Los habitantes no sabían sino contar hasta diez, vivían desnudos y se mantenían de la caza y de la pesca. El Inca ordena inmediatamente que se den vestidos a los prisioneros y se instruya al pueblo en la agricultura. Esta manera de gobernar, como se comprende, les rodeaba de una gran admiración en todo el continente, que se traducía prácticamente por la adhesión al Imperio de vastas [regiones] pobladas. Por su parte los Incas desarrollaban una política habilísima que les granjeaba simpatías. No contrariaban los sentimientos religiosos de las tribus sometidas o adheridas. Al contrario, les rendían honores. En el Cusco, la capital del Imperio, se rendía tributo pomposo a todas las religiones. Este ejemplo de sabiduría y de bondad contribuía de inmediato a la fusión de todos los pueblos. A la larga no se pensaba sino en la religión dominante del sol y los moldes incaicos no hacían más que traducir el triunfo de la política comunista.

Era tan sólida su disciplina, y tan inquebrantable, que los españoles no pudiendo destruirla se aprovecharon de ella, pero no con un fin altruista como el de los Incas sino con el de favorecer su codicia y su insaciable apetito por el oro. Por eso se vio la caída del Imperio, reemplazados los celosos centuriones (ilacatas [jefes mayores]) por nuevos hombres que se arbitraron desde el comienzo todos los privilegios, y en vez de los sencillos sacerdotes del sol, la vieja cruz que ya estaba desprestigiada y sin gloria en occidente se impuso a sangre y fuego en los altares. Aún hoy día el espíritu del quichua a través de los siglos se mantiene en pie. La República con todo su lirismo y sus proclamas no ha conquistado su corazón. Y, en resumen, ella no es sino la creación dichosa de algunos doctores, por las que el veinte por ciento de la población se mata a cuchillo en día de farsa electoral. La raza originaria permanece inexorable y alejada de las supuestas conquistas democráticas, esperando sus antiguas fórmulas y su grande moral destrozada por la lujuria de los conquistadores.² Pero querer implantar un comunismo en la forma

2 “Que entienda Su Majestad Católica –dice el español Lesama, uno de los primeros conquistadores en su testamento, confesión hecha al padre de la Calancha– que los dichos Incas los tenían gobernados de tal manera que en todos ellos no

incaica no pasa de ser un amargo sueño en la hora presente. Los tiempos han cambiado, la civilización occidental con sus inventos, sus máquinas, su avaricia y su sordidez, aunque nos rehusemos a creer, vive también entre nosotros. Por otra parte la democracia, aunque falsamente interpretada, nos separa del camino. Dueños de la vida republicana son en el hecho los pequeños burgueses –enemigos natos del indígena– que hicieron la revolución libertadora y siguieron afortunadamente a Bolívar. Pero, para esta casta, cualquier reforma en el sentido de nivelar las condiciones sociales y económicas del nativo indígena sería un contrasentido. Y la verdad es que los indígenas tienen derecho a esta reforma porque constituyen en ciertas repúblicas de América hasta el ochenta por ciento de la población, trabajan duramente y sin embargo viven en la esclavitud y la miseria. Por esto se imponen los remedios heroicos.

Mientras existan gobiernos de semi-ilustrados feroces que en resumen piensan que la libertad económica se reduce al discurso lírico y al madrigal oportuno, demagogos teóricos y materiales, que han resuelto el problema de la república cogiendo para sí las tajadas más suculentas, el asunto está perdido. Desde Castelli, cuando vino con una expedición argentina, hasta hoy, se está clamando en una forma sentimental por la igualdad y la educación del indio. El presidente Morales se titulaba también protector de la clase indígena y otros presidentes han tenido la ingenuidad o la mala fe de pretender mejorar su triste condición con decretos que no se cumplen o que son imposibles por la pobreza del erario. Entonces lo que se debe hacer es descartar el fenómeno político y abandonarlo a la burguesía. ¡Qué le importa al pueblo indígena una elección plebiscitaria! La clase proletaria debe pretender simplemente su igualdad económica. Todo lo que se haga en este sentido es honesto y justo. El continente americano es el continente hecho para el socialismo donde tiene que dar sus más óptimos frutos. La tierra, el ambiente, el origen común, la falta de alcurnia y de prejuicios fatales lo predicen. Aquí llegaron a nuestra tierra europeos desnudos y sin zapatos a comer nuestro pan. Deben saber todos que el único privilegio en el nuevo mundo es la honestidad y el único crimen la pereza; que ni los que nacen con talento pueden jactarse de este

había un ladrón, ni un hombre vicioso, ni holgazán, ni una mujer adúltera ni mala; ni se permitía entre ellos gente de mal vivir en lo moral que los hombres tenían sus ocupaciones honestas y provechosas”.

“Y así cuando vieron que había entre nosotros ladrones y hombres que incitaban a pecado a sus mujeres e hijas, no tuvieron en poco y han venido a tal rotura en ofensa de Dios estos naturales por el mal ejemplo que les hemos dado en todo que aquel extremo de no hacer cosa mala se ha convertido en que hoy ninguna o pocas hacen buenas”.

privilegio que no se compra pero que distribuye la naturaleza para el bien y el perfeccionamiento social.

Sin embargo no es difícil liquidar prejuicios, tonterías e intereses creados, en buena armonía. El espíritu batallador y formidable del nuevo continente no puede cruzarse de brazos esperando tranquilamente la evolución material. El espíritu y la conveniencia deben precipitar la era socialista sin hacerse ilusiones de que un desarrollo de capitalismo sería antes necesario. Y aquí quiero detenerme dos minutos. El desarrollo del capitalismo en los nuevos Estados no los conducirá sino a entregarlos atados de manos y pies a los yanquis. Tal como progresan nuestras sociedades, faltas de capital nacional, sin iniciativa particular, pidiendo a gritos feroces capitales extranjeros como necesidades urgentes, cuando vienen esos capitales enarrollan los brazos y concluyen por destruir su soberanía. Por eso sostengo que la revolución americana no debe esperar el florecimiento capitalista sino atrapar el capital nacional en cada punto y procurar armónicamente el desarrollo propio al mismo tiempo que su potencia.

El capital de América son las minas, los petróleos, los miles de brazos, la inteligencia puesta al servicio del Estado. Lo demás no se presta más que a tontas leyendas de soberanía, cuando en el fondo todos los países de América, considerados desde el punto de vista europeo, no pasan de ser coloniales, sin personería política.



CAUSAS QUE SE OPONEN AL SOCIALISMO EN AMÉRICA Y A LA GRAN PATRIA AMERICANA

En *El ingenuo continente [americano]*³ decía, basándome en la historia, que la revolución de la independencia no fue hecha por el pueblo nativo americano, sino por los hijos de españoles con fortuna, cuyo deseo era derrocar al español para perpetuarse en el privilegio. Revolución política antes que económica.

3 Que sea este lugar, ya que en este instante no existe prensa independiente en España, para protestar contra la arbitraria intervención del gobierno chileno por medio de su Cónsul en Barcelona, para impedir la circulación y difusión de mi libro *El ingenuo continente [americano]*. Que sea este el lugar para protestar contra el editor Maucci, viejo judío, conocidísimo de sobra por su fácil sumisión y su servil complacencia al contacto de las onzas de oro, editor vergonzoso, cuya fortuna la debe a la explotación miserable de escritores pobres, esperando el momento oportuno para iniciar el juicio legal.

Nadie me ha contradicho sobre este punto y vuelvo a repetir que el triunfo de esa revolución no ha tenido más efecto sobre el continente que sembrarlo de una ideología abstracta e inútil de falso liberalismo. ¡El pueblo ha procedido muy bien al exigir que se le respete en honor “a los derechos del ciudadano” y no se le obligue al trabajo! Más o menos éste es el concepto bastardo que se tiene de la libertad. La idea de una libertad sin límites, una libertad que en el hecho jamás ha vivido un minuto en los actos de los gobernantes y de una igualdad romántica “ante la ley”, que depende en la práctica de la buena o mala digestión del encargado para administrar justicia. A la libertad amplia –simple e ingenua ideología– que todos los opositores han alegado furiosamente, los gobiernos, para conservarse, han recurrido a procedimientos buenos o malos, arbitrarios o vedados. Esto en cuanto se refiere a la forma política. Como el pueblo sólo exige ideología, es decir la famosa libertad, jamás se ha pensado en dar a la evolución material su sentido y a la economía su puesto. Todos los programas de los diversos partidos políticos están atiborrados de frases líricas más o menos absurdas, de conquistas teóricas y de supuestas creaciones democráticas. Ni una línea sobre economía, ni una frase sobre la nivelación del pueblo. En resumen esto: para el pueblo una comida lírica; para los caudillos todos los puestos.

Los programas se cuidan por su parte muy celosamente de hablar sobre la propiedad común, del derecho del ciudadano a esta propiedad, de su independencia económica y de su instrucción consciente. Tampoco se garantiza el porvenir individual ni la familia. Y, algo más, se enajena la mayor parte de las veces el territorio nacional a compañías extranjeras con el cómodo pretexto de empujar el país al progreso. Todo gira alrededor de un individualismo feroz y desenfrenado. Y, naturalmente, como la mayoría de la población no está preparada para la lucha individual por falta de instrucción, no es raro ver a los nativos sometidos a humillantes condiciones, explotados y desposeídos –si es que tienen propiedad– tanto por los burgueses criollos como por los europeos sin escrúpulos, que traen, además de su codicia, una conciencia voluble y apta para el triunfo, a la vista de una constitución liberal, que no sabe proteger sus nacionales ni sus riquezas ni su futuro.

Otra cosa que se opone al socialismo en América son los odios regionales, tontos e ingenuos de supuestas preponderancias, fomentados exclusivamente por los abogados, los políticos y los militares, con el fin egoísta de aprovecharse el mayor tiempo posible del usufructo del poder. No importa que el éxito eleccionario corresponda al partido liberal, al progresista, al radical, al azul o al conservador, los personajes son los mismos, sus programas con pequeñas variaciones, idénticos, sus procedimientos iguales. Todos están de acuerdo tácitamente de explotar a la clase indígena y mantener los privilegios. Su objeto es único: la propiedad exclusiva y la política en sus manos. El resto debe

trabajar para mantener esa política de ambiciones burguesas, de odios cándidos, de pretensiones imbéciles y cultivar la tierra sin poseerla. Es decir, vida feliz de un veinte por ciento de la población a costa y sacrificio del resto. Y debe saber el pueblo otra mentira, que cuando hablan de él, sentimentalizan y hasta mezclan el nombre de patria. Yo le decía a un amigo esta verdad incontestable. ¿Cómo es posible hablar de una patria grande con el noventa por ciento de la población analfabeta y sin propiedad? Porque para que el patriota sentimentalice es preciso que su tierra propia le recuerde ternezas, le nutra y le dé abundancia a él y a su familia. Hablar de patria sin poseer un metro de terreno, ignorante y sometido al patrón y al cura, es como poetizar delante de una vitrina viendo un lindo vestido sin tener los medios de comprarlo, desear una mujer que se ama y no poseerla o soñar que se come succulentas viandas.

Estos odios regionales y exclusivistas han formado núcleos que se combaten, se odian y se desafían sin causa fundamental y disculpable. Chile injustamente se arbitra toda la costa del pacífico sin dar una salida al mar a Bolivia, combate la justicia del Perú y desafía la honestidad de toda la América. La política incolora y mediocre de la Argentina, que en cierta medida es responsable de la situación del Pacífico por no haber sabido intervenir a tiempo, y que se mantiene aún hoy en expectativa, debe ser modificada por los espíritus nuevos ¿Qué sería en efecto de esta nación, donde siempre han brotado tendencias generosas, si no se convierte al socialismo? Tal como vive la Argentina —y aunque nos duela decirlo— no da sino la impresión penosa de una enorme república territorial, sin forma y sin color definidos, sin pretensiones políticas y que sólo se concreta a exportar miles y miles de toneladas de trigo por cuenta y riesgo de casas extranjeras —como la casa de Dreyfus, cuyo nombre tiene olorcillo hebreo—, mientras que sus vecinos le tiran el rabo y su diplomacia compadrita se divierte. No, de ninguna manera. La Argentina, por su situación geográfica, su importancia en la América, su futuro, está llamada a jugar un rol de primera clase al frente mismo del Chile militarista que no aceptará hasta el último trance ningún movimiento hacia un socialismo integral. Y es contra este país donde infortunadamente dominan los conservadores, ya sea con máscara o sin ella, que la América debe estar prevenida y aliarse en defensa común. Si Chile no existiera en Sudamérica, habría paz y mil veces el gran ideal de unión americana podría ser una realidad. Pero las pretensiones chilenas, su ridículo prusianismo en la vaina de una espada vieja y una tierra pobre, su misma insignificancia y que nunca los políticos conservadores han tenido el talento de comprender, su mediocracia manifiesta, tanto en sus hombres públicos como en sus capitanes, que siempre han vivido ausentes de ideal y de fraternidad americana, rudos y altivos con el vencido, implacables en sus odios aldeanos y de una

actuación tartarinesca, que al que no es de América le da piedad antes que prevención; todos estos defectos del pueblo chileno y que están catalogados maravillosamente en el partido conservador, dificultarán la gran obra del socialismo americano, a no ser que la masa chilena, que despierta ya de ese largo sueño de servidumbre, rompa decididamente todas las cadenas que le atan al patrón, al militar y al cura –inclusive con el pseudo socialista Alexandri, casta de Kerensky–, y dé un abrazo francamente leal al resto de América, en cuyo caso este gesto sería digno de elogio y reconocimiento y no se perdería en la historia. Solamente un Chile comunista, sin militares, ni conquistadores ni patronos puede fraternizar con América.⁴



ORGANIZACIÓN SOCIAL

Una gran comunidad organizada es el gran sueño de los nuevos hombres de hoy. Una comunidad donde el hombre dé la mano al hombre en amplio gesto leal, donde todo el mundo se hable fraternalmente y sin doblez, donde los asociados se abastezcan y trabajen sin ser tributarios de Europa o de EE. UU.

Este ensayo se puede y es preciso hacer en Bolivia. Ninguna nación de América es tan vigorosa, tan repleta de riquezas y tiene un pasado comunista como ella. Y no perderá nada la experiencia en volver a la vida antigua y feliz que fue desviada por la conquista. Muchos siglos antes, estas provincias fueron administradas por los Incas con el mejor de los éxitos. El Collasuyo resultó magnífico para sus planes y triunfó hace siglos la idea y la realización comunista en América. Se hicieron todas las pruebas, se organizó al pueblo en familias, en centurias, y grandes comunidades agrícolas bajo el ojo vigilante del eje central. El pueblo así organizado nunca protestó del régimen al que estaba sometido, al contrario, los adeptos crecían, y el comunismo previsor daba sus más óptimos frutos. Los pequeños y grandes detalles, la vida de

4 Una sensacional noticia trae la prensa de estos días, haciéndonos saber que los obreros del norte de Chile, han sido fusilados en masa, al pretender apropiarse de las minas de salitre. Agrega el cable, que 500 trabajadores más o menos, cayeron en el combate, y siete profesores de ideas comunistas fueron destituidos. Este acontecimiento que inicia la revolución social americana en el pacífico, no hace sino granjearme con el pueblo chileno, el cual comienza a comprender su verdadero rol. En Chile hay pues dos mentalidades y dos pueblos que todo el mundo no debe ignorar: el chileno conservador, gregario y militarista enemigo de América, y el pueblo obrero que desea la fraternidad americana.

familia, la confraternidad, los viajes, las posadas para los viajeros, los templos al sol, el arte y la ciencia, todo estaba previsto y regulado. Siguiendo a Mr. Rouma en su loable folleto “L’Empire des Incas et son communisme autocratique”, esto último para satisfacer a los liberales belgas, además de que a Mr. Rouma, casado con mujer rica y rentista, le es un poco peligroso usar del elogio desmesurado a los Incas, naturalmente sin poner sus reparos sobre el sistema comunista. Por eso el subtítulo es significativo. Ya sabe el lector de qué se trata. Un comunismo perfecto pero autocrático. De todas maneras el buen entendedor comprenderá cuando Mr. Rouma, satisfaciendo su sed de erudito, llega a escribir este párrafo: “*No se puede negar que una administración que llega a suprimir radicalmente la miseria y el hambre, que reduce los crímenes y delitos a un mínimo que ninguna nación civilizada moderna jamás ha alcanzado, que hace reinar el orden y la seguridad, que asegura una justicia imparcial, que ignora la existencia del parasitismo social de perezosos, de malos ricos, de especuladores, etc., constituye un fenómeno único en el mundo merece nuestra más completa admiración*”.⁵ Después de dicho esto y obedeciendo a su naturaleza “petite bourgeoisie”, muy entusiasta por los principios liberales y los privilegios –liberal de chalet y de ateneo–, añade que, sin embargo, esta bella civilización era igual a un mecanismo movido por un eje central donde no existía el individuo ni la libertad. ¡Cuántas naciones que viven en el desorden y la anarquía no desearían estar movidas por un solo mecanismo central que vigila, organiza y da la felicidad! ¡El enorme Imperio Británico, cuya organización manifiesta y seriedad nunca desmentidas, no es acaso un gran mecanismo moderno? ¡El pueblo alemán disciplinado no ha pretendido conquistar el mundo? ¡Los romanos no constituyen un gran pedazo de historia? Dejemos la libertad a las naciones débiles, desorganizadas y que están carcomidas por una filosofía infeliz.

Los quichuas, grandes estadistas, comprendían que este mecanismo riguroso de Estado era precisamente lo que les garantizaba la abundancia y la paz, pues sin este orden en su vida y esa prudencia en sus actos hubieran regresado a la fuente primitiva donde el crimen y la miseria eran cosas frecuentes.⁶

5 *L’Empire des Incas*, pág 67.

6 Cuando llegó el libertador a la raya del Alto-Perú, el cacique Choquehuanka le dirigió este discurso en lengua aimará: “Quiso Dios de salvajes formar un gran Imperio y creó Manco Capac: pecó su raza y mandó Pizarro. Después de tres siglos de expiación ha tenido piedad y os ha creado a vos. Sois pues el hombre de un designio providencial” (Markham, *Historia del Perú*). Por lo menos Choquehuanka estuvo más discreto y menos servil que Serrano y Olañeta, los doctores de la nueva república que se iba a fundar.

La libertad en el hecho y en la práctica era mejor comprendida que hoy. El quichua después de cumplir sus obligaciones —*un travail pas trop pénible*, agrega Mr. Rouma— podía reposar o distraer su espíritu. Tenía eternamente el campo verde y jocundo [plácido, agradable] y por cualquier parte que fuese siempre había una puerta abierta y una mano amiga y fraternal. La actual civilización con todas sus máquinas y sus inventos, no nos ha traído, por una parte, que la comodidad a muy caro precio, y por otra, el hombre lobo, el lobo de la finanza y de la industria, que tiene una sed de vileza y de negrería insaciable. Este hombre singular, que por el derecho, la civilización y la justicia... hace guerras feroces y se mata entre sí. Que en homenaje a la libertad asesina razas indefensas y se reparte los yacimientos de petróleo y las minas; que ha dividido la sociedad actual en dos clases definidas que se odian. ¡Famosa civilización de occidente! Yo he recorrido todos los Estados de Europa y he vivido varios años en uno de los países más industrializados, en la Gran Bretaña, y he visto por mis propios ojos largas filas de obreros vestidos de harapos, algunos sin zapatos, negros por el carbón, agotados por el trabajo, bajo una tienda de lona y mantenidos apenas con un pedazo de pan y una taza de té. En este país potente, he visto cómo los obreros viven ocho en una pieza, sin condiciones de higiene, sin ropa de cama, sin fuego en el invierno, en la más astrosa [despreciable] miseria. Y de otras cosas peores he presenciado en este país industrial de lores y esclavos.⁷

Querer derrumbar el comunismo incaico con el argumento que pretenden infalible los liberales o los demócratas millonarios es no comprender lo que significa la fraternidad cuando se la practica de corazón y se le da toda su realidad y su valor. El hombre puede acostumbrarse fácilmente a ser muy libre a condición de vivir de la caza y de la pesca. Pero cuando se proclama con toda amplitud la libertad, esos mismos demócratas burgueses calificanla de anárquica y la persiguen. La gente de ciudad debe acordarse aunque le pese de que tiene que comer y vestirse, y si para estas apremiantes necesidades es preciso trabajar duramente sin que todo el esfuerzo sea recompensado y sin ninguna seguridad en el porvenir, vale más vivir dentro de un régimen que organiza la producción y la riqueza. La libertad en el momento actual se reduce prácticamente a nada. ¡Un bello argumento poético! La libertad dentro del actual período de civilización es un privilegio de escogidos, de capitalistas, de aprovechadores, que gracias a su astucia y a su talento, puestos al servicio del más fuerte o del crimen, gozan de él como de una herencia

7 El “Daily Express” envió hace varios meses un corresponsal suyo a Glasgow para que le informase de las terribles condiciones en las que viven los obreros escoceses. El periodista ha escrito páginas amargas y trágicas, llamando con razón a Glasgow el “cáncer del Imperio Británico”.

ilimitada. ¡Estos serán los únicos que puedan soñar en la *côte d'azur*, Mr. Rouma! En tanto que millones de obreros apenas tienen la libertad de tomar el tranvía que los conducirá a la fábrica y de atisbar por una ventanilla del octavo piso las delicias de la naturaleza. ¡La famosa libertad inglesa después de la guerra se ha reducido en el hecho a dejar que la pipa humee en todo sitio!... Cuando el inglés pobre va a la campaña, no tiene sino la ruta como paseo. A derecha e izquierda, grandes letrados insultantes y agresivos a la miseria advierten que será enjuiciado y perseguido aquel que se atreva a trasponer los pies en una propiedad privada. La sombra de los árboles, el aire que se respira, los faisanes, constituyen también propiedad privada...

Si fuera la libertad un hecho palpable, tangible y una conquista del hombre para siempre, si fuese posible volver al estado primitivo y humano, sin leyes, sin policía, sin pudor ni honor, dueño absoluto de su vida y de sus actos sin que el hombre supiese que es delito –puesto que no hay leyes no habrían delitos–, y si, sobre todo, fuese muy sencillo vivir de árboles frutales, de la caza y de la pesca, yo sería un enamorado de la libertad, tal como fue Jack London, el gran escritor americano. Pero como todo esto, no fue más que un sueño de Rousseau, sueño teórico y maravilloso que tuvo la virtud de apasionar a los hombres del siglo pasado y aun a algunos retardados por conveniencia, y a ciertos políticos que explotan a maravilla para sus fines electorales, yo estoy por el de organizar la sociedad dentro de un sentido realista más humano y más justo, sirviéndose de todas las fuerzas, ya vengan del hombre o de la naturaleza. Esto es lo que hicieron los Incas hace más de cinco siglos y tuvieron el mayor de los éxitos, y esto es lo que debemos hacer nosotros en la hora actual. Volver al mismo comunismo con las ventajas de los adelantos modernos, las máquinas perfeccionadas que economizan el tiempo –dejando libre el espíritu para otro género de especulaciones–, no es una divagación literaria ni una fantasía en un país lleno de recursos de toda clase que solo espera manos audaces y obreros convencidos. Lo peligroso es vivir sin brújula o imitar desordenadamente civilizaciones que tienen otro origen y prejuicios inolvidables. En Europa, en efecto, las revoluciones y las cosas se hacen en siglos. El más pequeño detalle cuesta ríos de sangre porque es el continente natural de los egoísmos. ¡Civilización de hierro y de sangre! En nuestra América, el hombre es más audaz, más valeroso y más desinteresado. Las cosas marchan impacientes espoleadas por una sed insaciable de mejora. Hay un deseo de perfeccionamiento que no ha sido suficientemente comprendido. Luego, el pueblo fraterniza fácilmente y olvida rencores y odios. Nuestro camino directo es ir hacia un comunismo netamente americano con modales y tendencias propias. Tenemos dos cosas delante de nuestros ojos que nos aseguran el éxito: la tierra fecunda lista a todo ensayo y el perfeccionamiento industrial

que gratuitamente lo recogemos de la civilización occidental. Después no nos faltará prudencia, talento y justicia para hacer buen uso de las máquinas y servirnos en provecho de todos.



TIERRAS AL PUEBLO, MINAS AL ESTADO

El pueblo americano, y principalmente el de Bolivia, está cansado de motines y de escándalos. Cada vez se le lleva a la barricada o se le sacrifica el día de elección en aras de una libertad gaseosa o de un partido que se califica [como] liberatriz [con fuerza liberadora] de la tiranía, partido vergonzoso, como lo han sido todos los partidos desde hace una centena de años. Llámense rojos, septembristas, lleven las facciones los nombres de sus caudillos, todos no tienen sino un fin inmoral: la explotación del país. Detrás del discurso lírico y de los muertos de la barricada están siempre listos los cobardes, los egoístas, formados en líneas infinitas, satisfechos de esta invención magnífica de república democrática. Pero debe llegar el tiempo [en el] que cese todo esto. El pueblo debe burlarse de la demagogia que le conduce al abismo y del orador palabrero y poco escrupuloso que le habla de atentados y de sofismas absurdos. Es preciso tener mucho ojo y aprender a desconfiar. Ya no es el momento de correr detrás del abogado, rogándole una nueva constitución o del político profesional, para que lance un “manifiesto de reconciliación nacional”, que los que se reconcilian son los políticos y de víctima hace al pueblo. Ni seguir al imprescindible general después de un golpe de Estado. ¡Todos los sistemas se han ensayado ya en el país y hemos tenido más de media docena de constituciones a cual más brillantes! Y el mal está en pie, la intranquilidad y el motín divisan siempre por encima de nuestras cabezas, al mismo tiempo que la miseria, lo cual es absurdo en un país rico. Y el caso no es este, de cambiar de constituciones ni de sancionar leyes amplias para el bien del país, ni de inundar de decretos que no se cumplen. Es preciso decirlo con entera franqueza ya que ha llegado el instante. Aunque suba al poder el mejor hombre, el más laborioso, el más honesto, la situación del país no se arreglará en un ápice. El mismo Cristo político, subiendo a la presidencia, para gobernar Bolivia, tendría que decretar sitios perpetuos y rodearse de una trailla de esbirros. Pero Cristo empecinado en enseñar la bondad y la pureza por medios pacíficos renunciaría al cargo a los tres segundos. Por bueno y confiado el mariscal Sucre recibió una descarga de sus propios soldados colombianos; a pesar de su astucia, fue engañado el general Santa Cruz, por peruanos, chilenos y altoperuanos, y el dictador Linares una mañana

despertó sin la presidencia por la traición del argentino Fernández, su ministro. Pero hay gente de buena fe, ignorante de la evolución económica, que piensa cándidamente que las cosas se arreglan nada más que con hacer una elección de hombres honestos. Y muy honestos fueron el anciano Frías, el mismo Arce, el general Campero, que llegaba algunas veces por pundonor a la ingenuidad, y sin embargo tuvieron que sofocar una cincuentena de cuartelazos y el pueblo vivió como siempre pobre y pisando sus riquezas. Estos hombres pese a su honradez y a su talento no pudieron remediar la situación y vivieron eternamente en una brasa de fuego. Y es que, burgueses como eran, no podían concebir que la reforma económica era el primer paso a dar. Viviéndose dentro de un ambiente político miserable, sin ninguna aspiración global ni superior, era inútil pensar en organizar económicamente el país, dotar a los habitantes de tierras propias y apuntar las miras del Estado hacia las minas. Ninguno de ellos, ni uno solo, aplicó a la República un vasto plan económico ni trató de resolver las miserias ambientes con trabajos prácticos. Manco Capac, cuando apareció en el Cusco buscando una nueva tierra para fundar su famoso Imperio, no se libró a especulaciones recreativas ni se fijó de qué parte se encontraba la libertad; él con mano vigorosa y convicción de águila señaló a los habitantes la tierra y al Estado le impuso una gran moral.

Pero en los primeros tiempos republicanos la exportación minera era insignificante y no había caminos. Bolivia permanecía ignorada del globo y el único vecino que atisbaba sus riquezas era Chile. ¡Los chilenos siempre han tenido la afortunada misión de atisbar las riquezas de sus vecinos! El presidente Arce es el que inicia propiamente la era económica. Hasta ese tiempo no se conocía el camino de hierro. Tanto por interés particular como por tener la gloria de ser el primero entre los mandatarios de Bolivia, inaugura el camino de hierro por donde saldríamos a la costa. Es decir, por donde saldrían cuantiosas exportaciones de la Compañía Huanchaca, de la que Arce era el principal accionista. Desde ese instante, Bolivia toma otra faz. Por lo pronto ya existe una vía, las otras vienen después a costa de grandes sacrificios e indecorosos contratos. Pero siempre que se construye una línea es con el fin de dar salida a los minerales. Bolivia llega por fin a interesar [a] ciertas compañías extranjeras. Sus minerales se cotizan en Londres y Nueva York. En 1918 alcanza a exportar cuarenta y cinco mil toneladas de estaño. La exportación sigue siempre en aumento. Se dice que es el segundo país del mundo productor de este mineral y que pronto será el primero. Durante la guerra europea se hacen rápidas y novelescas fortunas y vemos levantarse de la nada a un empleado de correos y a un trabajador manual que tuvieron la fortuna de encontrar minas. Otras veces vimos estos casos fortuitos y milagrosos, que la gente sencilla no sabe cómo explicar y se concreta a echarse de rodillas al paso de los nuevos magnates. Los de afuera se asombran también cuando

alguien les relata que un solo industrial de Bolivia percibe más renta que el Estado, caso singular e inhumano que no pasa en ninguna parte del mundo. De aquí viene el fenómeno de contemplar un pueblo trabajador en la miseria y un solo hombre que dispone de más de setenta millones al año.⁸

El presidente Arce fue también millonario pero su magnanimidad y su desapego por el dinero le sirve con sobrada razón para disculpar los desaciertos que pudo cometer. Arce con gran desprendimiento botó casi toda su fortuna en socorrer partidarios suyos, hacer caminos a sus haciendas, introducir al país árboles frutales, animales extraños y semillas de toda especie, y el resto, en corromper conciencias ciudadanas. Al hacerlo estaba en su derecho. Otra manera habría sido ilógica para un burgués. Él quería la mayoría nacional y la fórmula era ésta y es aún: gobernar conforme a los principios democráticos, es decir con la experiencia de todos, ya sea de hecho o pagada, ilusoriamente o en tramoya. Pero debía valerse de esto, porque al frente tenía un competidor terrible, el singular demócrata millonario Don Goyo Pacheco, que pagaba hasta veinte pesos por sufragio. Lo que es a este otro Crespo [con grandes riquezas] boliviano, Don Simón Patiño, no le halaga la política, no le interesa la república, a no ser el distrito donde se hallan sus minas.



Ya hemos visto que ni con buena voluntad, ni con elección legal, ni siquiera con honradez, se resuelve nada, ni con otra nueva Constitución, ni llamando a la reconciliación nacional, que es otra astucia criolla, que en buena cuenta significa repartir el pastel entre todos los honestos patriotas reconciliados cuando un grupo no se encuentra seguro o se ve en un caso comprometido. El pueblo boliviano no debe hacer más tiempo el papel del bobo ni prestarse a embustes. No más política por el momento, no elección plebiscitaria, sino reivindicación económica.

En primer lugar es necesario que las exportaciones le pertenezcan al Estado, sin permitir que la dilapiden nacionales o extranjeros. ¿Qué provecho obtienen hablando en justicia los diez mil trabajadores de las ganancias de Patiño? ¿Qué provecho el Estado? ¿Dónde fueron a parar los 93 millones que

8 La producción de estaño, dice el informe oficial del Director de Aduanas, señor Pedro Dalence, constituye el 72% de la exportación boliviana en 1913 y agrega que la mayor exportación corresponde al señor Patiño. En dicho año la exportación fue de 93 millones 721.593,49. Hay que advertir que de 1913 a 1923 ha subido a 163 millones 283.366. Vale decir que casi se ha doblado, correspondiendo siempre al estaño la mayor explotación. ¡Cálculense [las] ganancias!

acusa la diferencia de exportación en 1918? ¿Dónde las otras? Sencillamente todas estas diferencias han ido a engrosar la bolsa de Patiño y a beneficiar la economía y [el] bienestar de otros países, lo que es ilógico e injusto.

Que no se engatuse a la gente ignorante que el país necesita capitales y brazos. Que se reflexione un poco. El capital lo tenemos en nuestras manos, bajo nuestros pies. Ese capital lo exportamos a cada instante y nos pagan precios excelentes. Ese capital, sea estaño, cobre, bismuto, plata, etc., es moneda contante que se cotiza en bolsa día a día. Y ese mineral que se exporta es extraído con obreros bolivianos que la mayor parte de las veces mueren agotados o se retiran de las minas maltrechos sin la menor piedad de nadie y menos de los magnates que tranquilamente vegetan en París.

Nuestra condición miserable nos la debemos pues a nosotros mismos. Es decir, la debemos a nuestra ignorancia y al poco valor que tenemos de libertarnos. Estamos luchando a muerte desde hace cien años en combate homicida por una frase política o por la conveniencia de un cacique. Queremos edificar una república sólida sobre la base de discursos de charlatanes. Los caudillos que tenemos se aprovechan a maravilla de esta predisposición ingenua y confiada de la masa para engañarla y vivir dichosamente. Casi todos ellos son abogados, rentistas, sacerdotes o simplemente parásitos, para quienes el trabajo y la economía no entran en sus cálculos. La realidad es vivir a costa de la mentira aunque se hable en casos apurados de la patria. La realidad es pronunciar un discurso pomposo y lírico y si hace falta rociarle de frases sentimentales que conmuevan. Mientras se hace todo esto, detrás de las espaldas sufridas del pueblo y de la clase indígena, se reparten las ganancias, tiburones de diferente bando: los Montes, los Patiño, los Aramayo, los Escalier, los Loaiza, el francés Sux, los Mendieta, las compañías chilenas, las americanas y miles de patrones en mayor o menor escala según su rango. La única fórmula salvadora es esta: tierra al pueblo y minas al Estado.



SITUACIÓN DEL PAÍS

Un país tiene recursos de toda clase, cuyo suelo produce todo lo que la naturaleza pródiga ha puesto en los tres reinos; un país que se puede abastecer por sí mismo y que no necesita ni de un clavo de Europa, y que sin embargo lo recibe todo, que ni aun el lienzo para camisas se fabrica, ni las armas para defenderse, es un país inferior, perezoso o ignorante. Y por tanto Bolivia no está en ninguno de estos casos. El pueblo boliviano en sus clases populares, en su elemento indígena, es eminentemente trabajador. El indio se levanta

con el sol y siembra su campo o apacienta sus ganados, mientras su mujer incansablemente teje y cocina en compañía de sus hijos. El indio no necesita de la civilización occidental en un ápice y podría vivir ignorándola unos cuantos siglos más. Se basta y sobra a sí mismo. Con sus manos se proporciona el alimento y se viste. Pero no solamente esto, sino que viste al patrón y le da sustento, en tanto que él se bate en motines o emprende cruzadas de derecho o fabrica cuartetos con gran satisfacción de la sociedad.

El pasado es interesante. Se descubrió la América y detrás llegaron los conquistadores. Se fundaron ciudades y se las repletó “a la española” –de funcionarios, gente de corte y de cogulla–, y se tuvo el descuido de no instalar en ningún sitio talleres, siendo el título de artesano estimado como deshonoroso y para gentes innobles. Todo el comercio pertenecía a la metrópoli; se castigaba con la pena de azotes a los naturales que comerciaban sin ser españoles y a los que se atrevían a montar a caballo, considerado como privilegio escogidísimo. ¡En cambio se obligaba a comprar navajas de afeitar a gente que no tenía barbas ni bigotes! Por mucho tiempo se vivió así solo de las cosas que llegaban de la península y también del saqueo. Únicamente los muy pobres se dedicaban a ejercitar una profesión manual pero prefiriendo la carrera de las armas al trabajo. Los que estaban condenados a la profundidad de las minas, ni para qué decirlo, eran los indios. Con la República la situación no cambió gran cosa, sobre todo en las partes meridionales de la América. En estos sitios, la enmienda y la mita con diferentes nombres perduran.

Las ciudades de algunas Repúblicas sudamericanas son verdaderos nidos de parásitos, asideros de doctores, de gente de cogulla, de doncellas y bachilleres. Mientras que el indígena pacientemente sigue el arado y siembra el campo, aquí en estas ciudades la gente se felicita en la calle por un endecasílabo o se saluda muy cortésmente. Pero en ningún sitio se ve el humo de una fábrica ni la agitación industrial ni la preocupación del futuro. Algún maestro de taller que juega con su gato o el peluquero que sorprende al cliente con la última noticia política o el “compadrito” que danza su vermut tango. Pueblos felices diría el poeta, pero el caso es que toda esta gente recibe el maná del cielo, compromete su porvenir y hace pesar su formidable parasitismo sobre las espaldas del indio, añadiendo, no cabe duda, un natural desprecio por él.

Llegamos a la conclusión [de] que todas estas ciudades donde anidan gorriones de diferente especie y condición no producen nada y aún pesan sobre la clase trabajadora. La comida viene del campo puesto que toda la producción pertenece a los miles de patrones avecindados en las ciudades. Y en cuanto a los artículos extranjeros, se obtienen a muy caro precio, ya que están recargados con tarifas fuertes y las ganancias sin escrúpulo del 100% y 200%. La clase dorada –y que constituye número en las poblaciones–,

los que no tienen hacienda o casa que explotar, viven simplemente del Estado, que, para proporcionarse entradas, tiene que agravar la importación extranjera, recurrir al empréstito frecuente y vivir de expedientes nada decorosos. En cambio la exportación que apenas deja menguadas ganancias es gravada miserablemente. He aquí la vida económica del país reducida a su más simple expresión. El trabajo ciudadano casi no existe, la agitación y la fiebre de negocios en manos de extranjeros aventureros y sin escrúpulos. El nacional en tanto bosteza plácidamente esperando “capitales y brazos”..., frase cuya invención se debe a los gobiernos incompetentes. En Bolivia, por no hablar de otros países de América, todo está por hacer, pero para ello es preciso comenzar bien y por cuenta propia, con capital nacional y con brazos nacionales o con gente que se asimile al país para siempre. El caso mil veces repetido de que estas Repúblicas necesitan capitales y brazos no pasa de ser un argumento insincero de algún gobierno que pretende entrar por la vía peligrosa del empréstito. ¿Qué en efecto ganaría Bolivia si por un instante se transportasen 200 millones de dólares al país? Por lo pronto esos 200 millones se apoderarían de nuestra independencia, no nos dejarían mover un dedo y nos impondrían su voluntad. Con 200 millones de dólares se puede comprar Bolivia, y algunas republiquetas impacientes de progreso, dada la desvalorización de la propiedad. Los dólares harían progresar el país a la manera de Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico y Haití, bajo la bota impertinente y la ganancia del yanqui; y estoy seguro que no faltarían algunos nativos que gritasen llenos de júbilo a la manera de los portorriqueños: ¡vivan nuestros conquistadores! Pero el asunto no pararía aquí. Nuestra riqueza sería explotada hasta dejar el suelo como piel de asno viejo, y no en beneficio nuestro –sino en provecho de yanquis millonarios que ignoran dónde están las minas de Corocoro, de Pasco, de Inquisivi, pero que saben su cotización diaria en la bolsa–. Con 200 millones de dólares, nuestro país subiría a las nubes y podríamos mirar a los argentinos por encima del hombro –tal como lo hacen ellos, hoy día, en un gesto de pedantería con sus vecinos infortunados–, nos daríamos aires de millonarios, soportando por lo bajo las excentricidades de los patrones y añadiendo a nuestra Constitución alguna que otra “enmienda Plat”. Siempre que he oído decir que la Habana es una maravilla, que Puerto Rico progresa, he lamentado la inferioridad de la raza que entrega a otros la dirección de sus negocios y he preguntado enseguida: ¿los nativos cubanos son ricos? Naturalmente que la respuesta si está desligada de falso patriotismo tiene que ser sincera. La verdad es que en Cuba todo el mundo es rico a excepción del nativo cubano que sigue viviendo en su “bohío” [cabaña]. Pero los que han dejado el “bohío”, y se han lanzado a la ciudad, tampoco son ricos y viven de la política y del funcionarismo en sus cuarenta y cuatro mil formas. Sólo algunos, “los vivos”, es decir los que han

transado con todos los prejuicios y que un singular cubano los nombraba amablemente “fantasmas que impiden la marcha de las cosas”... están ricos. Naturalmente en buena armonía con los yanquis. De este único grupo salen los políticos afortunados que dominan el país y gozan a sus anchas. Huelga decir que todo partido político nacionalista que combata a los yanquis está destinado en la práctica al fracaso.

Otro caso sui géneris es el enriquecimiento artificial de la Argentina con capital extranjero. En este país, “gaucho argentino” es sinónimo de mendicante. El nativo sin ilustración, generoso y confiado, hace tiempo que ha sido engullido por el capitalismo rapaz e insaciable. De su condición romántica y halagadora de gaucho altivo y dueño de su caballo, ha tenido que someterse a la ley férrea del progreso... que autoriza el despojo del infeliz para dar paso al civilizado “compadrito”...

No hay que hacerse ilusiones. Lo único que existe en este tiempo es el capital en sus diferentes manifestaciones. Las guerras, los embustes, el derecho, la civilización, la justicia, etc., los grandes fraudes con manto de púrpura se hacen a base de pueblos retardados y ricos, que no conocen su riqueza sino el día que son despojados o aplastados por el capital, más terrible que ejércitos victoriosos –porque conquista y aprieta la cintura sin ruido y pacíficamente– más terrible que todas las calamidades. Manuel Ugarte, valeroso escritor argentino que ha tomado el apostolado de América con tanto desprendimiento como nobleza, explica a las mil maravillas las devastaciones del capital en su magnífico libro *El destino de un Continente*.

Para que la Argentina pueda llamarse independiente y soberana tienen que pasar antes tres y más generaciones que críen afecto al suelo y a sus intereses. Cuando la Argentina se convierta al socialismo y organice su producción agrícola en beneficio de todos sus ciudadanos, entonces podráse hablar de la Argentina rica. Mientras tanto es paradójico. ¿Cómo es posible que en la tierra del trigo falte pan a los propios argentinos? ¿Que la carne que se exporta sea un artículo del cual muchas familias carecen? ¿Cómo es esto? Yo he visto por mis propios ojos cosas estupendas que sólo pasan en el continente ingenuo. Hace varios años corrían las locomotoras quemando el maíz y porque la fruta no bajase de precio se echaban al río barcas cargadas de naranjas que venían del Paraguay. Pero la gente rica sonrío. Los descendientes de ingleses y americanos enriquecidos cantan el himno nacional. ¡Gran tierra, salud!

En el fondo la Argentina pertenece a la finanza internacional. No se mueve un negocio sin consultar a Europa o a los EE. UU. Los directorios están en París, en Berlín, Londres, Nueva York. De allí vienen las órdenes o son sugeridas y es preciso guardar buenas relaciones. Por esto su papel incoloro en política internacional. En fin, la riqueza de la Argentina es inagotable porque es agrícola. Siempre habrá tiempo en esta República para organizar y arreglar

cuentas. Pero en Repúblicas que cuentan solamente con sus minas, que dependen de lo fortuito y del azar, es peligroso entregarse en brazos del capital. El ejemplo patente del caucho en el N. O. de Bolivia, de las quinas, nos da la razón. Mientras hubo explotación allí, el capital no se movió. Se hicieron rápidas fortunas y se derrochó largamente. Y cuando vino la baja de la goma, aún no estaba construida ni una sola ciudad, ni siquiera un camino ni una escuela ni un mísero museo. La riqueza fantástica pasó volando como en un cuento del oriente. Otra vez esas tierras vírgenes están repletas de enfermedades. La obra civilizadora se redujo a esto: a llenar la bolsa de cuatro magnates que después de hacer fortuna se retiraron a gozar de su dinero a Europa. El Estado no ganó un dedo. Los ejemplos podrían multiplicarse. Exactamente pasó con la riqueza de las quinas y esto mismo pasará con los petróleos y las minas. Aun podríamos añadir una conclusión dolorosa a todo esto y es que las dos guerras con Chile y con el Brasil han tenido su causa fundamental económica que nadie desconoce, en las riquezas del salitre y de la goma, y que salimos a defenderlas en el último trance cuando todo ya estaba conquistado por el extranjero.

Y es que estas riquezas volantes y cuantiosas no debe confiar el Estado a nadie, que cuando otorga concesiones no hace sino estafar a la colectividad y destruir el porvenir económico del país. Enajena a título gratuito fortunas volantes que por esencia pertenecen a todos los habitantes y no a muy pocos escogidos. Los hombres previsores de otros países y celosos de sus intereses no hacen concesiones de este género de riqueza a capitales extranjeros sin ningún compromiso. Les marcan un límite o les impiden su acceso. En el Japón, está prohibido que un extranjero adquiera propiedad raíz, lo mismo que en Haití. En la Gran Bretaña, nunca se ha visto el caso de que las minas de carbón pertenezcan a extranjeros. Más prudentemente han procedido los colombianos con sus minas de esmeraldas haciéndolas propiedad nacional y administrándolas directamente. Algo más. En estos últimos tiempos, la idea de nacionalizar minas, los ferrocarriles, los petróleos, se está haciendo una necesidad imperativa como un medio de garantizar la vida proletaria y establecer una balanza de justicia. En Inglaterra, nadie duda de que el futuro sea la nacionalización de las minas. En Turquía, Kemal es partidario decidido a esto. En México, se lucha ardientemente. En Rusia, la gran República socialista es una realidad.

El individualismo, del brazo del capitalismo, se retira de la escena, librando duras batallas. Mientras la humanidad era tímida y marchaba a tientas se han permitido las grandes fortunas. Hoy todo el mundo tiene derecho a gozar de ellas siguiendo la organización del trabajo. El bien general de la masa se impone no sólo como un enunciado sentimental sino como un derecho. Las minas, los bosques, los petróleos, que son riquezas

efectivas, pertenecen a la colectividad donde se encuentran. Adjudicar arbitrariamente al primero, al más inteligente, al más influyente, es continuar el sistema feudal, que enseguida forma una casta de poderosos que todo lo corrompen y lo aplanan con el dinero. Don Goyo Pacheco jamás habría sido presidente si no compraba sufragios hasta por veinte pesos. Hoy día don Simón Patiño puede ser el árbitro de los destinos de Bolivia si le viene en gana. Felizmente que no está comido por la ambición del poder –a pesar de los consejos sopladados como dardos de amor por sus abogados y cortesanos, que desearían entronizarse en la presidencia y hacer un segundo período a lo Goyo Pacheco–. A don Simón Patiño –que en el fondo ha conservado su simplicidad familiar– sólo le interesa el aumento de su grey y la conservación de sus tesoros. Toda su habilidad en este momento parece que consiste en descubrir las mejores cajas de hierro y los más seguros tesoreros. Su único placer es el de viajar en trenes especiales y con séquito particular. Cuando muera, naturalmente ordenará, si no lo tiene ya ordenado, que se le haga un monumento de oro para que lo recuerde la posteridad. Si no fue un gran político a lo Goyo Pacheco –que lo merecía–, su cohorte de abogados lo ha considerado siempre un “gran financista”.⁹

[...]



EL DESEO DEL PROGRESO

En estas circunstancias, cualquier gobierno, el más honrado, el más laborioso, el más tenaz, el gobierno de Cristo, está echado al fracaso, con un

9 Los que husmean la casa del señor Patiño y están bien informados hacen circular tendenciosas noticias que en todo caso es del interés del señor Patiño desvanecerlas. Según estas noticias, el multimillonario, por “consejo de sus abogados”, habría hecho una venta parcial o general de sus minas a una institución yanqui o, en otros términos, habría depositado todos sus derechos en dicha institución financiera, de tal manera que, si alguna vez el gobierno boliviano quisiera intentar apropiarse de sus minas, se presenten los yanquis como reclamantes a título de los depositarios. Es preciso estar advertidos de esta maniobra y señalar que el propietario legal de hecho es el Estado, quien puede estar de acuerdo con la venta o rechazarla por comprometer sus intereses. Pero si es verdad la noticia del depósito, el pueblo boliviano no debe ignorar que un compatriota suyo lo entrega amarrado del cuello a los yanquis. Ya pueden venir las intervenciones y complicaciones, y el señor Patiño y sus abogados, frotarse las manos en París.

presupuesto de treinta millones y una deuda de 139. ¡Que se resuelva el caso con milagros! Pero la realidad no nos ofrece [más] que los números. Las cifras hablan, acogotan, no le dejan pensar. Se enredan a los pies. Y si añadimos a esto que no tenemos aún rieles propios, ni caminos suficientes para iniciar el comercio de los productos bolivianos, venimos a la evidencia dolorosa de comprobar que la manteca de Nueva York hace competencia con ventaja a la manteca del país, pues mientras nuestra manteca viene en veinte días de [las] provincias, a Sucre y Potosí, la manteca de Nueva York llega a Bolivia en 14 días. Tenemos bosques y aún nos vienen maderas de Chile y de los países escandinavos. (Decididamente Chile ha resuelto inundarnos con sus productos al amparo de leyes protectoras magníficas.) Pero no solamente Chile; el arroz nos viene por toneladas de Italia. Del Perú, recibimos alcohol, azúcar, harinas. Y sin embargo tenemos estos mismos productos en el país y el honor nacional sigue sosteniendo que el azúcar de Santa Cruz es la mejor del mundo, que el café de Yungas es el más famoso de los cafés. ¿Pero dónde están esos productos? ¿En qué mercado se expenden? Y la verdad es que tenemos estos artículos famosos y otros más, pero, ¡ay!, no los cultivamos ni los explotamos o la distancia se concreta a que los conozcamos de nombre.¹⁰ Entonces ¿de

10 No dejan de impresionar los conceptos emitidos por el periodista Jaime Molins en una entrevista de “La Razón” de Buenos Aires, cuando habla de la situación mediterránea de Bolivia y de su penuria industrial, y que él la resuelve de buena fe, por cierto, incitando a la expansión económica argentina. El remedio no puede ser más brillante, pero debe recordar el Sr. Molins que las famosas conservas, los artefactos eléctricos, los sombreros, la ferretería, le vienen a la Argentina fabricados de Europa, o por lo menos la materia prima. Por otra parte, la Argentina como país industrial y manufacturero no puede proclamar su independencia económica. Transcribo lo que dice Molins y comprendo perfectamente su intención:

La carestía de la vida en Bolivia es un fenómeno propio de su mediterraneidad. Sin puertos, entregada en sus rutas hacia el mar, el arbitrio de empresas ferroviarias que son verdaderos tentáculos; alejada por la distancia de su oriente maravilloso hasta donde no ha llegado aún la conquista del riel, Bolivia es un país de importación, avituallado y *conquistado* comercialmente por el extraño.

Las harinas para su consumo las recibe de Chile, de Estados Unidos o del Brasil; sus azúcares del Perú, de Cuba y hasta de Colombia; sus tejidos, sus maquinarias, sus artículos manufacturados, de Estados Unidos, de Inglaterra, de Italia, de Alemania, de Francia. País que por su condición minera consume en forma considerable carnes preparadas, no recibe de nuestros frigoríficos una sola lata de conservas.

Mientras los Estados Unidos importan alrededor de seis millones de pesos por concepto de tejidos generales y casimires, Gran Bretaña por cuatro millones, Italia,

qué sirve que la naturaleza nos haya provisto de la riqueza más variada si en nuestras manos no es riqueza? Es preciso convencerse [de] que riqueza es lo que se explota y tiene un valor presente. Referirse a tierras vírgenes, a bosques vírgenes, a todo virgen, es como afirmar que en el fondo del océano existen millones de diamantes. Los entendidos en oceanografía no lo ignoran, pero, ¡ay!, esto está a tantos metros bajo el agua que no hay otro medio que entregarse al romanticismo o jugar al noble español rico pero sin fortuna. (Oye Juan: que no se enteren los vecinos que no hemos cenado hoy día.)

Sin embargo el pueblo tiene fervientes deseos de progreso y exigirá a los gobiernos de su parte, como es natural, buenos establecimientos de instrucción, caminos de hierro, etc., y cerrará los ojos cuando alguien le diga que su pobre presupuesto apenas voltea el año, dejando detrás de sí el déficit inexorable que se acumula, que se irá acumulando, hasta que esta bella y confiada República pase a poder de los acreedores yanquis. Entonces tendremos caminos a maravilla, establecimientos de primer orden, cines y hasta instrumentos de tortura, dado el carácter inconforme de algunos altoperuanos. El capital americano nos meterá en un chaleco de fuerza que no lo podrán romper los más audaces.

EL ESTADO MATERIAL

Los ingenuos, aquellos que el cerro pardo de la provincia no les deja ver toda la verdad, los que nunca han traspasado la cumbre para ver la realidad o el propio interés, los que toda la vida sueñan despiertos o simplemente ignoran los terribles complots que teje el capital a diario, piensan que la soberanía del Estado reside en el grito tumultuoso o la frase hueca parlamentaria o en el artículo desbordante de necedad y aturdimiento. A un paso, el iluso que franquea la frontera patria se rompe la cabeza. Más allá de las fronteras indecisas que tiene Bolivia, ya no se habla de ella con respeto porque simplemente es pobre, porque no tiene caminos, porque su gente vive iletrada, porque sus servicios administrativos se encuentran mal atendidos, y en fin, porque su infeliz presupuesto no le permite llenar las más elementales necesidades. ¿Qué se puede hacer en efecto con 30 millones de presupuesto en un país cuatro veces más grande que Francia? Un Estado que necesita de fábricas,

Bélgica y Alemania por uno, la República Argentina apenas alcanza a 400.000 pesos bolivianos comprendiendo toda la gama de tejeduría. Chile solamente durante el año 1922 (que es el último año de la estadística revisada y estampada) ha puesto en Bolivia harinas por valor de 3.500,00 pesos bolivianos, mientras la República Argentina se ha significado con un valor por igual producto no mayor de 350.000 pesos de la misma moneda [...].

de rieles, de intercambio, cuyo objetivo principal es la instrucción del país y su desarrollo agrícola, está obligado a proveerse de un enorme capital inicial propio que le proporcione seguras ganancias y que le dé una fortaleza tal que su soberanía no sea discutida ni moral ni materialmente. El Estado es materia por esencia. Construir un Estado a base de discursos y proclamas, vuelvo a decir, es “arar en el océano”, según Bolívar, y pretender andar con los pies descalzos en el mar. Hoy día los ojos atónitos del pueblo no se prestan para esta clase de milagros.

EL REMEDIO

Hay que volver a repetir aunque aburramos al lector. Y que se aburra, que esto no son majaderías. Hay que repetir el único camino que nos queda es recurrir a remedios heroicos. Por un lado tenemos este cuadro: si aumentamos los impuestos de importación y que según la memoria de hacienda dan el 50% de las entradas, no haremos otra cosa que elevar el artículo extranjero a precios imposibles, sin tener aún fábricas nacionales. Elevarlo sería hacerlo incomparable e ir directamente contra las clases pobres que constituyen la mayoría. Gravar los impuestos de exportación tal como se procede hoy día sería un remedio efímero y vacilante que en el mejor de los casos no nos daría más de una docena de millones. Gravar la agricultura, un contrasentido, puesto que los artículos de consumo no se exportan. Buscar otros impuestos me parece dudoso, dada nuestra escasa economía y nuestro incipiente desarrollo. El remedio está al frente y es el único que nos llevará a la grandeza y a la potencia: la exportación de las minas por cuenta del Estado.



RESULTADOS DE LA NACIONALIZACIÓN DE LAS MINAS

Producida la nacionalización de las minas, he aquí los beneficios inmediatos que se producirán en todo el país. Primeramente, saldríamos de la edad media boliviana, y tendríamos una carta de ciudadanía en el mundo. Este solo acto heroico valdría más que cien “revoluciones triunfantes” y “cuarenta constituciones liberales”. El país, dueño de sí mismo y libre ya de la tiranía que ejercen directa e indirectamente media docena de compañías y magnates, cobraría potencia hasta hoy desconocida. Con el producto de las minas en el primer año llegarían a dar más de cien millones de rendimiento, calculando el mínimo, comenzaríamos a pagar nuestra deuda interna y a revalidar los pocos ferrocarriles que cruzan el territorio boliviano haciéndolos también

propiedad nacional. Una nación que tiene vías arrendadas o empeñadas no es una nación independiente. Cualquiera día estamos expuestos al buen o mal humor de algún lunático de Londres o Nueva York. ¡Estos ferrocarriles bolivianos, construidos con dinero boliviano y con el sacrificio de la venta de territorios nacionales y que no son bolivianos, por convenios misteriosos que sólo ha sabido hacer el general Montes! ¡Estos ferrocarriles inconclusos y mal construidos, no del todo aprovechables y que deben aún estar en poder de las compañías por espacio de más de sesenta años!...

Pero a lo que tiene que destinarse el producto de las minas en los primeros años es exclusivamente a dos fines: a abrir nuevas rutas según un plan central que contemple la economía del país y a fundar fábricas de primera necesidad de tal manera que nos libertemos de Europa y EE. UU.

Mucha gente cree que las minas, siendo propiedad nacional, no darían el rendimiento que dan ahora o que serían mal administradas produciendo desfalcos y malversaciones. En efecto, nada se puede asegurar con certeza. Pero cuando hablo del Estado, me refiero a un Estado honrado, prototipo de entidad responsable y controlable, sujeto a la supervigilancia de diferentes comités.

El señor Patiño y las diferentes compañías mineras que hay en Bolivia delegan sus poderes a administradores competentes que les rinden cuentas sin que ellos tengan otro trabajo que disfrutar de sus dividendos en Europa. Suprimir el propietario ilegal no quiere decir suprimir el rendimiento. En Bolivia no se necesita sino establecer un sistema de control severo y castigar el delito de malversación contra el Estado socialista con las más fuertes penas para que se tenga el éxito ansiado. En Inglaterra se ha llegado a la relativa honestidad no porque el inglés sea honrado sino por las penas severísimas con que se castiga el robo. Durante siglos y siglos, en la Gran Bretaña no se hizo otra cosa que colgar en la horca [a] miles de ladrones. Los Incas castigaban el robo con la ley del Talión, habiendo llegado a suprimirlo enteramente en todo el Imperio. En países donde la organización es apenas una sombra y el egoísmo domina, se entiende que las ideas de honestidad no tengan un gran ascendiente. Lo que hay que hacer comprender a todos es la “utilidad de la honradez” en beneficio de todos, puesto que se trabaja para el buen éxito de la colectividad.

Pero cuando me refiero al presente Estado capitalista o a su “remedio”, caricatura de Estado, presa de todas las ambiciones, tela de rapiña de abogados y políticos, donde se libran las más terribles batallas presupuestívoras, no quiero ocuparme. Hay que tener presente también que el nuevo Estado será el resultado de una sociedad sana y bien comida, que tenga instintivamente horror del dolo y del fraude y que los consideren como los más grandes delitos contra el bien público.

Luego, se establecerá un fondo especial para nuevos descubrimientos mineros, otorgando premios morales a los descubridores, considerándolos como protectores de la colectividad, fuera de otros beneficios positivos. Naturalmente que cada día se irá perfeccionando el sistema, hasta que podamos contar con cuerpos de ingenieros que tienen que convertirse por esencia en una de las ramas más importantes de la administración. No queremos avanzar más sobre esto y señalamos sólo algunos puntos de paso. Ya habrá otra oportunidad en que nos detengamos con calma en los detalles. Pero no dejaré de advertir una cosa muy importante y es que las minas, al día siguiente de su nacionalización, tienen que continuar dando el rendimiento acostumbrado, sin que se introduzca por el entusiasmo la desorganización o el abuso. Todo tiene que obedecer a un mecanismo al cual la clase trabajadora debe prestarle su más grande apoyo y disciplina, porque de esto depende el éxito y la transformación de la República. Este ejemplo no hará sino robustecer la idea socialista y dar confianza al resto de la población vacilante y desconfiada.

Nacionalizadas las minas, siendo propiedad nacional, tiene que formarse inmediatamente el “trust boliviano” bajo la dirección de un comité responsable y al que se debe dar toda su importancia. Es entonces que Bolivia necesita establecer oficinas y agentes en las principales capitales de Europa y Estados Unidos, para que puedan vender sus minerales por cuenta propia, fijando precios y defendiéndonos de la competencia.

Nuestras minas, explotadas con procedimientos modernos, dotadas de todas las máquinas modernas, no hay duda que duplicarán su producción. Además que hay que darse cuenta [de] que hoy día mismo muchos yacimientos no se explotan por falta de maquinarias y un regular capital. Explotándolas por cuenta del Estado, no es una fantasía asegurar que haríamos de Bolivia la primera nación productora de minerales en el mundo.

Bajo control estricto y con prudencia, todos los mecanismos, aun los más complicados, marchan perfectamente. Y cuando el interés personal está mezclado al interés colectivo se puede esperar una garantía de éxito. Las cosas más difíciles no son precisamente las de vigilar y establecer el orden y la corrección. Las que son verdaderamente difíciles de sembrar en el pueblo son la fe y la constancia, el optimismo de que un Estado socialista puede salvar al país y levantar a Bolivia de su ignorancia. Sin embargo, hay una esperanza que flota en el ambiente y a la cual me abrazo fuertemente, que a pesar de los siglos vive en el ochenta por ciento de la población. Ese ochenta por ciento, compuesto de indígenas descendientes de Inca, y que a la hora de la prueba estarán en su puesto, fieles como antes, honrados y justos, porque ha llegado la era de la felicidad y de la abundancia.



CAPITAL NACIONAL

Nuestro capital presente son las minas que actualmente nos dan una exportación de más de ciento sesenta millones de pesos en la hora presente, exportación que será diez veces mayor cuando trabajemos todos los yacimientos mineros y se establezcan nuevas vías. La riqueza está pues en nuestras manos y no necesitamos sino consagrarnos al trabajo y organizar nuestras fuerzas activas. El problema se resuelve así: todo el rendimiento al Estado, distribución de la economía nacional siguiendo un plan científico:

- 1.º Caminos.
- 2.º Instrucción técnica.
- 3.º Desarrollo de la agricultura.
- 4.º Población por todos los medios y colonias.

Ya veremos cómo se puede obtener el más completo éxito siguiendo cada uno de estos puntos. Lo principal es tener fe en la obra futura y poner toda la voluntad e inteligencia al servicio de ella. Es desde todo punto indispensable ligar el norte con el sud, el este y oeste bolivianos, por caminos prácticos que consulten la economía y no el interés político. Es preferible comenzar por hacer buenas carreteras que son fáciles y menos costosas que los caminos de hierro, los cuales vendrán a su tiempo. Pero como nuestro país es montañoso y poco accesible, es de mayor utilidad [tener] grandes carreteras ramificadas donde puedan penetrar toda clase de vehículos y transportar los diferentes productos. Así el norte que carece de riqueza agrícola puede surtirse del sud y del oriente boliviano. El intercambio continuo, la fraternización de la gente que no se conoce aún bien y tiene cándidos prejuicios de provincia, irá matando acerbas rivalidades, mezquinos egoísmos e imbéciles prerrogativas de campanario. Todo reposará en la mutua cooperación económica y personal. Abiertas las grandes rutas y que tienen que reunirse en un eje central, es fácil pensar —y cuando la abundancia sea un hecho— reemplazarlas por ferrocarriles eléctricos, aprovechando las innumerables caídas de agua que actualmente se las ve sin ningún valor. Lo principal es construir caminos que unan las capitales de departamento con las provincias y que los productos de la campaña puedan trasladarse a las minas y allí donde hacen falta. Por lo pronto, cada departamento podrá comenzar modestamente a estrechar sus organismos, aun los más diminutos, y organizar su población en grupos. Cuando se haya resuelto la cuestión de caminos —que es la más importante y la que dará vitalidad a la obra socialista— se debe pensar en implantar la gran industria, aprovechando de las condiciones y ventajas de cada zona.

La instrucción tiene que acompañar todas estas empresas en la medida de lo posible, y tenemos que inventar un nuevo método originalísimo que se acomode a nuestra psicología y al carácter del nativo. Nada de escuelas teóricas. La República no necesita de gente culta a la burguesa. Es preciso fundar “escuelas talleres” y formar obreros. Valerse del cine, del teatro, de la lectura, en fin de todos los medios. El maestro debe cultivar la tierra, seguir el arado, comer con sus discípulos, amarlos como verdaderos hijos y enseñarles todo lo que pueda ser útil y aprovechable en la vida. El objeto es educar técnicamente a la juventud, y combatir el parasitismo vergonzoso de las profesiones liberales. He aquí la base del nuevo método. Guerra sin cuartel a las universidades dogmáticas y absurdas, que hasta este instante sólo han producido doctores revolucionarios, sacerdotes explotadores, literatos de todo color y doncellas en eterna búsqueda del novio.

Abordados estos puntos con audacia y diligencia, nada hay que temer. Los renovadores están al frente de un pueblo, construyendo los andamiajes de su felicidad futura y no divagando en un ateneo. Es la realidad la que tenemos en las manos y es preciso comprender la responsabilidad histórica. Por eso, cuando se llegue al punto de la población, es urgente resolverlo de la manera más realista y más humana. Necesitamos veinte millones de habitantes antes de veinte años. Entonces es urgente dictar leyes positivas y declarar ante la justicia del mundo que el hijo legítimo es igual al hijo llamado natural. Que la mujer, cualquiera que sea su amor, merece respeto y protección. Pero todo esto no tendría eficacia ni valor si no creásemos innumerables instituciones destinadas a las mujeres como a los niños con el objeto de atenderlos y educarlos.



Pero vuelvo a los caminos que son los que tienen que unir nuestras ciudades y también nuestros corazones. Mientras no haya rutas ni vínculos, no se puede hablar de socialismo. Alberdi, refiriéndose a la América, decía con evidencia que tres son las plagas del continente: “desierto, poca población e ignorancia”.

Los Incas, grandes hombres de Estado, conocieron los problemas de su tiempo, mejor que nuestros republicanos de hoy, y es por eso que dieron tanta preferencia a la vialidad. Su organización reposaba sobre esto. Cuatro caminos cardinales salían del Cusco, ligando las diferentes partes del Imperio. Y hay que admirar no solamente su entusiasmo por las vías, sino también la construcción y solidez de ellas. “Ninguna civilización, ni la griega, ni los romanos, dejaron un camino de trescientas leguas desde el

Cusco a Quito, revestido de murallas hermosas en un tiempo en que no se conocían instrumentos para labrar la piedra de granito ni había elementos de transporte”.¹¹

Los caminos hacia el oriente boliviano, donde está la verdadera posición geográfica de Bolivia, su porvenir y su felicidad eterna, tienen que hacerse inmediatamente, de tal manera que la región minera con la agrícola se unan y se suplan. Es en el oriente de Bolivia donde se encuentran los recursos inagotables, que solo esperan un trabajo activo y práctico. Campos fécondos y pródigos en los cuales se pueden fundar ciudades modelo y hacer toda clase de experiencias sociales. Una gran realización de Estado sería hermanar dos regiones que se completan: la una esencialmente minera, que sostiene en la hora presente la economía del país, que la sostendrá por mucho tiempo más, y la otra inextinguible porque es agrícola. Con el producto de las minas, lógicamente, iremos abriendo en el oriente el porvenir seguro de las generaciones futuras. En diez años a lo más, es posible calcular que los caminos de oriente queden concluidos. Es decir, la gran ruta que vaya del altiplano hasta el Beni. Y otra que una Cochabamba con Santa Cruz, y de allí se ramifique hacia el este; esta importante ciudad de Santa Cruz que ha sido tan bellamente predestinada por Humboldt y de la que dice Ciro Bayo con mucha razón: “languidece y se siente pobre como Midas entre sus tesoros”. Y añade a renglón seguido: “tierras sin caminos son como un cuerpo humano sin arterias: una estatua de barro”.

Los republicanos ineptos desde hace cien años sólo se dedicaron a repletar sus cerebros infantiles de ideas libertarias y multiplicar informes cuerpos de universidades teóricas, porque se tenía ansia de togados pero no de progreso industrial ni científico.

Tienen que volver a crearse las grandes comunidades de Chiquitos y Mojos, pero con estructura moderna, sin permitir de nuevo el experimento católico que no hizo cosa que formar entidades productivas sin provecho. “El indio dirigido por los curas no aprende otra cosa que a rezar como un loro unas oraciones que no entiende y sus conocimientos industriales han quedado los mismos que cuando la expulsión de los jesuitas, porque estos últimos no entendieron que la levadura de la *civilización estuviere reducida a la enseñanza de catecismo* sino que junto con él ponían en las manos de los indios, el arado y la cuna, la sierra y el escoplo, el telar y el huso, y después de los oficios religiosos se ponían a trabajar entre sus neófitos” –volviendo a citar a Ciro Bayo, escritor que recorrió a caballo todas estas regiones–.

Pero no solamente las rutas hasta el último confín del Beni tienen que extenderse, sino también las que vayan de Santa Cruz a Puerto Suárez y de

11 Montaigne, cap. III del libro *Ensayos*.

Tarija a la frontera paraguaya. Hay que destinar los esfuerzos de la clase trabajadora a hacer comprender esta verdad, que sin caminos somos una entidad paralítica que no podemos siquiera mirar por encima de nuestras colinas. La prosperidad y la potencia nos tienen que venir por los cuatro puntos cardinales, pero en auto, en locomotora, en avión, no a pie.

Sin estas grandes arterias que recorran el territorio, organizadas y con especiales alojamientos y comodidades para los viajeros, no podemos dominar la economía y la soberanía de nuestra inmensa república. Y si no podemos, es preciso renunciar a poseer una extensión considerable, superior a nuestros esfuerzos y a nuestra vigilancia. Pero no habrá un solo boliviano que no acuda al trabajo y que no piense en la grandeza de su obra.

Estas vías hacia el oriente boliviano tienen igualmente otro objetivo, y es que, a medida que ingresemos hacia las partes ignoradas, encontraremos nuevos campos y tierras vírgenes que guardan tesoros de toda especie, en los cuales tiene que fundarse, tal como en Chiquitos, ciudades donde vayan a descansar y buscar el reposo los mineros; ciudades construidas bajo un plan científico y absolutamente socialista.

La comunidad fraternal en una tierra virgen y plena de recursos no es una utopía. Es preciso comenzar bien y no sufrir las experiencias dolorosas de un largo siglo capitalista como lógicamente sucedería si continuamos con el régimen presente. Pero entonces las cosas cambiarán de aspecto y la lucha tendrá que ser ruda y sangrienta como acontece actualmente en Europa y en los países avanzados económicamente. Nuestra raza, nuestro pasado, es esencialmente comunista, y observadores sagaces como Mr. Rouma escriben que los bolivianos trabajan con mayor entusiasmo en grupos que individualmente. Por mi parte, cito un ejemplo. Una vez, recuerdo que un grupo de albañiles construía un edificio público a la aproximación de una fiesta cívica. Como era una construcción que beneficiaría a la comunidad del municipio, llamó a la abnegación a este gremio y naturalmente el trabajo fue sin paga. Trabajaron con tanto ardor, alentados a instantes por una banda de música, que tuvieron grande éxito, obra que no se habría concluido quizás en mucho tiempo si se dejaba a la iniciativa privada. Ni para qué añadir a este ejemplo el hecho comprobado, y que lo sabe todo el mundo, que los indígenas trabajan en grupos, cenando en común y cooperándose mutuamente. ¡Pero ay no en beneficio de ellos sino del patrón!



ALGO SOBRE INSTRUCCIÓN

Me privo de exponer en toda su amplitud el plan de instrucción que tenemos que adoptar en Bolivia una vez que triunfe la revolución social. Este librito de ensayos no permite el detalle ni deseo entrar en divagaciones inútiles. Pero es un hecho que debemos inventar un nuevo método que se acomode a nuestra raza y que aproveche a la población indígena. Nada sería tan apropiado como la creación de “escuelas talleres” que no comprendan más de cincuenta alumnos. Escuelas donde la técnica debe ser el primer punto de enseñanza. Estas escuelas tienen que extenderse por miles en todo el país, tanto en las capitales, en las provincias y en el campo. Como el Estado en una época futura –si es que se realiza la nacionalización de las minas– puede disponer de fuertes ingresos, será posible organizar y dotar la obra educativa de todos los adelantos y facilidades. El plan tiene que ser único y uniforme sin permitir exclusiones ni preferencias. Una escuela de confraternidad, donde se eduque todo el mundo: el indio, el cholo y el decente; divisiones artificiales y debilitadoras que se oponen a la grandeza de la República –y sostenidas por el privilegio económico– que una sociedad socialista no puede tolerar.

Simón Rodríguez,¹² el maestro Libertador, tenía razón cuando aconsejaba implantar en la nueva República tres cosas: herrería, carpintería y albañilería. Pues decía, este país es esencialmente minero y agrícola y no necesita doctores sino obreros. Y luego añadía: “que la cultura de los hispano americanos se debía exclusivamente a los trabajos manuales de los obreros indios”. Y con profunda ironía continuaba: “Los doctores americanos no advierten que deben su ciencia a los indios y a los negros, porque si los señores doctores hubieran tenido que arar, sembrar, recoger, cargar y confeccionar lo que han comido, vestido y jugado durante su vida inútil... no sabrían tanto... Estarían en los campos y serían tan brutos como sus esclavos –ejemplo, los

12 El famoso maestro Libertador, Simón Rodríguez, después de largos años de ausencia, dice el historiador Mancini, volvió a América, y esta vez traía en la cabeza proyectos comunistas para implantarlos en el nuevo continente, donde según él reinarían la felicidad y la paz; Bolívar le dio carta amplia y lo nombró director de instrucción en la nueva República, pero diversas circunstancias, entre otras el espíritu de la época y condiciones económicas, impidieron la realización de sus proyectos. Para el triunfo del verdadero comunismo, no basta la reforma de una parte, ni apoderarse de las fábricas o de las minas; es preciso variar armónicamente el sentido completo de la vida de una sociedad. Todos los experimentos por grados, o las tendencias medias, no conducen sino al descrédito de la doctrina, al desaliento y al fracaso.

que se han quedado trabajando con ellos en las minas, en los sembrados detrás de los bueyes, en los caminos detrás de las mulas, en las canteras y en muchas pobres tiendecillas, haciendo manteos, casacas, borlas, zapatos y casullas—”. Entonces cuando la instrucción sea un hecho, hay que pensar en dotar a cada región de una industria especial en relación con sus materias primas. En las regiones mineras, maestranzas y fundiciones; en las de oriente, granjas agrícolas, cultivos y fábricas de primera necesidad. Pero lo importante es cerrar desde el primer instante las universidades verbalistas y palabreras, que no son siquiera refugio del espíritu ni origen de la cultura general, sino asilo retardatario de cosas insulsas e inútiles que roen la verdad y el sentido de lo justo.

La creación de templos de arte, donde el espíritu se exalte y se ennoblezca, vendrán después, cuando la evolución material no sea ya una preocupación inmediata. No es conveniente descuidar el espíritu y es preciso darle todas las oportunidades de que se nutra.

Mucho se puede hablar sobre instrucción y este no es el lugar como he dicho anteriormente. Lo único que se puede adelantar es esto; que el sistema educativo debe dividirse en dos períodos únicos. Uno general, al que tienen que estar sometidos todos los niños de los dos sexos hasta la edad de quince años (salvo excepciones), período en el cual no hay que concretarse sino a dos cosas: instrucción primaria, en su mayor parte objetiva: lectura, aritmética, escritura y un oficio adecuado, fuera de otros conocimientos elementales prácticos. Estas escuelas tienen que estar situadas en la campaña y dotadas de todos los medios. Otro período de selección al que solo puedan ingresar los alumnos aprovechados, cuyo talento les permita hacer un largo estudio de especialización siguiendo una profesión elegida de antemano, por hábito, por vocación o por capacidad innata. Pero he aquí lo esencial: los padres, los tutores, los amigos y las influencias exteriores tienen que estar ausentes del terreno de instrucción, dejando a los directores competentes amplios poderes de maniobra y de juicio, según reconozcan las luces y habilidades de los pupilos. Sobre todo, el esfuerzo debe llevarse a la campaña, y valerse de todos los medios prácticos que induzcan al nativo a interesarse por la instrucción, demostrándole con ejemplos, y un largo ejercicio de la bondad, que no se quiere explotarle, sino servirle y ayudarle. Tampoco darán las escuelas un resultado apetecido hasta que no se distribuya la tierra, se divida el pueblo indígena en familias y se instruyan maestros indígenas que no dejen de ser indígenas.

Naturalmente es preciso multiplicar el número de escuelas normales de ambos sexos y convertir en maestros todo el elemento aprovechable, especialmente el femenino, inculcándoles las condiciones morales del educador y garantizándoles abundantemente su porvenir. El objeto es éste:

predicar con paciencia, con fe y con valor, el nuevo evangelio, y trata de hacer algo noble y humano en la vida. Hay que exclamar con Tolstoy: ¡con un discípulo me sobro!



Pero no se pueden fundar escuelas ni construir caminos, ni es posible pensar en la prosperidad nacional, si no se nacionalizan las minas. Todos los consejos sentimentales están demás, tanto de propios y extraños. Mover la actividad nacional de otro modo es imposible. Ni existe capital privado ni hay temerarios que se arriesguen en empresas a pérdida segura. Todo lo que no se haga siguiendo un plan armónico por cuenta del Estado, en gran escala, tiene que ir al fracaso o resolverse el país a aceptar el capital extranjero, en cuyo caso no sólo perdería sus riquezas sino también su soberanía. El motor principal de nuestra prosperidad, apenas se inicie la reforma, es la exportación de nuestros minerales por cuenta del Estado. Es decir que a mayor exportación de estaño, de cobre, de bismuto, de oro, de plata, etc., nuestras rentas se triplicarán, trayéndose la abundancia. En lugar de que esas ganancias fabulosas vayan a dar la bolsa del señor Patiño, del señor Aramayo, del francés Sux, de los Mendieta, de los Guggenheim y de una docena de compañías extranjeras, irán al Estado, que es el representante económico de la sociedad. La exportación de minerales constituye pues, por el momento, nuestro capital principal, y el resto, nuestra actividad y nuestros brazos. En cambio de ese mineral que exportamos y que hoy se pierde en la bolsa de Patiño y compañía, tendremos lo que nos hace falta: máquinas y motores, rieles y maestranzas, escuelas y caminos, que es con lo que iremos construyendo la felicidad material del país. Esa renta minera, que sirve en resumidas cuentas para el goce vegetativo y sin objeto de unas cuantas familias en Europa, edificará las primeras casas obreras, se aplicará a la higiene pública, al campo, y a diferentes necesidades apremiantes que de inmediato requiere nuestra sociedad.

Entonces podremos demostrar a la América entera que nosotros no necesitamos de yanquis para transformarnos, ni de especialistas profesionales, ni de magos. Todo será el resultado del capital boliviano, extraído de nuestras entrañas, con esfuerzo boliviano y con genio boliviano.



CONSECUENCIAS DE LA REVOLUCIÓN AMERICANA

La revolución económica que se realice en el país tiene que ser de mayor importancia que todos los acontecimientos acaecidos hasta hoy día, y quizás supere a la revolución emancipadora. Las dos encierran diferentes aspectos. La una se nutrió de filosofía libertaria de Rousseau, fue realizada por la pequeña burguesía criolla, descendiente de españoles, y no tuvo tanta importancia ni provecho para el pueblo como se le atribuye. La otra no se contentará de frases sino que irá a la esencia misma, es decir a la reforma completa del sistema económico. Con la primera, todo el mundo americano obtuvo libertad –más o menos–, pero se perpetuó el privilegio; con la segunda obtendrá el pueblo su independencia económica y los recursos para su felicidad futura. Pero, por su carácter esencialmente económico, tiene que tropezar con mayores peligros, con enormes obstáculos, internos y externos, cuya derrota depende del valor del pueblo y de la fe mística que posea. Sólo un régimen socialista verdadero asegurará la paz, su seguridad y su conveniencia. Mientras las masas americanas fueron llevadas a la revolución caudillesca –más bien a motines cuarteleros, deposiciones de presidentes y cambios de constitución–, a nadie le preocupó mayormente la situación, no hubo conflictos internacionales y la diplomacia reconoció todos los gobiernos de hecho. Pero cuando el pueblo tome posesión de sus minas, de sus petróleos, y se reparta la tierra, todo ese mundo que nos halaga, nos adula y nos roba elevará el grito furioso al cielo, y es muy posible que en homenaje a la civilización nos llame bárbaros, porque en este instante son bárbaros todos los pueblos que reclaman lo suyo. Y es preciso estar prevenido y no intimidarse. Hay que responder con la palabra y con el hecho que esas minas, esos petróleos, etc., son nuestros, y que, en adelante, se explotarán en beneficio del pueblo, con el trabajo del pueblo mismo. ¿Quién se atreverá a discutirnos este derecho? La Constitución de diferentes países, entre los cuales se halla incluido el nuestro, dice muy claramente que el subsuelo pertenece al Estado. El verdadero dueño tiene la facultad de suspender el derecho de privilegio individual en un tiempo en que las minas se explotan fácilmente y no necesitan ya del talento de un solo hombre o de la iniciativa personal. Si fuera cierto que los hombres de talento son los más ricos, el Sr. Patiño sería el más talentoso del continente... Lo que tiene que suceder es que los actuales concesionarios de minas, tanto nacionales como extranjeros, estarán obligados a sujetarse a la voluntad nacional o a entrar en negocios con el Estado. El interés de un millonario o de una compañía no es la regla, y si mantuviéramos eternamente estas leyes egoístas, pecaríamos de idiotas y de criminales. Pero es una ilusión pensar que se someterán los propietarios. El concesionario nacional o extranjero luchará hipócrita o descubiertamente

porque se perpetúe el privilegio. Ambos dos tienen un solo fin: el goce individual. Sólo cuando se vean comprometidos o en el momento de perder la partida, propondrán transacciones seductoras que detengan el movimiento social. El préstamo de Patiño, para la continuación de los trabajos del ferrocarril Potosí-Sucre, es de este género. Apenas un paliativo. La gente ingenua se da la mano y felicita al millonario, mientras sus abogados detrás de cortinas sonrían. Pero al último no podrán sonreír más y propondrán alianzas entre el capital y el trabajo, argumento viejo y sin crédito. Y aún queda un recurso: sugerir el escarmiento y la persecución, el asesinato de los que se atreven a predicar doctrinas subversivas que naturalmente turban la paz y la felicidad del país... Pero perseguir una verdad, tratar de extinguir la justicia, en beneficio de una casta, no es sino una fantasía pasajera, y la historia nos demuestra que a mayor persecución y martirio los nuevos poseídos brotan como por encanto de todo sitio.



Pero no solamente esto. Lo más grave y lo que tiene que venir, aunque lo lamentemos, es la complicación internacional. Nacionalizadas las minas, tendremos al frente el enemigo chileno, y detrás del chileno, al yanqui, pretendiendo atemorizarnos y boicotearnos. Hasta se harán sonar los sables en las vainas y se escribirán los más antojadizos comentarios. Porque, a todo este mundo “civilizado” naturalmente el caso de Bolivia les parecerá un escándalo sin precedentes. (Impedir que el capital extranjero se apodere de nuestra riqueza.) Y los potentados desposeídos moverán secretas influencias para echarnos sobre las espaldas a nuestros vecinos. En estas circunstancias, el único enemigo que puede hacernos daño es Chile. La Argentina mantendrá tranquilamente su reserva, pero el partido militarista del Paraguay, por las manos de Chile, pudiera ser que nos intranquilece. De todas maneras hay que hacer esta declaración previa. Nosotros no combatimos pueblos. Somos partidarios de la gran patria americana a bases recíprocas. Aquí se trata de lucha de clases. De parte del Brasil no hay que esperar tampoco nada bueno; al Perú hay que mirarlo con los ojos abiertos. Pero, en realidad, los únicos que poseen intereses mineros y no en muy respetable proporción son los chilenos y algunos yanquis. Si los otros vecinos se mezclan en nuestros asuntos lo harán simplemente como agentes del capital extranjero.

Sin embargo, de estas complicaciones que no son tan graves como parecen a primera vista y que despertarán el interés americano, estamos defendidos ampliamente. No tenemos costa y nuestras montañas son inaccesibles, solo hechas por la naturaleza para los bolivianos. Con un Ejército disciplinado y

con medios modernos de defensa, contando además con el misticismo popular, podemos luchar victoriosamente largo tiempo. Luego, no hay que echar al olvido el apoyo moral y material de las clases obreras del continente, de la juventud intelectual proletaria que mirará con simpatía nuestro movimiento y vendrá a compartir con nosotros el sacrificio y el peligro.

La idea comunista es más grande de lo que se cree en el continente americano a pesar de que aún sólo existen reducidas agrupaciones. Pero la masa de todos los partidos políticos, por naturaleza, por temperamento, por conveniencia, es eminentemente comunista. El mismo pueblo chileno, por espíritu de clase, tiene que plegarse a lado nuestro. El chileno gregario y torpe del 79 [1879] ha debido convencerse que la guerra de rapiña no le produjo nada. Las generaciones del guerrero siguen viviendo como antes, pobres y miserables. La guerra que tuvo el fin de apoderarse del salitre boliviano y peruano sólo benefició a una casta que, al día siguiente del éxito, comenzó a dilapidar las ganancias a manos llenas, sin preocuparse de la situación desastrosa en el futuro ni del curso forzoso de su moneda que hasta hoy día es un problema. El Chile militarista está atado del cuello a los cuatrocientos millones de deuda externa y a los empréstitos que tiene que idearse para mantener su preponderancia en el Pacífico. Situación dura y terrible que el tonto orgullo del partido conservador se niega a ver, engaña y falsea al pueblo cuando no lo fusila.¹³

Los ochenta mil obreros de las pampas salitreras que no tienen ningún interés en sostener una casta de parásitos, los intelectuales y [los] profesores deben reflexionar sobre la paz y [la] felicidad de nuestra América. Felizmente hay una esperanza que se hace grande y palpita en la juventud chilena. La revolución social en Chile es un hecho. Pero es preciso resolver antes que nada un punto. Arreglar decorosamente la cuestión del Pacífico, destrozando el militarismo chileno y pensar no en una sola patria sino en toda la América. El laudo Coolidge tan absurdo como insubstancial no resuelve

13 Como una leve ironía y sin ánimo de ofender el nacionalismo chileno, ni la bandera de una sola estrella –la del 79–, transcribo lo que dice el escritor francés, Lafond, a pesar de su innegable amabilidad para los países que ha visitado. Refiriéndose a Iquique y a Antofagasta, escribe en francés, que yo traduzco: “Estas son ciudades esencialmente cosmopolitas. Ingleses, americanos del norte, alemanes e italianos son en gran número. Su situación es tal que habría tendencia a considerar estas dos ciudades como dos colonias extranjeras en territorio chileno”. Y refiriéndose a la exportación concluye con una verdad, la verdad que estamos repitiendo respecto de nuestras minas bolivianas: “Esto es un hecho deplorable, pues la inmensa riqueza salitrera que engendra la pampa resbala toda al extranjero, no dejando otro provecho al propietario que la flaca propina de derechos de exportación” (*Le Chili. “Au pays du Nitrate”*, Georges Lafond).

la cuestión. Los EE. UU. no podían dar de ninguna manera la solución cabal. Coolidge en el fondo debe haberse frotado las manos por la oportunidad magnífica de imponer al continente su influencia moral. Los chilenos y peruanos a su turno cantan victoria piadosamente, cantarán también cuando la expansión americana desembarque en sus costas. Porque es una verdad amarga e inexorable que los EE. UU. extenderán su influencia hasta el Cabo de Hornos si no hacemos nosotros nada para oponernos a su paso. Verdad tan vieja y cuaternaria, que ya el Duque de Aranda la advertía en un memorial al rey Carlos III a raíz de la independencia de estas colonias, de Inglaterra.¹⁴

En la Argentina se levanta el partido internacional y crece día a día a pesar de las iras del negro Carlés, nacionalista de última hora e interesado de la grandeza argentina. Pero este pobre Carlés, que no ha podido colmar sus aspiraciones de dictador, se ha conformado a dictar menús suculentos a la alta sociedad argentina y aconsejar modas femeninas, en compañía del poeta Lugones, otra buena pieza de fanfarronería. Una ola de pueblo barrerá con todas estas mulaterías políticas. La clase obrera uruguaya estará íntegra con nosotros.

El Uruguay pequeñito y enclavado entre dos potencias americanas, sin Ejércitos formidables ni café brasileiro, sin jactancia de grandeza argentina ni de ridículo prusianismo chileno, desafía al yanqui y se pone resueltamente a lado de los pequeños países americanos. Porque es desafiar, en este tiempo de aplanamiento general, de besuqueo diplomático y protocolario, salir hablando del derecho y [de la] justicia que asiste a los pueblos de la América Central, que gimen bajo la bota del yanqui.

Y por último, la intervención americana, arbitraria como suposición, sería un acontecimiento que francamente conmovería a todo el continente. Porque si un soldado de la unión pone sus plantas en Bolivia, la soberanía del continente estaría perdida para siempre. Pero la astucia yanqui, su política calculadora, no cometerá imprudencias. Por flacos intereses no se precipitará a una intervención de aventura y que, en resumidas cuentas, le costaría más que los intereses que tiene en Bolivia.

Con todo, la situación, por crítica que se presente, se salvará por el valor y la decisión del pueblo boliviano, y por esta circunstancia fortuita que la naturaleza ha derramado todos los recursos en Bolivia. Nos sobramos a nosotros mismos y aunque soportásemos un bloqueo prolongado, estando bien organizados en el interior, podemos vivir ignorando el resto del mundo. Además, para venir hasta nosotros, por el lado del Pacífico, es preciso desafiar el desierto, trasmontar altísimas montañas, y no sólo estar expuesto al tiro

14 *Bolívar y la emancipación de las colonias americanas*, J. Mancini.

del fusil emboscado, sino al aire que aniquila y al hambre. Durante quince años, los que hoy nos llamamos bolivianos estuvimos peleando en guerrilla encarnizada contra el español, sin la ayuda de nadie. No es este el lugar de decir que los Ejércitos expedicionarios argentinos enviados al Alto-Perú fueron al desastre.

Nacionalizadas las minas, el primer esfuerzo debe concentrarse a defenderlas por las armas. Hay que desconfiar de todas las promesas y solo contar con nosotros mismos, con nuestra audacia y una disciplina de hierro.



LOS ADVERSARIOS

Los reformistas, los políticos de aldea cuya ceguera incurable les impide ver la felicidad general, reacios hasta el último trance a toda renovación, pero de los primeros en aprovecharse de todos los éxitos; estos abogados con visos de ciencia, con campanillas y prestigio, pero que ignoran la evolución económica, tienen que oponerse a la revolución sin duda; como hace cien años se opusieron a los bellos gestos del precursor Miranda, el único cerebro americano de entonces que comprendía claramente los acontecimientos de la época y deseaba darles un curso grandioso; como hace cien años negaron o eclipsaron el talento de Simón Rodríguez, el genial pedagogo que inspiró y sembró ambición en el adolescente Simón Bolívar —y hasta se puede decir sin temor, le sugestionó la idea de la independencia americana—; reformistas por esencia, gente de pequeños alcances, amigos de la constitución republicana, aunque dispuestos a darles de patadas cada tres días, intelectuales que se aprovechan de los restos de otros y que digieren mal lo que leen, todos estos, en unión de los curas, de los abogados y capitalistas, se opondrán encarnizadamente a la revolución social. Nos discutirán largamente, alegándonos la evolución y la ciencia. Opondrán a nuestro razonamiento su timidez, y por fin concluirán ofreciéndonos conciliaciones y términos medios que empeoran y no salvan el problema. Y sólo hay una respuesta que dar: la necesidad de la revolución. Y aquí no hacemos teoría. La nacionalización de las minas en Bolivia, como en toda Sudamérica, es una urgente necesidad. Porque escuchar a estos intelectuales es desterrar la felicidad de la república al año dos mil quinientos, cuando nuestras minas se encuentren exangües y nuestros petróleos agotados, y de una parte a otra del continente, el inexorable tío Sam circule en su afán de negocios y de esclavos.

Por dos caminos evidentemente marcha la sociedad; por la evolución o por la revolución. Pero la evolución es muy posible cuando se ha hecho la

gran curva del capitalismo y la sociedad está madura para el socialismo. Ni aun así los prejuicios y privilegios se liquidan armónicamente. Es preciso que una gran fuerza ruda arranque de las manos de los privilegiados todos los atributos. La fórmula de Lenin sobre este punto es de una realidad tangible: “las armas en la mano”. En América, si no hemos llegado a un estado tal de capitalismo, que el régimen social se imponga como una reacción a las máquinas y al industrialismo, en cambio estamos en la vergonzosa condición de colonias económicas de Europa y de EE. UU., aunque nos alabemos de soberanía. Además, como he dicho, es preciso adelantarse a la conquista del capital yanqui. Introducido el yanqui en nuestra vida económica no se movería jamás. Influiría de tal modo que ningún boliviano podría elevar el dedo.¹⁵ Nuestras riquezas marcharían al extranjero sin ningún provecho nacional, ni más ni menos que lo que pasaba cuando la Colonia. Y la verdad es que los trabajadores de las minas son eternamente bolivianos, porque nunca vendrán extraños a soportar el frío a cuatro mil metros de altura ni a trabajar en las míseras condiciones actuales. Esto es lo triste. Es decir que el trabajo de miles y miles de bolivianos que agotan su vida en las minas o revientan en cinco años de labor sirve para proporcionar fortuna a unos cuantos. De lo que se trata precisamente es de salvar nuestras minas que hoy se cotizan y constituyen capital. Puede que por un azar de la industria no se dé al estaño el múltiple uso que se le da hoy día. Está dentro de lo posible una fuerte crisis minera o nuevos descubrimientos en el mundo. Nuestras riquezas gomíferas en el N. O. se fueron volando a Londres. Nuestras quinas ya no se cultivan. Que reflexionen los bolivianos. De lo que se trata es de emplear ese dinero que se pierde anualmente, sin beneficio para la República, en ilustrar al pueblo, en formarle estructura económica y organizar sus fuerzas activas y productivas. De aquí que la revolución económica sea una fatalidad que no espera demora. Por otra parte, los déficits sucesivos y la enorme deuda del Estado no harán sino precipitarla. En pueblos retardados económicamente, dice Marx, es preciso emplear remedios heroicos. La revolución rusa por circunstancias apremiantes brota en una hora imprevista y la dirige con admirable sangre fría Lenin. Los social demócratas, con Kerensky a la cabeza,

15 No son los pequeños y vanidosos presidentes de las Repúblicas sudamericanas, satisfechos de su popularidad y ávidos de mando, los que dirigen sus países, otros son los dictadores solapados y tenaces que, con astucia y habilidad, les predicen un destino y los enargollan a su carro: en el Perú, Cumberland, en Bolivia, Mac-Novon Withacker, directores del Equitable Trust Company; en el Ecuador, Hort; en Panamá, Warwick; en San Salvador, Renvick, Metropolitan Trust Company; en Haití, John MacIlheny; en Nicaragua, Clifton Varm, Bank Brown Brothers.

habrían perpetuado el régimen “petit bourgeois” que hoy rige en Francia, en Alemania, en Suiza, y que han pretendido los “labours” en la Gran Bretaña. Lenin, que veía muy claro y muy lejos, los cortó a los social demócratas en pedazos con su sencilla fórmula: “paz y tierra al pueblo, no constituyente”. El pueblo que no deseaba alimento teórico sino conveniencia económica siguió al triunfo.

Luego, dicen los reformistas que educar al indígena sería un peligro. El peligro de caer vencido por él, pues es fácil darse cuenta [de] que, si el ochenta por ciento de la población actual estuviese ilustrada técnica y prácticamente, el mando y la dirección le pertenecerían al indígena por derecho. Alegan también que el indio, cuando se ilustra, vuélvese inmoral. Y la respuesta es sencilla y contundente: ve tanto vicio y falsía en el blanco que con gran habilidad se propone aventajarlo... No son pardos o mestizos los que alaban y ensalzan al general Gómez, el monstruo de Venezuela, dice severamente el escritor Blanco Fombona, es gente de piel blanca y de cultura...

Y para probar hasta dónde puede ir la moralidad del indio, es preciso no olvidar las virtudes incaicas, su prudencia y su sabiduría. Raza que ha dejado a la historia todo un monumento de organización, de justicia y de probidad, puede mirar cara a cara a las razas más blancas sin sonrojarse. Que las taras de la raza las recoja piadosamente el pobre Arguedas —este no es el lugar—, pero no me privo de censurar severamente a este escritor pesimista, tan huérfano de observación económica como maniático en su acerba crítica al pueblo boliviano. Arguedas tiene todas las enfermedades que cataloga en su libro: hosco, sin emoción exterior, tímido hasta la prudencia, mudo en el parlamento, gran elogiador del general Montes... Sus libros tienen la tristeza del altiplano. Su manía es la decencia. La sombra que no le deja dormir, la plebe. Cuando escribe que el pueblo boliviano está enfermo, yo no veo la enfermedad. ¿De qué está enfermo? Viril, heroico, de un gran pasado, la única enfermedad que le carcome es la pobreza. ¡Un rey Midas entre sus tesoros!

Pero los reformistas se opondrán a la revolución económica considerándola muy grave y de pesadas responsabilidades. En cambio, estarían dispuestos a un caudillo o a un grupo. ¡Claro que sí! Con estos cuartelazos oportunos se obtiene prestigio y se hace fortuna por encima de la sociología. El campo político actual, con su régimen parlamentario, sus diputados, senadores, diplomáticos y empleados de diferente matiz, todos muy bien pagados, en su jardín frutal democrático que no requiere grandes cultivos.

Una revolución que no compromete en nada es muy fácil. Se dan cuatro tiros, se asesina al tirano (todos los que están en el poder, llevan este calificativo) y se lanza una proclama engatusando al pueblo. Pero una revolución económica que transforme el país por completo, que destruya el privilegio y derrote al político profesional, que liberte al indígena y lo haga ciudadano

efectivo, es una cuestión grave que no la aconsejarían nunca y la combatirán por todos los medios. Por muy liberales que sean, radicales principistas o socialistas (en América, con raras excepciones, no se comprende el socialismo sino de una manera sentimental), sin hablar de los católicos fervientes, todos ellos están de acuerdo en prolongar el sistema de esclavitud de la clase indígena y de mantenerla en la ignorancia. Lo que lastima al espíritu es la hipocresía de estos políticos. Cada cual posee una hacienda con veinte, treinta, cien, quinientos colonos indígenas, que trabajan para él, le sirven y le dan dinero, y sin embargo no faltará la ocasión [en la] que el buen patrón hable o escriba de que es preciso educar al indio. Pero nunca se ha visto realmente que se quiera dar a este deseo un sentido práctico. La sociedad republicana tolera la costumbre feudal del pongueaje. Todas las semanas debe llegar el pongo a la casona señorial –esclavo de hecho–, trayéndole al patrón diversos productos, así como sus servicios personales. Patronos que disponen de varios pongos, seducidos por el lucro y la avaricia, no tienen reparo de alquilar sus colonos por sumas de dinero. El patrón entre tanto se ejercita en la ciudad en atinar cuartetas y urdir tramas políticas...

Es preciso que todo esto cese. Una ola de renovación y de misticismo tiene que apoderarse de la clase obrera, que encienda también a la clase indígena, a quien se la debe libertar primeramente y luego tratarla con dulzura y amor. Tiempos tienen que venir muy fuertes y agitados en que la vida sea un detalle heroico y el sacrificio una obligación diaria. Nada se construye si no con una disciplina de hierro y una pasión de fuego. Y los fuertes son los que vencen. Qué importan las lágrimas, los torrentes de sentimiento que se quedan aún húmedos y pegados a la costra secular, si la vida se nutre para ascender hacia un plano superior. Sobre nuestras cenizas y nuestro desprendimiento, nuestros hijos, nuestros hermanos –porque todo el mundo es hermano– mirarán con ojos asombrados la obra de grandeza y de armonía que hemos construido. Por eso, este pequeño librito, inspirado al calor de una abnegación absoluta, no podrá tener mejor título que *La justicia del Inca*, aquella lejana y severa justicia que imponía fríamente la fraternidad y la abundancia.

Saint-Jean de Luz
1924

CONSEJO OBRERO CENTRAL

*Primer Congreso Obrero Departamental de Cochabamba Resoluciones y programa mínimo de acción**

(1 de mayo de 1928)

[...]

*La clase proletaria en sus luchas contra la injusticia
económica actual, sólo puede perder sus cadenas; en
cambio tiene un mundo que ganar.*

Buckarin

PROGRAMA MÍNIMO

OBJETO Y FINALIDADES DEL CONGRESO OBRERO DEPARTAMENTAL

Los obreros del Departamento de Cochabamba, conforme a la célebre proclama de Carl Marx: “PROLETARIOS DEL MUNDO UNÍOS”, se proponen reunir en una acción concordante los distintos ideales provinciales a fin de proseguir en común la unificación de sus aspiraciones y de asegurar una protección más eficaz de los derechos del proletariado, a cuyo fin el actual Congreso adopta el siguiente Programa Mínimo:

- a) Solicitar al Gobierno la declaratoria de día feriado el 1.º de mayo.
- b) Mantener y fomentar el pacto de solidaridad solemnemente sellado con la Federación de Estudiantes en el presente Congreso.
- c) Propender a la industrialización del país a fin de que las posteriores asociaciones sean ya sindicales.
- d) Procurar el perfeccionamiento del gremio y la elevación del nivel moral e intelectual de la clase obrera e indígena, mediante la creación de universidades populares, conferencias, propagandas de prensa, etc.

* Cochabamba: Editorial López. Fragmento.

- e) Fomentar la creación y [el] desarrollo de instituciones adecuadas a cada gremio para los fines del inciso anterior.
- f) Procurar la más estrecha solidaridad con las asociaciones similares de los demás centros de la república y del exterior.
- g) Velar por la respetabilidad de los derechos de las entidades afiliadas, así como por los de cada socio, recurriendo, en su caso, a los mítins [mítines], [las] manifestaciones populares, las huelgas, etc.
- h) Terciar en los torneos electorales, con elemento propio, a fin de que los elementos destacados de su seno vayan a las distintas ramas del poder público y luchen por obtener resoluciones positivas justas y equitativas de redención social.
- i) Los derechos y [las] obligaciones de los asociados, así como en el régimen disciplinario, se tratarán en los estatutos de cada sociedad o federación gremial y serán enviados al Consejo Obrero Departamental en doble ejemplar, por lo menos, para su estudio y aprobación.
- j) Los obreros analfabetos que por cualquier circunstancia no hayan podido agruparse en una sociedad especial, gozarán de una protección preventiva del Consejo Central, mientras los expresados obreros se asocien a la entidad más próxima o similar, de la cual presentarán una certificación y el recibo de la cuota de ingreso, momento desde el cual tendrán franco apoyo y gozarán de todas la prerrogativas consagradas y otorgadas por la Federación Central.
- k) Siendo lo anotado una simple enumeración de principios, las agremiaciones y demás sociedades reglamentarán en sus estatutos cada uno de los puntos consignados del presente programa mínimo de acción.

ORGANIZACIÓN MODERNA

CONSTITUCIÓN DEL CONSEJO OBRERO DEPARTAMENTAL Y SUB-CONSEJOS ADHERIDOS A ÉL

Artículo 1.º –Se organiza formal y definitivamente, en la ciudad de Cochabamba, el Consejo Obrero Departamental, en 1.º de mayo de 1928, compuesto de las distintas agremiaciones y demás sociedades obreras de ambos sexos de la Capital y Sub-Consejos Provinciales adheridos, cuyo Secretario General formará parte del Consejo Departamental como miembro nato con facultad de delegar sus atribuciones. La adhesión de cada agremiación o Sub-Consejo se hará por oficio.

DEL DIRECTORIO

Artículo 2.º –El Consejo Obrero Departamental estará dirigido por tres Secretarios, distribuidos en la siguiente forma: Secretario General, Secretario de Actas, correspondencia, estadística y matrícula, y Secretario de Hacienda; quienes serán mancomunada y solidariamente responsables de todos sus actos.

Artículo 3.º –Los obreros de todos los gremios, por hoy, en las provincias, se asociarán en un solo grupo bajo el nombre [de] Sub-Consejo Obrero, dependiente inmediato del Consejo Obrero Departamental.

Artículo 4.º –Para los fines del inciso anterior, el Departamento de Cochabamba se divide en un Consejo Obrero Departamental compuesto de todas las asociaciones obreras de la capital y de 13 Sub-Consejos Provinciales, que son:

Consejo Obrero Departamental, Sub-Consejos Provinciales de Arque, Aiquile, Arani, Cliza, Capinota, Independencia, Mizque, Punata, Quillacollo, Sacaba, Tarata, Totorá y Tapacarí.

Artículo 5.º –El Directorio de los Sub-Consejos Provinciales se compondrá también de tres Secretarios en la forma determinada en el artículo segundo.

Artículo 6.º –Para ser miembro del Consejo Departamental o de los Sub-Consejos se requiere ser miembro de alguna asociación gremial, en el libre goce y ejercicio de sus derechos de federado, y reunir la mayoría absoluta de votos.

Artículo 7.º –El Directorio del Consejo Obrero Departamental durará en sus funciones un año, y la renovación se verificará cada 1.º de mayo, sin derecho a reelección, sino pasado un período.

Artículo 8.º –Es obligación de las distintas agremiaciones, asociaciones y Sub-Consejos afiliados al Consejo Departamental contribuir a éste con el

cinco por ciento de sus entradas mensuales de cuotas ordinarias, sin perjuicio de realizar exposiciones, bazares, cooperativas o rifas que incrementen el capital social.

Las cuotas serán giradas cada fin de mes al Consejo Obrero Departamental a la orden del Secretario de Hacienda.

Artículo 9.º –Los bienes muebles e inmuebles de una asociación o agremiación adheridas al C.O.D. del T. [Congreso Obrero Departamental del Trabajo], que se halla extinguido o haya recesado, serán administrados por el C.O.D. del T., mientras su nueva reorganización [*sic*].

Artículo 10.º –En las asambleas generales todos los federados tendrán voz y voto, no así en las reuniones ordinarias de delegados ante el Consejo Obrero Departamental, en las que solamente tendrán voz.

Es dado en el Salón de acuerdos del primer Congreso Obrero Departamental de Cochabamba, a los tres días del mes de mayo de 1928 años.

Víctor Daza R.
Presidente del Congreso

Ruff. Víctor Moya Quiroga
Secretario de Actas

[...]

RAMÓN CHUMACERO VARGAS

*Acción universitaria**

(s. a.)

[...]

HUELGA CONTRA LA TIRANÍA

Federación Universitaria Boliviana
F.U.B.
COMITÉ CENTRAL EJECUTIVO
SUCRE-BOLIVIA

El comité Central Ejecutivo de la Federación Universitaria Boliviana,

CONSIDERANDO:

Que el 7 del presente ha sido confinado el camarada Alberto Echazú, Secretario General de la F.U.B., sin motivo justificado y después de cinco días de prisión y bárbaras torturas consumadas por el Intendente de Policía, Capitán Ricardo Gutiérrez Monje –desprestigio de la clase armada–, que pretende, equívocamente, humillar a la juventud de la Capital de la República;

Que análogo atropello se ha cometido con el estudiante Wálter Alvarado;

Que Luis Ponce Lozada, Secretario de Relaciones de la misma entidad, es objeto de persecuciones, al igual que los demás dirigentes universitarios;

Que los doctores Jaime Mendoza y Renato A. Riverín; los profesores Julio Alvarado, Roberto Bilbao La Vieja y Vicente Donoso Torres; los universitarios Eduardo Zápcovic Lizárraga, Abraham Valdez, Rafael Gómez Reyes y otros se hallan purgando el delito de pensar honradamente;

Que, en suma, las garantías constitucionales sólo benefician a quienes prestan su apoyo incondicional a los hombres del poder;

* Sucre: Federación Universitaria Boliviana. Fragmento.

DECLARA:

El país –transcurrida una centuria de desatinos y desvergüenzas, de regímenes en oposición franca con las conquistas democráticas– vive un nuevo siglo cuyos cinco primeros años son la prolongación dolorosa del precedente. El mismo espíritu que rigiera ayer a Bolivia, haciendo zozobrar sus instituciones y su vida misma, la rige hoy, siendo obstáculo a su progreso y al triunfo de los nuevos ideales humanos.

La “Nueva Generación” no es partícipe en los males de su patria. Sus concepciones sociales, políticas y económicas la han mantenido muy lejos de las esferas del gobierno y de todos los partidos, y ha dicho sus ideas, sus verdades y, sobre todo, ha salido en defensa de derechos a los que su honradez ciudadana no debía renunciar. Tal actitud ha provocado el desborde de la tiranía que ve en la organización universitaria la fuerza menos favorable a sus oscuros propósitos, por ser la más sincera y la más altiva.

El partido de gobierno quiere triunfar en las elecciones próximas y ha juzgado necesario alejar a los hombres independientes y disolver las asociaciones libres. LA FEDERACIÓN UNIVERSITARIA BOLIVIANA no pertenece a ningún bando partidista ni hace política electoral. El sector gobiernista, sirviendo a la reacción y a la tiranía, va a la bancarrota total de las instituciones del país. La clase en cuyo nombre hablamos quiere una patria próspera, libre de tiranías reaccionarias, una Bolivia propia de sus verdaderos ciudadanos, “SIN DIOSES EN EL CIELO NI AMOS SOBRE LA TIERRA”.

Y RESUELVE:

- 1.º Exhortar a los estudiantes del país al cumplimiento estricto de sus deberes ciudadanos y de solidaridad estudiantil.
- 2.º Protestar por los actos arbitrarios del gobierno, llamándole a volver por las normas legales y de buen juicio, suspendiendo las medidas dictadas y devolviendo la normalidad a la Nación.
- 3.º Decretar el paro general de labores de los estudiantes de Bolivia, durante 48 horas, como acto de amparo y solidaridad con los universitarios perseguidos, debiendo efectuarse la huelga inmediatamente de recibida la presente determinación.

En Sucre, a 9 de junio de 1930

(Fdo.) R. Chumacero Vargas

Enrique Vargas S.

Emilio Fernández M.

Víctor Peláez

José Saavedra Suárez

Secretarios

[...]

LA TERCERA CONVENCION UNIVERSITARIA

La Convención Universitaria, realizada en Sucre en septiembre de 1929, fijó la ciudad de Santa Cruz para sede de la siguiente asamblea nacional de estudiantes. Fue ésta otra de las resoluciones que evidenciaron al par que el idealismo de los delegados, su espíritu profundamente bolivianista. De siete capitales de departamento llegarían a la ciudad oriental los personeros de la “Nueva Generación Boliviana”, a saludar en ella al Oriente olvidado por los hombres que tienen entre sus manos torpes el manejo de los intereses públicos; a decir el nuevo credo demoledor y edificante; a condenar a esas generaciones cuya miopía no alcanzó a ver, de la riqueza nacional, sino las montañas metalúrgicas; y a decir su propósito de triunfar como generación histórica, de hacer la Bolivia nueva a base de nuevos principios y sin olvido de las regiones del Noroeste, del Oriente, del Sudeste y del Sud, donde florecerán mañana los emporios inmarcesibles del país. Irían los delegados estudiantiles a conocer objetivamente lo que conocieron tan sólo a través de los libros, y la naturaleza virgen, con sus bellezas y perfumes, reafirmaría los propósitos creadores de la juventud. Y no más olvido de hombres y tierras que son bolivianos también; no más ceguera económica; no más carencia de espíritu bolivianista. Y quizá, cuando la victoria fuera de la “Nueva Generación”, el solo recuerdo de las sendas recorridas a través de los bosques umbríos determinaría en ella la resolución de volver, por siempre, a las llanuras fértiles. Un día, las riquezas occidentales de nuestro suelo lanzarían sus postreros rayos metálicos, como el sol lanza los suyos antes de perderse en Occidente, y en la oscuridad de la noche helada de la puna, las bocas de las minas semejarían bocas de fieras enormes y milenarias que hubieran devorado innumerables vidas...

Fue un acto de justicia y de nacionalismo señalar Santa Cruz para el efecto de la Tercera Convención Universitaria que debió realizarse en agosto de 1930. ¿Por qué no ha sucedido así? En la reunión de representantes universitarios habida en La Paz (sin fines determinados) en los días siguientes a la revolución constitucionalista de junio del año pasado, parece ser que las delegaciones estuvieron acordes en que el congreso estudiantil se efectuara en diciembre del mismo año. Los fundamentos de tal opinión fueron, según se nos dijo, la irregularidad de asistencia a clases originada por las persecuciones silistas a la juventud; además, la escasez de tiempo para preparar con éxito la Convención. Es así que el Comité Central Ejecutivo de la Federación Universitaria Boliviana hizo saber a las federaciones estudiantiles que la Convención se efectuaría el 9 de diciembre. Pasado octubre, supimos que muchas federaciones entraron en un período de receso o desorganización, a consecuencia de las vacaciones escolares, y tiempo después las filiales de Sucre,

La Paz, Cochabamba y Oruro solicitaron [que] se postergara para marzo la Convención, y así resolvió el C.C.E. de la F.U.B. [Comité Central Ejecutivo de la Federación Universitaria Boliviana]. Es de advertir que la filial cruceña tuvo empeño para propiciar para diciembre la asamblea universitaria nacional, siendo óbice a su realización el desbande universitario de entonces.

En marzo, tampoco ha podido realizarse la Convención porque la Federación de Estudiantes de Santa Cruz atravesaba días de crisis y porque ya no había los fondos necesarios. Es de suponer que aun salvados estos óbices, los propios de la estación de lluvias habrían sido insalvables. Y hoy, continúa la crisis de la Federación Cruceña; se han organizado dos directivas y ambas quieren ser reconocidas por los secretarios de la F.U.B. El comité Central Ejecutivo solicitó documentos para reconocer a alguna de las directivas; los documentos, aunque ofrecidos, no han llegado hasta la fecha, y como esto es perjudicial no sólo para los estudiantes de Santa Cruz sino también para F.U.B., se ha encomendado a Rafael Gómez Reyes la misión de mediar tales diferencias.

El C.C.E. de la F.U.B. tiene optimismo en la misión mediadora de Gómez Reyes. Zanjadas las diferencias estudiantiles de Santa Cruz, se avanzaría un paso más en hacer que la Convención se reúna en esa ciudad. El C.C.E. desea que aquélla se realice el 25 de julio. Con este propósito ha dirigido una circular a sus filiales proponiendo cambiar la fecha de la fiesta del estudiante; dice así en su parte final: "...consideramos que la celebración de la fiesta del estudiante el 17 de agosto no tiene razón de ser; por otra parte, el 21 de septiembre sería más bien fiesta de la juventud en general, pero no del estudiante en particular. Se añade a esto que es necesario hacer de la autonomía educacional, conquistada por la clase universitaria, un verdadero acontecimiento, inolvidable y digno de celebración. Por lo expuesto, proponemos hacer del 25 de julio el día del estudiante, día en que se dio el Estatuto de Educación que nos rige". A resolverse en este sentido, la Convención tendría que efectuarse el 25 de julio.

Tal es, a grandes rasgos, el proceso de los hechos referentes a la Tercera Convención Universitaria. Por ahí se dice que los actuales secretarios del C.C.E. de la F.U.B. tienen interés en hacer que el congreso universitario no se realice en Santa Cruz. Esa afirmación es falsa. El C.C.E., no tiene otro interés que el de cumplir lo resuelto por la Segunda Convención. No es responsable de las disensiones estudiantiles de Santa Cruz, como no es responsable de que [los] fondos destinados a la asamblea universitaria nacional se hubieran invertido en otros fines. Que ante la probabilidad de ser imposible reunir la Convención en Santa Cruz, se piense reunirla en La Paz, esto no sólo es evidente sino también reglamentario. En efecto, recuérdese que la Convención de Sucre indicó la ciudad de La Paz para el caso de no ser posible la reunión de la siguiente en Santa Cruz. Y la sede de la Tercera Convención y

la fecha en que ha de realizarse, deben conocerse en pocos días más. Hay que esforzarse en hacer que nuestra asamblea nacional se lleve a cabo en julio o agosto. De su parte, el C.C.E. realiza ese esfuerzo, atendiendo a la urgencia de tratar cuestiones de interés universitario y social, a la necesidad de normalizar el cumplimiento del Estatuto Orgánico de la F.U.B. en su parte relativa a [la] realización de Convenciones y períodos de mandato del C.C.E. Dos años van a cumplirse desde que los actuales secretarios del C.C.E., recibieran su mandato de la Segunda Convención y ya es tiempo de que otros los reemplacen en sus cargos de lucha y sacrificio. Y cuánto hicieron y lucharon los representantes de los universitarios de Bolivia lo dirá el examen sereno de su obra. Sin recursos económicos, sin colaboración eficiente de las filiales de la F.U.B., en un medio reaccionario y hostil, el C.C.E. ha cumplido su deber aun viviendo, como vive, un período desfavorable.



Tocó a la Primera Convención Universitaria dictar su “Reglamento de Debates”; ser constituyente de la Federación Universitaria Boliviana, dictando su “Estatuto Orgánico” y sus declaraciones principistas sobre política universitaria, territorial, demográfica, interna, económica, financiera, legislativa, religiosa, militar e internacional. Su importancia estriba en haber agrupado en un organismo nacional a las entidades universitarias departamentales que hasta agosto de 1928 obraron aisladamente, sin arreglo a un plan general de acción; estriba también su importancia en haber concretado en fórmulas precisas todo aquel ideario de[l] que de manera desordenada venía hablándose desde un lustro atrás y que constituye el credo con el cual la “Nueva Generación Boliviana” se declara tal y se dispone a vencer a aquella otra creyente ingenua en la solidez de los “derechos del hombre y del ciudadano” y que no ha hecho sino engendrar la etapa capitalista con todas sus antinomias e injusticias y, por suerte, sus propios medios de suicidio. Sistematizada la ideología universitaria, disciplinadas sus fuerzas, frutos óptimos de la Convención del 28 fueron las campañas libertarias seguidas por la juventud en todo el país, siendo prueba de su espíritu revolucionario el Manifiesto de octubre del año citado, suscrito por el C.C.E. residente entonces en Cochabamba, y prueba de su disciplina la huelga general de julio de 1929.

La Segunda Convención se ocupó principalmente de la Reforma. Su obra está representada por un “Anteproyecto de Reforma Constitucional”, por un “Proyecto de Ley sobre Autonomía Universitaria” y por una “Resolución Complementaria” que fijaba el 17 de agosto de 1930 para la revolución universitaria, en caso de fracasar las gestiones legales. Peticiones, protestas

y resoluciones de diversa índole siguieron al asunto principal: la Reforma. Sintetizadas en proyectos de leyes las aspiraciones universitarias, los esfuerzos de la F.U.B. convergieron hacia la independencia y el “demos” universitarios; empero, la tiranía silista obligó a virar la acción juvenil en el sentido del cumplimiento de los deberes de dignidad ciudadana y se pensó y obró en contra del despotismo. Triunfante la revolución de junio, el gobierno revolucionario dio un nuevo Estatuto de Educación, que, en cierta forma, satisfizo los anhelos reformistas. Puede decirse, luego, que se han cumplido, en parte, cuando menos, los fines alentados para la Convención de Sucre.

¿Qué toca hacer a la Tercera Convención? Señalemos, desde luego, que se postergó el considerar estas mociones: reglamentación de los cursos de seminario e investigación experimental de las Facultades e Institutos Profesionales, reforma del plan de enseñanza de las Facultades de Medicina y petición al Poder Legislativo de una partida en el Presupuesto para el Laboratorio de Química del Instituto Normal Superior. Esto no puede ser el total a considerarse, por supuesto. Se estudiarán seguramente —depende de la preparación y laboriosidad de los delegados— reglamentos orgánicos de facultades, reglamentos de seminario, etc. Pero todo ello tendrá que ser posterior al criterio que merezca el estado actual de la autonomía consagrada por el Estatuto de julio del año pasado. De ahí que el balance hecho a base de las orientaciones sustentadas por la F.U.B., de lo conquistado hasta hoy y del índice que proporciona la experiencia de un año, habrá de ser previo y dependerá de su resultado la tarea reformista de la Convención. Mas cualquiera que fuera el resultado del balance del caso —necesario para norte de la acción futura—, el asunto de la autonomía y [la] reforma educacionales habrá de tener lugar preferente en las deliberaciones del congreso universitario próximo.

La Tercera Convención ganará mucho en importancia si sus componentes abordan con acierto los problemas educacionales. Con todo, y a pesar de que las declaraciones universitarias estén destinadas, por varios motivos, a tener una importancia excepcional en esta hora, no bastarían por sí mismas para dar a la Convención la trascendencia que sólo puede provenir del encaro de cuestiones que si bien tienen lugar fuera de los claustros universitarios: en la ciudad, en las minas y en el campo, en cambio, la Universidad vive de ellos y en algo ha de servirlos. Que la Reforma no es un problema de aulas solamente, lo saben quienes conocen las ideas directrices de los revolucionarios de Córdoba. La Reforma tiene un contenido social cuyo olvido destruiría el fundamento básico de la generación que la propugna. No es posible olvidar este contenido cuando las condiciones objetivas para cambios renovadores lo actualizan y demandan la marcha acorde de la teoría y la acción. El régimen social presente, cuya crítica y repudio informan la razón de ser de la “Nueva Generación”, agudiza su crisis extorsionando a las masas productoras. ¿Qué

harán los universitarios por la clase proletaria? Si la Convención no mira la crisis económica actual, si no afirma con hechos su solidaridad con los explotados, estudiando sus reivindicaciones inmediatas y los medios de hacerlos capaces de conseguirlas, entonces la Convención habrá profundizado las divergencias ideológicas obrero universitarias que el cambio político de junio puso de relieve: triunfarán, una vez más, las concepciones proletarias respecto al papel de los intelectuales en la lucha clasista y redentora.

El valor de la próxima asamblea nacional de la F.U.B. habrá de medirse por el acierto con que se traten la Reforma y los problemas sociales. Hemos querido anotar esto, a tiempo de escribir estas líneas con el propósito de hacer que se inicie, porque ya es tiempo, el período preparatorio de la Tercera Convención.

Sucre, 4 de junio de 1931
R. Chumacero Vargas

[...]

OCTAVIO SALAMANCA

*Obreros e indios de Bolivia: escuchad la palabra de la
Confederación Sindical Latino Americana**

(1931)

HERMANOS OBREROS E INDIOS CAMPESINOS Y QUECHUAS Y AYMARAS:

No podemos ni debemos soportar por más tiempo la terrible situación de hambre, miseria y opresión en que nos encontramos por culpa de los ricos industriales dueños de las minas, y de los infames gamonales que han robado las tierras indígenas.

Vemos claro, sentimos en nuestras propias carnes que el tiránico, despótico y sanguinario gobierno de la Junta Militar hace la misma política contra los obreros y los indios que todos los gobiernos anteriores –Montes, Gutiérrez, Guerra, Saavedra, Siles.

Hoy la crisis pesa en Bolivia con tanta o más fuerza que en todos los otros países capitalistas, y los burgueses extranjeros (imperialistas) y los nacionales (Patiño, Aramayo y otros), junto con los grandes ladrones de las tierras de los Ayllus (los Salamanca, Escallier, Tamayo), quieren descargar sobre nuestras espaldas, ya demasiado castigadas, toda la brutalidad de esa crisis. Y para que esos chupasangres puedan cumplir sus criminales propósitos es que la Junta Militar, encabezada por el verdugo Blanco Galindo y secundada por sus perros Prefectos, lleva a cabo una despiadada persecución de todos los obreros y de los indios campesinos que hablan a sus hermanos de la necesidad de la lucha.

Ya cada uno comprende que la situación es inaguantable, que se ha llegado a los últimos extremos.

Cada uno siente la necesidad de romper violentamente con esta situación de hambre y miseria.

¿En qué forma? ¿Por qué medios? ¿Cuál es el camino que deben seguir los obreros, indios y trabajadores en general?

Este folleto, precisamente, viene a cumplir con tal propósito. Él ha sido escrito por obreros que conocen las penurias de la explotación y que tienen experiencia en la lucha.

* Montevideo: s. e.

TRABAJADORES: escuchad la palabra de los obreros viejos y curtidos en la lucha que os dirán por qué sufrimos tanto y qué es lo que debemos hacer para acabar de una vez por todas con tanta opresión y explotación.

I. LA SITUACIÓN DEL PAÍS Y DE LOS OBREROS E INDIOS DURANTE LA TIRANÍA DE SILES

El tirano Siles durante el término de su bestial dictadura acabó de vender todas las riquezas del país a los ricos “gringos” norteamericanos e ingleses.

Esa venta ha sido comenzada muchos años antes por los presidentes anteriores a él, especialmente por Bautista Saavedra.

Bolivia quedó reducida materialmente al estado de colonia dependiente de aquellos países imperialistas. Casi todas las minas vendidas, sepultadas bajo los empréstitos. Esa situación ha significado la mayor esclavización y empobrecimiento de los obreros e indios campesinos.

Para ahogar la protesta de la clase obrera e indígena, Siles —que se hacía llamar por sus adulones corrompidos “protector de los trabajadores”— no titubeó en masacrarnos, encarcelarnos, confinarnos. No era contra sus enemigos de los partidos políticos burgueses contra quienes dirigía los principales golpes, sino contra las organizaciones obreras de clase, contra los indios sublevados por no resistir más la bestial opresión de los afincados feudales.

La región maldita de Todos los Santos del Chapare fue la cárcel mortífera donde perdieron la vida muchos valientes militantes obreros e indígenas.

La crisis del estaño, producto sobre el cual descansa toda la economía boliviana, la caída general del precio de los metales, puso al gobierno del siniestro Siles en la obligación de cumplir con el mandato de sus amos de Nueva York y Londres; es decir, facilitar a las empresas mineras, ferroviarias y otras más el despido de muchos trabajadores, la rebaja general de los salarios de los que quedaban, el aumento de las horas de trabajo, la elevación del precio de los fletes, la elevación del precio de los artículos de primera necesidad. En una palabra: apretar más la soga puesta al cuello de los trabajadores.

Nuestros hermanos indios sobre quienes pesa la más bestial esclavitud, desde los lejanos tiempos de la colonia española, a quienes los feudales han arrebatado las tierras de los ayllus, sometidos a la vergonzosa y odiada prestación personal del pongueaje, al peaje y aplastados por los impuestos y prestaciones del Estado feudal-burgués, como son la conscripción vial, el carnet de identidad y otras mil calamidades más, vieron agravar cada vez más su situación bajo el gobierno de Siles.

El descontento provocado entre las grandes masas por la insostenible situación económica y los crímenes silistas fue aprovechado por los mismos explotadores de siempre, imperialistas burgueses y feudales nacionales, quienes personalizados en los militares y la pequeña burguesía intelectual de las

ciudades encabezaron el movimiento de junio, el cuartelazo militar-fascista que terminó con Siles, pero no con la explotación de los obreros e indios.

II. LA LLAMADA REVOLUCIÓN DE JUNIO REEMPLAZÓ A UN TIRANO CON UNA JUNTA DE TIRANOS

El movimiento de junio por el cual equivocadamente ilusionados dieron su sangre algunos obreros, cholos e indios, ya ha puesto bien de manifiesto su verdadero carácter reaccionario, fascista, anti-obrero y anti-indígena, tanto o más criminal que la propia tiranía silista.

Siles cometía crímenes en nombre del “orden”; la Junta lo sigue cometiendo también en nombre del mismo “orden” y hablando cínicamente de la “revolución libertaria”.

Con Blanco Galindo en el poder los ricos imperialistas han reforzado su dominio de Bolivia. El estaño continúa bajando. La vida sigue encareciéndose.

Los 7 tiranos de la Junta no persiguen a ningún político burgués, pero en cambio han redoblado la persecución contra los obreros conscientes. Pretenden destrozar definitivamente las organizaciones sindicales para que los dueños de las minas puedan impunemente lanzar nuevas cantidades de trabajadores al hambre, a la desocupación, que les rebaje los salarios, aumente la jornada a 14, 16 o más horas.

La “libertad” de [la] que se enorgullecen muchos pequeños burgueses es la mayor miseria de los trabajadores, el aumento de la desocupación, la más brutal explotación, el encarcelamiento y el confinamiento de los dirigentes obreros, la prohibición de la prensa obrera, el asalto y la clausura de los locales de los trabajadores, la amenaza de muerte y de fusilamientos, la incitación al asesinato de trabajadores. Todos Santos del Chapare ha vuelto a ser la tumba de los más combativos y conscientes representantes de los obreros e indios campesinos.

De Uyuni, La Paz, Oruro, Potosí, Sucre, han desaparecido muchos obreros confinados por el gobierno militar fascista

Blanco Galindo no se atreve a decir públicamente que ha clausurado vilmente el derecho de la prensa obrera, más en cambio ha dado orden terminante –bajo amenazas– a todos los dueños de imprentas para que se nieguen a imprimir las publicaciones de los obreros.

Censura, espionaje, mordaza, pesa sobre los obreros organizados para permitir que los explotadores introduzcan la RACIONALIZACIÓN del trabajo en las minas, en los ferrocarriles y demás empresas.

Y RACIONALIZACIÓN quiere decir: echar a la calle a la mitad de los obreros, hacer trabajar el doble a los que queden, rebajar salarios, aumentar la intensidad del trabajo. Todo ese programa de la burguesía, que ya ha empezado a realizarse debe llevarse a cabo dentro del “orden” impuesto por

los fusiles de la Junta fascista. Obreros e indios, como bestias molidas por el yugo y por los palos, debemos callar y cruzar los brazos porque así lo quieren los canallas que viven del sudor ajeno.

Siles era un fiel perro y agente del imperialismo yanqui. Y Siles fue destrozado no porque hubiera dejado de ser agente de los yanquis, sino que visto el gran desprestigio y el repudio que le tenían las grandes masas trabajadoras, ya no servía más, no convenía a los intereses de los grandes tiburones imperialistas y capitalistas feudales y nacionales. Por eso vino la Junta fascista.

Obreros e indios nos agitábamos y ellos temiendo nuestra insurrección, la verdadera Revolución de las grandes masas oprimidas contra el régimen feudal-capitalista que nos oprime, llevaron a cabo ese golpe de junio; golpe reaccionario, del cual nosotros, como vemos, hemos salido con las cadenas de la esclavitud remachadas.

III. ¿CÓMO VIVIMOS LOS OBREROS?

En las ciudades

Los obreros de las ciudades sabemos cómo las gastan los patrones protegidos de la Junta. Se trabaja menos días en la semana; se echan a la calle a gran número de nuestros camaradas; se atacan nuestros ya miserables salarios; cuando mediante la huelga imponemos alguna mejora o el mantenimiento de la situación o impidiendo las rebajas o los despidos, intervienen los prefectos tratando de aplastar nuestros movimientos, tratando de imponer el arbitraje, que es la entrega de los trabajadores maniatados a la voracidad patronal.

Cuando algún sindicato es clausurado o se desorganiza momentáneamente por la persecución de los militarotes gobernantes, los patrones ríen y rompen los pliegos de condiciones impuestos por los obreros organizados, y comienzan la miserable tarea de atacar nuestra ya insostenible situación.

Los comerciantes en nombre de la crisis suben escandalosamente los precios de los artículos de primera necesidad. Los caseros mantienen altos alquileres o pretenden subirlos por las estrechas e inmundas piezas que habitamos.

Amparándose en la “libertad” y [el] “orden que les asegura el asesino Blanco Galindo y sus secuaces, los industriales, comerciantes y dueños de casas, como cuervos hambrientos, se lanzan contra la maltratada carne de la clase obrera.

En las minas

Bajo el gobierno de la “revolución” ¿ha mejorado la situación de nuestros hermanos los obreros mineros? ¡Ya sabemos que NO!

La Patiño Mines, la Caracoles Tin Company, la Compagnie Aramayo de Mines, y demás empresas imperialistas que en la explotación de los minerales matan virtualmente a los obreros mineros pagándoles la miserable suma de 2 o 3 bolivianos por jornadas reventadoras de 12, 14 o 16 horas. No hablemos de aquella mina de Potosí que hace trabajar 36 horas alternas. Después del golpe “libertador” de junio ¿acaso subieron los salarios, disminuyeron la jornada de trabajo? No, lo que han hecho ha sido todo lo contrario. Han paralizado casi totalmente la producción echando a los mineros sin indemnización, han rebajado los salarios, han empeorado todas las condiciones de vida y de trabajo de los mineros.

Y cuando ante el espectro de la muerte por el hambre los obreros mineros de Llalagua saquean la proveeduría de las minas clausuradas de Hochschild, entonces la Junta militar fascista envía sus fuerzas para masacrar a los obreros y proteger a sus amos, los capitalistas nacionales y extranjeros.

IV. ¿CÓMO VIVEN NUESTROS HERMANOS LOS INDIOS?

Nuestros hermanos indios sufren cada vez más las insoportables condiciones de la explotación feudal a [la] que se vieron reducidos hace centenares de años.

Los sufridos quechuas y aymaras no pueden ni deben continuar más arrastrando la pesada cadena de su esclavitud. La tierra de los valles, la mejor tierra que perteneció a las viejas comunidades, a los *ayllus*, ha sido acaparada, robada por los terratenientes, quienes echaron a los indios a los cerros o los sometieron a la condición de colonos que viven peor que las bestias.

Trabajan en tierras que fueron de ellos para que viva en la holganza el usurpador. Son vendidos junto con las tierras como si fueran ganado. Tienen que prestar gratuitamente el infame servicio de pongueaje y peaje. Se les hace a ellos responsables de la cuida del ganado y deben pagar los animales que matan las nevadas, las pestes o los accidentes.

Para mayor desgracia de los indios, los curas alcahuetes de los patrones y del Estado burgués, parásitos ellos también, siembran entre las aldeas indígenas todas las supersticiones y las mentiras de su religión. Tratan de hundir cada vez más en la ignorancia a los indios para que no se rebelen contra la explotación. Viven a sus expensas cobrándoles impuestos parroquiales y misas.

Tratan de robar tierras y obtener esclavos indígenas que las trabajen. En sus feudos, como el gamonal más asesino, manejan el látigo para hacer trabajar a sus colonos hasta reventar.

El gobierno de los feudales bolivianos carga todavía sobre las espaldas del indio una cantidad de impuestos y obligaciones que hacen más insoportable aún su servidumbre: la odiada prestación vial, el carnet de identidad, impuestos de todo género hacen cada día más imposible la vida.

Y esa situación de nuestros hermanos indios que son la inmensa mayoría de la población no ha cambiado sino que para empeorar después del golpe militar de la Locería.

V. ¿CÓMO SALIR DE TAN HORRIBLE SITUACIÓN?

La Junta de los militares, hoy entronizada en el poder, ha prometido mucho a los trabajadores y no ha cumplido nada. Las cosas siguen como antes, sino peor. El gobierno sigue siendo de los gamonales latifundistas, fabricantes, banqueros y ricos extranjeros dueños de las minas. El minero sigue trabajando bestialmente como antes por un mísero salario, pero ahora con los “salvadores” ni siquiera puede continuar siendo explotado. ¡No hay trabajo! ¡La desocupación es espantosa! ¡El cinturón del hambre aprieta y acorrala a la gran familia obrera!

El indio sigue gimiendo bajo el látigo del siniestro gamonal. Sigue siendo una bestia de carga, un esclavo que soporta sobre sus espaldas a todo un ejército de chupasangres. Se le oprime y exprime en mil formas, con el pongueaje, el peaje, la conscripción vial y los inaguantables impuestos.

¿Es que toda la vida las cosas continuarán como hasta ahora? ¿Pueden continuar tan resignados y pasivos los indios y los obreros que son los que todo lo hacen? ¿Es que nuestra clase se ha embrutecido tanto, tiene alma tan esclava y vil como para no rebelarse contra ese centenar de miserables explotadores? ¡NO!

Los obreros y los indios estamos esclavizados porque ellos son más fuertes, pero no debemos ni perdemos la esperanza en nuestra liberación. Y esa liberación no puede obtenerse confiando en los partidos políticos de la burguesía, que son partidos de explotadores, en los Saavedra, los Salamanca, los Montes, los Tamayo y otros. ¿Entonces, cuál es el camino?

VI. AL GOBIERNO DE LOS MILITARES, CURAS, GAMONALES, FABRICANTES E IMPERIALISTAS, OPONGAMOS EL GOBIERNO DE LOS OBREROS E INDIOS CAMPESINOS

En todos los países capitalistas del mundo la situación de los trabajadores es terrible y empeora de día en día. Pero en todo el mundo los trabajadores y campesinos han comprendido el camino que deben seguir y luchan heroicamente por la destrucción del actual régimen de vil opresión y explotación.

Los primeros que dieron por tierra y derrumbaron al régimen de los capitalistas, terratenientes y curas han sido los trabajadores de Rusia. Ya hace trece años que los obreros rusos junto con los campesinos tomaron en sus manos las fábricas y repartieron las tierras a todos los campesinos pobres. Ellos construyen una vida nueva donde sólo comen los que trabajan. Mientras todo

el resto de los países, donde aún existe la explotación capitalista, hay una formidable crisis económica: se cierran las fábricas y las minas, se rebajan los salarios, aumentan fantásticamente los desocupados y la miseria en el seno de los trabajadores; en Rusia, en esa República de los trabajadores, hay un formidable florecimiento de las industrias y del campo. Los salarios de los obreros aumentan permanentemente, se trabaja solamente 7 horas al día, la semana es solo de 4 días y se descansa el quinto, no hay ninguna desocupación, las universidades, las escuelas, toda la cultura, en fin, es para los trabajadores.

¿Y por qué pasa eso?

Porque el gobierno es de los obreros y de los campesinos.

El ejemplo de Rusia es un modelo para todos los explotados y oprimidos del mundo y les muestra el único camino de su liberación.

Y los trabajadores, los indios campesinos de Bolivia sólo podrán verse libres de la ignominiosa explotación y miseria si es que luchan por un gobierno propio, por un GOBIERNO DE LOS OBREROS Y CAMPESINOS, basado en los CONSEJOS DE OBREROS INDIOS CAMPESINOS Y SOLDADOS.

¿Qué hará este gobierno?

Las minas y las fábricas pasarán a manos de los obreros. Los capitalistas extranjeros, los imperialistas, serán expulsados del país, sus empresas confiscadas.

Todos los obreros trabajarán 7 horas diarias, sus salarios serán aumentados, gozarán de todos los seguros sociales. Y las escuelas y las universidades, del servicio del capitalismo pasarán al servicio de los trabajadores.

El Gobierno Obrero y Campesino suprimirá inmediatamente la servidumbre y todas las horribles cargas que pesan sobre el indio. Abolirá el peaje, el pongueaje, la conscripción vial. Confiscará toda la tierra de los terratenientes y gamonales, y la entregará a las comunas indígenas y a todos los indios pobres que quieran trabajarla.

La revolución obrera y campesina, en fin, dará la plena independencia nacional a todos los indios creando las REPÚBLICAS INDEPENDIENTES QUECHUAS Y AMARAS.

OBREROS E INDIOS CAMPESINOS DE BOLIVIA: éste es el camino que nos señalan nuestros hermanos de Rusia Soviética. Sólo así, luchando conjuntamente todos los explotados y oprimidos por el derrocamiento de la actual e infame dictadura y por un gobierno de los obreros e indios campesinos, es como saldremos de la presente situación, iniciando así una nueva era de vida feliz para todos los hoy explotados, oprimidos, vejados y humillados de Bolivia.

VII. ¿CÓMO EMPEZAR LA LUCHA?

Los obreros de las ciudades y de las minas tienen ya alguna experiencia y práctica. Ya hace muchos años que en las minas y en las fábricas se lucha

por medio de las huelgas contra las empresas para mejorar las condiciones de vida y de trabajo, por más salarios, por menos horario.

Es cierto que muchas veces estas huelgas fracasaron por la inexperiencia de los propios obreros, que se han dejado dirigir por elementos salidos de la burguesía o por que han confiado demasiado en la “bondad” de los Prefectos, que no son otra cosa que representantes de los intereses de los explotadores.

Pero a pesar de todo es la huelga, la lucha directa entre los obreros y los capitalistas, la única arma que puede conducir a mejorar la vida de los obreros.

OBREROS: el Gobierno de la Junta militar fascista no mejorará jamás nuestra situación. Sólo nosotros, organizando, preparando las luchas lograremos imponer nuestra voluntad; y para ello es necesario que formemos en todas las minas LOS COMITÉS DE MINAS, y en las fábricas los COMITÉS DE FÁBRICAS, donde deben entrar todos los trabajadores explotados. A pesar de la persecución policial y de todos los alcahuetes de las autoridades y los patrones, los obreros debemos reunirnos, conversar sobre nuestras mejoras, elaborar un pliego de condiciones donde exigiremos más salario, menos horas de trabajo, el seguro para los desocupados y otras cosas más.

Tenemos que formar nuestros Comités de Huelga y dar batalla a los capitalistas.

No confiemos en nadie. No dejemos que en la dirección se introduzcan elementos ajenos a los obreros. No nos dejemos engañar por los Prefectos, los abogados y los políticos burgueses. Todos ellos son nuestros enemigos. El único amigo del obrero es el propio obrero. Recordemos la gran palabra del maestro del comunismo Carlos Marx: LA EMANCIPACIÓN DE LOS TRABAJADORES SERÁ OBRA DE LOS TRABAJADORES MISMOS.

Compañeros: preparemos las luchas, preparemos las huelgas, presentemos batalla a toda la cáfila de chupasangres que nos explotan; porque sólo así lograremos imponer nuestras mejoras.

VIII. ¡ROMPAMOS EL CINTURÓN DE HAMBRE!

La Junta Militar prometió pan y trabajo para todos los obreros. Pero esto es una infame mentira.

Se cierran las minas. Miles de trabajadores están desocupados hambrientos y enfermos.

Y de Oruro, y de Potosí, y de La Paz, y de Sucre, y de Cochabamba, y de todos los rincones de Bolivia se siente el trágico clamor de las masas desocupadas: ¡QUEREMOS PAN O TRABAJO!

Pero la Junta de los militares, gamonales, fabricantes, curas, y gringos ricos hacen oídos sordos.

¿Nos dejaremos morir de hambre?

¡NO! ¡MIL VECES NO!

Los obreros no somos culpables de la desocupación. Queremos trabajar y no nos dan trabajo. Los capitalistas son los únicos culpables de la actual desocupación.

Hemos nacido y tenemos derecho a la vida.

¡ROMPAMOS, PUES, EL CINTURÓN DE HAMBRE!

Salgamos todos los desocupados de Bolivia a las calles en violentas manifestaciones. Vayamos a la Casa de Gobierno, a las Prefecturas, a las Municipalidades, a las empresas extranjeras y nacionales, no a pedir, sino a exigir EL SEGURO PARA LOS DESOCUPADOS.

Tenemos el derecho a exigir el SALARIO ÍNTEGRO PARA TODOS LOS DESOCUPADOS. Entre tanto y hasta que no logremos imponer esta justa demanda, exijamos DOS BOLIVIANOS DIARIOS PARA CADA DESOCUPADO.

Y si no nos dan por las buenas, ¡debemos imponerlo por la fuerza!

Los desocupados deben crear en todas las ramas de la industria y en todas las localidades, ciudades y pueblos los COMITÉS DE DESOCUPADOS, para que organicen y dirijan la lucha hasta obtener sus reivindicaciones.

Desocupados: ¡No permitáis que se os mate por el hambre! ¡A romper con el cinturón de hambre! ¡A la lucha! ¡A la calle!

IX. A LAS FILAS DEL SINDICATO

Un solo obrero no podrá hacer nada. Juntos sí. La unión hace la fuerza.

¿Dónde y cómo deben unirse todos los obreros?

¡EN EL SINDICATO!

El Sindicato es una organización que agrupa a todos los obreros explotados de una determinada industria para luchar por la defensa de sus intereses diarios contra la explotación capitalista. El Sindicato lucha por mejorar los salarios, disminuir la jornada de trabajo, por el seguro para los desocupados, para los viejos y los inválidos, para que se indemnice a todo accidentado en el trabajo, para que se dé servicio médico gratuito a todos los obreros, para que a la mujer y al joven obrero, que hacen igual trabajo que el adulto, se les pague el mismo sueldo.

Y el Sindicato, al luchar todos los días por estas reivindicaciones de los trabajadores, lucha al mismo tiempo y se encarama hacia los objetivos finales y generales de la clase obrera: HACIA EL GOBIERNO OBRERO Y CAMPESINO.

En el Sindicato pueden entrar todos los obreros y solamente los obreros, sin distinción alguna de tendencias políticas o religiosas, sin distinción de raza, sexo o edad.

Obreros de Bolivia: ingresemos a los sindicatos. Hagamos fuertes los actuales. Allí donde no los haya debemos crearlos. Debemos urgentemente

formar un poderoso Sindicato Nacional de Mineros, un Sindicato de Obreros Ferroviarios, un Sindicato de Trabajadores Agrícolas y de todas las otras importantes ramas de la industria. Es necesario que esos sindicatos sean combativos, que luchen por los intereses de los trabajadores y que en su dirección se encuentren los obreros mejores y más abnegados.

Es necesario fortalecer la CONFEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO DE BOLIVIA, la nueva y combativa central del proletariado boliviano que agrupa en su seno a todos los sindicatos del país.

La burguesía está toda unida; tiene su ejército y estado mayor.

LOS SINDICATOS SON EL EJÉRCITO PROLETARIO.

El deber, pues, de cada obrero consiste en formar en sus cuadros de combate, en los sindicatos, que mediante las luchas mejorarán su situación y derrumbarán al capitalismo.

X. A LAS FILAS DEL PARTIDO COMUNISTA

Todo ejército tiene su vanguardia.

En la vanguardia están los abnegados, conscientes y valerosos. La formidable vanguardia del ejército del trabajo es el PARTIDO COMUNISTA. A él deben sumarse todos los trabajadores, que desean y quieren la lucha por la emancipación total de su clase del yugo capitalista.

La lucha de todos los oprimidos y explotados no tiene seguridad de triunfo si no se dispone de una vanguardia incansable y vigilante, de un Partido Comunista que oriente y dirija las luchas, sean éstas por las reivindicaciones inmediatas, sea la gigantesca lucha por el poder de los obreros campesinos.

Los capitalistas dicen que el Partido Comunista es el enemigo de la patria, del orden, de la familia, y que sus componentes son bandoleros.

Todo eso es una vil mentira y calumnia para desprestigiar al comunismo ante las masas obreras y campesinas.

Dicen que los comunistas son enemigos de la patria. ¿De qué patria hablan? ¿Puede ser la Bolivia del régimen actual la patria de los obreros tan miserablemente explotados y de los indios tan bestialmente esquilados?

La Bolivia de hoy es la patria de un centenar de explotadores y no de los obreros y campesinos. Los comunistas están contra esa patria de los explotadores y por una patria de los obreros y de los campesinos. ¿Ésa es su posición!

Dicen que son enemigos del orden. El orden para la burguesía significa explotación para los obreros y campesinos, metralla, masacres, encarcelamientos, confinamientos, impuestos, peaje, pongueaje, servidumbre, miseria. ¡Sí! ¡Los comunistas están contra ese orden y quieren derrumbarlo! En su lugar quieren implantar el verdadero orden, donde no haya explotados ni explotadores, donde no existan las clases, donde se haya desterrado la explo-

tación del hombre por el hombre, donde el que no trabaja no come. Ése es el orden que implantarán los comunistas.

Llaman a los comunistas enemigos de la familia. ¿De qué familia hablan? ¿De la del obrero o indio campesino? Esas familias hace tiempo que los propios capitalistas las destruyen. Ellos son los más grande enemigos de la familia obrera. Destruyen nuestros hogares porque obligan a los niños desde tierna edad a ir al trabajo para ayudar al sustento de la familia. Igual cosa tienen que hacer nuestras madres y hermanas. La familia del indio la destruyen por iguales procedimientos.

No hay pues, peores enemigos de la familia que los burgueses. Los comunistas están por la familia obrera y del indio, pero ella sólo puede existir cuando hayamos roto con la explotación capitalista y de los gamonales.

Dicen a los comunistas, bandoleros. ¡Qué cinismo!

¿Quiénes son bandoleros, los que trabajan día y noche y no tienen nada para vivir, los que siempre pasan una vida triste, de miseria, sin un mendrugo de pan, o aquellos que roban al obrero y lo explotan en las minas y en las fábricas, aquellos que roban las tierras y los ganados a los indios, aquellos que asaltan al bolsillo del campesino con mil impuestos y contribuciones?

¡Los únicos bandoleros y asaltantes que hay en Bolivia son los gamonales, los terratenientes, los curas, los dueños de las minas y de los ferrocarriles, los militares, los fabricantes, los banqueros y los grandes comerciantes!

Obreros y campesinos: el PARTIDO COMUNISTA es el partido del proletariado que defiende los intereses de todos los obreros y de los campesinos pobres. Él está todos los días con ellos y lucha a diario por sus reivindicaciones.

¡EL PARTIDO COMUNISTA lucha por derrumbar el actual régimen e imponer el GOBIERNO OBRERO Y CAMPESINO!

Quiere que la tierra sea de los indios y de quien quiera trabajarla.

Quiere que los indios tengan sus repúblicas independientes.

Quiere que las fábricas, las minas y todas las empresas sean de los obreros.

Todos los trabajadores que estén de acuerdo con ese programa y dispuestos a luchar por él, deben ingresar al partido del proletariado, al PARTIDO COMUNISTA.

XI. ¿CÓMO DEBEN LUCHAR LOS INDIOS?

La gran mayoría de la población de Bolivia está compuesta de indios que son vilmente explotados y oprimidos. Ellos en un tiempo fueron los dueños del país, las tierras les pertenecían, hoy son siervos sin tierras ni libertad.

Los indios lo comprenden y a pesar de todo luchan por reconquistar lo perdido.

Centenares de veces se han sublevado y centenares de veces han fracasado.

¡PERO DEBEN VENCER!

Hay que preparar bien la próxima y gran revolución de los obreros y de los indios para voltear a los opresores.

Indios campesinos: ¡organizad una gran campaña nacional, corred de aldea en aldea, de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad, y decidle a cada hermano que la situación no puede continuar así, que hay que romper y destruir ese pequeño grupo de vampiros que nos oprimen!

Organizaos fuerte y sólidamente y poneos en contacto con los sindicatos obreros.

Proclamad bien alto, poned en ejecución, las siguientes consignas, las siguientes palabras de combate:

¡NO PAGUEMOS NI UN BOLIVIANO DE IMPUESTO!

¡NO SIRVAMOS MÁS AL PONGUEAJE!

¡NO HAGAMOS EL SERVICIO DE PEAJE!

¡NO NOS HACE FALTA EL CARNET DE IDENTIDAD, NO LO PAGUEMOS!

¡NO VAYAMOS A CUMPLIR LA CONSCRIPCIÓN VIAL!

¡EL GOBIERNO ACTUAL DE LA PAZ, DE TODAS LAS CIUDADES Y ALDEAS, NO ES NUESTRO GOBIERNO; NO RECONOZCAMOS SUS AUTORIDADES!

¡NOMBREMOS EN CADA PUEBLO LOS CONSEJOS PROPIOS!

XII. LOS OBREROS Y LOS INDIOS SON ALIADOS Y HERMANOS

Muchas veces los indios se han sublevado y los obreros no han apoyado. Muchas veces los obreros han luchado y los indios campesinos no han apoyado.

Eso ha pasado a veces por nuestra inconciencia y otras, porque no hemos sabido ligarnos bien los unos con los otros.

Sólo el obrero o sólo el indio campesino no podrán triunfar. Así lo ha demostrado la experiencia. La unión hace la fuerza y debemos unirnos.

Para separarnos, nuestros enemigos han hecho creer al indio que todos los blancos son sus enemigos. Eso es un error.

Los hermanos indios deben comprender que hay dos blancos; el blanco explotador y el blanco explotado. De un lado están los blancos fabricantes, los gamonales, los dueños de las minas, y por otro lado, los obreros blancos y mestizos que son hermanos y aliados de los indios campesinos.

El indio debe desconfiar de todos, menos del obrero, porque el obrero es su hermano, sea cual sea el color de su piel, porque es explotado y lleva una vida de perro igual que él.

Los obreros y los indios campesinos debemos aliarnos y unirnos para la lucha.

Sólo así triunfaremos.

XIII. LOS SOLDADOS DEBEN FRATERNIZAR CON LOS OBREROS Y CAMPESINOS

La Junta Militar y todos los explotadores basan su dominio sobre las bayonetas de su ejército. Ellos tienen un enorme ejército y dicen que es para defender al país contra las naciones extranjeras.

Eso es falso. El obrero y el indio boliviano no tienen por qué temer al obrero y al indio paraguayo o peruano.

Los capitalistas y explotadores tienen el ejército para masacrar y ahogar en sangre todos los actos de protesta y las luchas de las inmensas masas de trabajadores. Eso lo vemos a cada paso.

Pero el ejército no está compuesto solamente de oficiales, sino que y sobre todo de soldados.

¿Y qué cosa es el soldado? El soldado es un hermano nuestro, un compañero arrancado del campo o de la mina, que por un cierto tiempo lleva traje de soldado y un fusil. En el cuartel, lo han embrutecido, le han puesto una venda en los ojos para que defienda con esa arma los intereses de los fabricantes y terratenientes, para que nos masacren en nuestras huelgas y luchas.

Pero en el fondo, el soldado siempre queda [en] un obrero o un campesino. Por más que lo embrutezcan o enceguezcan jamás olvida que es un hijo de la fábrica, de la mina o del campo. El deber de todos los obreros y de todos los campesinos es arrancarle la venda al soldado, demostrarle que es un hermano nuestro y que su deber es estar en todo momento al lado de los explotados, es decir de los obreros y campesinos. Debemos decirle que sus enemigos son los oficiales, los coroneles, los generales y no los pobres trabajadores, que se lanzan a la lucha para mejorar su triste situación. Debemos decirle que el fusil que llevan en sus manos es un arma de muerte, [de] tragedia y de color para los trabajadores cuando los emplea al servicio de los explotadores. Pero ese fusil es un arma y un instrumento de liberación de la clase obrera y de los campesinos, cuando el soldado se coloca al costado de estos últimos.

Soldados de Bolivia: obreros y campesinos vestidos de soldados:

¡FRATERNIZAD CON VUESTROS HERMANOS, LOS OBREROS Y LOS INDIOS!

¡JAMÁS DEBES DISPARAR UN SOLO TIRO CONTRA LOS OBREROS EN HUELGA O LOS INDIOS SUBLEVADOS!

¡EL DEBER DEL SOLDADO ES EL DE FRATERNIZAR Y PASARSE AL LADO DE LOS QUE LUCHAN POR EL PAN, LA TIERRA Y LA LIBERTAD!

¡VIVAN LOS CONSEJOS DE OBREROS, INDIOS, CAMPESINOS Y SOLDADOS!

XIV. IMITEMOS EL EJEMPLO DE PERÚ

TRABAJADORES DE BOLIVIA: La lucha mundial entre los trabajadores y [los] capitalistas se ha iniciado en toda la línea. No hay país en la tierra donde las masas trabajadoras no luchen heroicamente contra sus explotadores y por la total destrucción del infame régimen de explotación del hombre por el hombre.

En la América Latina también existe esa lucha. ¡Y ahí está el ejemplo de Perú!

Las masas proletarias del Perú, los mineros, los trabajadores del campo, los marítimos y portuarios, y [las] grandes masas de indios y campesinos, se han lanzado a una lucha franca y decidida para mejorar las condiciones de vida y de trabajo de todo el proletariado, para expulsar a los imperialistas y para echar y derrumbar a la infame dictadura fascista de Sánchez Cerro entronizada en el poder. Las luchas del proletariado peruano y de los indios campesinos son de hecho las primeras batallas de la gran revolución obrera y campesina.

El proletariado de Bolivia, los indios campesinos, deben extender su fraternal brazo solidario a sus hermanos del Perú. Y la mejor solidaridad es imitar su ejemplo.

¡ABAJO LA JUNTA MILITAR FASCISTA DE BLANCO GALINDO!

¡ABAJO LOS SAAVEDRA, MONTES, SALAMANCA Y TODOS LOS POLÍTICOS DEL VIEJO RÉGIMEN, ASESINOS DE LA CLASE OBRERA!

¡FUERA DEL PAÍS LOS IMPERIALISTAS EXPLOTADORES!

¡VIVA EL GOBIERNO OBRERO Y CAMPESINO!

¡VIVA EL PARTIDO COMUNISTA!

¡VIVAN LOS SINDICATOS REVOLUCIONARIOS!

¡VIVAN LOS CONSEJOS DE OBREROS, INDIOS Y SOLDADOS!

El Comité Ejecutivo de la
Confederación Sindical Latino Americana



OBRERO:

Una vez leído el presente folleto no lo tires, no lo rompas, no lo guardes, no desperdiciéis la semilla.

Tu deber es hacerlo conocer a tus hermanos de clase, a todos los trabajadores.

[...]

WALDO ÁLVAREZ ESPAÑA

*Memorias del primer ministro obrero
Historia del movimiento sindical y político boliviano 1916-1952**

(1986 [1954])

Capítulo I

NACIMIENTO, NIÑEZ Y JUVENTUD

Waldo Álvarez España nació el 16 de mayo de 1900.

Hijo de Plácido Álvarez y Jesús España, gente de recursos económicos escasos, la familia vivía casi en la indigencia. A los seis meses, Waldo perdió a su padre. Su madre y su hermano mayor Máximo tuvieron que emigrar a Chile en busca de trabajo, dejándolo al abrigo de su abuela y su tío Juan España. Otras dos huérfanas, sus primas Victoria y María, completaban la familia de cinco personas que subsistían con los exiguos recursos que ganaba como tipógrafo el tío Juan.

La niñez de Waldo se desenvuelve en medio de estas limitaciones económicas. En los primeros años de este siglo [XX], el gobierno de Ismael Montes contrató una misión pedagógica encabezada por Georges Rouma y completada por profesores escogidos en Chile y Bolivia, que estrenó el local de la Primera Escuela Fiscal edificada por el gobierno (hoy Agustín Aspiazú), donde acudieron hijos de ministros del gabinete gobernante y de las mejores familias de La Paz, los Montes, Ascarrunz, Prudencio, los hermanos Luis y Julio Nardín Rivas y otros.

Por suerte, Waldo fue admitido en dicho establecimiento, ingresando al primer año. Se dice que los niños pobres son los más aplicados y los ricos [son] flojos para el estudio, y esto ocurría en dicha escuela. Los pocos humildes sobresalían de la mayoría de los señoritos. Por supuesto, los “ricos” no jugaban ni departían con los pobres. Un día, a la hora del recreo, Waldo se encontró solo en el amplio patio donde todos los demás niños jugaban y se distraían. El profesor, al ver seguramente el rostro triste de su alumno, se acercó y le dijo: —Y tú ¿por qué no juegas como los otros?... La respuesta fue: —No tengo amigos. —Entonces jugarás conmigo. Y Waldo, después de

* La Paz: Imprenta y Librería Renovación Ltda. Fragmento.

hacer un círculo en el suelo, jugó con el profesor al trompo para sacar botones. Al ver los demás alumnos que el profesor jugaba con Waldo, recién se acercaron y alternaron con él.

Cuando cursaba el segundo año, siempre a la cabeza de los primeros alumnos, ocurrió la siguiente anécdota: a fin de ayudar a su familia, que se debatía en la miseria, Waldo vendía después de clases el periódico “La Tarde” y los domingos “El Diario” y “El Tiempo”. Los niños de su curso, que lo veían pasar por las calles voceando dichos periódicos, le hacían un gesto de desprecio.

Un lunes —tenía que llegar el día de la venganza contra el desarrapado que ocupaba el primer puesto en el curso—, cuando se inició la clase, muchos dedos se levantaron solicitando hablar... El profesor, Octavio Rubín de Celis, un maestro culto y justiciero, cedió la palabra a uno de ellos, el mismo que denunció haber visto a Waldo Álvarez vendiendo periódicos; inmediatamente todos los demás confirmaron la acusación, agregando además que un suplementero desacreditaba “no sólo el curso, sino el colegio”. Habrá que imaginarse el estado desfalleciente del acusado, especialmente cuando el profesor lo llamó con voz grave y poniendo una silla al centro de la sala le ordenó subir y ponerse frente al alumnado, que gozoso esperaba un drástico castigo... En su interior, el acusado pensaba que sería ignominiosamente expulsado del colegio; al dirigirse a la silla se imaginaba subir a una silla eléctrica en que se ajusticiaba a los criminales.

El profesor, después de ordenar levantar la frente y mirar a todos los alumnos, habló de la siguiente manera: —Miren a este niño; seguramente su familia es sencilla, humilde y pobre. Él, a los ocho años que tiene, ha empezado a trabajar, sin descuidar sus estudios, vendiendo periódicos para ayudar a los suyos, que pasan momentos económicos difíciles. Yo les pregunto a ustedes: ¿es denigrante el trabajar?, ¿cuál de ustedes hace lo que está realizando este niño? Ninguno... Todos, hijos de padres pudientes, no conocen el sufrimiento de un hogar pobre. No han sentido nunca hambre y miseria. Y concluyó: —Waldo, tú mereces mis felicitaciones y la de todo el curso, y empiezo abrazándote por ese gran esfuerzo que realizas para ayudar a tu familia. Y ahora, todos a congratularlo a Waldo. Y así se cumplió ese deseo impuesto por el profesor, muchos quizá [lo hicieron] de muy poca voluntad.

¿CÓMO APRENDIÓ A VENDER PERIÓDICOS?

Waldo relata de esta manera. ¿Cómo aprendí a vender periódicos? A comienzos del presente siglo, la ciudad de La Paz carecía de entretenimientos semanales como cines, encuentros de fútbol y otros. Pero el espíritu inquieto y combativo del paceño debía buscar una distracción de acuerdo con su temperamento y lo encontró en las “hondeaduras”... Era una lucha entre vecinos

de diferentes barrios, que se efectuaba en las afueras de la ciudad, por lo general en el cerro del Calvario, lucha en que templaban su espíritu varonil.

El sitio de reunión de los habitantes de la zona Este era el lugar denominado Killi-Killi, cerca del Agua de la Vida. Allí se dirigían los domingos desde las primeras horas de la mañana los vecinos de los barrios de Mejhuira, Hichucatu, Huillkipata, Poto-Poto, Santa Bárbara y Revedilla (hoy Riverilla). Por el otro lado los habitantes de las zonas de Caja del Agua, Challapamba, Calle Ancha, Chocata y Chijini, cuyo punto de reunión era la zona de Vino Tinto, todos armados de “corahuas” (ondas).

Las primeras escaramuzas comenzaban a las once de la mañana, con el avance de los menores que, con gran algarabía iniciaban las pedreas. Luego entraban los mayores, movilizandando el grueso de los combatientes, que luchaban encarnizadamente todo el día, hasta que se consagraba un vencedor, que incursionaba en los barrios próximos del enemigo. En estas batallas algunos domingos se escuchaban disparos de revólver y en ocasiones había uno o dos muertos.

Fue en este escenario que un día conocí al “Chichilo”, un rapazuelo de trece años, vivaz, de ojos hundidos, descalzo, flaco, pero ágil y diestro en el manejo de la honda. Iba adelante junto a otros muchachos, saltando y gritando: —Adelante corahuasiris, el enemigo está al frente.

En el momento más culminante del combate, nos encontramos ocultos tras unos matorrales. Los contrarios ganaban y los nuestros estaban en plena derrota, retrocediendo al cerro Killi-Killi (hoy colina 17 de Abril), el Mirador. Ese día ganaron los de Caja del Agua y sus aliados. Con mi nuevo amigo, el “Chichilo”, corrimos en precipitada fuga, pasando los cerros y descendiendo por el camino a los Yungas. Ingresamos a la ciudad por la calle Coroico, donde para sellar nuestra amistad nos servimos un “chinchivi”, fresco muy agradable.

Al regresar a nuestras casas, el “Chichilo” me hizo algunas confidencias. En un momento me dijo: —Sabes Waldo, yo, para mantener a mi madre, vendo periódicos y quisiera, para estar siempre juntos, [que] tú también saes caras diarios. Yo te ayudaría si te decides, hasta dinero te facilitaría para los primeros días.

—Mira Chichilo —le respondí—, yo, por la amistad que tengo contigo y por la confianza que desde hoy me tienes, mañana mismo voy a sacar periódicos para vender.

Como le prometí, al otro día ya estaba convertido en un canillita... Yo era el “machacka” (el nuevo) entre los vendedores de periódicos, y mi ingreso a la organización se realizó con una tunda feroz... Según era costumbre, el “machacka”, para entrar a la familia de suplementeros, debía pasar por un “callejón oscuro”... Y yo pasé por él...

Para esta ceremonia algunos malos muchachos preparaban en pedazos de tela bolsas donde metían piedras, otros se proveían de palos, alambres, etc. Formaban dos columnas por medio de las cuales debía pasar el “machacka” y todos lo pegaban, pateaban y le golpeaban con todo lo que habían preparado. En mi bautizo de suplementero, cuando pasé por el callejón, y aunque lo hice velozmente, me rompieron la cabeza, me hicieron sangrar la nariz y rompí a llorar desesperadamente.

El “Chichilo” se acercó a consolarme y me abrazó, porque ya me consideraba un suplementero de verdad... Al felicitarme, me dijo: —Che Waldo, ya has pasado lo peor... Desde ahora eres un suplementero en regla y todos te van a respetar. Ya nadie te ha de molestar, porque ya has pasado el “callejón oscuro”...

Así me hice suplementero y comencé a vender periódicos sin que nadie pudiera obstaculizarme.

El “Chichilo” murió después de unos tres meses. Se quejaba de dolores intensos a los pulmones y un día echaba sangre por la boca. Lo acompañé a su casa, donde el médico dijo que tenía tuberculosis.

Sus últimos momentos fueron apacibles y su fin tranquilo. A su entierro asistimos todos los suplementeros.



En el tercer año, cuyo profesor era don Braulio Tejada, sucedió otra anécdota. Era el maestro un hombre rígido, enérgico y exigente con el alumnado en el cumplimiento de sus deberes. Los dividía en tres grupos: el primero, de 12 alumnos en 6 bancos, los aplicados o sobresalientes, ocupaba el lado derecho de la clase; el segundo, compuesto de los medianos, ocupaba el centro; el tercero, o los retrasados, [estaba en] el ala izquierda. A los que descollaban en el primer grupo los estimulaba, designando al que llegaba al primer puesto [como] Jefe de Orden. Éramos los que disputábamos ese honor: Lucio Diez de Medina (fue poeta), Luis Nardín Rivas (fue alcalde de La Paz), Waldo Álvarez (fue ministro y diputado) y Felipe Zapato, hijo de un minero.

Un día, sorpresivamente, se presentó en el aula el propio ministro de Instrucción, don Daniel Sánchez Bustamente —notable hombre público y gran educador— y pidió al profesor Tejada: —Señor profesor, deseo conocer el grado de adelanto en que se encuentran sus alumnos y quisiera hacerles algunas preguntas. El profesor ordenó a los alumnos ponerse de pie y saludar al ministro. —Buenos días señor Ministro —fue la voz en coro de los niños—. Pasábamos a esa hora gramática y literatura. Fue llamado un alumno. Ese día ocupaba el primer lugar Lucio Diez de Medina. Ya sea por el nerviosismo o la

sorpresa, no pudo contestar a las tres preguntas del ministro. Luego Zapata, un muchacho que era el segundo, tampoco lo hizo mejor. El profesor, que se sentía nervioso y fracasado, llamó a Waldo Álvarez, que ocupaba el tercer lugar. El ministro le hizo otras tres preguntas, que fueron contestadas, una por una, satisfactoriamente, con gran orgullo del profesor, que vio salvado el prestigio del curso. El Dr. Sánchez Bustamante sacó un librito pequeño de historia —que para el efecto se había llevado en el bolsillo—, y dedicó de su puño y letra el premio “al mejor alumno del tercer curso”.

Ese año Waldo conoció a un escritor, periodista y maestro, de gran sensibilidad social, que fue posesionado en el cargo de director, don Luis S. Crespo, que tenía su columna en “El Diario” con el título de “El Día Histórico” y que fundó la “Unión Gráfica Nacional”. Como periodista, era más amigo de los gráficos, y en el desempeño de sus labores en la Dirección del Colegio, tenía más inclinación a los pobres, por lo que resultó su amigo. Esa amistad duró hasta su muerte. Fue testigo de los sufrimientos y de sus triunfos.

EL PRIMER CIRCO INFANTIL

Hugo Garzón era un muchacho que desde muy niño había actuado en algunos circos y por esa circunstancia tenía algunos aparatos como una barra, dos trapecios, un par de argollas y otros. Deseaba organizar un circo infantil en el barrio. Hablaron con el dueño de una casa, un señor Reina, para situar el picadero en el tercer patio. Este señor no sólo que les autorizó sin cobrar un solo centavo, sino que les ofreció toda su colaboración. Este tercer patio colindaba con un cerro donde había un horno de adobe cocido. En tres noches tenían armado su picadero con ladrillos, sin costo alguno. Así quedó organizado el circo y se cobraba de entrada tres figuritas de cigarrillos o tres bolas [canicas], indistintamente. Al grupo se adhirieron varios muchachos aptos para los ejercicios circenses: se tenía barristas, trapecistas, niños de goma, (Waldo trabajaba de niño de goma), malabaristas tonys [payasos], luchadores y hasta una cupletista [cantante de coplas], que después de algunas funciones se enamoró de un joven que vino de otro barrio y se la llevó. Inmediatamente se improvisó una “tonadillera” [tonada]; era un muchacho orureño de apellido Mansilla, muy simpático y de ojos grandes, que fingía la voz como de mujer. Le consiguieron una peluca y, bien pintada, hasta mostraba buenas piernas cuando salía al ruedo. Su canción favorita decía:

Mi madre no me crió
para casada,
porque de solterita
no falta nada.

Todos me dicen a mí
 qué cosa rara
 cómo te vas a casar
 con esa cara.

El circo, con los éxitos obtenidos, iba tomando cuerpo. Ya no era infantil, pues se habían incorporado otros artistas. El boleto de ingreso ya costaba veinte centavos. Se había hecho cargo un empresario que obtuvo autorización municipal y que contrató una banda que amenizaba las funciones. En la calle se veía todas las noches dos hileras de focos de varios colores, que llamaban la atención. La concurrencia iba en aumento y entre los asiduos asistentes había un gringo que estaba enamorado de nuestra “tonadillera” y que la esperaba después de cada función, sin poderla encontrar. Mansilla, la “tonadillera”, ya con su vestido de hombre, pasaba por su lado sin ser reconocido.

Así progresaba el circo. Ya se les pagaba haberes a algunos artistas y como el local resultaba pequeño, se trasladó a otro barrio popular, alquilando un patio de mayor capacidad.

Una noche, en que como último número debía presentarse un pugilato de lucha romana, no se presentó uno de los luchadores, sin conocerse la causa si fue por enfermedad o por miedo, porque su contendor era el matón de la calle, un hombre corpulento y peleador, llamado Argote, al que todos le temían en el barrio. Para improvisar un rival que reemplazara al ausente, todos se fijaron en Waldo, porque era el de mayor talla, aunque flaco, aprobaron todos que debía ser el rival. La alternativa era que si no aceptaba era un cobarde o, al contrario, sería presa fácil de Argote. No había remedio, aceptó el sacrificio.

Entró Argote al ruedo de aplausos de la concurrencia, exhibiendo su recia figura y buena musculatura; luego se presentó Waldo mostrando un cuerpo esmirriado, que provocó la risa de los espectadores.

Empezó la lucha, y no habían pasado sino dos o tres minutos, cuando al ponerle una llave, para arrojarse sobre el contendor, Waldo cayó encima del campeón con tan mala suerte, para éste, que los dos cuerpos se desplomaron sobre la pierna doblada de Argote. El dolor hizo que éste gritara, mientras el rival se levantaba alarmado. Tenía el tobillo del pie derecho fracturado. Cundió la alarma, los espectadores ingresaron al ruedo. Hubo un momento de confusión. Luego Argote fue llevado al hospital y como en ese tiempo no había médicos especialistas para efectuar la reducción correspondiente, sanó, pero rengo para toda su vida.

Así terminó Waldo su paso por el circo que fundó con Hugo Garzón. El circo infantil que no podrá olvidar...

LA QUIEBRA DE SUS ESTUDIOS

Así pasó la niñez de Waldo durante el ciclo primario, siempre en pugna por los primeros puestos, hasta llegar al quinto año. Allí se quebraron sus estudios. Ya no podría seguir las labores estudiantiles. Debía trabajar para ayudar al sostenimiento del hogar. Y así, ingresó de aprendiz de tipografía ayudando en el periódico “El Diario”. Todos los días debía ir en las mañanas a distribuir el tipo (caracteres de plomo) del trabajo que había efectuado su tío el día anterior.

Luego juntos pasaron a trabajar a “El Tiempo”, cuyo gerente y dueño, don Alberto Palacios, adquirió una máquina linotipo de las tres que llegaron por primera vez a Bolivia. Las otras dos habían sido compradas por “El Diario” y “La Verdad”. Fue en “El Tiempo”, bajo la dirección de Humberto Muñoz Cornejo, que Waldo aprendió el manejo de la máquina que inventó Mergenthaler, resultando uno de los primeros linotipistas del país. Con esta profesión Waldo inició a los 15 años una nueva etapa en su vida. Terminaron definitivamente sus desdichas económicas y la fortuna le proporcionó mayores satisfacciones. Hizo traer a su madre de Chile, a quien no conocía; a los 16 años la vio anciana y pobre.

Ya bien trajeado, fuera del horario de labores, dedicaba su tiempo a las actividades artísticas musicales, a las cuales lo inclinó su tío Juan, muy aficionado a ellas. Juntos frecuentaban el teatro cuando llegaban compañías de ópera, opereta y zarzuela, género que los apasionaba. Ingresó en el Círculo Nacional “Lira Roja”. Alternó con artistas como Juan Aranibar, en ese entonces el mejor violinista de La Paz, y Teófilo Molina, ambos fueron directores del Conservatorio Nacional de Música; los hermanos Vicente y Enrique Molina y muchos otros. Fundó la Estudiantina “Verdi”, de la cual fue su presidente.

FEDERACIÓN DE ARTES GRÁFICAS

Sin desatender esta afición artística y sin olvidar también su origen proletario, fundó en 1916 junto con todos los jóvenes trabajadores en imprentas la “Federación de Artes Gráficas”, organización verdaderamente sindical del gremio gráfico, que en el terreno económico planteaba las reivindicaciones inmediatas de bienestar en beneficio de sus asociados y en lo social intervenía en las luchas generales del proletariado, en solidaridad con los otros gremios, lo que le permitía adquirir experiencia y conciencia de clase, defendiendo las libertades democráticas y dándose perfecta cuenta del rol histórico que iniciaba.

En ese tiempo la familia Iturralde loteaba terrenos en la región de Miraflores al precio de 0,30 centavos el m², con facilidades de pago. Algunos buenos amigos le aconsejaron que invirtiera una parte de sus haberes en adquirir

dichos lotes que le servirían para construir en el futuro de su casa. Pero un joven atolondrado nunca piensa bien. Prefería las satisfacciones inmediatas y los goces materiales.

ENERVAMIENTO EN SU JUVENTUD

Dicen que un joven que dispone de bastante dinero está propenso a perderse por la falta de experiencia y no saber pensar razonablemente. Esto le sucedió a Waldo. Compró dos instrumentos al ingresar a la Estudiantina “Punto y Coma”: una guitarra bien adornada de concha y perla, y una mandolina, sin prejuicio de continuar en los conjuntos musicales “Lira Roja” y “Estudiantina Verdi”. Gozaba del aprecio de cientos de amigos –unos por la música y los instrumentos y otros porque gastaba dinero a manos llenas–, que le llevaban a compromisos musicales, serenatas, cumpleaños, bautizos y otros, además de casas de mujeres y bares. Ingresó al cuartel, sirviendo sólo tres meses.

Esta etapa de enervamiento duró seis años, desde los 16 hasta los 22. En ese lapso fue presa del vicio al alcohol, el cigarrillo, los placeres, el juego, que lo llevaron por la pendiente de la ruina. Fue exonerado de su trabajo por “falta de puntualidad y afición a los licores”, según el memorándum de retiro. No encontraba ocupación en ninguna empresa. Su madre lo echó de la casa sin darle ropa ni muebles, él que ya tenía algún mobiliario y muchos vestidos; hasta sus instrumentos muy queridos, guitarra y mandolina, no le fueron entregados. Así deambuló un tiempo, con la barba crecida, sin trabajo, sin un traje para cambiarse, alimentándose cuando y donde podía, durmiendo en casas de algunos amigos que le ofrecían asilo...

REHABILITACIÓN, NUEVA VIDA

El mal no puede durar eternamente, mucho más cuando uno desea rehacer su vida. Consiguió trabajo en una pequeña empresa y con el reducido salario que percibía comenzó a reponerse. No faltó un buen amigo –de los pocos que le quedaron, ya que los más lo habían abandonado en su desgracia– que le aconsejó que para rehabilitarse debía contraer matrimonio, para lo cual le aconsejaba mediante carta: “después de mucho raciocinio sobre tu situación, mi consejo es que antes de reanudar tus amores con Elena, te convenzas si todavía en el corazón de Teresa sigue ardiendo la llama que en otros tiempos había alimentado su cariño. Ella que te amaba tanto”. Siguiendo la sugerencia del amigo, a los 23 resolvió formalizar su futuro mediante el matrimonio con Teresa, con la que constituyó un digno hogar, en el que tuvo cinco hijos: Elsa, Waldo, Tita, Yolanda y Antonio. También volvió al hogar y fue perdonado por su madre.

Para completar su propósito regenerativo, destruyó sus instrumentos resolviendo apartarse de la música, no volviendo a tocar nunca más. Luego fue ocupado en el periódico “La Verdad” en su profesión de linotipista, disciplinándose a su trabajo, con la mejor satisfacción de la empresa.

DISTRACCIONES SANAS

Continuando en este camino de rehabilitación, Waldo se dedicó al deporte. Ya de niño había jugado en un club infantil actuando en cuarta división. Ahora intervenía en los campeonatos Gráfico-Periodísticos, primero en “La República” y después en “El Diario”.

Su hermano mayor, Máximo, un día le presentó a los hermanos Plaza que habían llegado de Chile donde en Iquique llegaron a tener amistad: Félix, que murió al poco tiempo, Andrés, Miguel y Rodolfo, el menor, muy pequeño, le decían el “Cabro”. Todo el grupo iba a lo que se llamaba la cancha de la avenida Arce —donde se efectuaban los campeonatos de “La Paz Foot Ball Association”— a realizar ejercicios de entrenamiento. De ese conjunto de amigos nació la idea de formar un club netamente obrero, antes ya había existido otro, el “Workmen”, que se disolvió.

En reunión especial acordaron, a iniciativa de Miguel Plaza, ponerle el nombre de “Cordillera Royal”; presidente era un señor Terrazas, vice[presidente] C. Machicao, y Waldo Álvarez, secretario. Los principales jugadores eran: Marcelino Osorio, J. Sánchez, Pituca Salas, Pata y Comba, Fiero Gutiérrez y otros. Este equipo ocupó los primeros puestos en los campeonatos, junto a “The Strongest” y “Colegio Militar”.

Por otro lado, en base de Andrés y “Cabro” Plaza, se organizó por primera vez en Bolivia el “Boxing Club”. Allí se formaron destacados boxeadores como Antonio Caram Sirvas, “Cabro” Plaza, los hermanos Osorio: Marcelino, José y Felipe, y muchos otros. Por emulación se organizó el “Boxing Vila”, con el propio Vila, Froilán Pinilla, Humberto Laffert, C. Millán, A. Casales, O. Benavides y otros.

Se fueron organizando campeonatos interclubs y se invitaron a boxeadores del exterior, hasta llegar a lo que se llamó la “Época de Oro” del box en La Paz. Llegaron Solé de Chile, Sobral del Uruguay, Aragón del Perú y muchos otros grandes boxeadores.

Fundó con algunos nuevos amigos un Centro Artístico-Cultural donde, además de cultivar el arte musical, se realizaban concursos literarios. En este Centro se organizaban cada año en Carnaval comparsas como “Incorregibles”, “Orden Negra”, “Fascistas”, “Patoteros” y otras, de las cuales Waldo era elegido capitán. Así, cambió totalmente su vida con distracciones sanas, leyendo mucho y auto-culturizándose para el futuro.

SU AMISTAD CON LECHÍN

“El Diario” empresa de la que fue exonerado “por falta de puntualidad y afición a los licores”, al conocer la reacción saludable en la vida de Waldo, recontrató sus servicios como linotipista, periódico donde encontró amigos como Emilio Estrada, Augusto Birbuet, Alberto Pinilla, Luis y Alberto Llanos, Manuel Jiménez, Juan Ocampo, Moisés Romero, Juan Torrico y otros. Su amistad con Estrada fue estrechándose más a través del deporte, ya que en el Campeonato Gráfico-Periodístico de Fútbol intervenían en representación de dicha empresa. Un día, Emilio le presentó a tres amigos que estudiaban internos en el Instituto Americano: Miguel Elías (Micky), Nicolás Saat (Nico) y Juan Lechín (Juanito). Eran descendientes de eslavos y árabes, comerciantes acomodados radicados en Oruro, que se esmeraban en la educación de sus hijos y que pagaban una alta pensión en dicho instituto. Lechín jugaba en el cuadro de “The Strongest”.

Así nació una amistad que duraría muchos años, hasta la fundación de la Central Obrera Boliviana.

EL CORONEL ROHEM

El gobierno de Bolivia el año 1911 había contratado una misión militar alemana, encabezada por el entonces Mayor Hans Kundt, para reorganizar el Ejército. Otro miembro destacado de esa misión era el Capitán Rohem.

Con motivo de la Primera Guerra Mundial, toda la misión retornó a Alemania, donde Kundt, ascendido al grado de General, se destacó en las operaciones del frente ruso. Pasado dicho conflicto, Bautista Saavedra contrató nuevamente los servicios de Kundt, dándole el cargo de Jefe de Estado Mayor y [de] Rohem, con el grado de Coronel, Comandante de un Regimiento. Este último había sido fundador del Partido Nacional Socialista de Alemania y uno de los miembros más prominentes, disputándole el liderazgo a Hitler.

Por entonces, el número de amigos de Waldo había crecido y realizaban fiestas, parrilladas, que a veces se prolongaban hasta altas horas de la noche. El menor de esa agrupación era Alberto Llanque, un muchacho recién ingresado al cuartel que asistía a las fiestas uniformado. Gozaba en su regimiento de grandes franquicias, pues, en el término de un mes había llegado al grado de Sargento, triunfos que todos los amigos admiraban. Llanque se retiraba a la una o dos de la mañana y le abrían las puertas del cuartel al solo dar su nombre.

Un domingo, el club deportivo de “El Diario”, que había obtenido el sub-campeonato, debía festejar este título con una parrillada seguida de baile,

para lo que se había invitado a muchas señoritas. Ese día, Waldo bajaba de su casa elegantemente vestido, en dirección al punto de reunión y, al pasar por el cuartel, vio a Alberto Llanque en la puerta; estaba de turno como Sargento de Guardia. Le expresó que no podía asistir a la fiesta, salvo que él, Waldo, se animara a pedir permiso al Comandante del Regimiento. El Coronel Rohem aceptó inmediatamente el permiso, y Alberto pudo asistir a la fiesta. Los amigos alguna vez le preguntaban por qué gozaba de tantos privilegios, como ningún otro soldado. Él respondía que era el más disciplinado y que en los ejercicios físicos sobresalía de los demás, fuera de que cumplía funciones de secretario en la Comandancia; con esta explicación, todos quedaban conformes.

Como no hay nada oculto bajo el sol, por información de algunos soldaditos, los amigos llegaron a informarse que el Coronel Rohem algunas noches lo invitaba a su habitación privada a Llanque y ése era el motivo de sus franquicias. El Coronel Rohem era un militar homosexual.

En 1926, mientras Kundt pasaba sus vacaciones en Europa, doscientos oficiales del Ejército boliviano firmaron una petición ante el gobierno, rogándole prescindir de los servicios de la Misión Kundt. De esta manera el Coronel Rohem se fue a Alemania, donde murió asesinado por Hitler en una prisión, el día 30 de junio de 1934.

Capítulo II

ACTIVIDAD POLÍTICA Y SINDICAL

Así nació una nueva era en su vida. Siguiendo siempre su inclinación proletaria y por haber quebrado sus estudios en primaria por su pobreza, se dedicó a la actividad sindical y cultural. Llegó a la Secretaría de Actas de la “Federación de Artes Gráficas” e ingresó como delegado a la Federación Obrera del Trabajo (FOT), donde se incorporó al Centro de Estudios Sociales, empezando de esta manera su auto-cultura. Se pasaban cursos de capacitación y al dedicarse intensamente al estudio, tuvo que consultar y comprar libros de Historia, Sociología, Economía Política, Filosofía, a fin de sobresalir entre los cursantes. Allí conoció a Carlos Mendoza —obrero muy preparado que fue abogado—, que le ayudó proporcionándole los libros necesarios.

Continuando esta actividad sindical, después de algún tiempo, el año 1928, en las filas de la “Federación de Artes Gráficas” se empezaban a manifestar dos corrientes en pugna. Por una parte, los viejos tipógrafos que buscaban la tranquilidad en sus labores, en connivencia con algunos politiqueros al servicio del gobierno, propendían a que la organización gráfica planteara sus luchas sólo en el campo económico, buscando como finalidad la reivindicación económica inmediata, apartándose de la lucha general clasista y creando una especie de aristocracia sindical oportunista. Por otro lado, el elemento sano y sin trabas, todos los jóvenes gráficos, hombres cultos y avanzados, liderizados por Waldo Álvarez, luchaban por la liberación del pueblo boliviano contra la Rosca y el Imperialismo, que propugnaban una ideología sindical clasista, de solidaridad con los otros gremios, con un concepto amplio de la cuestión social, deseaban la emancipación de la clase trabajadora.

Este movimiento interno en la Federación de gráficos tuvo amplio éxito con el triunfo de la juventud gráfica en las elecciones realizadas en 1930 para la renovación de la mesa directiva. En ellas la mayoría de [los] trabajadores que reaccionaba contra los moldes tradicionales de beneficencia y socorros mutuos y el sometimiento a los partidos tradicionales, triunfó ampliamente, eligiendo como presidente a Waldo Álvarez, que iniciaría una etapa revolucionaria en la acción e ideario del sindicato.

Con este motivo fue posesionado en su cargo en el mes de mayo, manifestando en el discurso de circunstancia: “Se propala la versión de que nuestro sindicato es órgano de los diferentes partidos de turno en el poder y que obedece [a] ciertas consignas políticas. Es propósito del Directorio que encabezo resguardar el prestigio de nuestro gremio dignificándolo. Con nuestra presencia en la dirección se terminarán las camarillas que nos

arrastraban a servir banderíos políticos. Para eso organizaremos un Cuadro de Honor donde estarán inscritos todos los hombres honrados que, conscientes de su deber, se aparten de la politiquería partidista criolla que nos envilece y de la que el obrero no saca sino su propio desprestigio. Ha llegado la hora de luchar por la redención social de los trabajadores en general para romper las cadenas de la explotación. Es necesario compenetrarse de la cuestión social para luchar contra la Rosca y el Imperialismo que nos dominan y contra las quintas columnas que se introducen en nuestros organismos”.

Ese mismo día, en un acto emocionante, el ex-presidente de la primera organización gráfica, don José L. Calderón, entregó el estandarte de la “Unión Gráfica Nacional”, expresando: “Ahora sí la organización gráfica está en buenas manos”, y rogó que se lo conservara como una reliquia histórica.

INVITADO A LA MASONERÍA

Un amigo de Waldo, Melitón Monje –también gráfico y jefe de talleres de la Empresa Tipográfica “Imprentas Unidas” que le había colaborado en la campaña electoral–, en vista de su exaltación a la presidencia de la Federación de Artes Gráficas, hablándole confidencialmente, le manifestó que él era masón y que ocupaba un grado jerárquico en la Logia. Le explicó los fines de la masonería y sus bases filosóficas: además de ser una organización de gran poderío internacional, era una hermandad de ayuda mutua no sólo en lo social sino en lo político, acabando por invitarlo a ingresar a la masonería. Le dio como ejemplo el caso de la Sociedad Obreros “El Porvenir”, que pertenecía a la masonería y que se había constituido en un Taller de la Gran Logia de Bolivia. Además, le dijo que como presidente de la Federación de Artes Gráficas, con la ayuda de la masonería, podía ser elevado a situaciones elevadas. Fue la primera invitación de esta índole.

Para demostrarle el poder de la influencia masónica en política, le hizo una revelación: “El asunto de la prórroga de Siles se ha tratado en la Gran Logia y se ha acordado dar un golpe revolucionario y bajarlo del poder; para cumplir esta resolución esencialmente democrática y constitucional, se me ha encargado viajar a Oruro, donde tenemos un hermano Comandante de Regimiento, para transmitirle la orden masónica de dar el golpe”. Por la noche viajó a Oruro en auto particular.

Efectivamente, un regimiento de la guarnición de dicha plaza fue el primero en levantarse contra el gobierno. A la noche siguiente, domingo, después de la retreta de la Plaza Murillo, se inició una manifestación tumultuosa con disparos al aire libre de gente que estaba armada y cuando bajaba la columna por la calle Murillo, después de dar una vuelta, se encontró con cadetes del Colegio Militar, que se habían sublevado y trataban de tomar el cuartel

de San Pedro por la puerta de la calle Almirante Grau. Unidos el pueblo y los cadetes, fue fácil el ingreso a dicho local. Los soldados se unieron al pueblo, menos los militares, que no quisieron salir.

Esa noche la lucha fue interesante. El Regimiento Ingavi, que continuaba leal al gobierno y que ocupaba el cuartel de la calle Sucre, salió para restablecer el orden y bien armado y comandado, comenzó apoderándose de la Plaza Murillo, calle Comercio y adyacentes; de allí siguió bajando, tomando horizontalmente toda la calle Potosí. Militares retirados y cadetes comandaban al pueblo. Se habían seleccionado a todos los que tenían armas y los que no tenían asaltaban algunas tiendas donde podían encontrar armas y municiones.

Las primeras escaramuzas se llevaron a cabo en la calle Recreo (hoy avenida Mariscal Santa Cruz), especialmente en la esquina de San Francisco, Sagárnaga y Figueroa, Cochabamba, Oruro, Litoral y Colombia. La presión del Ingavi fue tan intensa –contaban con armamento moderno y ametralladoras– que los revolucionarios se replegaron a la calle Murillo, luego a la Linares y [a la] plaza Belzu, donde se fortificaron protegiéndose en el muro que da a la calle Murillo y Rodríguez (por ello se les apodó “Héroes de la Locería”). En San Pedro había gente revolucionaria que, armada de revólveres, no permitía el avance de las tropas del gobierno.

Así las cosas, al día siguiente cesaron las hostilidades, el Ingavi había sido contenido y no podía avanzar más. Esa mañana los cadetes recibieron una orden urgente de replegarse con todos los civiles armados, a El Alto, porque la aviación se había plegado al golpe. Esa tarde, un avión piloteado por el aviador Pabón voló sobre la ciudad, disparando su ametralladora contra el Palacio de Gobierno. La revolución estaba triunfante. El Ingavi se replegó a su cuartel y se puso en libertad a todos los presos.

El pueblo salió a las calles y asaltó el Palacio de Gobierno, la casa del presidente Hernando Siles y otras residencias de algunos partidarios del gobierno. Pero, cosa paradójica, el local de la Logia Masónica, situada en la calle Castro, también fue destruido y saqueado, llevándose todas sus vituallas, no obstante de que la Gran Logia había colaborado al triunfo de la revolución.

LA REVOLUCIÓN DE 1930

El 27 de junio de 1930 –triumfante la revolución que dio por tierra con el gobierno de Hernando Siles que ambicionaba prorrogar su mandato–, se estableció una Junta Militar bajo la presidencia del Gral. Carlos Blanco Galindo, que oprimió a los trabajadores, persiguió y confinó a sus dirigentes, y clausuró sus locales de reunión.

No pasó mucho tiempo cuando los máximos dirigentes de la Federación Obrera del Trabajo [FOT] tuvieron que enfrentar un conflicto, esta vez a favor del sector fabril, con motivo de un pedido de aumento salarial y la libertad de sus dirigentes presos, por lo cual se había decretado un paro de labores a fines del mes de agosto. La FOT amenazó con declarar la huelga general si no se resolvía favorablemente este conflicto poniendo en libertad a los presos y aumentando los salarios de hambre que percibían.

Waldo Álvarez, que ocupaba el cargo de secretario de Agitación y Propaganda, fundó el periódico “La Huelga”, que nació el 1.º de septiembre de 1930, donde se defendían los intereses y derechos de todos los trabajadores y que al referirse a la situación del proletariado con motivo de la revolución del 30 decía:

La vuelta del país a la “normalidad” y la labor de la Junta Militar “*que ha devuelto al país sus libertades y garantías*”, no ha servido sino para el beneficio de unos cuantos que ahora se encuentran satisfechos, y para consolidar los cimientos de la clase explotadora y la Rosca. Los obreros no estamos de acuerdo con estas soluciones, porque las garantías y libertades no pasan de ser un mito. Los trabajadores que formamos la mayoría de la nación, sabemos que cuando se trata de perseguirlos, no hay leyes ni garantías que valgan. Por otra parte los asalariados no viven solamente de libertades. Son cuestiones económicas las que dan beneficio al obrero, los planteamientos de los obreros textiles a esta altura son plenamente justificados. La Junta Militar debe preocuparse de crear leyes que favorezcan a los trabajadores, a la mujer y al niño, jubilación para los ancianos, vivienda higiénica y barata, seguro para los desocupados, aumento de sueldos y salarios, respeto a la persona humana y a la libre organización, etc. Pero la Junta no ha hecho nada de eso, al contrario, cuando se reclamaba mejores condiciones de trabajo y mejor salario, o cuando se pedía garantías, se perseguía con saña a los dirigentes obreros, se los confinaba y se allanaba sus locales, violando así todos sus derechos, sobre todo los de reunión y asociación.

Entonces ¿cuáles son las conquistas que el obrero ha obtenido con el triunfo de la mal llamada *revolución* que ha costado su sangre? ¿Qué hace la Junta por la clase oprimida a su paso por el gobierno? Nada que no sean persecuciones y confinamientos. Por todo eso, queda establecido que la “Revolución” de junio no ha servido sino para empeorar la situación de la clase trabajadora. Esta debe ser la última lección que sufra el pueblo, por lo que no debe esperar nada de estas farsas revolucionarias que aprovechan sólo a la clase dominante.

“La Huelga”, aunque trataba asuntos esencialmente sindicales, era considerado por las autoridades como un vocero comunista. En el periódico oficial “La República”, se publicó un recuadro, expresando: “El periódico

comunista' que se imprime en nuestros talleres nada tiene que ver ni con la Redacción, ni con la Dirección de esta Empresa periodística".

Por este motivo, el prefecto de La Paz, que en ese entonces estaba a cargo de las cuestiones políticas, citó al director del mencionado semanario, pidiéndole una explicación escrita sobre los fines e ideología de dicho vocero obrero.

En respuesta, el director Waldo Álvarez contestó en nota escrita, de la siguiente manera:

La Paz, 11 de septiembre de 1930

Señor Prefecto y Comandante General del Departamento
Presente.-

Señor Prefecto: Dando cumplimiento a nuestra promesa de hacer conocer la orientación ideológica y finalidades que persigue el periódico obrero "La Huelga", nos es satisfactorio manifestarle lo siguiente: La edición del periódico y su producción literaria está auspiciada por una agrupación de obreros gráficos asociados en la "Federación de Artes Gráficas", no teniendo por consiguiente injerencia ninguna otra asociación mundial ni intelectual. Como se nota claramente en los dos números que se han editado hasta ahora, su orientación es completamente obrerista, ajena a toda política de todos los partidos organizados que existen en el país. Su ideología es el SINDICALISMO como movimiento obrero de organización. Su finalidad es [la] de hacer una labor de culturización y capacitación de toda la clase trabajadora; orientarla en la defensa de sus propios intereses como clase trabajadora o proletaria; organizar las asociaciones gremiales o sindicatos en los talleres o fábricas para hacer sus reclamos de mejoras en forma colectiva y solidaria, sea ante las autoridades o directamente a los patrones, según sus necesidades.

Con esta declaración, en la que explicamos nuestros fines e ideología, creemos que no se suscitará ningún inconveniente para que la publicación de nuestro periódico continúe apareciendo, como es el anhelo de todos los obreros de la República, que se manifiestan por las muchas felicitaciones y notas de aliento que hemos recibido a la salida del primer número.

Aprovechamos la oportunidad para saludarlo muy atentamente.

Waldo Álvarez España, Director

Felizmente, los obreros fabriles tuvieron éxito en sus planteamientos y volvieron a sus labores después de conseguir un aumento salarial del 40% y la libertad de sus dirigentes.

ENFRENTAMIENTO CON LAS EMPRESAS PERIODÍSTICAS

Aprovechándose del ambiente favorable a las clases dominantes, los empresarios periodísticos, a instancias del director de “El Diario”, enviaron una comunicación a la Federación de Artes Gráficas, proponiendo una reunión para “obtener una rebaja del 20% de los haberes de los trabajadores de imprentas periodísticas, *a fin de afrontar las graves dificultades económicas que afligen a las empresas*”.

Waldo Álvarez, presidente de dicha organización, redactó una respuesta concretamente demostrada, que vale la pena transcribirla.

El texto es el siguiente:

La Paz, 28 de octubre de 1930

A los señores José Carrasco, Gustavo Carlos Otero, Arturo Otero, Alfredo López, Julián Céspedes R., representantes de las empresas periodísticas “El Diario”, “La Razón”, “Última Hora”, “La República” y “El Liberal”. –Presente

Señores:

Cursa en nuestro poder la atenta comunicación que las Empresas Gráficas Periodísticas que representan han dirigido a la “Federación de Artes Gráficas”, proponiendo a esta central gráfica entrar en conversaciones para OBTENER UNA REBAJA DEL 20% SOBRE PLANILLAS DE OPERARIOS A FIN DE AFRONTAR LAS GRAVES DIFICULTADES ECONÓMICAS que afligen a las empresas que ustedes gerentan.

Si no contestamos el oficio con más oportunidad fue por consultar la opinión de todos los gráficos que trabajan en las imprentas periodísticas, afectados con la proposición de ustedes. Pero ahora –con la aprobación de una asamblea amplia y especial de los obreros de imprentas periodísticas– podemos dar la presente respuesta, terminante y definitiva.

Empezaremos por considerar los motivos que exponen y que los decidieron a cambiar ideas para proponer la rebaja en los salarios de los trabajadores. Estos son: a) Baja en los ingresos de avisos; b) Baja en la circulación.

BAJA EN LOS INGRESOS DE AVISOS.- Considerando este punto, hemos procurado encontrar alguna razón de peso para comprobar su efectividad, pero no nos ha sido posible encontrar una sola que pueda convencernos; al contrario, esto nos brinda la oportunidad de hacer una demostración de la bonancibilidad [tranquilidad] de ese renglón de ingresos.

No podemos aceptar que haya baja en el ingreso de avisos, si en un periódico de 12 páginas, que se compone de 72 a 84 columnas de lectura y todo el resto,

47 a 50 columnas, y a veces más, son de avisos. Esto lo podemos comprobar en cualquier momento, frente a técnicos que ustedes podrían nombrar; y si a esto agregamos que por la composición de avisos las empresas pagan al operario solo la primera publicación –habiendo publicaciones permanentes y otras con contratos anuales, constituyendo un ingreso sin gasto alguno–, llegaremos a la conclusión de que la baja en el ingreso de avisos no es real. Aun más, existen otros avisos –clisés enviados de Estados Unidos y Europa– que son pagados a precio de oro y en los cuales las empresas no pagan operario, puesto que llegan listos para la compaginación, importando una ganancia sin ningún gasto. ¿Cómo se puede asegurar que han bajado los ingresos de los avisos, si la mayoría de las empresas periodísticas tienen el propósito de aumentar sus páginas de 12 a 16 y de 8 a 12, por efecto del aumento de la publicidad?

No se puede argüir siquiera que por motivo de la crisis económica que affige al país han disminuido los avisos, porque, al contrario, los comerciantes e industriales para vender sus productos tienen que valerse forzosamente de la propaganda en los diarios; por este motivo, en lugar de disminuir han aumentado los avisos, con perjuicio más bien de los trabajadores, porque mientras más avisos se publican, menos información y lectura sale en un periódico, y por lo tanto gana menos el obrero.

Esta demostración establece el estado bonancible del ingreso de avisos –que constituye la mayor entrada en una empresa periodística–, motivo por el que rechazamos este punto, por considerarlo inconsistente y por no estar asentado en una base justa.

BAJA DE CIRCULACIÓN.– En lo que respecta a este punto, vamos a exprearnos con la misma claridad que en el anterior. Si bien es una realidad la baja en la circulación, no podemos aceptar que esto sirva de pretexto para rebajar las planillas de los trabajadores, puesto que en Bolivia los periódicos no viven de la circulación; su mayor entrada la constituyen los avisos.

Hemos estudiado cuidadosamente también este aspecto y podemos sintetizar nuestra oposición, expresando que es la primera vez que las empresas periodísticas demuestran su alarma por la baja en la circulación; sin embargo, en otras épocas, en que la venta bajaba mucho más, no se quejaban ni pedían rebajas económicas.

El tiraje normal de los periódicos de mayor circulación es de 4.000 ejemplares; ahora, por la competencia creada por la aparición de nuevos órganos –no por la crisis– ha disminuido [en] 1.000, siendo el tiraje 3.000. Esta baja no influye en nada, si recordamos que otras veces, en que el tiraje bajaba hasta 2.000 números, las empresas no pedían rebajas de ninguna especie. Además, en tiempos de bonacibilidad –cuando la circulación era grande– las empresas periodísticas nunca han tratado de mejorar en algo siquiera la situación siempre difícil de sus trabajadores y no llegamos a comprender por qué ahora –que

afecta más hondamente la crisis económica a los obreros— se quiera hacer pesar sobre ellos una situación que no la crearon.

Por todas estas razones y otras que sería largo enumerar, la “Federación de Artes Gráficas” en su última asamblea ha resuelto rechazar la propuesta de ustedes por considerarla injusta.

Aprovechamos la oportunidad para saludarlos muy atentamente.

Waldo Álvarez E.
Presidente

Guillermo Silva
Secretario

Así terminó el enfrentamiento con las empresas periodísticas, con el éxito rotundo de los trabajadores gráficos, por la argumentación verídica y exacta expuesta por el presidente de la Federación de Artes Gráficas. Ya no se volvió a remover el asunto.

SECRETARIO GENERAL DE LA FOT

El 29 de octubre de 1930, el presidente de la Federación de Artes Gráficas, recibió el siguiente oficio:

El 29 de octubre de 1930

Al compañero
Waldo Álvarez España.-
Presente.-

Compañero: Tengo el agrado de comunicar a Ud. que en la última asamblea realizada el viernes 24 de los corrientes, ha sido Ud. elegido por mayoría de votos Secretario General de la Federación Obrera del Trabajo, cargo del que queda Ud. investido con carácter titular.

Los compañeros que hemos podido aquilatar sus excepcionales condiciones de dirigente y su absoluta identificación con la causa de los trabajadores, no podemos menos de felicitarlo sinceramente por el acierto con que esta Central ha encargado a Ud. su puesto de mayor representación.

En esta oportunidad, esperamos desde luego una labor provechosa en pro del proletariado de esta región, comprometiéndonos a prestarle todo el concurso de nuestra voluntad y adhesión en todas las actividades que tenga a bien desarrollar por el prestigio y progreso de esta entidad.

Lo saludamos muy cordialmente, al tiempo que lo invitamos a presentarse en la asamblea del próximo viernes para la toma de posesión.

Por la FOT, Mario Nerval, Secretario de Relaciones.

FUNDACIÓN DE “EL MUNDO”

Aceptado este cargo de dirigente máximo del proletariado de La Paz, y a la vez presidente de la Federación de Artes Gráficas, [Waldo Álvarez España] intensificó su actividad cultural, para lo cual, en unión de varios periodistas, entre ellos Juan Ocampo, Emilio Estrada, Juan Torrico y algunos gráficos, fundó el semanario “El Mundo”, periódico de carácter democrático al servicio de la clase trabajadora.

Waldo no sólo luchaba en el campo sindical frontalmente contra la clase explotadora, en defensa de la clase oprimida, sino también contra la clase media de intelectuales desviacionistas.

Así respondió en el semanario de su dirección –“El Mundo”– a los autores de un artículo aparecido en “El Diario” con el título de “La Cooperación Intelectual”, donde afirmaban que en México los intelectuales se habían organizado bajo la forma sindical “no precisamente para imponer una preeminencia de grupo o casta, sino como una necesidad de *defensa frente a las organizaciones sindicales obreras que aspiran, con un fondo egoísta de clase*, a su completo predominio en el campo político, social y económico”.

Los intelectuales bolivianos –decía en el mencionado artículo– deben implantar el *sindicalismo intelectual*, pero un sindicalismo tomado en su alto concepto social, no en el que le dan las masas ignoraras.

La respuesta de Waldo en “El Mundo” fue en sus palabras salientes:

[s. f.]

No alcanzamos a comprender los alcances ni el significado del comentario publicado por el columnista de “El Diario” al aconsejar la organización de un “sindicalismo intelectual”. Sabemos que si los intelectuales mexicanos se organizan bajo la forma sindical debe ser para defenderse de la explotación capitalista y luchar junto a los trabajadores contra la explotación del hombre por el hombre, y no para ponerse “frente a los sindicatos obreros”, es decir, frente a la clase explotada, porque intentar esto sería salir en defensa del capitalista que explota igualmente al intelectual y al obrero. Creemos que el articulista de referencia –con un ingenio creador digno de mejor suerte– trata de encontrar o crear una nueva clase en medio del antagonismo de las clases explotadora y explotada. Reproducimos lo que un intelectual revolucionario decía a este respecto: “No

existiendo en la sociedad sino dos clases; los que tratan de buscar un término medio son los que cobardemente no saben luchar por su clase, los inútiles, los nada, porque éstos no reportarán ningún beneficio a la humanidad”.

Al extraordinario intelectual que trata de crear un sindicalismo sui géneris, le expresamos que el sindicato es una organización que agrupa a todos los obreros explotados en una determinada industria para luchar por la defensa de sus intereses diarios contra la explotación capitalista. Al sindicato pueden ingresar todos los obreros, sin distinción de tendencias políticas o religiosas, sin discriminación de raza, sexo o edad. Éste es el sindicalismo que conocemos todos los obreros en general y en esto no existe ningún “deseo de preeminencia de grupo o de casta”.

Por eso, estamos seguros [de] que los intelectuales mexicanos no se organizan para luchar contra los obreros, sino para acercarse a éstos y luchar juntos contra el enemigo común.

EN EL CAMPO POLÍTICO

Mientras esto sucedía en la lucha sindical, Waldo fue recontratado por “El Diario” con un buen haber. Siguiendo su tren de auto-culturización, se relacionó con muchos intelectuales: periodistas, profesores y universitarios, con los que alternaba frecuentemente. Una noche, José Cuadros Quiroga, que tenía el cargo de editorialista, le presentó a José Antonio Arze, catedrático de Sociología de la Universidad [Mayor] de San Andrés, cuya amistad duraría hasta su muerte. Arze, como máximo dirigente de la Federación Universitaria Boliviana, había presidido el Primer Congreso Universitario reunido en 1928 en Cochabamba. Los tres, a veces con otros amigos, se dirigían algunas noches de invierno a un bar nocturno de la calle Uchumayo llamado el “Chaj-Chaj”, donde se servía té con té [bebida a base de té caliente, canela, azúcar y singani] y dialogaban agradablemente. A veces, las discusiones se prolongaban tanto que se retiraban a la salida del sol.

A estas reuniones iban acudiendo día a día un mayor número de personas y ya no se realizaban sólo en las noches, sino también en los días. De esta manera se fue formando un núcleo de gente de gran sensibilidad social que tenía ideas avanzadas. Pronto se organizó una especie de peña o cenáculo [reunión poco numerosa entre ideólogos, profesionales, artistas, escritores] que iba creciendo cada día. Ingresaron Walter Guevara Arze con un buen contingente de universitarios, entre ellos Wálter Alvarado, dirigente de la FUL,² muchos dirigentes obreros como Daniel Mendoza y Bernabé Villarreal de los choferes, Moisés Álvarez y Guillermo Lanza de los gráficos, J. Saavedra de los zapateros, Carlos Mendoza sastre y abogado, algunos tranviarios y textiles.

2 Federación Universitaria Local.

LA PRIMERA AGRUPACIÓN SOCIALISTA

En 1931, con un número de cuarenta personas, se resolvió fundar la primera Agrupación Socialista Revolucionaria, cuyo primer presidente fue Waldo Álvarez; de Relaciones Walter Guevara; de Propaganda José Cuadros Quiroga; de Cultura José Antonio Arze, etc. Se acordó enviar comisiones al interior para la organización de núcleos similares, designando a Waldo Álvarez y [a] Walter Guevara para viajar a Oruro y Cochabamba.

Esta comisión obtuvo un gran éxito. En Oruro, al conocer la llegada de los delegados, se constituyeron en la estación del ferrocarril muchísimos intelectuales y obreros que les dieron la bienvenida. Fueron recibidos en asamblea de la Federación Obrera de Oruro y esa misma noche asistieron a dos citas con intelectuales: una encabezada por el poeta José Antonio de Sainz, Oscar Moscoso, Josemo Murillo Vacarreja, Dinko Garafulich y otros; la otra compuesta por maestros y universitarios, entre ellos Alberto Cabezas, Mario Salazar, Gustavo Zeballos y otros que formaban el grupo "Avance". En Cochabamba igualmente fueron recibidos por la FOT y el Grupo "Izquierda" jefaturizado por Ricardo Anaya. En la misma forma, había viajado otra comisión a Potosí y Sucre, con el mismo éxito.

A la vuelta, después del informe de las comisiones enviadas, se discutió sobre la elaboración de un Programa, Estatutos y Reglamento. El Dr. José Antonio Arze presentó un proyecto de Estatuto, que ya lo tenía preparado, con el nombre de "CROP" (Confederación de Repúblicas Obreras del Pacífico), fundamentando sus razones para que la agrupación adoptase dicho nombre. El proyecto pasó al estudio de una comisión, la misma que después de algunos días informó pronunciándose por el rechazo, basándose en que la asociación que se organizaba no era comunista ni estaba aliada a ninguna Internacional, además de que [el proyecto] pecaba de muy académico. Por otra parte aconsejaba que el Estatuto debía aprobarse en un Congreso Nacional. Se aprobó el informe por mayoría de votos. El mismo Dr. Arze, después de muchos años, escribiría: "Nos encargamos de hacer los funerales de la "CROP" sus propios fundadores, convencidos, entre otras cosas, de que era un error político conservar dicho organismo con carácter secreto y más o menos académico que le habíamos atribuido".

Anexo 2
Prensa obrera



Bandera Roja, número 38, 7 de febrero de 1927, La Paz.

EL FÍGARO

“Cuestiones Obreras”

(La Paz)

EL PORVENIR DEL PROLETARIADO EN LAS LUCHAS SOCIALES

(31 de marzo de 1915)

La ciencia es un meteoro de luz, a cuyo resplandor despierta la inteligencia humana, del letargo inconsciente de la ignorancia.

El saber es una fuente de aguas cristalinas, que se ofrece al hombre en el camino escabroso del desierto de la vida.

La instrucción es la base sobre la cual descansan todos los conocimientos humanos.

El estudio es la brújula que orienta al hombre, en el tormentoso océano del mundo.

Sin estudio no puede surgir la instrucción; sin ciencia no puede existir el saber.

Tratar de aunar estas facultades del cerebro humano; he ahí la gran idea salvadora que al ponerla en práctica tiene que dar saludables resultados.

Pero he ahí que, al contemplar la marejada borrascosa de la vida, los hombres de corazón que tratan de hacer obra deparadora en el asfixiante ambiente social que nos rodea y que debilita las energías de las colectividades humanas, y atrofia sus facultades mentales sometidas a los prejuicios atávicos de las razas, se dan cuenta [de] que la cruenta lucha que hay que sostener contra el enorme oleaje de creencias absurdas, de fanatismos perniciosos, de costumbres funestas y de convencionalismos irrisorios, plagas todas de infecciones morales que se oponen al avance de la ciencia positiva y del progreso moderno, únicas tablas de salvación de la humanidad.

Un momento de reflexión basta para comprender el terrible drama social que afecta a la totalidad de los pueblos del orbe.

La diferencia de castas sociales que existe aún en los países más democráticos y de la cual emanan las luchas monstruosas de las minorías autocráticas y de las mayorías proletarias es el eje funesto sobre el cual giran todos los desastres humanos.

El problema económico afecta a las masas productoras; ellas sufren sus consecuencias en cualquier fenómeno anormal que atañe a los intereses gubernativos.

La ciencia adelanta materialmente, se utilizan el vapor concentrado, la electricidad, la fuerza de los productos minerales hechos líquidos por la acción de los procedimientos químicos; se dominan los océanos y el aire; se esfuerza el hombre y triunfa arrancando nuevos secretos a la naturaleza; pero no obstante, el mundo sigue en su estado calamitoso presentando las sangrientas heridas de sus luchas antagónicas en la esfera social y política.

Y es que la ley del fuerte y del poderoso impera sobre las leyes generales de los gobiernos, aun de los más democráticos. El progreso, el adelanto científico, los descubrimientos modernos, que aminoran las fatigas de la existencia y que facilitan el desarrollo del trabajo material, solo existen para las clases privilegiadas que vegetan ociosas y despreocupadas al amparo de las leyes gubernativas proporcionándose bienestar, lujo y honores a costa del sudor y hasta de la sangre de las mayorías productoras a quienes miran como a una clase inferior, bestial y sumisa a su egoísmo criminal.

La vida del proletariado dentro del actual régimen social se hace pues insoportable; la especulación comercial, la opresión de las leyes que sólo existen para él, la falta de instrucción cívica y la inconciencia de los derechos humanos hacen de él la víctima indefensa sobre la cual recaen todas las funestas plagas morales y materiales de nuestro siglo de vicios, de miserias y de crímenes.

El progreso es un mito para el proletariado, la ciencia una palabra fantástica, la instrucción una frase sin sentido común, el saber el más grande sarcasmo arrojado en pleno rostro.

¿Qué hacen los gobiernos ante este mal social que amenaza [con] arrasar los pueblos y sumirlos en la ruina moral y física que traerían por consecuencia la destrucción de los gobiernos y el aniquilamiento de las razas?

Nada, absolutamente nada positivo. Salvo raras, pero rarísimas excepciones, afluyen a los grandes establecimientos instructivos los hijos del pueblo para cursar carreras que tiendan a levantar el nivel moral de las clases populares; pero cuando mediante grandes sacrificios de sus padres logran adquirir altos conocimientos científicos, se ha probado en más de una ocasión, que se declaran los peores enemigos de la clase a la cual pertenecen por origen de casta.

Y es que la enseñanza del Estado está maleada por absurdos dogmas de moral feticia, donde impera la desigualdad de clase, el desprecio del pobre y el miedo fanático al noble sentimiento de la fraternidad.

La juventud aristocrática que es la que pasa desde la infancia recibiendo la instrucción del Estado es la que al fin de los tiempos y a pesar de los diplo-

mas de honor, y de los títulos, está en peores condiciones para afrontar las grandes luchas del porvenir, porque ellos criados en un ambiente ficticio, sometidos siempre a los convencionalismos absurdos de casta, son incapaces de realizar ningún acto que requiera firmeza de carácter, porque carecen de voluntad y desconocen todo derecho que no les dé preponderancia y dominio absoluto.

Así, al señalar en parte los males que afectan a los pueblos podemos anotar: la desigualdad social, la tiranía de las leyes que pesan únicamente sobre el pobre y el ignorante, la falta de educación moral en los hogares proletarios, la tolerancia del vicio, del alcoholismo y el juego, el trabajo bruto sin regla, que aniquila las fuerzas musculares del hombre, y la instrucción del Estado existente solo para las clases adineradas y en la que faltan las nociones principales de los deberes y derechos cívicos y humanos.

Mientras no sea un hecho real y positivo la instrucción obligatoria en las clases populares, mientras no tengan todos los ciudadanos los mismos derechos que la ley otorga dentro de nuestro ambiente social y político, y mientras no se dé libertad al estudio y a las investigaciones filosóficas y científicas, con amplias facultades para su propaganda, la Instrucción, la Ciencia y el Saber serán solo frases de oropel que no podrán encontrar eco en la conciencia de los pueblos.

Fernando Lozada Luza
La Paz, Bolivia, marzo de 1915

LA CUESTIÓN SOCIAL EN BOLIVIA

(9 de abril de 1915)

Concretamos un punto de la cuestión.

Sin dejarnos arrastrar por la exageración de algunos sociólogos que creen encontrar una similitud absoluta entre el organismo humano y la sociedad organizada en cuanto a sus manifestaciones, aceptamos la teoría celular como doctrina científica basada en los estudios de la biología animal. Esta disciplina nos explica la semejanza que hay entre las manifestaciones de la vida social con las de la vida animal, la armónica relación entre las células constitutivas de esta, como también la mutua cooperación del individuo, *célula* en las manifestaciones del agregado humano.

La teoría spenceriana, al explicar el concepto organicista de la sociedad, estudia cómo las diversas células que constituyen el conjunto individual desempeñan una función propia y peculiar que contribuye a la función general del todo que es el individuo en sus manifestaciones vitales. Pero, para ejercitar su acción eficazmente, necesario es que consuma la parte nutritiva que corresponde, o sea, produce su acción peculiar y consume su parte. De tal modo que si no recibe su cuota parte de nutrición, viene el aflojamiento en su función, repercutiendo esta anomalía en perjuicio del conjunto individual.

Esto que pasa en el organismo animal sucede también en la sociedad: las células individuales tienen que producir y consumir armónicamente. Si trabajan en proporción superior a sus fuerzas y consumen poco en relación a su función nutritiva, viene el atrofiamiento y [la] degeneración del órgano. Este aflojamiento trae la debilidad del conjunto social.

Como se ve, en las sociedades, la función de los diversos elementos constitutivos tiene una importancia capital para su desarrollo. Si mayor es la fuerza productora de todos los individuos de una colectividad, mayor será el progreso en todos [los] aspectos. En cambio, si una sociedad se resiente del debilitamiento de esas fuerzas individuales, hay estagnación, o regresión, y si vamos más allá, la extinción misma de una sociedad.

Intentemos una comparación entre Estados Unidos y Turquía en cuanto a su fuerza productora. Mientras el ciudadano yanqui tiene conciencia de su deber para contribuir a la riqueza nacional y por ende al progreso de su país, el pueblo turco yace en el envenenamiento más abrumador; mientras los primeros producen más de lo que consumen, los otros consumen más de lo que producen, o bien, pocos son los que producen y los consumidores son muchos. He ahí el eterno secreto de los pueblos en su vida económica.

En vista del ejemplo anterior, reflexionemos sobre esta cuestión concretando a nuestro país ya que se nos obliga a ello.

¿Cuál es la vida económica de Bolivia en la situación actual? ¿Produce más de lo que consume? Esta es la cuestión a la que no se le negará importancia.

En todos los años contemplamos la triste realidad de que el presupuesto nacional se aprueba siempre con déficit, déficit cubierto con empréstitos ya sean externos o internos. Esto explica que nuestro consumo es superior a la producción, o sea, gastamos mayor suma que la que nos reporta nuestro trabajo. Pues bien, a esto se llama vida artificial, simulación de la vida.

La presente cuestión nos parece incontrovertible y que no requiere explicaciones, y si ellas fuesen necesarias nos remitiremos a lo que hemos estudiado extensamente cuando teníamos a nuestro cargo la “Página Obrera” de *El Diario*.

Es otra la dirección que hemos de tomar hoy. ¿A qué obedece esta anomalía?

Desde los comienzos de su autonomía, Bolivia ha vivido de la minería, más tarde la industria cauchera proporcionó algunos rendimientos y las incipientes industrias agrícola, ganadera y manufacturera en ínfima escala. Ahora bien, esas únicas fuentes de producción se hallan señaladas al cholo y al indio que constituyen el exponente de la fuerza productora de la riqueza nacional.

Se nos dirá: “Si habéis basado vuestros asertos en el concepto oranicista de la sociedad, sed lógicos en aceptar que el elemento blanco es el cerebro que imprime dirección a los músculos que sois vosotros”.

Pues bien, entendámonos. Sin pecar en las exageraciones de la escuela fisiocrática que sostiene la producción de la tierra como el *desiderátum* de las manifestaciones sociales, escuela que hoy se conoce con el nombre de materialismo histórico, hemos de distinguir el elemento pensante que es el que imprime rumbos a una sociedad, del conjunto de la clase social que se llama la burguesía.

Señalamos el primer lugar a ese elemento directriz, ya se halle en la administración pública, en las universidades, foro, parlamento y demás reparticiones en que esos funcionarios producen utilidad social. Pero de ahí a que se considere a toda la burguesía como monopolizadora del saber y del talento, hay una enorme distancia.

Dentro de esa clase social hay robustos brazos que buena falta hacen a la minería, a la agricultura y a la industria manufacturera. Cuántos de esos elementos tienen errada la vocación, elementos que siendo útiles como fuerza de trabajo habrían librado la colectividad de aquello que en patología social se llama parasitismo.

Entonces convengamos que burguesía no es lo mismo que elemento intelectual, dos vocablos que explican conceptos distintos.

De lo dicho tenemos que, descartando ese elemento verdaderamente intelectual, preguntamos ¿de qué viven los que no tienen una profesión o una renta saneada?

Ya escuchamos la respuesta: ahí están la administración pública, la banca, el comercio, etc.

Bien, aceptemos asientos para los miembros útiles y necesarios en la administración pública, en la banca y en el comercio importador, ¿y los demás? Los demás viven del *supertrabajo* de aquellos que consumen poco y producen más. Y estos son en primer lugar el indio y después el cholo. ¿Exageraciones? Quizás. Esperamos pruebas en contrario.

Por lo expuesto vemos que la división del trabajo en Bolivia es un problema social, problema cuya solución hemos de exigirla con insistencia. Y para esto no obramos con intransigencia premeditada. Cualquiera que tenga sanas intenciones para apreciar estas ligeras observaciones no verá en nosotros más que un sentimiento patriótico de ver a Bolivia próspera y feliz cuando todos sus hijos aporten el contingente de su esfuerzo en la esfera de sus actividades. Pero para que estos ideales [...] [puedan] cristalizarse en hechos, es menester que todos los bolivianos contribuyamos a la reconstitución de nuestro país en lo político, moral y económico.

Dejándonos de sentimentalismos, proponemos lo siguiente: la división de trabajo en Bolivia es injusta, odiosa y tiránica para el indio y el cholo, a quienes solamente se obliga a crear la riqueza económica de la nación.

Ricardo Perales

LOS MONOPOLIOS

(9 de abril de 1915)

Para el joven universitario obrero Ricardo Perales

Los capitalistas, en su afán de amontonar riquezas, explotar y robar al productor, se valen de todos los medios legales e ilegales cuando son sorprendidos. El Estado crea leyes, pero ellos saben muy bien esquivarlas, dejarlas sin efecto. ¿Cómo hacen? Pues solidarizándose, asociándose, forman los grandes monopolios, que no poseen fuerza y dinero, para acaparar las fuerzas de los trabajadores y explotarlos, dándoles un miserable salario, que no equivale más que a una cueva por vivienda y [a] un mendrugo de pan más amargo que la hiel, y con la fuerza del dinero corromper la conciencia de los gobiernos.

Hay muchos monopolios: del tabaco, de la coca, de fósforos, etc., pero hay un monopolio peor que todos. ¿Lo adivinas lector? Es el más pernicioso y el más criminal; este es el monopolio de la conciencia, de la libertad de la vida, monopolio que lo constituye el Estado; este cuenta con la fuerza armada, que es el militarismo, otras armadas extraordinarias, policía, jueces, carceleros, etc. El Estado encarcela o destierra a los hombres que piensan libremente, es el centro que domina la conciencia de todos, que requiere ejercer su acción sobre la libertad ajena. El hombre sabe que hay libertad, pero no ha sido ni es libre; porque ese privilegio le es negado por el monopolio de la conciencia, impuesto por el Estado, y el hombre permanece en la esclavitud.

Fecunda es la sangre de los mártires del libre pensamiento. Contra el dolor de todas las tiranías, el ideal de la libertad que ilumina el cerebro de todos los hombres hará irrupción en las auroras futuras.

Los monopolios de los capitalistas nos roban los productos de nuestras actividades; el monopolio del Estado nos priva el ejercicio de la libertad, el derecho de vivir conforme a nuestras ideas y pensamientos.

Es pues hora de que nosotros también pensemos, trabajadores, alejándonos de las deficiencias de que hoy adolecemos, para realizar la unificación de las masas trabajadoras, entonces formar a nuestra vez otro monopolio de las fuerzas proletarias; debemos unirnos y constituir un organismo poderoso, capaz de resistir los ataques de los tiranos y reclamar nuestros derechos negados por el egoísmo de nuestros gobiernos.

La ley maldita que permite a algunos hombres acaparar en perjuicio de la humanidad el dominio de gobernar a millones de hombres, tantas tierras y productos como monedas posean, quedará destruida cuando los trabajadores consigamos romper las cadenas de la ignorancia que nos sujetan al capital.

Es preciso trabajadores de organizar ya, nuestros elementos para mejorar y enaltecer moral e intelectualmente la clase y entonces vigorizar nuestro ideal.

Es hora de realizar la unificación. Formemos el monopolio de nuestras fuerzas proletarias.

¡Formemos monopolio, unamos las fuerzas trabajadoras!

EL FÍGARO

“Página Obrera”

(La Paz)

CUESTIÓN SOCIAL

(8 de mayo de 1915)

¿Qué es la cuestión social?

Así comienza el joven universitario Luis Enrique Gutiérrez el artículo que se publicó en *El Herald* N.º 8, del que nos hemos de ocupar ampliamente en trabajos sucesivos, empezando hoy solo por señalar ligeros delineamientos que aclararán algunos conceptos erróneamente interpretados.

“La cuestión social, dice, es la contienda directa entre el obrero que para no morir de hambre, trabaja por una mísera ración de pan y el rico capitalista que suntuosamente vive explotando la energía de éste”.

Pues bien, esta contienda entre el rico empresario o patrono y el desgraciado minero que trabaja a ración de hambre, entre el indio agricultor y su amo, entre el pobre cauchero y su dueño y señor, ¿no existe?

¿Acaso el miserable minero en vista de su desgraciada situación frente a sus patronos millonarios que van atesorando riquezas como producto del esfuerzo manual del trabajador no siente en su alma cierta rebeldía contra las injusticias sociales? ¿Y de estas injusticias no son víctimas los trabajadores caucheros que se hallan sujetos a la ley del Winchester y del látigo, al extremo de que casi se produce la intervención inglesa para poner coto a los inhumanos abusos y crímenes de los caucheros colombianos, peruanos y bolivianos? ¿Acaso hace un año no se sintió una gran conmoción de rebeldía de la raza indígena que explotada y degradada hasta lo inhumano resolvió vengarse de sus verdugos?

Entonces, esto que significa pugna de interés existe en Bolivia como consecuencia de la división acentuada de clases sociales, este antagonismo de interés, esta pugna o contienda, como llama el articulista, en sociología se llama lucha de clases, ley general que engendra la cuestión social universal. Y al influjo de esta lucha de clases, como ley invariable, no puede sustraerse nuestra incipiente sociedad.

Al respecto dice el sabio sociólogo Enrique Ferri: “Lucha de clases significa que la sociedad humana no es un todo estático y homogéneo, un conjunto de individuos sin vida social, sino un organismo viviente, compuesto de diversas partes. Que así como un ser viviente está compuesto de variadísimos tejidos, así un organismo social se compone de clases. Esas diferentes clases pueden ser castigadas como en la India desde el brahmín al paria; y existen esas diferentes clases a pesar de toda superficial nivelación jurídica, puesto que existe la razón de ser fundamental. Esta razón es la diversidad de condiciones económicas. Guerreros y pastores o cazadores en la edad primitiva; señores y vasallos en el período medieval, burgueses y proletarios en la época presente... son variaciones sobre el mismo tema: monopolio de un lado, expropiación del otro; privilegio de unos pocos, explotación de los más; ocio, triunfo y predominio de los menos, trabajo, servidumbre y humillación de los muchos. Esta lucha de clases enseña que cada una de ellas tiende o procura aumentar o, por lo menos, conservar sus privilegios; y por tanto a los expropiados no les queda otro recurso para rehabilitarse que la lucha, no de individuo contra individuo sino de clase contra clase”.

Es esta lucha de clases que existe en nuestro medio social. Y para darnos cuenta de ella no ha menester que se exteriorice por medios violentos, basta que se hable en estado latente. Este estado de lucha sorda y acallada en nuestro medio tiene su explicación. La administración de justicia es nugatoria [que burla la esperanza] y venal cuando el cholo o el indio reclaman sus derechos, quienes jamás pueden vencer al blanco adinerado, aunque hubiesen demostrado palmariamente la justicia de su causa. Basta fijarse en las estadísticas penitenciarias para saber al lado de un blanco cuántos cholos y cuántos indios purgan sus delitos... y ¡quiénes son los que dan el mayor porcentaje de la pena capital!

Basta recordar la flagrante parcialidad de gran parte del legislativo que hace años guarda en su archivo la ley sobre accidentes de trabajo, para darnos cuenta de que todas las funciones del poder público se hallan coaligadas [unidas] para mantener sus privilegios de clase dominadora.

Basta recordar que el Estado boliviano nada hace para resolver problemas vitales que se rozan con la cuestión social en Bolivia.

Estos son los puntos que ampliamente hemos de debatir en el terreno de la prensa, para lo que nos hemos de asimilar una buena parte del socialismo científico, aún no comprendido por el articulista que habla al mismo tiempo de socialismo revolucionario, puntos que los hemos explicado ya en *El Figaro*.

Entonces convengamos que esa contienda, esa pugna de intereses encontrados, existe en nuestro país, pugna que da origen a la cuestión social mucho más intensa que en otros pueblos, en que la clase obrera ha despertado ya para reclamar sus derechos, en que el Estado, por medio de la moralidad

y probidad de sus representantes, atenúa esa pugna brutal que en sociología se llama lucha por la existencia y lucha por la cultura.

El articulista cae en error lamentable al sostener que “la cuestión social existirá cuando el obrero boliviano despierte de su letargo y se dedique a las ciencias y a las artes”.

Cuando el obrero boliviano se dedique a la ciencia es más bien cuando esa lucha se ha de atenuar, porque entonces se hallará en igualdad de condiciones para controvertir sus derechos con los que hoy creen haber monopolizado el saber y el talento. Es entonces que los representantes del poder público se ocuparán de los intereses del pueblo hasta hoy abandonados al azar. Es entonces que el legislativo se verá obligado a crear leyes que respondan a las nuevas necesidades surgidas a raíz de las relaciones entre el capital y el trabajo. Entonces es que el poder judicial pensará en la correcta aplicación de las leyes, y el ejecutivo en la honrada administración de los bienes públicos. Pero mientras la clase obrera viva en la indiferencia y negligencia por la cosa pública, como dice el señor Gutiérrez, el poder público, el Estado boliviano estará coaligado y frente al pueblo boliviano.

Es por esto que hoy los pocos obreros que pensamos con interés patriótico en la suerte de nuestro país nos hemos colocado en la brecha, para despertar el sentimiento de clase y prepararnos para las luchas de mañana. Y para esto nada nos amilana, ningún miedo será suficiente para hacernos capitular.

(Continuará)

Ricardo Perales

LUCHA DEL CAPITAL Y EL TRABAJO EN BOLIVIA

(8 de mayo de 1915)

Con motivo de conmemorar la fiesta obrera del 1.º de Mayo se han publicado en algunos diarios de la localidad, artículos de tendencias socialistas íntimamente ligados con la vida llena de sinsabores que arrastra el obrero boliviano y especialmente el indio. Esta serie de artículos de un interés capital para la clase proletaria de nuestro país ha motivado la publicación de un artículo en *El Herald*, fecha 3 de mayo próximo pasado, bajo el título de “La cuestión social” y firmado por un señor Luis Enrique Gutiérrez.

En este citado artículo, el señor Gutiérrez, en uno de esos párrafos, dice: “Refiriéndonos a nuestro país podríamos decir, con toda satisfacción, que la cuestión social no existe”.

El articulista incurre en un error lamentable al afirmar que en Bolivia no existe la lucha del capital y el trabajo. Parece que no se diera cuenta de uno de los aspectos más tristes del estado social de nuestro país; porque el aumento constante de la riqueza y la acumulación del capital, en las clases elevadas, van acompañadas de una disminución de consumo del pueblo y de mayores privaciones y sufrimientos en las clases pobres.

Tomando al indio, este ser desgraciado, este paria en nuestro suelo, es el principal productor de nuestra vida económica y todavía en mayor escala que el cholo.

El indio es el instrumento más dócil y apropiado que la burguesía tiene para explotarlo y es a costa de su rudo trabajo que los afincados, los terratenientes, llevan una vida de lujo, de opulencia y de grandeza, y el productor, el que trabaja, vive en mezquinas chozas, en una miseria y estrechez angustiosas.

Considerando el reparto de los bienes en nuestro país, se ve pues a los indios reducidos al pauperismo más extremado, sin contar las más de las veces con lo suficiente para pasar el día; y de otro lado vemos a los hacendados, a los rentistas gozando de un bienestar cada vez más amplio y refinado.

Por lo dicho anteriormente, se saca la conclusión: que el indio es más productor que consumidor; gasta todas sus energías en mantener a sus patrones sin que goce del fruto de su trabajo. ¿Y por qué no se da cuenta de su mísera situación, y reflexiona que tiene derecho a reclamar el lugar que como a hijo de un país libre le corresponde?

¡Ah! es que el indio no tiene la suficiente instrucción para conocer sus necesidades y prerrogativas; no aprecia el valor de su personalidad moral y jurídica, ni se da cuenta de las obligaciones que el Estado le debe.

Para que el indio luche por el derecho, con más firmeza, de un modo más seguro y racional, es preciso que se instruya y se civilice.

¿Por tanto esta lucha de patronos y siervos no es una cuestión social?

Querriamos que el articulista nos responda.

Francisco Medrano D.

NUEVA SOCIEDAD "OBRERA INTERNACIONAL"

(26 de junio de 1915)

Con gran sorpresa he leído un párrafo del diario *El Tiempo* en el cual informa la organización de una nueva sociedad Internacional Obrera, no obstante de que existen en esta ciudad dos federaciones obreras, las cuales tienen el noble propósito de guiar a la clase por la senda del progreso y procurar su enaltecimiento mediante la unificación de las fuerzas trabajadoras; este es el punto más primordial de ambas federaciones.

No comprendo cómo esos señores tienen el propósito de organizar otra sociedad Obrera Internacional. ¿Será quizá que no conocen que en La Paz existen ya esta clase de instituciones? Probablemente son extraños a nuestro país y por eso están en el error de querer organizar otra nueva sociedad Obrera Internacional, queriendo así unir a la clase trabajadora, o es que con esta nueva institución procurarán dividir más al elemento trabajador no obstante de que se halla en una división completa entre las dos federaciones que existen? ¿Qué pretenderán estos señores?

Parece que en todos los centros civilizados hay esta clase de instituciones, pero no muchas, sino una sola, muy claro. ¿Entonces qué quiere decir Federación Obrera Internacional? Parece que esta clase de instituciones existen para unir a todos los trabajadores y velar [por] los intereses del proletariado. ¿Para qué tantas federaciones? ¿Para procurar la anarquía obrera y así conseguir algunos fines particulares quizá? Claro que estando dividida la clase obrera, sus intereses nunca serán respetados y así el obrero no será nada más que instrumento de los ambiciosos políticos a quienes no les conviene la unificación de las masas trabajadoras.

Compañeros de pena, unámonos. No sembremos la anarquía entre trabajadores dividiéndonos en grupos distintos.

Comprendamos la importancia y la utilidad de la unificación de los núcleos proletarios; aislémonos de nuestros defectos y deficiencias de que adolecemos; vigoricemos nuestro pensamiento para después reclamar nuestro justo derecho negado por el egoísmo de los gobiernos.

¡Es hora de realizar la unificación de trabajadores: formemos, si posible es, el *trust* de las fuerzas proletarias!...

J. Vera Z.

LA GUERRA SOCIAL

(10 de julio de 1915)

Refutando un artículo que se titulaba “Utopías socialistas en Bolivia”, el prestigioso escritor nacional don Jaime Mendoza ha dicho en un extenso cuanto ilustrado escrito, que se publicó en *La Prensa* de Oruro del 18 del pasado, “Que si la cuestión socialista es demasiado tempranera para Bolivia, podría invertirse el aserto, diciendo que justamente por no hallarse bien formada de esta patria, es oportuno iniciar esa materia, antes que en aquella, como pasa en otras naciones, se petrifiquen ciertos perjuicios contrarios a las ideas amplias y generosas”.



Dos individuos contratan la construcción de un artefacto determinado. El uno posee las herramientas y el material necesario y el otro, los conocimientos de la construcción y el vigor de sus brazos para realizar el trabajo. Pues bien, terminada la labor, el dueño de la herramienta paga al artesano un salario que le parece o que se halla establecido en la plaza. Sobre los gastos de material e interés de su valor, cobra al cliente, una suma, que contiene todavía otra que se denomina ganancia líquida. El obrero, no obstante haber sido solo quien trabajó la obra, no obtiene, pues, sino aquel salario recibido, con lo que atiende a una subsistencia que le da fuerza, para continuar después con otra obra, en la cual se repiten las condiciones anteriores.

A la larga, de esa existencia, que la suponemos consciente y sana, el dueño de las herramientas y material, acumula una riqueza que cree haber adquirido lícitamente, mientras el obrero que fue quien produjo o transformó la materia prima, no ha obtenido otra cosa que mantener su existencia animal de eterna máquina productora.



Cada vez que las clases gobernantes llaman a la población del país a elegir sus representantes ante el poder administrador o legislativo, a las colectividades artesanas se les denomina “pueblo soberano”, elemento “creador de la riqueza pública y privada”, elemento “sensato y poderoso”, etc. Pero, cuando los señores han conseguido, de ese pueblo, burlonamente, llamado “soberano”, la designación de su personero legal, es común que jamás se acuerden de él para cosa alguna.



Hemos expuesto solamente tres de los infinitos puntos sobre los cuales es necesario que vayamos reflexionando.

Algo existe, que donde los intereses del que tiene un capital y el que no tiene ninguno. Estos son dos factores (trabajo y capital) que establecen el contrato de la elaboración, de la riqueza y por último del gobierno o administración de los fondos con que cada ciudadano del Estado contribuye a los gastos de los servicios públicos generales. En ese contrato, en que cada parte vigila los intereses, que hemos indicado, el dueño del capital establece la ley que va a regir a los dos contratantes, de donde resultan dos derechos antagónicos.

He ahí la cuestión social. Negar que ella existe es negar la evolución de la materia, que es la base de la vida y de la organización actual de la sociedad. De ese antagonismo, entre el capital y los brazos productores, nace la lucha y como en ella son los brazos menos poderosos, para cambiar la explotación que de aquel contrato nace, las clases obreras tienen que prepararse, con objeto de neutralizar los resultados naturales, o sea, hablando más claro, para defender la justicia de su causa.

En toda contienda, donde se busca la justicia, cada parte expone o alega sus razones. ¿Cómo puede defenderse el obrero que no es capaz de dar forma a su pensamiento, que es tan ignorante? Pues, pierde, sin apelación, el litigio y es condenado a morir elaborando para el amo propietario que amontona riqueza sobre riqueza, sin otro trabajo que vivir ocioso.

Esta situación es injusta, intolerable y no puede continuar eternamente en igual forma. El modo como el obrero obtenga justicia es instruirse y abandonar los vicios que lo atan al yugo de la odiosa explotación.

La Paz, junio de 1915
Alfredo del Arco

LAS MANOS DEL TRABAJADOR

(10 de julio de 1915)

“Que triste es la vida: nacer, vivir, gozar, sufrir y tras breve tiempo dormir en las duras entrañas de la tierra”. “Los unos nacen para soportar la pesada carga del trabajo y condenados a sufrir la eterna miseria, y otros para la holganza y el derroche de la opulencia”.

El trabajador, paciente abeja que labora la colmena social, él es el apóstol del trabajo dignificador, ante cuya ara santa aun sacrifica hasta su misma existencia.

Yo he visto las manos del trabajador fecundo. Las he visto gruesas, pesadas, callosas, sangrando. ¡Ah! Esas manos capaces de todo. Ya de encaramarse, ágiles, a elevadas alturas por cimbreantes andamiajes para acomodar uno a uno ladrillos, construyendo suntuosos palacios que jamás los habitarán ellos porque eso, ¡oh, contraste de la vida!, ¡eso les está vedado! Y ha de llegar por ásperas y resbalosas cuerdas hasta las duras entrañas mismas de la tierra para removerla y buscar el oro que, así como no lo lucirán sus dedos, aumentarán las infernales arcas de los potentados en el “Banquete de la vida”.

Manos deformes, manos fuertes, capaces, también, de esgrimir, de alzar un hacha y derrumbar un mundo más... sin embargo, ¡cuán halagüeñas, cuán humildes son! ¡Cuán taciturnas siempre!...

¡Mas!... cuando contemplamos las creaciones del espíritu humano, cuando vemos que de esas agrupaciones de hombres laboriosos surgen palacios y otras maravillas, nos causa extrañeza que estos mismos hombres que demuestran tanta inteligencia para producir tantas cosas no sepan raciocinar para organizarse y redimirse de la horrible esclavitud en que están sumidos.

¡Oh! ¡Y sus compañeras! Las manos de las obreras del campo. Las esclavas de la cocina. Las esclavas de la máquina, las esclavas de la batea. ¡Oh! estas manos femeninas que han perdido como aquellas hasta las caricias para sus hijos. ¡Ah! en esos momentos qué crueles resultan. Ásperas, rudas martirizantes...

Y he visto, también, las manos finas, elegantes, delicadas, suaves y perfumadas; adornadas, de brillantes sortijas, de pulseras de gran valor. ¡Cuánto las repudio! Porque son, parece mentira, así, encantadoras, del ventrudo explotador, del tirano, del verdugo.

¡Qué contraste! Aquellas, las primeras manos deformes, sangrando siempre, que saben de un arado y de un martillo, son de trabajo, de progreso, de emancipación, de vida y sangrando no mueren nunca. Y, estas otras, que solo saben de la elegancia y el guante, del cálculo aritmético para la contuplicación de sus caudales; de asistencia a saraos [fiesta, baile], banquetes y otras fiestas y el tono despótico que gastan para con las primeras, cuando estas van

en demanda de colocaciones o las van sirviendo como esclavas y miserables –del atar de horcas–. Manos de explotación y barbarie.

¡Oh! ¡contraste de la vida! Mientras unos sufren agobiados por la espantosa miseria y sumidos en el lecho del dolor, otros gozan del derroche y la opulencia.

Triste espectáculo es ver a los trabajadores tan inteligentes y laboriosos; cubiertos de harapos rodeando las puertas de los capitalistas, implorando trabajo, convirtiéndose en serviles esclavos, por obtener un reducido salario, para llevar y satisfacer las necesidades de su triste hogar, donde ansiosa lo espera su hambrienta y desgraciada familia para nutrir su débil estómago con el producto del trabajo del esposo, o sea del padre. ¡Qué placer, qué dicha es para ellos comer un pedazo de pan ganado con las fuerzas de un trabajo honrado!

¡Oh! las manos gruesas del trabajador.

Las he visto pesadas, callosas, sangrando.

José Vera Z.

¡YA ES HORA DE SURGIR!...

(24 de julio de 1915)

Para "Página Obrera"

Hasta aquí hemos vivido privados del dulce ósculo hartado esperado de la emancipación social: lirio rojo del bienestar general del proletariado.

Hasta aquí hemos *vegetado* como las *bestias* en sus lúgubres antros sin pensar en las elevadas ideas del siglo; sin mirar el albo porvenir superior al presente que nos saque del lodo pantanoso y abyecto en que sumisos vivimos...

Hasta aquí el obrero boliviano ha sido servil instrumento de la burguesía... ¡Oh!... Hasta aquí la legión proletaria, el elemento trabajador y toda la caravana indígena ha soportado las cadenas viles de explotación inicua del Capital y [del] Clero, privados de toda orientación sociológica, sujetos a las vejaciones y el desprecio...

Hasta aquí el *pueblo soberano* ha sido *soberano* únicamente para luchar por los partidos políticos burgueses, sin pensar que con su contingente de pueblo ayuda al caudillo para infatuarlo en los poderes o representaciones del Estado, siendo correspondido, después, con leyes que lo oprimen más, con impuestos que lo sumen en la miseria, sin átomo de esperanza... a su desgraciada condición de pueblo...

¡Oh pueblo! ¿Sois soberano? ¿Sois el factor del progreso?

¡Ah! Si lo sabéis, ¿tendréis derecho a resistir las ignominias? Y podréis, entonces, seguir ayudando a los caudillos burgueses a que os inviten [a] seguir en sus filas.

Oíd, pueblo, oíd obreros bolivianos: no os mezcléis en la política burguesa sino en el partido ideal, en el partido de la ciencia, en el partido de los descamisados e hijos del vulgo; "*el partido obrero socialista*, que de vuestro seno, de vuestra clase, debe surgir, como eco potente y furioso del mugido de león, cuyo grito sea el despertar de los trabajadores de Bolivia...

¡Ya es hora de surgir como patriotas!

Ya es hora [de] que la caravana de indios bravíos, las masas obreras organizadas en sociedades de resistencia gremial, se lance a la lucha contra los fuertes males e injusticias sociales.

Ya es hora [de] que el minero que arranca el metal de la tierra, el esclavo miserable, se convierta en atleta de sus sagrados derechos y levante su frente humillada reclamando la riqueza social en el banquete de la vida que la Naturaleza nos lega a todos generosamente.

Ya es hora [de] que la plebe de Espartaco, la plebe de Müntzer que proclama la igualdad, la plebe de Desmoulin que aplasta la Bastilla, la plebe de

Saurés que protesta contra la bárbara guerra, la plebe rebelde, haga trepitar como Sansón los castillos de los amos del oro...

¡Ya es hora de que la verdad irradie y la razón triunfe!

Ya es hora [de] que el engaño, la maldad, el abuso, el servilismo, la avaricia, el robo y todos los vicios se alejen tras la misma ignorancia, y surjan los hombres de la era nueva... de la *sociedad futura*, donde la paz, el amor, el trabajo sean vida y germen en toda la humana especie; ¡donde la libertad brille, donde la justicia impere y el suave murmullo de la brisa lleve a todos los corazones el himno triunfal, el himno de redención!



Sí, compatriotas, es tiempo ya de evolucionar. Es tiempo de inclinar homenaje a la Ciencia.

¿Veis? Surge allá, tras el ocaso, la luz redentora del Socialismo boliviano.

Surge en Bolivia desde Potosí con la “Idea Roja”, “La Aurora” y “Alba Libertaria”.

Surge “La Antorcha del Obrero” en Cochabamba, “La Voz del Obrero” en Oruro.

Surgen los paladines de la ciencia proclamando [los]* más altos derechos.

¡Adelante compañeros! La “Página Obrera” se incorpora a ella, declarando rotas las relaciones con la burguesía y preparando la lucha de clases...

¡Adelante! ¡Adelante! Y, aunque de lejos, os brindo mi apoyo y os prometo ayudar en la lucha por nuestro pueblo.

Desde esas playas lácteas de Chile y tras las olas del intenso mar Pacífico que vivifican a toda alma rebelde... desde estas grutas rocas del Océano, ¡os saludo!

¡Adelante! ¡Ya es hora de surgir!

Iquique, 1 de julio de 1915

Enrique G. Loza

* Nota de edición: Palabra ilegible en el original.

LA PATRIA

(Oruro)

ANTE EL ECO DEL RECUERDO

(4 de mayo de 1921)

I.

¡Llor a los mártires de Chicago! ¡Una vez más se celebra en todos los países civilizados del orbe la memorable fecha histórica del trabajador!

¡Una vez más se recuerda a los mártires caídos en aras de la grandiosa causa del proletariado!

¡Una vez más nace la protesta airada en todos los corazones conscientes y viriles de los oprimidos!

¡En todo el planeta repercute la vibrante clarinada que llama a los explotados a la rebelión contra el despotismo y la autocracia de los explotadores y sofisticadores del derecho!

¡La historia roja del proletariado universal nos trae el recuerdo de las víctimas caídas en defensa del trabajo, la justicia y el derecho!

¡Ante el eco del recuerdo de esta fecha magna, todo el universo, toda la gran masa asalariada, levanta bien alto en ese día el formidable grito de rebelión!

¡Todo él, como un solo hombre, se sacude unánimemente y estrecha sus lazos de fraternidad internacional obrera! ¡Rompe espontáneamente la indiferencia que caracteriza a la mayoría de nuestros compañeros de clase, para adherirse con entusiasmo a la sublime conmemoración de este día de acción, de lucha, para limpiar con la carcoma que aún sigue minando el organismo social de los pueblos!... ¡Toda la colectividad obrera del universo levanta su grito de protesta contra el régimen oprobioso de la autocracia y el despotismo!

Todos los hijos del trabajo se yerguen con conciencia y convicción en el gran día de hoy, recordando el aniversario en que los valientes trabajadores

de Chicago hicieron repercutir por todos los ámbitos del universo el clarín de batalla, anunciando la redención social de los trabajadores, declarando la huelga general, para exigir de los patrones la disminución de la jornada de trabajo, señalándola a ocho horas.

¡En dicha huelga, en la cual hacían uso de un derecho los trabajadores, encontramos el origen del crimen y la injusticia de la plutocracia de la América del Norte, al haber querido ahogar con sangre el grito que lanzaban los oprimidos pidiendo justicia y libertad!

II

¡Saludemos de pie todos los explotados al 1.º de Mayo! ¡Saludemos con los corazones rebosando de rebeldía, recordando a los mártires de la reivindicación!

¡Recordemos a los valientes iniciadores de la santa causa emancipadora!

¡Ésta es en síntesis la mejor manera de conmemorar dignamente a los que lucharon con estoicismo, en el campo de acción, en defensa de los sagrados derechos del proletariado universal!

III

¡Gloria a los mártires de Chicago! ¡Gloria a aquellos que fueron de indomables energías, que dieron el gran ejemplo!...

Y a ellos recordamos hoy, para exteriorizar la viril protesta que nace de los ciclópeos pechos de los oprimidos y que honran a las energías proletarias.

¡Adelante y sin vacilar, marchemos en pos de la justicia y la libertad, con valor para arrastrar la vida en pie del advenimiento de una nueva era: la era del progreso, del trabajo, de paz e igualdad!

IV

A medida que veloz corre el tiempo, avanza como palanca avasalladora el ideal de emancipación. En cada nuevo Primero de Mayo que llega, se consolida más el porvenir grandioso de las libertades proletarias.

¡Oh, los gloriosos mártires de Chicago! que declararon la guerra sin cuartel al enemigo compuesto por la interminable legión de explotadores que, desgraciadamente, hoy siguen sobre las espaldas del pueblo trabajador

en la mayoría de los pueblos del orbe [a excepción de Rusia].* ¡Siguen los vampiros humanos bebiendo el espumoso Champagne, sobre las páginas rojas de su historia!

¡Oh proletarios de Bolivia! ¡Aquí como en todas partes hay explotación y esclavitud! Razones son estas para que nosotros conmemoremos esta fecha histórica con toda la fibra rebelde de nuestros corazones, viendo en aquel hecho grandioso un fin más sublime, y sigamos ese noble ejemplo que nos legaron, extendiendo intensamente la obra reivindicadora que ellos han propagado.

V

Aquí como en todas partes, el ideal debe florecer.

¡Bolivia! Pueblo de martirios, entregado al despotismo y la tiranía, hoy preñado está de nuevos ensueños; flota ya en su ambiente la enseña de la reivindicación social: tiene en su seno el germen con la vitalidad fecunda para orientar conciencias.

Aquí abundan tiranías, sin que nadie pueda levantar su grito de protesta contra el despotismo autocrático y la explotación de los pequeños nerones. ¡Sobran cruces para Cristo y cadenas para esclavos!

Razones nos sobran compañeros, para llevar a cabo la obra emancipadora. Y esa obra, esos ejemplos y esas lecciones, se deben exteriorizar y secundar cuando se hace propaganda rebelde. ¡Hagamos propaganda y llevemos a la práctica empezando por la organización obrera, como base de nuestro futuro bienestar! Continuemos y perfeccionemos la obra que los mártires de la libertad humana han comenzado; ¡luchemos con entusiasmo para atraer a todos nuestros compañeros que hoy, por ignorancia, permanecen indiferentes a los ideales libertarios! ¡Hagamos propaganda entre el pueblo explotado minero! Entre aquella gran caravana de parias, que se internan en las duras entrañas de la tierra, para extraer el tesoro que natura nos brinda, y del que se apodera el gran pulpo parasitario de la sociedad actual. Lleguemos al corazón de los oprimidos que aún no comprenden cuan útil les sería en el futuro el ideal emancipador.

Por eso, trabajadores de Bolivia, recordemos en este día a los caídos en Chicago, París, Barcelona, Rusia, Buenos Aires, Lima, Iquique y Uncia, etc. (¡Fundo de Patiño y cueva del lobo Nava!).

¡Recordemos con los puños en alto, ardiente y fija la mirada en el norte de nuestro ideal de reivindicación!...

* Nota de edición: Aclaración del original.

VI

¡Oh, la cálida brisa de la Revolución Social! ¡Surge veloz en todo el planeta!... ¡Es a la potente Rusia que tocó la suerte de cumplir con el deber que legaron al mundo los valerosos mártires de la emancipación social de todas las épocas!

Es desde aquella potencia [maxi]malista que se esparce en la hora presente, la idea revolucionaria por todos los ámbitos del universo. ¡Es desde allá que resplandecen los fulgores de la nueva aurora que augura el futuro de paz y felicidad humana!

¡Saludémosla con reverencia y llenos de admiración a los audaces que limpiaron con la legión de holgazanes y parásitos, con solo su voluntad!

¡Ya los tiempos cambiaron!... ¡Derrumbaron el carcomido edificio social de las castas privilegiadas y la autocracia, y hoy, sobre escombros caídos de esa vieja sociedad, construyen los cimientos de la nueva, de la cual nace una nueva era plena: la hora del progreso, del trabajo, la fraternidad y la igualdad!

Rusia hoy marcha a la vanguardia de los pueblos civilizados, vigorosa y pletórica de energías. Muchos gobiernos del continente Europeo, tiemblan de pavor ante el próximo desastre, al sentir la pujanza de los elementos obreros, que con el noble ejemplo de la Rusia Sovietista, marchan a sus puestos de combate, porque los principios de la Revolución Social marchan ascendentes hacia el progreso y bienestar de la humanidad.

¡Ya rodaron muchas coronas a profundos abismos, para no levantarse más; y si hay algunos pueblos que créense fuertes, ahogarla pretenden a la grandiosa Rusia, día llegará en el cual pagarán muy cara su aventura; porque en la mente de los oprimidos de aquellos pueblos germina la semilla revolucionaria, que luego estallará cual ráfaga, para dar fin al actual régimen de la plutocracia estatal!

VII

¡Bien! Sea pues para el proletariado boliviano el 1.º de Mayo de 1920 el preludeo de su futura organización y su grandeza.

¡Ojalá que en no lejano tiempo se constituyan las organizaciones gremiales como la base de su bienestar!

¡Ojalá ocupen el puesto que les corresponde como a entidad social, y desde allí mirar con desprecio a los déspotas y tiranos que hoy abusan de su apatía y trafican con su conciencia!

¡Si hasta la fecha los elementos intelectuales de nuestro país no hacen obra en pro del mejoramiento, en la senda libertaria, no importa; tengamos

presente que ellos tan solo luchan y buscan su acercamiento al pueblo, cuando tienen ambiciones de figuración, ávidos del éxito!

¡Unámonos trabajadores!, ¡porque sólo así llegaremos a la meta suprema de nuestras aspiraciones!

¡Es así únicamente, unidos, como celebraremos todos los días el martirologio de nuestros manes!

¡Viva el 1.º de Mayo!

¡Gloria a los mártires de Chicago!

¡Gloria a los héroes de la emancipación humana!

¡Vivan todos aquellos que luchan incansablemente, tesoneramente, para derribar, lo más pronto posible, a todas las autocracias que sostienen la armazón de la explotación y la injusticia!

¡Rompamos las cadenas de la opresión!

J. Vera Portocarrero
Oruro, 1 de mayo de 1920

LA PATRIA

“Página Obrera”

(Oruro)

A NUESTROS COMPAÑEROS OBREROS

(13 de agosto de 1921)

¡Salud y paz a los hombres de buena voluntad!

¡Bienvenidos sean los que persiguen de corazón el engrandecimiento de los débiles, la reivindicación de los derechos del pueblo, detentados por el usurpador!

¿Cómo festejaremos el aniversario de nuestra *independencia* si aún somos *esclavos* de los hombres y parias del *capital*?

¿Dónde está la *libertad* conquistada para nosotros, por nuestros mayores?

¿Qué es de ese sacrificio estéril, que durante quince años ofrendó vidas y haciendas, con efusión de sangre generosa en holocausto erróneo e infructuoso?

Meditad, obreros, que llega ya el momento de la restauración de nuestros derechos conculcados.

El *capital* comprenderá al fin que el trabajo es su copulativa y que, en consecuencia, juntos deben marchar, para un beneficio inmediato y común.

Que debe desaparecer, [de] una vez por todas, la preponderancia injustificada de aquel, para dar paso a la armonía y el interés colectivo que deben primar en las relaciones recíprocas, fuente de bienestar y prosperidad, para ambas entidades.

Por eso, os llamamos, compañeros, a laborar junto a nosotros, desde el palenque del periodismo, porque la palabra hablada como la escrita es enseñanza, es luz, es camino de salvación, de esperanza y de victoria...

Venid a estas columnas y exponed vuestra queja contra el caporal. Mitigad vuestra pena, y buscad alivio para vuestro mal.

Que se consuma vuestro tedio, que se acabe vuestro dolor...

Venid todos, y laborad con nosotros, con vuestros compañeros.

Y, el resurgir de la aurora benefactora, será nuestro mejor y más ansiado triunfo...

¿DEBEMOS FESTEJAR EL 6 DE AGOSTO?

(13 de agosto de 1921)

Sí, y con el más grande fervor y fruición patrióticos, solo como origen, principio y punto de partida de nuestra constitución democrática, o lo que es lo mismo, como la lógica consecuencia de los extraordinarios esfuerzos desarrollados en los campos de Junín y Ayacucho, donde detonaron los últimos cañonazos para dar al traste con la denominación de tres siglos ejercida por los monarcas españoles.

Es así como la REPRESENTACIÓN SOBERANA del Alto Perú, reunida en Chuquisaca el 6 de agosto 1825, lanzó a la faz del orbe entero la solemne declaración que sigue:

“Que ha llegado el venturoso día en que los inalterables y ardientes votos del ALTO PERÚ por emanciparse del poder injusto, opresor y miserable del Rey Fernando VII, mil veces corroborados con la sangre de sus hijos... y que cese para esta privilegiada región la condición degradante de colonia de la España, junto con toda dependencia, tanto de ella como de su actual y posteriores monarcas; que en consecuencia, y siendo al mismo tiempo interesante a su dicha, no asociarse a ninguna de la naciones vecinas, se erige en un ESTADO soberano e independiente de todas las naciones, tanto del viejo como del nuevo mundo”.

He ahí el hecho glorioso y significativo que festejamos y debemos festejar. Pero, surge de súbito en la mente, anublado el patriotismo, el resultado presente de esa gran obra realizada por nuestros mayores.

La Patria que crearon al calor de sus abnegados anhelos yace convertida en feudo *de los más listos* y la palabra democracia es palabra sin sentido y hueca que, por otra parte, parece no existir tampoco por la reversión que han tomado las cosas naturales.

Doloroso es apuntar el espantoso *vía crucis* por el cual viene atravesando Bolivia, cuya suerte va pasando de mano en mano, y periodo por periodo, a los tiranuelos más detestables de nuestra breve historia política.

Hoy mismo, la elevación al poder supremo (?) se debe a la astucia ruin de algunos perversos y al servilismo y abyección de “47” réprobos que, engatusando a los electores de pueblos altivos, lograron poner el pie (vale decir las posaderas) en el augusto recinto de la Ley, no obstante su ignorancia supina y la falta de antecedentes honorables que nunca jamás supieron demostrar.

La degradación mental de tales paquidermos ha traído pues para el país los momentos afflictivos que atravesamos, cercanos ya a la anarquía, casi decimos a la disolución de esta desgraciada nacionalidad.

Se han sucedido y siguen sucediéndose vergonzosos atentados contra el pensamiento libre, contra la seguridad personal y contra todas las demás garantías consagradas por la Carta Política y todo por la obra nefasta de esos “47” serviles.

¿Y, ha de creerse por ventura que esos “47” tales han de imponer su execrable capricho a la voluntad y propósitos de *dos millones y medio de habitantes?*

¡No, mil veces no!

¡En Bolivia nunca han triunfado los despotismos, y esta vez podrán menos, pues el pueblo consciente de sus derechos, aplastará el crimen y hará brillar la virtud, erigirá altares a la dignidad y humillará la perversión de los simuladores y ovejas...!

Entonces: ¡Viva la libertad del pueblo! ¡Abajo las tiranías!

LA BURGUESÍA

(4 de mayo de 1921)]

He aquí otra tecla que da notas agudas, cuando se cierran los ojos para buscar con el índice un punto de apoyo en la pauta del socialismo.

Una doctrina nueva o vieja, pero relumbrosa en toda época, precisamente necesita de un trampolín para darse impulso. Así el socialismo ha buscado la *burguesía* para dar mayor agilidad a la propaganda.

Cuando en el exterior se lee un escrito de este género, los burgueses deben sonreír agradablemente al pensar que también podrán hallar butaca en Bolivia, para consumir los habanos que el trabajo de los hombres activos les ha costado. Pero si hacen un recorrido en nuestra patria, de confín a confín, solo encontrarían manos encallecidas del obrero y frentes surcadas del intelectual, que se confunden en sus fatigas, bien que ellas sean desiguales con el mayor o menor desgaste de energías.

¿Hay burgueses en Bolivia? Otra vez nos vemos obligados a la cita de un nombre. Los acaudalados, sobre todo cuando son pocos, momento a momento tienen que sentir el empujón de los periodistas. Así ahora, otra vez, nos hace falta el nombre el señor Simón I. Patiño, el más opulento de los industriales bolivianos. La holgura económica del señor Patiño le permite vivir en un castillo, muellemente arrellanado en una poltrona, divagando sobre las historias folletinescas que la fantasía pone a los ojos del curioso. Pero, el afortunado industrial trabaja como cualquiera de nosotros, sin descanso. Y si él no trabajara, su capital estaría fluctuando a merced del cambio que fija la tablilla de su casa bancaria, semestre por semestre comprobado por los inspectores, aumentando o disminuyendo con la tasa de los intereses.

Pero no; es asunto de raza. Antes de acopiar los millones, le fue preciso trabajar y para conservarlos, le es también necesario trabajar. Ahí tenemos, entre las obras que su herramienta ha hecho, el ferrocarril Machacamarcá-Uncía, las minas de aquel mineral, de Huanuni, Colquechaca, Kami, etc.

Si la burguesía atara su brazo e inutilizara su cerebro, se conformaría con el negocio que más renta le produce, su Banco, y paralizaría los trabajos mineros. Consecuencia de ello sería la cesación de millares de actividades, obligados al descanso por falta de trabajo.

Este es un solo ejemplo que lo hemos localizado, por decirlo así, donde hay más probabilidad de descubrir al burgués.

Los demás capitalistas son trabajadores infatigables. Los pocos “usureros”, satisfechos con la escasa renta del interés bancario, no merecen tomarlos en cuenta, porque la cuantía ínfima de sus dineros no puede tener influencia en la suerte de la patria.

Quizá la administración pública se presta más para dar acogida al burgués. Los empleados públicos de jerarquía superior han cobrado fama de holganza, con la segura asignación de un sueldo. Pero nos parece exagerado justificar con ello la existencia de la burguesía. Además, este defecto deriva de la política maleada, cuya depuración perseguimos todos.

Concluimos con esta rotunda afirmación: *no hay burgueses en Bolivia.*

LO QUE OPINA UN SOCIALISTA

(4 de mayo de 1921)

Con todo agrado insertamos a continuación, la carta que nos ha enviado el distinguido obrero y reputado intelectual, doctor Ricardo Perales, reservándonos el examen de su contenido.

“LA PATRIA” practica la libertad de pensamiento dando acogida a todas las opiniones, por mucho que nosotros discrepásemos de algunas de ellas.

He aquí la comunicación mencionada:

Oruro, 3 de mayo de 1921

Señor Director de “La Patria”

Presente.

Muy señor mío:

Con ocasión de celebrarse la fiesta del trabajo, en cuyo día habían circulado unos volantes, que no los conozco, el editorial del valiente como simpático diario “La Patria” se ha ocupado de hacer atinadas observaciones sobre la orientación que debiera tomar el socialismo nacional.

Aun a trueque de recibir los saetazos de mis jóvenes colegas, que ya me han endilgado el adjetivo de “conservador”, debo expresar mi opinión sobre la materia, para desvanecer algunos prejuicios y comentarios que se bordan alrededor de las propagandas socialistas.

Los que pretendemos orientar la opinión popular, señalando la ruta que la clase trabajadora de Bolivia debe seguir para la consecución de sus aspiraciones en perspectiva, hemos disentido de los desbordes de la juventud obrera. Pero usted comprende que es imposible oponer diques o trabas al pensamiento y a sus varias manifestaciones. El ardor juvenil hace entrever en el Socialismo la panacea que ha de transformar para el hombre la felicidad eterna...

Nosotros, lejos de las simplistas teorizaciones, hemos intentado siempre buscar, dentro del cuadro trazado por los grandes precursores del socialismo universal, mediante un método ecléctico, todo lo que comporte un beneficio para las clases trabajadoras del país.

Nadie más que nosotros reconoce la importancia del capital que mueve las fuerzas de la producción y la necesidad que de él tenemos en nuestro país, tan pobre en recursos como rico en los dones gratuitos de la naturaleza.

No pienso entrar en disquisiciones sobre la importancia y el rol que desempeñan los tres elementos indispensables de la producción: la Naturaleza, el capital y el trabajo; pero debo expresar a usted, adelantándome a otras reflexiones, que

la norma que se han impuesto los que desean orientar el socialismo boliviano es: el respeto al orden jurídico legal, al derecho bien adquirido de la propiedad privada, y [el] respeto a la presente organización social.

Por justificadas que sean las aspiraciones de redención agraria del indio, o los idealismos libertarios de los jóvenes que han lanzado el volante en cuestión, no nos apartaremos nosotros de la ruta que seguimos desde hace muchos años, recorrer paso a paso por el terreno de las reivindicaciones proletarias.

Y esto afirmo, señor director, está en la conciencia misma de la nación, porque hace más de ocho años que estudiamos la cuestión social boliviana, en todos sus aspectos moral, económico, político, institucional, educativo, etc.

Por lo expuesto, ruego a usted quiera tomar como base fundamental para sus elucubraciones, de seguro basadas en principios científicos, no el boletín que comentamos, que es fruto de los entusiasmos y apasionamientos juveniles, sino la extensa exposición de principios que publiqué en el diario que usted dirige, a raíz de algunas opiniones vertidas por el joven Jorge Sempértegui, en su examen de abogado, y contestado por el doctor Honorato Soto.

Varias veces hemos invitado a la juventud a terciar en un debate culto y razonado sobre los impotentes tópicos de la cuestión social boliviana, y es llegada la oportunidad, ya que usted ha de ocuparse de este asunto trascendental.

Agradeciendo a usted la publicación de estas líneas, retiro las expresiones de mi aprecio personal.

S. S.
Ricardo Perales

LA VERDAD

(La Paz)

SÍNTOMAS DEL BOLSHEVIKISMO* EN ORURO

(12 de febrero de 1921)

El responsable de la situación creada

Dos corrientes forman la esencia del bolshevikismo: el libertarismo de las clases obreras y la destrucción de la autoridad tal como hoy se la entiende. Detrás de estas corrientes vienen el anulamiento de la propiedad, el abandono del crédito, la proscripción del hogar y de la patria.

La forma como se ha llevado el bolshevikismo al pueblo es siempre la misma: una propaganda declamatoria a nombre de los derechos del proletariado, aunque ellos estén firmemente garantizados; propaganda de frases efectistas, de términos altisonantes, de adjetivos agresivos que encajen muy bien en la psicología de las clases bajas.

Los escritos bolshevikis, sean periódicos, folletos o volantes, se caracterizan por su ningún miramiento social y por su riqueza de invectivas.

A juzgar por el carácter que va tomando un periódico boliviano, de una intemperancia inopinada, estamos en el deber de prevenir al país de los estragos a que quieren arrastrarle los escritores ofuscados por un esnobismo nocivo y mal intencionado. No hay número de ese periódico que no esté lleno de relaciones de infamias, ignominias, cinismos, picardías, ramerías, vernalidades, etc., etc.; todo lo escrito con enormes caracteres, al mismo tiempo que desacreditar a la república en el exterior, impresiona al pueblo sencillo haciéndole renegar de una patria tan degenerada como vil. No comprenden los escritores de tal periódico que su primer deber es no desprestigiar al suelo que, mal que bien, les albergó y formó, a pesar de todas sus deficiencias.

* Nota de edición: 'Bolchevismo', régimen político comunista implantado en Rusia tras la revolución de 1917, preconizando la dictadura del proletariado. En este texto, se mantiene la grafía del original, con todas sus derivaciones.

Aunque reflexionamos mal, porque el bolsheviki detesta la patria, ansía la destrucción y predica la orgía satánica del anarquismo.

La sobreexcitación en que vive la antes tranquila ciudad de Oruro es obra de ese periódico antiboliviano que predica la disolución y la anarquía, y fomenta la sedición; y los responsables de ese estado son unos cuantos jóvenes desorbitados que por política entienden jugar con los sentimientos del pueblo; sienten satisfecha su vanidad, sintiéndose árbitros de los movimientos colectivos, como el muchacho de la fábula que se divertía anunciando al lobo.

Sobre dicho periódico que lleva paradójicamente el nombre de “La Patria”, y sobre sus disolventes escritores, caen las responsabilidades de los tumultos populares que se han producido, y últimamente del criminal despertamiento de las aversiones regionales, cuyas víctimas recientes son don Urbano Morales, herido de un balazo por Humberto Carrasco, y un obrero Benavides, molido a palos por tener su procedencia en La Paz.

Como los hechos no se atemperan, a pesar de las medidas tomadas, es preciso que la opinión esté marcando al instigador de esa propaganda bolsheviki, el director del aludido periódico, Joaquín Espada, quien parece estar despechado contra La Paz, no sabríamos decir por qué; porque si escribe, no siendo para calumniar y difamar al doctor Saavedra, es para concitar odiosidades regionales. Esa persona es, pues, la principal larva de la culebrilla que se quiere incubar en Bolivia.

ARTE Y TRABAJO

(Cochabamba)

1.º DE MAYO

(1 de mayo de 1921)

He aquí un rubro con el que se podría hacer lujo de retórica y gala de erudición, si nuestro propósito fuese halagar a la clase obrera o captarnos su simpatía con fines políticos; más nuestro objeto no es éste.

Al dirigirnos hoy a los artesanos de Cochabamba, queremos hacerlo en forma sincera, hablándoles con la crudeza que requiere su desgraciada condición social, para incitarlos a reflexionar sobre su posible rehabilitación a la categoría de *hombres*.

De hombres hemos dicho, y no se hieran de que los conceptuemos debajo de esta especie; tenemos sobrado fundamento para ello, y si nos fuera dado definir al artesano cochabambino, no trepidaríamos en decir [que] es un animal anfibio que vive entre la chicha y la política.

No os alteréis los pocos obreros a quienes no puede alcanzar la clasificación; pero tened en cuenta que las excepciones no salvan la masa, ni por ellas es posible callar.

“Trabajador” llamamos en este país a ese ser holgazán que descansa cuatro días de los siete que tiene la semana; a ese individuo ruin a quien no estimula el buen trato y se arrastra ante la dádiva miserable; que está en acecho del “adelanto” por la obra que no ha de cumplir jamás, y que sin rubor recibe los puntapiés con que salda la cuenta el “patrón”.

Ser cuya mayor gloria consiste en tener por compadre al abogado político, a quien sirve bajamente todo el año y a quien tiene el alto honor de abrazar el día de elecciones, día para el que vive, día que es su orgullo, porque sabe que en él es *soberano*, que con su voto ha hecho al presidente de la República, al senador, al diputado, al munícipe..., y todo en medio de un mar de chicha...

¡Qué honor codearse con los grandes de la patria, insultar a los contrarios, poder apalear a los de levita, y todo sin saber leer ni escribir!

Y este elector formidable no tiene a mal soportar las caricias con que “el caballero” obsequia a la comadre, ni aceptar las propinas del “joven” a quien entrega su hija.

Así al artesano de aquí, y en este estado de salud moral, le ha llegado el socialismo, al que hoy festejará.



Triste estado del que no saldrá mucho tiempo, porque ni él pone empeño, ni de él se duele nadie. En los países de rudimentaria organización como este, pensamos que la revolución debiera venir a la inversa que en las grandes naciones, es decir: de arriba para abajo.

El socialismo es un hecho universal, y las clases dirigentes de aquí deberían aceptarlo con valor y preparar al obrero para una nueva organización. Mas, como estas clases son egoístas, a la juventud toca redimir a este ser caído en el fango.

¡Juventud, deja la política de caudillaje y el parasitismo y entrégate de lleno a la propaganda de ese ideal humano!

Redime al artesano del alcohol, aléjale de la política, substráelo del fanatismo religioso, dale el ejemplo del trabajo y habrás hecho obra socialista.



Penoso será ver mañana “La Fiesta del Trabajo”. En la manifestación estarán los mismos que vemos formados en todas las solemnidades: “6 de Agosto”, Viernes Santo, y en los clubs liberales y republicanos. Y al cerrar la tarde llenarán las chicherías de la ciudad, sin saber ni remotamente para qué se sacrificaron los Mártires de Chicago.

ECOS DE LA FIESTA DEL TRABAJO

(30 de abril de 1921)

Un discurso.

Señores:

El Instituto Superior de Artesanos me ha encomendado la apertura oficial de este acto. Interpretando el sentir de sus distinguidos miembros y el mío propio, mi primera palabra es de agradecimiento para los amables concurrentes que se han dignado honrarnos con su presencia. Enseguida me dirijo al H. Concejo Municipal para expresarle, en la persona de su Presidente, votos de aplauso por la laudable solicitud con que ha satisfecho las aspiraciones de nuestro proletariado, creando un centro pedagógico destinado a mejorar su tan deficiente cultura.

Este Instituto, hace poco menos de un mes inaugurado, festeja en la noche de hoy el magno día de mañana. Quiere unir su hosanna al gran himno universal que sus hermanos proletarios elevan al Trabajo, símbolo hermoso del movimiento humano; al Trabajo, palanca de Arquímedes, a cuyo impulso levántanse los pueblos a enhiestas altitudes de civilización; a ese Trabajo que ha engendrado todas las maravillas de la Ciencia, del Arte y de la Industria.

Pero el primero de mayo no sólo simboliza el homenaje que los obreros del pensamiento y del taller tributan al autor de toda su prosperidad, el Trabajo. El primero de mayo simboliza algo más glorioso: la Redención moral y económica del proletariado universal. Muchos deben ignorar la génesis de este aniversario, tan febrilmente conmemorado por todos los pueblos civilizados. La explicaremos sumariamente: el año 1884 la Federación Obrera Americana había decretado una huelga general para el 1.º de mayo del 86, con el objeto de conseguir disminución de horas de trabajo. Algunos gremios consiguieron su objeto, pero hubo otros a quienes no se satisfizo. Entonces estos realizaron sucesivas asambleas en demanda de solución satisfactoria; durante un mitin nocturno —el 4 de mayo del 86— salió una bomba de mano desconocida, yendo a caer justamente en medio del grupo policial que iba en acecho de la muchedumbre. Las clases capitalistas se valieron de este acontecimiento para ejemplarizar a los huelguistas, acusándoles de anarquía colectiva y constituyendo, al efecto, un jurado que condenó a cuatro hombres a la horca y a tres a presidio. La ejecución tuvo lugar el 11 de noviembre del 87, en Chicago. Pasaron años sin que nadie se atreviese a evocar la Gran Tragedia; mas he aquí que un gobernador pundonoroso, hondamente enterado del proceso, puso en libertad a los reclusos y declaró solemnemente la inocencia de los ejecutados. Los capitalistas se indignaron; se acusó en todos los tonos al gobernador, que se vio obligado a prometer pública declaración de los nombres

de los comerciantes que se habían acuotado para comprar a la justicia, si se insistía en molestarlo. Las protestas capitalistas quedaron silenciadas. A los culpables les faltó cinismo para negar su crimen. Empero, la gran masa proletaria no quedó desapercibida. Si con cuatro horcas se habían acallado momentáneamente el grito de revancha, ejércitos de sicarios no bastaron en lo sucesivo para contener la campaña reivindicatoria. La [...] * tragedia americana tuvo sus ecos en la propecta Europa, que quedó edificada con heroísmo yanqui. Un congreso internacional europeo resolvió consagrar el 1.º de mayo de 1891 a la huelga universal, como homenaje de veneración a los mártires de Chicago y como muestra de rebeldía a la facción explotadora. La huelga internacional tuvo lugar [y] en vano se trató de impedirla con atropellos policiales; en vano el capitalismo, coaligado con los gobiernos, se propuso sofocar la naciente rebeldía. Los obreros recorrían las grandes capitales en número incontable, pidiendo la ayuda del Estado para realizar la obra de su liberación económica. Hubo efusión de sangre. Las calles de muchas urbes fueron regadas con crúor [sangre] proletaria. Las bayonetas oficiales atravesaron, despiadadas, los vientres de los espartacos. La muerte de cien, de doscientos mártires, no podía obstruir el desarrollo de una causa tan brillantemente iniciada: Al año siguiente, en la misma fecha, se produjo un movimiento aún más brioso, bien que más trágico para la parte obrera. Se creyó haber escarmentado a los revolucionarios. Y un tercer movimiento, más enérgico, más levantado que los anteriores, se encargó de responder a las clases sojuzgadas. Los directores de la revolución social echaron de ver que designando fecha determinada para el levantamiento universal proporcionaban a sus enemigos tiempo de atenuar su gran grito revolucionario y llevaban inútilmente víctimas al ara del sacrificio. Se acordó, pues, la suspensión de tales manifestaciones en su justo aniversario, restando, empero, erigido el culto pacífico del gran 1.º de mayo.

Tal es el origen de la Fiesta que celebran con júbilo todas las sociedades civilizadas y que debería ser motivo de inmenso alborozo para toda la clase trabajadora.

El 1.º de mayo significa para el obrero boliviano un gran llamado de sus actividades hacia la formación de una individualidad moral e intelectual, consciente, antes que hacia la reivindicación de derechos económicos que felizmente no le han sido aún usurpados, gracias al reducido movimiento industrial de nuestra tierra. En Bolivia no está todavía planteado para el obrero el tremendo problema económico, nudo de las luchas sociales de ultramar; en Bolivia no existen las tiranteces del pulpo capitalista que ha sentado sus reales en otros estados europeos y americanos. Pero esta situación tiene que llegar, ineluctablemente. Y para entonces es preciso aguardar bien armado, es preciso cultivar el terreno donde ha de caer la semilla de la revolución social. Decíamos que la primera orientación del proletariado debe ser la creación de una individualidad

* Nota de edición: Palabra ilegible en el original.

consciente, fundamental necesidad para empeñarse provechosamente en luchas posteriores. La formación de esta individualidad consiste principalmente en la destrucción de su ignorancia, veneno de todos sus errores, madre de todos sus vicios y generadora de todos sus fanatismos. Porque mientras esté sumido en su actual oscurantismo, será siempre nuestro obrero el triste instrumento de la demagogia, el sumiso ilota [esclavo] de la tiranía, el resignado objeto de explotación del parasitarismo; será el eterno ente envilecido por el alcoholismo, incapaz de recobrar su condición de ser humano; será el miserable gregario, reacio a trasponer los cercos del aprisco [donde se encierran animales] para echarse en los campos de la libertad. De este gran abatimiento sólo las luces de la instrucción pueden sacarle; por ellas aprenderá a conocer a sus falaces pretendidos conductores, a los impostores que desde el solio [trono] de su poder le verduguisan, a los pulpos que no se sacian de sus fuerzas; aprenderá también a conocer las funestas consecuencias de sus intemperancias y a esquivarlas en obsequio de su propia liberación... Y entonces podrá ir confiado a la lucha social, sin demandar ajenas conducciones, seguro del triunfo de su causa que es la de la justicia...

Esté seguro del grupo proletario que sólo por sus propios impulsos, secundado por la falange juvenil, podrá llegar a la consecución de sus grandes ideales.

La resistencia a sus campañas será recia. Se alzarán los intereses creados para impedir su progreso. Habrá mártires, morirán apóstoles, pero ¿qué podrá impedir la destrucción del viejo andamiaje social?

Proletarios: En vuestro gran calvario, contáis con un gran aliado: la juventud, falange de paladines que también lucha por la renovación social. Esa juventud, tan llena de optimismos, ya ha levantado el lábaro [estandarte] de la Rebelión. Es preciso comulgar con sus ideales de justicia. La coalición de las federaciones obrera y estudiantil se impone con urgencia. No hemos visto aún desgraciadamente entre nosotros tan simpática entente; la juventud ha vivido apartada del proletariado y esto no debe durar por más tiempo. Que esta grandiosa fecha sirva para proclamar su alianza. La prosperidad de la Patria y de la Humanidad toda lo requiere.

Obreros para quienes se avecinan días de redención: ¡Viva la juventud, vuestra leal aliada!

Juventud a quien está encargada la misión de redimir al pueblo: ¡Viva el obrero, nuestro gran amigo! ¡Vivan los mártires de Chicago!

Concurrentes en general:

Viva el gran día del Trabajo.

¡Viva Bolivia!

30 de abril de 1921

José Antonio Arze A.

Director del Instituto Superior de Artesano

EL INSTITUTO SUPERIOR DE OBREROS

(1 de enero de 1922)

La instrucción del pueblo debe ser la primordial preocupación de los dirigentes del país y su educación la labor más proficua que ellos pueden realizar. Entre las pocas obras encomiables efectuadas por el club político, que con el nombre de municipio dirige los destinos de esta ciudad, está, seguramente, la creación del “Instituto Superior de Obreros”, iniciado por el bien intencionado presidente de la comuna y al que ha prestado su decidido apoyo el comisionado de instrucción, a cuyo empeño se debe atribuir el que este Instituto sea hoy uno de los planteles de instrucción municipal más eficaces para la educación del pueblo.

Al establecerse el Instituto contaba con un crecido número de obreros; mas, desgraciadamente, debido al carácter tan poco constante de este pueblo, al finalizar el año escolar solamente quedaba una treintena de alumnos, es cierto que de lo más seleccionado y entusiasta que puede dar la clase obrera cochabambina, tan poco cuidadosa de sus destinos.

Es una necesidad apremiante para la clase trabajadora instruirse y educarse, si quiere progresar y ponerse al nivel que le corresponde en el conjunto social, y un medio de conseguirlo será concurrir a este establecimiento, que por funcionar en las noches le facilita la asistencia, y por lo bien preparado de su cuerpo de profesores es una garantía de éxito.

En el Instituto reciben los obreros junto con la preparación científica adecuada a sus oficios, una sólida educación cívica que los capacita para la vida social. Estamos seguros de que los egresados de este plantel saldrán con grandes anhelos de renovación y podrán influir en el mejoramiento de su clase, que hasta el presente no ha pensado en su dignidad y por eso sólo sirve para encumbrar politiqueros y entronizar la tiranía en todas las esferas de gobierno, mediante su fuerza dirigida no por razonamiento y capacidad democrática, sino por el denigrante alcoholismo con que ha sido subyugada por los caudillos que la hacen servir bajo intereses.



Obras como el Instituto deben anteponerse aun a las de beneficencia, de las que se precisará menos cuanto más instruido sea el pueblo; y hombres capaces de llevarlas a cabo y fomentarlas deben ser los únicos que merezcan llegar al municipio por el voto consciente de los obreros conscientes.

LA PATRIA BURGUESA

(1 de enero de 1922 ¿?)

Las actuales sociedades humanas, en relación con el territorio que habitan, están separadas en dos grandes categorías: Burguesía y Proletariado. La Burguesía, no embargante su inferioridad numérica, es, gracias al mecanismo institucional de que dispone, poseedora de los *medios de producción* (tierras, maquinarias, vehículos, etc.) y, como lógica consecuencia de su desahogo económico, poseedora también de los *medios de conocimiento* (bibliotecas, universidades, etc.). El proletariado, no obstante su superioridad numérica, está sometido económica y moralmente a la Burguesía: obligado, por instinto de conservación, a aceptar los salarios con que sus explotadores remuneran su trabajo, le faltan los recursos suficientes de tiempo y de fortuna para consagrarse al estudio, a las fruiciones del arte y de la sociabilidad. La Burguesía, dueña de las esferas administrativas, ha sabido salvaguardar sus intereses por medio de leyes defensivas de la propiedad privada del principio de autoridad, etc., y, contando con los instrumentos de la magistratura, de la fuerza pública, etc., le es fácil reducir a los desposeídos a la impotencia. Éste es el orden social de las patrias del mundo, aquí en Bolivia como en cualquier otra circunscripción territorial.

El patriotismo, tal como lo enseña la moral burguesa, es un sentimiento de solidaridad para con los que han nacido dentro de una demarcación geográfica establecida en virtud de cualquier circunstancia de apropiación; es un sentimiento de amor hacia el suelo, de respeto hacia las autoridades y leyes en él constituidas. Consiguientemente, nacen *deberes* para con esta entidad a cuya veneración se nos ha sometido desde niños: *deber* de conservar su integridad, su soberanía; deber que exige la guerra, el odio hacia el ancestral y desconocido prójimo que tuvo la suerte de nacer más allá de la frontera... Y, en aras de la diosa Patria, marchan las legiones de juventud a destruir a sus hermanos, a disputar un territorio que después se lo destruirá la burguesía...

Halagadoramente, nos aproximamos a una era de grandes reivindicaciones sociales. Las masas están cansadas de los embustes de la burguesía patriota y sedientas de una nueva sociedad fundada en los cimientos de un sistema económico justo. Bien saben estas masas que, por sobre todas las fronteras y bajo todos los pendones, se alza un solo enemigo universal: el capitalismo. Y que el camino de su liberación no está, ciertamente, en la solución de conflictos internacionales mediante las diplomacias, sino, más bien, en su unificación internacional: “¡Proletarios de todo el mundo uníos!”.

Ahí está el lema a cuyo dictado veremos bambolearse el edificio carcomido de la Patria burguesa.

León Martel

MEETING OBRERO

(9 de abril de 1922)

El día de hoy, a horas 1 p.m., tendrá lugar en la Plaza Colón el *meeting* preparado por la Federación Obrera Departamental con objeto de protestar contra un proyecto restrictivo del derecho de huelga, proyecto que ha hallado eco entre la mayoría parlamentaria.

Ya en los distritos de Potosí, La Paz y Oruro se dejó oír la tonante voz de justa reacción por parte de los trabajadores. Hoy este movimiento se sucede también en nuestros lares, revelándonos que la ciudad no está tan muerta como parece; que, si no [es] el elemento intelectual y universitario (confinado en la lobreguez de un indiferentismo desesperador), sensata es la parte de la clase trabajadora, la que promete ponerse a la cabeza de los nuevos movimientos sociales.

Los motivos de la protesta contra ese atentatorio proyecto limitativo de las huelgas no pueden dejar de hallar su más franco justificativo ante la opinión de la gente relativamente imparcial. Los trabajadores claman por el amplio reconocimiento de su derecho a la huelga, que es como decir la función respiratoria de su colectividad aprisionada en las injustas redes del imperante capitalismo. La huelga es su único recurso defensivo, y si el Legislativo, como de costumbre, trata de beneficiar a la burguesía poniendo trabas al ejercitamiento de ese universal derecho, ¿deberán quedarse cruzados de brazos los damnificados?

Quiere aducirse como razones en pro de ese proyecto el sofisma de que la verdadera libertad implica la limitación de la acción individual en aras de la coexistencia social. La huelga, se dice, implica una alteración del orden económico constituido con perjuicio de todos, y es necesario señalarle una esfera de acción. Lo cual significa el tácito reconocimiento de que los obreros, en su calidad de proveedores del bienestar industrial, están sujetos como por *obligación* al capitalismo; y que para detener los avances de éste, tienen todavía el deber de solicitar el permiso del Gobierno y sujetarse a las disposiciones de este hermano gemelo de la Burguesía. ¡Como si no bastara su voluntad colectiva para poner en práctica los abandonos que le pluguiesen [placiesen]!

Las huelgas –suele también decirse– se hallan generalmente acompañadas de graves desórdenes, atentatorios de los derechos civiles de los ciudadanos. Se maltrata, se incendia, hasta se mata. Los gobiernos –se añade– están en el derecho de evitar estos excesos, ¿y quién niega a las policías y [a los] magistrados la punición de estos excesos, siempre que fuesen consumados? La situación de la cuestión social en todo el mundo ha mostrado la inevitabilidad

de estas notas agresivas que prometen revolver en sus cimientos, el actual edificio social; pero para esto sólo tendrán la culpa los reaccionarios, absurdamente empeñados en proporcionar abortivos a lo que faltamente verá la luz del mundo...

León Martel

EL MOVIMIENTO OBRERO

(1 de mayo de 1922 ¿?)

La actividad últimamente desplegada por los obreros de esta localidad para constituirse en Federación va despertando en muchos elementos una zozobra, calificable de infantil, ciertamente.

Se inquietan los ricos, se inquietan los de levita, se inquietan las autoridades, y hasta el clero se inquieta. Los ricos abrigando la creencia de que la organización se forma a impulsos de la *voracidad socialista* de los desposeídos. Los de levita figurándoseles ver erguirse, en agresiva colectividad, las fachas malolientes y pendencieras de los artesanos para imponer sus quereres bastardos frente a la culta organización de los *decentes*. Las autoridades –y con éstas los demagogos profesionales– columbrando la debilitación de sus procedimientos democráticos, basado en el *cándido concurso de las masas electorales obreras*. Y las camarillas religiosas, creyendo ver en esta inusitada actividad síntomas de la *descatolización* de los trabajadores.

Inquietud infantil, como hemos dicho.

Estén tranquilos los *adinerados*. Entre los obreros que se federan existe un caudal aplastante de burgueses y claro que, si se tratase de una campaña inmediata contra la propiedad privada, serían los primeros en alejarse. Por otra parte, atribuir a la Federación Obrera direcciones comunistas y asustarse en caso de haberlas en nuestro país, es incurrir en un espejismo mental. La ley de la evolución social no la maneja el entusiasmo de cuatro individuos; ¡nuestro país es del todo incipiente en su organización y no se sea tan iluso para creer que ha de operarse un fenómeno radical de la noche a la mañana! Dormid tranquilos, señores propietarios: vuestros hijos y aun vuestros nietos usufructuarán todavía de las prerrogativas del actual sistema económico... Lo que debéis hacer más bien, para ahorrarnos sinsabores, es ir adaptandoos con cordura a la gravedad histórica de nuestro siglo; porque si persistís en considerar a los asalariados [como] máquinas de producción sin derecho a las expansiones de ser racional, si os empeñáis en negarles su clamor al reposo, a la instrucción, a la higiene, a las distracciones, cortándoles los caminos de su dignificación, habrá de levantarse un día esa masa de esclavos para hostilizaros a su vez, y entonces tendréis que soportar su dictadura y exclamar el *Nostra culpa*.

Y los *enlevitados* –como se ha dado en llamar a ese grupo social regido en sus costumbres por reglas que hemos convenido en designar de *cultura*– queden igualmente tranquilos. Se asocian los mugrientos, los malolientes; esos que no usan cuello ni corbata; esos que no habitan viviendas confortables sino pocilgas; se asocian esos que no conocen los refinamientos de la moda,

ni los códigos de la urbanidad, ni las novelas intelectuales. ¿Y por qué os alarmáis de que se solidaricen? ¿Es acaso para turbar el ruido de vuestras fiestas o invadir vuestros salones? ¿Teméis acaso por vuestra seguridad personal? Ningún ente racional se encona contra nadie mientras no se le dé motivos para enconarse. Claro que sí, siguiendo el uso tradicional de los mayores, persistimos en dar al trabajador por el hecho de estar excluido de nuestros salones un trato desdeñoso y hasta despiadado, o zalamero cuando ello nos conviene, no podemos esperar su resignación perpetua. Ellos son también hombres y si el destino los hizo obreros [con todas las deficiencias inherentes a su condición],* tienen derecho a aspirar a algo mejor. Renegáis de la suciedad, del vicio, de la bajeza moral del cholo, y no hacéis nada para tirarle el anzuelo. Y ahora que se excita su sentimiento de clase, le señaláis como un peligro... ¡Sois, ciertamente, egoístas!

Las autoridades y los políticos se alarman también. Y estos sí que tienen razón al alarmarse. Se les escapa su mejor instrumento de dominación. Se resta el alma de su vida misma.

Se han cansado los obreros de tantos años de promesas. Las elecciones en que anualmente se le proclama soberano no le han dado sino decepciones y palos. Afiliado en esta o aquella bandera, la experiencia ha sido la misma: el entronizamiento de gente que le ha prometido todo y no le ha dado nada o le ha dicho dado un lugar en las policías para ultrajar a sus hermanos...

Frente a estas injusticias universales, ¿cómo no esperar que se agrupen los obreros para dignificarse? Y, en vez de ayudar a su cohesión, ¿por qué inquietarse de ella?

Dejemos de ser conservadores. Y ya que el conservantismo es un atributo de los viejos, seamos los jóvenes quienes, colocándonos frente a las organizaciones del pasado insoportables de todos lados, aceptemos con valor la lucha por el porvenir...

León Martel

* Nota de edición: Frase aclaratoria del original.

SOCIALISMO

(17 de septiembre de 1922)

De vez en cuando, en la prensa diaria, aparecen artículos impugnando el socialismo, al que en Bolivia se tiene tanto miedo, y siendo ésta una cuestión de orden político que se debiera tratar con toda entereza, casi siempre se la presenta en forma de colaboraciones o correspondencias firmadas con seudónimo, como si sus autores tuvieran miedo de desagradar al elemento obrero, en cuyo favor aparentan demostrar la sinrazón de las teorías reivindicacionistas.

Se objeta que la cuestión obrera no existe entre nosotros, que es un peligro la difusión de doctrinas revolucionarias y se atribuye al interés personal de los propagandistas lo poco que se hace en este incipiente movimiento. Puede ser que esto último sea una verdad, a la larga; más, de momento, aún no se puede hacer acusaciones concretas, ya que se está tan al comienzo. Pero, que la cuestión obrera no exista es muy discutible, y un sereno análisis de la organización de la sociedad boliviana, nos daría el convencimiento de que aquí, como en todas partes, el problema es una realidad y peligrosa, ciertamente, pero para ambas partes...

Que el obrero es un ocioso en huelga permanente, un vicioso, un ignorante ¿se puede acaso negar? Pero, ¿por qué es así y hasta cuándo será así? Quien debería contestar estos interrogantes es el elemento burgués —mejor el aristocrático (porque, entre nosotros, el que no es cholo es aristócrata, no importa que su sangre de tan azul le negree la epidermis, o aun siendo esta blanca tenga su alma mestiza en absoluto)—. El aristócrata que hasta ahora sólo ha sabido de una división social: los DECENTES y los cholos (es una felicidad que la memoria criolla no recuerde más allá de sus inmediatos progenitores y hasta olvide a éstos); el aristócrata que ha hecho las leyes, que maneja la política y que ejerce su omnímoda voluntad disfrazada con el bello nombre de democracia.

¿Por qué tienen miedo a que se propague el socialismo los mismos que han propagado las seudodoctrinas políticas liberal, republicana, conservadora, y con las que desde hace un siglo han impedido el adelanto de la gran masa, la han aplastado, la han corrompido y alcoholizado casi irremediablemente? ¿No les parece peligroso el haber hecho del obrero un bandido electoral dispuesto a matar al que no esté afiliado a sus banderas de ignominia? ¿No les parece peligroso o simplemente inhumano, el que todo un pueblo permanezca abyecto para que reducidos grupos usufructúen el poder y cínicos sátrapas [gobernantes déspotas] ejerzan la tiranía sin siquiera ruborizarse de haber mentado en libros, cuyas hojas, así como sirvieron para alucinar intonso, deberían servir de guillotina para cercenar cabezas?

El obrero no trabaja; por sus menores exigencias, con poco esfuerzo tiene para subvenir a sus necesidades, ¿por qué se aficiona de las huelgas? El verdadero proletario es el intelectual. Todo esto es verdad a medias y todo esto tiene su razón de ser. Un buen número de plebeyos haraganea toda su vida, y los más de éstos son cabalmente los agentes de los políticos; pero ¿por qué no se quiere ver como a proletarios a los ferroviarios de las grandes empresas que consumen su vida en un trabajo sin el cual Bolivia no tendría ni la *etiqueta* de civilización de los *rails* sobre los que corre el penacho del progreso [tan lentamente, es cierto, por culpa de las concupiscencias de los de arriba]?* ¿No es proletario el minero sin cuyos músculos no podría cubrirse el presupuesto de peculados [hurtos al erario] con que se paga esa otra haraganería de la administración pública, ese cretinismo de los legisladores y la osadía de los gobernantes? ¿No es proletario el indio de los campos sin cuyo sudor se moriría de hambre el indio de las ciudades, que desconociendo su parentesco inmediato lo carga de todas las culpas que son suyas, él, que sin el otro no conocería los refinamientos que da el dinero? ¿Sin el indio acaso sería posible que haya mujeres hermosas, más hermosamente vestidas aún!

¿Y acaso si el intelectual es proletario no se debe esto a que ha llegado al convencimiento de que el trabajo es una virtud que hay que imponerla al de abajo, pero que lo denigraría a él, llamado solamente a arrear la bestia, hasta hoy paciente?

Un ameno corresponsal de nuestro estimable colega “El Republicano”, entre los motivos que sirven de pretexto al frecuente holgar de los obreros, menciona los festejos a la “Mamita”; mas, aunque, seguramente, el escritor es de los que todavía cree en la “Mamita” y hasta es posible que de vez en cuando le dedique un cirio, parece que no ha caído en cuenta de que tampoco de esto tiene la sola culpa el proletario, sino esos otros buenos burgueses que se llaman curas y que aun haciéndole decir a su dios “comerás el pan con el sudor de tu frente” se lo comen con el ajeno. Y la verdad es que solamente el socialismo cortará esas manos benditas y muertas.

Y ya que hemos mencionado a este corresponsal, que ciertamente parece no escribir desde un Luxemburgo tan brillante como el europeo, nos animamos a sostener que la Rusia revolucionaria no puede demostrar la quiebra del comunismo, ni siquiera del socialismo –en el que personalmente poco confiamos desde que con él se disfrazan todos los políticos de allende las fronteras bolivianas–. La Rusia sigue siendo una incógnita en la que por lo menos la eximperial Alemania cifra sus esperanzas.

Hay peligro de propagar las ideas revolucionarias en un país de analfabetos, como es Bolivia; pero como también hay peligro en mantener la podre-

* Nota de edición: Frase aclaratoria del original.

dumbre actual, no hay por qué inquietarse tanto en cambiar un peligro por otro; mucho más si se cuenta con la innata mansedumbre del boliviano, tan análoga a la del simbólico cuadrúpedo que pocas veces se queja de su carga, aunque sus lomos sangren más que la mejilla de Cristo.

ALGO SOBRE EL SOCIALISMO

(15 de abril de 1923)

Como resultado del malestar creciente de las colectividades humanas, se han propuesto diversas soluciones, ya para atenuarlo, ya para reconstruir las sociedades modernas sobre una base más equitativa, cercenando o cortando de raíz la gangrena social del pauperismo que ha creado las ergástulas [cárceles de esclavos] modernas donde se consumen millones de proletarios. Entre los varios proyectos llamados a reorganizar la sociedad humana y la industria, el socialismo ha atraído principalmente la atención de los hombres; y ya que en Bolivia ha repercutido también, si no la influencia de su doctrina, por lo menos el enunciado de su nombre, es oportuno hacer una ligera divulgación de su origen.

Su finalidad según sus mejores propagandistas, está enteramente de acuerdo con la ciencia, con la religión y con la ética. La humanidad, según el socialismo, debe procurar el mayor control de las condiciones de su existencia; lo cual es también la última finalidad de toda ciencia, de todo sistema pedagógico y de todo gobierno.

La sociedad humana ha avanzado paulatinamente, aunque con interrupciones dolorosas, en el camino que la conduce hacia el conocimiento mayor de los fenómenos que determinan su desarrollo y ningún hombre dudará de la consecuencia benéfica de poder controlar más firmemente las condiciones de su existencia.

Esta finalidad coloca a los socialistas en íntima comunidad con todos los obreros de la humanidad, lo cual hace invulnerable su doctrina juzgada como tesis general, por ser su ideal el mismo que el de todos los hombres que por diversas rutas buscan su ansiada felicidad. Lo que naturalmente ha levantado tormentosas críticas son los métodos y medios específicos que propone el socialismo para la reconstrucción de la sociedad humana, ganando el control colectivo sobre los medios de existencia. A fin de comprender sus tendencias es necesario conocer su origen.

Según un escritor reciente, el socialismo, como el cristianismo, es un término que no tiene sentido definido. Usado por toda clase de gentes para encubrir vagos proyectos de reforma social, surge el socialismo como la amenaza de destrucción violenta de las sociedades modernas. Una concepción así vaga naturalmente sería imposible de una crítica científica. Históricamente, el término socialismo tiene un sentido más definido y preciso, y está íntimamente ligado al programa político del partido democrático social de Alemania y de otros estados de Europa. Carlos Marx y sus asociados fueron los fundadores de este partido, por lo que el socialismo histórico, es sinónimo de socialismo marxista.

El principio que constituye la base del socialismo es la propiedad común de todo capital, o sea, de todos los medios de producción. Muchos otros aspectos están envueltos en este principio, y se podría decir que, todo el programa del socialismo marxista se propone: 1.° La propiedad común de todos los medios de producción (abolición de la propiedad privada del capital); 2.° La gerencia común de los medios de producción (industria) por autoridades seleccionadas democráticamente; 3. La distribución de los productos por dichas autoridades de acuerdo con algún principio democráticamente adoptado; 4.° La retención de las entradas de la propiedad común.

Se evidencia de este diseño que el socialismo marxista ortodoxo es principalmente una doctrina económica. Es verdad que las formas democráticas de gobierno entran en él, pero sólo de un modo incidental; pudiendo afirmarse que su principal propósito es asegurar una justa distribución de la producción económica. Hablando en términos estrictos, el socialismo marxista debería llamarse “socialismo económico”.

Al socialismo marxista se lo llama frecuentemente socialismo científico, porque sus propagandistas creen que reposa en una teoría científica de la evolución social. Esta teoría está mejor expuesta con las propias palabras de Marx en su *Crítica de la economía política*. “Los métodos de la vida material determinan el proceso general de la vida social, política y espiritual”. La encontramos expuesta con otras palabras, aunque en substancia sea lo mismo, por Engels, amigo de Marx a quien estaba ligado también por su sabor común. Engels dice: “En cada período histórico los métodos empleados para la producción económica y el cambio explican la organización emergente *necesariamente* de dichos métodos y la historia política e intelectual de aquel período”. En otros términos, según Marx y sus continuadores, el elemento económico en las sociedades humanas determina todos los restantes elementos; si algunos elementos no pueden completamente derivarse del económico, su forma y expresión por lo menos es determinado por este último. Es esto lo que ha dado en llamarse “concepción materialista de la historia”, base en la cual creen los continuadores de Marx que reposa su programa en firmes fundamentos científicos. Los continuadores de Marx declaran que con este principio el fundador del partido democrático social explica la evolución social tan ampliamente como Darwin explicó la evolución orgánica por medio de la selección natural y no vacilan en comparar el trabajo de Marx en ciencias sociales con el de Darwin en ciencias biológicas.

UNIVERSIDAD POPULAR ¿PARA QUÉ?

(23 de septiembre de 1923)

Bajo los auspicios de la Federación de Estudiantes, se ha organizado en esta ciudad la Universidad Popular. ¿Para qué? Para mejorar la condición intelectual y moral de la clase artesana. ¿Cómo?

Que los consejeros y los estudiantes darán conferencias.

¡Conferencias! Basta de palabras y de palabras, que se las lleva el viento...

Basta de exhibicionismos, que no dejan más beneficio que a los figurones, a plan de soplidos...

La Universidad Popular, cuya fundación aplaudimos, debe tener dos finalidades: 1.º Analizar la instrucción de la clase artesana; 2.º Perfeccionar los diversos oficios que ya poseen en grado rutinario.

La primera finalidad puede ser llenada tanto por los estudiantes como por los consejeros; pero, no en forma de conferencias, sino en forma de ejercicios.

Esos ejercicios deberán ser: a) lectura crítica; b) redacción original; c) dictado ortográfico; d) dibujo técnico; e) contabilidad elemental.

La ignorancia de la clase obrera se debe atribuir, principalmente, a que no sabe leer con método. No critica lo que lee... Es muy difícil que un artesano recapitule, y mucho más difícil que diga sobre la verdad del trozo. Pues, para mejorar la condición intelectual y moral de la clase obrera, hay necesidad de mejorar su condición de lector. Durante los ejercicios de lectura crítica, y cuando haya adquirido el hábito de leer bien, el obrero encontraría lo que necesita: lecciones de arte de ciencia, de moral, etc., en los libros, mejor que en conferencias. ¿Por qué no convocar a los artesanos alrededor de una mesa familiar, para leer y comentar la Constitución Política del Estado? ¿Por qué, en lugar de hacerle oír y oír, con la obligación de atender y atender, no se pudiera hacer que lea, que recapitule, que reflexione, que pregunte, que conteste, en un ambiente de expansión amigable?

La inferioridad de la clase obrera se mide no porque tenga las ideas torcidas, sino porque le falta elocución y ortografía. Habla y escribe a más no poder, conforme a su peculiar pronunciación. Esto le avergüenza y lo pone en constante retirado. Pues, si queremos artesanos, apreciados por cultos, hay necesidad de ejercitarlos enérgicamente en la redacción de memorias, de cartas, de artículos, etc., y en la ortografía, mediante el dictado que tan buenos frutos da en instrucción primaria. Buenos modelos proporcionados por los mentores de la Universidad Popular, la corrección y la crítica constantes, no digo que formarían pasables oradores y escritores, sino sinceros y humildes

apóstoles de su clase, y aun artistas. Toda confianza se debe depositar en los puntales de la sociedad, nuestros queridos artesanos.

El dibujo técnico es la base de todo perfeccionamiento industrial. El artesano que no dibuja es como si estuviera maniatado. Si nuestro objeto único fuera conseguir la mayor precisión en la obra, no aconsejaríamos más que la enseñanza racional del dibujo. Pero, como no se persigue la finalidad de transformar a los artesanos en instrumentos de explotación industrial y política, se les otorga el que sean lectores, oradores y escritores, a que tienen perfecto derecho, sin descuidar lo que es positivamente provechoso.

Luego, una contabilidad elemental, que ponga en orden las economías del artesano, para no ser engañado, ni engañar por error, completaría esa instrucción primaria, tan deficiente, por exigir el amueblamiento lujoso de nuestras cabezas, y no, la formación de hábitos y habilidades verdaderamente útiles.

La segunda finalidad no puede ser llenada ni por los estudiantes ni por los consejeros. Tendría que recurrirse a los profesores de la Escuela de Artes y Oficios y a los Maestros de Taller más aventajados, para mantener cursos prácticos; o, siquiera, establecer la presentación regular de obras acabadas.

La Federación de Estudiantes anuncia haber llegado al convencimiento de la realidad amarga que envuelve a la clase obrera en la más completa indiferencia por acciones que impliquen labor en bien del interés común.

Semejante convencimiento es erróneo. Con seguridad que se confunde la indiferencia hacia los politiqueros con la indiferencia hacia el bien o en el interés común. De la primera indiferencia habría para felicitarse, si no hubiera entre los obreros ovejas, cabras, lobos. Habría que felicitarse si todos los artesanos reunidos no conocieran más partido que el obrero, para llevar a los poderes nada más que a los suyos, a los obreros. La segunda indiferencia sería ciertamente condenable; pero, por suerte que nuestros obreros son abnegados trabajadores. Los universitarios no les han de dar lecciones de trabajo ni de empresa. Mientras que los obreros pueden lucir trabajos propios por imperfectos que sean...

Los demagogos, grandes y chicos, creen que sus teorías, o lo que es lo mismo, sus pasiones traducidas en ofrecimientos de enamorado pobre, en calumniosos discursos contra la oposición, en asonadas bulliciosas contra el poder, en concurrir a las plazas para pelear entre hermanos, por la gracia de un títere peligroso, en hacer revoluciones que entroniquen a nuevos pícaros, está la salvación de la patria y de la humanidad.

Yo como obrero conozco bastante... Cuando nos vienen con universidades populares, ya me imagino que algunos pichones demagógicos, tratan de ensayarse en el vuelo... Y tratarán de ensayarse en el vuelo, a plan de latas.

La clase artesana decepcionada de los politiqueros ya se va retirando a sus talleres, para no confiar sino en sus herramientas.

La única manera de interesarse por el bien común es trabajar, superar la obra.

Juan José

¿SOCIALISMO EN BOLIVIA?

(9 de octubre de 1927)

Contrato del salario

Muchas son las definiciones dadas acerca del contrato del salario; la más precisa y concreta nos parece la siguiente: “El contrato del salario es aquel por el cual un obrero o una persona alquila su trabajo o sus servicios a otra; o bien, cuando uno trabaja por cuenta de otro”.

Demás será agregar que esta cuestión, como todas las relacionadas con el obrerismo y la legislación social, no ocupó la atención de los legisladores, dejando la libre contratación a la rapacidad del patrón, que en la generalidad de los casos gozaba, como todavía goza actualmente, de un poder omnímodo y absoluto. Con este modo de ser de las cosas, las condiciones en la que el obrero entra al contrato, son siempre desastrosas, sobrelleva en sus hombros un excesivo trabajo no reglamentado y una remuneración mísera.

LEGISLACIÓN BOLIVIANA

Nuestro Código Civil, que regula las relaciones privadas y económicas de las personas, desde luego, poca preferencia le da. En el título relativo a arrendamientos y en el capítulo del alquiler de las obras por contrato o jornal, únicamente consigna este artículo: “Cuando uno se encarga de hacer alguna obra, se puede convenir en que él pondrá solamente su trabajo o su industria o que suministrará también los materiales”.

Referente al salario de las gentes de servicio, que es como califica nuestro código a los domésticos, las disposiciones favorecen exclusivamente al patrón o señor. Artículo 1182.- El señor es creído sobre su palabra, en cuanto a la cantidad y el pago de salario del año o meses corridos y en cuanto a las buenas cuentas. Artículo 1183.- Los criados, de cualquiera calidad que sean, pueden ser despedidos por sus amos, sin estar cumplido el tiempo prefijado, pagándose el salario correspondiente.

Como se ve, nuestra legislación civil no establece ninguna garantía para el obrero. El trabajo sigue siendo una mercancía que se la ofrece en el mercado, sujeto a las contingencias de la oferta y la demanda.

En esos artículos aislados del código, no encontramos definición de quiénes son obreros y quienes patrones. El Derecho Reglamentario de la Ley de Accidentes del Trabajo, de 18 de enero de 1924, subsana, en cierto modo, este vacío al definir: “entiéndase por patrón la persona natural o jurídica que explota o ejecuta, auxiliada de otras personas, una industria u

obra. Se comprende bajo la denominación genérica de obrero a toda persona que trabaja en obras, empresas o industrias, por cuenta ajena y en calidad de empleado, obrero o aprendiz, sea a sueldo o destajo, con remuneración o sin ella en virtud de un contrato verbal o escrito.

No constituyen obreros o trabajadores los empleados del servicio doméstico, entendiéndose por tales a los sirvientes de casas o residencias particulares, ni los colonos de las fincas. De manera que esta nueva casta de esclavos, denominados domésticos y labradores, ni aun la protección de la ley reciben, tal como en los tiempos de la Roma Pagana.

Del examen de nuestra legislación se desprende que el obrero está abandonado a su propia suerte, sin que sus quejas lastimeras movieran la clemencia de los hombres de gobierno. La referida Ley sobre Accidentes del Trabajo, aunque sin herir el punto relativo a la contratación del salario, sin embargo, contiene algunas limitaciones al poder despótico de los patrones. Preceptúa que el patrón podrá dar por fenecido el contrato, mediante aviso por escrito al obrero, con noventa días de anticipación y previa indemnización por concepto de perjuicios, proporcional al número de años de servicio. Señala la jornada máxima del trabajo en ocho horas diarias y establece indemnizaciones por accidentes sufridos en el trabajo.

LA LEY DE BRONCE

El obrero, factor principal de la producción, ese el que recibe una ínfima recompensa. Su situación jamás estará asegurada, siempre sujeta a la buena o mala voluntad del patrón. Se agrega a todo esto los descubrimientos y progresos científicos, junto al perfeccionamiento de las máquinas que, según expresión de un economista: “expropián el trabajo del obrero sin indemnizarlo”.

Pero, lo que más nos interesa saber es si el salario que actualmente gana el obrero le es suficiente para satisfacer sus necesidades. Vemos que no, la situación del obrero sigue siendo la misma, bastará observar que su salario ínfimo lo mantiene al margen de la indigencia; parece, pues, cumplirse fatalmente la famosa *Ley de Bronce*: “el salario del obrero se limita a lo que es necesario para procurarle la subsistencia”.

Urge reaccionar contra este estado de cosas. El obrero, como cualquier ser racional, no sólo tiene necesidades fisiológicas u orgánicas que satisfacer, requiere vivir decentemente, atender a sus necesidades intelectuales, educar su propia personalidad y la de sus descendientes, y disfrutar de las recreaciones que la civilización le ofrece. Y, para esto, forzoso es aumentarle el salario, de acuerdo a las condiciones sociales y económicas del medio; porque, como dice Brants, lo que interesa al asalariado no es la cantidad de metal que recibe, sino la suma de cosas útiles que puede procurarse por este medio.

EL PORVENIR DEL ASALARIADO

El trabajador, perdido en el funcionamiento de las grandes máquinas, su cuerpo cubierto de harapos y su inteligencia atrofiada por un fuerte trabajo muscular, jamás habría conseguido remediar, siquiera en parte, su triste condición, si no es que se organiza en federaciones, sindicatos, gremios, para precautelar sus derechos. He ahí por qué la clarinada socialista, “trabajadores de todo el mundo, uníos”, debe hacerse carne en nuestras organizaciones obreras.

Al remediar esta situación aflictiva del obrero y borrar todas las desigualdades, se han presentado las distintas doctrinas, desde el Conde de Saint Simon, fustigador de la nobleza; de Fourier, ideador de los falansterios; de Luis Blanc, célebre por su proclamación del derecho al trabajo, pasando por los comunistas Owen, Cabet, hasta el socialismo no científico de Marx y de Engels.

Siguiendo la escuela del economista Charles Gide, indicamos que las principales reglas a la que en lo futuro debería someterse el contrato de trabajo son las que este autor señala en la forma siguiente:

- 1.^a No dejar a la discreción del patrono la fijación de las condiciones del contrato. Intervención del Estado y de los Consejos de Trabajo;
- 2.^a Sustituir el régimen individual de trabajo, para el contrato colectivo. La contratación debe hacerla el Comité o [la] Federación Obrera;
- 3.^a Exigir que el salario sea pagado en moneda legal, prohibiendo el *truck-system* (pago en especies);
- 4.^a Admitir la rescisión por causa de lesión.

José Valdivieso

PALABRAS...

(29 de abril de 1928)

La sociedad actual, que no es sino el producto del interés, constituye el desmentir más claro a la decantada civilización humana.

Los hombres no se unen por amor ni por cooperación, se juntan por interés y por lucro. Bien decía Bentham: la sociabilidad no es un instinto, es un producto; el hombre no se une al hombre, sino porque le tiene cuenta; pues si la sociabilidad fuese natural todos los hombres se unirían a todos, y en la realidad el hombre no se une sino a quien puede aprovecharle.

Pocas especies de animales hay tan feroces y desleales como la especie humana; el [¿?]* hombre es el más triste producto de la naturaleza.

Y cientos y miles de generaciones han venido poniendo su grano de arena en el rodar sin fin de la vida sempiterna de la Humanidad, en este triste afán de edificar el templo de la maldad y la mentira.

En vano dotó la naturaleza de un cerebro al hombre, ese cerebro no le ha servido para edificar el Bien, sino para hacer culto a la falsía. En vano la luz de la inteligencia ha querido guiarle por sendero del Ideal, ha querido arrastrarse por el légamo [lodo], manchar sus alas y sentirse en su miseria de gusano, rey de la Creación.

Triste orgullo el de la Humanidad. Ha querido elevarse un palmo sobre la tierra y no ha logrado sino revolcarse en el fango del camino.



En vano la voz de los apóstoles ha gritado en el desierto: “hombres, todos sois humanos; todos sois productos de la Naturaleza, no hay entre vosotros superiores ni inferiores, sino solamente mejorados. No hay predestinados, sino cultivados”.

Y hoy como ayer la humanidad sigue su peregrinar eterno, igual, igual siempre. Ha cerrado los ojos a la Verdad y ha sellado su cerebro para que la luz del Bien no pueda atravesar sus oscuras cavernas. Y así va por el camino la maza indocta, esclava siempre de la minoría vividora y pícara.

Hay horror por mejorarse; un terror por renovarse y cultivar el espíritu se ha apoderado de todos los hombres; y los pocos guidores son células esporádicas perdidas en la inmensidad.

* Nota de edición: Frase ilegible en el original.

Cuando Marx gritaba a los trabajadores del mundo: “Uníos”, no se refería a esa unión ficticia del hacinamiento de las masas, sino a esa unión meditada y serena de los hombres; unión por la que las sociedades se hacen fuertes y grandes; unión por la que la humanidad es capaz de llegar al pináculo de sus aspiraciones.

Porque la unión no solamente es la reunión de los hombres con los hombres; no es tampoco el acercamiento ficticio, mucho menos la concreción de las células humanas, de ellas no nace nada bueno, porque no se hace más que formar la muchedumbre, la multitud y las multitudes son incapaces de edificar nada; de construir nada. Unión es la comprensión mutua, la cooperación leal, la ayuda meditada y sin ambages.



Generalmente en calles y plazas se grita: “trabajadores uníos para ser fuertes”.

Y se piensa que en la fuerza material reside la salvación del proletariado; se cree que formando masa compacta será capaz de salvar escollos y edificar su bienestar.

Falso. Antes que hacinamiento de muchedumbres, es necesario educación personal de los obreros; la unión inteligente y constructora viene seguidamente como consecuencia. La unión no se hace por medio de discursos grandilocuentes, sino se edifica por medio de enseñanzas pacientes.

Mayo de 1928

A. Cornejo

TIERRA Y LIBERTAD

(Sucre)

SUMISIÓN O REBELDÍA

(28 de marzo de 1926)

En este lugar de la tierra, donde nos brinda la naturaleza sus más bellas y hermosas riquezas, en cuyo seno se alimentan y palpitan desde los seres más pequeños hasta los más grandes. Y nosotros ignorantes pasamos y seguimos en la obscuridad, la más grande e inicua, pero esta situación obedece únicamente a nuestro indiferentismo e inercia, hasta cierto punto criminales.

¿Y seguiremos pasando esa vida de ceguera e ignorancia supina alimentados por la miseria en ese sufrimiento doloroso con la única esperanza de llevar nuestra calidad de miserables instrumentos revestidos con el ropaje de serviles, sumisos, ante aquellos que nos explotan nuestras energías por falta de organizaciones gremiales?

Cuando al rayar la aurora, bañando de luz nuestra tierra fecunda y bondadosa, la humanidad atrofiada se mueve, se estremece, unos a la rapiña y otros a trabajar con la desesperación del hambre abandonan sus moradas para ganar el sustento del día. Y nuestra prole toma ejemplos del medio de este desorden de cosas, que es un pantano. ¿Acaso no se podría purificar los vicios propios y ajenos, abriéndose con más energía un nuevo campo de lucha para el futuro y el presente?

Obreros de ambos sexos, reflexionemos y observemos con inteligencia: formemos criterio propio ya que nuestra vida es llena de infelicidades: no nos hagamos azuzar con esos charlatanes simples acostumbrados a hacerse burla de sus víctimas. Hay que separarse de esos muñecos que se creen hombres.

Despejemos nuestra inteligencia. Numerosas son ya las víctimas que injustamente han pagado con su vida en manos de los detentadores del Capitalismo, ved aquellos trabajadores del otro lado de nuestras fronteras cómo se aman y luchan con valerosa acción y preparando sus energías para entrar en el campo de los hechos, pero con inteligencia y arrojo, aunque

atenazados por la tiranía de los patrones del taller, la fábrica, las minas y los campos, pero siempre más fuertes vigorosos para la lucha constante, en unión con sus hermanos de clases proletarias.

Y es tiempo de razonar en nuestro medio que más se encuentra dominado de los vicios. Estamos pasando una centuria y más de vida republicana y es tiempo de tomar balance ¿Qué hemos hecho? ¿Qué hicieron nuestros antepasados? ¿Y qué los que se dicen representantes del pueblo? Ahí tenéis el parlamento actual que sólo por casualidad hay un solo representante que defiende los intereses del proletariado y ojalá que no sea por esta sola ocasión.

Pero la mayoría de ellos ¿qué hacen?, ¿dónde se encuentran? Por desgracia han declinado el mandato popular. Decimos por desgracia pero ojalá sea solo una simple suposición. Pero cuando se tiene noticias como las da un periódico local que se considera serio, pensamos que no será seguramente una burla la que nos hace, y por tanto nos preguntamos ¿por qué se permite en plena Cámara insultos que rayan en lo más grotesco e inverosímil? Porque imaginarse que un Ministro se vaya con las manos crispadas sobre un representante del pueblo no pasa de ser más de un desconocimiento a su propia autoridad. En tal caso se impone la renuncia o, en su defecto, tenemos que protestar con sus colegas del diputado ofendido porque ellos en vía de solidaridad han debido hacer respetar los fueros del parlamento, y ¡nada menos que el suceso se ha producido en pleno debate!

Hay cosas que nos dan a reír y otras que nos ponen del humor más endiablado contra esta organización social en desorden. Así compañeros obreros ya vemos que no hay garantías ni para el que en lo más insignificante se propone defender los crímenes cometidos en Uncía contra nuestros hermanos y sus organizaciones. Por eso, nosotros no creemos en la bondad de los legisladores, porque parece que estos en su mayoría forman parte de los intereses del Capitalismo y por tanto nunca harán nada nuestros defensores, salvo que ellos formen un buen número de convencidos por la causa humanista a la que nos une el compañerismo que predicamos, pero ya que de la humanidad se habla, diremos al ministro nervioso que si no es la razón la que ha de primar en la mente de un alto representante del Gobierno, tendremos que usar de la violencia, no porque ése sea nuestro criterio, sino porque así nos obliga la actitud de ese personaje. Nosotros sabemos muy bien que las ideas son las únicas armas [...] que se debe usar en el periodismo, pero esto al frente de hombres que usan de razones; mientras que para los demás no hay otra que la fuerza y la violencia. Ya veis, camaradas, que nos arrastran y luego dicen cínicos, que los obreros son los que promueven asaltos y revueltas de insubordinación. Pero adelante y compactos hasta llegar al triunfo.

Salud camaradas de Uncía, Oruro y demás centros donde existen víctimas, pronto buscaremos una solución del conflicto entre el Trabajo y el salario, entonces el patrono será algo menos que una moneda de depreciación (baja).

De los Varriosllanos

EL SOCIALISTA

(Sucre)

DOCTRINAS ANTES QUE HOMBRES

(18 de enero de 1927)

Las doctrinas se imponen únicamente por la fuerza de las convicciones; es por eso que los hombres se preocupan de comprobar tal o cual tendencia. Cuando están convencidos de sus afirmaciones, se impone la doctrina. Es cuestión de conciencia. Las conciencias severas y rectas tienen el principio de la igualdad social.

Por esta razón, las doctrinas se impondrán por el convencimiento y no por la fuerza; ni por el cuchillo ni por el palo como creen los sabios sociólogos que arteramente atribuyen a nuestras prédicas. Nosotros hemos señalado ciertos puntos de vista de la revolución rusa para que conozcan los compañeros obreros, pero no hemos pretendido que se ejecuten en nuestro medio lo que con razón se ha verificado en la Rusia Soviética.

Las doctrinas se impondrán por la fuerza del raciocinio y no por la palabra epiléptica de los pseudosociólogos, que creen saber todo y que comprenden al revés las cosas. Por eso hay muchos caballeros que consideran ignorantes a los demás y sin embargo comprobamos que su sabiduría está fosilizada y que no ha penetrado en ellos mismos. Pero si es así y su sabiduría es inútil, no tienen derecho a levantar la voz y pierden su tiempo escribiendo artículos prostituidos, pagados por la burguesía derrochona, artículos que sólo sirven para engañar al pueblo.

Los que hemos tenido la audacia de hablar al pueblo, sincera y lealmente, sobre los distintos temas de una y otra doctrina, no tenemos la pretensión de haber dicho la última palabra, pero es preciso que los sociólogos asistan a nuestras conferencias y nos refuten en público con argumentos y razones, invitándolos desde luego al local de la escuela Francisco Ferrer, calle Abaroa 66, donde nos reunimos cada lunes de la semana. Los esperamos allí para discutir con cultura y fraternalmente.

DISPARIDADES DE PSEUDOSOCIÓLOGOS

Otra cosa que debe comprenderse es que, en la sociología científica, no se pueden afirmar hechos y querer imponer, cuando ellos obedecen a causas conocidas y regidas por leyes especiales. Por eso cuando se trata de buscar el origen de la riqueza, no es posible afirmar que sea el resultado del azar o de la suerte, siendo así creeríamos en el milagro y en los mil disparates que hacen consentir a los ignorantes, los pobres maestros burgueses de economía política. Nosotros creemos que la acumulación de la riqueza es el resultado de la explotación, sin negar por supuesto la habilidad que tienen los capitalistas con sus métodos de control y de orden, pero en perjuicio de los pobres, que no cuentan sino con un escasísimo salario diario. La misma administración mejor dirigida y con mayor honradez puede producir doble y triple si se cambia el sistema capitalista.

El obrero debe tener presente nuestras afirmaciones: El dinero que los capitalistas poseen no es producto individual. El Capital no sólo es dinero acumulado, llámese este oro, plata o billetes, todo ese montón de cosas no es sino el esfuerzo convertido en moneda. ¿Por tanto, de dónde y cómo se produce la riqueza? ¿No es la inteligencia y los brazos los que producen y construyen la riqueza social de la que actualmente se vanaglorian los pocos hombres que la disfrutan, a costa de lagos de sangre y de miseria de la clase trabajadora?

Dicen también los escritores burgueses: “el obrero es ignorante”, pero nosotros les respondemos que si bien hay mucha ignorancia entre nosotros, hay en cambio buena fe y mucho celo. Los obreros son honrados y entusiastas, y ésta es la única clase que puede dirigir los destinos cuando los obreros bolivianos sean conscientes e ilustrados. Vamos trabajando por eso. La clase obrera no ha desmembrado territorios ni se ha complicado en chanchullos y combinaciones financieras, y entre ellos no hay uno que tenga cargos de acusación como los Montes y Saavedra, y muchos otros más que se han hecho cómplices de éstos. Pero hoy nos basta y sirvan estas aclaraciones a todos los escritores venales e hipócritas que adulan al obrero y luego sirven de intérpretes falsos, procurando corromper conciencias, de tal manera que algunos cándidos se lancen contra sus mejores compañeros y defensores. No nos extraña pues la táctica de la burguesía y de los políticos profesionales.

Rómulo Chumacero

EL CURA, EL PATRÓN, EL "DECENTE",
LA TRINIDAD EXPLOTADORA DE LOS TRABAJADORES

(18 de enero de 1927)

El Tata Potrito, locuaz, amigo de la guitarra, buen trompeador y farreador, no es una excepción en Bolivia. Tata Potritos los hay por miles y es imposible contarlos con los dedos. Los hay de todo color y pelaje, sin cejas y con cejas, con manto verde, negruzco y pardo. Tata Potrito es el símbolo de la religión de nuestras creencias. Cuando no es Potrito es potrero, y en este caso es más santo.

Cumplida la ceremonia religiosa, su misión es curar las bolsas y limpiar de pecado venial las conciencias. Excelente comerciante, explota el cielo y el infierno. Los que aligeran la bolsa y son generosos con él se van derecho al cielo, los que cuidan la fortuna y no sostienen la religión ¡se van a arder a los infiernos para toda su vida!

Cuando el Tata Potrito ha aligerado la bolsa, coge la vihuela [instrumento musical de cuerdas] y canta coplas a la virgen y a las buenas mozas. ¡Que hay tontos e imbéciles en la tierra! ¡Otra! ¡Otra! Entre tanto, los pobres indios, sumisos, contritos e ignorantes han botado toda su fortuna en la fiesta.

Monta el Tata Potrito en su buena mula, tercia el poncho al hombro y a otro sitio en busca de borregos y borregas...

EL PATRÓN

Hosco, brutal, hombruno, la mayor parte de las veces, mezcla de español sádico y da soldado melgarejuno, grosero con los hombres inferiores a él en fortuna, atrabiliario en sus ideas, politiquero de profesión, llega a la finca y reúne [a] los colonos dando gritos que hacen eco en las montañas. látigo en mano, castiga la menor falta. Ejercita el box con los pobres colonos y los tumba al suelo con suma destreza. Un puntapié certero es su mayor afecto.

¿Dónde están huevos, leche, gallinas? Los indios sumisos y confiados se acercan y se arrodillan. Pero falta aún algo más. El arriendo. Y algo más. Es preciso ir volando a lo del amigo Quijada y llamarlo enseguida. ¡Como no vayas ligero, indio perro! Y falta algo más. El derecho de pernada sobre las indiecitas jóvenes, gratuitamente.

Y los indios maltratados, sumisos, ignorantes se retiran sin protestar de la vista del patrón. Temen mucho más. El patrón tiene la justicia en sus manos, el patrón conoce las leyes, el patrón tiene amigos en la ciudad.

EL DECENTE

El decente es fruto de las ciudades altoperuanas. Aquí jamás hubo aristocracia y el pasado de la familia más honorable se pierde en la noche de los tiempos. Los altoperuanos son descendientes posiblemente de bandidos, de granujas, de soldados y de emigrantes rubios y bien parecidos que llegaron hasta serranías sin zapatos, muertos de hambre, perseguidos quizá por la Policía o por el muerto en la conciencia. Yo no desearía que ninguna familia examinara su pasado. A lo mejor aparecen los fantasmas en tropel y se introducen a los salones y a los clubs y avergüenzan a los “decentes”.

El decente tiene cualidades excepcionales. Tiene horror por el trabajo y danza admirablemente bien. Cultiva el chiste y muchas veces no ha leído un buen libro. Es instintivo y sabe acomodarse. A esto llaman inteligencia. Maneja también la lira y hace poesías sentimentales que son una joya de buen gusto y satisfacción familiar. Tiene casa, finca y empleo. El Banco y los bancos de la plaza son sus cenáculos y ateneos. Sabe contabilidad doméstica y matrimonial a las mil maravillas. Esto es un detalle de previsión formidable. Aun las mujeres más feas y mal olientes no escapan a sus cálculos financieros. Aman y sentimentalizan en las huertas y bajo los parrales, tirando distraídamente un hueso que el vulgo llama taba. Odia y desprecia al que es obrero y lo llama despectivamente: “¡pobre cholo!”.

Por estas y otras cualidades productivas, tiene inmenso derecho a dirigir el país y llevarlo a un progreso sin límites. El ejemplo de este progreso lo tenemos en las calles y plazas...

LA LIBERACIÓN DEL INDIO

(18 de enero de 1927)

El partido socialista contempla en su programa, como una de las grandes obras que tiene que realizar, “la liberación completa del indio”. A ella deben dirigirse todos nuestros esfuerzos y sacrificios para redimir a este ser infeliz que es nuestro hermano.

En cien años de vida republicana, los caudillos bárbaros y los partidos burgueses nada han hecho por él. Cuántas veces han sido masacrados inhumanamente con la metralla del mismo Estado, sólo por haber pedido derecho a la vida.

A pesar de que el indio constituye la mayoría nacional, es decir el 80 por ciento de la población, es miserablemente explotado y esclavizado por una minoría burguesa improductiva que se ha apoderado de todas sus tierras que legítimamente le corresponden, y volviéndolo al originario boliviano un paria sin causa y sin un palmo de tierra que le permita vivir. Los pobres indios son extranjeros en el mismo suelo que tuvieron la desgracia de nacer. Los españoles de ayer y los de ahora no sólo se han contentado con despojarlos de su hogar y de su patria, sino que les han impuesto gabelas [tributos], impuestos y sinnúmero de cargas inicuas sobre sus espaldas infelices.

La burguesía parasitaria no tiene vergüenza de ver en ese estado lamentable al que le da de comer y le viste. No sabe que ella es responsable de su ignorancia y su miseria. Que hable la burguesía, que nos responda si decimos una falsedad.

En vista de esta situación desesperante lo único que cabe es iniciar la verdadera cruzada nacional pro aborígen, con el fin de propagar escuelas, granjas, talleres hasta en las más humildes y apartadas aldeas de la República.

Pero nos dirán los adversarios de derecha que la instrucción del indio es un peligro, que no tenemos fondos suficientes y que el país es pobre. Comprendamos de una vez que Bolivia es el país más rico por excelencia; produce la enorme suma de 180 millones de exportación, exportación que sirve actualmente para beneficiar al extranjero, no quedando para el pueblo productor más que una miseria. Con la nacionalización de las minas aprovecharemos esa enorme cantidad en bien de la clase proletaria y dispondremos de unos 40 a 50 millones para el ramo de educación. Esa obra sólo puede hacerla el partido socialista, sin hipocresías ni tendencias religiosas. Entonces Bolivia será una de las primeras naciones del mundo civilizado y el indio quedará definitivamente incorporado al progreso.

Civilizado el indígena, consciente y trabajador, se impondrá por su mayoría y porque esta mayoría le da derechos para dirigir el Estado Socialista,

desterrando por completo a la pequeña burguesía que hoy impera. El socialismo vigoroso, fuerte y disciplinado, es el único que puede salvar esta raza de la ignominia y de la esclavitud.

Estanislao Ari

LA CONVENCION OBRERA DE URURO}

(27 de marzo de 1927)

El proletariado boliviano comienza a organizarse rápidamente y a comprender su rol histórico. En todo sitio de la República, un sentimiento de clase y un movimiento de opinión obrera colabora nuestros deseos. El obrero de hoy no es el de antes, no puede serlo. Sus intereses proletarios, sus ideales, su conciencia, su mismo espíritu de batalla tienen que inclinarse al socialismo. Los retardados y los ignorantes tienen que quedar atrás, pisados por las ideas nuevas y esclavos de sus cadenas y de la burguesía.

Los partidos políticos tradicionales están en quiebra y apenas se sostienen por hábiles taumaturgias [facultad de realizar milagros]. Ya no tienen nada que ofrecer a la clase proletaria sino el engaño más descarado y el fraude. Sobre las espaldas del trabajador y del indio han vivido cien años, han disfrutado a sus anchas, han destrozado la República. La miseria y la pobreza general, obras patentes de la burguesía, están presentes. También una nación política y débil que no tienen pies para caminar; hipotecada hasta el cuello, succionada por capitalistas nacionales y extranjeros. En estas circunstancias apremiantes, las organizaciones obreras saltan a la arena y reclaman sus derechos. Ya todos están convencidos [de] que la emancipación proletaria y la reivindicación económica no puede venir de arriba, ni los patronos consentir que sus colonos tengan propiedad. Nadie puede sacar a los obreros mineros de su triste condición. Nadie [puede] levantar al Estado boliviano, que hoy se debate con sus cuarenta millones de presupuesto y su deuda enorme. (La mitad de las rentas sirve para pagar intereses.) Y nadie, a no ser que sea un imaginativo o un mentiroso, puede ofrecer días venturosos al país si caminamos por el viejo sistema.

No necesitamos ni de bailarines ni de charlatanes. Ni del imprescindible general que anuncie la era de libertad con un golpe de estado oportuno, ni del doctor altoperuano que ofrezca la reconciliación nacional. Todos los sistemas se han ensayado en el país y hemos tenido constituciones brillantes, y sin embargo el motín y la miseria se alzan por encima de nuestras cabezas. Y eso de la reconciliación nacional es otro fraude democrático que consiste en dividirse el pastel entre todos los políticos cuando se encuentran en una situación comprometida.

De ahí que me alegro inmensamente [de] que la clase obrera se organice sólidamente y convoque a una Convención para el mes de abril. Los problemas que tienen que ventilarse allí son de exclusivo interés de los gremios. De esta Convención Obrera, que según parece tendrá un éxito positivo, saldrá el verdadero rumbo proletario y los obreros conscientemente podrán mirar con sangre fría su triste condición y la de sus hermanos indios.

Organizados los obreros, bajo el imperio de una sólida disciplina de hierro, pueden mirar cara a cara a la burguesía e imponerle sus condiciones de trabajo.

Me vienen a la memoria las palabras de Espartaco a los esclavos de Roma, y que, en todas las épocas de la historia tienen importancia. “Nuestra vergonzosa y ciega sumisión –les decía– era hasta aquí la fuerza de los amos; pero, ¿qué podrán contra nosotros y sin nosotros si hoy queréis reivindicar la superioridad que os pertenece? Sí, ¡valientes compañeros, la naturaleza concede fuerza al mayor número! Los hombres no han nacido más ricos los unos que los otros, pero sí más fuertes, más diestros, más valientes, y no es la naturaleza seguramente quien estableció esta odiosa distinción de amos y esclavos, de señores y pueblos. Sigamos, pues, la ley de esta madre común y nuestros nombres figurarán entre los de los héroes por haber devuelto libres a la humanidad a todos los desgraciados que gemían como nosotros en la servidumbre”.

Y esto decía Espartaco hace miles de años. ¿Qué es lo que podemos decir nosotros los bolivianos a los infelices indígenas que trabajan en nuestros campos, en la miseria y la esclavitud? ¿Qué podemos decir a los desgraciados trabajadores de las minas que revienta en beneficio de unas cuantas familias?

Mucho tiene que hacer el Congreso Obrero y me entusiasmo a la idea [de] que esta reunión gremial hará en pocos días mejores cosas que todos los Congresos burgueses.

Tristán Marof

EL TERCER CONGRESO OBRERO BOLIVIANO

(22 de abril de 1927)

*Las fuerzas obreristas de Bolivia unidas
en fraternal abrazo inauguran sus labores.*

Ideología revolucionaria de los representantes

La noche del 12 se inauguró en la ciudad de Oruro el Tercer Congreso Obrero. Indudablemente, esta vez, sus labores serán de beneficio positivo para las clases proletarias; así lo presagia la índole netamente izquierdista de la mayoría.

Varios indios fueron a presentar sus quejas, tuvieron la más cordial acogida, debiendo tratarse del problema indígena con suma preferencia.

La resistencia a la entrada de delegados universitarios fue allanada por la palabra fogosa de Rómulo Chumacero, Víctor Vargas, Tristán Marof, Arturo Borda, Velasco y otros, y las brillantes representaciones estudiantiles entraron en el recinto en medio de estruendos aplausos.

Transcribimos aquí lo que dice “La Vanguardia”:

Finalizados que fueron todos los detalles para la inauguración oficial del Tercer Congreso de los Obreros Bolivianos, en la segunda sesión preparatoria, realizada en la mañana de ayer, se procedió a horas 15 y treinta de la tarde a la inauguración de las labores del Congreso, con la concurrencia de la totalidad de las delegaciones.

LA POSESIÓN DEL DIRECTORIO DEL CONGRESO

Cumpliendo el programa confeccionado para el acto, el presidente de la Federación de Oruro tomó el juramento al presidente electo del Congreso, señor Rómulo Chumacero, quien después del discurso [...], tomó a su vez el juramento a los demás miembros del Directorio elegido en la sesión preparatoria, declarándose con esto inauguradas las labores del Tercer Congreso de Obreros Bolivianos.

A continuación se inició una larga serie de discursos que abarcaron el tiempo hasta la clausura de esta reunión.

EL 4 DE JUNIO DÍA DE LOS TRABAJADORES DE BOLIVIA

A moción del delegado de La Paz, señor Carlos Mendoza, se rindió de pie un homenaje a los proletarios caídos en la memorable huelga sangrienta de

Uncía, habiendo pronunciado con este motivo una feliz alocución el presidente Chumacero, aludiendo muy señaladamente a María Tapia, una de las heroicas víctimas que tiñó con su sangre generosa la tierra en cuyas entrañas hacían el holocausto diario de sus vidas miles de proletarios, en rudo embate con las rocas.

Por unánime aclamación, la sala resolvió aprobar la moción que presentó el delegado por La Paz, en sentido de declarar como día clásico del obrero boliviano el 4 de junio, fecha que recuerda el suceso mencionado anteriormente.

PROTESTA POR LA CONDENA DE SACCO Y VANZETTI

La segunda moción formulada por el señor Carlos Mendoza, en sentido de enviar a los trabajadores de norteamérica un voto de protesta por la sentencia a muerte dictada contra los compañeros Sacco y Vanzetti, fue asimismo aprobada por unanimidad, testimoniándose en esta forma la adhesión de los trabajadores de Bolivia al sentimiento de condenación contra la justicia *yankee* que conmueve a todos los proletarios del mundo.

LOS UNIVERSITARIOS VUELVEN A SUS BANCAS

Después de una vibrante y feliz alocución, el universitario Rafael Reyerros, delegado de la Federación de Estudiantes de La Paz, solicitó se diera lectura por Secretaría a una nota de protesta enviada a la presidencia del Congreso por los diferentes delegados universitarios e intelectuales, que en la primera sesión preparatoria fueron agraviados con la inexplicable actitud de cierto sector del Congreso.

LA FIGURA MÁS SIMPÁTICA DEL CONGRESO

No vacilamos para calificar así al delegado por la capital de la República, señor Víctor Vargas, quien con una amplia comprensión de los destinos a que están llamados [los] obreros manuales e intelectuales en el proceso revolucionario que ha de forjar la sociedad del futuro ha asumido con hombría y honradez la defensa de estos últimos, consiguiendo con su verbo medular y convincente modificar el criterio encasillado de quienes pretendieron levantar en contorno de los problemas proletarios, por ende sociales, una muralla china de prejuicios obtusos.

Fue la palabra de Víctor Vargas, reforzada por la opinión sensata de Carlos Mendoza, la que destrozó la barrera que se había levantado entre los universitarios y devolvió a estos las bancas que con altruista espíritu les habían sido ofrecidas por el Comité organizador de Oruro.

Y los universitarios e intelectuales señores Mario Nerval, Fernando Loayza Beltrán, Manuel Frontaura Argandoña, Rafael Reyeros y Abraham Valdez ingresaron en el recinto de sesiones en medio de las aclamaciones de los buenos proletarios.

Las cosas en este estado, se resolvió suspender la sesión inaugural del Congreso, para continuar en la noche las labores para las que había sido convocado.

SEGUNDA SESIÓN DEL CONGRESO

Anoche a horas 21 y 30 los delegados al Tercer Congreso se reunieron nuevamente para entrar de lleno en el estudio de las cuestiones que se someterán al Congreso, pero por razones de método no se concretaron únicamente a la organización de una comisión a la que se le ha encargado la revisión y preparación de los proyectos que se discutirán en las sesiones sucesivas. Con lo que se dio por terminada la sesión a horas 23 y 30.

Hoy deben reunirse los delegados en la mañana, la tarde y la noche, a fin de ganar el mayor tiempo posible.

CUESTIONARIO DEL GRUPO OBRERO BOLIVIANO

(22 de abril de 1927)

Que se reflexione bien en estos puntos; que no se venga al grupo por odio, por sentimentalismo ni por vanidad; que se reflexione que al ingresar al grupo queda ligado moral y materialmente.

El afiliado debe prometer bajo palabra de honor cumplir los siguientes puntos:

1. Me comprometo [a] defender al pueblo, servir los intereses del pueblo, y sacrificarme por su bienestar.
2. Me comprometo [a] hacer propaganda de las nuevas doctrinas, dar vida por ellas y defenderlas en todo sitio.
3. Me comprometo [a] hacer propaganda de la nacionalización de las minas, fomentando una política económica integral que salve al país.
4. Me comprometo [a] defender al indio, elevarlo a nivel superior y procurar su igualdad económica.
5. Me comprometo [a] pertenecer al grupo y ser consecuente con él, en público y privado.
6. Me comprometo [a] cumplir las órdenes de mis compañeros, siempre que ellas resulten del libre acuerdo de sus componentes y que estén de acuerdo con las conveniencias del grupo. Además, debo ser sensato y sincero.
7. Me comprometo [a] no reconocer castas, considerando a los de mi grupo como a hermanos.
8. Debo ser valiente, leal y decidido por mi grupo, aceptando cualquier castigo cuando mi conducta sea desleal para con la causa.
9. Mi vida, mi fortuna, mis intereses son secundarios ante los intereses de mi grupo.
10. Me comprometo [a] reconocer una patria americana a bases recíprocas económicas.
11. Me comprometo [a] ser activo, prudente y decidido por la causa obrera que es la causa del pueblo.
12. Me comprometo, por último, [a] someterme a las decisiones del comité ejecutivo y cualquier acto de familia privado o público debe juzgarse por ese comité.

El Comité seccional de Sucre

Nota.- Los ciudadanos que sinceramente quieran pertenecer al grupo, y no deseen que sea conocido su nombre por el público, deben tener entera confianza en la palabra de los secretarios quienes guardarán la más estricta reserva. Si así lo prefieren algunos, pueden prevenir al firmar los cupones que se distribuyen con este objeto.

BANDERA ROJA

(La Paz)

LA VOZ DEL PROLETARIADO
PIDEN LA SEPARACIÓN DEL ESTADO Y DE LA IGLESIA

(22 de noviembre de 1926)

Se nos ha facilitado la copia del oficio que ha sido pasado a la Cámara de Diputados, por el proletariado de San Pedro de Charcas, y que no dudamos, influirá en el ánimo de los Representantes Nacionales para dar paso a la importantísima y tan reclamada ley de separación de la Iglesia y del Estado.

Dicha petición dice así:

Sr. Presidente y SS.SS.R.R. de la Cámara de Diputados:

Piden separación de la Iglesia y del Estado.

Los infrascritos vecinos de la Provincia de Charcas del Distrito de Potosí, con el objeto de conseguir nuestra libertad de conciencia, nos dirigimos ante la H. Cámara solicitando la separación de la Iglesia y el Estado, y la consiguiente modificación del art. 2.º, de nuestra Carta Fundamental, por las siguientes razones, anotadas brevísimamente:

- 1.º Por la protección y el sostenimiento de que goza la religión Católica-Romana por el Estado, y a nombre de la ley se comete por el Clero toda clase de abusos, al extremo de que los que no tenemos las mismas ideas religiosas que ellos somos expuestos a persecuciones en diversas formas. Invocando a la Constitución y afirmando que no hay libertad de culto sino sólo una simple “*tolerancia*”, se nos ultraja, se nos encarcela y se nos persigue al extremo aun de tratar de prohibirnos nuestros cultos y manifestaciones de conciencia, todo esto a nombre de la Ley.
- 2.º El Estado invierte sumas considerables para sostener a una asociación que no da ninguna utilidad al país, ni ningún ejemplo moral. Los gastos en este orden se han aumentado más aún, con la creación de tres episcopados

más, y esta ayuda económica del gobierno se hace a una institución cuyos miembros gozan de más beneficios económicos que los que cualquier otra profesión. Esos millones malgastados del erario podrían servir para nuevas vías férreas, centros de educación cultural para los pobres indios, escuelas politécnicas de que carece el país, industrias, etc. Es de tener en cuenta que varios jefes de las instituciones religiosas son extranjeros acomodados que han venido a explotar al país tan anémico de recursos. A causa de estas distracciones de fondos, la Nación se halla en crisis y con una deuda de millones y millones de dólares. Es, pues, necesario que sean suprimidos los gastos inútiles que nos están arruinando.

- 3.º Los que diferimos de la Religión Romana somos tan bolivianos como los otros, y el Estado no debe proteger solamente a los unos y dejar desamparados a los otros, exponiéndoles a persecuciones. Nosotros pagamos también los impuestos, y no es dable que esos fondos sirvan para nuestra misma persecución. El Estado, conforme a los principios científicos del Derecho Público Constitucional, no debe sostener ninguna religión, sino [que] debe garantizar más bien a todas las religiones por igual, amparando a todas ellas, haciendo que se respeten mutuamente en sus garantías y derechos. En este orden todas las naciones civilizadas han consagrado la libertad de conciencia y Bolivia no puede quedar a la zaga de las demás naciones, lo que sería un desdoro [disminución del prestigio] denigrante para el país.

No consignamos más razones, en homenaje a la brevedad, y porque la mente de nuestros Legisladores conoce mayor número de motivos sociológicos para reforzar nuestra sencilla petición.

San Pedro de Charcas, 2 de octubre de 1926

Firmado: Emiliano Tapia R., A. Burgoa, Próspero Burgoa, Rogelio Barrón, E. del Villar, Manuel C. Pastor, Severo Saavedra, César Pardo, D. Francisco Tapia R., Abel Taborga, Víctor Candía, R. C. Fernández, Mauro Baldivieso, Serafín Herrera, Iberio Castro, Victoriano Baldivieso, Miguel Sabha.
(Siguen más firmas)

POR LA JORNADA DE 8 HORAS
BOLETIN NÚMERO 1

(22 de noviembre de 1926)

*Por medio de la investigación científica hemos
comprobado que el sistema del salario es la causa
de todas las iniquidades*

Spies

¡Trabajadores del músculo y del cerebro!

La angustiada situación por la que atraviesa el proletariado boliviano, como consecuencia de la falta de trabajo y el excesivo horario de labores a que están sujetos una parte de los trabajadores en cada industria, nos pone en la imperiosa necesidad de trabajar por el mejoramiento social y económico de nuestros hermanos de sufrimiento; para cuyo objeto hemos organizado el “COMITÉ PRO JORNADA DE OCHO HORAS”, representada por diversas sociedades gremiales.

En todos los países civilizados del mundo, como una lógica consecuencia de la desocupación de brazos, los gobiernos, a despecho de sus intereses y por la fuerte presión de la clase obrera organizada, han implantado la ley de la jornada de ocho horas con carácter impositivo, dando de esa manera trabajo a mayor número de obreros que el que ocupaban antes de la ley. Hoy, el proletariado organizado va más allá: o hacia la conquista de la jornada de *SEIS HORAS*.

Entienden nuestros compañeros de allende las fronteras que, cuanto menores sean las horas de trabajo, mayor será el número de ocupados, y por consiguiente, las miserias y la degeneración se habrán reducido.

El maquinismo que es la mejor conquista del hombre, ha sido monopolizada por los capitalistas para acumular mayor riqueza con mínimo gasto, y no para facilitar sus labores del obrero como debiera ser su finalidad.

En Bolivia hace algunos años un gobierno “amigo del pueblo” hizo sancionar algunas leyes sociales inconsultas, entre ellas la de la jornada de ocho horas, dando una esperanza a los trabajadores que veían en esa ley un poco de reposo y menos explotación para sus cuerpos roídos por la tuberculosis y el “mal de la mina” en su cotidiana tarea de acumular riquezas para los patrones. Pero aquellas leyes sólo han quedado impresas en los archivos de los poderes públicos.

Hoy, al igual que antes de la sanción de dicha ley, se sigue trabajando diez, doce, y hasta catorce horas, lo que quiere decir que ella ha sido una burla cruel a la clase trabajadora.

¿En qué establecimiento industrial se cumple la ley de las ocho horas de trabajo? En ninguno. Si la citada ley es reclamada por los obreros, el patrón pone condiciones para aceptar la jornada pero a condición de disminuir los salarios. A más de no ser cumplida dicha ley, se carece de lo esencial, cual es el salario mínimo, y el desahucio obrero.

Los míseros centavos que recoge el obrero a su retiro por concepto de ahorros, según la “sabia” ley de Ahorro Obligatorio, no satisfacen el tiempo perdido en andar buscando trabajo.

Una vez más debéis comprender compañeros de trabajo, que nada se puede esperar de las “bondadosas” leyes sociales, ya que en vez de mejorar nuestra situación la empeoran más, impidiéndonos el derecho de asociarnos, para encarar de una manera directa las condiciones de mejoramiento que necesitamos.

Trabajadores de los campos, minas, fábricas y talleres lancémonos a la conquista de la jornada de ocho horas, que ella no existe. No seamos más cándidos para esperar nuestro bienestar por obra y gracia de nuestros explotadores. ¡Unámonos fuerte y solidariamente, porque solo unidos lograremos nuestro fin!

Obreros: asistid a las deliberaciones que con este objeto promueve el Comité en la calle Sajama N.º 1, todos los miércoles en la noche.

¡La jornada de ocho horas es una necesidad!

NOTA. Se ruega reproducir el presente manifiesto en todos los periódicos.

La Paz, noviembre de 1926
El Comité

BANDERA ROJA

“Sección Doctrinaria”

(La Paz)

TÁCTICA SINDICALISTA

(14 de febrero de 1927)

La intransigencia, la terquedad, la obstinación, la intolerancia, la absoluta seguridad del propio valer y el desdén por el vecino; escuchar la propia voz y desoír la ajena; obedecer ciegamente a los propios impulsos y pasiones; tener mucha fe en la fuerza bruta y poca en la razón e inteligencia; querer resolver todos los problemas más por medio de la violencia; fructuar entre las victorias brillantes y las crueles derrotas; huir de las soluciones pacíficas y querer llevarlo todo a sangre y fuego; anhelar todo o nada, es lo que constituye el sectarismo en sus múltiples formas, especie de dogma infalible y que en último análisis es el genuino producto de atávicas herencias de siglos de violencias, esclavitud e ignorancia del espíritu, de intolerancia e intransigencia religiosas que ha pesado y pesa aún sobre la especie humana.

El movimiento social contemporáneo, inspirado en las más sanas doctrinas científicas, emancipado de una gran parte de prejuicios y supersticiones, no ha podido librarse aún del todo del espíritu de sectarismo e intransigencia.

Las fórmulas absolutas, las radicales rápidas y trascendentales soluciones, el espíritu de todo o nada todavía fructifican en el seno del moderno movimiento social.

Y cosa curiosa: cuanto menos sólida es la organización obrera, cuanto menos capacidad muestra en la lucha cotidiana por su propia elevación física y mental, más radical es en sus exigencias y más intransigente en sus reclamaciones.

(Continuará)

LA FRAGUA

(Sucre)

NO HAY COMUNISMO EN BOLIVIA

(10 de octubre de 1930)

Hemos considerado de urgente necesidad aclarar algunos conceptos de esa calumnia que vienen insertando, en las columnas de varios diarios, ciertos periodistas acomodaticios en el que instan a las autoridades del gobierno poner atajo al desarrollo del comunismo. Nosotros no sabemos, a cierto juicio, sobre la intención que llevan estos camaleones al hablar de esta doctrina que en Bolivia y con toda seguridad no es conocida; a pesar de la hipócrita apreciación que estos mismos hacen, podemos decir que no conocen, pero temen.

En efecto, a estas prédicas gramofónicas de vividores y quedabienes nosotros las consideramos sin importancia, siempre que la ponzoña de estos bichos no toquen las conciencias del capitalismo y demás organizaciones similares y miedosas. Porque, haciendo eco en las mencionadas corporaciones, pueden ser dañosas para las clases que por su dignidad personal no encallecen sus rodillas ante ningún personaje profesional de explotación.

El obrerismo nacional, en el derecho que les quepa como a seres que tienen el deber de defenderse de los hombres de arriba, está en la inaplazable necesidad de organizarse en sociedades y sindicatos; organizados de esta forma podrán presentar una barrera indestructible hacia sus explotadores caninos.

La libertad de pensamiento es y debe ser respetada, así como lo es en pueblos más civilizados que el nuestro.

Las razones se deben combatir con razones, y no con sentimentalismos de un formulismo mal inventado.

El deber que todo individuo tiene a la vida es un sacrosanto principio de todo ser consciente.

El querer cortar con un desquiciado egoísmo, todos los primordiales factores que en especial necesita el desheredado de fortuna, es una maligna cobardía.

Las colectividades proletarias tienen la inaplazable necesidad de organizarse no con fines malévolos de destrucción social, sino con fines bastante

nobles de un resurgimiento seguro de hacer una vida nueva, una vida humanitaria, basada en un porvenir general y sin distingos de ninguna naturaleza.

Si es que las clases productoras no ven ni sienten ni se encaminan hacia una vida mejor, ¿quién podrá conducirles por un buen sendero? Nadie. “La obra de la emancipación de los trabajadores tiene que ser obra de ellos mismos”.

Para terminar estos renglones, haremos notar a los timoratos periodistas acomodaticios y azuzadores que en todo el medio del elemento trabajador proletario en general no se han familiarizado todavía [con] la doctrina tan temida del COMUNISMO. Si los obreros nos asociamos es sólo para defendernos de toda aquella trilogía que vive de nuestras energías, que desde tiempos pretéritos nos ha tratado siempre como a seres inferiores.

Nos organizamos para defendernos; en vista de que somos solos.

Y por último, no tememos la ponzoña de la culebra que se arrastra porque la venceremos.

VANGUARDIA

(Sucre)

INICIANDO NUESTRA ACCIÓN

(4 de octubre de 1931)

El elemento burgués, en maridaje con la clerecía, ha iniciado una campaña tendenciosa en contra de la clase trabajadora, para provocar una injusta alarma en el país.

Con visible mala fe atribuyen al obrerismo consciente aquella valiente pléyade de hombres que cansados de la mentira, exacerbados por el engaño, han abandonado el terreno de pasiva mansedumbre en el que habían vivido durante más de un siglo esperando ser incorporados al progreso para gozar siquiera de un mínimum de bienestar; con mala fe decimos, se imputa sustentadas ideas de asalto, robo, asesinato, etc., y del que se está muy lejos siquiera de suponer.

Para el criterio conservador, reclamar el derecho de vida de los seres que han laborado con rudo esfuerzo la riqueza, y que hoy se ven privados hasta de lo más sustancial de su existencia, el Pan, ¡ES UN CRIMEN!

Para el clericalismo, acostumbrado a explotar la fe del pueblo, adormeciéndolo con falsas creencias, exigir humanidad de los poderosos y proclamar la fraternidad predicada por Cristo, ¡ES SER ATEO!

Desvincularse del sucio trebeje [enredo] de esa casta híbrida, dividida en fracciones políticas y cuyo objetivo es el presupuesto, protestando de sus luchas individuales y sin ideal, para oponer la lucha por el mejoramiento institucional bajo un concepto verdaderamente democrático, ¡ES SER COMUNISTA!

Por esto, chauvinistas y demagogos, contemplando su orfandad y resentidos del abandono de las fuerzas populares, califican de subversión el movimiento de las masas hambrientas que piden: ¡PAN Y TRABAJO!

Y en medio del caos ocasionado por la crisis económica, se contempla la obra de esa burguesía retardataria, que sucediendo al caudillismo militar en el gobierno de la nacionalidad estafó a Bolivia económicamente, arrancando sumas fabulosas de su exiguo erario y dejando al país con una

deuda enorme. Confabulándose con el capitalismo succionador, no supo desarrollar nuestra economía y se fue a lo más sencillo, a lo único que su incapacidad le sugirió: la Industria Minera, y ésta, como simple industria extractiva, exportó sus minerales hasta el momento en que la superproducción del estaño, restringiendo nuestra exportación, vino a producir el desequilibrio de nuestra economía, planteándonos graves problemas como el de la desocupación, que por primera vez se ve en Bolivia, y que agudiza la lucha de clases.

No obstante las riquezas de nuestro suelo, vemos a esa misma burguesía abúlica e indolente, sin importarle el progreso, desentenderse de dar incremento a la industrialización: vivir a expensas de tenebrosos manejos usurarios, señalando un nivel de vida a las masas trabajadoras y contra cuyo nivel en estos precisos instantes se ha desencadenado un franco ataque como medio de proteger al capitalismo y a la clase procreada por él.

Ese capitalismo inconsciente de su misión, de acción negativa para el desarrollo de un pueblo, en amalgama con el feudalismo persistente hasta nuestros días y el elemento trabajador que surge a la historia por ley de la evolución, ha suscitado la lucha actual que adquiere los contornos de lucha social.

Mas, en el ambiente boliviano, se insinúa la represión sangrienta a los nuevos principios y a los abnegados líderes que lo sustentan. Es preciso ahogar en sangre, clama la reacción personificada en los esclavos de la tradición; en los rutinarios resabios de generaciones añejas educados en el absurdo y la superstición.

Los problemas económicos, sociales, culturales, etc., los hombres dirigentes de Bolivia están capacitados para resolverlos en estériles discusiones parlamentarias y están capacitados también para resolverlos desencadenando la persecución y la metralla con el magnífico pretexto de perseguir al Comunismo.

La delación, la calumnia y la mentira son lo mismo, buenos recursos para liquidar estas cuestiones.

Y vosotros escritores de la prensa burguesa, empeñados en desvirtuar la finalidad altamente noble del proletariado, cuya norma de conducta es *trabajo y honradez*, seguid lanzando vuestras falsas imputaciones hijas de vuestra maldad, para incitar al gobierno a cometer graves desaciertos.

“Vanguardia”, al nacer al periodismo nacional, encarna el ideal de justicia que atormenta en esta hora a los espíritus libres que luchan por el mejoramiento social, y su modesta pluma de obreros está al servicio de la causa del proletariado.

Va nuestro más cálido saludo al periodismo independiente y en particular a la prensa obrera.

Anexo 3
Poesía y cuento



El Socialista, número 11, 9 de abril de 1927, Sucre.

RICARDO JAIMES FREYRE

*Poesías completas**

(1906)

"RUSIA"

Enorme y santa Rusia, ¡la tempestad te llama!
Ya agita tus nevados cabellos, y en tus venas
la sangre de Rurico, vieja y heroica inflama...
desde el Neva hasta el Cáucaso con tu rugido llenas
las selvas milenarias, las estepas sombrías...

—Mujik, tu arado hiere; tu hoz, mujik, hiere y mata;
como la negra tierra los pechos abrirás;
tiñeránse en tus manos las hoces de escarlata...

—Padre Zar, ese pueblo te llama padre. Tiene
callosas las rodillas y las manos callosas;
si hasta el umbral de mármol de tu palacio viene
con manos y rodillas se arrastrará en sus losas.

—Allá lejos, muy lejos, donde el sol nace, luchan,
mujik, tus hijos, desfallecen y mueren...

—Padre Zar, los esclavos tu sacra voz no escuchan
aunque las rojas lenguas del Knut sus flancos hieren.

—Mujik en tus entrañas el hambre ruge...

—El cielo,
señor, te dio su vida...

—Mujik, cuando las fieras
sienten el hambre, aguzan sus garras en hielo.

Tú... ¡que el pastor te entregue la cervatilla esperas!

—Padre Zar, los gusanos quieren ser hombres. Miran
de frente al sol. Te miran de frente... ¿Qué malignos

* "Biblioteca de Autores Bolivianos", tomo 2 (La Paz: Ministerio de Educación).

genios sus tentaciones de rebelión inspiran
cuando son de tu misma misericordia indignos?

—Llenas están de sangre las lúgubres prisiones,
llenos están de aullidos los hondos subterráneos...
De la vida y la muerte tú, como Dios, dispones;
¡ya saben el camino las hachas de los cráneos!

—Mujik, las muchedumbres que tu señor domina,
que tiemblan si al mirarlas sus ojos centellean,
van del brumoso Báltico a la apartada China
y las naciones todas a sus pies serpentean.

¡Ay, si de cada pecho brotara un solo grito!
¡si un solo golpe diera cada afrentada mano!
¡su empuje arrancaría la mole de granito,
como el de los millones de gotas del océano!

¡Enorme y santa Rusia! De tu dolor sagrado
como de un nuevo Gólgota, fe y esperanza llueve...
La hoguera que consume los restos del pasado
saldrá de las entrañas del país de la nieve.

El pueblo con la planta del déspota en la nuca,
muerde la tierra esclava con sus rabiosos dientes,
¡y tíñese entretanto la sociedad caduca
con el sangriento rojo de todos los Ponientes!

CARLOS GÓMEZ-CORNEJO

*Cantos de amor, de dolor y de lucha**

(1922)

VIDA NUEVA

Al Dr. Adolfo Flores

[...]

"LOS PROLETARIOS"

Ya la voz esperada se escucha;
y en el cielo con rojos fulgores,
una aurora triunfal de justicia
se anuncia...

Ya en los torvos dinteles sangrientos
de este siglo de llanto y de angustia,
nuevamente la dulce silueta
del Divino Dador de bondades
se anuncia...

Esa voz, esa voz amorosa,
que una nueva armonía preludia;
esa voz de piedad y protesta
que fulmina, acaricia y exalta,
una etapa feliz nos anuncia...

Veinte siglos de torva miseria,
veinte siglos de acerba amargura,
se han cebado en nosotros glotonos,
nos han hecho sus víctimas únicas:

* La Paz: Imprenta Velarde.

celebremos hermanos al Vate
que una aurora triunfal de justicia
con su verbo de amor nos anuncia...

Nuestros hijos serán ya felices,
liberados de toda coyunda;
pan de luz hallarán sus espíritus
y la luz hecha trigo sus cuerpos;
amarán, reirán, serán fuertes,
laboriosos y buenos y altivos,
con la noble altivez del que sabe
que la humana Especie es solo una...

Celebremos hermano al Vate
que una aurora triunfal de justicia
con su verbo de amor nos anuncia...

[...]



DÍPTICO SOCIALISTA

A las clases obreras de Bolivia

"1.º DE MAYO DE 1886"

I

Es un clamor de siglos, un fiero vocerío,
que irrumpe en los confines de toda la ciudad;
el hombre humilde y fuerte, del Pueblo, en un bravío,
arranque, pide a voces un poco de piedad...

Es el hombre que sufre el tantálico hastío
de hacer millones para vivir en mezquindad;
a través de las calles, discurre como un río,
que marcha hacia el estuario de una futura Edad...

El ruido de sus aguas despierta a la Áurea Bestia
que inmola en sus orillas, en signo de molestia,
siete Hércules gallardos de inmenso corazón.

Entonces del patíbulo, como una profecía,
surgen sus siete voces, anunciando el Gran Día,
que verá el mundo atónito, la obrera redención.

"LA HUELGA MUNDIAL"

II

En un mar de cabezas humanas que naufragan:
un huracán de voces, preñadas de dolor:
es un bosque de brazos, temblorosos, que amagan,
con los puños erguidos, cual frutos de vigor...

Es Hércules y es Hidra. Sobre su frente vagan
estratos de tormenta, de trágico negror.
Es monstruo invulnerable, cuya furia no halagan
los ósculos de Judas, del Capital traidor...

Se alza en pos de derechos, no mendiga pitanzas:
quiere ver realizadas todas sus esperanzas.
Es Hércules y es Hidra; es mar y es huracán.

El planeta retiembla, y el Capital medita;
y Ella, imagen del Hambre, por doquiera se agita,
como un bosque de brazos en espera de pan...



ELOGIO DEL ARTESANO

A Alcides Arguedas

"SALUTACIÓN"

Artesano, poeta silencioso,
que laboras tus obras sin reposo,
poniendo en ellas corazón y vida:
mi musa te saluda estremecida
y aprisiona tu mano encallecida,
como la diestra de un hermano noble
o la rama pletórica de un roble...

Poeta de los músculos de acero,
que tienes por Castalia el mundo entero
y forjas tus poemas para todos,
y brindas alegría de cien modos
a la peregrinante humanidad;
poeta que con ojos de humildad
miras al hombre de la aristocracia
del Oro, para quien todo es audacia,
y gastas tu energía, con dolor,
en complacer sus gustos de señor.

Poeta silencioso, artesano:
mi musa te saluda como a hermano
y te aprisiona con amor la mano...

"EL CARPINTERO"

Ya en el taller te esperan los tablones
los discos y trancos corazones
de una centena de árboles garzones:
a trabajar, con brazo tesonero,
discípulo de Cristo, carpintero.

Que a compás del melódico estribillo
que tus labios entonan, el martillo,
y el serrucho y el torno y el cepillo,

den forma y pulimenten tus poemas
de ídoles varias y variados temas:
El palacio precioso y confortable
para el rico, y la choza inhabitable,
donde el hambriento y triste proletario,
tras la fatiga del trabajo diario,
cae, como Jesús, en el Calvario;
Para nupcia feliz el mobiliario,
la barca frágil para el pescador,
hombre todo humildad, todo valor;
la nave inmensa y bella, que el vapor
impele de un océano a otro océano,
pleno de carga, el vientre soberano;
la cuna para el hombre que amanece,
y el negro ataúd para el que anochece...

¡Oh! carpintero, carpintero, ¡salve!
También en tu mecánica labor,
son tus musas la Dicha y el Dolor;
sigue a compás de tu estribillo amado,
tu obra muda de artífice ignorado,
al bienestar del mundo consagrado...

"EL HERRERO"

Está la fragua ardiendo, a la manera
de un corazón gigante, que tuviera,
por organismo la herrería toda;
el herrero en sus llamas acomoda,
la barra de metal o la caldera.
Puebla el ambiente de la oscura estancia,
la aguda y crepitante resonancia,
del macho sobre el yunque y el rojizo,
trozo de hierro, dúctil y sumiso,
que llora briznas de metal candente,
bajo el golpe con que, Hércules potente,
se regocija en doblegar su frente...
El herrero también es un poeta,
poeta épico y altivo, que interpreta,

su emoción, al abrigo de la fragua,
en tanto ruedan negras gotas de agua,
por su rostro tiznado y pensativo.

El herrero es un épico y altivo
poeta de la Vida y de la Muerte:
son sus estrofas, la coraza fuerte,
del buque que combate, la metralla
que puebla de tragedias la batalla,
el cañón que destruye las ciudades
y el zañudo puñal de las maldades...
Pero su obra mayor, su obra más bella,
la que le hace feliz, es toda aquella
con que coadyuva al bienestar humano,
desde el rústico arado del aldeano,
hasta la complicada maquinaria,
que simplifica en forma extraordinaria
la labor de la Industria.

¡Salve herrero
poeta de los músculos de acero!
También en tu mecánica labor,
son tus musas la Dicha y el Dolor.
Sigue a compás de tu estribillo amado,
tu obra muda de artífice ignorado
al bienestar del mundo consagrado...

"EL PANADERO"

Es medianoche. La ciudad dormita.
Quizás dos novios en amante cita,
borrachos de ilusiones y de amor,
bendicen su silencio protector;
quizás en el garito el jugador,
maldice de su vida y de su suerte;
tal vez a algún hogar llama la muerte,
y en esa misma hora en otro hogar,
como a Jesús, infante, en el altar,
bendicen anhelado nacimiento...

Es medianoche. Sufre el centinela,
que estérilmente y sin quererlo vela;
mientras que lejos, en suntuosa fiesta,
bajo el muelle acicate de la orquesta,
y el vino, aristocrática familia,
halla placer y encanto en su vigilia...
y más lejos, con báquica algazara,
en el prostíbulo que las ampara,
Juventud y Vejez hacen al vicio
de su oro y de su vida el sacrificio...

Es medianoche, y mientras llega el día,
y en la ciudad, la pena y la alegría,
martirizan o halagan a porfía,
las almas, un obrero se levanta,
como un escudo salvador, y canta
la canción de la vida y del esfuerzo,
en que un poco de harina es cada verso;
harina que trocada en pan sabroso,
del horno en el gran vientre caluroso,
irá al amanecer del nuevo día,
—hostia de milagrosa eucaristía—,
llamando con afán en cada puerta,
como una estimulante voz de alerta,
que brinda al débil músculo vigor,
y al extenuado corazón amor...

¡Oh! panadero, panadero ¡Salve!
También en tu mecánica labor,
son tus musas la Dicha y Dolor.
Sigue a compás de tu estribillo amado,
tu obra muda de artífice ignorado
al bienestar del mundo consagrado.



CANTO AUGURAL*

Al Dr. José León Suárez

¡Aún prosigue la vendimia! Los verdugos
 a sus ansias sanguinarias no dan tregua.
 Son los hombres
 de la gleba
 y los óptimos obreros, sin fortuna,
 de la Idea
 los que caen, resignados, clamorosos
 anegando con la sangre de sus venas
 las campiñas antes opimas,
 las ciudades laboriosas y opulentas...
 Son millones y millones de inocentes
 que no saben por qué otorgan su existencia,
 que sucumben con el alma amedrentada
 y un gran gesto luminoso de protesta
 en los rostros juveniles y benévolos
 de apolínea belleza...

Solas quedan en el mundo, como náufragas,
 en océano tempestuoso y sin riberas
 con los ojos espantados por la angustia
 las generaciones nuevas.
 Nada saben. No comprenden. ¿Quién lo explica?
 porque mueren sus mayores en la guerra.
 Ellas sufren. Tienen hambre. Sienten frío;
 y a sus voces saturadas de tristeza
 la metralla les responde con su aullido
 de monstruosa, apocalíptica pantera...
 Y los niños se intimidan. Y las madres
 con los brazos levantados se prosternan;
 más en lo alto
 Dios silencia
 ¿es acaso que ante el hórrido espectáculo
 también Él, Ser Omnímodo, se amedrenta?

* Nota de edición: El título de la sección también corresponde, aparentemente, al título del poema.

Van cayendo cual plétóricos racimos
las cabezas
de hombres jóvenes y fuertes que no saben
por qué mueren en la guerra.
Y los reyes se sonríen ante su obra,
viendo libre y custodiada su existencia;
y tranquilos
se aproximan a sus mesas
donde se hartan
con fruición pantagruélica;
mientras lejos, en sus míseros hogares
las familias de los hombres de la gleba,
y esas otras, de los Sócrates y Cristos,
los obreros de la Idea,
tienen hambre, sienten frío y olvidados
agonizan como a un golpe de epidemia...

¿Do se esconden las harinas que molieron
los que fueron a la guerra?
¿dónde la plata y el oro
que penosos extrajeron de las vetas?
Quieren oro
no lo encuentran;
solicitan un mendrugo
se les niega...
¿Es posible? ¿No hay justicia?
y con caras inauditas de demencia
los monarcas se sonríen, refugiados
en moradas opulentas...

¿Do se esconden los maduros dulces trigos
—el oro de la pradera—
y aquel otro que de la mina extrajeron
los que fueron a la guerra?
Se preguntan las legiones proletarias
y descubren sus pupilas la respuesta,
en los trojes del monarca y de los suyos
los burgueses; y en las torvas faltriqueras
de los nuevos
mercaderes de Venecia...
¿Es posible? ¿No hay justicia?

y en la altura Dios silencio...
¿Es acaso que ante el hórrido espectáculo
también Él, Ser Omnímodo, se lamenta?

Hambre, frío,
llanto, pena,
tal el sórdido producto
de la guerra,
para el hombre
de la gleba
y su hermano el proletario
de la Idea...

En la guerra solo triunfan
los que hipócritas y arteros locupletan
los toneles insondables
de sus arcas usureras;
mientras mueren centenares de inocentes
que no saben por qué mueren, y que dejan
a sus míseros hogares
y a sus familias huérfanas
el arbitrio
del dolor y la miseria...

[...]



OMAR ESTRELLA

“Carta de Omar Estrella [a José Mariátegui]”*

(1926)

La Paz-Bolivia, 30 de noviembre de 1926

Señor JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI
Lima-Perú
Compañero:

Simpatizante con la preciosa revista de su cargo, “AMAUTA”, cuyas tendencias reflejan hoy el ideal moderno de todas las juventudes conscientes de América, y entusiasta por la vigorosa campaña revolucionaria que se va realizando desde sus líneas en esa patria hermana, tengo a bien escribirle estos renglones que consultan el pensamiento de los demás compañeros de la “Unión Latino-Americana” de ésta, con el fin de hacer notoria nuestra unificación idealista, nuestra simpatía por esa juventud que sacrifica sus intereses personales en pro de un interés colectivo y de un bien continental, y nuestro aplauso sincero por los merecidos triunfos que día a día conquistan sus ideales en el alma de la raza.

En vista de que las juventudes de hoy avanzan ligadas por la fuerza de un solo ideal, de una sola tendencia, nosotros sentimos acá la necesidad de comunicarnos mutuamente y hacer conocer nuestros sentimientos colectivos a los hermanos de todos los pueblos, para que, llegado el momento, formemos la sola voz, el solo acento que haga vacilar las bases de la antigua civilización, cuya ignorancia llena de podredumbre obstruye con sus semillas de pasadismo el avance vigoroso de la vanguardia revolucionaria actual.

Es tiempo ya de que todas las juventudes organizadas de América alcen al unísono su voz enérgica de protesta contra la tiranía y el despotismo de las viejas clases burocráticas; es tiempo de que su brazo demoledor se

* Carta mecanografiada disponible en: <http://archivo.mariategui.org/index.php/carta-de-omar-estrella-30-11-1926>. Fue publicada en: Melis, Antonio (comp.), *Correspondencia: José Carlos Mariátegui*, tomo I (Lima: Biblioteca Amauta, 1984).

cierna sobre la patria mezquina de los patrioteros, y construya sobre sus ruinas la Patria grande, inmensa, sin fronteras y sin odios nacionalistas.

Unámonos pues, y de ese modo engrosaremos y fortaleceremos la más sacra y humanitaria cruzada del siglo presente:

[Firma Omar Estrella]

Nota.- A continuación, le envió un “poema” para “Amauta”. Por intermedio suyo, un abrazo fraternal a todos los compañeros de la vanguardia.
Mi dirección: La Paz, Casilla 65.



“p o e m a”

dolor que de puntillas
cruza mi propio sendero

esta noche han anclado todas tus naves en mi recuerdo

y tus marineros gritando su dolor
se lanzaron a mi propio sendero
y aplacaron su sed con el licor de mi propio tormento

CAMPANERO DOLIENTE
tocaste mucho tiempo mis campanas de tedio

velero anochecido en todos mis mares
emoción amarrada a todos mis puertos

FUISTE

labrador incansable en todas mis eras
y abriste
un surco en mi existencia a todas las esperanzas de la vida

fuieste sol –mucho tiempo– y soleaste el paisaje
de un futuro mejor en el alma del tiempo

*—el último burgués
se ha vuelto loco y se cree animal—.*

*A lo lejos ríe el mar
carcajadas de sales y de gaviotas—
y un crepúsculo de siete colores
se internacionaliza para agrandar.*

*La ronda de niños
ha volcado su alegría en la CALLE UNIVERSAL.*

La Paz, Bolivia

OSCAR CERRUTO

“Lenin”*

(1928)

1

Yo quiero que amanezcan las últimas palabras:
angustiadas, hollinadas de los más tristes usos—
entonces,
el carbón de mis ojos rayará de oraciones los muros de
las cárceles.

2

Mis labios soplan unas letras calientes, olorosas
que le abren ventanas de marzo a la tarde:
l e n i n: Yo atravieso su cara de besos y miro
a sus plantas le nacen como flores salvajes caminos
y se quiebran los cauces de sombra en sus manos celestes.

3

l e n i n

4

Mi corazón corsario danza una danza oscura,
y en sus ritmos azules de culebra o candombe
trota indeterminado tu recuerdo.

* En: *Amauta*, año 11, número 11 (Lima: Empresa Editora Amauta).

5

Yo he de hacer mi oración como una lanza
que rompa los vitrales de los cielos:
rechinarán los puentes: se iluminarán los barcos y los trenes
y humeará enardecida la tristeza de las fábricas.

6

Hacia Él van las multitudes como abanicos sin término
o carruseles giróscopos.
De sus miradas descienden súbitamente horizontes
y en sus brazos los días veloces se detienen absortos
como en un archipiélago rojo.

7

Se estremecen las arterias de las urbes epilépticas
en el hilo telegráfico de su voz.
Mientras los hombres avanzan,
como humaredas hidráulicas
por los alambres turbios de la emoción.

Urbes fantásticas y engranajes de música
donde hieren los pitos el dolor del cielo:
el humo danza en las aguas del espacio y las estrellas
se desangran en las pecheras de los rascacielos.

8

El sol pega en las fachadas carteles revolucionarios.

9

Pero yo Te prefiero l e n i n sobre las aguas
de la mañana:
Así Te ven mis ojos: en la garúa del campo
sobre la tierra nueva y recién lavada:
frente a las madrugadas aturdidas de pájaros:
con un cielo arrimado a las cejas azules del horizonte.

10

l e n i n
las letras de Tu nombre se escurren en el alma
por encima de todos los amores de luto:
el de la madre lenta o el de la novia descolorida.
En el filo del cielo mi amor Te coloca:
donde hunde sus anclas la tarde y emerge brumosa
la tristeza azul de los campanarios.

11

Yo he de hacer mi oración como una lanza.

12

Quiero gritar mi grito que se prenda en la noche
y quiero que mi sangre se sumerja en el júbilo:
que mis ojos eléctricos hacia Ti locos rueden:
y que todo yo me encienda como una fogata turbia:
Es mi oración,
y así quiere mi cólera joven.

13

l e n i n
Con pitos de fábricas
y estremecimiento de urbes proletarias,
ensueños tiznados de obreros
y lozas moradas del h a m b r e:
salta mi oración de mis labios de agua:
flecha sonora humedecida de amaneceres
hacia los caminos nuevos de la geografía de Tu alma.

La Paz, enero de 1928

WLADISLAO LUZIEL

*¡Proletarios de a pie!**

(1927)

*Yo soy el ciudadano
del mundo...*

Cicerón

*¡Si muero de acá a un instante
por mi ideal quizá hecho trizas,
no faltará quien levante mi
guzla de entre cenizas!...*

W. L.

"PRELUSIÓN"

Estro mío no son los sortilegios
que emana la sangrienta Marsellesa
al verte en el aire con fiereza
de Destrucción el eco en sus arpegios.

Mi numen distinto es, llega de regios
alcázares do moran con grandeza
tres diosas cuya insólita empresa
agostar es malsanos privilegios...

De las tres parnasiacas hechiceras,
tríptico de divinas hilanderas,
es el canto bullente de ideal,
que epinicio es en labios del Trovero
y al latir en el pecho del Obrero
aria trunca de la Internacional!...

* La Paz: Editor Manuel F. Terrazas.

“¡PROLETARIOS DE PIE!”

¡Proletarios de pie! La Patria ya no existe.
Por el combés etéreo el aullido subsiste
del can presupuestívoro que clama compasión.
¡Proletarios de pie! Seamos los primeros
en minar las fronteras, abrir amplios senderos
por do ingresen las fuerzas que traen Redención.

Mesnadas aún sedientas de sangre y tiranía,
las recuas de embriagados en cuyo pecho ardía
de Césares los odios, las furias de Marat,
en los solares nuestros fincaron sus emblemas,
trocaron en los Códigos sus holladas diademas,
tapiaron nuestra ruta con frases de Moral.

¡Cuántas centurias plenas de dolor y de angustia
al pie de los verdugos que tu existencia mustia
con la frente inclinada sin un grito verter,
sangrando tus espaldas, rendido cual vasallo,
sin instrucción ni dicha, cual bestia de un serrallo,
como un nuevo Ashasverus caminas por doquier!

En letálicas fauces do fulgen los metales
como verme te arrastras sin percibir señales
de alboradas prístinas que brindante salud;
y a la luz imprecisa de pálidos candiles,
al claror del acero que tus manos febriles
agitan, se avizoran siluetas de ataúd.

Magro paria que habita del mundo los subsuelos
perdiendo en cada átomo de sangre los consuelos
que en la familia brotan y en el paterno lar...
De barrenos los ruidos, arias son del minero,
su fe y su esperanza descubrir un venero,
y es la umbría caverna su tumba singular.

Triste nauta errabundo que surca sin ventura,
desafiando vorágines, con la bella locura
de calmar sus dolores del mar con el zafir,

a la luz del crepúsculo sobre la popa piensa
en el brillar de aquella fraternidad inmensa
o en columbrar las sirtes de una naciente Ofir.

¡Aun hay más doloroso! El mártir de la Gleba,
cuyo pecho está inerte. ¡Ni el látigo subleva
el alma del andino... compañero también!

En alcores nivosos, en mesetas sin agua,
al caminar contrito su mente ya no fragua
ningún sueño que pueda levantarle la sien.

La patria es el botín de las *revoluciones*,
la patria es quien fermenta bastardas ambiciones
la patria es el grillete de *eterna esclavitud*...

¡Proletarios de pie! La patria ya no existe.
¡Por el combés etéreo el aullido subsiste
del can presupuestívoro que roe su ataúd!...

[...]

VIGIL HASSAN

“Canallas dorados”*

(1927)

Tanta herrumbre en el alma era menester limpiar en la intimidad de una confidencia; por eso, esa noche, mientras titilaba débilmente el exiguo resplandor de la vela colocada con descuido en el mugriento espacio de una lata de té, su rostro adquiría la trágica expresión de los vencidos...

—Corrió incontenible el tiempo en su infinito sino —continuaba la obrera, esta vez con la voz enronquecida por la angustia dolorosa que inspiran los grandes dolores que penetran en la amarga retrospectiva del recuerdo—, el canalla a quien la vida había colmado de bienes y los hombres le tributaban reverencias mezquinas entre repticias genuflexiones, llamó una tarde a mi esposo hasta los dominios gerenciales de la Fábrica de Zapatos de la Comarca en la que trabajaba desde hacía varios años y a la que había ingresado pleno de esperanzas, retozante el alma de ensueños... de ensueños que crecían en su loca fantasía ante la sucesión de ofertas que el burgués prometía.

A medida que sus alcances se lo permitiesen, entre privaciones y sacrificios, pudo ahorrar lo suficiente para que efectuáramos el objeto de nuestras caras ilusiones, y un día, el más luminoso de mi vida, nos juramos Amor ante la legislada injusticia de los hombres.

La Felicidad soñada había visitado nuestras almas hasta esa tarde en que el burgués, cuando lo tuvo a su alcance, encadenado por las deudas a *La Casa*, con la voz grave y serena que en los imbéciles es prodigio del dinero, le dijo:

—Es preciso, amigo, que arreglemos las cuentas: que satisfaga usted sus deudas a la brevedad posible, porque el Balance está próximo; además... su trabajo es deficiente, malo y es urgente que —dudaba intencionadamente el bandido—, es urgente cambiarlo de colocación, el sueldo será menor pero, no importa, puesto que lo esencial es ganar.

Mi esposo quiso protestar con toda la vehemencia de su vida pero, a cada nuevo impulso de su alma esclava surgía un nuevo fantasma de temores y

* En: *El clamor de los vencidos. Cuentos nacionales* (sin autor) (Sucre: Editorial Los Incas).

callaba, callaba... porque la angustia era superior a su rebeldía agonizante desde que la Patria adquirió su Independencia Nominal y Vana.

Lo necesario era desprenderse pronto de mi esposo que para sus carnales ansias constituía el más peligroso obstáculo; valiéndose de acaparar las leyes, los códigos y los abogados de mala fe, lo hizo conducir hasta la mísera pocilga de un presidio donde tienen igual pena los calumniados, los políticos de verdad, los rebeldes, los altivos, los rateros, los ladrones, los asesinos y los bandidos... donde entre el bien y el mal se establece la intimidación común de dolores que acercan las almas como la más funesta obra de los gobiernos que jamás han pensado en el establecimiento de casas de Corrección especiales para aquellos que no hubieren incurrido en delitos mayores.

Todo fue inútil para salvarlo, menos mi persona, que podía obrar el milagro en el corazón de hielo del adinerado, dueño de haciendas que eran adquiridas con el trabajo de sus obreros y ambicioso de cuerpos que podía hacer suyos por el maléfico artificio de sus influencias poderosas a causa de sus robados dineros.

Jamás he concedido lo que por mil trances quiso adquirir de mí el bandido. Tantas penas han pasado por mí que ya no me queda sino la risueña esperanza de un algo que nos redima a los que nos llaman cholos, de un algo que nos alumbré el camino, que nos guíe y que para los que lleguen labren el derrotero que conduzca hasta el sitio donde se yerga vigoroso y fuerte el pínaculo de la Victoria de los Pobres, después de una denodada lucha de castas en que se extirpan para siempre las falsas noblezas que crea el dinero y se decapitan las infamias que nacen del instinto bestial de los burgueses malvados.

—¿Y ahora? —parecía escrutar la mirada curiosa del confidente amigo—.

—Ahora —proseguía la mujer paria— mi marido es, mejor dicho no es nada... vaga delirante por las calles, siempre abyecto, beodo; en su ser no hay encerrada sino un gran promesa redentora: MATAR Y MORIR por la causa defraudada desde hace cien años, matar y morir porque es el único remedio, como lo es el bien para el mal o la luz para las tinieblas; matar y morir porque así cree y ha de seguir creyendo mientras hayan malvados aferrados a sus canallerías y bandidos bien trajeados, Canallas Dorados que encierren en sus cuerpos decrepitos, corrompidos por los placeres inútiles, un alma, si es que tienen —llena de podredumbre asquerosa que se trasluce en sus acciones.

—Y yo —proseguía la desventurada con la calidez ferviente de su rabia— para vivir, porque tengo derecho a ello, voy por la pendiente de la prostitución, de escala en escala, hasta que mi ser ya no pueda y caiga en el lecho mortuorio que míseramente brindan nuestros infecciosos hospitales.

Y, como ella —pensaba el oyente amigo—, cuántas habrá en esta tierra que tienen el mismo sino labrado por otros tantos malvados enriquecidos, cuántas habrá en este país donde el concepto de Humanidad aún no ha

alboreado en este solar incaico donde sólo se conocen castas mal entendidas, imbéciles bien vestidos e inteligentes hambrientos y muchas razas que piden ser redimidas aun a costa de su vida.

—Y él, ¿el rico? —parecía intrigar de nuevo la mira amiga.

—Él es cada día más rico, más influyente y poderoso, cada vez más millonario. Mueve todos los engranajes de esta enmohecida máquina constructora de males a la que los hombres, en su loco afán de decir algo, apellidan Sociedad; él hace lo que quiere, penetra donde le place y miserable en el fondo, ruin, canalla, va enhiesto por la vida y en su paso triunfal por el mundo le siguen las reverencias de los eunucos morales, las repticias genuflexiones de los que se hincan ante las tiranías, de los que se arrastran ante la perspectiva de adquirir dinero; le siguen los privilegios, porque es el señor dueño de haciendas, capitalista; eminente financiero, mientras que su tierra parece de hambre; hábil político mientras que la Patria de Bolívar y Sucre está reducida a la mitad de sus dominios y gran legislador, mientras que el obrero y el indio, para ampararse, no cuentan con otras leyes que las que se consiguen con la humillación y la esclavitud y, finalmente, va emperifollado, conquistador, dominante, grandioso, mujeriego y avasallador, hasta que alumbre el luminoso día en que el Astro Rey se levante majestuoso en lo más alto de [la] carrera cotidiana e ilumine orgulloso al redentor que incruste en su podrido pecho del acero que consuma su criminosa existencia o le lance el plúmbeo y mortal escupitajo de la boca de una pistola.

Mientras tanto —concluía la obrera en el paroxismo cálido de su Ideal Cercano—, mientras tanto, nuestro destino está en los dolores y nuestro Supremo Ideal en la redención de las masas ignaras que reclaman con derecho el ápice de felicidad a que son acreedores todos los humanos en la tierra.

Y la luz de la improvisada candela fue extinguiéndose poco a poco, hasta que la estancia quedara iluminada por siniestra claridad del agónico pabulo y la mirada amiga, como la mirada de la obrera, quedarán fijas, fulgurantes en un algo remoto, esplendoroso, sublime y visionario de una NUEVA ERA SOCIAL DE JUSTICIA.

CARLOS GÓMEZ-CORNEJO

*Poetas bolivianos de izquierda**

(1930)

[...]

EDUARDO ROMÁN PAZ

"HERMANO PROLETARIO"

Hermano: soñador y triste
tú estás en mi canto divino

–Que se tuerce en los gritos despavoridos
de las fábricas y de las minas–

Tu dolor está en mi dolor h e r m a n o
mordiéndome mi soledad vacía–

–Torciéndome los nervios y
dejando en mis venas:
Fulgores de a u r o r a

H e r m a n o: en ti se doblaron mis sueños
de emociones infinitas de n i ñ o
¡Y tantas miserias...! ¡H e r m a n o!

tantas lágrimas cristalinas
vertieron tus ojos saturados de a m a r g u r a

¡Y todo esto...!
que hace sombra en el corazón

* La Paz: Indoamérica.

¡Todo esto...!
que se cierne sobre los caminos de la noche inmensa
m e h i c i e r o n p o e t a

Y para ti florece mi vida toda –t o d a
en un tallo i n f i n i t o–

d e i n q u i e t u d e s r o j a s

“EN LAS CABELLERAS DEL VIENTO”

Una hoguera de gritos ha quemado mis sienas.
Los recuerdos, humeantes todavía,
emergen de aquella noche –sin espejos de sueño–
De aquella noche vacilante y silenciosa,
en la que brotaron sollozos y lágrimas proletarias
y donde crecieron las estrellas en el fondo de los lagos.

De los suburbios, grávidos de dolor y miseria,
huyeron –como flechas incendiarias–
los despavoridos pájaros de la angustia
y llegaron a enredarse en los pliegues de la humana indiferencia.

Los látigos de la tragedia, de aquella noche –desamparada y
clam[orosa]²–
partieron mi corazón en mil pedazos,
y crisparon la dentadura de mis nervios.

Los piratas de ensueño
me asaltaron de improviso.
Desde entonces se clavaron en la tierra los puñales de mis ojos.

Hoy –en la madrugada–
he sentido el beso de los labios de todas las auroras.

Mis palabras van regando el amor revolucionario
en el corazón del Universo.
Mi cerebro ya es el refugio de las vidas tristes.

2 Nota de edición: Palabra incompleta en el original.

Los humildes, en la adversidad de su destino,
encontrarán estos brazos míos,
brazos de A m i g o; brazos de H e r m a n o;
tendidos hacia ellos, como el horizonte hacia el mundo.

El día de la R e v o l u c i ó n,
cuando en el yunque de acero golpeen su alegría los martillos,
las vidas sacrificadas se unirán a nuestras vidas.
Entonces, asidos de las manos, subiremos los peldaños de la
J u s t i c i a S o c i a l.

[...]

“UNA LLAMARADA DE GRITOS ARDERÁ EN EL MUNDO”

Mi vida es un trozo de fatiga incendiaria
que se cierne sobre los caminos del universo

Hoy en la madrugada
he sentido el beso rojo de todas las auroras
y vino a hundirse en mi corazón el

P
u
ñ
a
l de la alegría

Con alas de viento surcaré el infinito
cruzaré incontenible
campos pueblos y ciudades
en pleno siglo veinte
siglo estéril

donde el cauterio de la injusticia humana
sangra la angustia cruenta de los desheredados
y el capitalismo

mutila
destruye
en las fábricas en las minas en los predios

quiero llegar al cerebro del obrero
amurallado de tristezas
con un grito tajante de dolor proletario
perfumar el ambiente con voces de rebeldía
quiero incendiar el mundo y levantar de los escombros
el símbolo sangriento de la revolución

obrero:

ya ardieron mis gritos

ya estallaron mis nervios.

[...]

OMAR ESTRELLA

"LENIN"

Cada letra de tu nombre embandera un continente
en el pentagrama humano de la vida.

En la noche sin rutas del mundo, tus palabras
golpean muy hondo las puertas intangibles de la emoción
h u m a n a.

Tú –Lenin– asomas tu amor sobre los horizontes
y curvas el arco del siglo para lanzar
la N o c h e

Por los intersticios de tu ausencia se desliza
esta nueva nostalgia fatigada hasta dejarnos graves
de optimismo.

Pero tú estás siempre a mi lado, forjando
el tiempo
y la distancia

en la tiniebla trágica del recuerdo
tu nombre se deshace en rojos amaneceres.

Tus ojos de hombre fuerte que miran de frente al mundo
lo estrechan como dos b r a z o s bajo la noche de estrellas.

Hoy agitamos frente al mundo tus banderas
y 20 siglos deshechos en lágrimas
secan su llanto con pañuelos de alegría.

Y la Humanidad se acoge presurosa
a los 5 sentidos de tu N o m b r e

¡L e n i n!
puerto donde han anclado nuestras naves
fugitivas de cuatro continentes suicidas

Viento que empuja y azula el firmamento.
¡Quién cambia con tu nombre el mal tiempo presente!
Tu inquietud creadora del futuro
en la máxima estación del cerebro:
¡ah! tu magna inquietud que resuella en todos
los tubos del entusiasmo.

Mañana que estén lejos los pájaros de mi emoción
—cruzando otros océanos—
quizá quieran buscarte mis ojos
pero mis miradas se hundirán
 e n t o n c e s
en la impotencia trágica de las d i s t a n c i a s.

Caerá mi vida de plano en tu silencio
y mis brazos tenderán inútilmente hacia Ti
sus desesperadas señales de ausencia.

Pero mi amor te rodeará la frente de guirnaldas
y me hablará de Ti a la orilla de tu silencio.

¡Al borde de mi soledad forjaré tu presencia!

Se aferrará mi mente a tu recuerdo
y te seguirá como la noche
 al D í a.

Como el otoño
 al V e r a n o.

Y Tú estarás en todas mis emociones
y en todos
mis anhelos.

Latirás en mi vida como si fueras mi propia vida.

Y guiarás al avión de mi inquietud
y de mi esfuerzo

para enseñarme a forjar mi espíritu

s o b r e
e l
yunque
de todos los sacrificios.

[...]

LUIS MENDIZÁBAL SANTA CRUZ

“ESTAÑO”

La boca-mina se traga hombres.
Más hombres. Muchos hombres.
La boca negra que con dientes verdes
tritura los débiles pulmones
de los mineros fuertes.

Un mechero de cebo. Coca.
El cansancio rebalsa de los ojos.
Pero no importa. ¡Adentro!
Perforar la tiniebla. Y la roca.
Y perforar también la propia vida
entre chirriar de hierros y afonía de voces.

Después...
Estaño. Más estaño. Mucho estaño.
Para que Mister Jackson y Miss Mabel.
Vayan a Yanquilandia.
A bailar en los clubs de Coney Island.
Y beber whiskey en tazas de café.

[...]

OSCAR CERRUTO

“ESQUEMA DEL ENTUSIASMO POR LA MUJER PROLETARIA”

En tu sueño se alojan los inviernos, mujer proletaria
y tus dolencias áridas cobijan las orquestas de los vientos errantes.

Turista de los paisajes ásperos de tus novelas.
Defiendes el silencio acurrucado en tu regazo
bajo el presagio inmóvil de un sol sentimental.

La tarde te encuentra siempre situada en sus aledaños
viendo llegar el rumor vertical de las huelgas.
Todo el panorama entonces imita la piel de los cocodrilos
y empalidecen los ríos tropicales de la primavera.

Desmesurada el alma y las palabras sin fronteras
frecuento el clima exaltado de tus pesadumbres.

Tú que has visto nacer las ciudades
y crecer como plantas.
Tú que has visto mudarse las lluvias
y llegar los veranos audaces a saltos.
Tú que has visto viajar los inmensos anhelos
por entre equilibrios planetarios.

Mi voz colectiva te alaba, grande como una hipóbole.
Sostienes la firmeza de las canciones proletarias
y el color de las banderas.
Y en el cinema de los días y las noches
cuando la música de los pájaros se descompone en el agua
y los crepúsculos mueren de tristeza en las fraguas,
subes a encender lumbre hasta los corazones deshabitados.

Por ti en la lejana Rusia se nublan las balalaikas
y en la América humean su melancolía las guitarras.
Mujer proletaria
por ti los fusiles obreros dirán su canción un primero de mayo.

Deja que mis versos apoyen la frente en tu falda
como todas las tardes el cielo;
mientras tus penas
por los ríos maduros de la revolución
descienden como piraguas.

[...]

“VERSOS PARA MI PEQUEÑA SOLEDAD”

A veces,
suele acompañarme una pequeña soledad.

En los domingos largos y ojerosos
cuando de los relojes se descuelgan las horas
y estiran en las calles sus músculos gaseosos y fatigan los sueños.
Entonces,
suele acompañarme una pequeña soledad.

Yo soy el que baraja el color rojo de la muchedumbre.
Mi voz de petróleo
acorta las distancias de la sangre
y hace madurar los corazones.
Cuando mis palabras chisporrotean como leños
en la punta de los discursos
que se reparte como pan en los suburbios.

(En los suburbios nacen los días y las noches
y están los cuatro puntos cardinales).

Mi soledad es suave como el agua.
Apoya sus dedos en mis sienes.
Circunda mi rostro con su viento oscuro.
Me pone en los labios como una mano la tristeza.
Y hace crecer mis escondidos pensamientos de luto.

Ah el mar distante y duro de la playa violenta y el caballo de agua.
Alma desmesurada de combate, alma deshabitada.

Las sombrías religiones que caen de mis manos se resuelven
en palidez de sueño.
Y donde hoy todo es árido, hacen nacer imágenes y soles los recuerdos.

Siento mi piel tatuada de besos
y mi cabeza tiende a inclinarse por contactos azules.
Yo que nunca levanto la cara para ver maniobrar los planetas.
Yo que nunca persigo el curso negro de los ríos.
Yo que nunca he mirado moverse la sangre debajo de una
piel estremecida.

Todo esto se me viene encima como un deslumbramiento
cuando a mi lado se acomoda mi pequeña soledad.

Amo las colectivas humaredas del mitin.
Y frecuento las calles sin luna del corazón de los obreros.
Las mujeres que pisan mi sombra al pasar por mi lado
tienen los ojos desiertos y sin sol como el invierno.

Mirando a veces mi sueño mi soledad ensancha su curva de ternura.
Las desventuras y los días
van aumentando calladamente sus dimensiones.

Hoy me circunda la cara
y casi siempre la llevo como un anillo.
Más tarde me cubrirá por entero
cuando me vaya por un ancho camino hacia el olvido.

Sobre las autoras

PILAR MENDIETA PARADA es historiadora, con una maestría en Ciencias Políticas por la Universidad Mayor de San Simón-Centro de Estudios Superiores Universitarios (Cochabamba) y un doctorado en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima, Perú). Ha escrito diversidad de artículos para revistas nacionales e internacionales, sobre temas de etnohistoria, y es autora de varios libros, entre los que se destaca *Entre la alianza y la confrontación. Pablo Zárate Willka y la rebelión de 1899 en Bolivia* (2010). Actualmente, trabaja en el Archivo Histórico de La Paz y es docente de la carrera de Historia de la Universidad Mayor de San Andrés (La Paz) y del Departamento de Cultura de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo” (La Paz). Asimismo, investiga la historia de las tierras bajas de Bolivia.

EVGENIA BRIDIKHINA es historiadora. Realizó estudios de doctorado en la Universidad Complutense de Madrid (España). Desde hace más de dos décadas, se desempeña como docente en la Universidad Mayor de San Andrés (La Paz). También es miembro de la Coordinadora de Historia de Bolivia y de la Academia Boliviana de Historia. Su interés académico está centrado en temas sobre la historia de los afrodescendientes, de las mujeres, del poder y de las festividades. Es autora de varios artículos y de libros sobre historia colonial y republicana de Bolivia, entre ellos *La mujer en la historia de Bolivia. Imágenes y realidades de la colonia* (2000), *Sin temor a Dios ni a la Justicia Real. Control social en Charcas a fines del siglo XVIII* (2001) y *Theatrum mundi: entramados del poder en Charcas colonial* (2007). Igualmente, es coordinadora y coautora del segundo tomo de la colección *Bolivia, su historia* (2015), y del libro *El 12 de Octubre revisado y revisitado* (2017).



Este libro se terminó de imprimir
en diciembre de 2018, en los
talleres de Editora Presencia
en La Paz (Bolivia).

Amanecer en rojo. Marxismo, socialismo y comunismo en Bolivia (1880-1932) desarrolla y profundiza la historia de la recepción de las ideas de Karl Marx en Bolivia, a partir del contexto histórico, político y social de esa época. El estudio está basado en obras ya consagradas e incorpora los resultados de nuevas investigaciones y de documentación primaria inédita. No trata de una lectura ideologizada y con la pretensión de mostrar una historia lineal desde la perspectiva marxista. Al contrario, ofrece una visión más amplia y compleja de la política en el periodo de estudio, con una gama tanto de opciones ideológicas como de acciones y de prácticas políticas que se superponen y se entrecruzan, con la evidencia de nuevas alianzas entre los actores sociales y políticos, y con tensiones, dificultades y desencuentros. Tales aspectos permiten comprender las razones por las que la fundación de los partidos socialistas y de un partido comunista en Bolivia encontró más escollos que facilidades para su afianzamiento.

En el primer capítulo, "Itinerarios político-intelectuales del marxismo en Bolivia (1880-1931)", Pilar Mendieta indaga sobre los derroteros de la recepción del marxismo en Bolivia y su impacto en las expresiones intelectuales y políticas desde 1880 hasta los albores de la Guerra del Chaco. En el segundo, "Propagación y recepción del marxismo en Bolivia (1880-1930)", Evgenia Bridikhina explora en el contexto nacional la manera en la que el marxismo fue tomando cuerpo, mediante despliegues propagandísticos, para analizar cómo surgió una cultura política de izquierda en la que las ideas marxistas, socialistas y comunistas se abrieron espacio. El volumen también incluye una interesante y amplia compilación documental sobre las izquierdas en Bolivia, que podrá servir de insumo para futuras investigaciones.



Vicepresidencia del Estado
Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional
BOLIVIA



CIS
Centro de
Investigaciones
Sociales
●●●●●

ISBN: 978-99974-77-63-8



9 789997 477538